Universidad de Deusto
Biblioteca

Vida de
S. Francisco
Javier

Universidad de Deusto
Biblioteca

360260
319490
92 Francisco
Javier
G22f

40000360260

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

VIDA, Y MILAGROS DE S. FRANCISCO XAVIER,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE LAS INDIAS.

POR

EL PADRE FRANCISCO GARCIA, Maestro de Theologia de la misma Compañia de Iesvs.

DEDICADO

AL EMINENTISSIMO SEÑOR Iuan Euerardo Nidhardo, de la Compañia de Iesus, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, &c.

CON LICENCIA
En Toledo: Por Francisco Calvo, Impressor del Rey.
Año de M. DC. LXXIII.

RELIGIOSAS DE SANTA BRIGIDA DE VALLADOLID

Universidad de Deusto
Biblioteca

DIego de Valdes, Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, por particular comission que tengo de N.P. General Iuan Paulo Oliua, doy licencia para que se imprima vn libro intitulado *Vida de San Francisco Xauier*, que le ha compuesto el Padre Francisco Garcia, Religioso de la dicha Compañia. El qual ha sido visto, y examinado por personas graues, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi Oficio, en Madrid à quince de Iunio de mil y seiscientos y setenta y dos.

Diego de Valdes.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Iuan Chrisostomo Perez Dauia, Dignidad de Capellan mayor en la Santa Iglesia de San Iusto, y Pastor de esta Villa de Alcala de Henares, y en todo el Arçobispado de Toledo Vicario General, residente en la Corte Arçobispal de esta dicha Villa. Por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado *Vida, y Milagros de S. Francisco Xauier, de la Compañia de Iesus, Apostol de las Indias*, compuesto por el Padre Francisco Garcia, de la misma Compañia, Lector de Theologia; atento en virtud de nuestra comission ha sido visto, y examinado, y no ay cosa digna de enmendar, ni contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en Alcala en nueue de Iunio de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Doct. D. Chrisostomo Perez Dauia.

Por su mandado

Ignacio Villoria.

Universidad de Deusto Biblioteca

APROVACION DEL M.R P.M.Fr. ALONSO de Villarroel, Prior del Conuento de San Phelipe de Madrid, Definidor de la Prouincia de Castilla, y Predicador de su Magestad.

EN este libro de la Vida del glorioso S. Francisco Xauier, que V.A. me manda examinar, nada he encontrado que disuene de la sagrada armonia de nuestra Catolica doctrina, ni de los numeros concertados de las buenas costumbres. Porque en èl se halla vna eloquēcia, como la desea Ciceron: *Nihil aliud est eloquentia, nisi copiosè loquens sapiētia*, tal es la de nuestro M.R.P.M. Francisco Garcia, escriue copiosamente sabio, y assi sus palabras se pueden apreciar por el numero, quien las cōtare las pesarà, valuandolas a precio de sabiduria, mas que de palabras. Todo el estilo tan suaue, y corriente, que solo el diestro cuidadoso puede descubrir la pauta de el Arte entre lo suelto de el natural. Con tal maestria acompaña la vida del Santo, que como el instrumento à la voz, la dexa gozar toda su tierna dulçura, y casi sin percebirse la haze armonia. La vida de S. Francisco parece solo la sonora, quando el instrumento de tal pluma la dà el mas entonado punto. Si ya no es, que aya errado en auer llamado pluma à quien goza tan priuilegiados fueros de pincel: *Picturam eius non Poesim vidimus*, dezia Tulio de Homero, y parece se auia de empeçar à dezir de esta obra, veese en ella vna pintura, mas que se lee vna historia: *Quæ regio, quæ ora, qui locus Græciæ, quæ species fortunæ, quod naufragium, qui motus, hominumq; ferarum non ita expictus est, vt quæ ille non viderit nos vt videremus effecerit?* Concluye el Petrarcha hablando de Homero, y yo desta obra, donde nos dà su Author retratado tan al viuo lo escrito, q̄ haze que se tenga el papel por lamina, y que parezca, no que se lee, sino que se mira, no sabiendo si se deue llamar finissima estampa, ò libro historico. Por lo qual siento que se deue copiar muchas vezes en la prensa, y V.A. darle licencia, y gracias para que todos gozē de essa gustosa estrañeza de ver lo escrito, y leer lo retratado. Este es mi parecer, saluo, &c. En este Conuento de S. Phelipe de Madrid 28. de Iulio de 1672.

Apud Petrarch. libro 2. ser. memōrand.

Fr. Alonso de Villarroel.

SV-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio de la Reyna nuestra señora, y de los señores del Real Consejo, el Padre Francisco Garcia de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años, para imprimir este libro intitulado, *Vida, y Milagros de S. Francisco Xauier*, como mas largamente consta de su original despachado en ocho de Agosto de mil y seiscientos y setenta y dos años.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo este libro intitulado, *Vida, y Milagros de San Francisco Xauier*, à seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara, en veinte y tres de Septiembre de mil y seiscientos y setenta y tres años.

ERRATAS.

F. es folio. L. linea, ò renglon.

FOl. 12. lin. 16. obediencia, pobreza. f. 15. l. 34. Borba, Gouea. f. 34. l. 26. esteuan, estauan. f. 106. l. 8. conociendole, conociendolo. f. 110. l. 28. desempenaron, desengañaron. f. 126. l. 4. reprehendiendolos, reprehendiendolas. f. 137. l. 9. Naues, nuves. f. 142. l. 37. ofrecio, ofrecido. f. 150. l. 25. lo, la. f. 153. l. 20 echo, dio. f. 178. l. 22. camino, camino. f. 182. l. 20. les, le. f. 185. l. 15. y su muger, quita el y. f. 205. l. 15. procundo, procurando. f. 208. l. 1. despues de Santo, falta a sus compañeros. f. 211. l. 16. procurauan, prouocauan. f. 229. l. 21. exemplo, empleo. f. 239. l. 15. palaca, plaza. f. 246. l. 31. honestidad, deshonestidad. y l. 37 con este, cōtra este. f. 270. l. 31. fautores, fatores. f. 294. l. 8. honra, honrar. y l. 26. con vn esquife, en vn esquife. f. 296. l. 1. pregūtarselos, preguntarles. f. 297. l. 19. de Dios, de dos dias. f. 300.

l. 11.

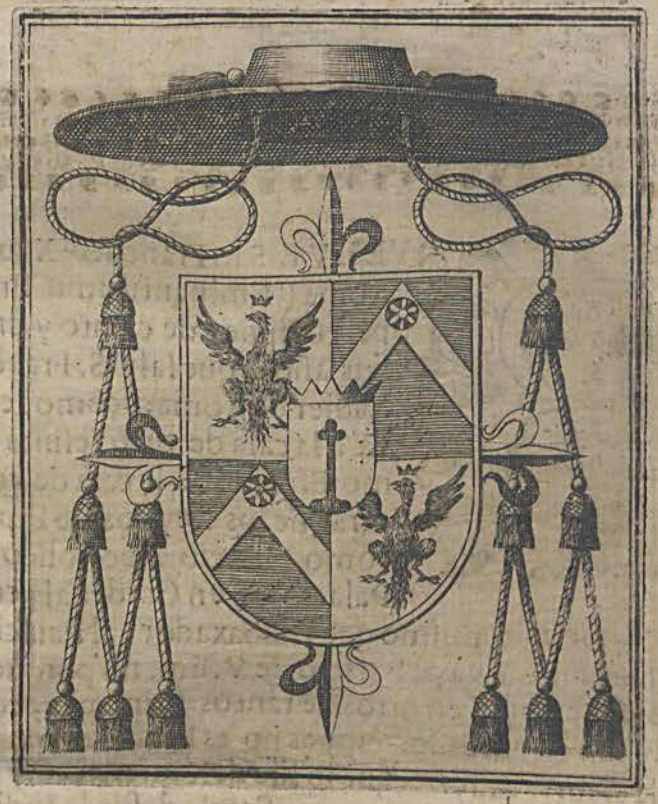
Universidad de Deusto Biblioteca

l.11.acabando,no acabando.f.302.l.31.auisar,acusar.f.305.l.33.derriuados,derribado.f.306.l.14.por ser,porque.f.307.l.38.su conuersion,su conuersacion.f.311.l.17.despues de el tiẽpo,falta,como dizen algunos.f.313.l.18.salia,saliò.f.321.l.26 Christianos,Christo.f.339.l.23.passeos,passos.f.358.l.24.cnmo,como.f.361.l.16.declinar,reclinar.f.383.l.21.piense,no piense.f.397.l.10.exercer,crecer.f.401.l.2.zezes,vezes.y l.19.diri,diei.y l.40.juntamente,juntaua.f.406.l.6.huuiere,huuieras.y l.14.Acuerdae,Acuerdate.f.424.l.1.veintre,veinte.f.430.l.40.antes de,tanto,falta,preguntaron.

Este libro intitulado, *Vida, y Milagros de San Francisco Xavier*, de la Compañia de Iesus, Apostol de las Indias, con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Septiembre treze de mil y seiscientos y setenta y tres años.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

AL



AL EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR IVAN EVERARDO NIDHARDO, de la Compañia de Iesus, Cardenal de la Iglesia de Roma del Titulo de S. Bartolomè in Insula, Arçobispo de Edesa, Inquisidor General de los Reynos de España, Confessor de la Reyna nuestra señora, Embaxador en Roma de el Rey Catholico, de su Consejo de Estado, y de la Iunta del Gouierno de esta Monarchia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

BVELVE San Francisco Xavier à Roma (Eminentissimo Principe) despues de ciento y diez y seis años, que saliò S. Francisco Xavier de Roma; y como Iesuita và a la casa de otro Iesuita; como Español, à la casa de vn natural de los Reynos de España; como Nuncio Apostolico, al Palacio de vn Cardenal; como Apostol, que es lo mismo que Embaxador, al Palacio de vn Embaxador. Y và al Palacio de V.Em. no porque no fuera bien recibido en otros de tantos Principes, como ilustran tan celebre Corte; pues no es Roma menos deuota de Xavier muerto, que lo fue de Xavier viuo, y oyẽdo dezir, que auia de boluer à visitarla desde la India, se alegrò Roma, y parece que se leuantò sobre si misma para mirarle de lexos, como si viniera à entrar por sus puertas Scipion triunfante quando Gentil; ò boluiera Pablo à consagrarla con sus pies Apostolicos, quando Christiana. Dauanse parabienes los Eminentissimos Principes, y el Cardenal Santa Cruz dixo: *Que no podian auerle dado mas alegre nueua.* Pero mas que todos alegre, y casi olvidado de su dignidad, no sè si con la deuocion, ò con el afecto, el Sumo Pontifice Marcelo II. le quiso salir à recibir à Portugal impaciente de esperarle en Roma, y assi dixo: *Si Xavier viniere à Portugal, no serà menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros irèmos à verle à Portugal.* Và San Francisco Xavier à la casa de V.Em. por lo que dize aquella antigua sentencia: *Semper*

Theoph. Rayna. de Apostolat Iudæ, ca. 3.

per similem ducit Deus ad similem, porque la semejança naturalmente busca la semejança, por lo qual canta el Poeta.

Scilicèt ingenijs aliqua est concordia iunctis,
Et seruat studij fœdera quisque sui.
Rusticus, agricolam, miles fera bella gerentes,
Rectoris dubiæ nauita puppis amat.

Ouid. 2. Pont. 5.

Halla San Francisco Xavier en V.Em. vn grande imitador cõ semejanças en la profession, en el zelo, en la constancia, y en tantas transformaciones, como V.Em. ha hecho para seruir à Dios, y aprouechar à la Republica Christiana; porque ya vieron à V.Em. Soldado, ya Religioso, ya Maestro, ya Confessor de Reyes, ya Consejero de Estado, ya Inquisidor General, ya Gouernador de España, ya Embaxador, ya Arçobispo, ya Cardenal: como antes à S. Frãcisco Xavier, primero Cathedratico en Paris; luego Religioso de la Compañia de Iesus, despues Nũcio Apostolico; tal vez hizo oficio de Capitan, para defender à los Christianos de los infieles; tal vez de Inquisidor, castigando con fuego del Cielo à vna Ciudad de Apostatas; como Embaxador entrò à hablar al Rey de Bũgo; como Consejero de Estado era seguido de los Reyes su parecer; como à Gouernador mandò el Rey de Portugal, que le obedeciessen los Virreyes, y Capitanes de la India; y el Rey de Trauancor hizo publicar, que en todo su Reyno obedeciessen al gran Padre, como à su misma persona, pudiendose dezir de V.Em. como de San Francisco Xavier lo que S. Pablo dize de si: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* Y no halla en otro S. Francisco Xavier esta semejança, que consiste en la variedad, y desemejança de si mismo; porque si S. Francisco Xavier no se parece a si mismo considerado en diuersas ocasiones; à quien se parecerà, sino à quien se diferẽcia de si mismo: *Factus alter ex altero. Non igitur eum prop-*

1. Corin. 9. 22.

Chrisostom. hom. 5. de laud. Pauli.

propter ista reprehendas. propter quæ illum magis debes laudibus coronare.

No he reparado aun en la nobleza, en que V. Em. se parece mucho à S. Francisco Xauier, descendiente de Reyes; porque la nobilissima casa de los Nidhardos guia su origen inmemorial, por condutos de heroicas hazañas, y honrosos cargos, de las tierras Imperiales; y el escudo de sus Armas con blasones, de que se precian las mas ilustres familias, se vè entre las demàs de la nobleza del Imperio en la Corte de Augusta, aprobadas, y confirmadas muchas vezes; y vltimamente reconocidas, y confirmadas por el Emperador Ferdinando III. en la Dieta de Ratisbona à 18. de Abril de 1654. con su diploma Imperial, en que haze honorifica mencion de la nobleza, y antiguedad de esta familia, y aumenta sus inmunidades, y priuilegios, por los seruicios, y meritos grandes de los ascendientes de V. Em. que en el mismo diploma se refieren. Bien quisiera yo dilatarme en las alabanças de tã grandes Varones, si mi pluma pudiera dar tan altos buelos; ò las Aguilas del escudo de V. Em. me prestaran plumas, para alcançar à los que leuantaron tan altos sobre sus alas, que no los alcançan los aplausos; pero en compendio se dizen sus glorias, diziendo, que merecieron tener à V. Em. por descendiente; como antiguamẽte aquel Philosopho cifrò las alabanças de Philipo en esta palabra: *Filium habuisti Alexandrum.* O las alabanças, que perdono à su modestia de V. Em. en tantos heroes insignes, como han seruido à los Emperadores Austriacos en la guerra, y en la paz, con grande lealtad, y honores correspondientes à su nobleza, y meritos; especialmente al Emperador Maximiliano I. y Carlos V. en las guerras de Alemania, y Italia, donde derramaron su sangre para hazer renerdecer los laureles de su nobleza entre las palmas de sus triunfos.

Con

Con todo esso no puedo callar del todo las glorias de el señor Iuan Nidhardo, padre de V. Em. por auer sido presagio de las glorias de tan eminente hijo; aunque andarè tan corto en ellas, que se conozca pretendo mas lisongear la modestia de V. Em. que alabar dignamente los hechos de su ilustre padre. Antes que Lutero inundasse con la heregia las Prouincias de Alemania, transplantò Dios la casa Nidharda al Condado de Tirol, que se quedò intacto de las heregias, como la fuente Celidonia, dulce en medio del mar salado, para q̃ desde alli como desde vna fortaleza de la Fè saliessen excelentes Capitanes, elegidos de Dios como los Macabeos, para purificar su Templo de las abominaciones con que le profanauan los enemigos de la Religion. Vno de estos fue el padre de V. Em. escogido del Emperador Ferdinãdo II. por vno de los Comissarios Generales, para limpiar sus Prouincias hereditarias de los hereges, q̃ en ellas se introducian; y exercitò este cargo con valor tan armado de Fè, que los hereges le persiguieron, como à su mayor enemigo; y por singular prouidencia de Dios se librò de sus manos en la Ciudad de Pasau. Ya que no pudieron los hereges coger la persona, destruyeron su hazienda, y la de sus vassallos, en que ellos mostraron su rabia, y enojo, y el padre de V. Em. su catholico zelo en sufrir tantos daños por causa de la Fè. En estos empleos gloriosos acompañaua V. Em. à su padre; y en diez y siete años de edad imitaua, y aun competia todas sus hazañas, pudiẽdose dezir de V. Em. en aquella edad lo que dixo Nazaro à Constantino hablando de su hijo Chrispo, jouen en quien la muerte temprana cortò con la vida muchas esperanças en flor: *In quo velox virtus, ætatis morà non retardata pueriles annos glorijs triumphalibus occupauit, cuius ita iam vberes scatent laudes, vt plenæ possent videri, nisi cepisse, & patrem cogitaremus.* En esta edad, que resp-

Nazar. in paneg. Constant.

pi-

pira deseos de gloria propia, buscaua ya V.Em. la gloria de Dios por los verdaderos caminos de la inmortalidad; porque vniendose el zelo, y el valor, y euidiandose vno à otro la primacia, con este quitaua las armas a los enemigos, con aquel quitaua los libros à los hereges; con este desarmaua su crueldad, con aquel desarmaua sus herrores; con este triunfaua V.Em. de sus contrarios, cõ aquel hazia que triunfasse Dios de sus enemigos; pero aunque era mayor que la edad el valor, era mayor que el valor el zelo; porque quemando los libros hereticos, obligaua à los hereges à que oyessen à los Sacerdotes Catholicos para que se reduxessen à la Fè, y à la paz con Dios, y con la Iglesia: juntando en vno la espada con la oliua, y dando señas, de que el menos agorero podia conocer mejor, que en las estrellas, que Dios tenia destinado à V.Em. para Inquisidor General.

El ardiente zelo de V. Em. le puso en terminos de perder la vida por causa de la Religion, porque preso de los hereges, determinaron sacrificarle à su vengança, como victima de la Fè, y le condenaron à ser enterrado viuo hasta la garganta, y que le tirassen à la cabeça vnas volas de hierro hasta quitarle la vida. Librò Maria Santissima à V.Em. milagrosamente de la muerte, embaraçãdo à los hereges, que hiziessen vn Martyr, porque no se quitassen vn grande perseguidor, y por no perder esta Reyna madre vn Sugeto, à quien tenia elegido para Inquisidor General, como à la que tocan estas prouisiones por Inquisidora Suprema de todo el mundo, de quien canta la Iglesia: *Maria Virgo cunctas hæreses sola interemisti in Vniuersò mundo*. Sino es que fue (como otros adiuinan) para que V.Em. defendiesse su Immaculada Concepcion en el primer instante, como despues lo hizo por decreto del Rey nuestro señor Phelipe IIII. en tan eruditos tratados, que fueron digno desempeño de la gran de-

deuocion del Rey nuestro señor à este soberano Misterio. No puedo dexar de reconocer aqui el parẽtesco que V.Em. tiene con nuestro Apostol, no digo solo en castigar a los Christianos, que faltauan à la Fè, y condenar à las llamas los incentiuos, ò instrumentos de sus errores, y reducir à la verdadera Religion à los que andauan lexos de ella; sino principalmente en el Martyrio malogrado tantas vezes (si assi se puede dezir) en el Santo Apostol, y esta vez, y otras muchas despues en V. Em. pudiendo consolar à los dos con las palabras de San Agustin: *Non Martyrium sola effusio sanguinis consummat, nec sola dat palmam exustio flammarum. Peruenitur non solùm occasu, sed etiam contemptu carnis ad coronam.* Acalle V.Em. el sentimiento de no auer logrado la corona, que miraua ya casi sobre su cabeça con los desprecios, y mal tratamiento de la carcel, acordandose de lo que dize en otra parte el mismo San Agustin: *Quicumque pro Veritate testimonium dederit, quidquid pro testimonio Veritatis, & iustitiæ pertulerit, totum ei Dominus pro martyrio computabit.* No apartò à V.Em. este peligro de la guerra, antes convidado de èl se expuso à nueuos riesgos, y militò en el exercito catholico de nuestro Rey Phelipe IIII. contra los hereges protestantes hasta el año de 1629. con hazañas, y honras, que se celebraran cõ justos aplausos si fuera V.Em. Soldado solamente, y no huuiera hecho olvidar con mayores acciones, las que solo son menores cõparadas con otras suyas. Por esto he passado tan de priesa por sus proezas, mirando como de lexos à V. Em. armado peleando, contentandome con mostrar, q̃ le concediò tambien Dios aquella gloria, que si no es el mayor adorno de los nobles, a lo menos es vna piedra preciosa, que haze mucha falta en la corona de la nobleza, segun el dicho de Tirteo: *Ignobile illud genus esse, quod etsi alijs valeat; Virtutis tamen bellicæ inops est.* Lo que merece aqui

Aug. serm 46. de temp.

Aug. serm 232. de temp.

Tirteus de laudibus bellicis.

aqui algũ reparo, es ver quã desde luego empeçò V.Em. à seruir à los Reyes de España, haziendo meritos tan anticipados para los grãdes puestos, que auia de tener despues en esta Monarchia; y necessitando à estos Reynos à mirarle como natural de ellos, por pagar deuda tan justa, sino por ambicion de poner las Aguilas de sus armas entre los blasones de la nobleza Española.

Euripides *Omnis quidem aer Aquilæ penetrabilis,*
Omnis verò terra viro forti patria.

Dionis. Halicar. lib.8. Para que pueda V.Em. dezir: *Patriam existimo eam Ciuitatem, à qua ciuis factus sum, licèt simperegrinus.* Y nosotros: *Patria est vbicumque vir fortis sedem elegerit.*

Curt. lib. 6. Dexò V.Em. el campo de Marte, por el de Minerva; dexò las armas por las letras, para servir a la Iglesia con letras, y armas, y defender con la pluma la Religion, que auia defendido con la espada. Empeçò à estudiar en la Vniuersidad de Gratz, para ilustrar tambien su nobleza con las ciencias: *Nulla enim in orbe potest esse fortuna, quam litterarum non augeat gloriosa doctrina.* Y corriò V.Em. cõ tan feliz, y presto buelo las facultades, q̃ cauian en su estado, que en pocos años le viò la Vniuersidad Discipulo, y Maestro; Discipulo, como muchos Maestros, y Maestro, como muy pocos; y assi leyò publicamente la Philosophia, Theologia, Scolastica, y Controuersista, y el Derecho Canonico, con grande aplauso, y admiracion de todos. No contento con vna ciencia tenia muchas, como sintuuiera vna sola, y no hallando con quien compararse, si no es consigo mismo, en aquella parece que se excedia, en que se exercitaua mas; como dixo Plinio de vn Varon docto en lengua Latina, y Griega: *Tantum vtraque lingua valet, vt ea magis videatur excellere, qua cùm maximè loquitur.* Entre tantos aplausos de sabiduria, nobleza, y meritos, que destinauan à V.Em. a la Mitra, ò à la Toga, ò à otro cargo muy honorifico de los que han gozado

Autel. in Gnomologia.

Plin. lib. 7. Epist.

sus

sus ascendientes, y sus tres hermanos; ò siguiendo la Iglesia, como el señor Melchor Nidhardo, que muriò consagrado à Dios por el Sacerdocio, ilustre por sus virtudes, y los puestos Eclesiasticos, que obtuuo; ò siguiendo la Corte, como el señor Leopoldo Theofilo Nidhardo, del Cõsejo de Camara de su Magestad Cesarea, y su Presidente en el Consejo de Camara de Haizenharz en la Prouincia de Stiria; ò siguiendo el Palacio, como el señor Vbiguleo Nidhardo, que fue Montero mayor del señor Emperador en Hastiat. Despreciando tantas, y tan fundadas esperanças, se entrò V.Em. en la Compañia de Iesus, no sabiendo dexar de ser Soldado, ya del Rey Catholico, ya de Iesus, por no dexar de pelear contra la heregia en defensa de la Fè.

Aqui coronò V.Em. sus letras con tantas virtudes, que mereciò ser propuesto al señor Ferdinando III. entre nueue de la Compañia, escogidos de muchos, para Confessor, y Maestro de sus dos hijos, para quien Dios guardaua dos Imperios los mas Catholicos del mundo, Nuestra Augustissima Reyna, que Dios guarde muchos años para felicidad de las Españas, y el Inclito Emperador Leopoldo Ignacio, heredero, no menos de la gloria, que de la sangre de sus Padres, y Abuelos. Que digo propuesto entre nueue? si entre nueue mereciò ser elegido, y preferido à todos por el señor Emperador. Ser cõtado entre los buenos, y sabios, es grande alabança; que alabança serà ser entre los buenos, y sabios elegido, y preferido? Exercitò V.Em. este oficio, que es arte de las artes, y la mas dificultosa de las ciencias: *Nam præcipere, qualis esse debeat Princeps, pulchrum quidem, sed onerosum, ac propè superbum est.* Con tanta excelencia, y satisfacion del Emperador Ferdinando III. que enviandole à España por Cõfessor de su hija nuestra Augustissima Reyna, aunque con sentimiento de priuar à su hijo de tã grãn Maes-

Plin. lib. 3. Epist.

tro,

Universidad de Deusto Biblioteca

tro, le dixo: *Que en adelante, no solo en lo espiritual, mas tambien en lo temporal auia de hazer con su hija oficio de Padre.* Luego reconociò, y estimò el Rey nuestro señor, que està en el cielo, la sabiduria, y prudencia de V. Em. y le encargò negocios grauissimos, creciendo cada dia su estimacion con la experiencia de los aciertos; y le huuiera sublimado à grandes dignidades, si la resistencia grande de V. Em. no lo huuiera embaraçado.

No queria Dios, que la luz estuuiesse mas tiempo escõdida, como V. Em. lo estaua en este Nouiciado de Madrid, donde esparcia grandes resplandores de virtud, dãdo exemplos de humildad, modestia, y obseruancia à todos los Nouicios, de que soy testigo de vista, como vno de ellos: hablo sin adulacion, y conocese claro en que digo tan poco de lo que podia dezir mucho, porque miro mas, *quid aures tuæ pati possint, quàm quid virtutibus debeatur.* Y assi muerto el Rey nuestro señor, dispuso Dios, que la Reyna nuestra señora pusiesse la luz en el candelero, no para que luziesse mas, sino para que gozassen mas de la luz, como se experimentò en las dignidades que despues alcançò de Consejero de Estado, Inquisidor General, Gouernador de el Reyno, de manera que puedo dezir de V. Em. pidiendo licencia à su modestia, lo q̃ San Gregorio Nazianzeno de el gran Basilio, hablando de el tiempo en que fue hecho Obispo de Neocesarea: *Virtutes eo tempore non incrementum, sed maiorem operationem accepisse arbitror, uberiorem nempè materiam suppeditante potestate. Ac primum, quidem illud omnibus perspicuum facit, munus id, quo affectus fuerat, non humano fauore, sed diuino beneficio ipsi contigisse.* Viosse que la eleccion fue de Dios en la resistencia que V. Em. hizo à todos los cargos, y dignidades, que le quiso dar la Reyna nuestra señora; como su Magestad lo afirma, particularmente de el cargo de Inquisidor General, por estas palabras,

Plin. in panegir. Trai.

Gregor. Nazian. orat. in laud. Bas

bras, en el decreto del Presidente de Castilla, su fecha en 22. de Septiembre de 1666. *Por el largo conocimiento que tengo de la virtud, letras, y buenas partes de Iuan Euerardo Nidhardo, mi Confessor, he deseado reducir su dictamen à que se encargue de el puesto de Inquisidor General de esta Monarchia, y aunque no se ha inclinado, antes bien repetidas vezes se ha escusado de admitir este empleo: atendiendo yo à que no puede estàr mas tiempo sin persona idonea, y de sus prendas, que llene enteramente este oficio, he tenido por muy conueniente al seruicio de Dios nuestro Señor, y al de el Rey mi hijo, y mio, y al bien comun de esta Corona, elegir, y nombrar al dicho Iuan Euerardo Nidhardo mi Confessor, por Inquisidor General, por verle adornado de tanta suficiencia, zelo, aplicacion, y desinteres.* Las palabras de los Reyes son oraculos, que deuen oirse con mas veneraciõ q̃ los de Delphos, y assi no necessita de mayor testimonio su modestia de V. Em. ni sus meritos de mayor recomẽdacion. Mas aunque faltaran otros testimonios, esta resistencia tan repetida con que V. Em. reusò las dignidades, hasta que el Sumo Pontifice le obligò con precepto de obediẽcia à admitirlas, era bastante prueba de los meritos q̃ concurren en su persona para todas las dignidades à que Dios le ha sublimado, porque estas solo las merece quiẽ tiene generosidad para despreciarlas, y por esso andan las honras en busca de quien huye de ellas, porque saben q̃ el merito se dissimula cõ el trage de la modestia, y pide alas al desprecio para volar dõde no le alcancẽ los aplausos. Mas como podia escõderse el merito de V. Em. siendo tan grande? como podia ocultarse, siendo tan luzido? como podia huirse, corriendo tras èl tantas dignidades? Este desprecio es el vltimo escalon por donde ascendiò V. Em. à la dignidad de Consejero de Estado, de Inquisidor General, de Gouernador de España, de Embaxador Catholico al Sumo Põtifice, de Arçobispo, de Car-

de-

de nal, que es la segunda dignidad en la Iglesia; otro escalon fue su sabiduria; otro su virtud; porq̃ no subiò V. Em. à tantos puestos, que cada vno basta para leuantar à vn hombre sobre los demàs, como se remonta el Aguila sobre las otras aues, por los escalones, que suele tal vez subir la ambicion humana, sino por los que lleua Dios à los que tiene escogidos; mirando la Reyna nuestra señora en las Dignidades que ha dado a V. Em. y nuestro Santissimo Padre Clemente X. en la eleccion al Capelo, lo que quiere San Lorenço Iustiniano, que se mire en la eleccion de las Dignidades Eclesiasticas: *Non potentis personam, non claram progeniem, non amicorum preces, non suplicantium adulationes; sed litterarum sufficientiam, honestatem vitæ, bonorum testimonium, conscientiæ rectitudinem, atque morum probitatem. Ista profecto sunt, quæ reddunt virum Ecclesiastica idoneum dignitate.* Las mismas virtudes que sublimaron à V. Em. à tantas dignidades, le hizieron tan constante, y el mismo en tantas transformaciones, y variedad de fortunas, que como si no le tocaran mas que al Cielo las nubes de que se viste, ni lo prospero, ni lo adverso pudo mudar su invencible animo, no sabiẽdo nosotros de que deuamos admirarnos mas, si de su magnanimidad en las adversidades, ò de su modestia en las prosperidades: *Rara quidem virtus, quam non fortuna gubernat.* Pero los sabios estàn fuera de la jurisdicion de la fortuna, aun entre los que la conceden diuinidad: *Sapiens animus magnitudine consilij, tolerantia rerum humanarum, contẽptione fortunæ, virtutibus omnibus, vt mœnibus septus, vinci, aut expugnari non potest.*

Laur. Iustin. de instit. 1. & regim. Prælat. c. 16.

Cicer. Paradox. 4.

Hasta aqui he puesto los titulos que tiene S. Francisco Xauier para ir à la casa de V. Em. quando và a Roma, y siẽdo tãtos, ya no es necessario referir los motiuos particulares que yo tengo para dedicar este libro à V. Em. Basta dezir, que estando vano, no de la obra, sino del assumpto, por auer elegido para mis alabanças vn tan gran Apostol, como San Francisco Xauier, no quise desacreditar mi eleccion en la dedicatoria, y busquè vna persona à quien ofrecer las alabanças, que correspondiesse al Sugeto alabado, quanto se permite entre lo sagrado de la tierra, y lo soberano del Cielo; y luego dexò de ser eleccion el escoger à V. Em. Fuera de que si es costumbre antigua de los que sacan à luz alguna obra, y mas si es la primera, como esta mia lo es, buscar vna persona à quien dedicarla, tan eminente en sangre, autoridad, y sabiduria, que cõ su sabiduria la acredite, con su autoridad la defienda, y con su nombre la honre; à quien podia yo encontrar en quien concurriessen estos titulos, como en V. Em. Eminentissimo, no menos en la sangre, y en la sabiduria, que en la Purpura? Pero si miro à la obligacion, tuuiera por hurto poner en otras manos, que en las de V. Em. este libro saliendo a luz en este Nouiciado de Madrid, de quiẽ V. Em. es insigne benefactor. En la fabrica de su Iglesia gastò los gajes que le tocauan de Confessor de la Reyna nuestra señora; y otras copiosas limosnas que solicitò tã ilustre exemplo de deuocion, y desinterès, en la piedad del Rey nuestro señor (que està en el Cielo) el qual visitando la Iglesia en el dia de su Dedicacion, y viendo tan bien lograda su liberalidad en lo sumptuoso del Templo, en lo hermoso de sus Capillas, y en lo curioso de sus Altares, le dixo à V. Em. *Muy bien aueis cumplido con Dios, conmigo, y con todo.* Despues gastò V. Em. grandes cantidades en su adorno; y aora desde Roma, no pudiendo la distancia hazer olvidar à su piedad de su deuocion, ha labrado a su costa vn Retablo digno de tal Tẽplo, y digno de la magnificencia, y liberalidad de tan gran Principe. Siendo pues esta Casa tan propia de V. Em. por tãtos titulos, el libro que en ella nace es mas propio de V. Em. que mio; segun aquella ley: *Quod in alieno solo nas-*

nascitur, vel ædificatur, sub illius dominium cadit, cuius est solum. Finalmẽte el libro và a Roma en busca de su dueño, para ponerse à sus pies, dexando à su Autor embidioso de no poder seguirle, que viendole ir, repite muchas vezes aquellas quexas del Poeta desterrado:

Ouid. lib. 1. Trist. Eleg. 1.

Sine me liber ibis in Vrbem,
Hei mihi, quod Domino non licet ire tuo.

De V. Em. Cap. Q. S. M. B.

Francisco Garcia.

LI

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA, Y MILAGROS
DE S. FRANCISCO XAVIER,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE LAS INDIAS.

INTRODVCCION.

QVISIERA tener la voz de vna trompeta tan sonora, que se oyera en toda la redondez de la tierra, para que llegaran las alabanças de san Francisco Xauier a donde llegaron sus obras, y ocuparan sus aplausos la esfera, que llenò su zelo. O quisiera tener alas para subir al cielo, y escriuir en èl con Estrellas las hazañas de este grande Apostol, porque no se escriuen dignamẽte en otro papel, ni cõ otros caracteres. Mas si yo tuuiera cien bocas, y en cada vna cien lenguas, y en cada lengua la eloquencia de Demostenes, y Ciceron, y de todos los Oradores Griegos, y Latinos, no pudiera hablar dignamente de san Francisco Xauier; porque este prodigioso Apostol colocò sus ha-

zañas, no en el Templo dela alabança, sino en el de la admiracion. Solamente, si tuuiera aquel don de lenguas admirable, con que èl ablò cien lenguajes diferentes, pensàra dezir algo de sus excelencias; mas como es tan humilde Xauier, aquella lengua, que era tan eloquente en las alabanças de Dios, enmudeciera en sus propias alabanças.

Aqui si q̃ pusiera el Emperador Iustiniano con mas razon, que en el Templo que fabricò de Sãta Sofia, à Salomon con el dedo en la boca, admirando este Templo del Espiritu Santo, en que ostentò sus riquezas, y poder, consagrandole cõ tantas virtudes, y adornandole con tantos milagros. Esto pudiera mouerme à respetar con el silencio al que no puedo celebrar con las palabras; mas fuera culpa el ser grande, si por esso no huuiera de ser alabado, y fueran desgraciadas las alabanças, si se huuieran de emplear siempre en sugetos pequeños. Mas emprendo en alguna manera, que este grande Apostol, pues èl cargò sobre sus ombros vn mundo, y yo cargo sobre mis ombros vn Xauier: Y si pudiera sustentarle, mas venturoso Atlante fuera yo, que Francisco; pues èl fuera Atlante de el mundo, y yo lo fuera del Cielo.

Pudierame escusar deste argumento, el auer escrito del tantos, y tan graues Autores; mas yo no escriuo por necessidad, sino por consagrar la pluma en vn assumpto, en que todos son eloquentes; porque la verdad sin amplificaciones retoricas, parece hyperbole, y los sucesos, con referirlos solamente concilian la atencion de todos, y causan admiracion à los que no se admiran de cosas vulgares. Fuera de que dize San Ambrosio, que ninguno es mas digno de alabança, que aquel à quien pueden alabar todos: Y es tan grande San Francisco Xauier, que todos le pueden alabar, sin embaraçarse; porque assi como las estrellas en el Cielo todas caben, y todas luzen, y queda siempre espacio para otras muchas; assi todos los escritores se pueden emplear en las glorias de San Francisco Xauier, y quedàra lugar para otros muchos que se ocuparan en celebrarle, porque es justo, que sus obras se oygan en todas las lenguas, y sus alabanças buelen con todas las plumas.

Quien pensare que he hablado con encarecimiento, no conoce à San Francisco Xauier; mas si leyere su vida, juzgàra luego que he andado corto. Casi todo lo que digo està en los processos para su Canonizacion, y no digo todo lo que ay en ellos; y

y lo mas marauilloso està en la Bula de los Sumos Pontifices. Mas es bien aduertir, que siendo mucho lo que se sabe de este grande Apostol, es mucho mas lo que se ignora; porque como ordinariamente andaua solo, y era tan humilde, ocultaua quãto podia sus obras, y sus milagros; y como no auia quien las obseruasse, se quedaron muchas cosas en la ignorancia, y otras tambien en el oluido, por auerse hecho tarde algunos de los processos para su Canonizacion; con que aun en esto se parece à los grandes Apostoles, el que, segun dizen los Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritus, *no hizo menos que los grandes Apostoles*, de los quales sabemos muy poco, como se quexa San Iuan Chrisostomo. Mas de la manera que conocemos quanto luze el sol en los Antipodas, por lo que luze en nuestro emisferio, assi podemos discurrir lo que obraria San Francisco Xauier en tre las naciones, que no sabemos, por lo que obrò en las naciones que sabemos. Con todo esso no dirè nada por discurso, sino lo que consta juridicamente, y no todo, sino la menor parte; y por hablar con todos mis Lectores con las mismas palabras con que hablaron los Iuezes de la Sagrada Rota al Sumo Pontifice. *Hemos recogido estas pocas cosas de las muchas que se hallan en los processos del P. Francisco Xauier; y no ay duda, que se pudieran saber muchas mas cosas, y mucho mayores, si se huuieran hecho solemnemente los processos à su tiempo; pero ya se trataua de vna cosa tan antigua, que de aquella edad à la nuestra han quedado las pocas cosas que quiso reseruar la Diuina Prouidencia.*

CAPITVLO I.
Del Nacimiento, Crianca, Estudios, y Conuersion de San Francisco Xauier.

SAn Francisco Xauier, de la Compañia de Iesus, Discipulo, y Compañero de San Ignacio de Loyola, perfecto imitador de San Pablo, nueuo vaso de eleccion, primer Apostol del Iapon, y otras naciones, y segundo de las Indias, y del Oriẽte desciende por Linea Recta de los Reyes de Nauarra, como se conserua entre las memorias de su casa, y testifica juridicamente el Cardenal D. Antonio Zapata. Dispensando Dios esta

vez en su ordinario estilo, con que leuanta à los pequeños, para humillar à los grandes; y escoge à los pescadores, para confundir à los poderosos; sacando vn Apostol del Palacio, para lleuar el Evangelio à nueuas gentes: quizà por satisfacer à la queja, que pudieran mouer los Principes, viendose desfaboreci-dos en la eleccion de Dios.

Su padre se llamò D. Iuan Iaso, noble por la sangre, y por la dignidad, señor de Idosin, Priuado de Don Iuan el Tercero de Nauarra, y Presidente de su Real Consejo, y su Embaxador extraordinario al Rey Catolico. Su madre fue Doña Maria de Azpilqueta y Xauier, en quien cõ estos nobilissimos apellidos, se juntaron dos Familias Ilustrissimas de aquel Reyno, para contribuir la mejor sangre de Nauarra à las venas deste grande Apostol. Auiendo quedado en su madre el apellido nobilissimo de Xauier, porque no muriesse con ella, le tomaron algunos hijos, y entre ellos nuestro Francisco, que le hizo inmortal à todos los siglos venideros. Tuuieron muchos hijos D. Iuan, y Doña Maria, y el vltimo fue Francisco Xauier, confirmandose en èl lo que noto Ruperto, que nacen tarde aquellos sujetos, que tiene Dios destinados, para alguna excelente, y superior empressa; como si la naturaleza huuiera menester deliberar mucho tiempo, ò ensayarse en muchos, para producir vn gran varon. Su nacimiento, fue en el Castillo de Xauier, distante seis leguas de Pamplona, à la falda de los Montes Pirineos. Este Castillo diò por premio de grandes hazañas el Rey Theobaldo à la Familia de Xauier, y à perseuerado en ella por mas de treciẽtos años. Naciò el año de 1497. en que Vasco de Gama partiò à Lisboa para descubrir las Indias Orientales, embiandole Dios delante, como aposentador de este grande Apostol, para que preuiniesse nueuos mundos, al que no auia de caber en vn mundo.

Criaronle sus padres con grande cuidado, enseñandole las primeras letras, y en primer lugar, el temor de Dios, que es la puerta, por donde se entra al Templo de la sabiduria. Y como el que siembra en buena tierra, coge ciento por vno; assi los buenos consejos fructificauan en el coraçon de Francisco, llenando los deseos de sus Padres, y colmando sus esperãças; porque le auia dado el Señor vn natural moderado; vn espiritu generoso; vn animo grande, aparejado a empressas arduas, y a vẽcer insuperables dificultades. Con el Estudio, no diò entrada al ocio

ocio a quien siguen todos los vicios, y como Dios le tenia para vaso de eleccion que lleuasse su nombre a vn mundo, no queria que se manchasse con culpas, y assi anduuo perfectamente delante de Dios desde sus tiernos años, como dizen los Pontifices en la Bula de su Canonizacion. Especialmente huia como por natural instincto, aun antes de conocer su malicia, de aquellas personas, que espirauan menos castidad, y con esto guardò perpetuamente aquella joya, que vna vez perdida no se puede recobrar, y conseruò fresca la azucena de las virtudes, que solo con el aliento se marchita; y la virginidad que sacò del vientre de su madre, le acompañò desde la cuna hasta el sepulcro. Cosa admirable en vn mancebo noble, galan, de natural amoroso, en quien herbia la sangre, que gozaua de libertad; que es mas raro, que el Phenix, y no menor marauilla, que arder la zarça sin consumirse. Estas lineas tiraua Dios en aquel niño, para formar vn Gigante, dando ya algunas muestras de aquello para q̃ le auia escogido, porque ni el Leon, quando es pequeño, puede dissimular su braueza, ni este grande Apostol podia dexar de dar señas en su niñez de lo que auia de ser en mayor edad.

Los otros hermanos de Xauier se inclinaron a las armas alentados del valor de sus antepassados, mas èl se inclinò a las letras, esperando auentajarse à los demàs en el acrecentamiento de su casa, que era entonces el norte, que gouernaua sus acciones. Con esto, auiendo aprendido las primeras letras, le embiaron sus Padres a la Vniuersidad de Paris, que era entonces el Emporeo de todas las ciencias. Aqui auiendo corrido felizmente el Curso de sus Estudios, recibio el grado de Maestro en Philosophia a 15. de Março de 1530. y luego fue elegido para leerla publicamente en la Vniuersidad como lo hizo con grande credito, y estimacion. Fue Xauier à Paris a buscar honra con que adelantar su linage; pero la prouidencia diuina inuisiblemente le lleuaua de la mano à donde estaua el grande Ignacio de Loyola, su fidelissimo sieruo, para que llamasse a Xauier à ser Apostol; como embiò à Saul al Profeta Samuel, para que le vngiesse Rey de Israel.

Proseguia Francisco sus Estudios de Theologia en el Colegio de S. Barbara, donde viuia en vn mismo aposento con Pedro Fabro su codiscipulo, y amigo, q̃ aunque era desigual en el nacimiento, tenia tanto de la verdadera nobleza, que es la virtud, que qualquiera noble se pudiera preciar de su amistad. Entrò

trò a estudiar en este tiempo en el mismo Colegio S. Ignacio su Theologia; y como Dios le tenia escogido para Padre, y Fundador de la Compañia de Iesus, entre las otras obras insignes de la gloria de Dios que hazia, procuraua juntar algunos mancebos señalados en ingenio, y letras, que despreciando el mundo siguissen las vanderas de Iesu Christo en busca de las almas, que èl redimiò con su sangre. Como conociò a Pedro Fabro, y a Francisco Xauier, luego se aficionò a ellos, y los procurò ganar la voluntad con su dulce, y apacible trato, con tanta felicidad, que luego le ofrecieron su amistad, y su compañia.

Aceptòla Ignacio, y queriendo pagarles largamente el hospedaje, procuraua con santas palabras apartarlos del mundo para llegarlos a Christo. Deziales como el mundo es destierro, no patria; que no tenemos en èl Ciudad permanente, y assi deuemos buscar la celestial. A Fabro que estaua poco arraygado en la tierra, presto le arrancò della; mas costòle mucho Xauier, porque estaua preso con los deseos de las honras, y de las riquezas, como con vnas cadenas de oro, y por no dexar las cadenas no queria la libertad. Pareciale mal aquel desprecio de Ignacio en el vestido, y en la comida, aquel pedir limosna por las puertas, y esto le retiraua algo de su trato, juzgando que no deuia èl estimar al que no se estimaua.

Mas conociendo San Ignacio con luz del cielo el valor de Xauier, le parecia, que no se deuia hazer poco por lo que valia mucho, y assi importunaua los oidos de Dios con oraciones, y los de Xauier con desengaños, repitiendole muchas vezes las palabras de Christo: *Que le aprouecha al hombre ganar todo el mũdo, si pierde su alma?* Y glosandole esta sentencia, dezia: [Francisco, si esta vida ha de durar para siempre, si no ha de acabarse en la muerte, ni ha de seguirse despues otra vida, no condeno vuestra determinacion, antes alabo vuestros intentos: buscad honras, riquezas, y dignidades, para viuir dichoso, y bien auenturado; pero si la mas larga vida se acaba en la muerte, que nos despojarà de todas las cosas, quando nos desnude, aun del mismo cuerpo; que aprouechan las dignidades? que las riquezas? que las honras? No escusa la muerte el grande con su poder; no compra la vida el rico con el oro, y la plata; no adquiere la immortalidad el hombre con las dignidades. Todos mueren, y todos salen deste mundo desnudos, como entraron, el rico como el pobre, el grande como el pequeño, el noble como el plebeyo, y el Rey como el esclauo. Y si no, dezidme, visteis alguno q̃ al salir de esta vida lleuasse consigo sus riquezas, su dignidad, su poder, ò su corona? Nadie saca deste mundo mas que las buenas, ò malas obras, para ser condenado por estas, ò premiado por aquellas. Pues que le importa al hombre adquirir todas las cosas, si las ha de dexar en la muerte? que le aprouecha a ser señor de todo el mũdo, si pierde su alma? De que le siruiò a Aristoteles la sabiduria, à Ciceron la eloquencia, à Cesar la valentia, à Alexandro ser señor del mundo, pues que todos estan en el infierno. Podrà Alexandro con su poder, ò Cesar con su valor, ò Ciceron con su eloquencia, ò Aristoteles con su sabiduria, hazer que el fuego no los abrase, ò que las penas no los afligan, ò que los demonios no los atormenten? Pues q̃ le aprouecha al hombre ser señor de todo el mundo, si pierde su alma? Direisme que teneis pocos años, y que os queda vida para el mundo, y vida para Dios. Mas quãdo reparò la muerte en pocos años? quando guardò orden de antiguedad? Nunca su mano dexò la fruta por no estàr madura: ni su hoz perdonò à las espigas por no estàr sazonadas. Quizà està la muerte a vuestro lado, aunque no la veais, porque suele verla menos, quiẽ la tiene mas cerca. Por lo menos anda en vuestro seguimiento, aunque no sintais sus passos. Y caso que sea la vida larga, es justo buscar primero la tierra que el cielo, y ofrecerle los primeros frutos al mundo, y los vltimos a Dios. Si estimais la nobleza, el ingenio, y las letras, no las queraìs abatir, haziendolas seruir a las riquezas, que son vn poco de tierra, y a la honra, que es vn poco de humo; leuantadlas sobre el mundo, para ponerlas debaxo de los pies de Iesu Christo. Esto digo concediendo, que alcanceis todo lo que imagina vuestro deseo. Mas dezidme, que son las esperanças sino flores, que a qualquier viento desaparecen, lleuandonos el fruto, y dexandonos el sentimiento de auer perdido lo que nos parecia tocar ya con la mano. Quantos procuran subir a la altura de las honras, y no pueden? Quantos caen à la mitad del camino? Quantos se desliçan al llegar a la cumbre, siendo tanto mas peligrosa la caida, quanto es desde mas alto? Pues Francisco, yo os hago luez en vuestra misma causa. Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

Con estas palabras empeçò a mirar Xauier las cosas del mũdo con otros ojos: ya no le parecian tan firmes las esperanças: ya

ya no juzgaua tan resplandeciente el oro de las riquezas: ya no tenia por tan solido el valor de las honras; mas proponiansele tantas dificultades en aquel camino no andado, que al querer dar passos adelante, le hazian boluer atràs, hasta que repitiendole muchas vezes S. Ignacio las mismas palabras, entrò la luz del cielo en su alma, y luego desaparecieron aquellas sombras, y dificultades, como al nacer el Sol por la mañana desaparecen aquellas fantasmas que fingia la imaginacion temerosa, a quien le parecia aquella sombra vn brauo Leon, y la otra vn hombre armado. Costole mucho à Ignacio conuertir a Xauier, mas esso mismo ponia en mayor deseo al S. Padre, porque la imagen que se forma en la cera con la misma facilidad que se haze, se deshaze; mas la que se forma en vn diamante, lo que cuesta de dificultad al labrarla, lo recompẽsa despues en la duracion, y estabilidad. Costole muchos dolores este hijo, y por esso le amò cõ amor mas tierno, como suelen las madres a los hijos, que les han costado mas dolores.

Grande gloria es de san Ignacio auer merecido tener por Discipulo, y por hijo a vn Apostol tan grande como S. Francisco Xauier. Dichoso fue Xauier en conuertir todo vn mundo; pero mas dichoso fue Ignacio en conuertir solo vn Xauier. Quedò tan reconocido el Discipulo al Maestro, y el hijo al Padre, que todos sus progressos, y conuersiones en la India confessaua deuerlos a la enseñança, y merecimientos de S. Ignacio, y quedòle tan impressa en la memoria aquella sentẽcia de Christo, con que san Ignacio le conuirtio: *Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma*; que la repetia muchas vezes, y aconsejaua a otros que la considerassen, y deseaua que todos los dias meditasse en ella el Rey de Portugal, a lo menos vn quarto de hora, teniendo este por medio eficacissimo para cumplir con todas sus obligaciones.

CAPITVLO II.

De los viages que hizo en Italia, y de su feruor, caridad, y penitencia.

PRoseguia san Francisco en Paris leyendo su Cathedra de Philosophia; y en desembaraçandose de las lecciones, le diò san Ignacio los exercicios espirituales, y èl los hizo con

con tanto feruor, que se estuuo quatro dias sin comer, ni beuer. En ellos se ponia delante de Dios, atados con cordeles fuertemente los pies, y las manos, para hazer a Dios sacrificio de su libertad, significãdo con esto, que merecia perderla el que auia vsado mal della. Mudòse en otro varon, y trocaronse todos sus deseos, y aficiones; porque el que antes deseaua riquezas, ya amaua la pobreça: el que antes amaua las honras, ya apetecia las deshonras: el que apetecia antes la gloria del mundo, buscaua ya la gloria de Dios. Finalmente saliò vn hõbre lleno de Dios, no solo Discipulo de Ignacio, sino imitador, y vna imagen en que se vian copiadas todas las virtudes de su santo Padre.

Auiendosele llegado a S. Ignacio seis compañeros, todos juntos se fueron a vna Iglesia de la Reina de los Angeles, que està vna legua de Paris, y se llama Mõte de los Martyres, y en ella dia de la Assumpcion de N. Señora del año de 1534. echaron los primeros cimientos de la Compañia de Iesus, haziendo los primeros votos, teniendo entonces san Francisco Xauier 37. años. Los votos que hizieron fueron estos, de dexar para vn dia, que señalaron, todo quanto posseian: de emplearse en el aprouechamiento de las almas: de ir en peregrinacion a Ierusalen, para visitar aquellos santos Lugares, y predicar à los Moros, y a este vltimo voto añadieron esta condicion, que si auiendo esperado en Venecia vn año entero nauegacion para Ierusalen, no la huuiesse, ò auiendo passado a esta santa Ciudad, no les permitiessen quedar en ella, se pondrian en manos del Sumo Pontifice para que dispusiesse de ellos à su voluntad, para gloria de Dios, y ayuda de los proximos. Estos votos renouaron los dos años siguientes, en que prosiguieron su Theologia, en el mismo dia, y en la misma Iglesia. En este tiempo se le juntaron à san Ignacio otros tres compañeros, que cõ el santo Padre hizieron diez Apostoles, que este nombre merecen todos, aunque se le apropiò a si san Francisco Xauier.

Acabados sus estudios, auiendose partido antes san Ignacio a España a negocios de grande gloria de Dios, se partieron sus cõpañeros a Venecia. Y en este camino empeço Xauier a echar los fundamẽtos del edificio Apostolico en fatigas, en peligros, en desprecios, en peregrinaciones, y en todo genero de trabajos. Caminaua à pie en el rigor del himbierno por montes asperos llenos de nieue. Iba vestido con vna sotana vil, y rota; las noches passaua en el campo, ò en alguna casa pagiza, dando vna

pequeña parte al sueño, y las demàs a la Oracion. No lleuaua mas viatico, que su confiança en Dios, su ayuno era continuo, y su principal sustento era el pan del cielo, que comulgaua todos los dias. Caminando por tierras de Hereges lleuaua el Rosario de N. Señora al cuello, para hazer publica profession de Catolico, y porque le conociessen las injurias, y los desprecios que continuamente recibia de los Hereges, y la misma muerte, si acaso fuesse tan venturoso, que la hallasse en aquel camino.

Aunque estos exercicios eran comunes a los otros compañeros, Xauier los hazia propios señaland ose entre todos en el feruor, en el zelo, en el desprecio del mundo, y en el deseo de los desprecios, y afrentas. Señalòse tambien en muchas cosas particulares, y dexando sus disciplinas, y silicios con que se afligia, q̃ no se pueden contar sin lastima, contarè solo vn caso. Auiase preciado Francisco de sus fuerças, y destreça en correr, y saltar, exercicio muy vsado entonces entre los Estudiantes de la Vniuersidad de Paris. Y queriendo castigar el gusto, y vanidad, que auia tenido en esto, tomò vnos cordeles muy delgados, y llenãdolos de nudos se los apretò a los muslos, y braços tan fuertemente, que le causauan estraño dolor, y tormento. Caminò assi algunos dias con grande trabajo; mas creciò de manera el dolor, que no pudiendo passar adelante se sentò en el camino diziendo, que no podia dar vn passo. Admiranse sus Compañeros de la nouedad, porque solia ser el primero, y el que iba delante de todos alegrandolos con su alegria, y animãdolos con su exẽplo; preguntanle la causa. Quisiera callarla su humildad, mas no pudiendola ocultar, confessò la verdad. Vieron entonces como los cordeles con el exercicio de caminar se auian entrado en la carne, de manera, que ni se podian desatar, ni cortar sin vehementissimos dolores. Espantaronse de tan nueua mortificaciõ, y compadecidos de su trabajo le lleuaron, como pudieron, al lugar mas cercano, donde viendole vn Cirujano, y considerando las llagas, desconfiando de su arte dixo: que èl no se atreuia a aquella cura, por ser muy peligrosa, y que solo el Medico del cielo podia sanarle. Afligieronse los Compañeros, y san Francisco afligido mas de la pena de ellos, que de la suya propia, les dixo: Acudamos al Medico à quien el Cirujano nos ha embiado, y yo confio en su piedad, que no nos desamparará. Con esto hizieron Oracion todos aquella noche, y por la mañana se hallaron los cordeles hechos pedaços; las heridas llenas de carne, y

y casi sin alguna señal, y sobre todo con tales fuerças, que aquel mismo dia prosiguieron su camino, dando gracias a Dios por tan singular beneficio.

Llegaron à Venecia, donde los esperaua S. Ignacio. Aqui despues de los abraços dulces de tan amoroso Padre à tan queridos hijos, mientras se disponia la nauegacion de Ierusalen, se repartieron por los Hospitales de Venecia para seruir a los enfermos. Pretendiò, y alcançò san Francisco el Hospital de los incurables, donde hallò grande materia su caridad. Seruia a los enfermos con tãto cuidado, como si en cada vno viera a Christo: aplicauales las medicinas, dauales de comer, barria los aposentos, hazia las camas, limpiaua los vasos inmundos, consolaua sus tristezas, alentaua sus desmayos, y a ninguno se le hazian muy pesados sus males, porq̃ se los ayudaua a lleuar con la compassion. No podia ser excedida la caridad que tenia Xauier con los cuerpos, sino de la que el mismo tenia con las almas, porque hazia que todos se confessassen, y recibiessen el Viatico, y quãdo alguno moria, assistia a su cabecera, guiandole al cielo por entre la esperança, y el temor, hasta que el alma salia del cuerpo, y luego le amortaxaua. Y este estilo guardaua despues en los otros Hospitales, donde seruia frequentemente a los enfermos; porque quede dicho de vna vez lo comun, y digamos en sus lugares lo particular.

Auia en este Hospital entre los otros enfermos, vno tan podrido, y asqueroso, que aun los ojos tenian asco de mirarle. Tomòle Francisco a su cargo, visitauale mas vezes, que a los demàs, deteniase mas tiempo en limpiarle, curarle, y seruirle; pero à estos allentos de la gracia contradezia la naturaleza, y sentia Xauier algun horror, y disgusto: pareciale que se iba resfriãdo la caridad, y queriendo vencerse perfectamente, llegòse a èl vn dia, y por curarle con mas blandura, le exprimio la podre de las llagas, no ya con los dedos, sino con sus mismos labios, repitiendo esto muchas veze,, y tragandose la materia, como si beuiera vn licor muy suaue, alcançando mas vitorias la gracia que auia tenido repugnancias la naturaleza. Pagole el Señor accion tan heroica, con que despues en toda su vida no sentia asco en la cura de semejantes enfermedades, antes trataua las llagas podridas, como si anduuiera entre flores olorosas.

Passada en Venecia la fuerça del himbierno, se partieron à Roma para besar el pie à su Santidad, y pedirle su bendicion, y li-

licencia para predicar el Euangelio en Ierusalen. Padecieron en este camino grandes trabajos, y llegados a Roma, fueron biẽ recibidos de el Papa Paulo 3. el qual quiso que tuuiessen vnas Conclusiones en su presencia, en las quales se señalò mucho san Francisco en la dotrina, y mucho mas en la modestia, y humildad. Pagòse tanto el Pontifice de la sabiduria, y santidad de Ignacio, y sus Compañeros, que les concediò todo lo que pediã, y les diò parte del viatico para el viage de Ierusalen. Ellos guardando aquel dinero, para el intento que su Santidad lo auia dado, pedian por Roma su sustento de limosna, causando mas admiracion à la Corte Romana con esta pobreça, que auian causado con su sabiduria disputando delante del Sumo Pontifice.

Auiendo visitado las Iglesias de Roma, se voluieron à Venecia à esperar el tiempo de la nauegacion. Aqui hizieron todos juntos voto de perpetua castidad, y obediencia en manos del Legado de su Santidad año de 1537. Recibiò tanto gusto en este acto san Francisco Xauier, que no cabiendo en su alma el gozo, reuosò por de fuera, de manera, que todos lo conocieron. Y fue tal su deuocion que por toda su vida renouò cada dia estos votos, juntamente con el de obediencia, que despues hizo. Recibiò por sus grados los Ordenes Sacros en la misma Ciudad, hasta recibir el de Sacerdote dia de san Iuan Bautista. Y entendiendo quanta pureza requiere el Orden Sacerdotal, pues ha de hazer el hombre lo que no merecen hazer los Angeles; para prepararse a celebrar se retirò a Monte Celso, lugar apartado quatro leguas de Padua. Aqui hallò vna casilla lexos de poblado, de la qual nadie se seruia, abierta por todas partes, medio caida, sin defensa para los vientos, y lluuias, finalmente vn retrato muy al viuo del portalico de Belen, y muy segun el espiritu de san Francisco; porque viendo como cupo Dios en aquel portal, le parecia esta casilla vn anchuroso Palacio. Aqui estuuo quarenta dias a imitacion de los que estuuo Christo en el desierto. Su cama era vn poco de paja sobre la tierra: su comida vn pedazo de pan, que pedia de limosna: su beuida vn vaso de agua: sus disciplinas de sangre cotidianas: su silicio aspero continuo. Gastaua el dia, y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion, y contemplacion de las cosas diuinas. Quanto le regalò el Señor en estos quarẽta dias, èl lo mereciò gozar, y nosotros no lo merecemos cõsiderar, ni lo podemos dezir. Quiẽ le

le viera le pareciera auer visto al Bautista en el desierto, ò a Elias en el Paraiso.

Desde aqui fue Xauier à Vincencia, a donde llamò san Ignacio a todos sus Compañeros; y en esta Ciudad dixo su primera Missa con tantas lagrimas de consuelo, quanto auia sido el aparejo, que auia tenido para ella, haziendo derramar muchas à los circunstantes de deuocion. Parecia que su fè no era ciega, sino que tenia ojos para ver los misterios, que trataua, segun era su atencion, reuerencia, y humildad. Desta manera se preparò para la primera Missa, y despues toda su vida assi se preparaua para cada Missa como si fuera la primera. Cayò enfermo por este tiempo del excesso de sus penitencias, y fue recibido en el Hospital de los incurables en vna misma cama cõ otro, por ser muchos los enfermos, y no auer cama para todos; y no reusò el Santo pagar este tributo a la santa pobreça, que poco antes auia votado. No tuuo otro aliuio, ni medicina para sanar, mas que la visita del Doctor Maximo de la Iglesia S. Geronimo, de quien era muy deuoto, el qual le visitò, y consolò prometiendole mayores trabajos en Bolonia; que en su deseo de padecer el mayor aliuio era prometerle mayores trabajos.

Desde Vincencia fue san Francisco a Bolonia, donde por los rigurosos frios juntos con vna suma pobreça, y falta de todo lo necessario, cogiò vnas quartanas, y perdiò las fuerças, y el color de manera, que mas parecia muerto, que viuo, si no es por lo mucho que trabajaua; porque fuera de visitar todos los dias los enfermos, y los encarcelados para seruirlos, y consolarlos, se empleaua en enseñar la dotrina Christiana a los niños, y rudos, en sermones, platicas, y confessiones, como si estuuiera muy sano, y robusto, supliendo el vigor de su espiritu la flaqueza de su cuerpo. Predicaua continuamente en todas partes donde via gente junta, ò la podia juntar: de pulpito le seruia vn banco, ò vna mesa; de campanilla para llamar el auditorio, el bonete, con que hazia señas à los que passauan llamandolos a oir la palabra de Dios: la materia de sus sermones eran la muerte, el juizio, el infierno, y la gloria: la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los vicios, la frequencia de los Sacramentos: y sobre todo la infinita misericordia de Dios con que llama, espera, y perdona a los pecadores, era el mas ordinario tema de sus exortaciones. Su estilo era llano, porque su eloquencia no era humana, sino diuina; no consistia en colores retoricos, que en-

sta-

flaquecen la verdad, queriendo afeitarla, sino en fuerça de espiritu, que daua alma a sus razones, y en exemplo de vida, que daua eficacia a sus palabras. Al principio acudia la gente por curiosidad, despues por el fruto, que experimentauan, porque sus palabras eran truenos, que atemoriçauan los oidos, y sus razones rayos que abrasauan los coraçones, haziendo que se exalasen en lagrimas por los ojos. Este era su modo de predicar en todas partes, y con esso era inmenso el fruto, como verèmos adelante. Fue tan grande la fama de santidad, que derramò Xauier por Bolonia, que algunos años despues consagrò esta Ciudad en casa de oracion la casa donde auia viuido el Santo Padre.

Auiendo esperado S. Ignacio, y sus Compañeros en Venecia, y las otras Ciudades vezinas embarcacion para Ierusalen el tiempo señalado, viendo cerrado el passo a su peregrinacion con las guerras sangrientas, que se auian encendido entre los Turcos, y Venecianos, en cumplimiento de su voto se boluieron a Roma, y puestos a los pies de su Santidad, le pidieron, q̃ los empleasse en seruicio de la Iglesia, y prouecho de sus proximos en quanto su ingenio, y fuerças alcançassen, mostrando con humildad, que estauan dispuestos a ir en seguimiento de la gloria de Dios, y de las almas redimidas con la sangre de Iesu Christo à qualquiera parte del mundo entre Catolicos, ò Hereges, Moros, ò Gentiles, con viatico, ò sin èl, sin reparar en trabajos, peligros, ni muertes. Recibiòlos el Sumo Pontifice con la misma benignidad que la primera vez, y encomendòlos à su Vicario, para que los repartiesse por las Iglesias principales de Roma, como lo hizo. Cupole à S. Francisco la Iglesia de san Lorenço en Damaso, y la de san Luis de los Portugueses; y aunque venia quartanario, y tan flaco, y desfigurado, que parecia venir à predicar desengaños de la muerte, mas con su vista, que con sus palabras, en poniendose en el pulpito era tal su feruor, y eficacia, que mostraua biẽ como el espiritu robusto puede dar fuerças al cuerpo flaco. Con sus sermones mouia a sus oyentes à lagrimas, à penitencia, y reformacion de sus vidas; y haziendo lo mismo sus Compañeros, parecia auerse pegado fuego de amor de Dios à Roma por varias partes, mas eficaz que el fuego que encendiò Neron en otro tiempo; porque era grande la mudança de costumbres que auia en la Ciudad, muchas las obras de piedad, y rara la frequencia de los Sacramentos,

tos, que estaua como muerta en el mundo, y resucitò en Roma por la predicacion de Xauier, y los otros Compañeros, y se deriuò despues a toda la Christiandad, como de la cabeça à los miembros. Mas no se contentaua san Francisco con dar sustento a las almas, dauale tambien a los cuerpos; porque auiendo en Roma en este tiempo grande falta de pan, salia por las calles à pedir limosna para los necessitados, y encomendaua en sus sermones a los ricos, que abriessen sus arcas à los pobres, para que Dios les abriesse el cielo; y pudo tanto con sus palabras, y con su exemplo, que de las limosnas que recogia sustentaua cada dia mas de quatrocientos pobres, que acudian à su posada, y luego creciendo la caridad de los ricos sustentaua mas de tres mil. Fuera desto era Secretario de la Compañia, y fue el primero que huuo en ella; porque èl escriuia, y respondia à las cartas, y negocios que se ofrecian. Mientras se ocupaua san Francisco con sus Compañeros en estas obras, y S. Ignacio procuraua la Confirmacion de la Compañia de Iesus, llegò el tiẽpo de su Apostolado, que dispuso desta manera la diuina prouidencia.

CAPITVLO III.

De como fue elegido para Apostol de las Indias del Cielo, del Pontifice, y de S. Ignacio.

DAua Dios felizes sucessos à las armas del Rey D. Iuan el 3. de Portugal, abriendo a sus Exercitos las puertas del Oriente, para q̃ enarbolassen sus Estandartes a donde nace el Sol, y luziessen sus armas con los primeros rayos de este Planeta. Y queriendo el piadoso Rey que caminasse la Fè tanto como sus victoriosas tropas, y que fuessen aumentos de la Religion los de su corona; buscaua con gran diligencia insignes Predicadores, que embiar a aquellas nueuas Regiones, para que pagasse Europa à la India en Flotas del Euãgelio las Flotas de oro, y plata, que embiaua la India a Europa. Escriuiòle el Doctor Diego de Borba (que auia sido Rector del Colegio de santa Barbara en Paris, y conocido alli à Ignacio, y à sus Compañeros, y estaua à la sazon en Roma à negocios del mismo Rey

Don

Don Iuã) como auia hallado lo que su Magestad deseaua, vnos hombres llenos de Dios, desnudos del mundo, y de si mismos, despreciadores de todo lo temporal, apreciadores de lo eterno, dispuestos à todos los trabajos, y obligados con voto à cõuertir infieles; finalmente nacidos para las Indias, y elegidos de Dios para Apostoles; y que irian sin duda à esta empresa, si su Magestad lo insinuasse.

Alegròse el Rey sumamente de auer encontrado lo q̃ buscaua, y escriuiò luego à su Embaxador en Roma D. Pedro Mascareñas, para que tratasse con el Papa Paulo 3. y con S. Ignacio, que le diesse por lo menos seis de sus Compañeros, y que los traxesse luego consigo; porque estaua ya el Embaxador de partida. Mascareñas, antes de hablar con el Pontifice, hablò con S. Ignacio, y el santo Patriarca, que tenia vn animo mayor que el mundo, y antes de estàr fundada la Compañia, la via ya estẽdida por toda la redondez de la tierra, le respondiò: Si de diez se llaua seis la India, que quedarà para lo restante del mundo? Con esto hablò al Pontifice, y èl remitiò el numero, y la eleccion à San Ignacio. El Santo auiendolo encomendado a Dios, eligiò al P. Simon Rodriguez, y al P. Nicolàs de Bobadilla: Simon Rodriguez se partiò luego en vna naue para Portugal; Bobadilla estaua en Napoles, de donde vino llamado à Roma; mas llegò tan enfermo, que no podia partirse en muchos dias, y el Embaxador daua priesa por el segundo Compañero. Lo que parecia acaso era disposicion del cielo, para que fuesse embiado aquel à quien Dios tenia elegido desde su eternidad. Xauier deseaua ardientemente esta empresa, y auia tenido premissas de que el Señor le auia escogido para ella: mas escondia en el alma aquellas ansias, que no cabian en el pecho: no pedia lo que mas deseaua, ni aun nombraua las Indias, porque no se fuesse tras esta voz el alma en alguna palabra, que mostrasse su deseo; assi porque se tenia por indigno de tan alta empresa, como porque tuuiesse esta eleccion mas de diuina el no tener nada de diligencia humana.

Meditaua Ignacio nueua eleccion, y entonces le descubriò el Señor lo que hasta entonces le auia ocultado, de que Xauier era su Apostol, y vaso escogido, porque no le faltasse esta gloria à S. Francisco, de ser escogido inmediatamente de Dios. Llamò S. Ignacio à la cama, donde estaua enfermo, à Xauier, y le dixo: [Francisco, Dios tenia guardada para vos esta empresa, no para Bobadilla. El Señor, que alcança lo que nosotros ignoramos, os llama para la India, aunque yo os tenia conmigo con otros intentos. El os ha escogido para lleuar el Euangelio al Oriente, para alumbrar à aquellas gentes ciegas, que no conocen à su Criador, y viuen en la Region de la muerte. Mucho fia de vuestros ombros, pues os carga todo el peso de su gloria; mas quando èl pone la carga en los ombros, da ombros que la puedan lleuar. Bendito sea Dios, que ha ido mas largo en fauorecer, q̃ nosotros en desear, pues en lugar de Palestina, os ofrece todo vn mundo. Ya me parece que veo al Señor, que haziendonos señas con la mano desde el Oriente, nos dize: Mirad las Regiones como estàn ya saçonadas para la hoz: mãdame à mi que os embie, y à vos que vais con alegria: Id, y encendedlo todo en el fuego del amor de Dios, de manera que lleguen acà las centellas. Nosotros os seguiremos con el deseo, y aunque os ausentais quanto al cuerpo, quedais dentro del coraçon, que nunca se podrà oluidar de vos; porque los mares, y las distancias pueden diuidir los cuerpos, mas no podràn apartar las almas, que estan vnidas en Iesu Christo.] No pudo acabar estas palabras Ignacio, ni oirlas Xauier, sin derramar muchas lagrimas; porque apartar tal hijo de tal Padre, era diuidir con vna espada en dos mitades vn coraçon. Diò Francisco gracias à Dios, porque fiaua dèl siendo niño, como pensaua, el peso de vn Gigante. Y ofreciòse a esta empresa con grande voluntad, aunque fuesse necessario caminar por el fuego, y por el hierro, para lleuar à Iesu Christo à la India.

Mas serà bien que digamos aqui las señales, que auia dado el Señor del Apostolado de S. Francisco Xauier. Estudiando el Santo en Paris, le quiso sacar su padre de los estudios, porque le gastaua mas de lo que sufria su hazienda, y escriuiẽdoselo à vna hija suya llamada Doña Madalena Iaso, Abadesa del Monasterio de santa Clara de Gandia, virgen de rara santidad, y insigne en el espiritu de Profecia, ella le respondiò rogandole muy encarecidamente, que no sacasse a su hermano Francisco de los estudios, hasta auer acabado su Theologia, aunque fuesse necessario gastar toda su hazienda, porque Dios le tenia escogido para vaso de eleccion, que lleuasse su nombre à vn nueuo mundo, y para grande Apostol de la India. A S. Francisco le mostrò lo mismo el Señor; porque peregrinando por Italia con el Padre Diego Lainez, varon admirable en dotrina, y santidad, y segun-

gundo General de la Compañia de Iesus, sucedia muchas vezes desperta el P. san Francisco con tanta congoja, y sobresalto, que dispertando al P. Lainez, le dezia: Valgame Dios, hermano Lainez, quã fatigado estoy. Sabeis que me parecia estando durmiendo? Que lleuaua a cuestas por vn largo espacio vn Indio, negro como los de Etiopia, tan pesado, que no me dexaua leuantar la cabeça, y aora despierto, como estoy, me siento tan molido, y quebrantado, como si verdaderamente le huuiera lleuado sobre mis ombros. [Dize Aristoteles, que los sueños nunca vienen de Dios, pero no tiene obligacion vn Gentil, de saber que Dios reuela muchas vezes sus secretos en sueños a sus mayores Sieruos, como à Ioseph Virrey de Egipto, y à Ioseph Esposo de Maria; como lo hizo aora con san Francisco Xauier.

Representòle tambien el Señor, no sè si en sueños, ò despierto, los inmensos trabajos que auia de passar, la hambre, la sed, la desnudez, los caminos, las fatigas, las tempestades, los naufragios, los peligros, las traiciones, las injurias, los desprecios, los golpes, las heridas, y otras muchas cruzes que le esperauan en la India: monstrandole Dios à este Apostol, quanto le conuenia padecer por su nombre, como se lo mostrò à San Pablo. Y Xauier sin espantarse de este exercito de penas, y de este tropel de muertes, que se le ponian delante armadas de piedras, de saetas, de venenos, de espadas, de cuchillos, haziendo cara à todas, y pareciendole poco triunfo para su amor, le dezia à Dios cõ animo inuencible: *Mas, mas, mas*. Estas palabras le oyò dezir vna noche el P. Simon Rodriguez, siruiendo los dos en Roma en el Hospital; y aunque entonces no quiso el Santo declararle la causa; al partirse de Portugal para la India, despidiẽdose del P. Simon, en señal de vn verdadero amor le descubriò este secreto. De aqui le nacia el hablar muchas vezes, y cõ mucho gusto del Oriente, sintiendo ver tan ciega aquella Region donde nace el Sol; siendo campo para muchos Apostoles, si huuiesse tanto zelo de las almas, como codicia de las riquezas. Y quando hablaua de la conuersion de aquella gentilidad, parecia que se le abrassaua el pecho, y que exalaua fuego por la boca, como contaua el P. Geronimo Domenec, que era muy amigo suyo, quando aun no era èl de la Compañia.

El tiempo que tomò Xauier para preuenirse à vna tan larga jornada, en que no se partia de vna Ciudad à otra, ni de vn Reyno

no a otro, sino de vn mundo a otro mundo, fue solamente vn dia, el qual gastò en remendar su pobre sotana, despedirse de sus hermanos, y tomar la bendicion del Sumo Pontifice Paulo 3. el qual se la diò benignissimamente, auiendole exortado à tan grande empressa con estas palabras:] Muchas gracias damos a Dios, porque en nuestro Pontificado restituye al Oriente la Fè que lleuaron à èl los sagrados Apostoles; de donde saliò desterrada tantos siglos ha, porque no se puede hallar entre las supersticiones, y barbaras costumbres de aquellos Gentiles, como el Arca del Testamento junto al Idolo Dagon. A vos os llama Dios para esta empresa, y nosotros en su nombre os èmbiamos. Id confiado, no en vuestras propias fuerças, sino en el nombre del Señor, que con esso podreis cortar la cabeça à los Gigantes, como el Pastorcillo Dauid. Quando Dios escoge à alguno para vn ministerio, no ha menester que sea apto, porque el le sabe dar la aptitud; ni necessita de nuestros talentos, el que hizo de Pescadores, Apostoles; de ignorantes, Maestros del mundo; y de pobres, Principes de la Iglesia: haziendo que pisassen sobre la soberbia de los Philosophos, sobre la grandeza de los poderosos, y sobre las coronas de los Emperadores. A quien seguir teneis, repitiendo passos sobre las huellas del grande Apostol santo Thomè, si ya no las tiene borradas del todo el vicio, ò el engaño. Exemplo tan grande os obliga a grandes cosas. Entre muchos peligros os embiamos; mas no se compran las grandes hazañas, sino a costa de grandes peligros, y las palmas de los triũfos nacen en medio de los riesgos, para que no las cojan, sino los alentados, y valerosos. Entre lobos vais como cordero, para que los boluais corderos de lobos. Muchas vezes direis con el Apostol, viuimos, como quien siempre muere, viuiendo solo para morir muchas vezes. Mas la muerte es la puerta de la inmortalidad; y con logro se dà vna vida temporal, quando se compra con ella vna vida eterna.] Oyò estas palabras Xauier de la boca del Vicario de Christo, como si las oyera del mismo Christo; y cubierto el rostro de verguença, color que le daua su humildad, con pocas palabras se ofreciò à los trabajos, y peligros, y à derramar la sangre, y padecer la muerte, si fuesse necessario, para ganar las almas à Dios, y lleuar su gloria a donde era tan desconocida.

Antes de partirse dexò vna cedula firmada de su mano, en que [por lo que a èl tocaua, aprouaua las Constituciones de la

Compañia, que san Ignacio con los otros Compañeros estableciesse, y prometia la guarda dellas: elegia por General al P. Ignacio, y hazia los votos de Pobreça, Castidad, y Obediencia en la Compañia, que empeçarian à tener su fuerça, luego, que el Pontifice la confirmasse, que sucediò seis meses despues, estando el Santo en Lisboa, seis meses antes de partirse à la India, porque la Compañia fue confirmada à 27. de Septiembre de 1540. y en èl se embarcò para Goa à 7. de Abril de 1541. Despidiosse de san Ignacio, y de sus hermanos, abraçandolos a todos, y apretandolos tan estrechamente, que parecia querer meterlos en su alma, ò entrarse èl en la suya, para lleuarlos consigo à la India, y quedarse con ellos en Roma. Finalmẽte deshechos aquellos lazos, que parecian indisolubles, se apartò de sus hermanos con lagrimas, como quiẽ no los auia de ver hasta el Cielo, quedando todos embidiosos de su suerte, y acompañandole con los deseos.

CAPITVLO IV.

De como se partiò à Portugal, y quanto resplandecieron sus virtudes en este camino.

PArtiosse san Francisco con el Embaxador D. Pedro Mascareñas para Portugal por tierra à 16. de Março de 1540. No sacò de Roma mas que su manteo, y sotana pobres, y el Breuiario: mas rico con esta pobreça, que los ricos con sus tesoros; porque, segun S. Gregorio, ninguno es mas rico, que el que por Christo es pobre. En todas partes dexauan sus pies Apostolicos huellas de su grande santidad; y era como el Sol, que no sabe caminar, sin ir alumbrando, y calentando la tierra por donde passa. El dia tenia repartido con Dios, y con sus proximos, no dexando las horas, que tenia señaladas para la oracion, meditacion, y leccion; ni perdiendo ocasion de aprouechar a aquellos con quien trataua. Los ojos lleuaua siempre en el cielo, y el coraçon en las Indias, las quales corria cada dia muchas vezes con la consideraciõ, antes de poner en ellas los pies. Dieronle vn cauallo para el camino, como à todos los criados d el Embaxador, y èl le aceptò, para hazerle comun à todos; por-

porque en viendo otro cauallo peor que el suyo, luego le trocaua; y con ocasion de variar andaua à pie mucha parte del camino. En entrando en la posada, si el aposento, y cama, que le dauan no eran los peores, los trocaua luego con el mas desacomodado, teniendo ya adquirido derecho à tener siempre lo peor. Gustaua de seruir à todos, y ayudaua a los criados dando de comer a los cauallos, y aderezandolos por la mañana, porq̃ tuuiessen ellos mas tiempo para descansar, haziendose criado de los mesmos criados. Sus palabras eran tan dulces, y tan llenas de amor para con todos, que no auia ninguno, q̃ no le amasse, y a quien no le hiziesse breue su compañia tan largo, y penoso camino. Solian empeçar los compañeros conuersacion de alguna materia gustosa, y entraua Xauier con ellos a hablar de lo mismo; mas poco a poco, suauemente (segun que le auia enseñado san Ignacio) iba mudando la conuersacion de manera, que dentro de poco rato imperceptiblemente los que empeçaron su conuersacion en la tierra, se hallauan en medio del cielo; y de las criaturas auian subido, como por la Escala de Iacob, hasta el Criador.

Passò san Francisco por el Templo de Loreto, para despedirse de la Madre de Dios en su propia Casa, y tomarla de nueuo por Patrona, y Protectora de todas sus empresas. Aqui estuuo ocho dias, en que confessò, y comulgò dos vezes al Embaxador, y à toda su familia, y gastò muchas horas de oracion, negociando la conuersion de la India, con la que es Maestra de los Apostoles, y puerta de todas las gracias, que comunica Dios al mundo. Quantas ilustraciones recibiò de Maria Santissima, quantos alientos, quãtas consolaciones, supo lo su humildad, y con esso no lo sabemos nosotros. Passò à Bolonia a la qual auia enseñado antes con su predicacion, y admirado con su santidad; y en sabiendo su venida acudierõ muchos a la casa del Embaxador à reuerenciarle como à Santo, y buscarle como a Medico de su alma; y para que pudiesse con mas comodidad satisfacer à todos los que deseauan descubrirle su conciencia, y ser dèl enseñados, le lleuò a su casa D. Geronimo Casalino, Canonigo de S. Petronio; y en ella, el tiempo que se detuuo en la Ciudad, no bastando los dias, gastaua tambien las noches en cõfessar, y consolar con sus palabras à todos los que venian a èl. Muchos le siguieran à la India, si los admitiera por compañeros; y grande numero de gente le fue acompañando algunas leguas quan-

quando saliò de Bolonia, llorando porque se les ausentaua su Padre, y Maestro, sin esperança de boluerle à ver otra vez en esta vida.

Tres meses gastò el Santo en este camino, y era menester mucho tiempo para dezir lo que obrò en ellos. En muchos casos se mostrò, no solo grande, sino milagrosa su caridad. Passando por los Alpes cayò el Secretario del Embaxador en vna profundidad llena de nieue; ahogauase en ella, sin que ninguno se atreuiesse a entrar a sacarle: mas llegando san Francisco, que venia algo atràs, luego mas solicito de la agena vida, que temeroso de su propia muerte, se arrojò dentro, y sacando primero al Secretario, saliò èl despues, con admiracion de todos. Vn mancebo criado muy querido del Embaxador, intentò vadear vn rio impetuoso contra el parecer de todos; mas no pudiendo el cauallo resistir a la fuerça de la corriente, se lleuaua el agua al cauallo, y al cauallero, sin poderle valer mas que con lagrimas, y alaridos los que mirauan el lastimoso caso: hizo oraciõ Xauier, y estando antes el mãcebo casi cubierto de agua, se hallò de repente en el vado, quieto, y seguro, afirmando èl, y todos, que deuia la vida à la oracion, y merecimientos del santo Padre. Fue este auiso de Dios, que quiso dar a este moço, no para quitarle la vida del cuerpo, sino para darle la de alma. Poco antes en Roma se auia hecho sordo à las muchas vozes con que Dios le llamaua à la vida Religiosa, y preguntãdole el Sãto, que auia sentido en este peligro, respondiò, que le parecia estàr ante el Tribunal de Dios, y que se ponia delãte para acusarle la imagen de la Religion, à que Dios le auia llamado; la qual le espantaua mas, que la misma muerte, que tenia presente. Y esto lo dezia con tan grande temor, que parecia salir, no de las aguas del rio, sino de las llamas del infierno.

En otro caso resplandeciò su caridad, su zelo, y el espiritu de profecia, con que empeçaua el Señor à ilustrar a su Sieruo. Reprehendiò el Embaxador asperamente a vn criado por cierto descuido en su oficio; y èl luego que se apartò de los ojos de su amo, empeçò a jurar, y blasfemar, y dezir otras palabras escandalosas delante de todos. Amonestòle el Santo blandamente cõ buenas palabras, y no haziendo caso, le amenazò con vn graue castigo del cielo que le esperaua aquel mesmo dia, y estaua ya cerca. Mas como la ira es ciega, sorda, y muda, no oia razones, ni via peligros, ni temia amenazas, antes se embrauecia mas; y su-

subiendo en su cauallo se fue solo delante de toda la compañia. Viendo esto Xauier, contra su ordinario estilo pidiò vn buen cauallo, y le fue siguiẽdo a toda priesa, y a poco rato cayò aquel miserable hombre de su cauallo, y del golpe quedò sin sentido, y como muerto. Llega el Padre, arrojase del cauallo, tomale en los braços, como pudiera vna amorosa madre a vn hijo querido, y tuuole en ellos hasta que boluiò en si, y entonces le dixo: Que fuera de vos, señor Fulano, si os cogiera aqui la muerte? Dad gracias a Dios por la vida, y pedidle perdõ de vuestros pecados. Assi lo hizo aquel hombre; y el Santo subiendole en su propio cauallo se fue a pie, dando gracias a Dios, porque auia conuertido aquel pecador derriuandole para leuantarle. Dexo otros casos porque no nos detengamos, ni fatiguèmos en este camino, porque tenemos despues mucho que andar en la India con nuestro Santo Apostol.

Passò el Embaxador los montes Pirineos, entrò en España, y llegando cerca del Castillo de Xauier, esperaua que el Santo se apartaria del camino para ver à su madre, que aun viuia, y a sus hermanos, como combidaua, y aun necessitaua la ocasion, y el viage, que era a parte donde no podria verlos otra vez en toda su vida. Viendo, que Xauier no lo pedia, el mismo Embaxador se lo advirtiò, rogò, y instò muchas vezes, diziendole, q̃ parecia estrañeza, no despedirse de su Patria, y parientes passando tan cerca de ellos; mas el verdadero Discipulo de Christo, que por seguirle auia dexado el padre, y la madre, y hermanos, y todas las cosas, no quiso boluer à su casa, diziendo, que los abraços de los suyos los guardaua para la eternidad, y que quien auia renunciado el mundo, no deuia hazer caso de los dichos del mundo. Mas caminaua la fama de Xauier, que el mismo Xauier: aun no auia llegado èl a Portugal, y ya su fama estaua en Lisboa, llenando la Corte de las alabanças del que aun no auian visto. Porque el Embaxador, que obseruaua cõ igual cuidado, y admiracion las acciones del Santo, embiò delante vn mensagero con cartas al Rey, en que el principal argumento, sino el vnico, era la santidad del P. Francisco, con que el Rey, y la Corte le esperauan con impaciencia, pareciendoles, que caminauan muy despacio los dias que tardaua en llegar el Santo.

CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO V.

Del fruto que hizo en Lisboa hasta partirse à la India.

LLegò san Francisco à Lisboa a fin de Iunio, y luego se fue al Hospital de todos los Santos, donde estaua el P. Simon Rodriguez, con el P. Paulo Camerte, que auia venido con èl de Roma. Tenia el P. Simon vnas quartanas muy pertinazes, mas en abraçandole el Santo huyeron, y no boluieron mas, dandole la salud en la alegria de su llegada. Despues de dos dias fue a Palacio con el P. Simon; y el Rey, y la Reyna le hizieron muy extraordinarios fauores, mirandole, y reuerenciandole como a Santo. Preguntarōle muchas cosas del Instituto de la Compañia, y de el P. san Ignacio, gustando mucho de oirle hablar. Luego quisieron que viesse los Principes, y los echasse su bendicion. Y mientras se disponia la nauegacion, quiso el Rey que se encargassen el P. S. Francisco, y el P. Simon, de enseñar en toda virtud a cien mancebos nobles, que seruian en el Palacio. Con esto se despidieron de los Reyes, y se boluieron al Hospital, sin querer admitir otra posada, ni en Palacio, ni fuera dèl, aunque se la ofrecieron muchas vezes los Ministros Reales; porque tenian por casa propia la de los pobres, y querian viuir entre ellos, para exercitar la caridad siruiendolos, y ayudandolos en todas las cosas. Tampoco quisieron admitir la comida, que el Rey les mandò dar, antes cada dia à ciertas horas pedian limosna por la Ciudad, para sustentarse, aunque despues crecieron tanto los ministerios, que pareciendoles seria mas gloria de Dios gastar aquel tiempo en el prouecho de las almas, admitieron la racion del Rey, y tomando para si lo preciso para sustentar la vida, dauan lo demás a los pobres: aunque siempre conseruauan el pedir limosna vna, ò dos vezes cada semana, no por remediar su necessidad, sino por pagar algun tributo à la santa pobreça.

Quanto fruto hizieron en Señores, y Caualleros, y en la gēte del Pueblo con sus Sermones, con la enseñança de la dotrina Christiana, con dar los exercicios espirituales de san Ignacio, y principalmente con su exemplo de vida, no se puede dezir en po-

pocas balabras: basta dezir, que esto le pudo quitar à la India a Xauier, codicioso de tenerle Portugal. Compusieronse muchas enemistades, acabaronse muchos escandalos, restituyerōse muchas haziendas. Era grande la frequencia de los Sacramentos, muchos los que se entrauan Religiosos, y no pocos los q̄ se llegauā à los mismos Padres, para viuir en su compañia, con deseo de imitarlos. Madòse la Ciudad, como si auiendo desaparecido la antigua Lisboa, huuiera Dios criado otra de nueuo. No se oìa en ella conuersacion mas ordinaria, que la santidad de los Padres, y olvidandolos el nombre, los llamauan, los Apostoles: titulo que dexò san Francisco, como por herencia, a los de la Compañia en aquel Reino, y en toda la India Oriental, y hasta oy les dura; que aūque es nombre muy sobre nuestro merecimiento, no se puede renunciar por ser herēcia de tal Padre, y se puede admitir, por ser alabança de tan grande Apostol, que no solo mereciò este titulo para si, sino para todos sus hijos, ò hermanos.

Acercauase el tiempo de la nauegacion, y el cumplimiento de los deseos destos Apostoles, que se mirauan en Portugal como presos, y consideraua n que el mar era vna gran cadena, que era menester romperla para passar à su deseada tierra de promission. Mas el Rey no pensaua ya en embiarlos à la India, sino dexarlos en Portugal; a lo qual ayudauan los Grandes, y Señores de la Corte, porque viendo el fruto que auian hecho en pocos meses en Lisboa, dezian que era desordenada caridad cuidar mas de los otros, que de si, y preferir la India a Portugal, dandole aquellos dos Varones, de que Portugal necessitaua tanto. Mas no faltaua quien hiziesse las partes del Oriente, pareciendo que era especie de hurto, quitarle aquellos que Dios auia destinado para su remedio. Al fin se puso el negocio en Cōsejo, el Rey estaua por Portugal, el Infante D. Enrique por la India: mas como los deseos de los Reyes son tan poderosos, todos los Consejeros se inclinaron al parecer del Rey, y se decretò que los Padres se quedassen en Portugal. Quando ellos lo supieron, no se puede dezir el sentimiento que tuuieron, viendo que se frustrauan sus esperanças, y que los ponian grillos en los pies, quando estauan para subir en las naues haziendoseles cada dia de dilacion vn siglo. Consultaronlo por cartas con San Ignacio; y S. Ignacio con el Sumo Pontifice; y ambos escriuieron al Rey, poniendolo en sus manos, para que hiziesse lo que juz-

juzgasse mayor gloria de Dios: mas san Ignacio añadia, que si su Alteza le pidiera parecer, èl dixera, que dexando al P. Simon en Portugal, embiasse al P. Francisco à la India. Assi lo hizo el Rey, siguiendo el parecer del que veneraua como à Santo.

Auisò el Rey à los Padres, de su determinacion, y recibieron la nueua con diferentes afectos; el P. san Francisco con alegria, y el P. Simon con tristeza, aunque se conformò con la voluntad del Señor, que es la regla de todos los aciertos, ofreciẽdole en lugar de los trabajos que auia de padecer en la India, el no padecerlos, que se le hazia mas dificultoso. Era ya tiempo de partirse las naues, y llamando el Rey à san Francisco, le encomendò los Portugueses, y los Indios, para que hiziesse Christianos à estos, y buenos Christianos à aquellos. Encargòle, que visitasse los Castillos, y Presidios, y le auisasse de los desordenes, que notasse, y de lo que juzgasse necessario para introducir la Fè entre aquella infidelidad; porque èl no queria reinar donde no reinasse Iesu Christo, ni ponerse corona, aunque fuesse de oro, que no tuuiesse por principal adorno la Cruz. Y para que pudiesse con mas autoridad lleuar la gloria de Dios a Reinos tan remotos, le entregò quatro Breues, en que el Sumo Pontifice le hazia su Nuncio Apostolico con amplissima potestad. Los dos eran para las partes del Oriente; en otro le recomendaua à Dauid Emperador de Etiopia; y en el quarto a los Principes de la tierra firme, y las Islas que corren desde el cabo de Buena Esperança por las costas de Africa hasta el Oriente, el Mar Roxo, el Seno de Persia, y los pueblos de la India, que estàn de la otra parte del Ganges.

Instando la nauegacion, Don Antonio de Atayde Conde de Castañeda, rogaua al Santo que le diesse por escrito lo que auia de preuenirle para si, y dos Compañeros que auia de lleuar, que eran el P. Paulo Camerte, y el Hermano Francisco Mansilla; porque el Rey auia mandado, que les proueyesse de quanto le pidiessen. Mas Xauier que lo auia dexado todo, no pedia nada, ni queria nada. El Conde instaua por contentar a la liberalidad del Rey, y el Santo resistia por no descontentar a la santa pobreça; al fin porfiando el Conde, cediò en parte san Francisco, porque no pareciesse soberuia, ò desprecio aquella constancia; y permitiò q̃ le pusiessen vnos pocos de libros sagrados, y piadosos, que no se podrian hallar en la India, y podian conducir para la predicacion del Euangelio; y para si, y sus dos Compañeros, tres ropas de paño gruesas, y viles, con que defenderse de los rigurosissimos frios, que causa el viento del Sur en el cabo de Buena Esperança. Todo esto le parecia al Conde muy poco, y le importunaua que pidiesse mas; y no pudiendo recauar de èl, que recibiesse otra cosa, le rogaua, que por lo menos aceptasse vn criado que le guisasse la comida, y le labasse la ropa; porque seria abatir mucho la Dignidad de Nuncio de su Santidad guisar èl la comida en el fogon, y labar la ropa à bordo entre la chusma de los Marineros, y pasageros. Mas san Francisco con razones diuinas deshazia las humanas; diziẽdole, q̃ no solamẽte no admitiria criado que le siruiesse, mas que iba dispuesto a seruir à todos los del Nauio; y que esperaua no se disminuiria por esso su autoridad, con tal que no le viessen hazer ningun pecado. Dezia despues el Conde por gracia, que le auia costado mas hazer que Xauier tomasse vnos pocos de libros, que el cõtentar la insaciable codicia de otros, para que no pidiessen, ò no tomassen mas de lo que les dauan.

Llegando el dia de embarcarse tan deseado, y esperado de san Francisco, auiendose despedido del Rey, se despidiò cõ muchas lagrimas del P. Simon, diziendole, que ya no se verian mas en esta vida mortal; mas que era menester sufrir con paciencia por la gloria de Dios vna ausencia, que los vniria mas estrechamente en el cielo. En dulce conuersacion, contandole san Francisco al P. Simon algunos secretos, que auia deseado mucho saber, llegaron à la playa de Lisboa, y desde alli se bolviò el Padre Simon à la Ciudad no pudiendo ver con los ojos llenos de lagrimas à su Hermano, y Compañero, que se apartaua dèl para no boluer à verle jamas.

CAPITVLO VI.

De como se embarcò para la India, y de su humildad, y caridad en esta nauegacion.

SVbiò el P. S. Francisco en la Capitana Santiago, en que le quiso lleuar consigo Martin Alonso de Sosa, que iba por Gouernador à la India, y hizose à la vela à 7. de Abril de 1541. No quiero hablar aqui de la grandeza de las Naues q̃ yan

Universidad de Deusto Biblioteca

vin de Portugal à la India, de la dificultad, tardança, peligros, y trabajos de la nauegacion. Baste dezir, que en cada naue de estas và vn pueblo entero, y no lo encareciò mucho, quien la cõparò à vna grande Villa. El viage, quando mas feliz, gasta cinco meses; y no ay descomodidad que no se experimente en la desigualdad de los tiempos, en las calmas, en las tormentas, en la corrupcion de los mantenimientos, en las muchas y varias enfermedades, con que cada dia se muestra la muerte con diferente rostro, aunque siempre formidable. Estos, y otros innumerables trabajos toman muchos prodigos de la vida, por la codicia de las riquezas temporales, que fueran dignos de eterna alabança si los tomaran, como Xauier, por la gloria de Dios.

Mas no se contentaua el Santo con estos trabajos; añadia otros muchos por aprouechar à las almas, y a los cuerpos de los nauegantes: enseñaua todos los dias la dotrina Christiana, predicaua, confessaua, componia las diferencias, atajaua las murmuraciones, embaraçaua los juramentos, y estoruaua muchas culpas; y hazia esto con tal discreciõ, que à ninguno exasperaua, à muchos enmendaua, y a todos detenia. Embiò Dios este año mayor contagio, que se auia visto en muchos años, guardandole para la caridad de Xauier; y de mil hombres que lleuaua la Capitana, los sanos eran pocos, y los enfermos muchos. El Conuès iba lleno de cadaueres viuos, ò cuerpos casi muertos, vnos sobre otros medio enterrados; como si auiendo perdido la mitad de la vida, huuieran cobrado la mitad de la sepultura. Encendiase cada dia la peste, vnos acabauan de espirar, otros caian de nueuo, y à los que andauan en pie traia assombrados el temor de caer. Nadie cuidaua mas que de su cuidado, y la muerte corria ligera por entre los miserables enfermos, como el enemigo vitorioso por vn exercito desbaratado. Solo andaua mas ligera la caridad de S. Francisco, porque olvidado de su peligro, y afligido con los males de todos, hazia varios papeles, como lo pedia la necessidad, de Medico, de Enfermero, de Padre, de Madre, de Consolador, y de Sieruo. El mismo les guisaua la comida, la traìa del fogon, les daua de comer, poniendolos con su mano el bocado en la boca: tambien les hazia la cama, les labaua la ropa, limpiaua los vasos inmundos. Fuera desto consolaua, y alentaua à todos con sus dulces, y santas palabras, para que se conformassen con la voluntad de Dios

Dios en su enfermedad, y confiassen de su misericordia en la muerte. Y hazia esto con tanta continuacion, que dixeras se multiplicaua en muchos, porque acudiendo à todos, no parecia que se apartaua de ninguno. Desta manera los ganaua las almas por los cuerpos, que es el modo de ganar para Dios à los q̃ estiman mas el cuerpo, que el alma. Con esto no muriò ninguno sin auerle primero confessado Xauier, y sin tenerle à su cabecera: dando ellos con mucho consuelo el alma entre sus braços, pareciendoles, que dellos solo podia ir à las manos de Dios.

No tenia el Santo menos necessidad de ser ayudado, que los demas; porque padeciò dos meses penosos bomitos, y estuuo quarẽta dias enfermo entre los calores intolerables de Guinea. Mas no por estàr enfermo dexò de acudir à los enfermos, ni admitiò algun regalo, ò aliuio. Antes rogandole, y importunandole el Gouernador con su mesa, nunca la quiso azetar: la racion que se daua a los otros passageros admitia; mas sin tocar à ella, la repartia entre los pobres enfermos, y èl pedia de limosna vn poco de pan, que con vn vaso de agua le seruia de sustento quando sano, y de regalo quando enfermo. Dieronle desde el principio vn aposento acomodado en la Naue, y le admitio, no para viuir en èl, sino para darle à los enfermos mas necessitados: los quales tomaua en sus braços, ò en sus ombros, y con vna caridad, mas que de madre, los lleuaua à su aposento, y los acomodaua en su cama. Quando le forçaua el sueño à pagar tan forçosa deuda à la naturaleza, se hechaua sobre la maroma de las ancoras, y esta le seruia de colchon, y de almoada. Y en reposando vn poco, se boluia al cuidado de sus enfermos, y à su oracion; porque entre tantas ocupaciones no dexaua las horas señaladas de oracion, y contemplacion; porque no se quexasse Maria, de Marta, porque la dexaua; como se quexò Marta, de Maria, porque no la ayudaua. Con estas obras adquirio sobre el nombre de Apostol, el de Santo Padre, que le dauan despues en la India hasta los mismos Gentiles.

Llegaron las Naues à Mozambique a fin de Agosto, cinco meses despues de auer salido de Portugal; quando de buena razon auian de estàr en Goa, porque los vientos muy contrarios detuuieron el curso de su nauegacion. Es Mozambique vn Reino al Oriente de Africa, habitado no sè si de hombres, ò de salvages, negros en el color, barbaros en las costumbres; no tiene puer-

puerto, como si la naturaleza cerrara à los hombres la puerta para no entrar à donde habitan las fieras. Pero vna milla de la tierra firme està vna Isla, que tiene el mismo nombre de Mozambique, la qual quitaron los Portugueses à los Sarracenos, y la fortalecieron con vn Castillo, para poder con seguridad reforçar las Naues, y hazer agua, quando fuesse necessario. Tiene puertos acomodados, y en ella edificò el Rey vn Hospital para los enfermos de las Naues, que corriessen este viage de la India. Ay en la Isla dos pueblos, vno de Moros, y otro de Portugueses; mas ella es madrastra para los naturales, y cruel para los estrangeros; porque ninguno llega en ella à viejo, y es mas apropósito para matar los sanos, que para sanar los enfermos, por lo qual es llamada comunmente sepulcro de los Portugueses.

Era forçoso hibernar aqui hasta el Abril siguiente, assi por estàr el mar muy peligroso, como por ser muy grande el numero de los enfermos. En desembarcando, los lleuaron todos al Hospital del Rey, y el Santo se fue con ellos para seruirlos, como lo auia hecho en la mar, tomando este trabajo por descanso de tan trabajosa nauegacion. Aqui exercitò los mismos oficios que en la nauegacion; solo, que alli seruia à los enfermos de vna naue, y aqui à los de toda la Armada. Este le llamaua para el biẽ de su alma, aquel para el de su cuerpo. Vnos por oirle, otros por verle, porque sus palabras desterrauan la tristeza, y su vista causaua alegria. Parecia, que la Caridad auiendo baxado à la tierra para tomar forma humana, se auia introducido por alma en el cuerpo de Xauier, segun la presteza, y gusto con que acudia a todos en todas sus necessidades. Passaua las noches en vela ayudando à los que morian, y quando dormia algun rato, era à los pies de la cama del mas enfermo; y como dormia sobre su cuidado, à qualquiera quexa, ò suspiro, que diesse el enfermo, despertaua, y acudia a consolarle, y ayudarle en su necessidad.

Con la continuacion de tanto trabajo le diò vna calentura ardiente, y maligna. Rogaronle algunos hombres ricos, que quisiesse ir à su casa, para que le curassen; porque necessitaua de mas regalo, de mejor cama, y de respirar mejor ayre, que el del Hospital, inficionado cõ tantas enfermedades cõtagiosas. Mas no lo quiso admitir, diziendo, que èl era pobre, y assi queria viuir, ò morir como pobre entre los pobres; ni en el Hospital queria alguna particularidad, ni aun podian tenerle en la cama, para que no se leuantasse à confessar a los que estauã en peligro, y a ayudar à los que morian; porque aunque era grãde la calentura que padecia en el cuerpo, era mayor la que padecia en el alma; y como los enfermos, que padecen excessiuo ardor se leuantan de la cama, para buscar agua con que apagar su sed; assi Xauier se leuantaua de la cama para buscar la salud de las almas, que era la sed con que se abrasaua. Visitando vn dia los enfermos, le encontrò el Medico en estos oficios, y tomandole el pulso, y hallandole con vn grande crecimiento, dixo, que no auia en todo el Hospital, ninguno mas enfermo que èl, ni en mayor peligro de la vida. Rogòle que se fuesse à la cama, y no se leuantasse, por lo menos hasta que declinasse la calentura. No era mucho que estuuiesse mas enfermo que todos, el que enfermaua, como el Apostol, con las enfermedades de todos! Mas no le daua pena su enfermedad, sino el peligro ageno. Y assi respondiò el Santo, que si lo haria; mas que primero se auia de ocupar aquella noche con vn mancebo que estaua muy enfermo, y y aun no se auia confessado. Era este vn moço Grumete, de costumbres perdidas, en quien peligraua no menos la vida eterna, que la temporal. Estaua tendido en aquel suelo, desamparado de todos, y lo que era peor, frenetico confirmado, sin que huuiesse esperanças de que boluiesse en si, para confessarse. Llegò Xauier, y prouando à leuantarle, como no pudiesse con su flaqueza, pidiò a otro q̃ tomãdole en braços le lleuasse a su cama, y le echasse en ella. Caso milagroso! al punto q̃ tocò el enfermo la cama del Santo, de repente le vino el juizio, las lagrimas, y el dolor de sus pecados. Confessole Xauier, y administrròle el Sacramento de la Eucaristia, y Extremaunción, y no se apartò de su lado, hasta que espirò este dichoso hombre entre muchas prendas de su saluacion, rematando vna mala vida cõ vna buena muerte; que es cosa que sucede raras vezes, y tan marauillosa, como si el Sol yẽdo à ponerse en el ocaso, retrocediesse hasta la mitad del cielo. San Francisco, rico con la ganancia de vn alma, obedeciendo al Medico se fue à la cama. Creciò la calentura, y estuuo tres dias frenetico; mas aunque deliraua en otras materias, en las cosas diuinas, ò hablando de suyo, ò preguntado de otros, nunca erraua. Porque estauan tan acostumbrados sus labios à pronunciar las alabanças de Dios, que quando no podia el entendimiento considerar las palabras, su boca meditaua la sabiduria, y su lengua hablaua la justicia; como del Iust-

Iusto dize Dauid. Con siete sangrias se remitiò la calentura, y y poco à poco quedò limpio della.

Llegosse el tiempo de partir las Naues, y aunque Xauier estaua mal sano, quedandose sus dos Compañeros en Mozambique para ayudar a los enfermos, se embarcò en vn Galeon que escogiò para si el Gouernador, dexando la Capitana Santiago en que auian venido de Portugal hasta aqui, por parecerle este mas ligero; pero sin saberlo Sosa siruiò a la prouidencia diuina, que quiso guardar à Xauier, porque no se perdiesse con la Naue; ò lo que es mas cierto, no quiso guardar la Naue, por respeto de Xauier; porque poco despues se hizo pedazos junto à la Isla de Salsete, con muerte de mucha gente, y perdida de casi toda la hazienda. Yendo el Santo en la Naue, y alabandosela los Marineros, de la mas fuerte, y segura de quantas corrian la carrera de la India, les dixo: que aquella Naue estaua muy cerca de su muerte. Y quando sucediò se lo reuelò el Señor; porque estando en Goa el Gouernador, y los demàs muy cuidadosos de la Naue Capitana, como no venia, el Santo suspirando dezia: O aquella Naue! O aquella Naue! Y aunque entonces no advirtieron estas palabras, por no tenerlas por misteriosas, poco despues se entendiò el misterio, cō las nueuas que vinieron del miserable naufragio. Diole el Gouernador en el Galeon vn buen camarote, porque iba aun achacoso, y èl le admitiò para enfermeria de algunos, que iban mal dispuestos, y de los que en adelante cayessen; recogiendose èl en la plaça de la nao, como antes; tomando por cama las bueltas del cable, y por cabecera el ancora; porque no era menos riguroso para consigo, q̄ blando para los demàs.

Llegaron à Melinde, que es vna Ciudad hermosa a vista del Oceano, edificada en vna llanura, y muy abundante de plantas, y arboles frutiferos, y mas abundante de vicios, y supersticiones, porque es habitada de Moros. Y aunque no esperaua hazer fruto, por ser aquella gente tan obstinada, y no poderse detener en aquella Ciudad; con todo esso no pudo contenerse sin saltar a tierra, y mostrar la luz a sus habitadores, si tuuieran ojos para verla, descubriendoles las falsedades de su Profeta Mahoma, y amonestandoles que dexassen sus grandes pecados, que son los embaraços para que passe al alma la luz del cielo. Consolòse mucho el Santo viendo fuera de la Ciudad vna Cruz hermosa de marmol, que auian colocado algunos Mercaderes

Por-

Portugueses, que viuian en aquella Isla, sobre vn Cimenterio donde se enterrauan. Adoròla hincada de rodillas, alegre por ver enarbolado el Estandarte de Iesu Christo en el campo de sus enemigos. Tuuo platicas con vn Sarraceno principal, y aunque no pudo persuadir la verdad à vn hombre que auia envejecido en el engaño, le oyò con mucho gusto quexarse, de que estaua muy resfriada en aquella Ciudad la deuociō de Mahoma; porque de diez y siete Mezquitas, solo auian quedado tres, y poco frequentadas. Con el mismo gusto oyò dezir à vn Cazique Maestro de su secta, quexandose de lo mismo, que si no baxaua Mahoma del cielo dentro de dos años à visitarlos, y remediar tantos desordenes, auia de dexar su Religion; porque le parecia al Santo, que quien estaua descontento, y quexoso de su amo, estaua cerca de tomar otro.

De Melinde passaron à Socotora, que es vna Isla distante cinquenta leguas de la tierra firme de Arabia; tiene treinta leguas de circuito, y dizen los Moros confinantes, qué fue Patria de las Amazonas, fundados en que reinan hasta ora mugeres en vna parte de esta Isla. Los naturales se llaman Christianos, pero tienen poco mas que el nombre, y mezcian muchas supersticiones con algunas acciones de Religion. Conocense las pisadas del Apostol santo Thomè, que passò por aqui; mas tan borradas, que es menester mucha vista para distinguirlas. Tienen de los Iudios la circuncision, y sacrificios; de los Moros algunas ceremonias; de los Christianos el nombre, y pocas cosas: y quieren juntar en vn Altar à Mahoma, à Moyses, y à Iesu Christo. Grande esperança concibiò Xauier de reducir esta gente à la pureza de la Fè. Buscò quien le siruiesse de interprete para con ellos; y no hallandole, como nunca à la caridad le faltò su propia lengua, predicaua por señas los dias que alli estuuo, y tuuo tanta eficacia aquel Sermon mudo, que muchos se bautizaron, y recibieron algunos ritos Catolicos mas importantes, en que los instruyò. Llegò el tiempo de partirse, y los Socotorinos, que le auian cobrado amor, y reuerencia, le pedian con lagrimas, que se quedasse con ellos, y que en breue toda la Isla seguiria su dotrina. Menos aparato era menester para detener à Xauier, que sediento de la salud de las almas se parauа de buena gana à beuer en qualquiera parte donde esperaua, sino apagar, a lo menos templar aquel ardor, que abrasaua su pecho. Fuesse al Gouernador, pidiòle q̄ le dexasse en Socotora

has-

hasta que pasassen las Naues, que auian quedado en Mozambique. Mas el Gouernador no vino en ello, fuera de otras razones; porque con aquella gente era mayor el trabajo, que el provecho, por ser tan inconstantes, que con tanta facilidad dexauan lo bueno, como lo abraçauan, de que auia ya algunas experiencias; y que se embaraçaua para el mayor fruto, con el menor, porque en la India le esperaua vn campo dilatadissimo donde se estendiesse su zelo. Cõ esto fue lleuado à la Naue, mas boluiase muchas vezes a ellos con los ojos, como podia entõces, sintiendo dexarlos sin remedio: el qual procurò muy presto escriuiendo al P. Simon Rodriguez, para que embiasse a aquella Isla algunos Padres de la Compañia. De sde aqui llegò en pocos dias à la Isla, y Ciudad de Goa, en Mayo de 1542. treze meses despues de auer salido de Lisboa.

CAPITVLO VII.

Del estado en que hallò la India San Francisco Xauier, y de algunas Profecias que precedieron à su llegada.

NO me detendrè en descriuir la India, ni pintar su grandeza, su fertilidad, su riqueza, sus Reynos, Prouincias, y Dominios, y las otras cosas que la hazen celebre en todo el mundo, de que otros han escrito mucho. Contentarème con dezir lo que baste para no dexar del todo quexosa la curiosidad de los que leyeren esta historia; y para que sepan los Cosmografos donde anda san Francisco Xauier. El mismo estilo guardarè en las entradas de nueuos Reynos; porque para ilustrarlos, basta dezir que fueron consagrados con los pies de este grande Apostol, alumbrados con su dotrina, santificados con sus obras, y admirados con sus prodigios; que es mas que si baxara el Sol del cielo a la tierra, para ennoblecerla con su presencia.

La India que està de esta parte del Ganges, à quien los naturales llaman Indostan, se estiende àzia el medio dia por treciẽtas leguas de distancia, desde la boca del Ganges, hasta la del Indo, que la dà el nombre: por el Oriente la baña el mar de Bengala, por el Occidente el de Arabia; por el Setentrion corre vna

vna muralla de montes hasta el Promontorio de Comorin, empeçando en el Caucaso, monte tan alto, que desde su cumbre, segun se dize, se ven las Estrellas mayores; y por esso los Scitas, que le habitan, eran tenidos por grandes Astrologos. Fuera de las Islas que forma el mar, forman otras los rios, que baxando de los montes fertilizan la tierra, y diuiden los Reinos; aunque no bastò que señalasse los limites el elemento del agua, y se interpusiesse de por medio, para que no tuuiessen continuas guerras los Reyes entre si, y se apoderassen los mas poderosos de las tierras de los que no pudieron resistir a la violencia. Hasta que entraron los Portugueses en la India, y tomaron algunos Reinos, otros hizieron tributarios; y muchos que estauan en lo mas interior, se quedaron sujetos, como antes, à los Reyes Idolatras.

De todas las Islas de la India, la mas principal, y Reina de las demàs, es Goa, en que està fundada la Ciudad que dà el nombre a toda la Isla. Tiene tres leguas de largo, vna de ancho, y siete y media de circuito. Es fertil, sana, de buenos ayres, y aguas, y tan poblada, que la llamauan por otro nombre Tisuarij, que quiere dezir treinta lugares, por tener tantos la Isla. La Ciudad de Goa fue fabricada por los Moros, que vinieron desterrados del Reino de Onor, quarenta años antes, que llegassen Naues de Europa à la India; y el año de 1510. se la quitò a sus Reyes D. Alfonso de Alburquerque, llamado el Magno; y oy es Corte del Arçobispo, y de el Virrey, y el Emporeo mas celebre de toda la India.

Poco mas de quarenta años auia que entraron los Portugueses en la India, y con ellos la Fè, que auiendo sido predicada por Santo Thomè Apostol, auia estado muchos siglos muerta, y sepultada debaxo de los templos de los Dioses falsos. Con esto se empeçò à cumplir vna ilustre profecia de Santo Thomè Apostol; porque auiendo edificado vna Iglesia en Melia, por cabeça del Reyno de Choromandel, leuantò cerca della vna coluna de piedra, en que dexò escrito en caracteres de aquella nacion, que quando el mar llegasse à aquella coluna, vendria del Poniente gente blanca a resucitar en la India la Fè, y Religion del verdadero Dios, que èl predicaua. Parecia entonces cosa de risa, por estàr la Ciudad la tierra a dentro distante del mar mas de doze leguas; pero el sucesso mostrò la verdad, porque ya llegaua el mar a aquella coluna, quando Gama, y los primeros Portugueses entraron en la India. Con la entrada de san

Francisco Xauier, y de los de la Compañia, se cumpliò otra ilustre profecia del insigne Martyr Fr. Pedro de Cobillano de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad; la qual refiere Fr. Iuan de Figueras en la historia de su Orden. Porque yendo este admirable Varon à la India por Confessor de Vasco de Gama, fue muerto de los barbaros, el mismo año q̃ naciò S. Francisco Xauier, atrauesandole con saetas en odio de la Fè que les predicaua; y estando para dar el alma à Dios, diò antes à la memoria estas palabras: *Que presto se leuantaria en la Iglesia de Dios vna nueua Orden de Clerigos, que tendràn el nombre de Iesus, y vno de sus primeros Padres guiado del diuino espiritu, penetraria la Region de la India Oriental, y la mayor parte de ella; la qual con su predicacion de la palabra de Dios recibiria la Fè Catolica.*

Sabese poco de lo que hizieron los Portugueses en los quarenta años, que passarõ desde su entrada en la India, hasta la venida de san Francisco Xauier; porque tenian mas cuidado de obrar, que de escriuir: y ocupadas sus espadas en cortar cabeças de enemigos, no podian cortar plumas para celebrar sus hechos. Con todo esso ay mas escrito de las proezas de su valor, que de las hazañas de su zelo; porque se halla primero quiẽ sirua à la Fama, que à la Religion. Mas auiase estendido muy poco la Fè en estos años, de manera, que de mil partes de la India no era la vna Christiana, de lo qual auia dos causas principales. La vna era el poder de los Moros, que corrian toda la India, y tenian en sus costas muchos Castillos, y fortalezas, y auian hecho que muchos Reyes Idolatras contassen a Mahoma entre sus falsos Dioses. La segunda, y mayor era la vida de los Portugueses; porque entre sus vicios estaua tan desfigurada la Fè, que no la querian reconocer los Gentiles por mejor que su superticion. Iban muchos a la India con vna insaciable sed de oro, y plata, y para esto oprimian à los pobres Indios; y estos echauan la culpa a la Religion de la codicia de los que la professauan. Demàs desto tenian todas las mugeres, que podian sustentar, ò les persuadia su apetito; y tenian gran numero de esclauas, ò cautiuadas ò compradas, à las quales obligauan à que juntassen a costa de su castidad el excessiuo tributo que las señalauan cada dia. Los hurtos, vsuras, injusticias, homicidos, y otras maldades no se pueden dezir facilmente; y yo passo por ellas, como sobre brasas, con verguença de que cupiessen en hombres Christianos: con que no auia persuadir à los Indios la justi-

ticia, la castidad, la caridad, y las otras virtudes, porque creian mas à sus ojos, que à sus oidos, y tenian mas fuerça con la naturaleza inclinada, y acostumbrada al mal los exemplos de muchos, que las palabras de pocos.

Pues de las costumbres de los naturales es menester hablar cerrados los ojos, y no se pueden referir, sin ofender la modestia, ò la mansedumbre de los que lo oyeren, ò con su crueldad, ò con su torpeza. En tanta desnudez, tanta libertad, y vn temple de cielo en que parece reina Venus, la deshonestidad no tiene modo, ni termino. Las mugeres eran comunes; y las que se casauan, primero eran consagradas con el estupro de los Sacerdotes, y en sus Templos se vian pintadas algunas Reinas que vinieron à los Templos à esta abominacion, y se conserua alli su deshonra por memoria à la posteridad. Matauan con hechizos à sus contrarios; comian crudas las carnes de sus enemigos; obligauan à las mugeres, a que se arrojassen en las hogueras en que quemauan los cadaueres de sus maridos: enterrauan en vn mismo sepulcro à los criados viuos con sus señores muertos: trataua familiarmente con los demonios: exercian encantos: precipitauanse de vn monte alto en obsequio de su Idolo, ù de su manceba; y hazian otros semejantes delitos. De sus Sacerdotes, errores, y Religion dirèmos adelante, porque ha mucho que dexamos à San Francisco, como si le dexaramos descansar del camino; y yà estara trabajando; porque no tenia mayor descanso, que los trabajos que tomaua por la gloria de Dios, y bien de las almas. En esta selua de fieras, y en este campo lleno de espinas, y de serpientes, entrò Xauier para hazerle parayso.

CAPITVLO VIII.
Del grande fruto que hizo en la Ciudad de Goa.

EN llegando a Goa se fue al Hospital con los pobres, por preciarse de pobre, y por seruir a los enfermos. Desde aqui, antes de empeçar à exercitar sus ministerios, se fue al Obispo de la India, que era D. Fr. Iuan de Alburquerque de la Serafica Orden de san Francisco, y echandose à sus pies, le dixo:

Co-

Como venia embiado del Papa Paulo 3. y del Rey Don Iuan de Portugal para adotrinar à los Christianos, y predicar la Fè à los Gentiles; mas que sin su orden, y disposicion no se ocuparia en cosa alguna. Y poniendole en las manos las Bulas, por las quales el Pontifice le hazia su Nuncio: añadiò, que no vsaria de ellas, sino quando, y como à su Señoria pareciesse. El Obispo, descubriendo en esta humildad las virtudes de Xauier, se llenò de esperanças de abundantes frutos por su medio; y leuantandole del suelo entre sus braços, con grande amor, le dixo: que vsasse como quisiesse de los poderes, y facultades que tenia de su Santidad, porque èl era muy contento de ello. Y como era grande Sieruo de Dios, quedò muy aficionado al P. S. Francisco. Este mismo estilo guardaua el Santo con todos los Prelados de la Iglesia, assi porque su humildad le obligaua à ello, como porque san Ignacio lo encomendaua mucho à todos sus hijos, para que hiziessen el negocio de Dios: porque la vnion, y paz es madre de felizes sucesos; y entre la emulacion, y cōpetencia de jurisdiciones, se pierden las grandes empresas de la gloria diuina.

Empeçò Xauier su Apostolado, negociando antes cō Dios con oraciones, y penitencias, lo q queria negociar con los hombres: por saber, que los Predicadores con sus palabras pueden herir los oidos, mas solo Dios puede traspassar el coraçon. Su distribucion de cada dia era esta. Por la noche dormia en el suelo à los pies del mas enfermo tres horas, y quando mas quatro; y estas interrumpidas muchas vezes, para acudir à los que le llamauan, ò a los que oia quexarse: Lo demàs de la noche gastaua en oracion. Por la mañana, antes que el Sol, salia de su Hospital para el de san Lazaro de los leprosos, que està fuera de la Ciudad, y vno por vno los consolaua con dulces palabras, y los socorria con las limosnas, que pedia para ellos a los Portugueses. Luego los confessaua, y hazia à todos vna platica, exhortandolos à la paciencia, y al temor de Dios. Despues predicaua à los Portugueses; y la materia de sus Sermones era acomodada à la necessidad de las costumbres. Sus palabras salian encendidas del fuego que ardia en su pecho; y como eran acōpañadas de muchos, y raros exemplos, tenian grande eficacia para mouer, y encender los coraçones: como lo mostrò la extraordinaria mudança de aquella Ciudad.

Antes eran muchos los que por la Quaresma no confessauan, ni recibian la Eucaristia, y tenian por hypocrita al que comulgaua alguna vez entre año; y ya causaua admiracion, y nota el que no comulgaua mas que de mes a mes. De las confessiones escriuiò el Santo à Roma, que si se multiplicara en diez, no bastara para todos los que se querian confessar con èl. Con esto empeçò a llenar la virtud sus propios frutos; porq̄ todos echauan las mancebas de casa, deshazian los contratos ilicitos, restituian lo ageno, hazianse amistades; y finalmente la castidad, la justicia, y la caridad desterraron la torpeça, la injusticia, y la vengança, que viuian de assiento en aquella Ciudad, auiando echado primero della todas las virtudes. Hazian los Portugueses muchas, y gruesas limosnas; visitauan las carceles, y los Hospitales: y hasta el Gouernador Martin Alonso de Sosa tomò por deuocion, que guardò todos los años de su gouierno, ir vna vez cada semana à visitar los enfermos del Hospital, y otra vez à ver los encarcelados; en la qual daua Audiencia general à todos. Parecia auerse desaparecido la antigua Goa con sus habitadores, ò sumergidose en el mar de lagrimas de su penitencia; porque los Portugueses no conocian la Ciudad viendola con rostro tan diferente: los naturales no conocian à los Portugueses viendolos tan mudados; y lo que es mas, los Portugueses no se conocian a si mismos, viendose tan otros de lo que eran: y ya se aficionauan los Gentiles à nuestra Religion; porque esta à los que no la conocen, parece con el trage de la vida de los que la professan.

Los dias de fiesta por la tarde explicaua los misterios de la Fè, con tā grande concurso, q̄ las mayores Iglesias parecian pequeñas. Y era tanto su zelo, que de proposito hablaua èl Portugues trocado, y como Negro que aprende a hablar, para que le entendiessen todos los del auditorio, que por la mayor parte eran nacidos en la India, y no sabian perfectamente la lengua Portuguesa. Cosa de que me admiro mas, que de oirle hablar cien lenguas diferentes, porque aquel era priuilegio de Apostol, y este fue vn milagro de su zelo, y de su humildad. Los dias de trabajo visitaua à la tarde los encarcelados, y los enseñaua à examinar la conciencia, los confessaua, y si era la primera vez, de toda la vida. Saliendo de alli, ioa por todas las calles de la Ciudad tocando con vna campanilla, y en llegando à alguna plaçuela, ò encrucixada, dezia en voz alta: *Fieles Christianos; amigos de Iesu Christo, embiad vuestros hijos, y hijas, esclauos, y esclauas*

uas à la santa dotrina, por amor de Dios. A este pregon del cielo respondian todos tan liberalmente, que no solo embiauan los hijos, y criados; mas tambien iban los padres, y amos. Los niños llegauan siempre à trecientos, de los quales iba cercado à la Iglesia, como si fuera de otros tantos Angeles. Alli explicaua los misterios de nuestra santa Fè, interrumpiendo la explicacion con saludables consejos, como la ocasion los ofrecia.

Este fue el medio, que mas aprouechò para la reformaciõ de la Ciudad de Goa; porque no importa menos para el bien de vna Republica que los niños sean bien instruidos, que los buenos fundamentos para la firmeza de vn edificio: y la piedad que se introduce en la niñez, es como las letras que se escriuen en el arbol pequeño, que van creciendo con el arbol; assi crece el vicio, ò la virtud con los años. Por esso tenia el Santo tanta estimacion deste ministerio nueuo en aquella tierra, y en el mũdo, que en vna instruccion, que diò à los Padres que gouernauan la Christiandad de la Pesqueria, dize: *Despues de este fruto del Bautismo de las criaturas, el principal es de la dotrina de los niños; y assi pondreis toda diligencia, para q̃ en cada lugar (pues vosotros no podeis estàr en todos) la enseñen los Maestros, y Canopoles, como esta ordenado.* En otra instruccion, que diò al P. Gaspar Barceo embiandole à la Mission de Ormuz, dize: *Tendreis cuidado de enseñar por vuestra misma persona las Oraciones à los hijos de los Portugueses, esclauos, y esclauas, y à los Christianos libres de la tierra, no fiando de otro este cargo, que es de mucha edificacion para los que os le vieren exercitar, y no es de menos importancia, para que los que de esto tuuieren necessidad, vengan con mas facilidad à oir, y à aprender la santa dotrina.* Este exercicio encargaua singularmente à los Padres de la Compañia, que iban à la India; y cõpuso vn librito en que declaraua breuemente los misterios de nuestra santa Fè, y enseñaua el Methodo, que se auia de tener en la explicacion de la dotrina Christiana. Por consejo del Santo el Obispo de Goa mandò, que en todos los Templos de Goa se enseñasse la dotrina Christiana, como se haze hasta oy. De aqui nacio tambien lo que el Rey de Portugal D. Iuan el 3. manda en vna carta del año de 1545. al Virrey D. Iuan de Castro, que en las Aldeas de Goa, donde huuiere Christiandad, haga que aya Escuelas donde se enseñe la dotrina Christiana.

Esta costumbre de enseñar publicamente la dotrina Christiana à los niños, que introduxo S. Francisco Xauier en la India, in-

introduxo en el mundo nuestro Gran Padre S. Ignacio, como se dize en los Processos para su Canonizacion; y tenia tanto aprecio dèl, que diziẽdole su hermano en su patria, que no hiziesse la dotrina, porque no iria gente à oirle; respondio: *Vn niño solo que venga, es para mi bastante auditorio.* De èl la aprendiò S. Francisco Xauier, y san Francisco de Borja, que auiendo sido Duque de Gandia, y Grande de España, salia por las calles de Oñate, y otros pueblos, tocãdo vna campanilla, llamando los niños à la dotrina Christiana. Lo mismo hazia el P. Diego Lainez, segundo General de la Compañia, quando assistiò en el Concilio de Trento por Theologo de su Santidad; porque antes de dar su parecer entre tantos Doctores, y Maestros de la Christiandad, hazia la dotrina à los niños por las plaças, y Templos de la Ciudad (segun la instruccion que tenia de S. Ignacio) y con esso le veneraban como a vn Oraculo de sabiduria: con tal demonstracion, que padeciendo el Padre vnas quartanas, quando auian de señalar nueua materia no era dia en que tenia quartana, sino lo dexauan para otro, porque pudiesse assistir, y dezir su parecer en el Concilio. Finalmente toda la Cõpañia estima este por vno de los principales medios, que Dios la diò para la conuersion de las almas. En lo qual demàs de imitar à su Padre san Ignacio, sigue à su Capitan Iesus; el qual en aquellos tres dias que estuuo perdido, contempla san Bernardo, que el tiempo q̃ no estaua disputando con los Doctores, estaua enseñando los misterios de su doctrina à los niños. Deui esta digressión à la estima que hazia S. Francisco Xauier deste ministerio; y à vn exercicio tan glorioso en los ojos de Dios, como humilde en los de los hombres que no miran las cosas con ojos de gloria de Dios.

Hom. super illa verba: *Cùm factus esset Iesus annorũ duodecim.*

Lo que ayudaua mucho para la conuersion de los pecadores era el trato apacible, que tenia con ellos; porque à ninguno se mostraua mas agradable, que al mayor pecador. Combidauase à comer à su casa, como Christo a la de Zacheo para ganarle: dezia, que queria ver la casa, y sus hijos, à los quales acariciaua; y viendo las mancebas, mostraua que las tenia por criadas, y alabaua la comida bendiciendo las manos, que la auian guisado. En la mesa, hablaua de las materias que se ofrecian, mezclando con disimulo algunos desengaños; pero no tomando en la boca la deshonestidad, ni el escãdalo, y despues se salia de la casa sin dezirles nada de su mala vida, como si solo huuio-

ra venido para comer. Con esto les ganaua la voluntad, y se iba entrando poco à poco en su alma, hasta q̃ arrancaua della aquel amor lasciuo, y introducia en su lugar el amor de Dios; con que dexando las mancebas, y su mala vida, se conuertian à vna vida honesta, y Christiana.

CAPITVLO IX.

De la noticia que tuuo de la Christiandad de la Pesqueria, y como se partiò à ella, y empeçò à predicar, confirmando Dios su dotrina con vn milagro.

POco mas de cinco meses auia estado en Goa el Padre san Francisco, con el fruto que hemos visto; mas su zelo, q̃ no cupo en Europa, no podia caber en Goa, y assi corria con los deseos por toda la India. Supo que en los Parauas, gente agreste, y barbara, que puebla la Costa de la Pesqueria, entre el Cabo de Comorin, y la Isla de Manar en el Reino de Zeilan, auia muchos Christianos de solo nombre, porque no se auian bautizado por recibir el yugo de Iesu Christo, sino por sacudir el de los Moros sus enemigos. El suceso le contò desta manera Miguel Vaz, Vicario general de Goa, estando vn dia platicando con el santo Padre.

[Aueis de saber, dize, Padre Maestro Francisco, que à los Parauas que habitan la Costa de la Pesqueria, llamada assi por la pesca de las perlas, què son alli las mejores, sus mismas riquezas les adquirieron enemigos. Porque los Moros, que corrian vitoriosos toda la India, los vencieron, y se hizieron dueños de la Pesqueria, dexando à los Parauas por pescadores asalariados, y quedandose ellos con todo el aljofar, comercio, y ganancia. Mas sucediò que en Tucurin, pueblo principal de la Costa, rineron vn Paraua, y vn Moro: rasgò el Moro la oreja al Paraua tirando del zarcillo, que traia en ella, cosa que tienen por grande afrenta. Desta centella se encendiò vn grande incẽdio, y de esta ola se formò vna horrible tempestad; porque tomando los parientes del Paraua la injuria por propia, queriendo vengarla, dieron sobre la parcialidad del Moro; y esta reboluiò sobre los parientes del Paraua, passando muchos à cuchillo; con que poco à poco la riña de dos personas, se hizo pleito de las dos naciones, que se pusieron en armas. Los Parauas eran mas en numero, pero los Moros los exceuian mucho en poder, y fuerças, y auian resuelto de quitar à todos la vida; queriendo, como Aman, vengar la injuria de vn hombre con la sangre de toda vna nacion, y sacrificar à su vengança las vidas de tantos hombres. Los Parauas aconsejados de vn Christiano piadoso que se hallò entre ellos, embiaron Embaxadores à los Portugueses, pidiendoles su Religion, y fauor contra los Moros, esperando de su piedad, y zelo, que por darles el Bautismo les darian tambien sus armas. Vinieron los Embaxadores a Cochin donde yo estaua, lleuèlos al Capitan de la Fortaleza, este escriuiò al Gouernador; y por abreuiar, el Gouernador juntò vna Armada, con que en pocos dias quedaron los Moros castigados, la tierra pacifica, y los Parauas señores de la Pesqueria.

Cumplieron ellos su palabra, y se bautizaron en treinta lugares veinte mil personas. Yo iba con la Armada, y otros Sacerdotes, que les dimos el Bautismo. Mas si os he de dezir verdad, no tienen aquellos Christianos mas que el Bautismo; porque ni saben lo que es necessario saber, ni aun los nombres que les pusimos quando los bautizamos. Diez años ha que estàn sin Sacerdote, que los administre los Sacramentos, y bautize sus criaturas. Ellos viuen, y mueren como Gentiles con nõbre de Christianos. Porque ni ay quien sepa su lengua, ni quien quiera padecer los muchos trabajos, que ofrece vna tierra la mas ardiente de toda la India, falta de todas las comodidades, y aun de lo necessario para la vida: porque la naturaleza, auiendola dado las perlas, la negò todas las demàs cosas, para hazerla inhabitable, sino es à los que no saben que ay otra; y inaccessible, sino es a la auaricia, que vence muros de dificultades: por esso ay muchos Mercaderes, que vàn allà a buscar perlas, mas ninguno và a buscar las almas, como sino fueran estas mas preciosas, pues costaron à Iesu Christo toda su sangre. Yo, aunque no me lo embaraçara mi oficio, que podia hazer en ella, no sabiendo la lengua? y para aprenderla, haziendose vn hombre niño, es menester mayor caridad que la mia. O quantos dexan de entrar en el cielo (Padre Maestro Francisco) por no auer quien les abra la puerta! Quantos Christianos viuen sin Christo, por falta de Predicadores? Quantos Gentiles viuen ciegos, sin Fè, por no auer quien les ponga delante la luz! Quantos adultos muc-

mueren sin Sacramentos; y quantos niños sin Bautismo, por falta de quien se le administre!]

Pretendia con esta oracion mouer al P. San Francisco à que entrasse en los Parauas; pero menos palabras bastauan à su encendida caridad. Muchas vezes se le saltaron las lagrimas en esta relacion, y luego se ofreciò con grande voluntad à la empresa. Fuesse al Obispo, y al Virrey, y les pidiò licencia para partirse à la Pesqueria. Vinieron en ello; mas despues que llegassen de Mozambique los Compañeros: aunque tardando estos, y no pudiendo esperar su zelo, se embarcò luego para la Costa. No quiso admitir nada de las muchas limosnas que le ofrecian los Oficiales del Rey, y los Ciudadanos de Goa; porque rico de cõfiança, no queria mas viatico que su pobreça. Y por dezirlo de vna vez, en todos los viages que hizo san Francisco en la India, no llevaua consigo mas que el Breuiario, vna sobrepelliz, y el recado de dezir Missa, a cuestas; porque el sustento de cada dia le pedia siempre de limosna, y era tan parco, y vil, que era facil hallarle entre los mas pobres, y entre aquellos que no conocian de vista à la caridad. En esta ocasion admitiò importunado del Gouernador vnas botas, y vn jubon de cuero, para defenderse de los excessiuos ardores del Sol, y de las encendidas arenas de aquella Costa. Lleuò consigo dos mancebos Indios, enseñados desde niños en las ceremonias de la Iglesia, y nueuamente Diaconos, para que le siruiessen de Compañeros en el camino, y de lenguas en la predicacion del Euangelio.

Auiendo nauegado trecientas leguas, desembarcò en Cochin, y desde aqui caminaua por tierra à Tucurin, Villa la mas celebre de toda la Costa. Encontrò en el camino vn pueblo todo de Gentiles, y como venia tan ansioso de cargar sobre sus ombros aquel Indio, que le auia oprimido tantas vezes en sueños, no quiso passar adelante sin ganar à Dios esta poblacion. Empeçò por medio de vn interprete à predicarles el Euangelio, pero sin fruto; porque entendiò, que ninguno recibiria la Fè por temor del señor del lugar, que era Gentil, y enemigo de los Christianos: sin cuya licencia, no querian mudar Dioses, ni Religion. Quando las palabras de Xauier no tenian fuerça, empeçò Dios à predicar con milagros, que son la lengua del cielo, y a confirmar la dotrina de su Apostol con señales, de que despues ay tanta copia, que nos han de hazer parar muchas vezes

zes en el curso de su predicacion, con peligro de perderle de vista; que corre tan presuroso por la India, que no le puede alcançar la pluma, por mas ligera que buele.

Auia quatro dias, que estaua en este pueblo vna muger noble con recios dolores de parto, sin poder dar à luz la criatura. Auia dado muchos gritos à sus Idolos, y ofrecido grandes dones à los Bracmenes, que son sus Sacerdotes; mas como los Dioses son sordos, y los que los adoran son semejantes à ellos, ni los Dioses la oian, ni los Bracmenes podian fauorecerla. No sabia que hazer, mas que esperar la muerte, que de vn golpe acabaria dos vidas, la suya, y la de su hijo. En sabiendolo San Francisco, corriò a la casa: *y oluidado* (dize el mismo Santo) *de que estaua en tierra agena, empecè a llamar à Dios en mi ayuda, aunque muy bien me acordaua de lo que dize el Profeta: Del Señor es la tierra, y todos los que en ella habitan.* Bien se confirmò esta verdad con el sucesso; porque entrando en la casa declarò à la muger los principales misterios de nuestra Fè, diola esperanças ciertas de feliz parto, si se bautizaua: preguntòla, si creia, y queria ser Christiana; y respondiendo à todo q̃ si, leyò el Santo vn Euangelio, bautizola, y luego al punto la criatura, que no auia querido nacer de madre Gentil, naciò de madre Christiana, para recibir tambien el Bautismo. Llenosse toda la casa de alegria, y admiracion, y perdiendo los temores se bautizaron todos los que auia en ella. Y corriendo presto la fama por el pueblo, se hizo todo Christiano; lo qual aprouo despues el señor, recibiendo tambien el santo Bautismo.

Passò el Santo à Tucurin, para correr desde alli todos los pueblos de la Costa, que son treinta, parte Christianos, y parte Gentiles. Mas hallò que los Christianos, no se diferenciauan de los Gentiles, mas que en el Bautismo; porque la vida, y las costumbres eran las mismas. Ni conocian a Christo, ni parecia auer oido jamas su nombre. Y lo peor era, que ni cuidauan de conocerle; porque como se auian bautizado, por librarse de la tirania de los Moros, y no por abraçar la ley de los Christianos, mirauan el Bautismo como pura ceremonia, y no hazian mas caso dèl, que de vn labatorio de manos. Era menester formar à Christo de nueuo en los Christianos, como en los Gentiles. Y queriendo empeçar Xauier esta empresa, parece que naciã por todas partes dificultades insuperables, à que se rindiera otro animo menor, que el suyo. Hallauase solo, sin entender la lengua

gua de los Parauas, ni ellos la suya. Los interpretes le seruian poco, especialmente con los niños, en quien librò siempre el Santo su mayor fruto. Mas como es ingeniosa, y fuerte la caridad, todo lo discurre, y todo lo intenta; juntò algunos de la tierra, que supiessen el Portugues; y con grande trabajo, confiriẽdolo muchas vezes con ellos, traduxo de Portugues, en Malabar, que es la lengua de los Parauas, el modo de hazer la señal de la Cruz, la explicacion del misterio de la Santissima Trinidad, el Credo, los Mandamientos, el Padre nuestro, el Aue Maria, la Salue, y la formula de la Confession general; y tambien vn Sermon, acomodado à la capacidad de los oyentes, de las obligaciones del Christiano, de la gloria, del infierno, y de como se merece, y desmerece; y haziendose el Santo niño, para enseñar à los niños, y discipulo para ser Maestro, tomò las Oraciones, y el Sermon de memoria, y le repetia delante de sus interpretes, rogandoles que le corrigiessen, quando errasse en la pronunciacion, ò en el tono: hasta que certificado del acierto, y puntualidad, empeçò à predicar con gusto de los Christianos, y satisfacion de los Gentiles; porque viendo quan conforme à razon era nuestra Religion, estos deseauan recibirla, y aquellos se alegrauan de auerla recibido.

CAPITVLO X.

Sus trabajos en la Pesqueria, predicacion, y fruto.

POR auer sido la Pesqueria las primicias del Apostolado de san Francisco Xauier, pide que digamos mas en particular lo que hizo en ella, y con esso se entenderà lo que hizo en las otras partes donde estuuo; porque siempre guardò el mismo estilo, sino es donde las circunstancias pedian otra cosa. Todos los dias salia el Santo dos vezes, vna por la mañana, y otra por la tarde, tocando con vna campanilla por las calles; y donde via junta alguna gente, dezia las Oraciones en voz alta, mandando à los presentes, que las enseñassen à los de su casa, y à sus vezinos que no assistian a esta dotrina. En la salida de por la mañana corria todas las casas del lugar reuestido cõ su sobrepelliz, y acõpañado de vn niño, que lleuaua vna Cruz delante; y parando à la puerta de cada casa preguntaua, si auia ni-

ños que bautizar, enfermos que visitar, ò muertos que enterrar. Deteniase donde auia necessidad: sobre los enfermos dezia los Euangelios, y sobre los difuntos el Oficio de la Iglesia. Por las tardes daua audiẽcia à los Christianos, ajustaua sus pleitos, componia sus discordias, trataua sus casamientos, para que se hiziessen deuidamente; haziendo oficio de Medico, de Iuez, de Cura, de Maestro, y finalmente de Apostol, que abraça todos estos oficios.

Los Domingos, y Fiestas juntando à todo el lugar, hazia que cantassen todos, grandes, y pequeños, las Oraciones en su lengua, con arto sentimiẽto del demonio, q̃ se via desterrar de aquella tierra que posseia pacificamente. Empeçauan por la señal de la Cruz, despues confessauan vn Dios, y tres Personas; à que se seguia el Symbolo de la Fè. Luego el Santo discurriendo por cada Articulo de por si, les dezia: *Creeis bien, y firmemente, sin dudar nada, este Articulo de la santa Fè Catolica?* A la qual pregunta todos juntos, hombres, y mugeres, niños, y viejos, cruzando los braços sobre el pecho, respondian con grande deuocion à vna voz: *Si creemos*. Y continuando con el Santo dezian: *Señor Iesu Christo, Hijo de Dios, dadnos gracia para creer firmemente, sin dudar nada, este Articulo de vuestra santa Fè*. Luego dezian vn Padre nuestro, para alcançar esta gracia. Y acabado proseguian con el Santo: *Santa Maria, Madre de Iesu Christo, Hijo de Dios, alcançadnos gracia para que creamos firmemente, sin dudar cosa alguna, este Articulo de su santa Fè*. Y dezian vna Aue Maria. Acabados los Articulos de la Fè, passaua à los Mandamientos, y al fin de la explicaciõ de cada vno, pedian à Iesu Christo gracia para guardarle, cõ vn Padre nuestro; y a la Virgen Maria, que se la alcancasse de su Hijo, con vn Aue Maria; con el mismo orden que en los misterios de la Fè. Con esto juntamente los enseñaua, y cõfirmaua en la Fè, y en la obseruancia de los Mandamientos de Dios. Acabauan la dotrina con la confession, y al fin dezian la Salue Regina à nuestra Señora.

Con este cuidado en vn mes sabia todo vn lugar, por grande que fuesse, la dotrina Christiana. Mas los lugares de la Costa eran treinta, y quando assistia el Santo en vno, era forçoso hazer falta à muchos: por esso en cada pueblo escogia vno, ù dos hombres, los mas enseñados en las cosas de la Fè, y de mejores costumbres, para que fuessen Maestros de los demas: en lengua Malabar se llaman Canapoles, y en la nuestra Procuradores de la

la Iglesia. Instruialos en la forma del Bautismo, para que le diessen en caso de necessidad: dexaualos por escrito la dotrina que auia traducido en lengua Malabar, para que la enseñassen dos vezes cada dia, por la mañana à los niños, y por la tarde à las niñas; y los Domingos, y Fiestas a todo el pueblo. Y finalmente los encargaua, que cuidassen del asseo de la Iglesia, de apaciguar los enemistados, de saber si los que se querian casar tenian algun impedimento, y de todas las cosas que necessitauan de remedio, para quando èl viniesse. Y para que lo pudiessen hazer con mas gusto, y aplicacion, alcançò del Gouernador Martin Alonso de Sosa, que les señalasse de renta cada vn año quatro mil pardaos sobre los tributos Reales de aquella Costa. Y porque esta renta estaua assignada para el chapin de la Reina, escriuiò a la Serenissima Doña Catalina Reina de Portugal, suplicandola tuuiesse por bien, que este tributo se aplicasse para el sustento de los Maestros de los niños Malabares, y dà la razõ: *Porque estos niños Christianos, hijos, y nietos de Gentiles, son, Señora, los chapines, con q̃ V. Alteza mejor, y mas seguramente entrarà en el Cielo.* Y la Reina lo tuuo por bien, y estimò al Santo aquel arbitrio.

Corria el Santo Apostol todos los lugares de la Costa, que es de cinquenta leguas, dando vna, y otra buelta con mucho trabajo, pero con mayor zelo. Caminaua à pie, y descalço sobre aquellas arenas ardientes, que era como andar sobre brasas encendidas; porque las botas que traxo de Goa, se rompieron muy presto; pero el fuego interior de la caridad no le dexaua sentir el fuego exterior. El mismo Santo escriue, que fueron insuperables los trabajos que padeciò en la enseñança de los Parauas. Con todo esso, no dispensaua en sus ayunos, y penitẽcias: ningun dia comia mas que vna vez, y entõces vn poco de arroz cocido en agua pura; y si a esto añadia algun pescadillo, que era raras vezes, lo tenia por banquete. La cama era la tierra dura, con vna piedra, ò madero por cabecera; y embiãdole el Gouernador Sosa vna colcha, y vna almoada, para que durmiesse, la diò luego de limosna à los pobres. Su sueño era de dos, ò tres horas, quando mas largo: lo demàs de la noche gastaua en la cõtemplacion, en que se abraçaua estrechamente con Dios, negogociando la bendicion para sus amados Parauas.

En esta tierra esteril de todas las cosas, sino es de trabajos, y penalidades, le comunicò Dios tantos consuelos al Santo Apostol,

tol, que no cabiendo en su coraçon, parecia anegarse su espiritu en vn mar de dulçuras, como sino viuiera entre barbaros, sino entre los bienauẽturados; y assi le dezia à Dios muchas vezes: [Basta, Señor, basta; ò dilatad el coraçon, ò disminuid los consuelos; porque no caben tantos en el pecho. O venga la muerte, ò perdonad la vida; porque quien os llegò à gozar, como podrà viuir sin vos? No anticipeis el cielo en la tierra; porque esta es destierro, y no patria: dexad el cielo, para el cielo. Y quiẽ aborrecerà la tierra, si la conuertis en cielo?] Assi sabe Dios esconder los deleites entre los trabajos, los consuelos entre las penalidades, las dulçuras entre las fatigas; como las rosas entre las espinas, y como el panal en la boca del Leon; para que no los alcancen los cobardes, que temen herirse la mano en las espinas, y por esso no cogen las rosas; y solo los consigan los valientes, que desquixaran al Leon, para sacarle de la boca el panal.

Auiase el Santo Padre con los Parauas, como èl aconsejò despues en vna carta al Hermano Francisco Mansilla que se huuiesse con ellos: *Pidoos mucho* (dize) *Hermano carissimo, que os ayais con essa gente, y en especial con los grandes, con mucho amor, y caridad, obligandolos à que os amen con hazerles obras para ello. Porque al punto que os amaren, luego hareis en ellos mucho fruto. Sabed sobrelleuar sus flaquezas con grande paciencia, entendiendo, que aunque aora no sean tan buenos, como vos deseais, lo vendràn à ser algun tiempo. Y si no acabais con ellos todo lo que quereis, contentaos cõ acabar lo que podeis, que assi lo hago yo. Aueos con ellos, como buen Padre con malos hijos; y no os canseis, ni desistais del bien, que les hazeis, por mayores males, que en ellos veais: pues el Señor Dios à quien ellos, y nosotros ofendemos, no cessa de hazernos à todos tantas mercedes, y beneficios: y pudiendolos matar, no los dexa desamparados de lo necessario. Hazed quenta que estais en el Purgatorio pagãdo vuestros pecados, que no es pequeña merced pagallos en esta vida antes que en la otra. Y si toda via no pudieredes por bien acabar con ellos lo que conuiene, vsad à vezes de la obra de misericordia, que manda castigar à quien lo ha menester. Porque sabed que es muy grande pecado, no castigar à quien lo merece, especialmente à los escandalosos. Confiessoos, que à vezes me enfada el viuir, viendo tantas ofensas de Dios, sin poderlas remediar.* He querido poner aqui este pedaço de carta (sin escrupulo de parecer prolixo) por ser palabras de san Francisco Xauier, en que mejor, que en las mias se lee su prudencia, su zelo, su caridad con Dios, y con el proximo; y porque podràn

apren-

aprender de tan sabio, y tan experimentado Maestro, los que tratan con pecadores, como se deuen portar con ellos, si quieren ganarlos para Dios.

Quanto fruto sacò en esta Costa con estos exercicios, este zelo, y esta caridad, no lo podemos nosotros explicar; pues el mismo Santo escriuiendo à S. Ignacio, dize que no tiene palabras para explicarlo, y añade, que le faltauan las fuerças en los braços de bautizar, y la voz de repetir la dotrina Christiana. Sucediòle en vn dia bautizar todo vn pueblo. Solamente los que murieron con la gracia bautismal passaron de diez mil. A los quales se encomendaua el Santo con grande Fè, tomandolos por intercessores delante de Dios, para la conuersion de sus naturales. No en vano fiaua el Santo el mayor fruto en los niños; porque aprendieron tambien la dotrina Christiana, que la enseñauan à sus padres, y à todos los de su casa; y eran tan curiosos de saber los misterios de nuestra santa Fè, que continuamente andauan tras el Padre, haziendole varias preguntas: tanto, que ni le dexauan comer, ni dormir; y aun para rezar el Oficio diuino auia menester esconderse, porque no le inquietassen; y escondido le buscauan, y encontrauan muchas vezes. Fueron estos niños despues grandes Christianos; mas aora tenian ya tanto zelo de aquella Religion, que acabauan de recibir, que aun no bien discipulos se hazian Maestros, y Doctores, y andauan continuamente disputando, y porfiando con los Gentiles acerca de la dotrina Christiana; y es tanta la fuerça de la verdad, que aun en su boca triunfaua de la mentira. Andauan à caça de Idolos, y en qualquiera parte que los hallauan los cogian, y traian al Santo, en tanto numero, que se hazian montones dellos. Alli los pisauan, acoceauan, y escupian, y los dezian mil oprobios, y despues hechos pedazos, los arrojauan en el mar. Y el Santo se alegraua mucho, viendo pisar à los hijos los Dioses de sus padres, y abatida la soberuia del demonio, que auiendo pretendido poner su trono sobre las estrellas, estaua debaxo de los pies de vnos niños tiernos. Si vian que alguno adoraua los Idolos, aunque fuesse su mismo padre, le repreendian con grande libertad; y si esto no bastaua, le acusauan al Santo: el qual juntando vn esquadron de niños, iba à la casa, y les quitaua todos los Idolos, ò Pagodes, que tenian, y los quemaua. Auisaronle vn dia, como vn Christiano auia retrocedido en la Fè, y publicamente adoraua en su casa vn Idolo, con escandalo de todo el pue-

pueblo. El Santo Apostol, juntando el zelo de Elias à la caridad de Iesu Christo, hizo quemar la casa de aquel Apostata; para que el fuego, q̃ abrasaua su casa, alumbrasse à todos los Christianos; y solamente pudieron conseguir las lagrimas, y promesas de aquel hombre, y los ruegos de otros Christianos, que se reseruassen sus alhajas del fuego; mas la casa, que auia sido templo del Idolo, y el Idolo, todo se abrasò. A este hombre castigò el Santo, por desobediente à Dios: à otro castigò Dios, por desobediente al Santo. Era este vn Gentil principal: fue San Frãcisco à su casa, para persuadirle que se hiziesse Christiano; pero no solo cerrò los oidos a sus palabras, mas le cerrò la puerta, echandole de su casa con grande descortesia; diziendole, que hiziessen lo mismo con èl los Christianos, quando fuesse à su Iglesia. Cumpliò Dios el voto deste desdichado; porque huyẽdo de la muerte, que le querià dar sus enemigos armados, acudiò à la Iglesia, que estaua llena de Christianos: ellos atemoriçados con el ruido de las armas, temiendo alguna traiciõ, ò destruccion de su Templo, cerraron las puertas, quedandose fuera aquel infeliz, que cayendo en las manos de sus enemigos, fue muerto dellos; hallando por justo castigo del cielo cerrada la puerta de la Iglesia, para escapar de los que le traian la muerte, el que cerrò la puerta al que le lleuaua la vida. Con estos sucessos marauillosos, y con las marauillas que Dios obraua continuamente por el Santo Apostol, le veneraua todos, y temian resistir à sus palabras, que mostrauan ser de Dios tantos prodigios.

CAPITVLO XI.

De los muertos que resuciò, y otros milagros que hizo en la Pesquería.

Muchos, y muy grandes fueron los milagros que hizo el Santo Apostol en la Costa de la Pesquería. El mismo escriue, que parece embiaua Dios à aquellos pueblos enfermedades, para que buscando la salud del cuerpo, encontrassen con la salud del alma, y conociessen la diferencia de sus Pagodes, a quien llamauan sin fruto; al Dios de los Christianos, con cuyo poder de repente sanauan. Llamauan à Xavier de todas partes, para qualquier enfermo; y con èl entraua la salud en

todas las casas, porque al punto la recibian los dolientes. Fueron tantos estos milagros, que de ellos solos se pudiera hazer vn grande volumen; como se lee en los processos para su Canonizacion. Y assi era ya cosa comun, en cayendo algun Gentil enfermo, embiar à llamar al Santo Padre, para que le traxesse la salud, y el Bautismo. Mas siendo muchos los que le llamauan, y no pudiendo èl solo acudir à todos, delegaua su virtud en los niños recien bautizados, embiãdolos a los enfermos, à vno con su Rosario, à otro con el Crucifixo que traia al cuello, à otro con su Relicario; como sino cabiendo su virtud en vno solo, la repartiesse en muchos. Tenia à estos niños muy bien enseñados en la dotrina Christiana, demanera que la podiã enseñar à otros. Entrauan à ver el enfermo, y para que la salud de vno aprouechasse a muchos, hazian juntar la vezindad, y delante de todos repetian muchas vezes el Credo, y los Mandamientos, y lo que sabian de los misterios de nuestra santa Fè. Luego preguntauan al enfermo, si creia fiel, y verdaderamente en Iesu Christo, y si queria ser bautizado; y respondiendo èl que si, le tocauan con la Reliquia, que traian, y al punto cobraua salud; y luego iba el Santo, y le bautizaua. Con que ordinariamente carecia el Santo destas prendas, por andar ocupadas en dar salud; especialmente el Rosario, que solia traer al cuello, no le recibia de vn lugar, sino para embiarle à otro: y como dize con gracia vn Autor, mas se ocupauan sus quentas en sanar; que en rezar.

Estaua el Santo en vna ocasion enseñando la dotrina Christiana à mucha gente, y vinieron del pueblo de Manapar los criados de vn hombre principal, pidiendole que fuesse muy de priesa à librar a su amo del demonio, que le atormentaua mucho. El Santo haziendo poco caso del demonio, y mucho de la santa dotrina, prosiguiò en ella; y acabada, embiò algunos niños con la Cruz, que solia traer al cuello, para que echassen al demonio de aquel hombre. Siguieron muchos à los niños, aun antes del sucesso admirados de ver, que vnos niños tiernos ibã à pelear, y vẽcer al demonio. Llegarõ à la casa del endemoniado, y el demonio bramaua de rabia, no tanto por auer de salir de aquel cuerpo, quanto porque los niños le auian de echar. Empeçaron à cantar con grãde fiesta las Oraciones, como quiẽ cantaua ya el triunfo, que tenian seguro: luego le hizieron besar la Cruz; y vltimamente le obligò a huir la espada de Iesu Christo, que en las manos flacas de los niños sabe vencer à todo el infierno. Con la vista de tan raro milagro se conuirtieron muchos à nuestra santa Fè.

En Manapar, ò mas cerca de Comorin, llegò a pedirle limosna vn pobre, y reparò el Sãto, que tenia todo el cuerpo lleno de llagas, de que manaua mucha materia. Tomòle a parte, y labãdole primero las llagas, se beuiò grã parte de aquella agua podrida, y asquerosa. Luego hincado de rodillas pidiò à Dios la salud de aquel enfermo: y no fueron menester muchos ruegos, porque el Señor, que auia dilatado el sanarle, hasta que Xauier alcançasse aquella vitoria de si mismo, luego al pũto le diò entera salud cerrando sus llagas, y abriendo su boca, para que alabasse à Christo, y a su Apostol, por tan grande beneficio. Mas no hizo esta vez sola vna accion, que aun hecha sola vna vez es muy grande; porque muchas vezes lauò las llagas encanceradas, y podridas, y beuiendose el agua sanaron de repente los enfermos: como se lee en los processos. Quien no admirare mas, ver a San Francisco beuer la podre de las llagas, que sanarlas, no sabe, que la mas dificultosa vitoria, y el mas ilustre triunfo es el que alcança el hombre de si mismo.

Fuera de los innumerables enfermos à quien diò salud, y vn gran numero de endemoniados que librò del demonio, resucitò en esta Costa muchos muertos, como se dize en las informaciones; aunque son pocos los que se saben distincta, y particularmente. Cayòsele a vna muger Christiana vn hijo en vn poço: sacaronle muerto, y ahogado. Su lastimosa madre estaua inconsolable tendida sobre el cuerpo de su hijo, buscando si le auia quedado en los ojos muertos alguna vida; y procurando inspirarle por la boca su vida, aunque se quedasse sin ella; porque ni le parecia viuir, estando muerto su hijo; ni sentia morir, como su hijo viuiesse: mas no hallando consuelo a su afliccion, ni esperança a su desconsuelo, viendo que querian quitarla à su hijo para enterrarle, salio por la calle llorando, y dando gritos en busca del Santo Padre. Encuentrale, cuentale su trabajo, pidele que resucite à su hijo, pues quiẽ daua à los enfermos salud, tambien podria dar à los muertos vida. El Santo, que tenia las entrañas hechas de la misma misericordia, compadecido de su afliccion, y enternecido cõ sus lagrimas, la dixo: No llores q̃ tu hijo no està muerto. Luego se fue con ella a su casa, y hincado de rodillas hizo à Dios vna breue oracion en vn silencio, que sobre-

brepujaua todos los clamores, y despues tomò de la mano al niño, y le mandò que se leuantasse en nombre de Iesu Christo. Leuantosse el muerto viuo, y llenando à su madre de alegria, llenò a todos de admiracion, que dauan vozes diziendo: milagro, milagro, sin poderles hazer callar la humildad del Santo, por mas que les rogaua que callassen, y no publicassen el sucesso.

Auia en Punical contagio de que enfermauan muchos, à los quales visitaua, y sanaua el P. San Francisco con milagrosa caridad. Muriò vn mancebo, hijo de padres nobles, a quien el Sãto no auia visitado; porque Dios quiso que muriesse, para que fuesse mayor el beneficio dãdole la vida, que si le diera la salud. Lamentauanse, y repreendianse los padres del difunto, por no no auer llamado al Santo, para que le diesse la salud que tan facilmente daua à los demàs. Tomaron el cadauer del hijo, y lleuaronle à los pies del Santo Padre, y con mas lagrimas, que palabras, le pedian que diesse la vida a su hijo, si queria que ellos no muriessen; porque no tenian mas vida con que viuir, que la de aquel a quien auian dado la vida. El Santo Padre, que no sabia ver las necessidades sin remediarlas, ni resistir a las lagrimas de los afligidos, leuãtò los ojos al cielo, y llamò a Dios; y baxandolos despues al difunto, le llamò, y le entregò viuo a sus padres, que no cabian de alegria dando alabanças a Dios, y al Santo, por tan grande marauilla. Este milagro se estendiò por toda la India, y hizo muy celebre al P. S. Francisco.

Caminaua el Santo con dos mancebos Indios, Antonio Miranda, y Agustin Pirra, que le seruian de compañeros, y de cathechistas; y cogiendoles la noche cerca de Pandocale, los mãcebos se echaron à dormir en vna cabaña, y el Santo se retirò a orar. Estando durmiendo, vna serpiente de que abunda mucho la India, y son tan venenosas, que en vna hora mata su veneno sin remediò, mordiò à Antonio, sin q̃ lo sintiesse Agustin. Quando à la mañana despertò este, y fue à llamar a su compañero, hallò que auia dormido el sueño de la muerte, y viò cerca dèl la serpiente que auia cometido el homicidio. Fue muy afligido llorando à contarle la desgracia al Santo; y èl riyendose le respondiò, que no era nada, ni estaua muerto. Entrò en la cabaña, y haziendo de rodillas vna breue oracion, tocò con saliua el pie hinchado, y herido, y haziendo la señal de la Cruz sobre èl, tomò de la mano al muerto, y le dixo: Antonio, leuantate. Y èl se leuantò viuo, sano, y tan fuerte, que prosiguiò el camino en cõpa-

pañia del Santo Padre. En Bembara, pueblo de la misma Costa, resucitò vna niña difunta. Pero lo que causa mas admiracion es que por medio de vn niño, de los que embiaua à dar salud a los enfermos, diò la vida à dos muertos en el pueblo de Punical. De los otros muertos que resucitò no se sabe el numero, ni las circunstancias, y por esso dexo de referirlos.

Quien hazia con su oracion, que los muertos boluiessen à la vida, no es mucho que con ella alcançasse que viniessen à ella los que aun no auian nacido. Recibiale en Punical en su casa vn Indio piadoso, siempre que passaua por alli, el qual tenia tres hijas de su muger; mas estaua desconsolado por no tener ningun hijo. Descubriòle al Santo su pena, y èl le diò buenas esperanças de que Dios le consolaria. Mas el Indio le rogò que le dexasse vna firma suya, para prenda de su esperança. El Santo, que fauorecia à los mas estraños, no podia hazerse sordo à la peticion de su huesped. Dexòle su firma, que fue como vna cedula en blanco, para que Dios le concediesse quanto deseasse; y juntamente le asegurò, que el Señor oiria sus ruegos; como sucediò, alcançando aun mas de lo que pedia, y deseaua; porque en pocos años tuuo continuadamente tres hijos varones, el que solamente deseaua vno.

Con esto le veneraua hasta los mismos Gentiles como à vn hombre venido del Cielo, si se auia de llamar hombre el que obraua marauillas, que nunca vieron hazer à sus Bracmenes, ni a sus Pagodes. Con la admiracion del Predicador entraua la estimacion de la dotrina, y a la estimacion de la dotrina seguia la aficion de la Religion Christiana; con que cada vez que recibia algun enfermo la salud, ò algun muerto la vida, recibian muchos Gentiles la Fè, y el Bautismo. Solamente los Bracmenes, aunque reuerenciauan al Santo Padre, estauan sordos a sus vozes, y obstinados à tantos prodigios: y viendo passarse cada dia muchos del vando del demonio, al de Iesu Christo; ellos perseuerauan en el vando del demonio. Mas porque estos fueron los peores enemigos, que tuuo la ley de Dios en la India, y el mayor estoruo que puso el infierno para detener el curso del Euangelio; serà bien, que demos aqui (donde empeçò a disputar con ellos el Santo Apostol) alguna noticia de su religion, errores, y costumbres; para que se vea con que enemigos auia de pelear San Francisco, que errores auia de deshazer co la luz de la verdad, que vicios auia de arrancar con la virtud Christiana; y se co-

conozca mejor su sabiduria, zelo, y santidad, desvaneciendo tales sombras, desterrando tales costumbres, y triunfando de tales enemigos.

CAPITVLO XII.

De la Religion de la India, de los Bracmenes, y disputas que tuuo con ellos San Francisco Xauier.

APenas ha auido nacion tan barbara, que no tenga Religion, y Sacerdotes, como no ha auido ninguna, que no reconozca alguna diuinidad en el mundo, à la qual sea menester adorar, y seruir. Mas por los Dioses se conoce la Religion, y por la Religion se conocen los Sacerdotes; porque ni pueden ser buenos los Sacerdotes, siendo la Religion mala; ni puede ser verdadera la Religion, siendo los Dioses falsos. Son los Bracmenes los Theologos, y Doctores de la India, y muy estimados en ella, por creer que descienden de sus Dioses: mas aunque todos tienen el mismo origen de nobleza, las hazañas de sus antepassados hazen distinguir las familias, con dignidades hereditarias. Ellos son los Maestros que leen en las Vniuersidades, y los Sacerdotes que siruen en los Templos. Muchos son Reyes, otros tienen grandes puestos; y el mas pobre, y mendigo se estima tanto, que no se digna de casarse con la hija de otro, que no sea del linage diuino de los Bracmenes, aunque sea de sangre Real. Vnos destos viuen en la Ciudad con sus mugeres, y hijos tratando en mercancias; otros q̃, segun ellos dizen, professan castidad, viuen como Religiosos en Monasterios, que suelen tener à ciento, y dociẽtos; y otros à quiẽ llaman Iogues, moran en los desiertos, ò encerrados en la concauidad de vn arbol, ò medio sepultados en la tierra, desnudos al rigor del frio, y del calor, padeciendo ambre, sed, vigilias, y otras mil penalidades, hasta que auiendo acabado el tiempo de su penitencia, van saliendo por su orden, con licencia de entregarse à todo genero de vicios, y pecados, que dicta la ira, ò persuade la luxuria; sin que nadie los pueda castigar, ni aun escandalizarse: porque aquella penitencia anticipada, no solo purga los delitos de despues; mas aũ los santifica, para que el pecado parezca vir-

virtud, la maldad inspiracion, y la abominacion se tenga por Religion. Para esso habitan entre las fieras algunos años, para desnudarse de hombres; y represan por algun tiempo sus passiones, para que corriendo despues con mayor impetu, passen no solamente los limites de la razon, mas aun los de la misma naturaleza.

Todos los Bracmenes generalmente, aunque sean Reyes, se abstienen de carne, pescado, y de todo viuiente, y de beuer vino. Sustentanse con leche, hieruas, y frutas, y beuen agua; porque no quiere el demonio que le siruan tan de valde, que no haga hazer bastante penitencia en esta vida à sus mayores amigos. Dexo los que se cubren de silicio, los que se rasgan las espaldas con garfios de hierro, los que se arrojan en los caminos los dias de sus fiestas, para que passando por encima dellos los carros de sus Idolos los despedacen, y quiten la vida, juzgando ellos que hazen vn agradable sacrificio à su Dios, y andando à porfia el pueblo, por lleuar alguna parte de aquellas preciosas reliquias. De la vida, y costumbres de los Iogues, y de todos los otros Bracmenes, no quiero hablar, porque tiene asco mi lengua de nombrarlas, y mi pluma horror de escriuirlas. Basta dezir, que es su vida, qual conuiene a Sacerdotes del demonio, y ministros del Infierno. La crueldad, la tirania, la codicia, la ambicion, la soberuia, la vengança, parece que se han vestido de su cuerpo, echando fuera dèl el alma de hombre.

Qual es su vida, tal es su doctrina. En su Religion, si merece este nombre la supersticion, se diuisan algunas sombras del misterio de la Santissima Trinidad, y Encarnacion, que enseñò Sãto Thomè; mas tan obscuras, y afeadas con fabulas, y patrañas, que son monstruos, y no misterios. Tienen por el supremo de sus Dioses à Parabrama, que es lo mismo que infinitamẽte perfecto, el qual no tiene principio, y es principio de todas las cosas. Dizen, que no pudiendo verle los hombres en su misma naturaleza, deseoso de que le viessen se hizo hombre, y con este deseo concibiò vn hijo, que pariò por la boca, y se llama Maso: despues otro, que naciò del pecho, y se llama Visno: y el tercero, à quien llaman Brama, que saliò del vientre. Para significar esta Trinidad, ò Quaternidad, hazen vn Idolo, que siendo vn cuerpo solo desde la cintura abaxo, desde la cintura arriba tiene tres cuerpos, representando que nacieron tres Dioses de vn Dios, como tres ramas de vn tronco. Tambien les edifican

Templos con tres torres, que estando diuididas en la parte inferior, se vàn juntando poco à poco, y acaban en vna torre.

Parabrama, auiendo heredado de cielos à sus hijos; dando vn cielo à Maso, con absoluto poder sobre los elementos; otro cielo à Visno, con cargo de administrar justicia a los hombres, y ayudarlos en sus necessidades; y otro cielo a Brama, con superintendencia de los sacrificios, y ritos de la Religion: se boluiò a su cielo, y alli metido en si mismo, y enuenecido en su propia felicidad, trata solo de buena vida, descuidado de todos los negocios, y oluidado de las cosas humanas. Por esso acuden en sus aflicciones à estos tres Dioses, y dexan à Parabrama, que no dà audiencia. Visno, dizen que ha baxado mil vezes à la tierra, siempre en diuersa figura, ya de fiera, ya de hombre muy fiero; y de aqui naciò la multitud de Pagodes, ò Idolos, en que le adoran con varias formas de bestias, sauandijas, y hombres feissimos, que muestran bien ser vestiduras del demonio, que en ellas habita. Brama, deseoso de propagar el genero humano, baxò a la tierra, y engendrò el linage de los Bracmenes, de quien ellos tienen la sangre, y el nombre. Y persuaden al pueblo ciego, que Brama quiere que le adoren en la persona de los mismos Bracmenes; porque siendo sus hijos, y viuas imagenes, le representan mejor, que las estatuas de piedra, ù de madera. Por esso son tan venerados, y temidos del Pueblo, que los socorre con grandes limosnas; porque teniendolos contentos a ellos, le parece tener contentos a sus Dioses. Y si acaso se descuidan los Gentiles de acudir a los Pagodes con comida, y otras cosas, los amenaçã los Sacerdotes con pestilencia, ambres, tormentas, tempestades, y rayos, como quien, por el parentesco, tienen en su mano las armas de sus Dioses, para castigar a los Pueblos. Y porque los Pagodes son pequeños, porque no piensen los simples Gentiles, que necessitan de poco sustento, dizen, que comen muy bien, y que tienen muy grande vientre; y es assi, que tienen el vientre de todos los Bracmenes, que se comen, quanto se ofrece a los Idolos. Los Idolos son tan disformes, feos, y abominables, y huelen tan mal, por razon de los azeytes con que los vntan, que de ninguna manera pudieran mejor representar al demonio, que con estas figuras. Los Templos algunos son grandes, pero tan obscuros, y lobregos, como Palacios del Principe de las Tinieblas.

Dexando otros muchos errores, que fuera largo el contar, aprueban el sueño de Pitagoras de la transmigracion de las almas. Dizen que passan à los cuerpos de los brutos, quando salen de los cuerpos de los hombres; y consiguientemente, que los hombres, y los brutos solo se distinguen en la figura. Por esso edifican suntuosos Hospitales, en que curan paxaros, y otros animales enfermos, y quando muere algũ rico dexa vn Legado para el Hospital de los paxaros. Solo los hombres pierden por tener figura de tales; porque de ellos no se compadecen, pues aunque vean à vn hombre arrojado en el suelo, desamparado, y para morir, ni le dàn la mano para leuantarse, ni aun ponen los ojos en èl. Assi adulteran tan principal virtud, apartando la misericordia de los hombres, para ponerla en los brutos; porque se vea quien es el Autor desta impiedad, que se viste de los vestidos de la caridad; como si vn Leon se cubriesse cõ la piel de vna obeja. La vaca es muy estimada, y venerada en la India, y no aspira el mas ambicioso à mayor felicidad, ni desea otra dicha, sino que passe su alma al cuerpo de vna baca, quando salga del suyo. Bienaventurado es aquel a quien algun Bracmen rociò con poluos de los huessos de vna vaca, que èl mismo ha quemado; pero sin comparacion es mucho mas feliz, y bienauenturado el que merece morir con las manos en las ancas deste animal; y mas quiere vn Rey morir cõ la cola de vna vaca en la mano, que con vn cetro Real; porque con esso passa el alma dichosa de sus labios al cuerpo de aquel bruto, que es la suprema de las dichas, y la suma de las felicidades. Su estiercol es mas precioso que el balsamo, y que los olores aromaticos; y no lo alcançan todos, porque esso es para los Principes, que bañan el suelo de su Palacio, y vngen las paredes, y sus mismos cuerpos con aquel precioso licor; porque con su olor guarda incorrupta el alma, y destierra todas las desdichas de la casa donde està. Tan feamente tropieza, y dà de ojos el entendimiento humano, quando le faltan las luzes de la Fè!

Muchas disputas tuuo San Francisco con los Bracmenes en publico, y en secreto. Entre otras cosas le propusieron vna dificultad muy reñida entre ellos, y que se ventila muy de proposito en las Vniuersidades: De que color es Dios? Porque los Negros dizen, que es de color negro, y los Blancos de color blanco. Respondia à todas sus dudas el Santo, y convencialos claramente; pero los enemigos de la verdad, aun viendose vencidos della, no querian seguir como cautiuos el carro de su triunfo; y con-

confessando que no tenian que responder, cerrauan los ojos por no ver el rostro de la verdad triunfante. En vna disputa que tuuo con el mas sabio de ellos, hallò que los mas doctos tenian la verdad mas desnuda, ò menos vestida de fabulas; pero auarientos de la sabiduria la querian tener encerrada, como el tesoro de los codiciosos; porque quando alguno aprende de su Maestro vna destas verdades, jura de no descubrir à nadie el secreto; haziendose mas ciegos, que los demas, por querer ver ellos solos la luz. Mas este Bracmen, ò por natural inclinacion al Santo Padre, ò por recibir la recompensa en otros secretos muy recondi tos, le descubriò. [Que auian solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra, y que à el solo auian de adorar, y no a los Idolos, por que son demonios. Dixole los diez Mandamientos, que ellos tienen en lengua particular, como entre nosotros la Latina, cada vno con vna buena declaracion. Añadiò, que guardaun los Domingos, por ser dias consagrados a Dios, en los quales repiten esta sola Oracion, y no otra alguna: Oneerij Naraiua Noma. Que quiere dezir: Adorote Dios con tu gracia, y ayuda para siempre. Pero lo rezan en voz baxa, por no ir contra el juramento. Tambien le dixo, que la Poligamia, aunque no era conforme à la ley, se permite a la naturaleza; no dissimulò, que en la Vniuersidad donde el estudio, ay Escuela de Encantaciones; y finalmente le declaro, que en sus tablas se contenia, que todos los hombres vendrian à seguir vna ley.] Las verdades que tienen puras, parece auerlas sacado de vn libro, cuyo Autor se llama Valuiter, y le escriuiò por el mismo tiempo en que predicaua Santo Tomè, y se presume aprendiò del Santo Apostol, todo lo que escriue. Este libro tienen los Bracmenes en grande estimacion. Aviendo descubierto este Doctor à Xauier los mayores secretos de su Ley, le pidiò que en pago le descubriesse los de la suya; mas el Santo Apostol le dixo, que no se los descubriria, sino con vna condicion, y promessa, que era, publicarlos à todos. Entonces empezando desde aquellas palabras de Christo: *Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit*, le probò con tantas razones la verdad de nuestra Santa Fè, y la necessidad del Bautismo, que luego dixo, que queria ser Christiano; pero ocultamente, y con tales condiciones, que no las permite la sinceridad de nuestra Religion; y assi se quedò en su engaño, tanto mas ciego, quanto quedaua con mas luz.

Los demas alabauan la Religion Christiana; pero quedauase todo

todo en alabanças, porque al dezirles que la recibiessen, respondian. [Que diràn en la India, si nos vèn tomar otra Religion? Que diràn los hombres, viendonos hazer tan grande mudança? Hemos de renunciar la Religion que mamamos con la leche, y heredamos de nuestros padres? Hemos de hazernos discipulos en la vejez, auiendo sido toda la vida Maestros? Y que comeremos nosotros, nuestras mugeres, y nuestros hijos, si dexamos los Pagodes; pues ellos son nuestro patrimonio, y sus limosnas nuestras rentas? Mas que le importa à Dios, ni que prouecho saca, de que nosotros ayunemos? Ni que daño hazemos à nuestros naturales, en que exerciten su piedad sustentandonos?] Embiauanle al Santo mucho dinero, piedras preciosas, y otros dones de grande estima, queriendo cerrarle la boca con oro, y plata, como suelen los reos, que piensan hazerse inocentes con enmudecer à sus acusadores; como si pudieran acallar su conciencia, que dà vozes, acallando las lenguas de los demas. El Padre San Francisco no tomaua sus presentes, antes se los bolvia a embiar con algun consejo saludable, que no tomauan ellos tampoco. Al fin, aviendo hecho el Santo en la Pesqueria el primer año veinte mil Christianos, fuera de otros veinte mil à quien formò como de nuevo, que estauan ya bautizados, solamente bautizò vn Bracmen, como el mesmo escriue; porque el demonio auia labrado de su sobervia, de su codicia, y de sus grandes vicios vna cadena, con que los tenia presos en la supersticion, y no se atreuian à romperla, ni querian dexarla, eligiendo antes ser constantes en el error, que pasarse por medio de vna gloriosa mudança al campo de la verdad; y dexando de caminar en busca de vna eternidad, por no quitarse de los pies vnos grillos dorados. O quanto huye la luz de los ojos, que se ciegan voluntariamente con ella! Y la verdad de los que conociendola la persiguen! Fueron los Bracmenes en la India el mayor impedimento, que tuuo la Religion Christiana; y sino huuiera Bracmenes, ni huuiera en ella Idolos, ni Templos, ni supersticion, como escriue el Padre San Francisco; y por esso rogaua el à Dios continuamente, que librasse a todos los Gentiles de sus engaños, acomodandoles el Verso de David: *Ab homine iniquo, & doloso eruc me.*

CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XIII.

De la Fundacion del Seminario, y Colegio de Goa, Caridad de San Francisco en la Pesqueria, y conversion de el Reyno de Trauancor.

AVia vn año que estaua el Santo Apostol en la Pesqueria, dotrinando a los Christianos, y conuirtiendo a los Gentiles; y sus Compañeros el Padre Paulo Camerte, y el Hermano Francisco Mansilla, no parecian, aunque el Gouernador auia prometido embiarlos a la Pesqueria, para que le ayudassen en la labor de aquella viña. Y assi, dexando el mejor orden que pudo en la Costa, se partiò à Goa, donde hallò à sus Cõpañeros, a los quales no auia dexado salir de la Ciudad el Gouernador, por el mucho fruto que hazian en ella.

Auiase fundado en Goa algunos años antes, por diligencia de el Maestro Diego de Borba, Predicador del Rey de Portugal en Goa, y de Miguel Vaz, Vicario General de la India, y de otras personas zelosas, vn Seminario, donde se criassen Mancebos de varias Naciones Gentiles, para que bien instruidos en la Fè, fuessen despues en sus tierras, como la lebadura para la conuersion de sus naturales. Cuidaua del Seminario el Maestro Diego de Borba, su principal Fundador, Sacerdote muy zeloso, y exẽplar; y aunque la primera vez que estuuo el Padre San Francisco en Goa, le importunò mucho, para que se encargasse de este Seminario, no lo pudo conseguir; porque querer detener al Santo Apostol en vna Ciudad, era repetir el prodigio de Iosue, haziẽdo parar al Sol en medio del Cielo, ò querer que alumbrasse solo a vn pequeño Pueblo, auiendo sido criado para alumbrar à todo el Mundo. Mas esta segunda vez, añadiendose à las instancias del Maestro Borba las del Gouernador, y otras personas de mucha autoridad, se encargò del Seminario, y puso en el al Padre Paulo Camerte. Despues el Rey D. Iuan el III. diò este Seminario a la Compañia; y creciò de manera, que ha sido como vna fuente de felicidades para toda la India, por donde se han esparcido muchos Mancebos bien enseñados en la Doctrina Christiana,

na, y en las virtudes, para ser como Astros fauorables, que lleuã en sus alas la salud a sus naturales. En este mismo tiempo se diò principio al Insigne Colegio, que tiene la Compañia en Goa, que es vn Castillo fuerte, de donde salen cada dia muchos Soldados de la Compañia de Iesvs, à conquistarle Reynos, y Provincias dilatadas; y vn Colegio que ha dado muchos Apostòles, para conuertirle a Christo inumerables almas.

Auiendo tratado San Francisco algunos negocios graues de la Christiandad de la Pesqueria con el Obispo, y Gouernador, se boluiò a la Costa, lleuando consigo al Hermano Francisco Mansilla, y a Iuan Ortiaga Vizcaino, que se le auia juntado por Compañero, y dos Sacerdotes Indios de lengua Malauar. Con estos empeçò a correr por las Villas, y Lugares de la Costa, con el mismo zelo que antes, instruyendolos juntamente con el exemplo, y palabras, para que se empleassen con fruto en el biẽ de aquellas almas. Estando todos sus Compañeros bien instruidos, los repartio por los Lugares de la Costa; y penetrando èl la tierra adentro, entrò en vn Reyno desconocido a los Europeos, mas no sabemos el nombre, ni el fruto que en èl hizo. Desde aqui escriuiò al Hermano Francisco Mansilla: *Que vida passare yo en estos Pueblos, pues ni yo entiẽdo su lengua, ni ellos la mia, ni ay Interprete por quien me pueda explicar! Todo me ocupo en Bautizar los Infantes, lo qual consigo facilmente sin Interprete; y en aliuiar las necessidades de los pobres, y enfermos, que con su vista sola lo pidẽ, y no necessitan de otro Interprete para esto.* Desta manera miẽtras aprendia la lengua, predicaua el Santo con la caridad, y misericordia, que se dexan entender, y persuadir aun de los mas Barbaros, que por ellas empiezan a estimar la Religion, que las enseña, antes de conocerla.

No pudo detenerse mucho tiempo en este Reyno; porque la necessidad que tenian de su ayuda sus amados Parauas le lleuò muy de prissa à la Costa. Los Badagas, que viuen en la tierra adentro del Reyno de Bisnaga, y confinan de la vna parte con los Parauas, y de la otra con los Malauares, y son por naturaleza Barbaros, por Religion Gentiles, por profession ladrones, entraron en la Pesqueria armados de crueldad, para quitar la vida a los Inocentes, y de codicia para robarles la poca hazienda que tenian; à que se añadiò el odio que tienen à Iesu Christo, a quien los Parauas avian recibido. Venian en tanto numero, y tan de improuiso, que los Parauas faltos de consejo, y de animo, por sal-

salvar sus vidas, dexaron sus Pueblos, y sus haziendas en manos de sus enemigos; y ellos se retiraron con sus mugeres, y hijos à vnas rocas, y Islietas, que haze el Mar entre Comorin, y la Isla de Zeilan, adonde no se puede entrar, sino es por canales conocidos. Mientras que los Badagas destraian los Pueblos, los Parauas padecian grandes trabajos en sus Islas, y morian muchos de la hambre, y sed, y los ardores del Sol, por estar desnudos, y sin alguna prouision de lo necessario para la vida. Sabiendo el Santo el trabajo que padecian estos miserables, puso en veinte embarcaciones todo el socorro que pudo juntar de limosna de los Portugueses, y se partiò con toda priessa en busca de los Parauas. Quando los encontrò causò esta vista contrarios afectos en el Santo, y en ellos; porque los hijos se alegraron de ver a su amado Padre, que los venia a socorrer; y el Padre se entristeciò, viẽdo los trabajos, que padecian sus queridos hijos. Consolaua à todos con sus lagrimas, llorando con las mugeres la muerte de sus maridos, con las madres la de sus hijos, con los hijos la de sus padres, y con todos la perdida de sus haziendas, ayudandolos a padecer sus penas, porque le tocasse menos a cada vno, repartido el sentimiento. Alentaualos con la confiança en Dios, que es el asilo de los miserables, y el consuelo de los afligidos. Escriuiò a los Pueblos de lo superior de la Costa, dõde no auian llegado los Badagas, que socorriessen à sus hermanos con lo q̃ pudiessen; y escriuiò à Mansilla, que embiasse luego todo lo que le diessen de limosna; con tal que lo diessen de su voluntad, y no forçados, ni importunados; porque no queria el Santo, que pẽsassen los nueuos Christianos, ni los Gentiles, que les auia de costar dineros el ser Cristianos.

Sossegada esta tempestad, y remediado este trabajo; como el zelo de nuestro Apostol era insaciable, nũca se via satisfecho, y assi determinò lleuar la Fè a nuevos Reynos. Quisiera el Santo entrar a lo mas interior de la tierra; pero considerando, que necessitaua la Fè de ir cercada de las armas de los Portugueses, que defendiessen à los nuevos Christianos de los Idolatras, y Moros, y les quitassen el temor de recibirla, no quiso alexarse de las armas Portuguesas, y assi dexando en la Costa al Hermano Francisco Mansilla, y quarenta mil Christianos, se partiò à pie al Reyno de Trabancor, que està vecino à la Pesqueria en la Costa del Mar, àzia el Occidente. Tiene este Reyno treinta leguas de largo, y treinta Lugares populòsos, que llaman Macoas, vnos

vnos de Moros, y otros de Gentiles. Aqui, aviendo alcançado licencia del Rey, para predicar, y bautizar a sus vassallos, guardò el mismo estilo, que en la Pesqueria. Caminaua de vn Lugar à otro à pie, y descalço; con vna sotana corta, y vil; cubierta la cabeça con vna tela negra, a manera de sombrero, para defenderse de los ardientes rayos del Sol. Quando predicaua le serviã de Iglesia los campos, de Pulpito los arboles, y los auditorios llegauan à cinco, y à seis mil almas, y el Sermon era en vna lengua, que nunca avia aprendido, y con todo esso la hablaua perfectamente, y con grande eloquencia. En espacio de vn mes bautizò mas de diez mil personas, y tal vez bautizò en vn dia à vn Pueblo entero. El modo que tenia en catequizarlos, y bautizarlos era este. Iuntos los hombres, y mancebos a vna parte, los hazia santiguar à todos, confessar, è invocar tres vezes las Tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vn solo Dios Verdadero; prosseguia con la Confession general, Credo, Mandamientos, y demas Oraciones en su lengua, empeçando el Santo, y siguiendole todos. Despues les declaraua cada vno de los Articulos de la Fè, y Mandamientos de la Ley de Dios. Hazia luego, que pidiessen à Dios perdon de las Idolatrias, y pecados de la vida passada. Bolvia despues à proponerles cada vno de los Articulos de la Fè, preguntandoles si le creian; y cada vno de los Mandamientos, preguntandoles, si proponian guardarle; y respondiendo cruzados los braços, que si, los bautizaua, y daua el nombre por escrito. Del mismo modo catequizaua, y bautizaua a las mugeres, y niñas, a parte de los hombres. En bautizandose, iban corriendo los nuevos Christianos en esquadrones, armados de deuocion, y Religion, y assaltando los Templos de sus Idolos, derribauan los Altares, arrastrauan los Idolos, y los pissauan, dando aquella satisfacion à Dios, y vengandose del demonio, que se avia vsurpado tan injustas adoraciones. Y dize el Sãto Apostol, que era inefable la consolacion que recibia, viendo à los que hasta entonces se arrodillauan al demonio, como ponian el pie sobre su cabeça, y cuello. Derriuò muchos Templos de Pagodes, y edificò quarenta y cinco Iglesias al verdadero Dios, y bautizò casi todo el Reyno de Trabancor, que pocos meses despues se sujetò enteramente a Iesu Christo.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XIV.

Defiende à los Christianos de vn Exercito de los Badagas, haze grandes milagros, y padece muchos trabajos, y heridas por la Fè.

SIntiò mucho el sobervio Lucifer verse desposseido por vn hombre solo de vn Reyno, que auia posseido tantos siglos, y despreciado de inumerables vassallos, que le servian tan sujetos; y para vengarse del Santo, y de los nueuos Christianos, incitò a los Badagas ministros suyos, para que imbadiessen el Reyno de Trabancor, como auian hecho la Costa de la Pesqueria. Iuntaron vn poderoso Exercito, cuyo Capitan era Naico Maduren, y de repente aparecierõ sobre los Lugares de los Macoas, innundando los campos de armas, y de horrores, y amenazando fuego, y sangre. Espantaronse, y atemorizaronse los nueuos Christianos de tan inopinado riesgo, y no teniendo mas armas, que el temor, las lagrimas, y las quexas, que sõ las armas de los miserables, fiando mas su vida de sus pies, que de sus manos, se pusieron en huida. Quando el Rey supo la entrada de los Badagas, no perdiendo del todo el animo, juntò la mas gente, que pudo, y saliò à oponerse à su cõtrario, para disputar la muerte, ò la libertad en vna batalla. Era muy superior el Exercito de los Badagas en numero, en armas, y en valor; y los Macoas auian de comprar el ser vencidos à costa de mucha sangre, si la caridad de Xavier no ocurriera a tantos daños.

Afligiose mucho el Santo Padre con el peligro de sus hijos, y viendo que los Badagas venian a robar la hazienda, la vida, y la Fè si pudiessen, a los nuevos Christianos, hizo primero oracion de rodillas con muchas lagrimas, pidiendo a Dios, que no entregasse sus ovejas en manos de los lobos, y que defendiesse à los que padecian por su causa; porque no dixessen los Gentiles, que auian seguido a vn Dios, que no los podia librar de sus enemigos; ni les pessasse à los Christianos de auer tomado vn nombre, que les costaua la vida. Aviendo cumplido el oficio de Moyses, quiso hazer el de Iosue, y saliò armado de zelo, y de cõfiança à oponerse al Exercito de los Badagas. Y poniendose delan-

lante de los esquadrones armados, sin espantarle tantas heridas, como amenazauan sus espadas, ni tantas muertes como venian con alas en sus saetas; con palabras grauissimas, y llenas de Magestad, no rogando, sino mandando, los reprehendiò de su infidelidad, y barbaridad, y los amenaçò con el castigo del Cielo, si passavan adelante. A estas palabras atemorizados los Barbaros, quedaron inmobles, como si fuera vn Exercito de estatuas de marmol, y no de Soldados: los que venian de tras instauan à los que iban en las primeras hileras, que passassen adelãte; mas ellos respondian, que no podian; porque vian al lado del Padre, q̃ los hablaua vn Hombre no conocido, vestido de negro, de mas que humana presencia, de cuyos ojos, y rostro salian tantos rayos de resplandor, que no los podia sufrir su vista. Quando los Capitanes oyeron el prodigio, quisieron aueriguarle curiosos, y pusieronse delante; y atemorizados bolvieron atràs aceleradamẽte. Este Varon Divino, que se apareciò al lado de S. Francisco Xavier, fue San Ignacio de Loyola, que viuiendo entonces en Roma, assistia prodigiosamente a sus Hijos, repartidos por todo el mundo; y S. Francisco Xavier le quiso llamar para darle la gloria desta victoria, como el Capitã Ioab al Rey Dauid, quãdo estaua para tomar la Ciudad de Rabbath. Auiendo huido los Badagas, el Rey de Trabancor, que se acercaua ya con su Exercito, para encontrarse con ellos, fue auisado de como Xavier, los auia hecho huir con sus palabras, y saliendole al encuentro, despues de abraçarle, y darle muchas gracias por el beneficio, y muchas alabanças por la vitoria, le dixo: A mi me llaman el Gran Rey, mas a ti te llamaran en adelante el Gran Padre. Y mandò pregonar por todo su Reyno, que todos obedeciessen al Gran Padre, como a su misma persona.

Confirmò Dios la predicacion de su Apostol con innumerables milagros; porque fuera de los que hizo, sanando de varias enfermedades, que eran tantos, que la frequencia los quitaua la admiracion, resucitò por lo menos quatro difuntos, dos hombres, y dos mugeres. En Coualano, que es vna Ciudad no lexos de Comorin, se conuertian pocos al Christianismo; no obstante acudian à los Sermones, y les parecia nuestra Religion muy conforme à razon, y la aplaudian; mas eran como aquellos, que alaban la justicia, pero no la quieren por su casa. Predicando vn dia delante de grande numero de Gentiles, viendolos tan ciegos, y obstinados en su error, sabiendo que la luz ha de venir del Cielo,

lo, y que solo Dios puede hablandar la dureza de Faraon, empezò à suplicarle con grade eficazia, que embiasse vn rayo de luz, que alumbrando sus tinieblas deshiziesse en cenizas su obstinacion. Conocio que Dios le auia oido, y dixoles: Que argumento quereis, para certificaros, que la Fè, que os predico es verdadera? Pedid la señal, que quisiereis; y acordandose, que el dia antes auian enterrado vn difunto, se fue con ellos al sepulcro, y mandò, que sacassen el cuerpo, y examinassen si estaua muerto. Auiẽdo visto todos, que era evidente su muerte, y que ya se iba pudriendo, y olia mal; se hincò de rodillas, y hizo vna breue oracion: puesto despues en pie mandò al difunto, que se leuantasse, en nombre de Iesu Christo; y el difunto se leuantò, sin ayuda de nadie, viuo, y sano, como si dispertara de vn sueño, y no resucitara de la muerte. No fue menester proseguir el Sermon; porq̃ persuadiò el prodigio, lo que no auian persuadido las palabras. Todos clamaron: Grande es el Dios de los Christianos, verdara es la ley, que predica el Gran Padre. Todos los que vieron este milagro, y muchos que le oyeron, ò vieron al resucitado se entregaron al Santo para que los bautizasse.

Otro milagro no menos ilustre sucediò en el Pueblo de Mutan. Lleuavan à enterrar vn mancebo noble, iban con èl sus padres, y con ellos todo el Pueblo. Encontraron en el camino con Xauier; y encontrò el muerto con la vida, y los Padres con el consuelo, y todos con la admiracion. Pidieron los padres al Santo, que les resucitasse à su hijo, pues estava en su mano darle la vida. Instauanle con lagrimas. No tenia coraçon Xauier para resistirse à los ruegos acompañados de lagrimas. Hizo oracion à Dios, mandò descubrir el cuerpo, rociole con agua bendita, hizo sobre èl la señal de la Cruz, y tomandole de la mano, le resucitò en nombre de Iesu Christo, y le entregò viuo à sus padres. Conuirtiose la tristeza en alegria, los pesames en parabienes, las lagrimas en risa, y las quexas en alabanças de Christo, y de su Apostol. De las dos mugeres, que resucitò no se sabẽ las circunstancias particulares. Creciò cõ estas, y otras maravillas tanto la fama del Santo Padre, que todos juzgauan, que estaua en su mano, la salud, y la vida; porque no auia menester mas que vna palabra, para dar la salud à los enfermos, y la vida à los muertos. En las informaciones para su Canonizacion dixo vn testigo, que fueron tantos los prodigios, que hizo Xauier en el Reyno de Trauancor, que no auia en toda la India otro mas firme

me en la Fè, ni mas señalado en las costumbres. Y los Padres de la Compañia, que estuuieron en este Reyno escriuian, que estaua tan fundado en la Fè, que si faltasse la Christiandad de toda la India, se hallaria en el Reyno de Trauancor.

Ayudò à tan grande fruto el auer regado el Santo Apostol este campo, no solo con su sudor, mas tambien con su sangre; porque en èl no fue menos perseguido de los malos, que venerado de los buenos. Algunos, que aviendose vestido en el Bautismo la vestidura de Christo, se auian quedado con el alma de gentiles, ofendidos del Santo, porque los reprehendia sus vicios, le buscaron muchas vezes, para matarle, y pusieron fuego à la casilla donde se recogia; y alguna vez buscandole sus contrarios se librò subido en vn arbol toda vna noche; porque aun que deseaua la muerte, y embidiaua à su casilla, porque la abrasaua el fuego en que quisiera èl arder; todavia guardaua su vida, para darla à muchos; porque se lo mandaua Dios. Mas no saliò tan en salvo de tantos peligros; porque recicibiò muchos flechazos, por amor de Iesu Christo, para que con aquellas heridas se templasse en parte aquel ardiente deseo, que tenia de derramar su sangre por el Señor.

CAPITVLO XV.

De la Isla de Manar, y Zeilan; y Martires, que murieron en ellas.

LOs Pueblos de la Isla de Manar, que estan cerca de Trauancor, mouidos del exemplo de sus vecinos, y de la fama del Santo Padre, le embiaron à pedir la Fè, y el Bautismo. La Isla de Manar confina con la de Zeilan, por la parte Setentrional en el Cauo de los Baxios de Chilao, ò Romancor, donde empieza la pesca de las perlas. Tiene quarenta millas de circuito, y vn puerto acomodo para los comercios, al qual llaman Tele los naturales. Es arenosa, y esteril, y que solo dà fruto à costa de mucha cultura, y sudor del labrador. Està sujeta por derecho, ò por tirania al Rey de Xanapatan, que es vno de los Reyes de Zeilan. Quisiera el Santo Apostol multiplicarse en muchos, para acudir à todas partes; mas no pudiendo èl lleuar à Iesu

Iesu Christo à los Manareses, por estar entonces en su mayor fervor la conuersion del Reyno de Trauancor, embiò vn Sacerdote de los que avia traido de Goa. Y mientras llega à Manar, daremos alguna noticia de la Isla de Zeilan, que es la mas celebrada de la India, y tendremos dicho esto, para quando entre en ella San Francisco Xavier.

La Isla de Zeilan, à quien los Griegos, y Latinos llamã Trapobana, tiene sesenta y ocho leguas de largo, y quarenta y quatro de ancho. Esta Isla es la patria de las delicias, y el parayso terrestre, si creemos à sus naturales, que muestran en vna roca las huellas del primer padre de los viuientes. Alomenos no puede negar quien la vè, que es el parayso de toda la India; porque goza de dos Primaveras, y dos Veranos, sin conocer el Invierno: Miranse vnos frutos sazonados entre las flores para otros. Llueue todos los meses, y està regada de muchas fuentes, y rios de agua dulce, que la hazen apacible, hermosa, y fertil. El mar es abundantissimo de pescados, y ninguno ay mas rico de aljofar, y perlas en todo el Oriente. La tierra es vn tesoro, que guarda en sus entrañas preciosos metales, rubies, safiros, y otras varias suertes de pedreria; y por defuera està vestida de yerbas, y flores, y adornada de palmas, y otros muchos arboles fructiferos, que la hazen vn perpetuo vergel, que ofrece las frutas, y las flores, à quien las quiere, casi sin ninguna cultura. Criense en ella Elefantes, y todo genero de animales. Los ayres son tã puros, y sanos, que apenas se conoce otra enfermedad mas que la de los años, que se lleua à los hombres cansados de viuir. Los Reyes son tenidos por legitimos descendientes de vn hijo del Sol, y de la tierra: deuiò de parecerles, que no merecia posseer otro este parayso; y por esso son muy venerados, aunque ellos reynan tan tyranicamente, que el Rey es heredero de todos sus vassallos, dando à los hijos del difunto lo que quiere, tomando todo lo demas para si. Finalmente en este parayso no falta nada, sino el estado de la inocencia; porque esta habitado de vna gente muy viciosa, que le tienen infamado con culpas, torpezas, y abominaciones, que demas de su ceguedad causa el ocio, y las delicias de el Pais.

Llegò el Sacerdote embiado del Santo Apostol à la Isla de Manar; y parece que lleuaua su espiritu, porque en pocos dias hizo muchos Christianos. Mas el Rey de Xanapatan, traidor à su propria sangre, pues auia quitado la Corona de la cabeça à su her-

hermano mayor con violencia, y con la misma la conseruaua en la suya, oprimiendo à los Pueblos, y sobre todo enemigo de Iesu Christo, y de los Christianos, aunque por miedo se disimulaua amigo de los Portugueses: como supo el Bautismo, y Christiandad de Manar, embiò gente armada, que sin hazer diferencia de personas, estados, ò edades, quitase à todos los Christianos la vida, ò el bautismo. Mataron los crueles verdugos mas de seiscientas personas de hombres, mugeres, y niños, padeciẽdo algunos, tormentos mas terribles, que la misma muerte; sin que huuiesse ninguno de los bautizados, que faltasse à la Fè, por el temor de la muerte, pudiendo conseruar la vida con renunciar el Christianismo: todos confessauan alegremente, que eran Christianos; y los Padres respondian por los niños, que aun no sabian hablar, mas sabian padecer, y alcançar la Corona del martirio, confessando con su sangre la Fè, que no podian confessar con la voz. Dichosa tierra, que fue la primera que ofreciò Martires al Cielo! Dichosos Manareses, que tiñeron el agua del Bautismo con la sangre del Martirio; empezando à morir por Christo, quando empezaron à viuir à Christo; y renaciendo eternamente en la gloria, tan presto como renacieron espiritualmente en el mundo! El Pueblo principal de Manar, que fue regado con tan preciosa sangre, llamandose antes Patin, se llamò despues la Villa de los Martyres.

Introduxo Dios la Fè en el mismo Palacio del Tyrano, quãdo èl pretendia desterrarla de todo su Reyno; para que se vea, que no preualecen las trazas humanas contra las disposiciones divinas. El hijo mayor deste Principe, mancebo de excelentes prendas, deseò hazerse Christiano, y quiso ser enseñado en la Fè de vn Portugues Mercader, que assistia frequentemente en el Palacio. No pudo ser tan secreto, que no lo entendiesse su padre, y teniendo por sobrado delito este deseo, para quitar la vida à su propio hijo, le hizo cortar la cabeça, y que arroxassen su cuerpo en el campo, sin sepultura, para que se la diessen en su viẽtre las fieras, y las aues. Y el Santo mancebo recibiò con grande constancia el bautismo de sangre en lugar del de agua. El Portugues, que avia sido su Maestro enterrò de noche el cuerpo con secreto; mas no quiso Dios, que estuuiesse oculto el sepulcro de su glorioso Martyr; antes le manifestò con marauillas, contribuyendo el Cielo, y la tierra con prodigios à la gloria de su cõstancia. Porque en el cielo se viò vna Cruz de fuego, muy hermosa,

sa, y resplandeciente; y la tierra de su sepulcro se abriò en forma de Cruz tan perfecta, como si de proposito la huvieran hecho, Espantaronse los Gentiles desta marauilla, atribuyendolo vnos à milagro, otros à industria humana, y por adular al Rey llenaron por tres vezes de tierra aquella abertura, para borrar la señal; pero en vano pretendian los hombres sepultar la gloria de su martirio en vn mismo sepulcro con su cuerpo, quando Dios estaua empeñado en manifestarla: y assi todas tres vezes bolviò à aparecer la Cruz en la misma forma. Tanta era la dureza de los Gentiles, que quando la tierra se abria en bocas, para publicar la verdad, procurauan ellos cerrarselas, para enmudecerla! Con todo esso muchos Gentiles, no pudiendo hazerse sordos à tantas vozes, ni ciegos à tanta luz, se convirtieron à Iesu Christo, y recibieron el Bautismo; con grande rabia del tyrano, que hizo passar vn grande numero a cuchillo, quitandoles èl la cabeça, y dandoles Christo la Corona.

A la hidra, quando la cortauan vna cabeça, le nacian muchas cabeças, y por cada Christiano que mataua el tyrano, nacian nuevos Christianos; y pensando ahogar en sangre de Martires la semilla Evangelica, crecia, y se multiplicaua, y lleuava nuevos frutos de Christiandad, hasta en el Palacio Real. Vna hermana del Rey persuadiò al hijo segundo del Rey, y à vn hijo suyo, que se hiziessen Christianos. Tocava à su hijo el Reyno, segun la costumbre de la India, donde no heredan los Reynos los hijos de los Reyes, sino los hijos de las hermanas de los Reyes, por assegurar la sangre Real; porque la libertad, y deshonestidad de las Reynas, no permite fiar que seràn de los Reyes sus hijos. Y la buena madre, y tia auiendolos procurado la vida del alma, procurò conseruarlos la del cuerpo, apartandolos de la espada del cruel tyrano; y por esto los entregò al Portugues, q̃ auia convertido al hijo mayor del Rey, para que los lleuasse a Goa, de donde esperaua que instruidos perfectamente en la Fè, boluerian con el favor de los Portugueses à Xanapatan, su hijo à recibir la Corona que le tocaua, y su sobrino à gozar de su patria con la autoridad, que se deuia à su sangre.

Lleuolos primero el Portuges à Trauancor, donde estaua el Santo Apostol, y èl los abraçò con lagrimas de alegria, y deuocion, dando gracias à Dios, porque avia sacado tan hermosas flores de enmedio de las espinas, y tan preciosos despojos del campo de sus enemigos; que era como sacar la Fè de Abrahan

ham de la infidelidad de los Caldeos, y mas que sacar à Daniel de entre los Leones, y à los tres mancebos de el horno de Babilonia. Animò à los Principes à conservar la Fè, y embiolos a Goa muy encomendados al Padre Pablo Camerte, y al Gouernador Martin Alonso de Sosa, para que a estos Principes no les pesase de auer dexado su Reyno por Christo, ni echassen menos entre los Christianos, lo que tenian entre los Gentiles. Passaron à Goa, y alli el Padre Camerte, y el Gouernador los hospedaron en el Colegio de San Pablo, conforme à su estado. Donde despues de bien instruidos en la Fè, fueron bautizados con grã pompa, y aparato. Quando el tyrano supo la fuga de su hijo, y sobrino, salio fuera de si de enojo, y temiendo no tomasse su hermano este exemplo, y se huyesse à los Portugueses, para pedirles armas, y favor con que recuperar su Reyno, le mandò buscar con grande cuidado por todas partes; mas èl se acogiò à los Portugueses, y poco despues le siguieron el Capitan General de el tyrano, y otros diez Nobles de el Reyno, que dexando sus casas, mugeres, hijos, y riquezas se juntaron con su legitimo Rey; y despues de vn trabajoso camino, llegaron à Goa, donde fueron muy bien recibidos de el Gouernador, y auiendo sido instruidos en la Fè por los Padres de la Compañia, recibieron todos el Bautismo. El Principe hizo juramento a Dios, y al Gouernador, que si los Portugueses le restituian la Corona, y el Cetro, que su hermano injustamente le auia quitado, haria el Reyno tributario al Rey de Portugal, y le sujetaria enteramente à Iesu Christo, procurando, que recibiesse la Religion Christiana.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XVI.

Como procurò remediar los grandes desordenes, que auia en la India, y se partiò à Cambraya à hablar al Virrey, para que castigasse al Rey de Xanapatan: vna insigne conuersion que hizo en este camino, y algunas profecias que dixo.

TEnia San Francisco vna santa embidia à los que avian muerto por Christo en Zeilan, y Manar, y deseaua entrar en este Reyno, por coger el fruto, que prometia en aquel campo el riego de tan preciosa sangre, no sin alguna esperança de hallar la corona del martirio, donde se dauan tan varatas, aun à los que no las buscauan. Mas por otra parte abrasado de zelo, sentia en el alma las injurias de Iesu Christo, y temia, que si se quedaua sin castigo, el tyrano de Xanapatan, los otros Reyes cobrarian animo, para perseguir a los Christianos; y los Gentiles no se atreuerian à recibir la Ley de Iesu Christo, viendo que les auia de costar la vida; que era como secarse, ò elarse las flores de la Fè en toda la India, quando prometian abundantissimos frutos. Añadianse à este otros muchos trabajos, que padecia la nueva Christiandad en todas partes, porque en la Pesqueria eran maltratados los Christianos de los oficiales del Rey, no haziendo caso de los auisos, y reprehensiones de el Santo Padre. En Cochin el Rey, que era amigo de los Portugueses, confiscaua las haziendas à todos sus vassallos, q̃ se conuertian à Christo, sin irle nadie à la mano. En Goa eran tan fauorecidos los Bracmenes, y desfauorecidos los Christianos, como si estuuiera à quenta de los Europeos el dilatar la Gentilidad, y no la Religion Christiana. Hazian en algunas partes mercado de hombres, como si fuera de ganado, y vendian esclauos Christianos à los Idolatras; porque la sed insaciable del oro auia apagado de todo punto el zelo de la Fè en el pecho de algunos Ministros, con que dexauan resucitar el culto de los Idolos, y la autoridad de sus Sacerdotes, y parece que querian sepultar la Fè debaxo de grandes delitos.

Lloraua el Santo tantos males inconsolablemente, viendo que los Christianos erã los mayores enemigos, que tenia Christo; y el mayor embaraço de la Fè los que deuian promouerla. Escriue, que deseaua morir por Christo, antes que ser ofendido à Christo, y que quisiera irse a Etiopia, y a los Reynos del Preste Iuan, por predicar con menos embaraços. Venianle deseos de partirse à Portugal, para quexarse al Rey de los agrauios, que hazian sus Ministros à los nueuos Christianos, y del favor que dauan à los gentiles, mas no pudiendo dexar sola tanta Christiandad, determinò ir à Cambaya en busca del Gouernador, que andaua por aquellas partes, para pedirle que remediasse tantos desordenes; aunque tomò por pretexto de su viage el castigo de el tyrano de Xanapatan. Y aviendo llamado primero à Trauancor al Hermano Mansilla, para que supliesse su ausencia, y bautizasse vn Pueblo, que estaua deseoso del Bautismo, se partiò à Cochin a pie sin compañero, sin Interprete, y sin viatico; porque el zelo que le acompañaua no le dexaua buscar otra cosa. Llegò à Cochin à 16. de Diziembre de 1544. Aqui encontrò al Vicario General Miguel Vaz, con cuya vista recibio grande cõsuelo, y auiendo comunicado con èl las causas de su venida, le pareciò mas conueniente, que el mismo Vicario se partiesse à Portugal à procurar, que el Rey con su autoridad refrenasse la codicia de sus Ministros, y fauoreciesse la Religion. Partiose luego Miguel Vaz à Portugal con cartas del Padre San Francisco, y boluiò presto con muchos decretos en favor de la Religion Christiana, y contra la superstitcion gentilica. Leyeronse los Decretos en el Consejo de la India, donde fueron aplaudidos, mas no obedecidos; porque pudo mas el interès de los particulares, que la causa de Iesu Christo.

Passò el Santo desde Cochin à Cambaya à persuadir al Gouernador, que embiasse Exercito contra el tyrano de Xanapatan, para castigar su crueldad contra los Christianos, y restituir à su hermano el Reyno, que le pertenecia. Y auiendole propuesto el fin de su venida, le dixo: Siendo V. S. tan zeloso de la honra de Dios, y del Rey, y de la Nacion Portuguesa, no son menester muchas razones para persuadirle vna empressa, en que es interessada la gloria de Dios, la honrra del Rey, y la fama del nombre Portugues. Quien se harà Christiano, si sabe, que le han de

quitar la cabeça en bañandola con el agua del Bautismo? Serà menester predicar el martirio juntamente con la Fè; y los que no tuvieren animo para ser Martires, no le tendràn para ser Christianos. No serà mucho que los Gentiles quieran conservar la superticion, por conservar la vida; porque como no ha de espantar la Religion Christiana à los que no la conocen, si la ven vestida de los horrores de la muerte? Ya todos los Reyes Gentiles martirizaran à quantos se hizieren Christianos, si se les concede impunidad de tan graue delito. Que se dirà en la India, y en Europa, y en todo el mundo del nombre Portuguès, tã celebrado por las victorias de sus enemigos, y por el zelo de dilatar el Euangelio, si a nuestros ojos los Reyes Gentiles, quitan la vida à los Christianos, porque han tomado nuestra Religiõ? Que diràn, si desamparamos à los que hemos recibido debaxo de nuestra proteccion? Atribuirase à flaqueza en las manos, ò à que falta de el coraçon aquel zelo de la Fè, que ardia antes hasta abrasar à los enemigos de Christo. Qualquiera de estas serà vna mancha en la fama Portuguesa, que no se podrà borrar en muchos siglos. Y quanta gloria serà de el Rey de Portugal, defender la causa de Iesu Christo, y ser Protector de la Fè en la India? Que diràn?] No le dexò passar adelante el Gouernador, que era dotado de mucha prudencia, y luego dispuso lo que el Santo Padre deseaua, y pedia, mandando por sus cartas à los Capitanes de Nagapatan, y la Costa de la Pesqueria, que aprestassen vna gruessa armada, y diessen sobre el Reyno de Xanapatan, y cogiendo al tyrano le pusiessen en manos de el Santo Padre. Y estaua tan encendido en colera el Gouernador contra el tyrano, que ya el Santo intercedia por èl, deseando bautizarle, y no quitarle la vida. Aprestose la armada en Nagapatan, y passò allà el Padre S. Francisco: mas estando para dar sobre el Reyno de Xanapatan, se apoderò el tyrano de vna Naue Portuguesa, que venia de Pegu muy rica, y por el oro, y ropa, que venia en ella se le vendiò la paz. Assi castigan pocas vezes los hombres à los que tienen con que pagar el perdon, y los Iuezes dan facilmente libertad à los delinquentes, que tienen prisiones de oro, por quedarse cõ las prisiones. Pero Dios castigò al tyrano, y al Reyno de Xanapatan rigurosamente, en tiempo del Virrey Don Constantino, y despues à los sucessores del tyrano. Mas à los Principes de Xanapatan, que estauã en Goa, les diò el Señor mejor corona en lugar de la que auian dexado; porque murieron

ron, para entrar en el Reyno del Cielo, antes que pudiessen entrar en el de la tierra.

En este camino le sucedieron algunas cosas muy dignas de memoria, que no se deuen omitir. Quando iba à Cambaya se embarcò en Cochin en vn Catur, con vn hõbre noble, y Christiano; si es Christiano, el que viuia como sino creyera en Christo; y noble, el que era tan vicioso, que escandalizaua con su vida a los mismos Gentiles. Procurò ganarle la voluntad, para ganarle el alma, hizose su amigo. Admitiò èl la amistad; pero haziase sordo à sus consejos, y desengaños: ni le mouia el Cielo, ni le atemorizaua el Infierno: Si le iba à la mano en algunas acciones, se boluia contra èl, como el enfermo frenetico contra el Medico, que le quiere sanar. No se exasperaua el Santo, antes mostraua siempre el mismo semblante. Hasta que desembarcãdo ambos en Cananor, se fue paseando con èl por entre vnos palmares, como si pretendiera aliuiar con buena conuersacion los trabajos del mar. Quando estuuieron en medio de la espesura, de repente se arrojò el Santo Padre à los pies de aquel pecador; y desnudando sus espaldas, empezò à herirse rigurosamente cõ vna diciplina de abrojos. Oyò el pecador los golpes de los açotes, que multiplicaua en ecos la playa, escuchò las vozes de el Santo, q̃ interrumpidas de afectuosos suspiros, ya le auisauan de su peligro, ya pedia à Dios el remedio. [ÓSeñor; dezia, quãto os costò este pecador! Por èl padecisteis afrentas, açotes, espinas, Cruz, y muerte. O miserable, quan caro costastes à tu Redemptor; y que barato te vendes al demonio! Haz aprecio de tu alma, comprada con la sangre de Iesu Christo. Mira que de ti al Infierno; no ay mas que essa vida, que puedes perder de repente. Por tus culpas hago esta penitencia, y la harè mucho mas rigurosa, hasta ver si te arrepientes dellas, para escapar del Infierno, q̃ tiene la boca abierta para tragarte. Misericordia, Señor, misericordia!] Estaua aquel hombre espantado, atonito, y mudo cõ vn espetaculo tã nuevo, y repentino, y aquel coraçon duro como el diamãte, q̃ necessitaua de sangre para ablandarse, con la sangre de Xavier, se ablandò; y hincandose de rodillas empeçò à derramar muchas lagrimas, à pedir à Dios perdon de sus culpas; y à rogar al Santo, que le diesse la diciplina, para castigarse, pues era èl el q̃ auia pecado, y el q̃ merecia el castigo. El S. muy alegre cõ la penitẽcia del aquel pecador, q̃ causaua alegria à los Angeles, le leuantò entre sus btaços, conuertidas en lagrimas de

de gozo las que auia derramado de pena; y luego, antes de bolver à la Playa, le confessò, y puso en amistad de Dios. Boluieronse ambos contentos, el Santo por auer vencido al pecador, y el pecador por auer sido vencido del Santo; y solo el demonio triste, por auer sido vencido de los dos.

En Cananor fue recibido en su casa de vn Christiano piadoso, el qual estaua muy afligido, porque tenia vn hijo de muy malas costumbres. Pidiò remedio al Santo, y èl le consolò diziendo: Quizà curarà el tiempo aquessas costumbres, y se enmendaran con la madureza de la edad los hierros de la juuentud. Mas luego recogiendose dentro de si, y mirando al Cielo, como quien consultaua el oroscopo de aquel mancebo, no en las Estrellas, sino en el Criador dellas, tomò la mano à su huesped, y muy alegre le dixò: Consuelate, porque tu hijo se mudarà en otro Varon, y entrarà en la Religion de San Francisco, donde serà señalado en letras, y santidad. Assi sucediò, porque este mãcebo, llamado Lucas, entrò en la Religion de San Francisco, y siendo eminente en ciencia, y virtud, lo fue tambien en el zelo Apostolico, hasta que predicando la Fè en Candia, Reyno de la Isla de Zeilan, coronò todas sus virtudes con la corona del martirio, que le concediò el Señor por mano de los Barbaros.

Bolviendo el Santo à Cochin encontrò à Cosme Arias, su grande amigo, Veedor de la hazienda Real, y le preguntò, como le auia ido aquel año en la carga de las Naues. Respondiò: Bien gracias à Dios, porque se han cargado siete Naues, y fuera de la pimiẽta, y otras drogas, y muchas riquezas, embio al Rey vn diamante, el mas raro, que se ha visto en la India. Costome diez mil ducados, y en Portugal valdrà treinta mil. Preguntole Xavier en que Naue le auia embiado, y como respondiesse, que en la Naue Atouguia de Fernan Alvarez de Acuña, replicò: Pesame que le ayais embiado en essa Naue; porque en qualquiera de las otras fuera mas seguro. Afligiòse Arias, y rogò al Santo, que encomendasse à Dios el sucesso; esperando, que pues le auia reuelado el peligro de la Naue, la sacaria dèl por sus oraciones. Consolole Xavier, diziendo, que esperaua no se perderia el diamante. Y no se engañò el Santo, ni el Veedor; porque aquella Naue hizo tanta agua en el viage, que muchas vezes se dieron por perdidos los que iban en ella; pero vltimamente con admiracion de todos entrò en Lisboa, escapado de muchos riesgos. Comò Dios reuelò el sucesso al Santo Padre antes de suceder, se

se le manifestò tambien despues de sucedido; y assi por consolar a su amigo, que estaua muy cuydadoso del diamante, le dixo: Dad gracias à Dios, que ya el diamante ha llegado à manos de la Reyna. Lo qual supo el Veedor algunos meses despues, por cartas de D. Iuan de Noroña, quando bolvieron las Naues de Portugal à la India.

CAPITVLO XVII.

Como se partiò el Santo Apostol à Zeilan, Manar, Meliapor, y las conuersiones, y milagros, que hizo en estos viages.

AViendo estado San Francisco en Cochin hasta el Mayo de 45. se embarcò con el Hermano Francisco Mansilla en vn Nauio, que iba à Zeilan, para passar desde alli à Nagapatan. El Piloto tenia el nombre de Christiano, y la vida de Gentil; avia estado muchos años sin confessarse, y traia consigo las ocasiones de sus culpas. Hizose el Santo muy familiar del Piloto, ibase con èl donde gouernaua la Naue, tratauan de los rumbos, de las alturas, de los viages, y tiempo, sin tratarle de las materias de su conciencia; solamente le dezia de quando en quando con dissimulacion vna, ù otra palabra, que le pudiesse alumbrar, y encender el alma poco à poco; porque el mucho deseo que tenia de su remedio le hazia dissimular, que lo deseaua, por conseguirlo mas facilmente. Hasta que el mismo Piloto le dixo: Padre quiero que me confiesse, no aora, sino en saltando en tierra; como el enfermo, que desea la salud, mas repugna la medicina, y assi como no le obliguen a tomarla aora, ofrece tomarla despues. Conociò el Santo, que aun no estaua madura la fruta, y que era menester dexarla madurar, condescendiò cõ su flaqueza, y dixole, que en la tierra le confessaria. Prosiguen su viage, saltan en tierra, y luego el Piloto mudo de proposito, y peruertido del demonio, buscaua modo de huir del Santo; porque le miraua como luez de sus culpas, y acreedor de la penitencia, que le auia prometido hazer. Escondiose dèl, y Xavier no le buscaua, antes dissimulaua, pidiendo a Dios, que le abriesse los ojos, y le hiriesse èl coraçon, para que conociendo sus cul-

culpas, se arrepintiesse dellas: hasta que paseandosse vn dia solo por la Playa, clauados los ojos en el Cielo, adonde embiaua sus oraciones, à procurar el perdon de los pecadores, le encontrò de repente el Piloto. Quisiera apartarse del Santo sin hablarle; mas no pudiendo sin faltar mucho à la vrbanidad, le dixo como por cumplimiento: Padre, quando me quiere confessar? No quiso el Santo perder tan buena ocasion, y respondiole. Quando os quiero confessar? Luego al punto: de muy buena gana; aqui paseandonos por esta Playa. Y luego sin dexarle replicar, hizo la señal de la Cruz, y el Piloto con èl; empeçole à preguntar, y èl à responder; al principio sin saber donde estaua, ni lo q̃ hazia, despues bolviendo sobre si, mudado por la mano de Dios, prosiguiò su confession con voluntad, con dolor, y con lagrimas. Auia vna Iglesia en la Playa, fueronse à ella; y porque el Piloto sentia mucho el estar de rodillas, por nò estar acostumbrado, el Santò le compuso vna esterilla, y le hizo sentar en ella. Prosiguiendo la confession creciò el dolor, y las lagrimas del penitente, leuantòse del asiento, hincose de rodillas, y empeçò à herirse los pechos, como si quisiera hazer pedaços el coraçon, pidiendo à vozes perdon à Dios, y al Confessor de todos sus pecados. Permitia el Santo estas demonstraciones por ser indicios de su grande arrepentimiento; y despues que se sossego algo, le hizo bolver atras, y hazer vna confession general, que durò por algunos dias: de la qual saliò tan aprouechado, que no solo dexò, mas apartò de si muy lexos aquellas ocasiones, para no bolver à ellas; y en adelante viviò como muy Christiano, frequentando los Sacramentos de la confession, y comunion, continuando vna vida muy exemplar, con vna muerte muy dichosa, principio de vna vida bienauenturada.

Entrò el Santo en la Isla de Zeilan, y no sabemos las cosas memorables, que le sucedieron por este tiempo, aunque en los processos confusamente se significa, que fueron muchas. Y nos podemos quexar aqui, no se si de la humildad del Santo, ù de la barbaridad de las gentes con quien tratò, de lo que se quexan los Iuezes de la Sagrada Rota, de que las cosas, que sacamos de San Francisco Xavier son como particulas, ò fragmentos, que han quedado de vna Historia muy antigua. Sabese solamente, que en la Isla de las Vacas, resucitò vn muchacho de quatro dias difunto, que era hijo de vn Moro; mas no se quentan las circunstancias particulares.

Diole

Diole al Santo Apostol deseo de visitar la Isla de Manar, y principalmente el pueblo de Patin, por reuerenciar aquella tierra, que auia dado tantos Martyres al Cielo. Mas aunque èl iba mouido de deuocion, Dios le lleuaua para dar materia à su caridad en que se exercitasse, porque en la Isla auia vna grande peste de que morian cada dia hasta cien personas. Al llegar el Santo à la Villa de los Martyres, salieron à recibirle tres mil personas, parte Christianos, y parte Gentiles; y como corria por todas partes la fama de sus prodigios, empezaron à persuadirle, cō la elocuencia, que les enseñaua la necessidad, y con las lagrimas q̃ les daua el dolor, que no permitasse desolada su Isla à quien la sangre de tantos inocentes auia hecho digna de la compassion de todos; y que no dexe sea la muerte mas cruel, que el tyrano, no perdonando su guadaña à los que perdonò el cuchillo de aquel. Mouido el Santo Padre à compassion con los ruegos, llantos, y trabajos de los Manareses pidiò tres dias de termino, para alcançar de Dios el remedio. En ellos hizo feruorosa oraciō à Dios; y luego cessò la peste; porq̃ todos los que estauã tocados de ella sanaron, y ninguno fue tocado en adelante del contagio. Con la salud del cuerpo alcançaron los Manareses la salud del alma, por que mouidos de tan grande milagro, se conuirtieron todos à nuestra Santa Fe, y fueron bautizados de mano del Sãto Apostol. No se pudo detener en esta Isla, por passar à Nagapatan, donde se preuenia la armada contra el Rey de Xanapatan; pero en Nagapatan se frustraron todas sus esperanças con la Naue Portuguesa, que cogiò el tyrano, como ya diximos.

Quiso el Santo Apostol bolverse à Traiancor, mas nunca le ofrecio el Señor el viento necessario para esta nauegacion; porque queria que lleuasse el Euangelio à otras partes de el Oriente. Tuuo noticia, que en la Isla de Mazacar, que està quarenta leguas de las Malucas azia el Leuante, y es fertil, y rica, y de trecientas leguas de circuito, auia algunos Christianos, y todos sus habitadores estauan dispuestos para recibir el Euangelio, si huuiesse quien se le predicasse; porque ni tenian Dioses, ni Templos, ni Religion, ni auia quien los obligasse à adorar Idolos: solamente tenian por Dios al Sol, y le adorauan en el Cielo, como en su propio Templo. Y es mas facil introducir vna Religion donde no ay ninguna, que echar de su trono la Religion antigua, para poner sobre èl otra nueua. Vinòle deseo de ir à esta Isla;

mas

mas quiso antes visitar el cuerpo del Apostol Santo Tomè en la Ciudad de Meliapor, y tomarle por intercessor con Dios, para conocer su voluntad, y alcançar gracia, para cumplirla perfectamente.

Embarcose en Nagapatan para Meliapor, distante cinquenta leguas, à fin de Março de 1545. Y auiendo nauegado como doze leguas, sobreuino vn viento contrario, que los hizo surgir en vn monte donde estuuieron siete dias. Passolos el Santo en oracion de dia, y de noche, sin comer, ni beber en todos ellos sustentandole milagrosamente aquel Señor, que dize: *No viue el hombre de solo pan, sino de las palabras, que proceden de la boca de Dios*. Cesò el viento contrario, sucediò otro favorable, con que boluieron à la Naue, y prosiguieron su viage. Mas auiendo nauegado casi cien millas, estando el Cielo sereno, el Mar quieto, el viento qual podia desearse, preguntò el Santo al Capitan, si era nueuo, y fuerte el Nauio. No es, respondiò, sino viejo, y podrido: mas con tan buen viẽto, no ay que temer, que presto estaremos en Santo Tome. Replicò el Santo: Mejor serà bolvernos à Nagapatan, antes que el viento nos obligue à hazerlo con mayor peligro. El Capitan miraua al Cielo, y al Mar, y los creia mas que al Padre San Francisco, y assi proseguia adelante. Pero de repente se embrauecieron los vientos, como si quisieran cũplir la profecia del Santo, y castigar la incredulidad del Capitã: Alborotose el Mar, y empeçò a padecer grande tormenta la Naue. Acudieron todos los que iban en ella al Santo Padre, pidiendole serenasse la tempestad con su oracion, pues la auia preuisto antes con luz del Cielo. Hizo oracion, y aunque padeciò fortuna el Nauio, bolviò salvo a Nagapatan de donde auian salido.

Desde aqui se partiò por tierra à Meliapor à pie, y descalço, sin viatico, por entre Gentiles, acompañado solo de los peligros, de los trabajos, y del deseo de padecerlos. Llegò à Meliapor, por otro nombre Santo Tome, Ciudad ilustre, por auer sido consagrada con la muerte del glorioso Apostol, que condujo la Fè à la India.

CAPITVLO XVIII.

De las memorias que ay de Santo Tomè, en la Ciudad de Meliapor, y fruto que hizo en ella San Francisco Xavier.

LA Ciudad de Meliapor, Metropoli del Reyno de Coromandel, es frequentada de muchas Naues, y todo genero de embarcaciones de la India, Pegù, Bengala, Malaca, que la hazen escala de todas las riquezas destas partes, por ser puerta del comercio del grande Reyno de Narsinga, que tienen en sus minas los mejores diamantes, y la mas fina pedreria, en cuya costa està Coromandel. Dizen, que el mar, rompiendo sus limites, destruyò la antigua Meliapor, que era muy populosa, y oy se miran las ruynas del Palacio Real, de la plaça, y de otros edificios. La nueua Meliapor, que es Ciudad pequeña, fue edificada por los naturales, y acrecentada por los Portugueses, que la honraron con el nombre de Santo Tomè. Muestrase en esta Ciudad vna Iglesia, edificada por el Santo Apostol, que cõsta de madera muy dura en lugar de piedra; otra Capilla donde està su sagrado cuerpo, segun es fama en toda la India: vese la cueua donde se escondia del furor de los tyranos; vn monte dõde oraua, y fue el lugar de su martirio; vna fuente, que hizo brotar milagrosamente, con cuya agua se curan muchas enfermedades; y otros lugares venerables por auerlos consagrado los pies de tan grande Apostol. Entre las demas memorias, ay vna losa de marmol blanco de quatro palmos de largo, y tres de ancho, en la qual està esculpida vna Cruz de medio relieue, que tiene la figura de las de la Orden de Auis, con vna paloma, ò paluon sobre la cabeça, vn rotulo al rededor, en caracteres de aquella nacion, que aunque no se pudo leer en muchos años, al fin huuo vn Bracmen anciano, que le interpretò, y dezia: *Que Tomàs Apostol de Iesu Christo, vino embiado dèl à predicar su Santa Ley, y auiendo juntado Discipulos, padeciò martirio*. Està rociada esta piedra con sangre del Santo Apostol, que muriò reclinado sobre ella; y à los 18. de Diziembre, tres dias antes de su fiesta (aunque no sucede todos los años) al empeçar la Missa, se ve salir de

ella humo, que la cerca de vna nuve negra, y despues desuaneciẽdose la nuve, empieçan à correr vnas gotas grãdes, como de sangre, y finalmẽte acabada la Missa, se buelve à su color natural.

Tres, ò quatro meses estuuo San Francisco en esta Ciudad en casa del Vicario Gaspar Coello: los dias passaua en el aprouechamiento de los proximos, y las noches en oracion en la Iglesia de Santo Tomè, suplicando a Dios con lagrimas, que le hiziesse imitador de el Apostol, y al Apostol, que fuesse su intercessor, para con Dios, dezia: [Señor, renouad en mi el zelo de vuestro Apostol, para que resucite en la India la Fè, que èl predicò con tantos trabajos. Dadme vna parte de su Espiritu, pues me aueis dado su mismo empleo. Imite yo sus obras, pues sigo aunque de lexos sus passos. Y vos Apostol Santo, pues la causa es vuestra, comunicadme vuestra fè, vuestro zelo, vuestra caridad, para q̃ triunfe la Religion Christiana de la Idolatria, Christo de Lucifer, y el Dios verdadero de los Dioses falsos. Mirad, que la semilla Euangelica, que sembrasteis en la India, y regasteis cõ vuestra sangre, està seca en las piedras, ahogada entre las espinas, y pisada de los hombres. Empieze à lleuar ciẽto por vno esta tierra, si quiera por auer sido consagrada con vuestros pies, alumbrada con vuestra predicacion, y regada con vuestra sangre. No embarazen mis culpas el fruto, que se deue à vuestros merecimientos, y intercession.

Pesauale mucho à Luzifer de ver à este segundo Apostol de la India en la casa del primero: temia q̃ auia de salir deste hospedage cõ nueuas luces, y mayores aliẽtos, para dilatar la Fè, y predicar el Euãgelio. Armò cõtra Fráciscо el Infierno, como antiguamẽte cõtra Antonio; porq̃ estando vna noche orãdo delante de vn Altar de N. S. q̃ auia en la Iglesia, vinierõ muchos demonios à pelear cõ èl. Procuraron primero atemorizarle cõ horribles, y espãtosas figuras; mas como no bastauã miedos, ni espãtos, para vẽcer vn animo inuẽcible, acudierõ à las manos: dierõle muchos golpes, y heridas; pero invocãdo à la Reyna de los Angeles huyerõ los demonios, y èl quedò vẽcedor, aũq̃ herido, y maltratado. Estuuo dos dias enfermo en la cama cõ intẽsissimos dolores; mas luego q̃ se leuãtò prosiguiò sin temor alguno en su deuociõ, quedãdose en la Iglesia de noche, como antes. Y ya los demonios no venian a espantarle, sino à inquietarle en su oracion. Vna noche se le aparecierõ en figura de Clerigos, q̃ cãtauã Maytines en el Coro, y los cantaron tãbien, que el Santo preguntò el

el dia siguiente al Vicario, que Clerigos eran aquellos que auian cantado la noche antes Maytines en la Iglesia.

Fue increible el fruto que hizo en aquella Ciudad con sus Sermones, y conversaciones particulares, con su vida admirable, y con vna persuasion, que todos tenian, no sin fundamento, de que los q̃ no obedecian à sus consejos dexando sus culpas, quando èl los amonestaua, morian desastradamente. Reynaua en aquella Ciudad la lasciuia, la codicia, y la ira, y sucediò en su lugar la paz, la justicia, y la castidad; porque se apagaron las discordias, se deshizieron los contratos injustos, se conuirtieron en matrimonios los amancebamientos. Las confessiones, y comuniones de cada dia eran como en tiempo de Iubileo. Hizo grandes conuersiones, desterrando muchos escandalos; y lo primero ganò para Dios à su huesped, que lo auia bien menester, pagandole largamente la posada; mas entre las otras cosas que hizo, fue muy señalada la penitencia publica de vn Cauallero, que auia quinze años que no se confessaua, y tenia dentro de su casa muchas ocasiones de pecado. Entròse el Santo vn dia de repente en su casa al tiempo de medio dia, y como si le obligara la pobreza, y necessidad le rogò que le diesse de comer por amor de Dios. No le faltauan regalos al Cauallero, antes estaua bien proueido, porque la gula es inseparable compañera de la lasciuia, pero sentia mucho, que el Santo huuiesse de ver su familia, que toda era de mugeres desembueltas, y le miraua como fiscal de sus culpas, que le auia cogido con el hurto en las manos. Sentòse à la mesa Xavier con el Cauallero, sirviendole aquellas mugeres. Comia el Santo con mucho gusto, alabaua la comida, dezia algunas palabras santas, aunque no seueras, segun las ofrecia la ocasion presente; pero no hablò vna palabra de la hermosura de la castidad, ni de la fealdad de la torpeza. Acabada la comida, dando las gracias al Cauallero de lo que le auia regalado, se despidiò dèl, y de aquella compañia, con mucha afabilidad, y cortesia. Quedò pensatiuo el Cauallero, y no cessaua de discurrir en este caso. [Que me queria à mi aquel Santo? Faltauale q̃ comer en la Ciudad, para combidarse en mi casa? No buscaua regalos el q̃ està mortificado. Pues q̃ queria? Venia por el remedio de mi alma? Pues como no me dixo nada? Quizà tuuo asco de ablarme, y me dexò como enfermo desauciado, y incurable. Mas si no tuuierõ sus ojos horror de verme, como tuuieron sus labios horror de hablarme? Es possible q̃ yo no tẽgo remedio!

Si

Si tengo, y le hallarè en este Padre. Quiero buscarle, y echarme à sus pies, y pedirle, que, pues me hirio el coraçon con su silencio, me cure con sus palabras, y me ayude con sus oraciones à salir deste atolladero en que estoy metido.] Assi lo hizo, buscò al Santo, hincose de rodillas delante dèl, y interrumpiendo las vozes con sollozos, y lagrimas, le dezia: [Padre aqui estoy à vuestros pies, para que dispongais de mi à vuestra voluntad. Salvese mi alma, y disponed lo que quisieredes de mi vida. Vuestro silencio me ha dado vozes al coraçon, y no hallo reposo, sino es à vuestros pies, adonde espero el remedio de tantos males.] Leuantòle el Santo del suelo, y abraçòle estrechamente mezclando lagrimas de consuelo, por su conuersion, con las lagrimas de dolor, que èl derramaua por sus pecados. Confessòle; y el Cauallero desembaraçò su casa de tantos demonios, dando estado à aquellas con quien se perdia, y mudò su mala vida, en vna vida muy Christiana, siendo exemplo para todos, el que antes para todos era escandalo.

Finalmente no intento el Santo en esta Ciudad cosa del servicio de Dios, que no la consiguiesse; ni quedò en toda ella, al salir San Francisco, vn hombre, cuya vida pudiesse ofender la piedad Christiana. El mismo dixo, que no auia hallado en toda la India Ciudad mejor que Meliapor, ni peor que Malaca; y prometiò à Meliapor muchas felicidades, como à Malaca muchas desdichas; lo qual todo se cumpliò, como lo auia profetizado.

CAPITVLO XIX.

De algunos milagros, y profecias insignes; y como se partiò à Malaca.

ILustrò Dios à su Apostol con algunas insignes profecias, y grandes milagros, de que contarè vno, ù otro. Queria partirse vn Mercader desde Meliapor à Malaca, y fue antes à despedirse del Santo Padre, y rogòle, que le diesse alguna prenda suya, para testimonio de su buena voluntad; aunque en la verdad la pedia por reliquia de vn gran Santo, para seguridad de su persona en aquel peligroso viage. El Santo Padre, que nunca supo negar lo que le pedian, no teniendo otra cosa que darle, sino la Co-

Corona de Nuestra Señora, q̃ traia al cuello, se la diò diziẽdole, que mientras cõseruasse aquella Corona no pereceria en la mar. Saliò el Mercader mas contento con aquella prenda, que si lleuara vn tesoro; porque lleuaua en ella vna cedula de vida. Diose à la vela, y en vna ensenada, que ay entre Meliapor, y Malaca, de las mas peligrosas de toda la India, se leuantaron vnos vientos tan furiosos, que arrebatando la Naue la estrellaron contra vna roca, y la hizieron muchos pedaços. Perdiose la hazienda, anegaronse muchos, y algunos pocos escaparon con la vida en el escollo de su naufragio; entre los quales estaua el Mercader, que tenia la Corona de Xavier; mas viendo, que auian de perecer de ambre, y sed en aquella roca, buscaron la esperança en la misma desesperacion, y de las tablas, reliquias de la tempestad, compusieron vna mala barquilla, y se bolvieron a fiar de las olas, que auian experimentado tan infieles; con mas deseo, que esperança de que algun rio rapido los seruiria de viento, velas, y piloto, y conduciria a algun puerto aquel Baxel, que nauegaua sin arbol, sin timon, y sin xarcias. Apenas entregaron al mar la pequeña barquilla, y ella empeçò à bacilar à todas partes, como la que temblaua las iras de vn formidable elemento, quando el Mercader, que lleuaua la Corona del Santo, sin advertir en el riesgo, ni ver por donde nauegaua, quedò enagenado de los sentidos, y le parecio, que estaua en Meliapor, conuersando con el Santo Padre. Passò en este sueño cinco dias, y al fin dellos bolviendo en si no hallò à ninguno de sus compañeros, porque à todos los auian tragado las olas, y hallose en vna playa no conocida: saltò en tierra, y preguntando à los moradores, que tierra era aquella, le respondieron que era de Nagapatan, cerca de la Ciudad de Santo Tome de donde èl auia salido.

Nauegando vn Soldado, llamado Geronimo Fernandez, desde Coromandel azia el Poniente, vnos Piratas Malauares, cerca de Comorin cogieron la Naue en que iba. No pudo librar de su codicia la hazienda, y solo librò de su crueldad la vida. Saliò despojado de todos sus bienes, y medio desnudo caminaua à Coromandel de donde auia salido; y por gran dicha encontrò al Padre San Francisco, y le pidiò limosna. Echo el Santo la mano a la faldriquera, pero en vano, porque estaua vacia. Entonces mirando al Cielo, y al pobre, le dixo: Dios te haga bien. Apenas se auia apartado el pobre cinco passos, quando le llamò, y bolviendo à meter la mano en la faldriquera sacò cinquenta monedas,

nedas, parte de oro, y parte de plata, y se las diò; pidiendole en pago de la limosna, que guardasse secreto. Mas este fue como los enfermos que sanaua Christo milagrosamente, que quando mas les encargaua, que callassen el milagro, lo publicauan mas; porque no cauiendole la alegria en el pecho, publicò luego la marauilla, que fue muy celebrada de todos. Examinaron las monedas en la piedra, y hallaron el metal tan puro, y precioso, que se pagaua por mas, que el peso.

Declarò Dios à San Francisco, por medio del Apostol Santo Tome en su Templo, su voluntad de que lleuasse el Euangelio à los Mazaeares, y assi trataua ya de enuarcarse para Malaca, desde donde auia de partir a esta empressa. Pero antes que se enuarque quiero que lean todos vn pedaço de vna carta, que escriue à Pablo Camerte, y Diego de Borba, en que dà quenta destos deseos, y pinta su zelo, y constancia en los negocios del seruicio de Dios. *Con grande consuelo de mi alma* (dize) *he conocido, que es voluntad de Dios, que me parta à Malaca, y desde alli à Mazacar, (adonde poco ha se han llegado algunos à Christo) para confirmar à los nuevos Christianos en la Religion reciuida. Por esso he procurado, que se traduzcan en su lengua los rudimentos de la Doctrina Christiana con vna breue explicacion. Espero que Dios me ha de ayudar mucho en este camino; pues me ha mostrado con tanto gozo, y consuelo mio, en q̃ quiere que le sirua. Yo estoy tan cierto, que esta es la Diuina voluntad, que si lo dexarà, me pareciera que me oponia claramente à Dios, y que me hazia indigno de todos sus beneficios en vida, y en muerte. Y si faltare este año Naue Portuguessa en que passar, no dudare de embarcarme en la Naue de algun Moro, ò Gentil, que vaya à Malaca. Y si ni esta huuiere, tengo tanta confiança en Dios, por cuya causa vnicamente emprendo este viage, que fiarè mi vida de qualquier batel, que vaya à aquellas partes. Toda mi confiança tengo puesta, y fixa en Dios. Por lo qual os ruego, hermanos carissimos, que encomendeis à Dios à este pecador en vuestras cotidianas oraciones.*

Patiòse el Santo de Meliapor para Malaca, como San Pablo de Mileto, siguiendole hasta la Naue el Pueblo con lagrimas, y pidiendole, que boluiesse presto à su Ciudad. Embarcose en el Setiembre de 1545. En este viage le sucediò vn prodigio muy singular. Entre muchos que jugauan en su Naue, o por la codicia de la ganancia, ò por gastar el tiempo, que siempre sobra à los que no saben lo que vale; le diò tan mal la suerte à vn Soldado, que perdiò hasta seis mil reales, que era todo su caudal. Maldecia

dezia su fortuna, maldeciasse à si mismo, y queria arrojarse al mar, pensando escusar con vna infeliz muerte, vna miserable vida. Oyòle Xauier, y llegandose à èl le abraçò, consolandole con dulces palabras; mas era hazer musica al que està muy hambriento, querer consolar à vn hombre desesperado, que solo podia acallarse con su dinero. Buscò el Santo cinquenta reales de ocho, y diòselos, mandandole boluer a jugar, auiendole pedido antes los naypes, y baraxadolos con sus manos. Tornò al juego el Soldado, y como si tuuiera pagada la fortuna, se adelantaua la suerte al deseo; cada lance era vna ganancia, de manera, que à pocas manos cobro lo perdido, y empeçaua à ganar à su contrario alguna cantidad. Queria proseguir; mas el Santo le mandò, que dexasse el juego; y despues le reprehendiò a parte con tal eficacia, que no boluiò el Soldado à tomar las cartas en la mano, y viuiò en adelante Christianamente.

Llegò à Malaca Xauier à veinte y cinco de Setiembre. Esperauale en el puerto toda la Ciudad, por aver corrido voz (si fue de los Angeles, ò de los hombres no se sabe) de que venia el Santo Padre. Entre los demas, vinierõ los niños pequeños de la Ciudad con sus madres, y amas, los quales festexauan con mucho gozo la venida del Padre, y le cercauan, pidiendole à porfia la mano para besarsela. Y sucediò vn grande milagro en esta ocasion, y fue, que no auiendo estado el Santo jamàs en Malaca, llamaua à todos los niños con sus proprios nombres, como si siempre los huuiera conocido. La veneracion que tenian dèl antes de conocerle, llegò casi à ser culto con este prodigio. Todos le deseauan por huesped; mas el queriendo serlo de la pobreza, y caridad se fue al Hospital, para viuir entre los pobres, y servir à los enfermos. Despues le sacò de aqui la importunidad de algunos que le quisieron hospedar en su casa, y el Santo condescendiò con sus ruegos, y la admitiò por ser de pobres, y pagò largamente el hospedage, prometiendo, que quantos viuiessen adelante en aquella casa serian segun su estado venturosos. Cumpliòse la promessa de el Santo Padre, aunque solo sabemos en particular vno, ù otro caso, en que Dios Nuestro Señor empeçò à cumplir la profecia de su sieruo. Està la casa junto à los Muros de la Ciudad, y cerca de el Castillo de Santiago. En el tiempo que viuiò en ella San Francisco Xauier, en diuersas ocasiones cayeron de las murallas, que estàn por alli muy altas, dos niños, y vna muger, y dieron sobre

vnas piedras en que naturalmente se auian de hazer pedaços, mas con admiracion de todos se leuantaron sin lesion alguna. Por auer viuido en estas casas el Santo, y por la promessa tan liberal, auia muchos, que deseauan comprarlas à costa de qualquier precio; mas su dueño, que era entonces Iuan Suarez Vergara, nunca las quiso vender, pareciendole, que con esta herencia sola dexaua bastantemente ricos à sus hijos, y sucessores.

***

LIBRO SEGVNDO

DE LA VIDA, Y MILAGROS DE S. FRANCISCO XAVIER, DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE LAS INDIAS.

CAPITVLO I.

DE LAS CALIDADES DE LA CIVdad de Malaca, costumbres de sus Moradores, y fruto que hizo en ella San Francisco Xavier.

MALACA, Ciudad Nobilissima del Asia, es cabeça de vna grãde peninsula, distante seiscientas leguas de Goa, àzia el Oriente. Por la parte del Sur mira enfrente, en doze leguas de distancia, à la Isla de Samatra, à la qual

los antiguos, pensando que se continuaua con la tierra, llamarõ Aurea Chersoneso, ò Peninsula de oro, por lo mucho que guarda en sus minerales; pero verdaderamente es vna hermosa Isla de dozientas y veinte leguas de largo, y sesenta de su mayor anchura. Es Malaca celebre en toda el Asia, y no inferior à ninguna de las Ciudades Maritimas, en comercio, y concurso de Naciones, que vàn à ella, como à vna plaça vniuersal de todas las riquezas de el Oriente. Alli concurren Arabes, Persas, Malauares, y los que vienen de toda la India, Bengala, Pegù, Sion, de la China, Champa, Cambaya, y de las Islas de Iaua, Banda, Sunda, Maluco, Lequios, Luzones, Iapones, y otros sin numero, por ser escala de Leuante, y Poniente en aquella parte del Mundo. Tienen esta Ciudad los Portugueses, y quando la ganaron, tenia à lo largo de la Playa, donde està edificada vna legua con muy hermosos edificios, aunque de madera, excepto el Palacio Real, y Mezquita de Mahoma. Abraçanla dos rios, y la Ribera de el Mar es tan acomodada para las Naues, que en ella se forma otra Ciudad fluctuante en frente de la que està firme. No ay otro lugar de importancia en todo este Reyno, porque la tierra es muy mal sana, por la multitud de las lagunas, y por la espesura de los arboles, que embaraçan que entre el Sol, y que corran los vientos, que auian de corregir los vapores nociuos de la tierra. Por esta causa està poco poblada de los hombres, pero muy poblada de las fieras; por lo qual han menester los que viuen en las Aldeas subirse de noche à los arboles mas altos, para estar seguros de las fieras, Elefantes, Leones, y principalmente Tigres, que son tantos, y tan atreuidos, que suelen entrar en la Ciudad à hazer su presa, y dàn vn salto de veinte palmos en alto, para coger los que estàn en los arboles. La tierra siempre esta vestida de hierva, y el Cielo siempre sereno, con vna perpetua Primauera, templando Dios los grandes calores de la torridazona, cõ vna lluuia que cae todos los dias à cierta hora. Los naturales, que tienen en si las calidades de la tierra, gustan de vestidos pomposos, y de muchos olores, y no quisieran respirar, sino ambar, ni sudar mas que algalia. Son dados al ocio, à la musica, à los regalos, y delicias, y tan preciados de su nobleza, que no ay ninguno, que no se anteponga à los demas, y piense que todos le deuen seruir, y assi tienen grande numero de esclauos, porque ninguno se digna de lleuar sobre sus ombros ninguna carga, ni

ni propia, ni agena. Aun en el lenguage son afectados, gustando de palabras frondosas, y lasciuas. Sino fuera fabula lo que se quenta de Venus, creyera yo que auia nacido de las espumas de estos mares.

Primero posseyò este Reyno el Rey de Sion; y despues los Moros que comerciauan en èl, auiendole sugetado à Mahoma, le entregaron à Mahomet, vno de su nacion, quitandole à su Rey natural: hasta que Don Alonso de Alburquerque el año de mil quinientos y onze, se le quitò à los Moros, y le añadiò à la Corona de Portugal. Viniendo todas las Naciones à Malaca, como à vna feria vniuersal, traian juntamente con sus mercaderias sus vicios, y assi juntò los vicios de todas con los que lleuaua de suyo, como dize San Leon Magno de Roma, que abraçò todos los errores de las Naciones que dominaua. Auia en esta Ciudad Gentiles, Moros, Indios, y Christianos, y no los distinguian mas que los nombres, ò los trages; los vicios eran comunes, las costumbres vnas. No auia edad, ni estado, à quien no dominasse el vicio; porque los Portuguesses tenian en su casa todas las mancebas que querian, y las mugeres viuian, como los hombres: las donzellas salian de su casa solas, vestidas de hombre, y muchas eran madres, antes que casadas: en los niños se adelantaua el vicio à la edad; y finalmente la torpeza, la injusticia, la codicia, la enemistad, no habitauan en esta Ciudad, sino reynauan en ella; y perdida la disonancia en el vso comun, les faltaua à las culpas el color de la verguença, que suelen tener quando no carecen de remedio.

Procuraua el Santo mouer primero à Dios Nuestro Señor a misericordia, que à los pecadores à penitencia, viendo, que era muy dificultoso el remedio de tan grandes males; y sabiendo, que todo el bien ha de venir de arriba de el Padre de las luzes, especialmente el de la gracia. Para esto passaua las noches en oracion, hincado de rodillas, delante de vn Crucifixo, à quien hablaua con el coraçon mas que con palabras; y cõ lagrimas, mas que con vozes. Vieronle Antonio Pereira, y Diego Pereira, que açechauan por los resquicios del aposento (que era fabricado de hojas de palma) que estaua por muchas oras inmoble en alta cõtẽplacion, lleno de luzes el rostro, y los ojos derramãdo copiosas lagrimas. Otros mas dichosos le vierõ leuãtado en

en el ayre cercado de inmensos resplandores. Desta manera passaua la mayor parte de la noche: al sueño daua dos horas, y quando mas tres, sirviendole de cama vnas maromas de esparto, y de almohada vna piedra. En despertando rezaua la parte de el Oficio Diuino, que pertenecia à aquella hora, y gastaua en oracion el tiempo que le sobraua hasta la mañana; en que, despues de auer luchado toda la nohe con Dios, como Iacob salia à vencer à los hombres, ganandolos para Dios. Añadiò à su oracion la penitencia, y el ayuno, tomando rigurosissimas diciplinas, y continuando los ayunos por tres, y quatro dias, sin comer, ni beber en todos ellos; queriendo castigar en si los pecados de aquella Ciudad; que era el mejor medio para que Dios los perdonasse, ver que Xavier los castigaua como propios.

Los Domingos predicaua al Pueblo con grande libertad, y fuerça contra los vicios. Los dias de fiesta enseñaua la Doctrina Christiana à los Esclauos, y todos los dias à los niños, por mas de vna hora. Al anochecer salia por las calles de la Ciudad, cercado de niños; y tocando vna campanilla exortaua à todos en voz alta à que rogassen à Dios por los que estàn en pecado mortal, por las Animas de Purgatorio, y por todos los Christianos, que nauegan en el Mar. Tenian los niños hechos Altares à trechos, y quando llegaua à ellos la deuota procession, se paraua, y hincandose todos de rodillas, hazia que dixessen el Padre nuestro, y Aue Maria por el mismo intento. De mas de ser esta obra de gran caridad con los viuos, y los difuntos, era vn medio grande para conuertir à los pecadores; porque à muchos que estauan dormidos en sus grandes vicios, despertaua este pregon del Cielo, y proponiendoles delante de los ojos toda su vida entre las sombras de la noche, les causaua horror la imagen de sus delitos. Desterraronse de Malaca los cantares lasciuos, y no se oian otros sino los de la Doctrina Christiana, y algunas coplas deuotas, que el Santo auia compuesto para este intento, las quales cantauan los niños de dia, y de noche. De lo qual estauan tan admirados, y edificados hasta los mismos Moros, que no solo à Xauier llamauan Santo, mas tambien dauan este nombre à los niños, que le acompañauan. Siempre estaua pronto San Francisco para acudir à los Hospitales, à las Carceles, a las casas de los enfermos, ò pecadores, para socorrerlos en el alma, ò en el cuerpo, que en esto gastaua todo lo que le quedaua del dia.

Grande fue el fruto que hizo en Malaca; pero no igual al trabajo, que puso en su reformacion; porque muchos pecadores, no dormidos, sino muertos, y sepulrados en sus grandes culpas, no oian el trueno de su voz, que era como la trompeta del Arcangel, que llamarà à los muertos al juizio de Dios. Con todo esso era tanto el numero de las confessiones, que le ahogaua la muchedumbre, como èl escriue, y no podia satisfacer à todos los que querian confessarse con èl. Fuera de las amistades que se hizieron, y contratos que se deshizieron, y otros pecados que se atajaron; à muchos Ciudadanos quitò dos, y tres mancebas, a otros quatro, y a algunos hasta siete, que tenian con titulo de Esclauas. Apartò à muchos de Mahoma, de los Idolos, y de Moyses, y los truxo à Iesu Christo. Auia en esta Ciudad vn Rabino muy estimado entre los suyos, y muy leido en la Biblia, y en las Fabulas del Thalmud. Sabia algo, y presumia mucho, y aborrecia de coraçon al Santo Padre: Llamauale hipocrita, engañador, ignorante, y los otros epitetos, que dieron sus ascendientes à Christo: hazia burla de sus Sermones, despreciaua sus argumentos, atribuia sus milagros à Arte Magica, sin perder ocasion de desacreditarle à èl, y à su Doctrina; con lo qual apartaua à muchos de su Nacion del Bautismo. Supolò el Santo, y queriendo pagarle tantas injurias con beneficios, y remediar tantos daños, acudia à Dios con oraciones, y instaua con penitencias, para que abriesse los ojos, y ablandasse el coraçon de aquel ciego, y obstinado Iudio. Conociò, que Dios le auia oydo, y saliendo vn dia de su oracion lleno de confiança, se fue à buscarle, y encontrandole en la calle, con vna familiaridad cortes, le rogò, que le lleuasse aquel dia à comer à su casa, porque tenia ambre; y era su ambre como la sed de Christo, quando pidiò de beber à la Samaritana. No quisiera el Rabino tal combidado; pero temiendo parecer rustico, sino admitia en su casa al que todos deseauan en la suya, y veneraban como à Santo, respondiò, que estimaua mucho la honra, que queria hazerle; pero con vn rostro tan encapotado, y ceñudo, que solo quien tenia tanta hambre de la saluacion de aquel hombre pudo acetar el combite. Sentaronse à la mesa, y empeçaron à conuersar de las materias que ofrecia la ocasion, y el tiempo; y el Santo le hablò con tanta afabilidad, y agrado, que acabada la comida, no le dexò ir de su casa el Rabino, sin que primero le prometiesse bolver otras vezes à comer à ella. Esso era lo que deseaua Xauier, y assi lo prometiò, y cumpliò, hasta que con su trato, y conuersacion le ganò la voluntad, y luego empeçaron

Universidad de Deusto Biblioteca

çaron à disputar de la Ley de Moyses. Y el Santo le probò con tan eficazes razones, como auia venido el Mesias prometido; y que su Ley era ya vn cadauer sin alma, vna sombra, que desapareciò con la presencia de la luz, y vna figura, que faltò viniendo lo figurado, que quitandole Dios de los ojos aquel velo, con que se cubriò Moyses en otro tiempo, y con que se cubren hasta aora todos los Iudios, conociò la verdad, reconociò à Christo, y dandose por vencido recibiò el agua del Santo Bautismo, con admiracion de toda Malaca. Con su exemplo, y exortacion se bautizaron otros muchos Iudios, que teniendole antes por Maestro de la Ley de Moyses, le tomaron por Maestro de la de Iesu Christo.

CAPITVLO II.

Milagros que hizo en Malaca: noticias que tuuo de la Compañia, y como tratò de partirse à Amboyno.

FVera de los milagros con que celebrò el Cielo el recibimiento de San Francisco en Malaca, y los otros, que contamos al fin del primer Libro: fuerò tantos los que obrò en esta Ciudad, que podemos dezir en vna palabra lo que en vna palabra dizen los testigos con juramento en las informaciones para su Canonizacion: que en sus manos lleuaua la salud, y quedò todos quantos enfermos tocaua à todos sanaua. Con todo esso contarè vno ù otro milagro, que se refierè en particular. Estaua à la muerte Antonio Fernandez, mancebo de quinze años; y su madre, que era Christiana nueua, y laua de nacion, imitando las supersticiones de sus padres, truxo quantas echizeras auia en Malaca, y entre ellas vna vieja celebre, llamada Nain, esperando, que le sanaria con sus encantos. Esta mala vieja texiò vn cordon con muchos hilos, recitando ciertos versos, y atosele al braço al mancebo, y en lugar de sanar, le faltò al punto la voz, y el sentido, y le dieron parasismos mortales, desauciandole los Medicos; porque en tres dias que estuuo desta manera, ni pudo comer, ni hablar. Lloraua la Madre à su hijo ya muerto, pareciẽdole, q̃ no tenia remedio; quãdo vna Christiana, y piadosa matrona, que

que viò su afliccion, la acõsejò que imbiasse à llamar à Xauier; porque sin duda vendria con èl la salud de su hijo. Embiòle à llamar la muger, vino luego el Santo, entrò en la casa, y al punto el enfermo, que estaua mudo, y inmoble, empeçò à dar vozes, y à enfurecerse, torciendo los ojos, y la boca, y haziendo horribles visages, que ponian espanto, y temor à los presentes. Acercose San Francisco à la cama, y mostrandole la Cruz la escupiò, y hizo otras demonstraciones de sentimiento, y rabia, con que conocieron, que aquel mancebo estaua posseido del demonio. Pusose el S. en oracion junto à èl, y despues leyò de rodillas la Passion de Christo, aplicole las Reliquias que traia consigo, rociòle con agua bendita, y con esto el demonio, ò dexò aquel cuerpo, ò se quietò, porque boluiò à quedar inmoble, y sin voz como antes. Entonces dixo el Santo a su madre, que preuiniesse comida para tal hora de la noche (preuiniendo la hora en que la podria tomar) y à su padre, q̃ prometiesse llevar à su hijo, si sanaua, nueue dias a N. S. del Collado (que es vna Iglesia de N. S. puesta sobre vn collado) donde èl diria Missa por su salud el dia siguiente, que era Domingo; con que esperaua, que conseguiria la salud. Assi sucediò, porque el dia siguiente fue el Santo à dezir Missa por el enfermo, y al empeçar el Euangelio empeçò à hablar, y al acabar la Missa hablaua perfectamẽte, y cobrò perfecta salud, viuiendo despues muchos años. Con esto quedò enseñada la madre, y todos à no buscar la salud del cuerpo con daño de la salud del alma; porque se pierde esta, y no se consigue aquella.

Francisco Lopez Almeida estaua priuado de los sentidos, ya en lo vltimo de la vida, y poniendole la mano en la cabeça le diò salud. Vn hermano de Rodrigo Diaz Pereira, que perdidas las fuerças auia tres dias que no podia comer, confessandole, le sanò en el cuerpo, y en el alma. A vn niño de tres años, que sustentaua en su casa Diego Pereira, y padeciagora coral, con dezirle vn Euangelio le diò salud.

Mas admirable fue la resurreccion de vna difunta, con circunstancias muy semejantes à la Resurreccion de Lazaro. Cayò enferma en Malaca vna donzella, hija de vna Christiana nueua, pero piadosa. Buscò la madre al Santo por toda la Ciudad con grande cuidado, y no le hallò, porque estaua ausente. Muriò la donzella, y bolviendo el Santo à Malaca, y encontrandole la madre le dixo con lagrimas, y suspiros lo que Marta à Christo: Padre, si huuieras estado aqui, no huuiera muerto

mi hija, pero se q̃ es tã facil para ti dar la vida à vna muerta, como la salud à vna enferma, y assi vẽ à resucitar à mi hija; pues no estuuistes à tiempo de venirla à sanar. Viendo el Santo la afliccion de la madre, y la fè de la nueua Christiana, queriendo consolar tan grande afliccion, y corresponder à tan excelente fe; auiendo leuantado antes los ojos al Cielo, la dixo: Anda, que tu hija viue. Replicò la madre: Padre, tres dias ha que està enterrada, y dezis que mi hija viue? No importa (respondiò el Santo) anda, y haz que abran la sepultura, que tu hija està viua. Corriò la muger à gran priessa al sepulcro, y muchos con ella con la expectacion del prodigio. En llegando la madre, mando abrir la sepultura, y hallo viua a su hija con increible alegria suya, y estupenda admiracion de todos los presentes, de toda la Ciudad, y de toda aquella Prouincia.

Con estos milagros crecìa mucho cada dia la fama del Santo, aunque no tanto el fruto, como hemos dicho; porque es mas facil alabar à los Santos, que imitarlos, como esto se ha de hazer obrando, y aquello hablando. Traian los de Malaca continuamente en la boca las alabanças del Santo Padre, sus virtudes, sus prodigios; pero no se aprouechauan de sus consejos. Por esto los amenaçaua con la ira del Cielo, diziendoles, que la justicia de Dios estaua sobre sus cabeças, mirandolos con ojos de rayos, y que los auia de castigar rigurosamente, tomando por Ministros à los Barbaros. Lo qual sucediò despues en la guerra cruel, y cerco apretado, que padecieron de los Iaos sus enemigos; fuera de la peste, y otras penas con que fueron muy afligidos.

Tuuo el Santo por este tiempo noticia de los grandes progressos, y prodigiosos frutos que cogia la Compañia en Europa de que recibiò grande alegria; porque assi como tenia presentes en la India à todos sus hermanos, que trabajauan en Europa; assi acompañaua à todos en sus peregrinaciones, y conquistas espirituales, con el deseo, y el zelo, y las oraciones, ya que no podia con su presencia. Pero con mas gusto se oira de su boca en vna carta que escriue à la Compañia de Portugal, en que dize: *En Malaca me han dado muchas cartas, vnas de Roma, y otras de Portugal, y es increible el gozo, que he recibido, y recibo cada dia cõ ellas. Cada vez que las leo (lo qual hago muchissimas vezes) me consuelo de manera, que me parece que estoy allà con vosotros, ò que vosotros estais acà conmigo: lo qual, sino es possible à los cuerpos, es possible à las al-*

almas. Supo tambien, que auian llegado à Goa tres Padres de la Compañia, el Padre Antonio Criminal, Padre Nicolas Lanciloto, y Padre Iuan Beyra, el vltimo Español, y los dos primeros Italianos; y todos Varones Apostolicos, dignos de grandes alabanças, que llenaron la India de los frutos de su zelo, y de el buen olor de sus virtudes. A Lanciloto diò el gouierno de el Colegio de Goa, y à los otros dos embio à la Costa de la Pesqueria, para que con el Hermano Francisco Mansilla cuidassen de aquella Christiandad.

Auiendo estado el Santo tres meses en Malaca, esperando nueua de los Mazacares, solo tuuo noticia, que vn buen Sacerdote, que auia ido à Mazacar bastaua para la poca Christiandad, que alli auia. Con esso determinò ir al Reyno, y Islas de Amboyno, cuya Christiandad tenia muy en el coraçon, y deseaua ayudarla, y para esto auia traducido con mucho trabajo en lengua Malaya los Misterios de nuestra Fè, y principios de la Doctrina Christiana, y tomadolo todo de memoria, para entrar haziendo fruto desde luego en aquellas Islas mas Orientales, en que se entiende generalmẽte la lengua Malaya, por el comercio con Malaca. Mucho sentian en Malaca la partida del Santo Padre; mas èl dexaua sin dificultad vna Ciudad à quien no auia podido reducir perfectamente con lagrimas, con oraciones, con ayunos, con penitencias, con Sermones, y con tantos medios, como auia tomado para su conuersion.

CAPITVLO III.

Como se partiò el Santo à Amboyno; lo que le sucediò en el viage; y noticia de las Islas Malucas.

EMbarcose el Santo Apostol para Amboyno en vna Naue, que iba a la Isla de Banda, à principio de Enero de 1546. lleuando por compañero à Iuan Eiro, de quien despues haremos larga mencion. Fuera del Capitan, y pocos principales, que eran Portuguesses, todos los demas que iban en la Naue eran Moros, ò Idolatras, que se alquilan con sus mugeres, y hijos para seruir en las Naues. En estos hizo grande fruto el Santo

Padre en mes, y medio que durò la nauegacion; porque cada dia les predicaua en su propia lengua, que èl no sabia antes; ò en la Portuguessa, que ignorauan ellos, siendo entendido de todos, como si hablara en la propia lengua de cada vno, lo qual sucedió antes, y despues muchissimas vezes, como veremos en otro lugar. Demas desto los ganaua la voluntad con mostrarles gran de amor en sus palabras, y mucho mas en las buenas obras que les hazia, ayudandolos, y fauoreciendolos en quanto podia. Cõ esto conuirtiò, catequizò, y bautizò à muchos, que dexaron los Idolos por el verdadero Dios, y la superticion de Mahoma por la Religion Christiana.

Dixo en esta nauegacion dos profecias. La Naue iba à la Isla de Banda por nuez, y maziz, y solo pretendia passar por Amboyno para dexar al Padre San Francisco; mas aviendo passado mes, y medio de nauegacion corriendo siempre el viento àzia aquella parte, y no pareciendo la Isla, empeçò à afligirse el Piloto, pensando que auian passado mas allà de Amboyno; porque era impossible boluer atras. Dixole el Santo Padre: No os afligais, que aun estamos desta parte de Amboyno, mañana al amanecer le veremos. Assi sucediò, porque apenas amaneciò, quando descubrieron la Isla. Auia traido el viento la Naue derecha à Amboyno; y era tan recio, que desconfiauan los Marineros poder desembarcar al Santo; pero en llegando à vista de la Isla dõde auia de surgir calmò de repente el viento, paròse la Naue, y passando el Santo à vn Esquife pequeño con tres, ò quatro personas, de repente bolviò el viento diferente del que auia traydo antes la Naue, y como le auia menester para la Isla de Banda, donde era su viage. Haziendo Dios, que sirviessen los mares, y los vientos à su grande sieruo, corriendo, amaynando, y mudandose, como era menester para sus intentos.

Nauegando el Santo con sus compañeros àzia la Playa, vieron venir sobre si dos galeotas de cosarios, que les salieron al enquentro. No podia fauorecerlos la Naue, que iba ya lexos, ni tenian armas con que defenderse; mas librolos Dios milagrosamente, porque retirandose ellos al mar, desaparecieron en vn instante las Naues, como si huyeran volando del Esquife. No se atrevian los compañeros del Santo à acercarse al puerto, temiendo, que los cosarios estarian esperando en alguna celada. Mas èl les quitò todo temor, diziendoles, que Dios los queria lleuar à Amboyno sin otro peligro, ni vista de enemigos. Assegurados con estas palabras se acercaron al puerto, y entraron en èl à 16. de Febrero, y fueron recibidos con grande alegria, especialmente el Santo Padre, cuya fama auia publicado muchas cosas suyas en Amboyno, y llenado à todos de deseos de verle, y reuerenciarle. Combidaronle muchos con sus casas; mas èl por no ser cargoso à nadie hizo vna choçuela de madera muy estrecha, pero tal qual fuera el palacio de la santa pobreça.

Aqui es necessario dar alguna noticia de las Islas Malucas, que pertenecen al Señorio de Amboyno, para que se entienda lo que dixeremos de las peregrinaciones, y nauegaciones, que hizo en ellas nuestro Santo Apostol. Tiene el Reyno de Amboyno cinco Islas, que se llaman Malucas, y corrèn desde el Norte al Sur debaxo de la linea equinocial, trecientas leguas al Leuante de Malaca, y estàn con este orden, Ternate, Tidore, Moutel, Maquien, y Bacham. La mayor tiene seis leguas de circuito. El suelo en el medio es montuoso, y aspero, y và descendiendo en cuesta hasta el mar: es arenoso, y tan esponjado, que por mucho, que llueua se bebe toda el agua, sin que corra al mar vna gota, quedando luego seca la tierra; y esto no tanto por el Sol, que es muy ardiente, como porque la tierra contiene en si vnos fuegos subterraneos, que consumen toda el agua. Y assi en muchas partes se abren bocas, como de infierno en los montes; principalmente en Tarne donde ay vna auertura honda quiniẽtos passos, y se descubre vna boca, por donde sale humo, ceniza, y peñascos, y continuamente se oyen bramidos, y ruido, como si se dispararan tiros de artilleria. Los valles son poco sanos; y bastantemente saludables los montes. Son estas Islas poco agradables à la vista, y tan esteriles, que los naturales han menester buscar fuera lo necessario para la vida: con todo esso las buscan los estrangeros por las especies aromaticas, y principalmente por el clauo finissimo de que abundan. Estas son las Islas Malucas, que hizieron famoso à Magallanes con su descubrimiento. Aqui llegaron Castilla desde el Occidente, y Portugal desde el Oriẽte, procurando cada vna destas Naciones poner en su corona estas cinco piedras preciosas, rodeando todo el mundo, y midiendo el Cielo para probar, que pertenecian à su distrito. Despues à costado mucha sangre à sus posseedores defenderlas de la codicia de los Olandeses. Tanto trabajan los hombres por la tierra, oluidados del Cielo!

Estas

Estas cincos Islas son las que con rigor llamamos Maluco, y los naturales Moloch, que quiere dezir, cabeça de cosa grande; porque deuieron de serlo antiguamente de algun grande imperio. Con todo esso debaxo deste nombre se entienden otras muchas Islas, que cercan à las Malucas. Banda, que contiene cinco Isletas, se auentaja à las Malucas en amenidad; y casi las iguala en lo fino de sus drogas. Las Islas del Moro, que estàn sesenta leguas de Ternate, al Aquilon, son habitadas de hombres, que parecen fieras, ù de fieras, que parecen hombres; porque comen carne humana, y el mejor plato en sus combites es la cabeça, o manos de su vezino, y algunas vezes de su padre. Estan estas Islas reñidas continuamente, no solo en el afecto, mas tambien en el lenguage, por no conformar en nada; y aun en los Pueblos de vna misma Isla ay diuersos idiomas, y assi encontrò el Padre Nicolas Nuñez dos Villas, cerca vna de otra, que tenian lenguas tan diferentes, como la Castellana, y Francesa; mas todos entiẽden la Malaya por el comercio con Malaca; y por esso S. Francisco, que pensaua passar a estas Islas, tenia traducido en esta lẽgua el Credo, los Mandamientos, el Padre nuestro, y Aue Maria, y la Confession General, con vna explicacion de la Doctrina Christiana, para ser entendido de los Pueblos, luego en entrando. No saben comunmente leer, ni escriuir, ni tienen noticia de alguna ciencia; como si la sabiduria no se dignara de habitar entre gente tan barbara. La tierra està llena de arboles grandes, y espesos, regados con continuas lluuias de el Cielo; y està cortada con rocas tã altas, y inaccessibles, que no necessitan sus habitadores de otros muros para defenderse de sus enemigos. El temple es fauorable; pero las Islas tienen muchos bolcanes, y son infestadas con frequentes terremotos.

Del principio de la Christiandad de las Malucas, y el Moro, no se puede hablar sin sentimiento; ni escriuir sin mezclar las lagrimas con la tinta; porque los Portuguesses fueron causa, que se introduxesse la Fè; y los Portuguesses tuuieron la culpa, de que no creciesse mas, y de que los Christianos no fuessen mejores; queriendo borrar vnos la gloria de otros; aunque no pueden vnos pocos manchar la fama Portuguessa, à quien deue el Oriente la Fè, que acompañaua sus conquistas, y iba cercada de sus armas (como el Tabernaculo de los Exercitos de Dios) para hazerla reynar en el imperio de sus enemigos. En la Isla de el Moro se hizo Christiano el Rey Monogia, que se llamò D. Iuan, y

y en la de Ternate, recibiò el Bautismo el Rey Tabarija con el nombre de Don Manuel. Y con el exemplo destos Reyes, que con vna suaue violencia fuerça à la imitaciõ a sus vassallos, corria la Religion con grande felicidad, mientras que los Ministros cuidauan mas de dilatar la Fè, que de artar su codicia; pero quando sucedieron otros, que anteponiendo sus intereses à los de la Religion, vsaron injusticias, y tiranias; conjuraron contra si todas las Islas, que dando de repente sobre los Portuguesses, que auia en ellas, los passaron à cuchillo. Aunque despues Antonio Galuan con su grande prudencia, y sabiduria reparò en parte estos daños, bolviò à introducir el comercio, y puso en mejor estado las cosas de la Christiandad.

CAPITVLO IV.

De lo que trabajò en la Isla de Amboyno con los naturales, y con ocho Naues Castellanas, y Portuguessas, que aportaron à ella; y como profetizò la muerte de Iuan de Araujo.

HVuo en Amboyno siete Pueblos de Christianos; pero ya la falta de enseñança, y la abundancia de vicios, no les auia dexado mas que el caracter del bautismo, por ser indeleble. Vn Sacerdote, que tenian, se les auia muerto poco antes, con que estauan sin Missa, sin Sacramentos, y podemos dezir sin Fè, y sin Dios; porque aborrecian la Religion Christiana, y se auergonçauan de auerla recibido, por verla en algunos de quien eran agrauiados; no distinguiendo bien entre la santidad de la Religiõ, y la malicia de los que la professan, atribuyendo à ella las culpas de estos, como los que piensan que son mãchas en la Luna las sombras de la tierra. Antes de hazer à los Gentiles Christianos, procurò San Francisco, que los Christianos fuessen Christianos, pareciendole, lo que es cierto, que no pueden los Gentiles ser Christianos, si vèn que los Christianos son Gentiles.

Es la Isla de Amboyno muy alta, y fragossa, y llena de Serranias,

nias como las otras Comarcanas: y los Christianos se auian retirado à lo mas alto de las montañas, no atreuiendose à viuir en la Costa, por el temor de los Moros, que son señores de aquel Mar; y muchos viuian en las cuevas escondidos. Visitò el Santo todas las sierras, cuevas, y lugares donde auia algun Christiano; y muchas vezes le era necessario trepar por aquellas montañas con muchos peligros de la vida, que le amenaçauan los precipicios, los enemigos, las fieras de que estàn llenos aquellos mõtes; padeciendo ambre, sed, fatigas, y otros trabajos innumerables; mas èl corria ligero por aquellas sierras, despreciãdo los peligros, abraçando los trabajos, y cantando à Dios alabanças, en busca de la salvacion, y remedio de aquellas almas. Acariciòlos con su grande caridad, socorriendo a los pobres, consolando à los enfermos, y enterrando los muertos; con que ya le mirauan como à Padre, y le entregauan sus hijos, para que los bautizasse; de los quales muchos murieron luego que recibieron el Bautismo, como si le estuuierã esperãdo, para que les abriesse el Cielo, y huuieran conseruado la vida temporal solamente hasta alcançar la eterna; como escriue el mismo Santo.

Auiendo resucitado la Fè entre los Christianos procurò, que naciesse en los animos de los Gentiles, y con su grande zelo, y trabajo conuirtiò à la Fè gran parte de la Isla. Puso en todos los Lugares el Estandarte de la Cruz, por señal de que reynaua alli Iesu Christo; y señalò algunos de los mas instruidos en la doctrina, y señalados en virtud, para que fuessen como Maestros de los demàs, hasta que viniessen Sacerdotes de la India à enseñarlos. Llamò de Comorin al Padre Iuan Beyra, y al Hermano Francisco Mansilla; y si alguno no pudiesse venir, escriuia, que se substituyesse otro à disposicion del Padre Antonio Criminali; à los quales pensaua juntar otros de Europa, para que doctrinassen aquellas Islas, y en alguna de las mas populosas fundassen vn Colegio de la Compañia, del qual dezia que se auia de seguir grande gloria à Dios, y grande prouecho à todas aquellas Islas, que estauan muy dispuestas para ir à Christo, si huuiera quien las lleuasse.

Acauando el Santo de visitar los Lugares de los Christianos, para descanso de tantos trabajos llegaron à Amboyno tres Naues de Portuguesses, y cinco de Castellanos, que dieron gran de materia à su caridad. Porque vino vna peste cruel contra las dos Armadas, y principalmente contra la de los Castellanos, que

que auian venido à las Malucas desde la Nueua España, sin derecho, y contra la voluntad del Emperador Carlos Quinto; por lo qual los castigò Dios con esta peste, muriendo muchos Soldados con su General (cuya muerte auia profetizado antes el Padre San Francisco) quedando sepultados en las tierras estrañas los que pretendian sacar de ellas las riquezas, para viuir en las proprias. Estauan los Soldados caidos en los Nauios, en las orillas del mar, y en los campos, sin aliento, sin color, sin que comer, ni beber, careciendo de toda medicina, y aguardando por momentos la muerte. El Santo andaua entre los enfermos, ayudando à todos en el alma, y en el cuerpo. La caridad le hazia acordarse solamente de sus hermanos, y olvidarse de si, de su peligro, de su sustento, y de su descanso; porque no tenia otro descanso, sino el continuo trabajo, ni queria otro sustento, que buscarle para los necessitados, ni deseaua mas vida, que darla por sus hermanos. Seruialos de dia, y de noche, buscauales limosnas; de q̃ necessitauã principalmente los Castellanos, aplicauales las medicinas, guisauales la comida, hazialos las camas, y exercitaua con ellos todos los demas oficios, que le enseñaua su humildad, y caridad, como si fuera sieruo, y madre de cada vno. Ponia espanto ver vn hombre solo lleuar, y perseuerar en tan grande, y continuo trabajo.

En lo que ponia mayor cuidado era, en que muriessen como Christianos, recibidos todos los Sacramentos; y que saliessen desta vida con confiança en la infinita misericordia de Dios: lo qual le costaua mucho trabajo; porque aquellos que toda la vida pecan con la esperãça de la misericordia, mueren con la desesperacion, como si ya huuieran gastado toda la esperança. En muriendo alguno amortajaua, y enterraua su cuerpo, y dezia Missa por su alma, passãdo su caridad mas allà de la muerte. Los Domingos, y Fiestas predicaua, y ofrecia el tema la muerte, que se mostraua horrible à los ojos de todos, y proseguia el Sermo, quando el Santo le dexaua. Las enemistades, que compuso, las conuersiones de hombres perdidos que hizo, fueron muchas, las cõfessiones muchissimas, porque era tiempo de Quaresma, y todos querian confessarse con el. Finalmente el mismo Santo escriue en vna carta desde Amboyno: [Que cõ la venida destas Naues fue tanto el concurso de ocupaciones espirituales, que auiendo de confessar, predicar, seruir à los enfermos, y assistir à los moribundos, le faltaua tiẽpo para tantas cosas.] Y en otra

[Que

[Que no puede dezir quantas, y quan grande fueron las ocupaciones, que tuuo en tres meses, que se detuuieron en Amboyno las Naues.]

Sucediòle aqui vn caso memorable con juan de Arauxo, Mercader rico. Entre los otros Portuguesses, que socorrian al Padre con medicinas, conseruas, y otras cosas necessarias para los enfermos, vno era Iuan de Arauxo: mas como el mal duraua cansose este hombre de dar limosna, y conociendole el Santo, no se atreuia ya à pedirla en persona, y embiò a vn Cauallero honrado, llamado Iuan de Palla, para que le pidiesse vn poco de vino de Portugal, para vn necessitado, el qual auia dado otras vezes. Diolo el Mercader, pero de mala gana, añadiendo, que no tenia que bolver otra vez por vino, porque lo que tenia lo auia menester para si. Contoselo Palla al Santo, y èl dixo luego con espiritu profetico: [Y que piensa Iuan de Arauxo? Que ha de acabar de beber su vino? Y se lo niega à Iesu Christo por guardarle para si? Dezidle que dè à Dios con gusto los bienes que presto ha de dexar por fuerça. En Amboyno ha de morir, y su hazienda se distribuirà entre los pobres: y assi, pues no ha de lleuar nada consigo, mejor serà embiarlo delante al Cielo por mano de los necessitados.] No se lo dixo Iuan Palla, por no darle nueua, que le auia de dar tanta pesadumbre, mas dixoselo el Santo, para que se preuiniesse. Y todo sucediò assi; porque saliendo S. Francisco de Amboyno, Iuan de Arauxo se auia de partir con èl, mas quedose en la Isla, por ser pequeña la Naue para sus mercadurias. Y dentro de pocos dias estando el Santo en Ternate, que dista mas de setenta leguas de Amboyno, corta distancia para los ojos de Xauier, viò la muerte de Iuan de Arauxo, estando diziendo Missa, y al bolverse à dezir: *Orate Fratres*, añadio: Y encomendad à Dios el alma de Iuan de Arauxo, que acaba de morir en Amboyno: yo dixe ayer Missa por èl, y la digo tambiẽ oy. Quedaron todos atonitos, y con gran curiosidad de saber el sucesso: mas dentro de pocos dias se supo por cartas de Iuan Eiro, que se auia quedado en Amboyno, como auia muerto Iuan de Arauxo en la misma hora, que el Santo Padre lo dixo.

Auia venido en la Armada Castellana vn Sacerdote Valenciano, hombre docto, llamado Cosme de Torres, à quien Dios llamaua muchos dias auia para la perfeccion, pero sus oidos enfordecidos con los gritos, que le daua el Mundo con vanas esperanças, no oia las vozes de Dios; mas luego que viò las obras de

de Xavier, y oyò sus palabras se aficionò mucho à la virtud; porque parecia muy hermosa en el Santo Padre. Determinò seguirle, y por justas causas lo dilatò hasta ir à Goa, donde entrò en la Compañia, y fue grande imitador de nuestro grãde Apostol, y como vn segundo Apostol del Iapon; de cuyas excelentes virtudes, y insignes obras no trato aqui; porque no ay alabanças para otros, quando se alaba à S. Francisco Xavier.

Acabose la peste, y aunque auia algunos enfermos, y otros mal conualecidos; porque iba entrãdo el Invierno, que en Maluco es por Mayo, y se iba acabando el tiempo oportuno de la nauegacion, tratò de partirse la Armada, y el Santo socorriò largamente à todos los pobres Soldados; porque su caridad era como la de S. Pablo, que no teniendo nada lo tenia todo, y siendo pobre enriquezia à los demas, porque en sus manos tenia la caridad de todos los ricos. Iban las Naues à Goa, y escriuiò al Padre Paulo Camerte, encomendandole con palabras muy encarecidas à vnos Religiosos de S. Agustin Españoles, que iban en las Naues de los Castellanos, para que los fauoreciesse, y ayudasse en quanto pudiesse. Al partirse las Naues, predixo el peligro, que auia de padecer vna, la qual auiendo dexado primero en vn escollo el timon, despues estuuo para perderse en el mar de Zeilan.

CAPITVLO V.

Passa San Francisco à otras Islas con mucho fruto: sossiega vna tempestad, arrojando al mar vn Crucifixo, que le restituye vn cangrejo; y libra vna Ciudad del cerco de sus enemigos, alcanzando la agua de el Cielo con su oracion.

Como no podia descansar vn punto su zelo, mientras se disponia su ida à las Malucas, como deseaua, anduuo por las Islas, que coronan à Amboyno, ganando para Christo muchas almas. Nauegando à vna Isla llamada Baranu-

ra, sobreuino vna tempestad tan grande, que los pilotos perdido el gouernalle, y los passageros la esperança, nauegauan entre el temor, y la desesperaciõ, mirando en las ondas la muerte, y el sepulcro; solo Xauier, q̃ se gouernaua por norte mas soberano, nũca perdiò la esperãça, ni admitiò el temor. Tomò vn Crucifixo pequeño de metal, q̃ traia al cuello, y atado a vn cordon le echò en el mar; pero diuertido entre sus fervores se fue el cordon de la mano, y se hundiò el Crucifixo. Serenose el mar, y cesò la tempestad; pero viendo el Santo, que auia perdido la joya que mas estimaua, se entristeciò mucho; como el codicioso mercader, que auiendo salido de la tempestad, siente auer perdido las riquezas, que arrojò al mar, para comprar con ellas la vida. Saliò S. Francisco, y los demàs à tierra, y caminando por la orilla del mar àzia vn Pueblo de la misma Isla, llamado Tamalo, auiendo passado veinte y quatro horas despues, q̃ se perdiò el Crucifixo, viò el Santo, y otros ocho testigos, que lo juraron, que saliò del mar vn cangrejo, y caminando por las arenas, como si nauegarà en su propio elemento, traia el Crucifixo leuantado en alto entre las dos alillas, llegòse à Xauier, y hincandose de rodillas recibiò el Crucifixo; y auiendo cumplido el pez con su oficio, se bolviò al mar. Grande fue la admiraciõ de los presentes en este caso; pero mayor fue el gozo de Xavier, auiendo hallado prenda tan amada. Besaua, y abraçaua muchas vezes el Crucifixo, y estuuo media hora de rodillas dando gracias à Dios por tan grande beneficio. Hasta oy se conserua la memoria deste milagro en la Isla donde sucediò; porquè los cangrejos de aquel mar se vèn con la señal de la Cruz en lo superior de la concha, y se llaman los cangrejos de S. Francisco Xauier; y por serlo tienen este priuilegio, que su carne es medicina de muchas enfermedades, y su concha reliquia de mucha deuocion, por la que tienen al Santo Apostol.

Auiendo estado en esta Isla ocho dias, passò à otra llamada Rosalao; pero aqui son mas irracionales los hombres, que los pezes, porque vn pez diò el Crucifixo à Xavier, y solo vn hombre recibiò de Xauier à Christo. Este se llamò Francisco por deuocion del Santo, y èl le profetizò su predestinaciõ, auisandole que acauaria la vida con el nombre de Iesvs en la boca. Siguiò este hombre la milicia, siruiendo à los Portuguesses, y auiendo passado en ella 41. años, el de 1588. fue herido de muerte en vna

vna batalla: lleuaronle à los Reales, concurrieron muchos Portuguesses, y Indios, esperando con curiosidad el sucesso, por auerse hecho muy notoria la profecia del Santo, y estãdo todos suspensos, espirò el dichoso Soldado, repitiendo muchas vezes, Iesvs ayudadme, Iesvs ayudadme.

Passò San Francisco à Vlulate, que es vna de las doze Islas, à las quales se dà el nombre de Amboyno. Ardia en guerras la Isla: La Ciudad estaua muy apretada con vn cerco, y el Rey trataua de entregarla, por la falta de armas, y de agua, con que ni podian salir à presentar la batalla à los enemigos, ni conseruarse dentro de la Ciudad. El Exercito auia cortado los aqueductos de las fuentes que estauan fuera de la Ciudad, y el Cielo no los embiaua agua, sino rayos, que les abrasauan, por ser ardentissimo aquel Cielo; y assi morian muchos de sed. Pareciole à Xauier, que Dios los auia cercado, para conquistarlos, y procurò que se entregassen à Christo, y no à sus enemigos. Entrò en la Ciudad, no sin peligro de la vida, y poniendose delante del Rey le ofreciò socorro, no de soldados, ni de armas, sino de agua, q̃ era lo que mas deseaua, y auia menester. Pidiòle licẽcia pata leuantar vna Cruz, prometiendole agua de parte del Dios à quiẽ predicaua: mas con vna condicion, que le diesse palabra en su nombre, y de todo su Reyno, que èl, y sus vassallos auian de recibir la Fè de Iesu Christo, si les hazia este beneficio. Todo lo promete la necessidàd. Concediòlo el Rey, y el Santo hizo labrar luego curiosamente vna grande Cruz, y fixola en parte publica. Cercauan hombres, mugeres, y niños la Cruz, que aun no conocian, aguardando el sucesso, con esperanças conuatidas de temores, y con temores alentados de esperanças. Hincose de rodillas S. Francisco delante de la Cruz en presencia de todos, puso los ojos en el Cielo, puso en Dios la confiança, y pidiole agua por los meritos de su hijo. No se hizo Dios sordo à los ruegos de Xauier: cubriòse de repente el Cielo de nuues, y cayò grande copia de agua, no se si con mayor alegria, ò admiracion de los presentes. Los enemigos que esperauan vencer à los cercados, mas con la sed, que con las armas, viendo que les auia venido del Cielo socorro de agua, leuantaron el cerco desesperados de coger la Ciudad. Cumpliò el Rey su palabra, porque mouido de tan grande milagro se entregò à si, y à sus Islas à Iesu Christo, recibiendo el agua del Bautismo de mano del Santo Apostol, como auia recibido el agua del Cielo, por sus merecimientos. En otras

otras Islas estuuo, pero no sabemos lo particular, que le sucediò en ellas.

CAPITVLO VI.

Parte à Ternate; vè distante el naufragio de Iuan Galuan; haze grande fruto en esta Isla; y conuierte à la Reyna Neachile.

MAs de tres meses auia estado el Santo Apostol en Amboyno, y dexando en esta Isla à Iuan Eiro, para que gouernasse aquella nueua Christiandad, se embarcò para Ternate en vna Caracora, que es vn Nauio de remo largo, y angosto, à manera de fusta. Iba con èl Iuan Galuan en otra Caracora; mas passando el golfo, que ay entre Amboyno, y Ternate, que es muy infestado de tempestades, vn viento, que sobreuino, apartò los Nauios. El de Xauier venciendo el Mar llegò en pocos dias à Ternate, el de Galuan desapareciò à los ojos de todos, sin que pudiessen verle mas. Llegado S. Francisco à Ternate esperauan à Galuan sus amigos por horas: ya les parecia que tardaua: ya empezauan à temer algun mal sucesso: ya creian alguna gran desgracia. Mas en el primer dia de fiesta despues de su llegada, estando el Santo predicando al Pueblo, se parò en medio del Sermon, y dixo: Rogad à Dios por Iuan Galuan, que se ha anegado en el Mar. Sintieron mucho los presentes la nueua, y algunos la interpretauan conjetura, mas que profecia, por no creer lo que les dolia mucho, ò por la amistad del Mercader, ò mas por las mercadurias que muchos perdian en aquella Naue. Pero al tercero dia los cuerpos, y ropa, que la mar arrojò à la orilla, desempeñaron à todos, y acreditaron al Padre San Francisco. Con esta profecia, y la de Iuan de Arauxo cobrò grande credito en aquella Isla, y conforme al credito fue el fruto. Y assi dize el Santo en vna carta escrita desde Cochin à Roma, hablando de Ternate: *Quiso Dios Nuestro Señor, que en pocos dias fuesse yo muy acepto, y hallasse mucha gracia en los ojos, assi de los Portuguesses desta Ciudad, como de los naturales de la tierra, fieles, è infieles. Y como lo que mas acaba con los hombres, despues de la Diuina gracia es la que ellos hallan en las personas, conforme à esta grande satisfaciou, fue extraordinario el fruto, bien necessario por cierto en aquellas matas: las quales, quan abundantes eran de de los frutos del clauo, tan esteriles estauan de los que el Bautista llama dignos de penitencia.*

Eran las costumbres de la Ciudad de Ternate tan perdidas, que los Christianos parecia auer renunciado à Iesu Christo; porque no tenian otro Dios, sino la lasciuia, la ira, la codicia; y solo no parecian Gentiles en negarles el nombre de diuinidad. Nada se tenia por ilicito, como fuesse conforme al interes, ò al apetito. Auia quien dixesse que para escusar los adulterios, se podian tener quantas Concubinas quisiessen. Passa la pluma de priessa en la narracion destos delitos, por no mancharse en tantas fealdades. Huuo persona à quien el Santo echò de su casa vn grande numero de mancebas; que era mas dificultoso que echar de vn cuerpo vna legion de demonios. Este hizo publica penitencia, para satisfacer el publico escandalo. Y no fue vno solo, sino muchos, à los que librò destas fortissimas cadenas, tanto mas dificultosas de quitar, quanto mas las ama el que està preso con ellas. Hizo amigos à muchos, que pensauan llevar la enemistad hasta el sepulcro. Cesaron las vsuras, monipodios, y las otras inuenciones de robar; y fueron tantas las restituciones de lo ageno, que fuera de las que se hizieron à personas conocidas, solo con las limosnas, que por no saberse el dueño, se aplicaron à la casa de la Misericordia, y à la Cofadria del Santissimo Sacramento; siendo antes muy pobres, quedaron de las mas ricas de toda la India. No se contentauan los de Ternate con restituir lo ageno, y apartarse de las culpas, sino q̃ daban muchas limosnas, y se exercitauan en buenas obras; porque solo esperan las virtudes, para nacer en el alma, a que se desarraiguen della los vicios. Y no se acabò esta caridad que el Santo planto en los Ternateses con su ausencia; porque bolviendose despues a la India, escriuiò al Padre Iuan Beyra que estaua en Ternate, para que pidiesse de su parte à vn Portugues, que le nombrò, edificasse vnas escuelas en Ternate para enseñar la santa doctrina. Diole el recaudo el Padre Iuan Beyra, y luego al punto con mucho contento, y alegria cumpliò lo que el Santo le pedia, y demas de esso aplicò toda su hazienda, que era muy gruessa, para que se fundasse vn Colegio donde se criassen, y enseñassen todos los niños Christianos, hijos de Portugueses, ò de los naturales del Maluco, y las otras Islas vezinas, conuertidas à nuestra Santa Fè.

Fi-

Finalmente siendo antes Ternate vna selva llena de abominaciones, se mudò de manera con la predicacion, exemplo, y sudores del Santo Apostol, que al salir de la Isla, solamente dos hombres quedaron en mal estado en toda la Ciudad, que se supiesse, como el mismo Santo escriue: los quales, ni se mouierõ con sus razones, ni se ablandaron con sus lagrimas. Lleuaualos el Santo en el coraçon, para rogar à Dios continuamente por ellos, y estando despues en Amboyno para partir à Malaca, escriuiò à vn amigo de aquellos obstinados, que les dixesse de su parte quanto sentia su perdicion, y deseaua su remedio: y que solo por ayudarlos en su salvacion bolveria de buena gana à Ternate, y solamente lo dexaua de hazer entonces, por no esperar mas de lo que auia experimentado; pero que los encomendaua continuamente à nuestro Señor. Quanta era la caridad de este Santo Apostol, que assi deseaua la saluacion de todos, y assi le congojaua la perdicion de cada vno de los que costaron à Iesu Christo su sangre? Los medios que tomaua el Santo Apostol para cõseguir estos frutos, aunque siempre son los mismos, siempre son admirables, y lo que èl no se cansaua de obrar, no ay porque nos cansemos de contarlo, ni de oirlo. Fuera de las confessiones, comuniones, explicacion de la Doctrina Christiana, y otras muchas obras de misericordia, espirituales, y corporales en que se ocupaua continuamente, salia de noche con vna campanilla, pidiendo a todos oraciones por las Animas de Purgatorio, y por los que estàn en pecado mortal. Aficionarõse tanto en Ternate à la Doctrina Christiana, que como el mismo Santo escriue, de dia, y de noche la cantauan los niños en las calles, las mugeres en sus casas, los labradores en los campos, y los pescadores en la mar. Lo qual fuera de otros muchos prouechos tenia este muy grande, que estos cantores eran otros tantos predicadores, que cantando la Ley de Christo entre los Moros, y Gentiles, con las palabras entraua la curiosidad de entenderla; a la curiosidad seguia el acudir à la explicacion publica de la Doctrina Christiana; y à esta el aficionarse a ella. Y assi fueron muchos los Moros, y Gentiles, que recibieron el Santo Bautismo.

Entre muchas conuersiones no se puede callar la de la Reyna Neachile, que tuuo por padre à Almançor Rey de Tidore, y por marido à Boleyfè Rey de Ternate. Era de agudo ingenio, y tan aficionada a Mahoma, como auersa à Iesu Christo. Estando viu-

viuda admitiò en su Isla à los Portuguesses, y ellos, haziendo vna fortaleza, la despoxaron del gouierno, y prendieron à tres hijos suyos, y auiendoles quitado la libertad, les quitaron la vida. Por esso aborrecia a los Portugesses, y à su Religion, por no dexar de aborrecer nada de lo que via en aquellos de quienes se hallaua tan agrauiada. Visitòla Xauier, hablòla de las cosas eternas, aconsejòla que buscasse el Reyno del Cielo, pues carecia del de la tierra. Empezaron à tratar de la Religion, y la Reyna, que era muy docta en el Alcoran, proponia al Santo muchas dificultades, y oia sus respuestas, con la admiracion, que la Reyna Sabà à Salomon. Todavia era muy dificultoso, que vna muger presumida de sabia se quisiesse dar por vencida, aunque se le mostrasse la verdad vestida de los rayos del Sol; mas al fin conuencida de los argumentos de Xavier, y alumbrada de Dios, recibiò la Fè, y el Bautismo, y se llamò Isabel. Fue su conuersion de grande admiracion, y exemplo, y viendo el Santo su grande capacidad la instruyò con especial cuydado; y ella se diò con grande cuydado à la perfeccion; porque confessaua, y comulgaua à menudo; y viviendo con otros Christianos sus parientes, los enseñaua con sus palabras, y exemplo la oracion, el retiro, la paciencia, y la constancia, hasta que auiendo padecido vn largo destierro con mucha pobreza, y trabajos à que la obligò el Rey Acirò, enemigo de Iesu Christo, porque auia recibido la Fè, diò fin dichoso à vna vida adornada de grandes virtudes, con vna muerte coronada de eternas felicidades.

CAPITVLO VII.

Como tratò de partirse à la Isla de el Moro: embaraços que le pusieron, y como los venciò.

TVVO San Francisco en Amboyno muy particulares noticias de las Islas del Moro, de su aspereza, y de la barbaridad, y crueldad de sus habitadores. Avia venido à Ternate para passar à ellas, y trataua de cumplir su deseo. Mas quando lo supieron los Ternatesses hizieron grande esfuerço, para disuadirle deste intento, proponiendole las dificultades,

 pon-

ponderandole los inconuenientes, y exagerandole los peligros, con la mayor eloquencia que supieron. Dezianle: [El Moro es vna tierra esteril de todo lo necessario para la vida, sin pan, sin vino, sin carne, sin agua dulce, que se pueda beber, llena de selvas, y mōtes inaccessibles. El Cielo la mira siempre con ceño, arrojandola rayos. Està llena de bolcanes, por donde sale humo, fuego, y ceniza; y a vezes peñascos muy grandes, de que no estan seguros aun los nauegantes en la mar; porque muchas vezes los sepultan en el profundo, juntamente con sus Naues. Y basta ser vna tierra, que se comunica con el Infierno en tantas bocas, ò puertas como abre para recibir à sus habitadores. En esta Isla los hombres solamente se diferencian de las fieras en ser mas fieros, que ellas, porque es tan barbara su gula, que los hijos se comen à sus padres, vengandose con esta muerte de la vida cruel que les dieron; sino es quando los padres se preuienē, cobrando en alimento la vida que dieron à sus hijos. Entrar en el Moro es irse por su pie al veneno, ò al cuchillo, buscando sepulcro en el vientre de aquellos barbaros. No faltan exemplos recientes; porque fuera de los otros Sacerdotes que han muerto en varios tiempos, aun està fresca la sangre de vn Sacerdote à quien dieron la muerte, yendoles à dar la vida. Y no tiene esta muerte la gloria de morir por Christo, porque ellos no matan en odio de la Fè, que no conocen. Y sino dezidnos: son martires los padres, de los hijos: los hijos, de los padres, y los hermanos, de los hermanos? Y que esperança puede auer, que recibā la Fè, los que solamente tienen de hombres la figura? Recibiràn à Christo los que intentaran quitarle la vida para comerle, si se pusiera en sus manos? No es piedad, sino crueldad disimulada, exponer à tantos riesgos vna vida tan necessaria para toda la India. Y quien no condenarà dexar los Christianos, por los Gentiles; dexar muchas Islas, por vna Isla; dexar vn mundo, por vn rincon de la tierra, tan desfauorecido de toda la naturaleza? Padecen estas Islas continuos temblores, y terremotos; y parece, que con estos mouimientos procuran arrojar de si a los que nacieron en ellas, ò por ser la tierra madrastra, ò por ser ellos indignos de aqueste comun beneficio. Y con todo esto quereis entrar en tal tierra, y buscar tales hombres? Si deseais aumentar el rebaño de Christo, faltan tierras donde estēderle? Otras muchas Islas, y Reynos estàn aun en las sombras de la idolatria, dispuestos para recibir la luz: Llevad à ellos el Evangelio. No dexeis

xeis las espigas que estàn blancas, y sazonadas para la hoz, por las espinas, que solo son buenas para el fuego. No dexeis de partir el pan à los que le piden, por ofrecerle a los que no le quierē. No es bueno arrojar el pan de los hijos a los perros. Mirad, que se qnexaràn de vos en el Iuizio de Dios tantas Prouincias, que tienen abiertas las puertas para recibir à los Predicadores de la verdad; porque las desamparais, por vnas Islas, que la tienen tan cerrada, y defendida con muros de barbaridad, de crueldad, y de obstinacion. Y nosotros nos quexaremos, de que nos dexais sin Padre, sin Maestro, sin guia, y sin consuelo, quando por ser Christianos tenemos mas derecho à vuestra enseñança, que los que aun no han recibido à Christo, ò le han desamparado.]

Estas, y otras muchas cosas le dezian los Portuguesses de Ternate sus amigos; y los naturales de la Isla le dezian lo que sabian, para detenerle. Mas à quien deseaua morir por Christo, era aplicarle espuelas ponderarle los peligros. Dixoles el Santo, que no hiziessen caso de su vida, que importaua tan poco, escusandose al principio con pocas palabras, agradeciendoles la estima, que tenian dèl, y mostrando la poca que èl tenia de si. Como no bastauan razones, añadieron ruegos, à los ruegos lagrimas, à las lagrimas vna violencia amorosa; porque echò el Gouernador vn vando, mandando so graues penas, que ninguno fuesse ossado à dar embarcacion al Padre Francisco. Sintiò mucho el Santo esta violencia, aunque nacida de buena voluntad; y en el primer Sermon, que predicò despues, reprehendiendo su pusilanimidad, les dixo: Dezisme que la tierra del Moro es esteril, y infructuosa. Para quien solo busca las almas, no ay tierra esteril, si està habitada de hombres. Si en estas Islas huuiera oro, ò plata, que son excrementos de la tierra, entraran en ella los q̄ han venido de Portugal a las Malucas venciendo mares llenos de tempestades, tierras llenas de peligros, y vn mundo lleno de inmensos trabajos? Sin duda, que no fuera la Isla del Moro tan horrible, que fuera mas benigno el Cielo, que los hombres fueran menos crueles, y que lo que tiene de infierno se hiziera mas tratable. Pues que quereis, que pueda mas la codicia, que el zelo? No harè yo por Christo lo que tantos hizieran por el oro? Sean, como dezis, tan barbaros los hombres; a Dios nada le es impossible, porque puede hazer de las piedras hijos de Abraham. Criò Dios à los Morotesses para el Cielo, ò para el Infierno?

no? Si los criò para el Cielo, como no puede dudarse, negarales à estos solos los medios para su saluacion el que desea, que se saluen todos los hombres? El Sol material no niega su luz à estos Barbaros, pues no les negarà su luz el Sol de Iusticia. Dezis que no se ha de dar el pan de los hijos à los perros; y admitiendo que merezcan este nombre los Moroteses, ya respondiò la piadosa Cananea, que tambien los cachorrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de su señor. Si dezis, q̃ se comieran à Christo, si le vieran delante, demos gracias al Señor, que se hizo comida, para que siendo Christianos lo puedan hazer, sin culpa, y con merecimiento. Quereisme poner miedo con dezirme, que han muerto à muchos Sacerdotes, y me añadis aliento, proponiendome el exemplo de los que ofrecieron su vida por la saluacion de aquellas almas. Quien ama de veràs à Christo no dà su vida por èl, con condicion de ser martir, porque esso fuera interes, y no amor: contentasse de morir por amor de Christo, aunque no le maten por odio de Christo. Dios me llama à esta empressa, y quien obedece ha de caminar con ojos cerrados à donde le lleua quien le guia, sin mirar los riesgos, ni reparar en las dificultades. Sino obedeciera, me tuuiera por mas culpable, que los mismos Barbaros; pues conociendo su voluntad no la cumplia. Y quien sois vosotros para escudriñar los juizios de Dios, y tomarle quenta de las disposiciones de su prouidencia? Si yo muriere, Dios proueerà de mejores Ministros à estotras Prouincias, y Reynos, que no està abreuiada su mano. Mas yo lleuo en mis culpas vna cierta seguridad de mi vida; porque no merezco tan grande honra, como morir por el que muriò por mi. Y si toda via insistis, que me quitarà la vida el cuchillo, ò el veneno. Vna cosa os puedo assegurar (son palabras formales de el Santo) que no me pueden dar ellos tantos tormentos, y muertes, que no estè yo aparejado à padecerlos mucho mayores, por la saluacion de sola vn alma. Que mucho es, que vn hombrecillo ofrezca su vida, por la salvacion de aquellos, por quien ofreciò antes su vida el mismo Dios? Y si yo fuere tan dichoso, que muera por Christo, espero, que la voz de mi sangre serà mas eficaz, que la de mi boca para conuertirlos; porque desde el principio de la Iglesia, creciò mas la semilla del Euangelio, regada con la sangre de los Martires, que con el sudor de los Predicares. Y acabò su Sermon diziendo, que no auia otra cosa, que temer, sino el propio temor, y que quando Dios llamaua se auia de

de responder, haziendose sordo à las vozes de los hombres.]

Pongo aqui vn pedaço de vna carta que escriuiò à S. Ignacio, y à sus hermanos de Roma, dandoles razon de su ida al Moro, porque demas de pintar en ella su caridad Apostolica, contiene mucha enseñança para los que se vieren en semejantes peligros. *La tierra, dize, es toda llena de peligros, y perniciosa grandemente à los forasteros, por la rara inhumanidad de la gente, y las varias suertes de venenos que acostumbran dar en la comida, y bebida: Lo qual ha aterrado à los Sacerdotes estrangeros de suerte, que no se atreuen à entrar à ayudar à los moradores de aquella tierra. Pero echando de ver yo en quan lastimosa necessidad estèn los q̃ no son dotrinados de nadie, ni remediados con los Santos Sacramentos, me he persuadido, que tengo obligacion de socorrerlos, aunque sea con riesgo de mi vida: por lo qual he resuelto partir allà quanto antes, y ofrecerme à qualquier peligro, porque toda mi esperança està en Dios, y deseo, segun la poquedad, y flaqueza de mis fuerças, ajustarme à aquel dicho de Christo Nuestro Señor:* Qui voluerit animam suam saluam facere perdet eam; qui autem perdiderit animam suam propter me inueniet eam. (*El que quiere saluar su vida, la perderà, y el que la perdiere por mi causa la hallarà.*) *La qual sentencia, aunque es facil de entender, quando en lo general se considera, no nos sucede assi en las cosas particulares; porque quando ya llega el caso de auer de perder la vida, para hallarla en Dios; entonces no se como se haze tan dificultoso el sentido de aquellas palabras, que lo que antes parecia muy claro se haze obscurissimo; y si Dios por singular misericordia no la declara, ni aun los mas doctos alcançan la fuerça de aquella sentencia; y aqui se conoce quanta es la flaqueza, è imbecilidad de nuestra naturaleza enferma.*

El amor que tenian los de Ternate al Santo Padre, y el temor de su peligro, no se dexaua persuadir de sus razones, y assi insistian en embaraçarle el viage: Mas el les dixo, que estaua determinado, si le negauan en varcacion, à arrojarse al mar; porque el Señor que le llamaua à aquellas Islas le llenaria con seguridad sobre las aguas. Viendo su resolucion le ofrecierõ en varcacion para quando quisiesse. Y le rogaron, que aceptasse algunas piedras bezares, y otros remedios contra la ponçoña de que vsan aquellos Barbaros. Mas el no quiso admitir algun remedio diziendoles, que no auia mejor preseruatiuo contra el veneno, que la confiança en Dios, y que tanto se quitaria de confiança, quanto se añadiesse de remedios. Admitiò en su compañia algunos

gunos de muchos, que alentados de su exemplo le querian seguir, no para seguridad de su persona, sino para ayudarse dellos en la enseñança del Catecismo.

CAPITVLO VIII.

Passa à las Islas de el Moro; lo que le sucediò en el viage; y el fruto que hizo en ellas, pagandole Dios con celestiales consuelos sus grandes trabajos.

ENtrò el Santo con sus compañeros en vna Naue, dexando à la orilla à los Ternateses, que con sus lagrimas querian preuenir sus exequias. Entraron en alta mar, y passando el golfo que ay desde Ternate al Moro, que es de sesenta leguas, yendo todos alegres, y descuidados, y el Padre San Francisco sentado con ellos en buena conuersacion, se leuantò de repente, y el rostro encendido, y los ojos puestos en el lugar donde lleuauan la proa, rasgò con sus manos la sotana, diziendo en altas vozes: Iesvs! Iesvs! Que matan aquellos hombres! O que crueldad! Oian todos las vozes del Santo; pero mirando por vna parte, y por otra del Nauio no vian nada: Pregũtaronle: Que hombres? Que crueldad? Adonde està esso? Mas el Santo estaua con el alma lexos de su cuerpo, presente al miserable espectaculo, y no oia lo que le dezian. En bolviendo en si le preguntaron la causa de aquellas vozes, y sentimiento. El cubierto el rostro de verguença no quiso dezir nada; mas acercãdose despues à vna de las Islas del Moro, hallaron en la Playa ocho cadaueres de Portuguesses à quien auian robado la vida vnos salteadores, en el mismo tiempo, que el Santo Padre auia dicho aquellas palabras: dieronlos sepultura, y pusieron sobre ella vna Cruz.

Entro el Santo Apostol en estas Islas, como si vn cordero se metiera entre los leones, para amansarlos; y Dios le diò prendas en su entrada de que lo auia de conseguir; porque al llegar à la primera Isla, los Moroteses, mouidos sin duda de Dios, salieron a recibirle, y depuesta su barbaridad, celebrauan en su lengua

gua la llegada del Santo Padre, y se dauan parabienes de que huuiesse venido à sus tierras: haziendole todos mucha reuerencia, y mostrando grande alegria. Corriò el Santo todos los Pueblos destas Islas, cantando el Credo, y las oraciones en lengua Malaya, que entendian todos, aunque no era su lengua natural. A la nouedad acudia mucha gẽte con curiosidad de saber aquellas cosas, que cantaua; y viendo que no buscaua en sus tierras otra cosa, sino su prouecho, se le aficionauan mucho, principalmente los padres, porque acariciaua à sus hijos, y les enseñaua aquellos cantares. Con esto aficionandose al Maestro, se aficionauan à la dotrina, que les enseñaua; y fuera de restituir à Christo muchos, que auiendo recibido antiguamente la Fè, no tenian ya mas, que el auer sido Christianos, diò à innumerables almas el Santo Bautismo. Bautizaronse primero los niños, luego los de mas edad, despues las Villas, y Ciudades enteras, leuantando en todas partes Cruzes, y erigiendo Templos. No cessaua el Santo de dia, ni de noche, de enseñarles los Misterios de nuestra Fè, y los Mandamientos de la Ley de Dios, ya en las Iglesias, ya en los campos, ya en sus casas, à todos jũtos, y à cada vno en particular, amenazandolos con las penas del Infierno, y alẽtandolos con los premios de la Gloria. Y valiendose de la ocasion, que le dauan las mismas Islas, les dezia; que aquellos bolcanes eran bocas del Infierno, con que en la falta de predicadores amenazaua Dios eternas llamas a los que adoran los Idolos; ò puertas del abismo, que les dexò abiertas la misericordia de Dios, para que viessen los castigos, que estàn aparejados à los pecadores, y con esso se enmendassen de sus grandes maldades. Con esto los hizo tratables, pacificos, deuotos, y aficionados à las costumbres Christianas. Buscò por los montes, y selvas aquellos, que professando de fieras viuian entre ellas; y con su grande blandura, y suauidad los sujetò al yugo de Christo, y los conuirtiò en hombres.

Con todo esso se viò muchas vezes el Santo Apostol en peligro de muerte, que le procuraron los Infieles con ponçoñas, con asechanças en las montañas, y otras traiciones; mas Dios con milagro le librò de su ira, y de su gula. Predicando en vna ocasion à grande concurso de Pueblo, empeçò à reprehenderles sus vicios; y ellos enfurecidos empezaron à apedrearle. No tenia el Santo donde huir; porque delante le cercauan los Barbaros, detràs estaua vn rio ancho, y profundo. Bien quisiera

ra Xauier quedar sepultado entre aquellas piedras, como Esteuan; mas Dios guardaua su vida para que la diesse à muchos. Estaua à la orilla del rio vna grande viga, que mucho numero de hombres no pudiera mouer; y Dios con mano invisible la arrojò en el agua: subiò en ella el Santo, y siendo Dios el Piloto, passò el rio en aquella Naue, sin velas, ni remos, quedando atonitos los barbaros de tan estupendo prodigio.

En tres meses que estuuo el Santo Apostol en estas Islas conuirtiò muchos millares de Gentiles, y Moros, y sujetò à Christo la Ciudad de Tolo, que tenia veinte y cinco mil vezinos, y otros lagares que la cercauan. Sintiò mucho el Demonio verse desposseido de Reyno tan proprio, y diziendo el Santo Missa dia de San Miguel Arcangel, temblò toda la Isla extraordinariamente, y el lo interpretaua, que era sentimiento de los demonios, porque los desterraua el Santo Arcangel de aquella Isla, y los encarcelaua en el Infierno. Afirmaua despues el Santo, que estas Islas no se auian de llamar del Moro, sino de la Diuina Esperança, pues auian dado frutos tan sobre la esperança de todos.

Fueron muy grandes los consuelos que Dios le diò en aquella Isla, pero con ningunas palabras se diràn mejor, que con las suyas en vna carta que escriuiò à los Padres de Roma, en que despues de auer ponderado los trabajos, y riesgos, y falta de todo lo necessario, que ay en aquellas Islas, dize: *Escriuoles estas cosas, Hermanos carissimos, para que entiendan, quan abundantes son estas Islas de espirituales consuelos. Porque à la verdad todos estos peligros, y trabajos padecidos solamente por amor, y servicio de Dios Nuestro Señor, son ricos tesoros de los verdaderos gozos, y deleytes del Alma. Y estas Islas quanto mas asperas, y peligrosas, tanto son mas ocasionadas, para perder vn hombre en ellas en pocos años la vista de los ojos corporales con la grande abundancia, y fuerça de suauissimas lagrimas. De mi os confiesso, que no me acuerdo auerme hallado en algun tiempo, ni en otra alguna parte, tan visitado, y consolado del Señor, como quando en ellas anduue, con tantos gustos, y sentimientos espirituales, que de todo punto me quitauan el sentimiento de los grãdes, y continuos trabajos del cuerpo, sin dexarme sentir las necessidades, desamparo, y continuos peligros por mayores que fuessen; pues quanto mayores, tanto mas obligarõ à que à llamemos aquellas Islas no ya del Moro, sino de la Diuina Esperança.* Hasta aqui las palabras del Santo. Assi sabe dar Dios la mayor seguridad en el mayor riesgo, y el mayor consuelo en el mayor peligro à los que se arrojan seguros en los braços de su Diuina Prouidencia.

CAPITVLO IX.

Buelue el Santo à la Isla de Ternate, y trabaja en ella gloriosamente, hasta partirse à Maluca.

BOlviendo San Francisco à las Islas Malucas, para passar à la India, y repartir à la nueua Iglesia, que auia fundado algunos Padres de la Compañia, que auian venido de Europa, le detuuieron en Ternate los ruegos de los Portuguesses, y Christianos de la tierra, q̃ le pidieron se quedasse con ellos algun tiempo para el prouecho de sus almas, promotiẽdole embarcacion para Malaca quando la quisiesse. Especialmente que auia entrado la Quaresma, y deseauã en tiempo tan santo tenerle consigo. Condescendiò con sus ruegos, y estuuo tres meses en Ternate en la Hermita de Nuestra Señora de la Barra, haziendo vna vida muy penitẽte, y Apostolica, exercitãdose en las obras que la primera vez; solo que ya sin dificultad persuadia à todos lo q̃ queria, à los Gentiles, que fuessen Christianos, y à los Christianos, que viuiessen como tales, por la grande reuerencia, y amor, q̃ todos le teniã. Predicaua los dias de Fiesta por la mañana à los Portuguesses, por la tarde à los reciẽ cõuertidos, y dos dias en la semana, q̃ eran Miercoles, y Viernes, platicaua en particular en la Iglesia à las mugeres de los Portuguesses, de los Articulos de la Fè, de los Mandamientos de la Ley de Dios, y de los Sacramentos de la cõfession, y comunion, sin faltar por esto à su cotidiano exercicio de enseñar à los niños la Doctrina Christiana. Y fuera de las confessiones, que eran muchissimas, y a todas horas, celebro la Pasqua de Resurreccion cõ vna comunion general, en q̃ recibieron la Eucharistia muchas mugeres de los Portuguesses, que no lo auian hecho hasta entonces. El mismo Santo escriue, que en seis meses, que estuuo en Maluco (juntando estos tres de aora, con los tres q̃ estuuo antes) los Portuguesses, y sus mugeres, y hijos, y los Christianos de la tierra crecierõ, y se adelantarõ mucho en la piedad, y Religion. Con el cuydado que tenia de las almas de sus proximos no se descuidaua de los

cuerpos; antes pedia limosnas, para repartir a los pobres, principalmente vergonçantes; y solo descuidaua de si, porque queriendo ser mas pobre que todos se sustentaua de las sobras de los pobres.

Procurò en esta ocasion ganar para Christo à Aerio Rey de Maluco. Auia sido preso este Rey, por lenes sospechas de traicion contra la Corona de Portugal, por Iordan Freitas, que era Capitan de la fortaleza de Ternate, y lleuado con mucha ignominia à Goa; mas siendo examinada la verdad por el Virrey D. Iuan de Castro, fue restituido à sus estados con mucha honra, como amigo, y vassallo fiel del Rey de Portugal; y Iordan Freitas fue condenado en las costas de el viaje de el Rey, y de los bienes que le confiscaron, y lleuado preso à Goa para dar razõ de su codicia, y injusticia, con q̃, por apoderarse de las riquezas del Rey, auia procedido tan sin razon. Venia Aerio muy pagado de la equidad, y justicia de los Portuguesses, y se esperaua, q̃ recebiria la Religion Christiana, como lo auia hecho el Rey Tabarija, algunos años antes; porque siendo acusado del mismo delito, y absuelto de la misma manera, se aficionò tanto à la verdad, y justicia de los Portuguesses, que se hizo Christiano, y dexò en su muerte por heredero de su Isla al Rey de Portugal. Deseaua mucho Xauier la conuersiõn deste Rey, porque le parecia, que auian de seguir tanto exemplo las Islas circunuecinas. Esperaualo, porque el Rey gustaua mucho de su conuersacion, y se estaua muchas horas hablando con èl, sin saber carecer de su presencia. Mas embaraçolo la lasciuia, ordinario estorvo de los Infieles, que no quieren adorar à Iesu Christo, por no renunciar à Venus. Tenia cien mugeres principales, y las Concubinas eran quantas deseaua su insaciable apetito. Despues de varias disputas con el Santo, le dixo: que pues era el mismo el Dios de los Christianos, y los Moros, que en poco se diferenciauan los vnos de los otros; y que no entendia, porque siendo vno mismo el Dios de todas las Naciones, permitiò muchas mugeres à los Iudios, y vna sola à los Christianos, no importandole nada. Pidiòle, que no dexasse de ser su amigo, porque no se hazia Christiano; mas al fin se quedò preso à Mahoma con prisiones de carne. Lo mas que prometiò fue, que daria vn hijo suyo para el Bautismo, si despues de ser Christiano le hiziessen los Portuguesses Rey de las Islas del Moro. Mas ni esto cumpliò, porque embiandole Don Iuan de Castro la embestidura del

del Reyno para el hijo, no quiso darle, para que se bautizasse; antes se hizo enemigo declarado de los Christianos, procurando quitarles à Christo, robando sus haziendas, y desterrandolos de sus estados: y aun à los Portuguesses hizo secretamente todo el mal, que pudo, pagandoles con estos agrauios los dos Reynos, que auia recibido dellos, para que se vea, que donde falta Dios, no puede auer Fè, ni seguridad. Consolò Dios al Santo Apostol en la obstinacion del Rey Aerio, con la conuersion de dos hermanas suyas, y dos sobrinos, y otros muchos Moros, que recibieron el Santo Bautismo.

Quando se acercaua el tiempo de partirse el Santo de Ternate; por aprouechar ausente, no menos que presente à los Ternateses escriuiò en lengua Malaya vna instruccion de las obligaciones de vn Christiano, de lo que deue creer, y obrar. Esta se leia los dias de fiesta en la Iglesia, delante de todo el Pueblo, y la explicauan aquellos que auia dexado señalados el Santo para este oficio, que eran los mas virtuosos, y mejor enseñados en la Doctrina Christiana. Vn Sacerdote piadoso, y amigo suyo se encargò por sus ruegos, de explicar à los neofitos por espacio de dos horas todos los dias, y de platicar à las mugeres de los Portuguesses vn dia cada semana, de los Articulos de la Fe, y los Sacramentos de la confession, y comunion. Aprendian todos de memoria aquella instruccion, y principalmente los niños que la cantauan continuamente por las calles. Desto se siguiò grande prouecho; porque ya en la Iglesia, ya en las calles parecia andar predicando continuamente el Santo Apostol. Esta instruccion corriò despues por toda la India, con grande fruto de los nueuamente conuertidos. Escogiò algunos mancebos de mejor natural, y capacidad, para lleuarlos consigo al Seminario de Goa, de donde enseñados en virtud, y letras bolviessen à sus tierras, à ser Maestros de los demàs. Mostro el Santo Apostol deseo, de que se fundasse vna Residencia de la Compañia en Ternate, y los Ternateses lo estimaron tanto, que luego al punto, le señalaron sitio, y casa junto a la fortaleza. Este fue el principio de la Residencia del Maluco, de donde se han seguido tantos frutos à todas aquellas Islas, que se conoce bien ser fundacion de San Francisco Xauier.

Determinò partirse de Ternate; y conociendo el sentimiento, que tendrian los Ternateses por su partida, auiendolos saludado el dia antes, quiso embarcarse à la media noche, por escusar-

escusarles aquella pena: Mas el amor es adiuino: divulgose, que se iba el Santo Padre, que la Naue estaua à punto; y à aquella hora acudiò todo genero de personas al puerto. Y vnos le besauan las manos, otros los pies, abraçandoselos, como que querian hazer grillos de sus braços, para detenerle: todos llorauan, como si se les fuesse el coraçon del pecho, y le pedian, que los bolviesse à ver, pues estauan en lo vltimo del mundo, tan necessitados de su ayuda. Hasta los esclauos, los niños, y los Moros llorando le llamauan Padre, Maestro, y señor, y aun viendole ir le rogauan, que se quedasse con ellos. El Santo Padre mezclando sus lagrimas con las de todos, los consolaua prometiendoles, que los bolveria à ver èl, ò embiaria alguno de su compañeros; y que nunca los olvidaria, sino que los trairia dentro de su coraçon.

CAPITVLO X.

Parte San Francisco à Malaca, y detienese en Amboyno, para ayudar à quatro Naues de Portuguesses, y à los Christianos de la Isla; algunas profezias suyas; y vn insigne milagro que Dios obrò por vna Cruz, que leuantò el Santo Padre.

EMbarcose el Padre San Francisco, siguiendole los Ternateses con los ojos, ya que no podian de otra manera, hasta que le perdieron de vista. Aunque su viage era à Malaca, al passar por Amboyno, se detuuo en ella para aprouechar à los de la Isla, y a quatro Naues de Portuguesses, que estauan alli surtidas. Hizo vna enramada, que era su casa, donde su cama era la tierra desnuda, su comida vn poco de pan pedido de limosna, añadiendo grandes asperezas, y penitencias. En veinte dias, que se detuuieron alli las Naues Portuguessas, no huuo Soldado a quien no confessasse; curò los enfermos, reconciliò los enemistados, y predicò todos los dias de fiesta con grande fruto, y aprouechamiento de todos.

Hallò

Hallò entre los demas vn Portugues muy enfermo, assistiole con grande caridad confessandole, y animandole, hasta que espirò en sus manos; y el Santo, llenos los ojos de lagrimas, leuantandolos al Cielo, dixo: Gracias à Dios que me truxo aqui para el bien desta alma. Por estas palabras entendieron todos, que Dios le auia reuelado la saluacion de aquel dichoso hombre. Predicando vn dia se parò en medio del sermon, y dixo à todos, que se hincassen de rodillas, y rezassen vn Padre nuestro, y Aue Maria por el alma de Diego Gil (vn Portugues bien conocido de los oyentes) que estaua entonces agonizando en Ternate. Admiraronse todos; pero ninguno dudaua de la verdad; porque las muchas experiencias les quitauan todo rezelo. Y pocos dias despues se supo, como Diego Gil auia muerto en aquel mismo dia, que lo dixo el Santo. Llegando el tiempo de partirse las Naues de los Portuguesses para Malaca, le pedian encarecidamente los oficiales, que se embarcasse en la Naue de el Rey, para ir mas seguro contra las tempestades, y enemigos; y aunque era la mas fuerte, y mejor aparejada, no quiso subir en ella; antes escogiò otra de las que quedauan menos fuerte, y segura; y al partirse Gonçalo Fernandez, que era el Maestro de aquella Naue, le dixo tres vezes al oydo: Dios guarde vuestra Naue, que peligra mucho. Cumpliò Dios la profezia del Santo, y oyò su oracion; porque passando esta Naue el estrecho de Saban, diò en vna peña escondida adõde quebrò todos los hierros del timon, y se tuuo por milagro deuido à los merecimiẽtos del Santo, que no se perdiesse del todo; porque como preuiò el peligro, alcançò de Dios el remedio.

Detuuose el Santo Apostol algunos dias en Amboyno, despues de partidas las Naues. En ellos visitò los siete lugares de Christianos, bautizò los niños, reconciliò los discordes, reparò algunas Iglesias, edificò otras de nueuo, y leuantò Cruzes en muchas partes, y dexando algunos bien instruidos, para que enseñassen la doctrina à los niños, se embarcò para Malaca. Pero mientras el Santo llega, contaremos vno de los milagros que Dios obrò en esta Isla por medio de las Cruzes, q̃ plãtò en ella. Puso vna en la Playa, para q̃ juntamente fuesse reuerenciada de los q̃ nauegauan en la mar, y de los q̃ estauan en la tierra, y por ella obrò Dios esta marauilla. Auia mucha falta de agua en la Isla, y la sequedad del cielo amenazaua grande esterilidad en la tierra. Y vnas mugeres nueuamente Christianas mal olvidadas

de

de las supersticiones antiguas, y engañadas del demonio, se fueron al lugar donde auia vn Idolo à pedirle agua con sus preces, y cantares antiguos. Supolo otra muger Christiana, y prudente, y reprehendiendolos de su infidelidad, les dixo. Que pedis agua al demonio, que no puede darla? Pedidla à Dios, que es todo poderoso, y os la concederà; porque el Santo Padre nos prometiò, que quanto pidiessemos à Dios nos lo concederia: Lleuolas à la Cruz de la Playa, que estaua cerca, y haziendolas hincar de rodillas, y pedir à Dios perdon de su culpa, delante de la Santa Cruz, dezia ella, y lo repetian las demàs: Señor, que conoceis nuestras necessidades, y padecisteis por nosotras muerte, y passion, dadnos agua, pues que somos Christianas. Apenas acabaroa de hazer esta oracion, quando auiendo antes grande serenidad, de repente se llenò el Cielo de nuues, se llenò la tierra de agua, y se llenaron todas de alegria. Luego siendo guia aquella piadosa muger, se fueron al templo del demonio, derriuaron el Altar, arrojaron el Idolo, y le pissaron, y acocearon, diziendole mil injurias, y oprobrios; y vltimamente le arrojaron en vn rio, diziendole: pues no nos quisiste dar agua, toma agua, y artate de ella. Publicose por toda la Isla este prodigio, y todos ensalçauan el poder de la Santa Cruz, y los merecimientos del Padre San Francisco.

CAPITVLO XI.

Como llegò à Malaca, donde encontrò tres Religiosos de la Compañia, que embiò à las Malucas: fruto que hizo en esta Ciudad, y algunas profecias suyas; con los sucessos de Iuan de Eiro.

LLegò el Santo à Malaca en Iulio de 1547. y hallò en la Ciudad al Padre Iuan Beyra, al Padre Nuño Ribera, y al Hermano Nicolas Nuñez, que aun no era Sacerdote. Estos fueron los primeros de la Compañia, que vio en la India, despues que la dexò en Portugal en la cuna recien nacida. Consolose mas de lo que se puede dezir con aquellos tres, à quien amaua como à hermanos, y como à hijos, y no acertaua à desasirlos de sus braços. Preguntauales muy menudamẽte el progresso, y sucessos de la Compañia en Europa, no hartandose de oir los frutos, que Dios cogia en todas partes por su muy querida Madre. Aumentòse su gozo con saber, que de siete de la Compañia, que auian venido a Goa, con la armada de Lorenço Perez de Tabora los quatro auian passado à Comorin à cultiuar aquella viña, que el auia plantado con rãtos sudores, y trabajos, y por esso la amaua ternissimamente. Vn mes detuuo consigo los Padres en Malaca, en que los instruyò de las costumbres del Maluco; y dandoles por escrito el modo con que se auian de portar en aquellas Islas con los Christianos, Moros, y Gentiles, y mandandolos, que escriuiessen todos los años à Roma el fruto que hazian, y las esperanças que auia de nueuos frutos, embiò à Ribera à Amboyno, y à Beyra con Nuñez al Moro, que fue embiar tres Apostoles, que dieron con sus obras bien que hazer à los Historiadores de su vida, y grande materia à las alabanças.

Quedose el Santo en Malaca, y en quatro meses, que alli estuuo fue inmenso el trabajo, y no menor el fruto; porque fuera del exercicio ordinario de confessar, servir a los enfermos, ayudar à los moribundos, visitar los encarcelados, reconciliar los enemistados, predicaua todos los Domingos, y Fiestas. Los Viernes platicaua en particular à las mugeres Malayas, casadas con los Portuguesses; y todos los dias gastaua à lo menos dos horas en enseñar à los niños, y esclauos la Doctrina Christiana. A los Sermones que hazia à los Gentiles, Moros, Iudios, y à los Portuguesses, era tan grande el concurso, que no cauian en la Iglesia. A la explicacion de la Doctrina Christiana, èl mismo escriue, que acudia innumerable gente. Con esto quantas almas sacò de la infedelidad, y de la culpa, no es facil contarlas.

Ilustròle Dios por este tiempo con algunas profezias, y conocimiento de cosas ocultas, que quiero poner aqui. Haziendo vn dia la Doctrina en vn Templo con grande concurso, faltaua vn niño llamado Pedro Gomez (que despues entrò en la Compañia) el qual solia empezar à dezir las oraciones por su buena gracia, y agudeza. Mandole llamar, y buscar el Santo Padre, mas como no respondia, ni parecia se recogiò dentro de si, y conociò por reuelacion donde estaua, y rompiendo por entre la gente se fue derecho à vna Capilla, y se hallò detràs de la Pila del Bau-

Bautismo escondido en vn rincon, porque no sabia bien de memoria lo que auia de dezir aquel dia, y tenia verguença de dezirlo delante de tanta gente. Sacole de alli, y empeçò la doctrina como solia. Estaua en su casa vn Soldado con vn puñal en la mano, examinando à su muger, si auia cometido vn adulterio. El Santo, que estaua distante, lo conociò por reuelacion diuina, corriò à la casa, y conuenciò al Soldado, que eran sus sospechas vanas, librandole à èl de los zelos, y à la muger de la muerte.

Fueron muchas, y insignes las profezias, que dixo el Santo de Ioan de Eiro, cuyos sucessos empezaron en Meliapor, y acabaron aora en Malaca; por esso contare aqui breuemente todo el caso. Tenia Iuan de Eiro treinta y cinco años, quando encontrò al Santo Apostol; primero fue Soldado, despues mercader, despues señor de vna Naue; y como los bienes de la tierra, no pueden lleuar vn coraçon en que cabe Dios, no hallando satisfacion en tantas riquezas, ni estados diferentes, quiso tratar en otras mercaderias mas preciosas, y hazerse Soldado de Iesu Christo. Porque viendo en Zeilan al Padre San Francisco se aficionò à su modo de vida, y pidiò que le admitiesse por compañero. El Santo le mandò, que fuesse à Meliapor à donde estaua de partida. Fue allà Iuan Eiro, y confessose con èl, y perseuerando en su buen proposito, y deseo, le respondiò San Francisco, q̃ no podian andar juntos vn rico con vn pobre, ni podia admitirle por compañero, sino dexaua las riquezas. El Mercader siguiendo el consejo del Santo, que es el de Christo, y imitando al Mercader Euangelico, vendiò su Naue, y diò el precio à los pobres. Acompañaua al Padre San Francisco en sus peregrinaciones, aunque nunca fue de la Compañia de Iesvs; dauase à la Oracion, y hazia muchas penitencias, y otras buenas obras por el consejo, y el exemplo del Santo Apostol. Mas poco à poco se fue resfriando en sus feruores, y ya le pesaua de auer vendido la Naue, y quisiera recobrar sus riquezas; cayò en algunas flaquezas, y con esso le venciò del todo el demonio, y abriò puerta à su perdicion. Tratò de apartarse del Santo, y con el credito, que antes tenia, ò con dinero que no auia distribuido à los pobres, comprò vn esclauo, y por medio del esclauo vna Naue y mercadurias. Ya estaua para hazerse a la vela, quando le embiò à llamar muy de priessa el Padre San Francisco. Asustose algo, y no quisiera ir, mas creyẽdo que no sabria nada de su determinacion, por auerlo dispuesto todo con grande secreto, se puso en su presencia. Y el Santo le dixo solas estas palabras: Pecaste, Iuan, pecaste. Y el arrojandose à los pies del Santo, le respondiò: Pequè, Padre, peque; aqui teneis à quien perdonar, y corregir. Confessole Xauier, y luego vendiò el esclauo, la Naue, y las mercadurias, y todo lo diò à los pobres.

Prosiguio en compañia del Santo en Santo Tomè, Malaca, las Islas Molucas, y aora bolviò con el à Malaca. Aqui ofreciò vn Portuguès al Santo Apostol vna cantidad de dinero, y no admitiendola èl, por amor de la santa pobreza, Iuan Eiro, que no acabaua de despegar el coraçon de el dinero, y assi se le pegaua el dinero à las manos, lo admitiò ocultamente con titulo de limosna, y con pretexto de regalar al Santo, como Giezi antiguamente recibiò de Naamã los presentes, que auia desechado Eliseo. Como S. Francisco lo supo, pareciendole, que perdia su credito la verdad, si parecia interessada, lo sintiò mucho, reprehendiò grauemente à Iuan Eiro, y le mandò que se fuesse à vna Isla desierta, que està cercana à Malaca, llamada Vpe, para q̃ con el ayuno, la penitẽcia, y la soledad pagasse su culpa. Obedeciò al Santo, y en vna choza passaua este desterrado sus trabajos con mucha paciencia, orando, y pidiendo à Dios perdon de su pecado. Vna noche (no pudo determinar si durmiendo, o velando) viò vn sumptuoso Templo, en el Templo vn Altar, en el Altar à Maria Sãtissima, y en los braços de Maria à su dulcissimo hijo. Baxo el Niño Iesvs à Iuan Eiro, y tomãdole de la mano le lleuò à su Madre; mas esta señora bolvia a otro lado el rostro, no queriẽdo mirarle, hasta q̃ pesaroso Iuan de sus culpas pidiò perdõ à la Madre, poniẽdo por intercessor al Hijo, trocãdo el ordẽ comũ en q̃ la Madre es intercessora cõ el Hijo. Entõces Maria Santissima le descubriò algunas culpas, q̃ auia cometido, y no auia cõfessado por alguna negligẽcia, q̃ era la causa de mirarle cõ ceño la q̃ es Madre de pecadores penitẽtes, pero se ofende mucho de los q̃ no buscan el remedio en la cõfessiõ entera. Cõ esto desapareciò aquella visiõ. Fue Iuan de Eiro à cõfessarse cõ Xauier sin dezirle nada de quãto auia visto. Pregũtòle el Sãto. Que es lo q̃ aueis visto en la Isla? El, juzgãdo q̃ no le hablaria en aquella materia, afirmaua q̃ no auia visto nada; hasta q̃ el Santo le cõtò muy en particular todo lo q̃ auia visto, y le declarò lo que no auia entendido. Viendole tan mudable apartò de si à Iuan de Eiro, y en pago de lo que le auia acompañado,

le profetizò, que entraria en la Religion de San Francisco, y perseueraria en ella hasta la muerte, como sucediò. Partiòse luego Iuan Eiro de Malaca en la Naue, llamada Bufala, cuyo Piloto era Gonçalo Garcia, y auisole, que la Naue auia de padecer vn gran riesgo; y assi fue, porque en el parage de Zeilan estuuo en grande peligro de hazerse pedaços; y dandose todos por perdidos, Iuan Eiro los consolò con la profezia del Santo, y Dios los librò por sus oraciones.

CAPITVLO XII.

Como vino sobre Malaca vna poderosa Armada de los Azenos, y el Santo hizo armar contra ellos ocho Naues, y perdiendose la vna prometiò por ella otras dos.

VNa insigne profezia, ò muchas profezias en vna, le hizo celebre en toda la India. Alaradino Soldan, gran seruidor de Mahoma, Rey de Azen, el mayor Reyno de la Samatra, enemigo de los Christianos por la Religiõ, y de los Portuguesses por sus interesses particulares, deseando desterrar à Christo de todo el Oriente, y borrar con sangre el nombre Christiano, juntò vna poderosa Armada contra los Portuguesses, señalando por General à Banayo Soora, intitulado Rey de Pedir. A 9 de Octubre de 1547. Vn Miercoles à la vna de la noche diò la Armada sobre Malaca tan de repente, que truxo ella las primeras nueuas de su venida. Y el General venia tan soberuio con su poder, que cantaua la vitoria antes de la batalla. Procurò tomar la fortaleza, pero hallando mas resistencia de la que esperaua, quemando algunas Naues de Portuguesses, que estauan en el Puerto, se retirò à la Isla de Vpe, distante vna milla de Malaca. Alli puso la desgracia en sus manos siete hõbres, q̃ con sus mugeres, y hijos bolviã de pescar à Malaca. Prendierõlos, y lleuados delante del Capitan los cortarõ las orejas, y las narizes, y à algunos los pies, y los embiaron à Malaca con carta para el Gouernador Simon Melo, llena de arrogancias, tan barbaras, y ridiculas, que causaran risa, si lo permitiera el temor, que todos tenian. Dezia la carta: *Banayo Soora, cuya suma honra encerrada en vasos de oro, es lleuar por toda la redõdez de la tierra la risa de Alaradino Soldan, candelero fragrantissimo de la Santa Casa de Meca, Rey de los Azenos, y de vno, y otro Continente, te hago saber à ti, para q̃ por tus cartas lo hagas saber à tu Rey, que yo passeandome por este mar, espanto, y atemorizo essa fortaleza con mi bramido formidable; y quiera, ò no quiera èl, tengo de pescar, y detenerme en este mar todo el tiempo que à mi se me antojare. De lo qual pongo por testigos à la tierra, y à quantas naciones la habitan, à todos los elementos, y al mismo Cielo de la Luna. A los quales auiso con mi voz, que vencido, y sugetado tu Rey, y obscurecida toda su gloria, sus estandartes arrastrados por el suelo no se bolveràn à enaruolar, sino es con licencia del mismo elemento, por cuya virtud se alcança esta victoria, en que puesta la ceruiz de tu Rey debaxo de los pies de el mio, le hago en adelante su vassallo, y esclauo. Y para defender, que es verdad lo que digo, te combido, y desafio desde aqui, à que vengas, si te ha quedado algun animo, à defender la causa de tu Rey.*

Estaua Malaca tan temerosa, viendo cerca de si al enemigo, como Betulia, quando viò a Olofernes à sus puertas. A todos les faltaua el animo, y el consejo. Venia San Francisco de Nuestra Señora del Collado de dezir Missa por esta necessidad, y viendole Melo le puso la carta en la mano, preguntandole su parecer. Leyò el Santo la carta, y dixo: [Aquesta injuria mas es contra Dios, que cõtra el Rey, y assi no se debe dissimular. Mas poderosos se hazen los enemigos con nuestro temor, que con sus fuerças. Que no pensaran conseguir con las armas, si con amenazas consiguen la victoria? Con este exemplo quien no se atreuerà à los Portuguesses? Quien no presumirà vencernos, si vè de su parte nuestro temor? Sientã estos Barbaros, que si ellos reuerenciana Mahoma, nosotros adoramos à Iesu Christo. Presentemosles la batalla, que à quien se hizo la injuria toca dar la victoria.] Replicò Melo: [Con que Naues? Pues solo ay quatro muy destrozadas, y mas à proposito para el fuego, que para el mar. Con que Soldados? Pues para cada Soldado nuestro, tienen ciento el enemigo.] Respondiò el Santo. [Nunca falta poder à quien assiste la justicia. Dios es Señor de los Exercitos, y no ha menester muchos Soldados, para dar la victoria; pues sabe derriuar con vna piedra vn Gigante, y cortar la cabeça à vn General por mano de vna muger.] Nadie se atreuia à resistirle, por-

Universidad de Deusto Biblioteca

porque les parecia, que Dios hablaua por èl; y cedia la prudencia humana, à la sabiduria diuina. Auia en el Castillo siete Nauios casi podridos. Mandò Simon Melo à Duarte Barreto, fator de la Armada Real, que aderezasse aquellos Nauios, mas èl se escusò diziendo, que en la atarazana Real, ni auia vna quarta de lienço para velas, ni vna braça de cuerda para xarcias. Desanimose el Gouernador; mas el Santo no perdiò el animo. Estauan alli entre otros siete Portugueses nobles, y ricos, señores de sus Naues, y abraçandolos con grande cariño los encargò los Nauios, diziendoles con su acostumbrada afabilidad: Mi señor, y hermano, este Nauio toca a vuessa merced, y à vuessa merced este: cada vno darà quenta del suyo. Todos acetaron, quedando muchos embidiosos, por no auer sido escogidos del Santo. Metiò cada vno de los Portugueses mas de cien hombres, y en cinco dias se acabò lo que pedia espacio de vn mes. Escogiò el Gouernador ciento y ochenta Soldados, señalò ocho Capitanes, y por General de toda la Armada à Francisco Deza su cuñado la dificultad mayor era ya, que auia de hazer el Padre San Francisco, si auia de ir con los Soldados, ò quedarse en la Ciudad: los Soldados le querian lleuar consigo, porque les parecia que lleuauan con èl la victoria: los de la Ciudad no querian dexarle salir, porque les parecia, que faltaua con èl la defensa. Quisiera el Santo irse con los Soldados, y quedarse en la Ciudad, si pudiera, mas no queria descontentar à ninguno, y assi no lo quiso èl determinar. Ninguno cedia, y el negocio se puso en consejo: huvo varios pareceres, mas al fin saliò, que el Santo quedasse en la Ciudad. Consolò à los soldados, prometiendoles, que los acompañaria con el alma, y con sus oraciones, ya que no podia con el cuerpo: confesò, y comulgò à todos, y despues, haziendo juntamente oficio de zeloso Predicador, y de valeroso Capitan, les hizo vn razonamiento, animandolos à la batalla, y dandoles esperanças de la victoria, con tanto espiritu, aliento, y ardor, que le infundiò en los Soldados, y Capitanes; y todos juraron alli de pelear hasta morir, ò vencer; y ya echauan menos al enemigo para presentarle la batalla.

Ya estaua la pequeña Armada à punto de partir, ya se despedia de la Ciudad, que estaua en la Playa, mezclando lagrimas con vozes de despedida, y suspiros con votos por la victoria; y el Santo estaua en Santa Maria del Collado diziendo Missa por el buen sucesso; quando largando la Capitana, sin viento contrario, sin escollo zoçobrò à vista del puerto, saluandose por gran ventura toda la gente que auia en ella. Con la Naue se sorviò el mar la esperança, y el animo de todos. Amotinose el pueblo contra el Gouernador, y tacitamente contra el Santo Padre; teniendo este sucesso por mal aguero. Dezian: [Que bien mostraua Dios, que no gustaua de aquella jornada; porque embiar aquellos pocos soldados contra vna Armada tan grande, era embiar victimas al cuchillo del enemigo, para sacrificarlas à su vengança. Que los consejos acelerados siempre producen monstruosos afectos. Que animar à la batalla, y dar esperanças de la victoria, sin tomar el parecer del enemigo es muy facil; pero muy deficil el cũplirlas: porq̃ no fauorece Dios los cõsejos q̃ se toma cõtra la razõ, y prudencia. Y q̃ esperãça tendremos de vẽcer, si Dios se ha declarado por los enemigos, echandonos à fondo la Capitana?] Creciò el tumulto; no sabia q̃ consejo tomar el Gouernador, y embiò muy de priessa à llamar al Sãto, q̃ estaua diziendo Missa en N. S. del Collado. Queriendole hablar el mensagero, el le hizo señas, q̃ callasse. Acabò su Missa con el mismo sosiego, y serenidad que siempre; ya acabada, antes de oir el recado, como quien ya sabia por reuelacion, quanto auia passado, le dixo al criado: Dezid al señor Gouernador, que ya voy; y que no se aflija por cosa alguna, que en las mayores necessidades està Dios. Hizo breuemente oracion delante del Altar de Nuestra Señora, y leuantandose de ella muy alegre, y confiado se fue al Gouernador, y reprehendiendole amorosamente su poca fe, y coraçon, animò à los soldados, y procurò sosegar el pueblo; insistiendo que se prosiguiesse en la empressa començada. Mas Simon Melo quiso que la resolucion se tomasse por votos, para que nunca le pudiesse venir perjuizio por el sucesso; tomaronse los pareces publicamente, y todos los Ciudadanos, como si hablaran por vna boca dixeron, que aquella resolucion era temeraria, y lo firmaron de su nombre. Mientras votauan los Ciudadanos pedia el Santo à Dios, que diesse mejor sentimiento à los Soldados, y Capitanes. Oyole el Señor, porq̃ todos los Capitanes, y Soldados dixeron à vna voz: [Que ellos no faltarian al juramento que auian hecho el dia antes à Christo, ni dexarian la empressa començada, hasta vencer, ò morir; y que sino alcançassen la victoria, por lo menos borrarian con su sangre la injuria, que se auia hecho à Iesu Christo, y à su Rey. Que el temer agueros es cosa de mugeres,

no

no de Soldados, ni de hombres de razon: fuera de que no estaua de peor condicion; porque si auian perdido vna Naue, no auian perdido ningun Soldado.] Añadiò el Santo: ni esso faltara; porque por vna Naue que se ha perdido, embiarà Dios otras dos mejores en este mismo dia, antes de ponerse el Sol. Como oyeron esto los Ciudadanos se quietaron algo, y vinieron en que se dilatasse la conclusion deste negocio, hasta que el cumplimiento de esta promessa diesse mejores esperanças de buen sucesso.

Fuesse el Santo à orar à Nuestra Señora del Collado, el Gouernador se lleuò à comer consigo los Capitanes, los demas se fueron à sus casas. Estaua toda la Ciudad en grande expectaciõ; ponianse à las ventanas, assomauanse à los muros, subian à las torres, embiauan à sus criados à los montes, de donde se descubria mejor el mar, para ver si parecian las Naues; y respondiendo los criados, que no; iban los mismos amos, con vna curiosidad tan impaciente, que les parecia era mas largo el dia, que otras vezes, y que caminaua mas despacio el Sol, por el deseo de ver el cumplimiento de la profezia. Como se iba acabando el dia, se iba acabando la esperança de algunos, y creciendo la impaciencia de todos; quando de repente, vna hora antes de ponerse el Sol, tocã à rebato de lo alto del Collado, diziendo q̃ se descubren dos Naues. Salen todos de sus casas, suben primero al Collado, baxan despues al Puerto, vèn las Naues, aunque algo distantes, y apenas les dexaua hablar la admiracion, y el contento. Simon Melo embiò vn Balon bien armado para reconocer que Naues eran, y bolviò diziendo, que eran dos Naues de Portuguesses, vna de Diego Suarez, y otra de Baltasar Suarez su hijo, con sesenta Soldados; que passauan de largo, sin tocar en Malaca, por no pagar los derechos de las mercaderias. Partiòse luego el Santo en vn Balon, hablò à Diego Suarez, pidiòle que juntasse sus Naues con la Armada Portuguessa; y porque reparaua en los derechos, que auia de pagar lleuando à Malaca la mercaderia, le alcançò del Gouernador libertad de todo tributo. Con esto vinieron las Naues al puerto, y respirò toda la Ciudad esperanças con excessiua alegria.

CA-

CAPITVLO XIII.

Como salio nuestra Armada en busca de la enemiga, y alcançò vna milagrosa victoria por las oraciones del Santo, viendolo el desde Malaca.

PReuenidas en quatro dias de todo lo necessario las dos Naues de Diego, y Baltasar Suarez, partieron del Puerto vn Viernes à 21. de Octubre ocho Naues Portuguessas contra sesenta de los Azenos, y trecientos y treinta Soldados contra cinco mil enemigos, con orden del Gouernador, de que no saliessen de los terminos de Malaca en busca del enemigo; porque bastaua echarle de nuestra casa, sin irle à buscar à la suya. Buscò la Armada Portuguessa à la Azena algunos dias, sin hallar ninguna noticia della; y consultando que harian, aunque algunos tenian por mengua bolverse à Malaca à comer el arroz, que auian sacado della; con todo esso por no faltar al orden del Gouernador, bolvieron à la Ciudad la proa. Pero embiòles Dios vn viento Norueste tan recio, y contrario, q̃ les fue forçoso echar ancoras, y estar sobre ellas veinte y tres dias sin ganar vn passo en todos ellos. Ya auian passado treinta y seis dias despues de salir de Malaca, y el viento duraua, y assi bolviendo la proa se dexaron gouernar del viento, que los metiò en el rio de Parles, que dista ciento y cinquenta leguas de Malaca.

Aqui encontraron vnos simples pescadores, y preguntados, que tierra era aquella, y dònde hallarian agua; respondieron: que doze leguas de alli estauan los Pueblos de Parles; pero destruidos por los Azenos en aquellos dias; la gẽte, parte muerta, parte cautiua, y la mas venturosa escondida en los montes, y su Rey huido. Y que los Azenos estauan el rio arriua edificando vna fortaleza. Añadian, que si las ocho fustas fueran mas, y mayor el numero de los Soldados, no era mal enquentro para ganar honra, y riquezas, porque eran inmensos los despoxos, que auian robado; mas que se guardassen, porque venian mas

de

de cinco mil Azenos con muchissimas Naues. Alegrose mucho el General, y todos los soldados se vistieron de fiesta, sabiendo que tenian cerca al enemigo; porque les parecia, que no estaua mas lexos la victoria, que la batalla. Embiò D. Francisco Deza tres Balones bien guarnecidos de soldados, que fuessen agua arriba à reconocer la Armada enemiga. Al mismo tiempo auian embiado de allà quatro que nos espiassen; y encontrandose en el rio, antes que se pusiessen en orden de pelea los contrarios, aferraron los tres Balones nuestros cada vno cō el suyo, porque el quarto de los enemigos fue à dar las nueuas à su Armada. Mataron los Portuguesses à todos los Moros, fuera de seis, que quisieron reseruar, para cobrar noticias de sus Naues, soldados, y armas. Lleuaronlos al General, y dos no quisieron confessar, aunque murieron à fuerça de tormentos, a otros dos arrojaron en el mar por la misma causa; y los dos que quedauan, atemoriçados con la pena de sus compañeros, confessaron, que los Azenos estauan doze leguas de alli; y tenian diez mil hombres entre soldados, y marineros, que auian destruido aquellos pueblos, matando dos mil hombres, cautiuando otros dos mil; y al fin dixeron quanto les preguntaron.

Francisco Deza, visto el corriente del rio, y la disposicion de la tierra por vna, y otra parte, escogiò vn recodo, que hazia el rio a la banda del Sur, en que los Nauios tenian guardadas las espaldas, y estauan menos sujetos à la violencia del agua, y con mas comodidad para bogar. Auiendo ordenado todas las cosas vn Sabado en la noche, el Domingo por la mañana supo, que se acercaua el enemigo. Y teniendo en la mano la lança, hizo vn razonamiento à sus Soldados, no ponderandoles la deuda que tenian à su Rey, ni la obligacion à la gloria Portuguessa; mas oluidando todos los motiuos humanos, les propuso motiuos diuinos, como si fuera Predicador, y no Capitan. [Todos sabemos, les dezia, la santidad del Padre Francisco, sus merecimiētos, y sus marauillas. Aqui le tenemos para ayudarnos, aūque no le veamos con los ojos: èl ha caminado al passo de nuestra Naues, està en nuestra Armada de dia, y de noche; su oracion, sus lagrimas, sus promessas son hierro, fuego, y muerte para los enemigos. Quien dudarà, que fueron profecias las esperanças, que nos diò tātas vezes de la victoria? Y engañarase esta vez el que siempre ha acertado? El nos llamò soldados, y Armada de Iesvs, y assi peleemos como tales, porque no faltarà Iesvs a su Ar-

Armada, ni desamparara tal Capitan à sus soldados. Contra los enemigos de Dios peleamos, vn mismo enemigo tenemos con èl; y assi estarà de nuestra parte, si quiera por no estar de la parte de sus enemigos. Y si murieremos todos, seremos sepultados en el sepulcro de la honra, pues damos la vida por defender la gloria de Iesu Christo.] En esto oyeron el sonido de los clarines, el ruido de los atambores, y la confusa griteria de los enemigos, que venian por el rio abaxo con tanta velocidad, como si fueran rayos disparados de las Naues: Y todos los Portuguesses à vna voz juraron de pelear, como verdaderos Christianos, hasta vencer, ò morir.

Llegaron los enemigos en diez ileras, nueue de seis Nauios, y la primera de tres Galeotas de Turcos, que venian en guarda de la Lancha del General. Este encendido en colera, y saña con la primera vista mandò luego disparar la artilleria; mas por ser muy anticipada la carga no hizo daño alguno à nuestra Armada, y todos los tiros se perdieron en el agua. Con todo esso las nuues de el humo, los relampagos de la polvora, los truenos de la Artilleria, el estruendo de las caxas, y trompetas, que retumbauan en toda la tabla de el rio, representauan vna horrible tempestad, que ponia espanto à los ojos, temor à los oidos, y pauor à los animos de todos. Acercaronse las dos Capitanas, y de ambas partes se peleaua esforçadamente; mas de la parte de los enemigos llouian tantas pelotas, y saetas sobre nuestro General, que èl, y los suyos huuieran quedado todos heridos, y muertos, sino estuuiera Dios empeñado en fauorecer à sus Soldados, y en repetir las marauillas de Gedeon, y los Macabeos, venciendo à muchos con pocos. Guiò Dios de la fusta de Diego Suarez vn tiro de camelo tan à punto, que echò à fondo la lancha de el Rey de Pedir, con muerte de mas de cien Moros. Vinieron las tres Galeotas à fauorer à su General, para sacarle de el agua, y sin poderlo preuenir se atrauessaron de modo en el rio, que viniendo con impetu las de la segunda hilera, dieron sobre las de la primera, y luego las de la tercera sobre las de la segunda, y assi las demas; porque la grande corriente del rio, la furia, el càso repentino los embaraçò de manera, que no pudiendose apartar vnos de otros se barajaron entre si vnos con otros, como si fueran enemigos. Con esto pudieron lograr los nuestros tres cargas de artilleria,

Universidad de Deusto Biblioteca

sin perder tiro; porque Dios tenia presos à los contrarios, para que les acertassen las pelotas. De las Naues quedaron nueue en el profundo, y todas las demas destrozadas, y maltratadas: de la gente muerta vn grande numero. Viendo los Portuguesses, que peleaua por ellos Dios cobraron nueuos alientos, y arremetieron con tanto valor a los enemigos, que en espacio de media hora mataron dos mil con las lanças, y arcabuces. Los Azenos, temiendo mas à nuestros soldados, que al rio, se arrojaron al agua, pensando que lo haria mejor con ellos, que con sus Naues; pero ninguno escapò con la vida, por ir ya cansados, ò heridos, ò medio quemados, y no poder resistir à la violencia del rio, vniẽdose este dia los Elementos, para pelear cõtra los enemigos de Christo en fauor de los Christianos. El Rey de Pedir, à quien sacaron con harta dificultad del agua, haziendole arrenido la misma desesperacion, quiso bolver a pelear con los nuestros; pero herido de vna bala, perdiendo el animo se huyò con dos Naues, y dentro de pocas horas perdiò la vida juntamente con la honra. De los enemigos solamente escaparon con la vida vnos pocos, que huyeron con el General; y quedaron muertos quatro mil, casi todos gente noble, y escogida. De los nuestros murieron veinte y cinco, y de estos solamente quatro Soldados, que eran Portuguesses, los demas marineros, y chusma. El Rey de Parles con la fama de la milagrosa victoria saliò de las montañas, y selvas donde estaua escondido, y juntando quinientos hombres matò primero quãtos Azenos auian quedado en Parles de guarnicion, y luego fue à nuestra Armada à agradecer al General el auerle librado de la tirania del Rey de Azen; y en reconocimiento de aqueste beneficio, voluntariamente se hizo à si, y à sus sucessores vassallos del Rey de Portugal, y su Reyno tributario à aquella Corona, con obligacion de pagar dos cates de oro todos los años.

Auia mes y medio, que se partiò de Malaca la Armada, sin auer tenido otras nuevas de ella, sino es vnos rumores falsos, q̃ esparciaron los Moros que auia en la Ciudad, diziendo que se auian encontrado las dos Armadas, y que la nuestra auia sido vencida, y todos los Soldados muertos, sin quedar ninguno cõ la vida. Señalauan el lugar, dia, y hora de la batalla, con todas las circunstãcias particulares, para que pareciesse mas verdad, quanto era mayor mentira. Con esto estaua Malaca llena de cõfusion: en todas las casas no se vian mas que lagrimas, ni se oian mas

mas que suspiros, como en la Corte de Faraon aquella noche en que el Angel quitò la vida à todos los primogenitos. Las mugeres llorauan à sus maridos. Los padres à sus hijos, los amigos a sus amigos, empeçando con aquellas lagrimas sus funerales. El Gouernador se estaua de ordinario en la fortaleza, y salia pocas vezes à la Ciudad, por no oir las quexas, y lamentos de los que le echauan la culpa de todo. El Santo prometia siempre buen sucesso, alentando à los timidos, y dando esperanças à los desesperados; y fue prouidencia grande de Dios, que se quedase en Malaca; porque si faltara de ella su prudencia, valor, y santidad, se huuiera perdido con algun tumulto. Con todo esso padeciò con muchos la nota de falso Profeta.

Mas queriendo Dios consolar à aquella aflijida Ciudad, y bolver por el credito de su sieruo, le reuelò el dia, y hora de la batalla, y la victoria que alcançauan los Christianos de los Moros. Porque estando vn Domingo à quatro de Diziembre, predicando en la Iglesia mayor delante del Pueblo, y Gouernador, à las nueue de la mañana, yendo con grande fervor en la mitad del Sermon, haziendo vna grande mudança en los ojos, y en el rostro se parò; y como hõbre, que mira algo distante con grande admiracion, quedò todo arrebatado; y con vna nueua elocuencia empeçò à dezir algunas razones partidas, acompañadas de acciones, y meneos, que se conocia hablar de alguna batalla. O que de enemigos! Ya vienen baxando por el rio. Aora es tiempo de acometer. O que valor! La Capitana se fue à fondo. Ya son menos los enemigos. Con que furia vienen aquellas Naues! Dios os defienda. Señor, no permitais que triũfen vuestros enemigos. Pelead vos, que son pocos los Christianos. Ea buen animo, que Dios os los tiene ay presos. Esto dezia vistiendose de varios afectos, ya triste, ya alegre, ya compassiuo, ya admirado. Luego se echò vn breue espacio sobre el Pulpito, sin hablar palabra, estando suspenso el auditorio, y deseoso de entender este enigma. Y boluiendo despues en si con rostro alegre, dixo: Recemos vn Padre nuestro, y vna Aue Maria; y demos gracias à Dios, porque en esta hora acaba de dar victoria à los Christianos contra los Azenos, con muerte de quatro Soldados nuestros. El Viernes vendrà la nueua, y despues se seguirà la Armada, cargada de despojos. Y luego se baxò del Pulpito. El mismo dia por la tarde predicò en nuestra Señora del Collado à las mugeres, y las contò la hora de la batalla, el numero de los

muertos, y las otras cosas particulares, que sucedieron en ella. No se puede explicar la alegria, que todos recibieron con estas nueuas, porque ninguno dudaua de su verdad, teniendo ya por sueño los rumores, que auiau corrido; ò porque el mucho deseo persuade, que es lo que quiere que sea; ò porque la santidad de Xauier junta con las circunstancias de la profezia no los dexaua dudar en aqueste caso. Parecia la Ciudad al Sol, quando, vencidas las sombras de la noche, sale como de vn sepulcro à renacer en el mundo. Las quexas se perdieron entre los aplausos. Las desdichas se ahogaron en las felicidades, y las penas se olvidaron con los parabienes. Creciò la alegria el Viernes siguiente quando vino la nueua, y mucho mas quando llegò la Armada, que traia por despojos quarenta y cinco Naues, trezientos tiros de artilleria de todo genero, y entre ellos tres con las Armas de Portugal perdidos en otras guerras, ochocientos arcabuces, sin otro numero excessiuo de lanças, flechas, alfanges, y otras armas, cō muchas riquezas, y vn Reyno tributario. Saliò San Francisco à recibir la Armada con vn Crucifixo en las manos, acompañado del Gouernador, y de toda la Ciudad, dando el Santo toda la gloria de esta victoria à Christo Crucificado, cuya era; y atribuyendola todos à los meritos del Santo, por cuyas oraciones la auia dado el Señor. En saltando en tierra los Soldados, los abrazò toda la Ciudad entre mil vitores, aplausos, y alabanças.

CAPITVLO XIV.

Parte el Santo à Goa, padece en el camino vna horrible tormenta: y visita los Christianos de la Pesqueria, y Zeilan.

LA grande estimacion, y veneracion que cobrò el Santo Apostol con esta ilustrissima profezia, y prodigioso milagro le hizo apresurar su viage à Goa, adonde le llamaua la gloria de Dios; porque su humildad, que padecia con gusto las injurias, y desprecios, no podia sufrir los aplausos, y alabanças. Llegando el dia embarcò en la Naue de Gonçalo Fernandez los mancebos, que traia del Maluco para el Seminario de San Pablo, auisandole de vn gran peligro, que auia de padecer su Naue. Y el se embarcò en la Nao de Garcia de Sosa, porque de camino queria visitar los Pueblos de la Pesqueria, y Zeilan. En este viage, al llegar al parage, y altura de Zeilan, el Euro leuantò vna tan braua tempestad, que hablando della el Santo, dize, que no fue vna tormenta sola, sino muchas tormentas, y las mayores que padeciò jamàs. Durò tres dias, y tres noches continuados. Arrojaron los nauegantes al mar la hazienda, por redimir las vidas; mas no se aplacaua aquella fiera braua que se traga las haziendas, y las vidas. Embraueciase el mar, crecia por momentos la tormenta, y la Naue obedecia, no à los Pilotos, sino a los vientos; y parecia andar entre el Cielo, y el Abismo, sin saberse qual era mas peligroso: todo era clamores, y votos, como los persuadia el mar ayrado, que en cada ola amenazaua muchas muertes; y muchos prometian no bolver à nauegar, si Dios los sacaua deste riesgo. La obscuridad de la noche, el soplar del viento, los bramidos del Occeano dieran terror aū à los que estauan seguros en la orilla. Mayor tormenta padeciā interiormente los nauegantes, que la misma Naue, dexandose gouernar del temor, auiendo perdido la esperança; solo Xauier estaua sereno en medio de la tempestad, seguro en tantos peligros, y sin sobresalto entre tantas muertes, cōfessando à todos, para que estuuiessen aparejados à viuir, ò morir; consolandolos con sus palabras, y alentandolos con su confiança. Luego se recogiò à su aposento, donde le hallaron delante de vn Crucifixo puesto en oracion, y tan arrebatado, que no le quisieron interrumpir hasta que el se leuantò, y cortando vn pedaço de la fimbra de su sotana, y atandolo aun poco de plomo lo echò en el mar, diziendo: Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo, compadeceos deste pueblo, y de mi. Luego al punto se sosegaron los vientos, se quietò el mar, y cesò la tempestad.

En vna carta que escriuiò à San Ignacio, y à los Hermanos de la Compañia de Roma, contando los peligros en que se vio, y los regalos que el Señor le comunicò en medio dellos, dize: *Andando en la mayor fuerça de la tempestad, me encomendè à Dios Nuestro Señor, tomando por valedores en la tierra à todos los de la Bendita, y Santa Compañia de Iesvs: ni me descuidè de los Santos de la gloria de el Parayso, començando por aquellos que en esta vida fueron de la misma Santa Compañia de Iesvs: y valiendome primeramente de la Bienauenturada Alma del*

del Padre Pedro Fabro, y luego de los demas. Finalmente, auiendo implorado el fauor de todos los Angeles, y Santos, por sus Coros, y ordenes; para alcançar mas facilmente el perdon de mis innumerables pecados, tomè por Patrona à la Santissima Madre de Dios, porque esta Reyna del Cielo todo quanto pide à su Hijo lo alcança sin ninguna dificultad. Vltimamente, puesta toda mi esperança en los inmensos meritos de Christo nuestro Señor, y Saluador, defendido con tantas ayudas, gozaua de mayores consuelos, peligrando en la tempestad, que despues fuera della. Auerguençome yo el mas malo de los hombres, porque en el vltimo peligro derramè tanta copia de lagrimas por la abundancia de los celestiales consuelos. Y assi rogaua à Christo Nuestro Señor, que no me sacasse de aquel peligro, sino es que me guardaua para otros iguales, ò mayores padecidos por su seruicio, y gloria. Acabada la tempestad le dixo al Piloto otros peligros, que auia de padecer la Naue, para que se preuiniesse, y todos los experimentò despues.

Llegò el Santo à Cochin, donde estuuo quinze dias, en que demas de ayudar à los Christianos, escriuiò cartas à San Ignaciò, y al Rey de Portugal acerca de materias muy importantes, para la Christiandad de la India. Desde alli passò à la Costa de la Pesqueria, donde fue recibido de sus Christianos con increible alegria, y con triunfo digno de Apostol, semejante al de Christo en la entrada de Ramos en Ierusalen; porque salian a recibirle los Pueblos en procession, cantando la Doctrina Christiana, y arroxauan sus capas por la playa, y caminos por donde auia de passar, y puestos de rodillas le besauan la mano, llorando de alegria por ver à su Padre, Maestro, y Apostol; despues le tomauan sobre sus ombros, y le lleuauan hasta las Iglesias, cercado de niños, y mugeres, que à vozes con vna agradable confussion le cantauan alabanças, y echauan bendiciones. Y aunque el Santo procuraua embaraçar estas demonstraciones, podia mas la deuocion de los Christianos, que su grande humildad. Consolauase mucho el Santo Apostol, viendo quanto acrecentaua el Señor, por medio de los Padres de la Compañia, en el numero, y en la virtud aquellos hijos, que el auia engendrado en Christo. De su virtud era buen testimonio auer padecido muchos trabajos, y afrentas, y ofreciò el cuello al cuchillo, por conseruar su Fè; y tambien algunos milagros que Dios obrò por ellos, sanando enfermedades, y auyentãdo los demonios con el Rosario de la Virgen, ò con dezir algunas oraciones. Y tenian tan per-

perdido el miedo al comun enemigo, que no atreuiendose los Gentiles à ir de noche à sus barcos, porque se les aparecia en diuersas, y espantosas figuras; en haziendose Christianos, luego despreciauan estas fantasmas, y el demonio no se les aparecia, ni los inquietaua. Con esto ganaua la Fe mucha autoridad con los Gentiles, porque se confirmaua con milagros, con que nũca auian sido confirmadas sus fabulas. Vn Christiano desafiò à vn loque de grande autoridad entre los Gentiles, para probar las fuerças en el primer endemoniado; como antiguamente Elias à los Profetas, y Sacerdotes de Baal, para que pidiessen fuego del Cielo para sus sacrificios. Deziale: traigan aqui vn endemoniado, venid de vosotros quãtos quisieredes, rogad, pedid, dad vozes à vuestros Dioses para que echẽ al demonio de aquel cuerpo, y yo irè solo, y no dirè mas que estas palabras: Demonio, de parte de Iesu Christo, Dios, y Hombre Verdadero, te mando, que salgas luego de este cuerpo, y apostemos lo q̃ quisiereis, que no sale à vuestras vozes, y que sale à mis palabras. No se atreuiò el loque, conociendo que auia de quedar vencido; y respondiò: sea de las leyes lo que quisieredes, que yo lo que busco es comer. En otra disputa solemne, que tuuieron los Christianos con los Gentiles, despues de muchas razones, y argumẽtos, dixo vn Christiano: Quereis saber, quanto và de nuestra Ley a la vuestra? Pues mirad quanto và de los Bracmenes à los Padres. Cay enfermo vn Gentil, llaman al Bracmen, que ruege por èl, y le sane; y lo que receta es tantos carneros, tanto sandalo, tantos dones, y ofrendas para el Pagode, que todo es para èl; y despues de auerle quitado su hazienda, le dexa con la enfermedad. Cay enfermo vn Christiano, llaman à vn Padre, viene, dizele que se confiesse, y pida perdon à Dios de sus culpas, porque por ellas vienen las enfermedades; luego ruega por èl, y le dà salud, sin pedirle nada, ni aceptar ningũ don, aunque se le ofrezcan. Que os parece destas dos Religiones, que tienen tan diferentes Sacerdotes? Respondieron todos los Gentiles à vna voz: Quien podrà disputar con vosotros?

Visitados los Lugares de los Christianos se recogiò el Santo al Pueblo de Manapar, y llamando à èl à todos los Religiosos de la Compañia, que cultiuauan aquella Christiandad, los exortò primero à la perfeccion, diziendoles, que cuidassen primero de su salvacion, que de la agena; porque quien cuyda de los demas, y descuida de si se pierde à si, y no gana à los demas.

Lue-

Luego los instruyò, muy en particular de el modo con que se auian de portar con los Gentiles, y Christianos; y no contento con dezirlo de palabra, les dexò por escrito reglas santissimas, llenas de prudencia, y zelo, que son las que pongo aqui, para q̃ puedan aprouecharse de ellas todos los Missioneros. Señalò por superior al Padre Antonio Criminal; que mereciò ser el Protomartir de la Compañia de Iesvs, y predicar la Fè, no solo con sus palabras; mas tambien con su sangre.

ORDEN QVE DEXO á los Padres de la Pesqueria.

EL ORDEN QVE AVEIS DE GVARDAR para servir al Señor en esta parte de su viña: es el siguiente.

PRimeramente os ocupareis con gran diligencia en bautizar las criaturas, que nacieren en los lugares, que visitaredes, ò tuuieredes à cargo. Y porque esta es la mayor obra, que al presente se puede hazer en estas partes, no la confiareis de otros, que de vosotros mismos.

Los Fiscales, y aun sus propios padres facilmente se descuidan, y descuidaràn de auisaros de los que nacen; y assi, para que no se mueran sin Bautismo, no aueis de esperar, que ellos os llamen; mas ireis en persona preguntando de casa en casa por todo el lugar, si ay alguna criatura, que no aya recibido el Santo Bautismo para darsele luego, como lo hareis.

Despues deste fruto de Bautismo de las criaturas, el principal es el de la doctrina de los niños, y assi pondreis toda vuestra diligencia, para q̃ en cada lugar (pues no podeis estar en todos) la

la enseñen los Maestros, y Canapoles, como està ordenado. Y para esto, quãdo visitaredes, juntareis siempre los niños, y en su presencia les tomareis quenta de lo que saben de las oraciones, notando si aprendieron mucho, ò poco de vna visita à otra, para que este vuestro cuydado le haga tener à los Maestros, y à los mismos niños.

Hareis que los Domingos se junten en la Iglesia todos los hombres à dezir las oraciones; y sabed particularmente, si vàn allà los Patangatis, ò Gouernadores de los Pueblos: y en el lugar donde vos estuuieredes, dichas assi las oraciones, las declareis, y reprehendereis los vicios, que huuiere entre ellos con exemplos claros, y comparaciones, que entiendan, diziendoles, que si no se enmendaren los castigarà Dios en este mundo, abreuiandoles las vidas con enfermedades, y entregandolos à los Reyes Gentiles, para que los aflijan, y en el otro con los tormentos del Infierno para siempre.

Informaos en cada lugar de los que estan entre sus conformes, y procurad hazerlos amigos en el dia que se juntan en la Iglesia, que es para los hombres el Domingo, y para las mugeres el Sabado.

Luego que se acabare de trasladar en Malauar la declaraciõ de los Articulos de la Fè, que para esso dexò al Padre Maestro Francisco Coello, hareis que se hagan muchos traslados, y lease en la Iglesia todos los Domingos à los hombres, y à las mugeres los Sabados en cada lugar; y en el que os hallareis, vosotros mesmos la leereis, y declararèis.

Las limosnas que en estos dias, oben, ò ofrendas, que ofrecieren à las Iglesias, assi hombres, como mugeres, ò votos, ò promessas de enfermos, todo se distribuirà por los pobres, de manera, que ninguna cosa quede para vosotros.

Los Sabados, y Domingos amonestareis à todos, que luego que enferme alguna persona, os auisen para que la visiteis; sopena, que si assi no lo hizieren, y el enfermo falleciere, no le aueis de enterrar entre los Christianos. Y quando visitaredes los enfermos, hareisles dezir el Credo en su lengua, preguntando à cada Articulo, si le creen bien, y verdaderamente; despues diran la confession general, y las oraciones de la Santa Doctrina, y les rezareis el Euangelio. Assimismo los Domingos exortareis à los hombres, y à las mugeres los Sabados, que traigan à la Iglesia las criaturas que enfermarẽ para dezirlos el Euangelio; porque

que con esto los padres, y madres cobren Fè, y amor à la Iglesia, y los niños se hallen mejor.

Procurareis concertarlos en los pleitos, que traxeren entre si, y si vinieren à concierto, y no fueren de mucha importancia, sea el Domingo despues de acabadas las oraciones. En los mas graues dareis orden, como se despachen con los Patangatis del lugar.

Lo menos que pudiere ser os ocupareis en hazer demandas, no dexando jamàs las obras de misericordia espirituales por oirlas, y determinarlas; y las que fueren de importancia, todas las remitireis al Capitan de los Portuguesses, ò al Padre Antonio Criminal.

Procurad quanto fuere possible hazeros amar de esta gente, porque mucho mayor fruto hareis con ellos, si os amaren, que si os temieren.

A ninguno castigareis sin consultarlo primero con el Padre Antonio Criminal. Y si el Capitan estuuiere en la misma tierra, ni prēdereis, ni castigareis à ninguno, hasta q̄ se lo hagais saber.

El castigo de los que hizieren algun Pagode, ò sean hombres, ò mugeres, serà desterrarlos del lugar donde viuen, para otro con parecer del Padre Antonio.

A los niños que continuan la Santa Doctrina les mostrareis mucho amor, disimulando con el castigo que merecieren; porque importa mucho, que no se escandalizen.

Guardaos de dezir mal de los Christianos de la tierra, en presencia de los Portuguesses; antes siempre sereis de su parte, defendiendolos, y hablando por ellos; porque si los Portuguesses atentamente consideraren, quan poco tiempo ha que estos hombres son Christianos, y la poca doctrina, que les dieron despues de serlo, no tienen de que espantarse, sino de que no sean peores.

A los Sacerdotes Malabares fauorecereis en las cosas espirituales, procurando, que se confiesen, y digan Missa, y den buē exemplo de si, y à ninguno escriuireis mal dellos.

Aueos con el Capitan de los Portuguesses con toda blandura, de tal manera, que por ninguna suerte quebreis con èl, y assi trabajareis por conseruar la paz, y amor con todos los Portuguesses de esta Costa, y con ninguno estareis mal, aunque ellos quieran: los agrauios, q̄ hizieren à los Christianos, reprehendereis con amor, y no auiendo enmienda os valdreis de el Capitan.

Y otra vez os buelvo à encomendar, que por ningun caso esteis mal con el Capitan.

Toda vuestra conuersacion con los Portuguesses, serà de cosas de Dios, hablandoles de la muerte, del juizio, de las penas de el infierno, y del Purgatorio; y amonestandoles à que se confiessen, y comulguen, y guarden los diez Mandamientos de la Ley de Dios; porque sino hablaredes con ellos de otras cosas, ellos tambien, ò hablaràn con vosotros de las mesmas, ò os dexaràn, y no os ocuparan el tiempo, que aueis menester para las de vuestro oficio.

Acordaos de escriuir à Goa à los Padres, y Hermanos de nuestra Compania de las cosas de edificacion, y fruto, que se hizieren, y tambien lo escriuireis al señor Obispo con mucha reuerencia, y acatamiento, como à Prelado, y superior de todas estas partes.

A ninguna tierra ireis, aunque os llamen los Reyes, y señores de ellas, sin parecer del Padre Antonio Criminal, y del Capitan desta Costa, escusandoos con vuestra obediencia.

Muy encarecidamente os bueluo à encomendar, que trabajeis de hazeros amar por donde quiera, que anduuieredes, haziendo à todos buenas obras, y vsando siempre de amorosas palabras; porque assi hareis mucho mas fruto en las almas. El Señor os lo conceda, y quede con todos. Amen.

De la Costa passo el Santo Apostol à las Islas de Zeilan à coger los frutos de la sangre de los Martyres, que se auia sembrado en ella dos años antes, y no le engañò su esperança; porque entrando en el Reyno de Cande en pocos dias sujetò al Rey à Iesu Christo; y el Rey deseoso de sujetar al mismo Señor todos sus vassallos, pidiò al Virrey de la India presidio de Portuguesses, para hazer Christiano todo su Reyno, sin embaraço de los Reyes Comarcanos, que eran enemigos declarados de Iesu Christo, y prometio hazer tributario su Reyno al de Portugal, assentando con èl perpetuas paces. Aprobò sus intentos San Francisco, y fuesse con el Embaxador del Rey à Goa, donde llegaron à 20. de Março de 1548.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XV.

Parte à Bazain à hablar al Virrey; conuierte à Rodrigo Sequeira; y embia dos de la Compañia à Malaca, y embarcase al Norte, por ganar vn alma perdida.

QVanto gozo huuo en Goa, y las demonstraciones, que hizieron con la llegada del Padre San Francisco, despues de tres años de ausencia, no se puede dezir tan de priessa, porque apenas llegado, tenemos ya de partida al Sãto Apostol, y es menester acompañarle. En llegando à Goa supo, que estaua el Virrey D. Iuan de Castro en Bazain, y assi dexando al Embaxador en Goa, passò à Bazain à tratar con èl de los negocios de Cande, y otros muy importantes al seruicio de Dios. El Virrey no le conocia, mas su fama, que hablaua por la boca de todos, le auia dado noticia de sus obras, y prodigios; y assi le concediò quanto deseaua, señalando el Presidio que pedia el Rey de Cande, assentando las pazes perpetuas, mandando, que hiziessen grande honra al Embaxador, y que si se queria bautizar le vistiessen ricamente à èl, y a sus criados, sin reparar en ningunos gastos. Pidiole al Santo en recompensa, que no se partiesse de Goa antes de acabarse el Invierno; porque queria tratar de espacio con èl de las cosas de su conciencia. Quiso oirle predicar, confessòse con èl, y puso su alma en sus manos, como si adiuinarà, que estaua cercana su muerte; la qual sucedió despues en Goa, assistiendole Xauier, saliendo desta vida con grande consuelo, y esperança de su salvacion, por ver al Santo à su cabeçera.

Antes de salir de Bazain encontrò San Francisco à Rodrigo Sequeyra, mancebo noble, à quien auia acogido en Malaca en el Hospital vna noche que se fue huyẽdo de la justicia, que queria darle pena de muerte por algunos delitos. Confessole el Santo alcançole perdon, pusole en el camino de vna vida Christiana, y èl empeçò a confessar, y à comulgar frequentemente; mas co-

como es tan dificultoso no caer en las ocasiones, como no quemarse andando sobre el fuego, le aconsejò el Santo Padre, que passasse à Goa, y se fuesse à Portugal. Todo lo prometiò, aũque no lo cumpliò todo, porque llegando à Goa le diò el Virrey el cargo de Almirante del Almoxarife de Bazain, y èl le admitiò olvidado de la promessa, que auia hecho al Santo Padre. Como viò aora al Santo auergonçose, y quisiera huirsi pudiera; mas por no faltar à la cortesia, disimulando con vna risa afectada se llegò al Padre, y le quiso besar la mano. Mas retirando el Santo la mano, le dixo con rostro graue, mezclando la seueridad con la compassion: Como assi? Aqui os estais? Desta manera cumplis las promessas, que hizisteis à Dios, y à mi? Turbose el mancebo, y queriendo escusarse no acertaua con las palabras, diziẽdo: Padre yo, ya, si. Ya sè, dixo el Sãto, la causa, porque os aueis detenido. Mas porque no os aueis confessado ninguna vez en estos dos años? No espereis, que yo sea vuestro amigo, miẽtras vos fueredes enemigo de Dios. Quedò atonito el mancebo de ver quã patẽte estaua su coraçon al Santo Padre, prometiòle de irse a confessar con èl el dia siguiẽte, como lo hizo cõ muchas lagrimas, y muestras de verdadera contricion, viuiendo en adelante con mayor cautela, y entablãdo vna vida muy Christiana.

Bolviòse el Santo à Goa, auiendo ido, y venido de Bazain, y despachado todos los negocios en menos de doze dias. Auianle rogado los principales Ciudadanos de Malaca al partirse, con grande instancia, que les embiasse en su lugar dos de la Compañia, que predicassen, y confessassen à ellos, y à sus mugeres, y à los Christianos de la tierra, y enseñassen la doctrina Christiana à sus hijos, criados, y esclauos. Queriendo cumplirles este deseo les embiò, para fundar vn Colegio de la Compañia, al Padre Francisco Perez, y al Hermano Roque Oliuera, que bien instruidos del Santo partieron de Goa a 8. de Abril de 1548. para lleuar à Malaca grãdes felicidades, q̃ entrarõ con ellos en aquella Ciudad, porq̃ fueron la sal, y la luz de aquella tierra. El Santo se detuuo en Goa por los ruegos del Virrey, y para hazer los exercicios de su P. San Ignacio, que era el descanso que tomaua despues de largas nauegaciones, preuiniendose con ellos para otras. Si huuieramos de contar por menudo cada vez las obras que hazia el Santo en qualquiera parte donde ñegaua, faltaramos mucho à la breuedad, q̃ pretẽdemos, y creciera inmensamẽte este libro: baste dezir, q̃ nũca se oluidaua de los pobres, de los

los enfermos, de los pecadores, de los Christianos, de los Gentiles, para socorrerlos, para seruirlos, para amonestarles, para q̃ no perdiessẽ à Christo, y para q̃ le conociessẽ. Y su zelo se logrò bien en esta ocasion en la cõuersion de muchos Gentiles, y aprouechamiento de muchos Christianos. Con todo esso, no puedo dexar de referir la conuersion de vn Soldado en q̃ mostrò Xauier semejante caridad à la de aquel Pastor, que para buscar vna oueja perdida hizo aquel largo viage desde el cielo à la tierra.

Iuntaua el Virrey vna Armada, para que su hijo D. Alvaro de Castro fuesse à tomar à Aden, fortaleza de los Moros en el estrecho de Meca, vino à Goa entre los otros Soldados, que auian de ir à aquesta empressa vno de vida tan rota, que aun entre la licencia militar era de escandalo à los demas. Auia muchos años, que no se confessaua, y auiendo estado en muchas batallas tan cerca del Infierno como de la muerte, ni su fuego le alumbraua, ni sus penas detenian el torrente de sus vicios, porque perdida toda la esperança auia llegado a vna total desesperacion. El Santo Apostol, cuyo zelo era argos para descubrir semejante gente, como lo que tenia mas necessidad de remedio, sabiendo de sus amigos la vida deste desdichado, empeçò desde entonces à ofrecer a Dios lagrimas, oraciones, y penitencias por su conuersion. Y quando le topaua por la calle, le miraua con alegre rostro, le saludaua con singular agrado, y le trataua como si fuera muy su amigo. Llegò el dia de partirse las Naues, y haziendosele encontradizo el Santo, le preguntò, en que Naue auia de ir, y señalandola el Soldado, le dixo el Santo Apostol: Alegrome mucho, porque yo voy en essa misma Naue. Y tomandole la mano, y apretandosela, añadiò, ea vamos juntos en amistad, y buena compañia. Admirose el Soldado de que el Santo deseasse tanto su compañia. Mas èl tomãdo su Breuiario se embarcò con el Soldado, sin saber este la causa, ni el Capitan, aunque tuuo por grande felicidad lleuar en su Naue al Santo Apostol. En la Naue hizo mayores demonstraciones de amistad con aquel Soldado, con grande admiracion de los otros Soldados, por ver el Santo tan amigo, y familiar de vn hombre tan vicioso, que aun ellos tenian asco de tratarle; porque comia con èl, hablauale familiarmente, y en secreto, y en qualquiera ocasion de disgusto, ò quexa le defendia, y se ponia de su parte. Quando jugaua, si le daua bien el naype triunfaua el Santo, si le daua mal, mostraua sentimiento; y quando por la

la mala costumbre dezia algunos juramentos, ò palabras torpes, no se daua por entendido. No faltò quien, haziendo el papel del Fariseo, dixesse, si este fuera Profeta supiera quien es el hombre de quien es tan amigo; no considerando que no tienen necessidad de Medico los sanos, sino los enfermos. Ya q̃ el Sãto le tuuo ganada la voluntad echaua en la cõuersacion con dissimulo algunas palabrillas de Dios, mezcladas con otras humanas: que Dios es infinitamente misericordioso, y que mientras dura la vida no es tarde para la penitencia, ni està cerrada à ninguno la puerta del cielo, si quiere llamar à ella: que no ay pecados tan grandes, que no sean menores que la misericordia de Dios; y que con vna confession solamente se podian redimir muchos años de culpas. Con estas centellas iba disponiendo aquel coraçon para mayor luz, y mayor fuego. Y con la licencia que le daua la grande amistad que ya tenian, le preguntò vn dia estando solos: Quanto ha que no os aueis confessado? Respondiò el Soldado lleno el rostro de verguença, y sacando vn grande suspiro de lo intimo del coraçõ: Ay, Padre, diez y ocho años ha que no me confiesso. No me espanto de nada, dixo el Santo; mas como assi? Padre, dos vezes fui al Vicario de Goa, para que me confessasse, y ninguna me quiso absolver, como si Christo no huuiera derramado su sangre por mi. Y ya no le dexauan hablar las lagrimas. Entonces empeçò el Santo à admirarse, y quexarse del Vicario, diziendo: Pues todos somos pecadores, deuemos compadecernos de los pecadores; y à quien recibe Dios, porque le ha de desechar el hombre? Mas la causa, que el tuuo para hazerlo no la sè; lo que digo de mi es, que yo no os huuiera despedido de ninguna manera. Y yo os confessare de muy buena gana, siempre que quisiereis, sin admirarme de nada por muchos, y grandes pecados que tengais, que potestad tengo para todo, y sè lo que es ser hombres flacos, y miserables; y la penitencia la partiremos entre los dos. Pues Padre, confiesseme, dixo el Soldado, que Dios le ha traido para mi remedio. Instruyòle el Santo en el modo de examinar sus culpas, y llegando la Naue à tierra cerca de Coulan, desembarcò el Sãto con su Soldado; y algunos curiosos de saber el misterio de aquella amistad los siguieron, y vieron, que entrando en vna selua espesa el Santo se sentò al pie de vn arbol, y el Soldado hincado de rodillas à sus pies se confessaua, interrumpiendo muchas vezes la confession con lagrimas, y sollocos, y mostrando con

con recios golpes de pechos el dolor que tenia en su coraçon. Acabada la confession, le diò el Santo en penitencia vn Padre nuestro, y vn Aue Maria. Y admirandose el penitente de aquella indulgencia, viò que se entraua San Francisco en lo mas oculto de la selva, y desnudando sus espaldas, y tomando en la mano siniestra vn Crucifixo, y en la diestra vna cadena de hierro, la esgrimia con tanta fuerça, que rasgando sus espaldas empezauan à correr atroyos de sangre hasta la tierra. Corriò el Soldado dando vozes, y llorando, y arroxandose à sus pies, le tomò de las manos la cadena, diziendo: A mi Padre, yo soy quien merezco el castigo. Quien ha pecado que lo pague. Y empeçò con grande furia à descargar grande lluuia de açotes sobre sus espaldas; siendo este vn expectaculo alegre para Dios, festiuo para los Angeles, glorioso para el Santo Apostol, honroso para el penitente, y admirable para los otros Soldados, que le mirauan ocultos, y celebraron con lagrimas, lo que el Cielo celebro cõ alegria. Abraçò San Francisco al Soldado, dixole como solo se auia embarcado por su remedio, dioles saludables consejos; y fueron tan eficazes, que en bolviendo de aquella jornada se entrò en vna Religion muy austera, donde viuiò con grande obseruancia de su Regla, y muriò con grande esperança de su saluacion: alabando siempre la caridad, y el zelo del Santo Padre à quien debia toda su felicidad.

CAPITVLO XVI.

Como le vinieron de Europa diez Compañeros, que repartiò por la India; y algunos viages que hizo, con grande gloria de Dios.

LA Armada passò adelante, y el Santo se bolviò à Goa rico, y contento con la ganancia de tan grande pecador. Por este tiempo le vinieron de Europa en las Naues diez Compañeros, que todos con sus sudores, y algunos con su sangre regaron, y fertilizaron el campo de la India, para que tributasse colmados frutos à la Fè, y Religion. Y aunque

que no puedo detenerme en sus alabanças, bien merecidas por sus heroicas obras, con todo esso dire sus nombres, que no serà pequeña alabança. Eran estos, Melchor Gonzalez, Baltasar Gago, Egidio Barreto, Iuan Fernandez, Antonio Gomez, Pablo del Valle, Francisco Gonzalez, Manuel Vaz, Luis Froes, y Gaspar Barceo, que se auentajaua à todos en el espiritu, y fue vn segundo Apostol de la India, y grande imitador de San Francisco Xauier. Con el trato de estos Padres, y el buen olor de su santidad se aficionaron tanto à la virtud los seglares, que venian en las Naues, que muchos pidieron à San Francisco los reciuiesse en la Compañia; entre ellos el General de toda la Armada; el Capitan de la principal fortaleza de la India, vn Doctor insigne en ambos derechos, Luis Mendez, que antes de ser de la Compañia, ya lo parecia, ayudando à los Padres en la Naue al seruicio de los enfermos: algunos nobles, y otras personas de menor calidad. Sabese que admitiò à Luis Mendez en la Compañia: a quienes admitiò de los demas no se sabe; mas consta, que diò à todos los exercicios de San Ignacio: lo qual hazia muchas vezes con los que via à proposito para fundar en ellos vna grande perfeccion; y deste modo echò muchos Varones excelentes à la Compañia, y à otras Religiones.

Era el Santo Apostol como aquellos misteriosos animales de Ezequiel, que iban, y boluian donde los lleuaua el espiritu cõ tanta priessa, que se puede dezir no boluian quando caminauã. No sabia estar parado su zelo, y assi corria siguiendo la gloria de Dios, y siguiendole a èl los despoxos de muchas almas, que ganaua para el Cielo. Hizo algunos viages a Comorin, à Cochin, à Bazain con arto fruto de Christianos, y Gentiles con sermones, doctrinas, y los otros medios, que tomaua su caridad espiritual, y corporal para traer à todos a Christo; y no sin algunos insignes milagros, y profecias.

En Cochin (donde estuuo dos meses por ruegos de el Vicario Pedro Gonzalez muy amigo suyo) auia vn niño de quatro años, que padecia quatro meses auia vna calentura tan maligna, que desamparandole los Medicos por incurable, le dexaron en manos de la muerte à quien ya pertenecia. Visitole el Santo Apostol, dixole vn Euangelio, hizo sobre èl la señal de la Cruz; y el que parecia muerto abriò los ojos, empeçò à hablar, y mostrar alegria, y luego se leuantò sano de la cama, como Lazaro del sepulcro. Mas se deue estimar la salud espiritual

que diò à otro enfermo en el alma, que la que diò à este niño en el cuerpo. Encontrò à vn mancebo su conocido: este al punto que le viò corriò à èl con grande alegria, saludole, y tomandole la mano se la beso. Reciuiole el Santo Padre con mucho agrado, y preguntole, si estaua bueno. Bueno, respondiò èl, gracias à Dios. Replicò el Santo: En el cuerpo estais bueno, pero no en el alma; y descubriole vn delito, que maquinaua en su coraçon, que solamente lo sabia Dios, y èl. Viendo el mancebo, que su culpa estaua patente al Santo, se confessò con èl, y cessò de su mal intento.

Bolviò el Santo à Goa, donde fue recibido con indecible alegria, igual à la pena que auian tenido con vna nueua falsa, que corrio, quando visitaua à sus Parauas en el cauo de Comorin, de que los Badagas le auian preso, y muerto por defender à los Christianos. De las demostraciones, que hizieron de sentimiento en Goa, y de la estimacion que hizieron de el Santo Padre, diremos en otra parte, porque aqui insta la partida del Santo à Iapon, y es menester disponernos para el viage. En llegando à Goa repartiò aquellos diez Apostoles, que le vinieron de Europa, què este nombre merecen sus trabajos, y zelo; y aunque todos eran Sacerdotes les diò à todos Compañero, porque assi se lo ordenaua San Ignacio, de quien era obedientissimo; por juzgar el Santo Patriarca, que para conseruarle en la India el buen nombre de la Compañia, que tanto importa en los Ministros de el Euangelio, conuenia que estuuiessen acompañados, aun quando auia tanta falta de obreros, que aun no auia vno para cada Reyno.

CAPITVLO XVII.

De la instruccion que diò al Padre Gaspar Barceo, embiandole à Ormuz, y daua tambien à los otros Padres de la Compañia, que embiaua à las Fortalezas, y Ciudades de la India.

ENtre las otras Misiones à donde repartiò los Padres que le auian venido de Europa embiò al Padre Gaspar Barceo à Ormuz, Ciudad principal de la Isla de Gerun, y escala de todas las mercadurias Orientales, y Occidentales, como de la Persia, Armenia, y Tartaria. Adonde acuden Christianos, Moros, Iudios, y Idolatras de varias naciones, no menos à comunicarse los vicios, que à feriar las mercadurias. Esperaua el Santo Apostol, que se auian de coger grandissimos frutos de gloria de Dios en vna tierra tan llena de culpas, y pecados. Y no pudiendo ir èl à ella, porque le llamauan otras empressas del seruicio Diuino; embiò al Padre Gaspar Barceo, de quien tenia altissimo concepto, y muy grande satisfacion, y diole vna instruccion de como se auia de portar en aquella Ciudad para hazer fruto en las personas cõ quiẽ trataua. La misma daua despues à todos los Padres de la Compañia, que embiaua a alguna Mission. Y porque està llena de prudencia admirable, y sabiduria celestial, y podrà aprouechar mucho à todos los Misioneros, y personas que tratan almas; y aun los seglares sacaràn de ella algunos auisos muy importantes, me tuuiera por ladron de lo mas precioso, si escondiera este tesoro, y defraudara al Santo de vna grande alabança, y à mis letores del gusto, y prouecho que podràn sacar de su letura.

LA INSTRVCCION ES ESTA.

PRimeramente os encomiendo, que os acordeis de vos mismo, no olvidandoos, ni faltando jamàs à lo que debeis à

Dios, y à vuestra propria alma, y conciencia; porque estas dos cosas os habilitarã en el seruicio, y prouecho de los proximos.

En las obras baxas, y humildes procurareis tener gran prõptitud, para que alcanceis la virtud de la humildad, y crezcais mucho en ella.

Y assi tendreis cuydado de enseñar por vuestra misma persona las oraciones à los hijos de los portuguesses, esclauos, y esclauas, y à los Christianos libres de la tierra, no fiando de otro este cargo, que es de mucha edificacion para los que os le vieren exercitar; y no es de menos importancia, para que los que de esto tuuieren necessidad vengan con mas facilidad a oir, y à aprender la Santa Doctrina.

Visitareis à los pobres del Hospital, y les predicareis de quãdo en quando, lo que conuiene à sus conciencias, exortandolos à que se confiessen, y comulguen, pues las enfermedades casi siempre nacen de los pecados, y vos mismo los confessareis quando pudieredes. Demas de esto ayudadlos quanto os fuere possible, siruiendolos personalmente, y procurandoles todo el fauor temporal con los enfermeros, y proueedores de la casa.

Y de la misma manera aueis de visitar, y predicar muchas vezes en las carceles publicas à los presos, persuadiẽdoles, que se confiessen generalmente de toda su vida; porque mucha de esta miserable gente en toda ella no se ha confessado biẽ. Y tened especial cuidado de advertir à los hermanos de la misericordia, se acuerden de procurarles su libertad, y de acudir à los que son pobres con lo necessario.

Seruireis, y ayudareis en todo lo que pudiereis con mucho amor à la casa, y hermandad de la misericordia; y quando hizieredes restituir alguna cosa, que no se aya de dar al propio acreedor, por no conocerse, ò por qualquiera otro justo respeto, ordenad que la deuda se entregue à la Congregacion de la Santa Misericordia, aunque por otra parte os ocurran personas muy necessitadas, donde la limosna seria bien empleada; y para hazerlo assi, ay estas razones. La primera porque entre estos pobres, como son muchos, algunos con capa de pobreza cubrẽ, y sustentan grandes pecados: y estos, y los demas mejor los conocen los Hermanos de la Misericordia que los tratan, y andan sobre ellos, de lo que vos los podeis conocer. Por lo qual me parece que avrà menos peligro de engaños, y que se repartiràn las limosnas mas seguramente, quando corrieren por su mano. Segun-

gunda, porque en sabiendo la gente, que teneis limosnas para distribuir, se os llegaran mucho mas, porq̃ les acudais con ellas temporalmẽte, que por el bien espiritual de sus almas: y importa que entiendan los que os tratan, que solamente los podeis ayudar en las cosas del espiritu. Tercera, sirue esto mucho, para que ninguno se escandalize, sospechando, que os podeis aprouechar del dinero de las limosnas, que recibieredes: porq̃ quando los hombres estàn tentados facilmente interpretan las cosas à mala parte. Y todos estos incomenientes se atajan remitiendo las restituciones, y limosnas a la Misericordia. Pero si alguna vez juzgasedes lo contrario por mayor servicio de Dios, y del proximo, no digo que no lo podais hazer.

Sea toda vuestra conuersacion espiritual, y aun estad aduertido, de aueros en ella de tal manera con los mayores amigos, como si en algun tiẽpo huuiessen de venir a ser vuestros enemigos. A vosos aprouecharà esta consideracion para edificarlos en todas vuestras obras, y platicas; y à ellos, para culparse, y confundirse à si mismos, quando dexaren vuestra amistad.

Viad de toda prudencia con tan mal mundo. Y viuid, con quanta vigilancia pudieredes sobre vos, que assi gustareis mas de Dios, y crecereis en el conocimiẽto propio: y tened por cierto, que por descuidarnos de nosotros mismos damos muchas ocasiones à los que son nuestros amigos para que lo dexen de ser, y à los que no lo son, y no nos conocen, para q̃ se escãdalizẽ.

Predicad continuamente, y todas quantas vezes pudiere ser, porque el fruto de los sermones es vn bien vniuersal de grande seruicio de Dios, y prouecho de las almas, y guardaos mucho de predicar cosas dudosas, ni dificultades de Doctores; sea vuestra dotrina clara, recibida, y moral: reprehended los vicios, doleos de las ofensas de Dios, compadeceos de la eterna condenacion de los pecadores à las penas del Infierno: tratad de la muerte arrebatada, que sobreuiene à los hombres desapercebidos, tocando juntamente algun punto, ò puntos de la passion à modo de coloquio, ò platica de vn pecador cõ Dios, ò de Dios ayrado cõtra vn pecador: y mouiendo quãto pudieredes los oyẽtes à la contricion, dolor, y lagrimas por sus culpas, exortãdolos à q̃ se confiessen, y reciban el Santissimo Sacramento: y particularmente andareis cõ cuidado de jamàs reprehender desde el pulpito la persona, ò personas, que gouernarẽ, ò tuuieren mãdo en la tierra; porq̃ los hõbres desta calidad, quãdo so reprehẽdidos antes

antes se empeoran, que enmiendan. Predicadles, si fuere necessario en sus propias casas, hablandoles en secreto con vn rostro alegre, y vsando de palabras, no rigurosas, mas amorosas, y blandas, segun la calidad de las personas, abraçando à vnos, y humillandoos delante de otros; y si se dieren por vuestros amigos, entonces los reprehendereis con mayor confiança, y tanto mas, ò menos, quanto mayor, ò menor fuere la amistad. El rigor finalmente es mal recibido de la gente rica, y poderosa, la qual con facilidad pierde la paciencia, y el respeto, juzgando que no les importa nada tenernos por enemigos.

En las confessiones de los hombres de negocios, y trato, y de los que andan en odios, ò viuen sensualmẽte procurad dos cosas, la vna, que tomen algunos dias para pensar de proposito en su vida passada, y apuntar muy bien todos sus pecados; y seria mucho mejor, que los escriuiessen: la otra que hagan antes de absolverlos lo que son obligados à hazer despues, restituyendo lo que deben, apartandose de las ocasiones de la torpeza, y reconciliandose con el proximo; porque es ordinario prometer mucho en la confession para que los absueluan, y absueltos no hazer nada; y para que tomen bien el dilatarles la absolucion, y cumplan lo que deuen les dareis para aquellos dias, en que la anduuieren esperãdo, algunas meditaciones de la primera semana, por las quales entiendan el fin para que Dios los criò; como se apartaron dèl por tan innumerables pecados; la grauedad, y fealdad de los mismos pecados; quanto los siente Dios; y como los castiga; la certidumbre de la muerte; la quenta que en ella se ha de dar; la grandeza, y eternidad de los tormentos del Infiarno. Ay muchas personas à quien el demonio pone vn empacho, y verguença falsa de sus culpas torpes, y feas, de tal manera, que no acaban de descubrirlas, como conuiene al confessor: à otros desanima, y llena de desconfiança para el mismo efecto. Con todos estos conuiene vsar de grande suauidad hasta que se acaben de confessar, no atemorizandolos con la Iusticia Diuina, antes facilitandoles las cosas con la Diuina Misericordia, y ayudarà à las vezes, para que vençan esta tentacion entender de vos, que no os son nueuos aquellos, ni otros mayores pecados.

Puede acaecer, que por el trato, y conuersacion que tienen con los Infieles, y por auer mucho tiempo, que no comulgan, y por otras causas, que dexò de apuntar, encontreis con personas

nas poco firmes en la Fe del Santissimo Sacramento del Altar. Procurad que os descubran todas sus infidelidades, dudas, e imaginaciones, y ayudadlos quanto pudiereis, para que crean como deben la verdadera, y real presencia de Iesu Christo nuestro Redemptor en aquel Diuino Sacramento; y serà grande medio para salir de pecados, y errores frequentarle muchas vezes.

Quando confessaredes Capitanes, Fatores, ò qualesquier otros oficiales del Rey, y personas que tratan, y manejan haziendas agenas, tened grande quenta con informaros muy enteramente del modo con que ganan su vida, preguntandoles, si pagan à las partes, si hazen monipodios, como se ayudan de el dinero del Rey para su propio negocio, y otras particularidades semejantes; no satisfaciendoos con preguntarles generalmente, si retienen lo ageno, porque como estàn ya tan introducidas, y se estrañan tan poco las injusticias que en esto ay, facilmente passaràn por ellas, y responderàn, que no deben nada à nadie estando obligados à restituir à muchos, lo qual entendereis, y declararèis à ellos, procediendo en las preguntas de esta materia de la manera que digo. Sereis con grande particularidad obediente al Vicario de la Ciudad al qual ireis luego en llegando à besar la mano, hincadas ambas las rodillas en tierra, y con su licencia predicareis, confessareis, y os exercitareis en las otras obras espirituales; y por ningun caso quebreis jamàs con èl; antes trabajad quanto pudieredes por hazerle vuestro amigo à fin de que venga à hazer los exercicios espirituales, à lo menos, quando mas no pudiessedes, los de la primera semana, que tengo apuntados. De la misma manera os avreis con los demas Sacerdotes, procurando, y conseruando su amistad, teniendoles, y mostrandoles mucho respeto, y trayendolos à que se recojan por algunos dias à hazer las mismas meditaciones.

Con el Capitan no os encontrareis, ò enojareis, por mal que le veais proceder; mas quando lo tuuieredes por amigo, y esperaredes que pueda ser de prouecho, entonces con alegria de rostro, blandura, humildad, y amor, de modo que entienda, que lo hazeis por doleros de su alma, y honra, le representad lo que se dize del por la tierra. Mas porque mucha gente os ha de venir con quexas à importunaros que le hableis, tened en esso mucho tiento, y lo mejor es escusaros, diziendo que estais ocupado

pado en cosas espirituales: y que si no tiene quenta con Dios, y con su conciencia (como ellos dizen) menos la tendrà con vos.

Sobre todo, el bien vniuersal nunca le dexeis por el particular, como seria dexar de predicar por oir confessiones, ò dexar de hazer la Santa Doctrina cada dia à su tiempo por otras obras del seruicio de Dios particulares: y acuerdoos, que vna hora antes de enseñarla aueis de ir siempre, ò vos, ò vuestro cõpañero con vna campanilla por las calles, llamando, y juntando la gente para la Santa Doctrina.

A la conuersion de los infieles dareis todo el tiempo, que pudieredes, y escriuid al Señor Obispo el fruto, que se hiziere en todas estas cosas.

Todas las noches encomendareis las Animas del Purgatorio con algunas palabras breves, que mueuan al pueblo à deuocion, y piedad; y juntamente las que estàn en pecado mortal; porque el Señor las ponga en estado de gracia, pidiendo por las vnas, y por las otras vn Pater noster, y vn Aue Maria.

En la conuersacion sed alegre, y no pesado; porque la gente no dexe por temor de aprouecharse de vos. Vuestras palabras sean afables, y blandas, y aun quando fuere necesario reprehender à alguno en particular, sea con amor, y buena gracia, de modo que se vea, que os desagrada la falta, y no la persona.

Los Domingos, y fiestas predicareis de vna à dos, ò de dos à tres en la Iglesia de la Misericordia, ò en la mayor, sobre los Articulos de la Fè à los esclauos, y esclauas, y Christianos de la tierra, y à los hijos de los Portuguesses, juntandolos primero, y llamandolos con la cãpanilla por toda la Ciudad, como dixe de la Santa Doctrina; y de acà lleuareis la declaracion, que està hecha sobre los mismos Articulos, y la orden, y manera de buen viuir, que el buen Christiano deue exercitar todos los dias para encomendarse à Dios, y salvar su alma; el qual orden, y modo de gouernarse mandareis guardar por cierto tiempo en penitencia à los que confessaredes, para que poco à poco se vayan acostumbrando, y se les quede este Santo exercicio en vso, porque se ha visto por experiencia, que sirve mucho à los penitentes: y para que todos se puedã aprouechar desta manera de orar, y de bien viuir, demas de platicarla, y encomendarla aun à aquellos, que menos os trataren, la pondreis escrita en vna tabla en las

las Iglesias adonde la puedan ir à leer, y trasladar los que quisieren.

Si algunos se llegaren à vos con deseos de ser recebidos en nuestra Compañia, y os parecieren à proposito, os encargareis de ellos, aduirtiendo, que las obras de mortificacion, en que los huvieredes de exercitar, no sean sobre su capacidad, y fuerças espirituales; porque en vez de criar, y fortificar el espiritu, no pierdan el animo; ni se hagan en esta parte nouedades, que causen mas risa, y burla, que edificacion à los seglares. Las buenas mortificaciones seràn servir en el Hospital à los enfermos; y en las Carceles à los presos, y en otras obras de misericordia, que se ofrecieren; como pedir por amor de Dios limosna por las puertas para los mesmos presos, y enfermos del Hospital.

A los que dieredes los exercicios espirituales, è instruyeredes para mas perfeccion, procurad, que con grande pureza os descubran todas sus tentaciones, porque este es vn grande remedio para vencerlas, è ir muy adelãte en la virtud. Y para que ellos lo hagan assi, conuiene que no os tengan por riguroso; porque el rigor auyenta la confiança, y en faltandoles esta, se os han de encubrir, que es lo que el demonio pretende, para acabar luego con ellos, que os dexen à vos, y à la virtud, que pretendiã de antes; y quando los sintieredes tentados, ò de soberuia, y presuncion, ò de torpeza, y qualquiera otro vicio, hazed, que por algun espacio ellos mismos piensen consigo los remedios que tẽdrán mas fuerça cõtra aquellas mesmas tentaciones; y para q̃ facilmente los descubran les dareis vos primero alguna luz en las mismas materias, como quien los pone en el camino el qual ellos han de seguir con la propia consideracion, hasta que hallen, como digo, los tales remedios; y hallandolos, y comunicãdolos hazed, que platiquen espiritualmente de aquellas materias, ò à los enfermos de el Hospital, ò à los presos, ò con otras personas, dandoles à todos en la platica, y conuersacion los mesmos remedios, que auian descubierto; porque desta manera curando a los otros se curan à si mismos, animandose à hazer lo que les aconsejan à ellos que hagan: de la qual regla, que tendreis por muy aprobada, podreis tambien vsar cõ aquellos, que no hallaredes capazes de la absolucion, quando se confiessan, pidiendoles, que piensen consigo los remedios, que ellos mismos darian à otra qualquier persona para salir de el estado

en que los tiene à ellos el Demonio, y despues, que los oyeredes, os serà mas facil persuadirles, que tomen el mesmo consejo para si.

Encontrareis à vezes con hombres tan obstinados, y ciegos, que no ay apartallos, ò de la hazienda agena, que no quieren restituir, ò de la sensualidad en que viuen como animales, ò del odio en que los tiene el demonio: à estos no los hemos de desamparar; antes conuiene aplicalles todos los remedios con tanto mayor cuydado, quanto mayor es su mal. Y lo primero, y mas eficaz serà la reuerencia, y amor que deuen à su Dios, que los criò, y redimiò, para dexar por su respecto de ofenderle, y pecar. Lo segundo el temor de las penas del Infierno, donde arderan para siempre, sino se enmendaren. Mas porque la continuacion de los mesmos pecados, y perpetuo olvido de Dios, y de las cosas de la otra vida trae à algunos tan extragada la conciencia, y disminuida la Fè, que casi no la dàn à mas que lo que vèn, y con todo lo demas se han como sino lo creyeran, ò lo dudaran: vsareis con ellos del tercer remedio, que es representarles los castigos, que Dios aun en esta vida presente dà à semejantes pecadores, que à vnos acorta los dias con enfermedades, à otros lleua con muertes arrebatadas, à muchos mata los hijos, y las mugeres, y assi en ellos, y en ellas, como en todo lo demas que les toca, haze que se vean grandes injurias, afrentas, perdidas de hazienda, persecuciones, naufragios en la mar, y toda suerte de males, y trabajos en la tierra. Y sabed, que ay muchos con quien el temor destas cosas puede mas, que la memoria de las eternas; y no es malo, quando no acuden luego à los otros medios, traellos por este al camino de la penitencia.

Generalmente os encomiendo, que antes de tratar con los hombres de la enmienda de sus vidas, advirtais muy bien, si estan con el alma quieta, y espiritu reposado, y dispuesto para oir, y recebir, como es razon, lo que les dixeredes, ò si le tienen desassossegado con propositos contrarios à su salvacion, como son qualquiera passion de ira, odio, ò otra inclinacion viciosa; porque hallandolos sin el impedimento de estas tentaciones hareis vuestro oficio con esperança de fruto; mas sintiendolos inquietos, y perturbados del mal apetito no es tiempo de procurar, ni tratar de mas, que traerlos de lexos con toda blandura, y suauidad à la paz, y reposo de sus almas: vsando para ello de los medios proporcionados à la materia: si la passion fuere ira,

ira, y espiritu de vengança de los que le agrauiàron, no ayuda poco persuadirles, que fue mas ignorancia de los otros, que malicia; y que Dios lo ordenò en castigo de sus pecados. Que aunque algunos nos traten injustamente, y no como deben, todos somos tratados justamente como lo debemos, y merecemos, que en otro tiempo haria èl lo que en aquel pagaua por juizio diuino; y que mejor es que sea en esta vida, que en la otra.

Lo que digo de la ira entiendo de todas las passiones, y apetitos, de los quales primero que se passe adelante conuiene sacar las almas con mas verdaderas consideraciones, de las que los hombres hazen ordinariamente en las cosas, que tocan a la vida; para que passandolas mejor, y viendolas de espacio con otros ojos, entiendan con quan poca razon se dexan lleuar tãto dellas; y quando los tuuieredes en este punto, entonces poco à poco los ireis metiendo en el cuidado de su salvacion, y quenta mas particular con la conciencia, auisandoles, y reprehendiendoles de las faltas, primero blanda, y ligeramente; despues con algun rigor, y mas autoridad, hasta que tomandolo ellos bien del todo les ganeis las voluntades, para Dios nuestro Señor, y los pongais en el camino de la perfeccion.

Tomareis en los Domingos, y fiestas, y en otro algun dia de la semana algun tiempo para hazer pazes entre los discordes, y atajar los pleitos, en que gastan mas de lo que vale el principal, sobre que se litiga; y porque en ellos tienen mucha culpa Escriuanos, y Procuradores trabajad por ayudarlos en sus conciencias, trayendolos, si fuere possible à que hagan los exercicios espirituales.

Si quereis hazer mucho fruto, assi en vuestra propia alma, como en las de los proximos, y vivir consolado en espiritu, cõuersad con los pecadores de manera que se vengan ellos à fiar de vos, y à descubriros sus conciencias.

Estos son los libros viuos, que enseñan mas que los muertos, por los quales aueis de estudiar, no solo para los sermones, mas para vuestro particular consuelo. De aqui sacareis los puntos que principalmente aueis de predicar, y no quiero dezir, q̃ no leais por libros escritos, antes lo debeis hazer, buscando lugares de la Sagrada Escritura, y exemplos de Santos con que autoriceis los remedios contra los vicios, y pecados, que vieredes, ò leyeredes en los libros viuos.

Pues que el Rey os manda dar lo necessario, antes lo aceptad de la hazienda de su Alteza, que de otro alguno. Creedme, que el que recibe cautiua su libertad. Empachamonos quando despues los auemos de reprehender, no tenemos lengua para hablar contra ellos, ni (caso que hablemos) autoridad, y eficacia con ellos. Esto se entiende en cosas grandes, y de precio, y no en las pequeñas, como seria vna poca de fruta, y otras de esta calidad; y aun estas deueis embiarlas à los enfermos de los Hospitales, à los presos, y à otras personas necessitadas, de modo, que se vea, que no teneis menos respeto à la abstinencia, y caridad Religiosa en no comerlas, por embiarlas à los pobres, que quenta con la modestia, y cortesia deuida en no despreciarlas, por no agrauiar à los ricos.

Hallareis hombres, que permaneciendo en sus pecados, y sin hazer quenta de dexarlos, procuran vuestra amistad, y conuersacion, no para aprouecharse de ella, mas para autorizarse con vos, y obligaros à no contradezirlos, y reprehenderlos; no los dexeis de tratar, mas andad sobre auiso, y quando os embiaren alguna cosa, si la acceptaredes sea con condicion, que se la aueis de remunerar, auisandoles libremente de lo que les conuiene para la salvacion de sus almas: si os combidaren à comer à sus casas, gratificadlo con combidarles à la confession; y no queriendose ayudar de vos en las cosas espirituales, entiendan, que los entendeis, y que no gustais de amistad, que no os sirve de seruirlos en lo que les podeis ser de prouecho, y que ellos tanto han menester.

CAPITVLO XVIII.

Como se partiò para el Iapon, auiendo conuencido à sus amigos que pretendian detenerle; y lo que le sucediò hasta Malaca.

Dispuestas, y ordenadas muchas cosas de el seruicio de Dios acerca de la Compañia, de que era Prouincial, y de la India de quien era Apostol, trataua de partirse al Iapon à nueuas empressas. Es el caso, que estando en Malaca, para partirse à Goa tuuo noticia de las Islas del Iapon, de sus Reyes, y gouierno: de su Religion, y Sacerdotes, de sus Dioses, y errores. Diosela vn Iapon noble, llamado Angero, natural de Cangoxima. Porque acosado de escrupulos por vnos pecados, que auia cometido en su mocedad, no hallando remedio en sus Bonços, que son los Doctores, y Teologos del Iapon, vino à buscarle en el Padre San Francisco por consejo de vnos Portuguesses sus amigos, que le truxeron en su Naue à Malaca. Quando llegò à la Ciudad estaua el Santo en el Maluco, y assi se bolviò triste à su tierra; pero llegando ya à vista del Iapon se leuantò de repente vna tempestad, y vn viento contrario le bolviò, no sin peligro à Malaca. Hallò entonces al Santo Padre en la Ciudad, y conocio, que auia hallado todo lo que buscaua; porque le recibiò con grande amor, y le consolò en sus escrupulos. Mas porque estaua para embarcarse à la India le truxo consigo à Goa, donde estando bien instruido en los Mysterios de nuestra Fè fue bautizado con otros dos criados suyos por el Obispo de Goa, con solemne pompa, y aparato, el dia de Pascua de Pentecostes, con grande regocijo de la Ciudad, y mayor consuelo del Santo Apostol, por ver que en el dia en que el Espiritu Santo baxò en lenguas de fuego sobre los Apostoles, para que le conquistassen el mundo, tomaua Dios possession del grande Imperio de el Iapon. Llamose Angero en el Bautismo Pablo de Santa Fè, por auerse bautizado en nuestro Colegio de San Pablo, y sus dos criados se llamaron Antonio, y Iuan. Hizieron por consejo de el Santo Apostol treinta dias los

Universidad de Deusto Biblioteca

exercicios de San Ignacio, y salieron tan aprouechados en toda virtud, que dieron buena materia à las alabanças del Padre San Francisco en las cartas, que escriuia à Europa. Era cosa marauillosa ver tres Iapones, que ayer eran Gentiles, y oy predicadores de Christo, principalmente Pablo, que queriendo llenar este nombre, se lamentaua muchas vezes de la ceguedad de sus naturales, diziendo entre suspiros, y lagrimas. O Iapones! Iapones! Advertid vuestra ceguedad. Preguntado de Xauier la causa de estas vozes, respondiò: lloro, porque algunos entre nosotros adoran al Sol, y à la Luna, y no conocen al Criador del Sol, y de la Luna. Y se ciegan sus ojos con esta luz material, para no ver la luz de la verdad, ni atinar con el camino del cielo. Tenia tanto deseo de saber la Doctrina Christiana, que quando se la explicauan apuntaua en vn librito los Misterios con su declaracion. Aprendiò Pablo de memoria el Euangelio de San Mateo, que le auia explicado el Padre Cosme de Torres, y recitaua alguna parte dèl, ya delante de los Gentiles, ya delante de los Christianos, preguntando à estos sus dudas, y conuenciendo à aquellos de sus engaños.

Contentole mucho al Santo Apostol el ingenio, natural, y politica de sus tres Iapones, y dezia, que si todos los Iapones erã tan deseosos de saber como Angero, se auentajauan en ingenio à quantas naciones auia encontrado. Mas Iorge Alvarez muy amigo suyo, que auia venido poco antes del Iapon, le asseguraua, que todos los Iapones eran como estos; con que conciuiò esperanças de grandes frutos, si entraua en aquel Reyno el Euãgelio, y ya le figuraua su deseo todo el Iapon sujeto al Imperio de Christo. Preguntando Pablo si le parecia, que sus naturales recibirian la Fè; respondia, que si fuessen Predicadores, que obrassen lo que predicauan, y no deshiziessen con las obras lo que enseñauan con las palabras, que sin duda se conuertiria todo el Iapon à la Religion Christiana. Mas que esto no seria luego à la primera vista, sino despues de auer disputado, y propuesto muchas dificultades, y hallado soluciõ à ellas; porque no ceden sus ingenios, sino à la razon. Cosa que aumentaua las esperanças del Santo Apostol; porque lleuaua vna Religion muy racional à donde se pagauan mucho de la razon. Otras muchas cosas le dezia Pablo, con que crecia mas su deseo, y assi pareciendole, como èl dize en vna carta, que no hazia falta en la India, porque ya auia en ella treinta de la Compañia, y cada dia se esperauan mas, se determinò ir al Iapon à lleuar el Euangelio.

Quando supieron en Goa la determinacion del Santo, no dexaron piedra por mouer, para disuadirle este intento. Proponianle los peligros de tan larga nauegacion, que era mil y trecientas leguas, nueua, y la mas peligrosa, por la braueza de los mares, por la multitud de los escollos, por la furia de los vientos, y por la crueldad de los Cosarios; porque los Cosarios son crueles, que no contentos con robar la hazienda, quitan tambien la vida: los vientos tifones, propios de aquellos mares, son los mas arrebatados que se conocen: los escollos son muchos, y aun no bien conocidos; los mares son infestados de continuas y horribles tempestades, y assi se tiene por gran ventura, que de tres Naues que salen de la India llegue la vna al Iapon. Dezianle: [Que tenia obligacion de guardar su vida corporal con quien andaua junta la vida espiritual de tantos, y en que estriuaua el biẽ de aquella Christiandad. Que si su zelo, y deseo de dilatar la Fè, no cauia en Goa, mas cerca tenia otros Reynos, y Prouincias, que aun no tenian à Iesu Christo, y estauan con los braços abiertos para recibirle, llamando con la mano à los Predicadores. Que no era prudencia dexar lo cierto por lo dudoso, y despreciar los frutos, que tenia en las manos por esperanças, q̃ no tenian mas seguridad de la que les daba su deseo. Que era temeridad entrarse vn hombre solo en vn Reyno tan grande, sin amigos, sin armas, sin defensa, à predicarles vn ley totalmẽte contraria à la de sus antepassados, tan arraygada en los coraçones de todos: con que leuantaria contra si los Reyes, los Bonzos, los nobles, los plebeyos, y hasta los niños, que tendriã por fabula lo que era contrario à sus fabulas, que ellos tienen por Articulos de Fè.]

Estas, y otras muchas cosas dezian al Santo sus amigos, ponderando, quanto podian, los riesgos, y dando fuerça à sus razones con la retorica, que les enseñaua el amor que le tenian. Mas ni sus razones, ni sus ruegos, ni los escollos, ni los cosarios, ni los vientos, ni los mares, ni las tempestades, ni todos los peligros, ni la misma muerte, ni mil muertes podian detener aquel zelo, que corria presuroso sobre los riesgos, y dificultades, como si pisarà rosas, y azuçenas. Demas, que era muy facil conuencer à los que le proponian esto con lo mismo que ellos hazian por el oro, y por las riquezas; y assi les dezia: [Los Mer-

Mercaderes q̃ vàn de la India al Iapon, tiene otros mares, otros rumbos, otra aguja de marear, que la que he de lleuar yo? Acaso, porque se exponen à tantos peligros por las riquezas de la tierra, los respetaràn los vientos, los perdonaràn los cosarios, los auisaràn los escollos, y el mar se boluerà de leche debajo de sus pies? Y contra mi porque me ofrezco a estos riesgos por la gloria de Dios, y por el bien de las almas se armaràn los vientos, los escollos, los mares, y todos los elementos? Y demos que se bueluan contra mi todos, si està de mi parte el Dios de las criaturas, que importa que esten todas las criaturas contra mi? Quereis, que ceda mi codicia à la vuestra, y que no vaya yo por las almas, que busco, lo que aueis hecho, y hazeis cada dia vosotros por las riquezas, que buscais? No, no se gloriara el oro, que pudo mas que el amor de Dios. Dezis, que entro sin armas, y defensa à predicar en vn Reyno la Fè: yo no soy Capitan, sino Predicador; no pretendo conquistar este Reyno para Portugal, sino para Christo; y para esta conquista, no son menester mas armas que la verdad, y la paciencia. Si entrara armada la Fè en el Iapon pareciera, que iba à hazer guerra, y no à lleuar la paz. Temeis que no podrà vn hombre solo introducir la Ley de Christo en vn Reyno, y pudierais añadir vn hombre como yo, gran pecador, y falto de talentos para tan grande empressa; mas esto es acusar la Prouidencia Diuina, que sabe con los flacos confundir à los fuertes, y con los pequeños à los poderosos; porque se vea, que es obra de su poder, y no de nuestra flaqueza. Pecador soy, y esso solo pudiera detenerme; pero Christo los ha de conuertir, yo no. Yo darè vozes à los oidos, y èl herirà los coraçones. Dios me llama, y à mi solo me toca obedecer. No veis como me ha embiado à llamar con el Iapon Angero? Direle que no puedo ir, ò que no quiero? Los Reynos que estan mas cercanos à Goa no quedan tan destruidos de Predicadores, que Dios nos ha embiado algunos, y nos promete mas cada dia. Vamos à los que estàn mas distantes, adonde por las dificultades quizà no avrà otros que vayan; que aunque estèn lexos de nosotros, estàn debaxo de la Prouidencia Diuina, que desea, que todos se salven, y entregò à su hijo à la muerte, no menos por los Iapones, que por las otras naciones de el mundo.]

Quedaron conuencidos sus amigos, quanto al entendimiento, aunque su voluntad no se dexaua persuadir de razones.

Mas

Mas el Santo apresurò su viage, y escriuiendo à cerca dèl à San Ignacio, le dize: *Yo estoy cada dia para partirme à Iapon, y el viage es de mas de mil y trecientas leguas. Con quanto gozo de mi alma voy à esta empressa, no puedo significarlo. Porque el mar està lleno de muchos, y muy grandes peligros, de tempestades, de escollos, y de piratas, y se tiene por feliz la nauegacion, quando de quatro Naues se salvan las dos. Pero yo estoy tan determinado, y animado à esta empressa, que no me podràn detener, ni atemorizar los peligros, aunque sean mucho mayores, que quantos he padecido en esta vida. Tanta esperança me dieron las palabras del Iapon Pablo, ò por mejor dezir el mismo Dios, de que la Cruz de Christo plantada en aquellas Islas, ha de lleuar copiosos, y sazonados frutos.*

Antes de partirse señalò por Vicario suyo, y superior de todos los de la Compañia, que auia en la India al Padre Paulo Camerte, pidiendole antes por la caridad con q̃ amaua à Dios Nuestro Señor, y por el amor que tenia a nuestro Santo Padre Ignacio, que tratasse à los Padres, y Hermanos que quedauan à su obediencia con mucho amor, y caridad; afirmandole, que no le dexaua por superior de los de la Compañia, porque entendiesse que ellos auian menester superior, porque sabia que todos se podian gouernar à si, y a otros, sino por mayor merecimiento dellos, y exercicio de obediencia, y humildad; y porque assi lo pedia todo buen gouierno. Encargole algunas cosas particulares; que cuidasse mucho de su propria perfeccion, y fuesse delante de sus subditos, para que todos le siguiessen; y que no se entremetiesse en el gouierno de el Colegio de Goa en las cosas particulares, que tocauan al Rector, para conseruar assi mejor la paz, y conformidad Religiosa. Y dexole por escrito vna Instruccion para su gouierno, que yo dexaua de poner, por no alargarme; pero siendo palabras del Santo Apostol, ninguno se cansarà de leerlas, ni seràn largas, aunque sean muchas.

Y INS-

Universidad de Deusto Biblioteca

INSTRVCCION, QVE dexò al Padre Paulo Camerte para su gouierno.

EN primer lugar os encomiendo por el amor de Dios Nuestro Señor, y por el amor que teneis à nuestro Santo Padre Ignacio, y à todos los de la Cõpañia de Iesvs, que con mucha humildad, y prudencia, amor, y caridad trateis à todos los Padres, que vinieren de Portugal, y que estàn en la India en todas partes. De todos los de nuestra Compañia de Iesvs tengo bien experimentado, que no han menester superior, segun la confiança, y satisfacion que tengo dellos; pero para mas merecer es necessario viuir con orden, y que alguno sea superior à quien tengan obediencia, y assi confiando yo mucho en vuestra humildad, prudencia, y saber, tengo por bien, que lo seais vos de todos ellos, y os tendràn obediencia hasta que lo contrario sea mandado.

Antonio Gomez tendra cargo de todos los Colegiales de la tierra, y de todos los Portuguesses, y de cobrar las rentas de la casa, y despenderlas, haziendo los gastos de ella, y en esto no teneis que entremeteros, ni tampo en despedir Colegiales, ya sean Portuguesses, ya de la tierra, porque le dexo que haga lo q̃ mejor le pareciere. Tampoco le mandeis cosa alguna por obediencia, sino à manera de consejo, y por amor. En las mortificaciones, que diere, y ordenes que pusiere à los Colegiales, cargos, y oficios de puertas adẽtro, serà de la misma manera. Buelvoos à acordar por la obediencia, que teneis dada a nuestro Sãto Padre Ignacio, y aun con ella os obligo quanto puedo, que no aya entre los dos vna minima discordia, sino mucho amor, y

y caridad, sin dar ocasion de murmurar à los de dentro, y desedificar à los de fuera.

Quando los Hermanos, que andan en el Cauo de Comorin, y su Cõsta, escriuiendo pidan algunos fauores para los Christianos al señor Gouernador, ò al señor Obispo, ò otras cosas necessarias à lo espiritual, se les despachen con mucho cuidado, dando dello cargo à Antonio Gomez, para que lo haga cõ mucha diligencia; y en las cartas que les escriuiereis, vayan cosas de mucho amor, y caridad, y no cosas de desamor, y de que se puedan tentar. Sean proueidos de todo lo necessario, que pidieren, pues tantos trabajos lleuan por servir à Dios, principalmente los que estàn en Maluco, y el Cauo de Comorin, porque estos lleuan la Cruz de veras; por tanto sean ayudados en lo espiritual, y en lo temporal à ello ordenado. El Padre Nicolas, q̃ està en Coulan, y el Padre Melchor en Bazain, y el Padre Francisco Perez en Malaca, y el Padre Iuan de Beyra, que està con los demàs en Maluco, sean respondidos, y socorridos, y proueidos de la misma manera. Assi os lo encomiendo de parte de Dios, y de nuestro Padre San Ignacio, y os mando, que con mucho cuidado ayudeis à los trabajadores en la manera referida.

En la Nao que en Setiembre fuere à Malaca, me embiareis muy particulares nueuas de todo, especialmente de los nuestros, assi de aca, como de los que vinieren; y de estos quantos son Predicadores.

Ruegoos mucho, que esta mi memoria la leais cada semana vna vez, para que la tengais siempre de mi, y me encomendeis à Dios, assi vos, como vuestros devotos; à los de casa encomendareis lo mismo.

Encargareis à alguno de casa, que os escriua las cartas para mi, con nueuas de todos los hermanos, que andan por toda la India, y les demas partes, y en especial del Maestro Gaspar, que està en Ormuz, y del fruto que todos hazen; y con solo firmar vos las cartas, os librareis del trabajo de escriuirlas, y si algo de secreto fuere necessario escriuir ira de vuestra letra.

Por quanto careceis de experiencia de lo mucho, que en otras partes se haze, como es en el Cauo de Comorin, Santo Tomè, Coulan, Maluco, y Ormuz no llamareis a ninguno de los que allà estan, porque faltando ellos de donde estàn, cesarà mucho del seruicio de Dios: yo escriuo al Padre Antonio al

Y Ca-

Cano de Comorin, que no dexe venir ninguno de allà, sino pareciendole al dicho Padre, que allà no haràn falta alguna, y lo mismo escriuo à los demas, porque assi sea el Señor seruido, y se aumente la Fè; y assi buelvo à deziros, que no sea llamado ninguno por obediencia; y si alguno fuere embiado à este Colegio, para que sea ayudado, y fauorecido en el espiritu, le ayudareis, para que no se pierda; mirando en su correccion, y enmienda. Y añade de su letra, ruegoos mucho Paulo hermano, que trabajeis mucho por guardar esta memoria. Y firma. Todo vuestro. Francisco.

Despues abraçando à todos los Padres, y hermanos que auia en el Colegio con muchas lagrimas se partiò à los principios de Abril con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuã Fernandez, con Pablo de Santa Fè, y sus dos criados, para Cochin donde auia vna Naue para Malaca, de dõde auia de partir à Iapon. Lleuaua tambien consigo al Padre Alonso de Castro, para embiarle à las Malucas, y en pocos dias, que estuuo en Cochin predicò el Santo, y hizo predicar à sus compañeros; y los de Cochin le hizieron instancias por vna residencia de la Compañia, pidiendole, que à lo menos les dexasse al Padre Alonso de Castro, cuyo espiritu, y talento les auia contentado mucho. Mas Dios tenia en las Malucas vna palma, y corona de Martir, para este venturoso Padre, y assi mouiò al Santo à que no le dexasse alli, antes le embarcasse consigo para Malaca. Partiò San Francisco de Cochin para Malaca à 25. de Abril, y à postrero de Mayo estaua en Malaca con prospera nauegacion. Iba en la Naue del Santo vn hombre, que lleuaua consigo la que le lleuaua al Infierno: trataualе con mucho agrado, sin hablarle ni vna palabra en aquella materia; por lo qual pensauan los de la Naue, que lo ignoraua; mas luego se desengañaron, porque al salir de la Naue, le dixo à aquel hombre: *Señor, aora es tiempo.* Y esta sola palabra, como si fuera vna saeta encendida le atrauesò el coraçon, y respondiò: *Padre, ya os entiendo;* y luego la casò à ella, y se puso èl en buen estado.

CAPITVLO XIX.

Recibe vn Nouicio, y instruyele espiritualmente; y alcança esperança de su salvacion à vn moribundo desesperado.

EN Malaca saliò à recibir toda la Ciudad al Santo Apostol con grande alegria; mezclando entre las norabuenas de su venida las gracias por los Padres, que les auia embiado para fundar el Colegio, diziendo grandes alabanças del Padre Francisco Perez, y del Hermano Roque Oliuera, de los quales este se ocupaua con grande cuydado en la enseñança de los niños, y aquel en la salud de las almas, en la conuersion de los Gentiles, Moros, y Iudios con grande zelo, y caridad. Ponderauanle su grande santidad, contauanle las conuersiones que auian hecho, quan bien dotrinados estauan los niños, quan mudada estaua la Ciudad. Consolauan mucho estas nueuas al Santo, las quales se confirmaron bien despues en muchos que viò deseosos de imitar al Padre, y Hermano, mouidos del exemplo de su santidad. Entre ellos le pidio la Compañia Iuan Brauo Portugues, cuya nobleza, y prendas le prometian grandes adelantamientos; pero èl dexò las riquezas, y honras por la humildad, y pobreza de Christo. Antes de recibirle, le hizo que anduuiesse con vn vestido roto, acompañando à los nuestros, como si fuera criado; despues hazer vn mes de exercicios, servir tres en el Hospital à los enfermos, pedir limosna por las puertas; y esto à vista de sus parientes. Y probado con tantas experiencias le recibiò en la Compañia, y le diò por escrito documentos espirituales, santissimos, y prudentissimos, los quales pongo aqui, para que vean los que tienen noticia del espiritu de S. Ignacio de que fuente bebiò S. Francisco Xauier, y quan conforme era à su Santo Padre en el gouierno de las almas.

Universidad de Deusto Biblioteca

INSTRVCCION, QVE diò San Francisco Xavier à vn Nouicio de la Compañia de Iesvs.

TOdos los dias os recogereis dos vezes, vna luego en leuantandoos, otra à la tarde, por espacio de hora, y media, ò vna hora a meditar la vida de Christo nuestro Redemptor, conformandoos con la doctrina del libro de los exercicios de nuestro Santo Padre Ignacio en la reparticion de los misterios, que aueis de meditar, y en todo lo demàs, que alli se enseña para la entrada, progresso, y fin de las mismas meditaciones, las quales acabadas, assi en el recogimiento de la mañana, como en el de la tarde, renouareis los votos, que aueis hecho de pobreza, castidad, y obediencia, que son el sacrificio perenne, y mas agradable à Dios nuestro Señor en los templos viuos de las almas religiosas, y cõ que ellas cobran mas fuerças, y alcançan mas gracia contra las tentaciones continuas del enemigo. A la noche jamas os ireis à reposar, sin hazer primero examen de la conciencia, discurriendo por los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia; y ponderando quanto ofendisteis en cada vna destas cosas à la Magestad de el Señor; con tanta diligencia, como si luego os huuiessedes de confessar. Despues pedireis à Dios perdon, propondreis la enmienda de las culpas que hallaredes, rezando vn Pater Noster, y vn Aue Maria; y meditareis vn poco en el modo que aueis de tener para enmendaros, y mejoraros. Y en despertando por la mañana, sea vuestro primer cuydado, y pensamiento las faltas en que os hallasteis en el examen de la noche passada; y corriendoos,

doos, y doliendoos dellas, mientras os vestis, y preparais para la meditacion, estareis juntamente pidiedo al Señor os de gracia, para que ni las bolvais a hazer, ni caer en otras de nueuo en el dia presente, que es muy buena disposicion, para entrar con buena humilda à meditar, y orar. Hazed grande escrupulo de dexar ninguna parte de estos exercicios, ni mudar, ò alterar cosa alguna en el orden de todos ellos; y quando os sucediesse no cumplirlo assi, sino fuesse por enfermedad, ò otro legitimo impedimento, en el mesmo dia direis por esso vuestra culpa, y hareis penitencia. Trabajad por vencetos à vos mismo en todas las cosas, negando siempre al propio apetito aquello à que èl se inclina; y sufriendo, y abraçando lo que mas aborrece, y huye. Y en todas las cosas pretended ser abatido, y humillado; porque sin la verdadera humildad, ni vos podeis crecer en espiritu, ni aprouechar à los proximos, ni sereis accepto à los Santos, ni agradable à Dios, y finalmente no perseuareis en esta minima Compañia, que no sufre hombres soberuios, arrogantes, y amigos de su juizio, y honra propria; porque es gente, que jamàs se acompañò bien con alguno. Y conforme à esto, à qualquier superior obedecereis siempre, y en todas las cosas que os ordenare, sin contradicion, ni escusa, mas prompta, y enteramente, como si fuera la propria persona de nuestro Sãto Padre Ignacio; y al mesmo dad quẽta de toda vuestra alma, descubriendole vna por vna, todas vuestras tentaciones, y malas inclinaciones; porque demas de ser assi necessario para poderos èl ayudar con los remedios debidos, solo aquella humildad, con que vno se manifiesta, y sujeta à otro, quanto mas al superior, pone muchas vezes al demonio en huida; que como puede, y acaba mas por engaños, que por fuerça, en viendose descubierto se da por vencido. Y para alcançar la luz, y gracia de Dios nuestro Señor, el mas cierto, y mas breue camino es buscarla en los que èl dexò en la tierra en su lugar.

Diuertidos con este Nouicio nos olvidauamos del Vicario de Malaca, que estaua enfermo en su cama, desesperado de la vida, y de la salvacion. A via treinta años, que estaua en Malaca con obligacion de cuidar de muchas almas, el que descuidaua de la suya; y llegando la hora de la muerte, mirando sus culpas, no podia mirar la misericordia de Dios: padecia muy grandes melancolias, pareciendole que via el infierno abierto para tragarle. Deziante sus amigos, que se confessasse, que llorasse

rasse sus pecados, y alcançaria perdon de Dios: y respondia, dando vozes como frenetico, que no podian borrarse con lagrimas tantas culpas, ni auia salvacion para tan gran pecador como el. En este tiempo llegò Xavier à Malaca, y sabiendolo el enfermo recibiò extraordinaria alegria, deseando verle, mas como à Medico de su cuerpo, que de su alma, esperando que le daria la salud. Pidiò sus vestidos para irle à buscar, y empeçandose à vestir, cayò como muerto sobre los braços de sus amigos. Saviendo el Santo el peligro del Vicario, vino volando à visitarle, abraçole, dixo muchas palabras de consuelo: consolose mucho el enfermo; mas tratandole el Santo de la confession, de la misericordia de Dios, y de la Sangre de Iesu Christo, bolviò à prorrumpir en aquellas palabras de desesperacion, sin poder reducirle à que se confessasse. Llamò el Santo à todas las puertas del Cielo para alcançar penitencia para este pecador, que tanto la desmerecia. Prometiò vn grande numero de Missas à la Santissima Trinidad, à la Virgen Santissima, à los Angeles, à todos los Santos, y à las animas de Purgatorio. Acompañò el voto con oraciones, y lagrimas, y quiso Dios, que el desesperado alcançò esperança, el obstinado penitencia, y el pecador perdon; porque se confesso con muchas lagrimas, recibiò el Santissimo Sacramento con mucha deuocion, y muriò con mucho consuelo en manos del Santo Padre. Mas deste caso deben sacar auiso todos, que es muy peligroso guardar la penitencia para la hora de la muerte, porque à los que pecan con la esperança del perdon les falta en la muerte la esperança, que tienen tan ofendida, como dezia el mismo Santo; y assi nuestro Apostol, que con vna palabra serenaua los mares, sossegaua los vientos, lançaua los demonios, sanaua las enfermedades, resucitaua los muertos, huuo menester tantas diligencias, tantas promessas, tantas oraciones, y hazer tanta costa, para alcançar penitencia à este pecador, que auia viuido mal tantos años en confiança de la misericordia de Dios.

CAPITVLO XX.

Vienen cartas de el Iapon, pidiendo Padres de la Compañia; embarcase el Santo Apostol, y procura el demonio embaraçar su viage.

DExo otras cosas que hizo el Santo en Malaca, y como profetizò la muerte de el Gouernador Garcia de Sà, porque es forçoso omitir muchas cosas en todas partes, y no detenernos, si queremos seguir à nuestro Apostol, que buela como vn Sol, que lleua en sus alas la salud. Vinieron cartas del Iapon à Malaca, en que vno de aquellos Reyes pedia Padres de la Compañia, para tratar con ellos à cerca de la Religion Christiana. Fue la ocasion esta. Llegando vnos Mercaderes Portuguesses à vna de las Islas de el Iapon, les mandò aposentar el señor de la tierra en vnas casas, desamparadas de todos, por hauitar en ellas los demonios. Sintieron los Portuguesses que les tirauan de las capas, y les hazian cocos, y otras burlas; mas entre admirados, y temerosos passauan por ello por no saber la causa. Hasta que vna noche saliò de vna pieza vn criado dando gritos de miedo, y espanto. Acudieron los Portuguesses cõ sus armas, pensando si eran enemigos, ò ladrones: no viendo nada, le preguntan, que tiene, porque dà vozes? Respondio, que auia visto vna fantasma espantosa, y horrible, q̃ le auia hecho espeluzar los cauellos. Celebrarõ con risa el caso los Portuguesses, y aueriguando despues la causa del ruido. Pusieron Cruces en la casa, y con esto huyeron los demonios, y no bolvieron mas. Como lo supo el Rey admirose mucho de la virtud de la Santa Cruz, mandola poner en su Palacio, y en los caminos. Y los otros Iapones empezaron à reuerenciarla, y valerse de ella en sus necessidades. Con esto preguntauan los Iapones à los Portuguesses: Porque tenia la Santa Cruz esta virtud? Respondianles, que por auer muerto Christo en ella. Preguntauan, que quien era Christo?

De esta manera iba passando la curiosidad de los Iapones de vnos misterios à otros; y aunque los Portuguesses les respondian à sus preguntas, deseando enterarse mas de los misterios de nuestra Santa Fè, embiaron à pedir al Gouernador de Malaca (por consejo sin duda de los Portuguesses) Padres de la Compañia, que los enseñassen lo que deseauan saber. Estas nueuas consolaron mucho al Santo Padre, pareciendole, que ya Christo empezaua à conquistar aquel Reyno, pues ponia en èl su vãdera, y huian de sus armas los enemigos. Crecia con esto su esperança. y con la esperança el deseo de apresurar su viage.

Auia en Malaca algunas Naues de Mercaderes Portuguesses, que todos deseauan lleuar en su Naue al Santo; mas porque no iban derechas al Iapon, escogiò vn junco de vn China, porq̃ dezia, que iba derecho à aquellas Islas; auiendo dado prendas, y fiadores à Don Pedro de Sylva, Capitan de Malaca, de que le lleuaria à Iapon sin entrar en otro puerto mientras durasse el viento fauorable, aunque auia poco que fiar de la Fè del China, que era Gentil, y pirata, y su Nauio se llamaua el junco de el ladron, por serlo el dueño. Mas el Santo fiaua mucho de Dios, y no temia nada de los hombres, ni de los demonios; antes dize, escriuiendo a la Compañia de Roma, estando para embarcarse: *Aunque camino, no solo en tierra de Barbaros, mas aun en el mismo Reyno del demonio, ninguna barbaridad, ò rabia del demonio, me podrà dañar, sino es con permission, y licencia de el Señor; y assi solo vna cosa temo, que es ofender à Dios; porque sino le ofendiere, me prometo segura victoria de todos mis enemigos.* Atribuya Pablo de Sãta Fè à prouidencia grande de Dios el no auer ido el Padre San Francisco en los Nauios de los Mercaderes Portuguesses; porque si los Iapones vieran, que los Christianos no viuian lo que el Santo Padre predicaua, creyeran, que la Religion Christiana era como la vida de los Christianos, y no como las palabras de el Predicador.

Subiò el Santo Apostol en el junco del China à 24. de Iunio dia de San Iuan Bautista, por la tarde; y à la mañana siguiente se hizo à la vela. Lleuauan los Chinas en la popa vn Idolo, à quiẽ ofrecian inciensos, y sacrificios, acudiendo à èl, como à oraculo, para resolver todas sus dificultades, si passarian adelante, si bolverian atràs, si haria tiempo fauorable, ò contrario; y el demonio que deseaua embaraçar el viage del Santo Apostol, adiuinando los muchos vassallos que le auia de quitar en Iapon, daua

daua las respuestas conforme eran menester para este intento. Afligiose mucho el Sãto, por ver, que cobraua el demonio las adoraciones, q̃ se deuian solamente à Dios, y no pudiendo embaraçarlas, por mas q̃ lo procuraua, rogò à Dios, q̃ le añadiesse de pena, quanto aquellos Gentiles le dauã de hõra. Consultarõ al demonio si el junco auia de bolver à Malaca; y saliò la suerte que si iban a Iapon no podrian bolver à Malaca. Con esto olvidado el China de la palabra dada, se detenia de proposito en los puertos que encontraua, queriendo hivernar en algun puerto de la China. Ibanse acercando à las Costas de la Cochinchina, que son las mas temidas de los nauegantes, por ser en aquellos mares muchos los escollos, y horribles las tormentas, tanto q̃ los Malayos, y Syames, que frequentan estos mares, de quatro juncos pierden los dos, y muchas vezes los tres; y nadie entra en ellos, sin preuenirse primero de timones, y mastiles doblados contra la furia de las tempestades.

Auiendose preuenido el China de la madera necessaria en las montañas de Champa, cõsultò al Oraculo, con sacrificios, y encantos, que deuian hazer? Respõdiò, que alçassen ancoras, y nauegassen, porque el viento seria fauorable, y el mar sereno. Tenia el demonio preuenida vna furiosa tempestad, en que esperaua anegar al Santo Apostol, y con èl todas las esperanças del Iapon. Obedecen à su Piloto los Idolatras, alçan ancoras, empieçan à nauegar con grande fiesta, y algaçara; mas llegando à la vista de la Cochinchina, empiezan à soplar los vientos, à bramar el mar, à leuantarse en montañas de agua hasta las Estrellas, y parecia, que el junco nauegaua en el ayre, y no en el agua. Cada instante esperauan quedar sepultados con su Naue en lo profundo, ò dexar el timon en algun escollo, para escarmiento de los nauegantes. Recogieron las velas, echaron las ancoras, y estuuieron vn dia, y vna noche luchãdo con la tempestad. Entre los baybenes del Nauio cayò en la bomba vn moço China, llamado Manuel, criado en el Colegio de Goa, que lleuaua consigo el Santo, para que le ayudasse en el Iapon. Estuuo por vn grande espacio cubierto de agua, y sacaronle muy mal herido en la cabeça, y sin sentido; mas por las oraciones de el Santo Padre, bolviò en si, y conualeciò de la herida. Cayò despues vna hija del Capitan de la Naue en el mar, y ahogosse sin poderlo remediar. Consultarõ al Idolo de la causa, porque les auia sucedido tal desgracia, y respondiò, que si se huuiera

ahogado el compañero del Padre Francisco, no se ahogara la hija de el Capitan. Con esto no se puede dezir quanto enojo conciuio el China contra el Santo, mirandole como homicida de su hija; y faltò poco que no le echasse en el mar à èl, y a todos sus compañeros.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XXI.

Como afligiò el demonio al Santo Apostol con espantos, y temores, y los remedios que el daua contra semejantes tentaciones, y como llegò à Iapon.

EN las veinte y quatro horas que durò la tormenta, afligiò el demonio al Santo Apostol con otra tormenta interior de desconsuelos, amenaças, temores, y espantos, como en Meliapor le auia afligido con azotes, golpes, y heridas, permitiendolo Dios para mayor merecimiento de su sieruo, y para que nos dexasse los remedios, que èl le inspirò contra semejantes tentaciones, que he querido poner aqui para enseñança de todos, como èl los escriue en vna carta à los Hermanos de la Compañia de Iesvs de Goa.

El dia, dize, que nos sucedieron estas desgracias, y toda aquella noche, quiso Dios Nuestro Señor hazerme tanta merced, de quererme dar à sentir, y conocer por experiẽcia muchas cosas à cerca delos feos, y espantosos peligros, que el enemigo pone, quando Dios le permite, y el halla oportunidad para hazerlo, y de los remedios, q̃ el hombre ha de vsar quando se halla en semejantes trabajos contra las tentaciones del enemigo; porque son largos de contar los dexò de escriuir, y no porque ellos no sean para notar. La suma de todos los remedios en tales tiempos, es mostrar muy gran animo contra el enemigo; desconfiando totalmente el hombre de si, y confiando grandemẽte en Dios, puestas en èl todas las fuerças, y esperanças, y con tan gran defensor, y valedor, guardarse el hombre de mostrar cobardia, no dudando de salir vencedor. Muchas vezes pensè, si Dios Nuestro Señor acrecentò al demonio algunas penas mayores de las que tenia aquel dia, y noche, y por esso se queria vengar; porque muchas vezes me ponia aquello delante, di-

diziendo, que en tiempo estaua, que se vengaria; y como el demonio no pueda hazer mas mal de quanto Dios Nuestro Señor le dà lugar, en semejantes tiempos, mas se ha de temer la desconfiança en Dios, que el miedo del enemigo. Permite Dios al enemigo desconsolar, y afligir à aquellas criaturas, que de pusilamines dexaron de confiar en su Criador, no tomando fuerças, y esperanças en el. Por este mal tan grande de pusilanimidad, viuen desconsolados muchos de los que començaron à seruir à Dios, por no ir adelante, lleuando la suaue Cruz de Christo con perseuerancia. Esta miseria tan peligrosa, y dañosa tiene nuestra pusilanimidad, que como el hombre se dispone à poco, por confiar de si en las cosas pequeñas, quando se halla en necessidad de mayores fuerças de las que tiene, y le es forçoso totalmente confiar en Dios, carece de animo en las cosas grandes para vsar bien de la gracia, que Nuestro Señor le dà, para esperar en èl; y los que se tienẽ en alguna opinion, haziendo fundamento en si para mas de lo que son, despreciando las cosas pocas, sin auerse mucho exercitado, y aprouechado en ellas, sõ mas flacos en los grandes peligros, y trabajos, que los pusilanimes; porque no lleuando al cabo lo començado pierden el animo para cosas pequeñas, assi como lo perdieron en las grandes, y despues sienten tanta repugnancia en si, y verguença de exercitarse en ellas, que corren gran peligro de perderse; por lo qual viuen desconsolados, no conociendo en si sus flaquezas, atribuyendolas à la Cruz de Christo, diziendo, que es muy trabajosa de lleuar adelante. O Hermanos, que serà de nosotros à la hora de la muerte, si en vida no nos aparejamos, y disponemos à saber esperar, y confiar en Dios Nuestro Señor, pues en aquella hora nos auemos de ver en mayores tentaciones, trabajos, y peligros, que jamàs nos vimos, assi de espiritu, como de cuerpo; por tãto en las cosas pequeñas, los que viuen con deseos de seruir à Dios, deuen humillarse mucho deshaziendose siempre en si, haziendo grandes, y muchos fundamentos en Dios, para que en los grandes peligros, y trabajos, assi en la vida, como en la muerte, sepan esperar en la suma Bondad, y Misericordia de su Criador, por lo que aprendieron, venciendo las tentaciones, donde hallaron repugnancia por pequeñas, que fuessen, desconfiando de si con mucha humildad, y fortificando sus animos, confiando mucho en Dios, pues ninguno es flaco, quando vsa bien de la gracia que Dios Nuestro Señor le dà, y por muchos impedimentos, que el enemigo le ponga en la perseuerancia de la virtud, y perfeccion, mas peligro corre, manifestandose al mundo, viendose en grandes tribulaciones, desconfiando de Dios en ellas, que no en passar por los

los trabajos que el enemigo le representa. Si el temor que tienen los hõbres al demonio, y à las tentaciones, miedos, y fieros, que les pone delante, para estoruarles el seruicio de Dios, lo conuirtiessen en temor de su Criador, dexandole obrar, teniendo por cierto, que mas mal les ha de venir, dexando de cumplir con Dios, de lo que les puede venir de parte del demonio, quan consolados viuirian, y quanto se aprouecharia, conociendo de si por experiencia, quan para poco son. Y por otra parte viendo claramente, como abraçandose con Dios, son para mucho, el demonio quan confuso, y flaco quedaria en verse vencido de los que en algun tiempo fue vencedor.

Bolviendo al viage. Ya que Dios Nuestro Señor embarazò al China, para que no quitasse la vida al Santo, y à sus Compañeros; pareciendole, que la muerte de su hija, de que les echaua la culpa, era titulo que le desobligaua de la promessa, determinò no ir à Iapon, y assi endereçò la proa azià el Puerto de Canton, donde pensaua hivernar aquel año. Conociendolo el Santo Apostol, como viò frustrados sus deseo, rogole, reconuinole con la palabra, que auia dado al Capitan, y no bastando estas diligencias, le amenazò con el castigo, que les daria Don Pedro de Sylva, si bolvian à Malaca. Temeroso el China, bolviò el Nauio àzia el Iapon, no con pensamiento de llegar allà; mas esperando, que sobreuendria algun viento contrario, con que quedaria desobligado de la palabra que auia dado al Capitan de Malaca, de no detenerse en ningun Puerto, mientras huuiesse viento favorable. Nauegauà el junco con viento prospero, deseandole contrario el Piloto, y el Capitan; contra el vso de los nauegantes: mas por las Oraciones de el Padre San Francisco sossegò Dios Nuestro Señor el mar, enfrenò los tyfones, y siendo el Piloto el demonio lleuò contra su voluntad al Iapon al Santo Padre; obedeciendo todas las criaturas al Criador de ellas, y en su nombre à su sieruo Francisco. Porque aunque el China quiso detenerse en Chincheo, no cessando de ser Infiel. Supo de vna Naue amiga, que estaua aquel Puerto lleno de piratas crueles, y temiendo mas caer en sus manos, que en la tempestad, se quiso bolver à Canton; pero deteniendole el viento, se viò forçado à llegar à Iapon, donde entrò nuestro Santo Apostol en el Puerto de Cangoxima,

Patria

Patria de Paulo de Santa Fè, en el mismo dia en que entrò en el Cielo la Reyna de los Angeles, à la qual auia escogido por Patrona de todas sus empressas, y principalmente de esta tan gloriosa; de la qual se prometiò aora grandes felicidades, por empezarse en tan venturoso dia. Fue muy bien recibido el Santo de los parientes de Paulo, y de toda la Ciudad, que le visitò; y hizo grandes honras à èl, y à sus Compañeros.

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA, Y MILAGROS DE S. FRANCISCO XAVIER,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE LAS INDIAS.

CAPITVLO I.

DE LAS ISLAS DEL IAPON, *ingenio, y costumbres de sus habitadores.*

DIZEN Los Iapones, que estando el mundo informe, y en vn confuso caos los elementos, auia solamente dos hombres en la naturaleza Iezzanamin, y Izzanuaje, y su muger, escondidos en vn glouo del Cielo; mas de-

seando mudar asiento, leuantaron con vn garfio vn poco de tierra mezclada con el agua, que estendiendose poco a poco, se hizo vna pequeña Isla, que se llamaua Auaje, la qual endurecida con el calor del Sol se hizo abitable, y baxando à ella lezzamanin, y su muger se multiplicaron mucho, creciẽdo la Isla, como crecian los habitadores hasta que lezzanamin la diuidiò en muchas Islas, que dexò en herencia à sus hijos: y estas son las Islas de el Iapon, que tienen su origen del cielo, y son mas antiguas que todas las otras del mundo. Mas dexadas estas fabulas. Està el Iapon situado en lo vltimo del Asia, desde el Oriente al Setentriõ, empezando en treinta grados de altura, y acabando en quarenta. Por el Oriente mira a la America, por el Occidente à la China, por el Setentrion à la Tartaria, y por el Medio Dia vn dilatadissimo Occeano. Las Islas son ocho, no contando las menores, que son en grande numero; pero las principales son tres. Nifon, que por ser la mayor da nombre à todo el Imperio, y assi los Iapones se llaman Nifones; tambien se llama esta Isla Miaco, por estar en ella la Ciudad de Miaco, Metropoli desta Prouincia. La segunda Isla se llama Xicoco, y la tercera Ximo. Xicoco contiene quatro Reynos; Ximo nueue; Nifon cinquenta y tres, que hazen sesenta y seis Reynos, mas en numero, que grandes en el espacio. Ay muchas Ciudades celebres, y populosas. Las casas son de madera por los temblores de la tierra, pero curiosas, y capazes, y las de los nobles de cedro; y las dàn por dedentro, y por defuera vn betun muy blanco, y brillante, que no se quita con el agua, y las haze hermosissimas à la vista, especialmente quando las hiere el Sol, como son acomodadas al vso.

La tierra està llena de montes, y algunos, que sobrepujan las nuues; y aunque no son muchas las campiñas para sembrar el arroz, principal mantenimiento de sus moradores, no son esteriles, como algunos las infamaron; porque de no lleuar fruto, tienen la culpa los habitadores, que no las cultiuan, porque quieren mas manejar la espada, que la rexa. Tienen muchos rios de agua dulze, frutas semejantes à las nuestras, gran diferencia de arboles, y plantas, abundancia de aues, y animales para la caza, de que gustan mucho, los ayres sanos, las aguas delgadas, ay trigo de que no hazen pan, aunque lo comen de otra manera. No les falta nada de lo que es menester para la vida, que ordinariamente passa de sesenta años, con las fuerças tan enteras, que de los quinze hasta los sesenta no dexan las armas. Ay en las sierras ricas

ricas minas de plata, que ha mouido à la codicia de los Europeos à caminar tantos millares de leguas, para buscarlas. En algunos montes abre grandes bocas el infierno para tragar à aquellos Gentiles, por las quales salen llamas continuamente. Aqui se les mostraua el demonio en figura resplandeciente, y arroxandose por aquellas bocas les persuadia, que le siguiessen para gozar del parayso, y arroxandose ellos, los lleuaua consigo al Infierno.

Los Iapones son blancos, de estatura menos que mediana, los ojos pequeños, la nariz roma, y casi llano el rostro, las barbas les nacẽ tarde, y pocas, y todas sus facciones son tan diferentes de las nuestras, que los Europeos no pueden entrar en el Iapon, sin ser luego conocidos, son robustos, valientes, de agudo ingenio, y muy deseosos de saber, aunque tienen mas inclinaciõ à las armas, que à las letras, y dizen, que el noble no nace para morir en su cama, sino en la guerra en el lecho de la honra. Dixo bien quien los llamò nuestros antipodas en los vsos, y costumbres de que estan tan pagados, que tienen por barbaras à las demàs naciones del mundo en su comparacion. Casi todos se visten de seda, que tienen en su Reyno, y traen de la China. Y en dos dias señalados, muda todo el Iapon vestido de Verano, y Invierno. El color blanco es funebre, y de luto entre ellos; y el negro alegre, y de fiesta. La mayor gala es tener la cabeça pelada, y assi en apuntando el cabello, luego le arrancan; solamente conseruã vna mata de cabello, que los plebeyos traen en la frente, y los nobles en el colodrillo. Y se precian tanto de esta gala, que aunque llueua, granice, o nieue, ordinariamente traen descubierta la cabeça, para que se vea si alguno les toca en este moño es vn agrauio, que no se borra, sino es con vna grande vengança. Quãdo alguno incautamente tocò la espada de algun Cauallero, retira el pie atràs, y pone la espada sobre su cabeça por reuerencia. Su cortesia es arrojar el çapato, ò chinela, y quanto mas lexos la despiden es la cortesia mayor. Los sieruos saludan à sus señores, leuantando las manos à la cabeça, como si les huuieran dado en ella algun golpe, y inclinando el cuerpo hasta la tierra. Quando entra vna persona de respeto en alguna casa, si los que ay en ella estauan en pie se sientã muy de prissa para no ser descorteses. Para subir à cauallo ponen el pie en el estriuo derecho: porque dizen, que vna accion arriesgada, no se ha de fiar del pie izquierdo. La musica de Orfeo, que lleuaua tras si los bosques, y la de Anfiõ, que hazia mouer las piedras, para cõponer los Muros de Tebas, los

los hiziera huir por muy disonante; y gustan de vna musica tal, que nosotros nos taparamos los oidos con ambas manos, para no oirla. Todo el año beben caliente, ò alomenos tibio; y la bebida mas regalada de que vsan los nobles es el Cha, que es el agua en que se cuece vna yerua deste nombre, la qual fortaleze el estomago. Esta dàn en las visitas, como acà el chocolate. No gustan de baca, ni carnero, y ordinariamẽte comen carne de fieras, ò aues, que caçan con grande facilidad. En sus mesas no ponen manteles, y con cada plato viene vna mesa diferente, y todas sõ de madera muy graciosa, y con varias labores. Si traen la comida à la mesa partida, viene compuesta en piramides, salpicadas de oro, y entretegidas con tenedores de cipres. Con estos palillos lleuan la comida à la boca con gran destreza, sin llegar con los dedos à ella, ni caerseles ningun bocado. Las aues suelen venir enteras, dorados los pies, y los picos. Siruen à la mesa grande numero de criados, y regalan à los huespedes con mucha diferencia de manjares, haziendo seruir al vientre, que tienen por su Dios, los tres elementos, ayre, tierra, y agua en aues, peces, y animales; aunque sus guisados son tales, que à nosotros nos hizierã dar arcadas de solo probarlos. Celebrã los combites de noche, y en los mas espl ndidos ay musica de instrumentos, y vozes, saraos, y representaciones. A los enfermos dàn manjares crudos, diziendo, que para restituir las fuerças de la naturaleza son mejores los manjares como los dà la misma naturaleza.

Su lengua se puede dezir, que no es vna sola, sino muchas; porque de vna manera se habla à los plebeyos, de otra à los nobles, de otra à los Reyes; y no hablan en el mismo estilo las mugeres, que los hombres: ay lẽgua de viejos, y lẽguage de moços; y las ocasiones de tristeza, ò alegria, de chança, o de seriedad varian tambien el lenguage. Aun mayor diferencia ay en el escriuir porque tiene mucha diferẽcia de caracteres, para cartas, libros, personas, y ocasiones, y cada cosa se escriue con letra diferente, sin seruir vna letra para dos cosas. Escriuen tirando el renglon de arriba abaxo; y preguntando San Francisco à Pablo de Santa Fè; porque no escriuian como nosotros? Respondiò: Que porq̃ nosotros no escriuiamos como ellos; porque estando la cabeça del hombre en lo superior, y los pies en lo infimo, era mas natural al hombre escriuir desde lo alto a lo baxo, que desde vn lado à otro. Los nobles aprenden a leer, y escriuir en los Monasterios de los Bonços, donde se crian desde los tiernos años, hasta los

los catorçe. Luego en vn dia solemne con grande pompa, y aparato, y concurso de parientes, y amigos el superior de los Bonços los arma Caualleros, poniendolos espada, y daga. Con esto se buelven à la casa de su padre, y empiezan à aprender el arte militar, y manejo de las armas.

Desprecian los Japones el oro, y la plata, y los diamantes, rubies, y piedras preciosas, como los antiguos Philosophos, y se rien de los Europeos, porque estiman estas cosas. Pero ya que en esto acertaron, porque no se glorien, que supieron emplear mejor que nosotros su estimacion, y aprecio, estiman el hierro, el cobre, y el barro mas que nosotros las piedras, y metales preciosos; porque vnas treuedes de hierro, y vna olla de cobre, y vn bucaro de barro, para cocer, y beber el Cha, se vende por millares de ducados. Y si son de artifice primo, y antiguo, no ay dinero para pagar vna pieza de estas. El Rey de Bungo cõprò por grande lançe vn bucaro de barro del tamaño de los bebederos, que se ponen en las jaulas à los paxaros, en treze mil ducados. Y quãdo vn Principe quiere mostrar sus tesoros por grande fauor à quien le visita, le muestra estas ollas, y trebedes viejas, y remendadas, y basos quebrados, ponderãdole mucho la antigüedad, y valor de aquellas piezas. Pues vna pintura de vn arbol, ò paxaro en vna quartilla de papel con colores muertos, si es de alguno de sus Apeles, ò Timantes, se vẽde en ocho, y diez mil ducados. Aborrecen tanto el hurto, que aun los hurtos muy pequeños tienen pena de muerte, y à los salteadores de caminos todos tienen autoridad publica para matarlos. No juegan, porque los jugadores codician el dinero ageno. Muestran vna constancia estoyca en lo aduerso, como en lo prospero, y debaxo de vn rostro sereno, y apacible encubren la ira, y las perturbaciones de el animo. Es lisonja dezirles, que son hombres de dos coraçones, y fuera agrauio dezirles, que no saben mentir en lo exterior, lo que sienten en lo interior. No se oyen en publico entre los Ciudadanos, ò en su casa entre el marido, y la muger, vozes, ò contiendas. Quando dos tienen que tratar algun negocio embarazoso, le tratan por terceras personas, por no tener ocasion de descomponerse. No se dizen palabras afrentosas, aunque se hallen ofendidos; ni mormuran en ausencia, por juzgar que es baxeza de animo vengarse con palabras, que son las armas de los flacos, y cobardes. Nunca dos parecen mas amigos, que quando son mas enemigos; hasta que llega la ocasion de la vengança.

Con

Con ser tan belicosos, no sacan la espada, por qualquiera ocasion, sino es con causa graue, y entonces determinados à matar, ò morir. Quando tienen enemigos andã mas solos, por no mostrar algun temor, ò cobardia. Iamas se oyen entre ellos blasfemias, ò juramentos contra sus Dioses; que es harta verguença de los Christianos, que tengan ellos mas respecto à las piedras, y à los palos, que nosotros à vn Dios viuo, y todo poderoso. Con estas virtudes, ò apariencia de virtudes juntan los Iapones grandes vicios, la crueldad, la ambicion, la soberuia, la simulacion, la impiedad, y la deshonestidad, que se halla en los hombres, en las mugeres, en los viejos, en los niños, en los Sacerdotes, sin perdonar ningun estado, ni atender à las leyes de la naturaleza: aunque en esto tienen la mayor culpa los Bonços, que facilitan, y aun canonizan estas torpezas cõ el exemplo de sus Dioses, que viuieron assi, segun ellos afirman.

CAPITVLO II.

Del gouierno Secular, y Eclesiastico del Iapon, y de la variedad de sus sectas.

ANtiguamente huuo vn solo Rey en Iapon, que se llamaua Dayri, y Huo, que suena Emperador, nieto de los Camis, y viznieto del Sol. Gouernaua su Imperio con grande paz, siruiendole las armas de defenderse de sus vecinos. Leuantose en su tiempo vn Bonço con nombre de Profeta, que pegò en el Iapon el fuego de Sodoma, no embaraçando el Dayri este incendio, antes soplandole mas, porque fue el mas torpe de quantos Reyes auia auido en aquel Imperio. Por esto le castigò Dios, quitandole el Imperio. Auia dos Gouernadores, llamados Cubos. Vno de estos no queriendo compañero, ni superior en el gouierno, matò al otro Cubo, y quitò la Corona al Rey, dexandole el titulo de Dayri, y Huo. Los Capitanes de las Prouincias, y Ciudades tomaron las armas con pretexto de castigar al Cubo, mas era para hazerse Reyes de sus Prouincias. De aqui tuuo principio la diuision de los sesenta y seis Reynos, la multitud de los Reyes, y las guerras ciuiles, que ay continuamẽte, porque tantos armados en tan estrecho Imperio se hallan como

mo los Griegos armados en el cauallo de Palas, que es forçoso toque vnas armas con otras. Al Dayri conseruaron la autoridad de dar los grados de honra, como acà entre nosotros de señoria, y Excelencia, y de acrecentar en ellos à los señores; pareciendoles, que seria la honra mas justificada, y mayor, si la diesse el Señor natural. Y no le renta poco este cargo, porque los señores Iapones, que adoran à la honra como à su principal Dios, tienen siempre en la Corte del Dayri sus Embaxadores en pretension de estos titulos, y pagan este poco de viento, con muchos, y ricos presentes, que le hazen, lo qual le basta con alguna renta que le tributa el Rey de Tenza, que es el mas rico, y poderoso de el Iapon, para conseruar la grandeza, y aparato Real. En ninguna parte del mundo se estima mas la nobleza que aqui, y no pierde el noble por pobre nada de su estimacion; y èl se dexarà morir de ambre, antes, que hazer cosa indigna de su nobleza; ni se casarà vn Cauallero pobre, con la hija del plebeyo, aunque traiga en dote todos los tesoros de Creso. Ay varios titulos: Iacatas, que son Reyes soberanos: Tonos, que son señores de titulo, como acà Duques, Marqueses, y Condes; y tambien Caualleros particulares.

Querer cõtar todas las sectas del Iapon, es querer meternos en vn laberinto de fabulas de q̃ no podremos salir tan aprissa. En cada casa ay tantas sectas, quantas personas; porque cada vna lleua aquella que es mas de su deuocion. La mas antigua de todas es la de los Camis, que son doze Reyes suyos antiguos, descendientes por linea recta del Sol, à los quales dieron los pueblos diuinidad, ya por su clara nobleza, ya por algun beneficio, que recibieron de ellos. A estos pidẽ salud en sus enfermedades, victoria de sus enemigos, los frutos de la tierra, y los otros bienes tẽporales; porque su poder no passa desta vida. En cierto dia los sacan en procession con sus mugeres, y concubinas con grande pompa, y musica de vozes, y instrumentos, siguiendolos el pueblo, la nobleza, y el mismo Rey: llorando à trechos la desgracia de la pobre Reyna, muger del Camis, que mira cerca de èl a la Concubina; siendo ella despreciada por otra muger. Otra secta, y la principal del Iapon es la de los Fotoques, la qual tomaron los Iapones de los Chinas, à quienes dàn ventaja en las letras, aunque los tienen por muy inferiores en las armas; como en realidad de verdad lo son. Esta secta pone varios infiernos, y parayssos, y confiessa la inmortalidad de las almas, la qual desean tanto

los Iapones, que muchos hombres se dã cada dia la muerte, por llegar à la inmortalidad; con mucho consuelo de los que mueren, y mucha embidia de los que se quedan acà. El principal de los Fotoques es Amida, el segundo Xaca de quien dizen ellos ser tan misericordiosos, que por mas pecados, que cometan los hombres, como confien en su misericordia, no los condenaràn. Algunos adoran al Sol, y à la Luna; otros al Criador de todo, y no tienen secta propia; otros niegan à Dios la Prouidencia; otros niegan la inmortalidad al alma; otros no creen mas de lo q̃ vèn con los ojos, ni otra vida mas que la presente, y assi no reconocen mas Dios, que su carne, à quien ofrecen sacrificios de honras, regalos, deleytes, y todo quanto desea el apetito insaciable. De esta secta son ordinariamente los Reyes, y Señores, y la mayor parte de los Bonços; y es la mas dificultosa de quitar; porque los que tienen por Dios à si mismos con mucha dificultad le niegan las adoraciones.

En ninguna parte fue el demonio tan mona en remedar los Misterios de la Fè, y ceremonias Eclesiasticas, como en el Iapõ, para que si entrasse alguna vez la Fè en aquel Imperio, fuesse muy dificultoso distinguir la verdad de la mentira. Fingen vna Trinidad, que representan con vna estatua de tres cabeças, y quarenta manos: las manos para representar el poder, y las cabeças las tres personas. Y sus Philosophos, ò Theologos, dizen, q̃ el cuerpo de la estatua significa la materia primera, que dize indiferencia à todas las formas, y las tres cabeças el Sol, Luna, y Elementos. Tambien dan su Mesias, que es Xaca, dizen, que nacio de vna Reyna casada, pero sin obra de varõ; y porque el Rey no tuuiesse à la Reyna por adultera, ni al hijo por espurio, le fue manifestado en sueños el misterio del parto. Añaden que el niño recien nacido saltò de la cuna, y diò siete passos àzia el Oriente, de que nacieron siete flores; y leuantò luego el dedo, y besandole, mostrò que era Monarcha de los cielos, y de la tierra. En creciendo Xaca se fue al Desierto de Sion, y alli hizo muy aspera penitencia por los pecados de los hombres. Despues saliò à predicar a los Pueblos, y juntò dicipulos, y escriuiò algunos libros, que son su escritura, y Euangelio à quien dàn sumo credito, y hazen sobre ellos grandes glosas, y comentos los Bonços. En estos libros el principal misterio que se encierra, es vna sentencia diuina, oculta hasta entonces à los hombres; y es esta: Que no ay mas que nacer, y morir, y que todas las cosas empieçan en nada, y

y acaban en nada. Esta sentencia se enseña en sus Vniuersidades, y se predica en sus Pulpitos, y la prueban con muchos argumentos, y razones; y estàn tan fixos en ella, que suelen repetir à gritos, nada, nada. Viviò Xaca dos mil años, y luego muriò, viniẽdo de todas las partes de el mundo à assistir à su muerte dos animales de cada especie; sino es el gato, y la serpiente, que estauan tan dormidos, que no oyeron la voz de la trompeta, que los conuocaua a assistir à esta funcion. Dexò Xaca diez Mandamiẽtos, cinco escritos en vna tabla, y otros cinco de palabra; pero tales como suyos, y assi no los quiero escriuir, como tan poco otras muchas mentiras, que les ha hecho creer el demonio; porque basta lo dicho para que se conozca su ceguedad, y se vea, como por mas que se dissimule la mentira con el trage de la verdad, siempre dexa descubierto algun lado por donde se conozca que lo es; como el demonio por mas hermoso que le pinten, siempre se conoce que es demonio.

Tambien remedò la Monarchia Eclesiastica, y el instituto de las Religiones. Tienen vn Supremo Prelado à quien llaman Zaco; otros menores, como acà los Obispos, llamados Tundos; y otros, como Sacerdotes ordinarios, à quien se dà el nombre comun de Bonços. El Zaco aprueba las sectas nueuas; resuelve las dudas, que se leuantan sobre las antiguas, dispensa en las leyes, prouee los Tundos, y en todo tiene la suprema dignidad espiritual, y es vno de los mas estimados, y poderosos señores del Reyno. Los Tundos estàn en las Ciudades, como cabeças de los Bonços, assi Seglares, que cuydan en los Pueblos de los Barelas, ò Templos de los Idolos, como regulares que viuen recogidos en Monasterios; aunque estos tienen tambien su superior particular. Los Tundos dispensan en las cosas leues à que no se acude al sumo Bonço. Ay muchos Monasterios de Bonços, y Bonças, y à estas las llaman Biconis. No comen carne, ni pescado, no se casan, y professan castidad, que es lo que menos guardan, porque no ay en todo el Reyno otros mas deshonestos, que estos Santos Religiosos, y Religiosas, à quien el Pueblo dà este nombre: mas tales auian de ser los Religiosos, qual es la Religiõ, y su fundador, que es el demonio. Auiendo assolado las guerras muchos Monasterios, auia quinientos en pie, quando entrò el Sãto Padre en Iapon, y muchos de increible riqueza, por las grãdes donaciones, q̃ les hazẽ los Reyes, y otros señores. Vno, q̃ era

su Panteon, tenia mil y quinientos Idolos con lāparas de plata, y oro sin numero. Los Bonços en sus Monasterios, y las Bonças en los suyos cantan à la media noche sus Maytines, respondiendose à coros versos de sus misterios; y despues buelven à cantar al rōper el Alva, y à otras horas del dia; y à todas llaman al Coro con vna campana. Tienen los Bonços sus Sermones al Pueblo de quinze en quinze dias. Subese el Predicador en vn Pulpito, que ay en cada Templo, lee en los libros de Xaca el texto, que le sirve de Tema, y sobre èl se dilata con grande eloquencia, mostrando en el sermon vna tabla en que tray pintadas las penas de el infierno, con que mueue à los oyentes à varios efectos, haziēdolos hincar de rodillas, y deshazerse en lagrimas, inuocando a Xaca, y à Amida; y todo viene à parar en que dexen gruessas limosnas à los Monasterios. Preguntò el Padre San Francisco à Pablo de Santa Fè, que dezian al Pueblo los Bonços en estos sermones, y le refiriò esta sentencia, que auia oido a vno de ellos; que vn mal hombre, y vna mala muger son peores, que el diablo, porque el mal que el diablo no puede hazer por si, lo haze por medio de ellos. Tienen tambien los Bonços sus meditaciones en esta forma. El Superior del Monasterio llama à todos sus Religiosos à Capitulo, y despues de auerles hecho vna platica espiritual, les dà los puntos de la meditacion en que han de pensar vna hora, q̄ suelen ser estos: si quando sale el alma del cuerpo se le permitiera hablar, que dixera à su cuerpo? Si viniera vn hombre de la otra vida, que les dixera à los que viuen en esta? Acabada la meditacion, pregunta el Superior à cada vno, que se le ha ofrecido en ella; y al que dize algun buen pensamiento, le alaba, al que no, le reprehende. Y por dezirlo en vna palabra, apenas ay ceremonia nuestra, que el demonio no tenga alli remedada, queriendose adorado como Dios el que pretendiò la igualdad con Dios. Mas me he deteuido en esto de lo que pense. Vamos à buscar al Padre San Francisco, que ya estarà dando principio à su oficio de Apostol en el Iapon.

CA-

CAPITVLO III.

De lo que hizo el Santo Apostol en esta primera entrada, y como se dispuso para predicar la Fè en Cangoxima.

LVego que llegò el Santo à Cangoxima, fue Pablo à visitar al Rey, de quien fue muy bien recibido, y sabiendo que venia de la India, le preguntò muchas cosas de los Portuguesses, de sus armas, de sus victorias, de su ingenio; y de vnas preguntas en otras, vinieron a tratar de la Religion Christiana, en que se dilatò Pablo mas; y viendo que el Rey gustaua de oir hablar de aquellos misterios, para que viesse con los ojos algo de lo que auia oido, sacò vna Imagen de Nuestra Señora con su Hijo en los braços, que San Francisco le auia dado, para que la mostrasse al Rey en auiendo ocasion. Quedò el Rey admirado de la hermosura del Niño, y de la Madre, y llamando à sus Caualleros, todos hincados de rodillas adoraron à Iesvs, y à Maria, empeçando à cobrar Dios, y su Madre de aquella Nacion el tributo tan deuido. Deseò el Rey, que viesse la Reyna aquella Imagen: Lleuola Pablo à la Reyna, y adorola ella, y todas sus damas, preguntando. Quien era aquella Señora? Quiē aquel Niño? Por que los reuerenciauan los Christianos? De donde auia traido aquella pintura? Quien la auia hecho? Y otras muchas cosas, que deseaua saber la curiosidad de las mugeres. Aficionose tanto la Reyna à la Imagen, que pocos dias despues embio à dezir cō vn Caualler o a Pablo, que gustaria se hiziesse vna copia de aquella pintura. Mas no auiendo Pintor, que la supiesse hazer, le rogò q̄ à lo menos le diesse escritos los principales Misterios de nuestra Fè.

En este tiempo acudian à la casa de Pablo, donde estaua el Santo Padre, y sus compañeros, muchos Iapones para ver a los Estrangeros, haziendolos muchas preguntas de su venida, y de su Ley, y proponiendo muchas dificultades; admirandose mucho de ver en su tierra Sacerdotes Christianos, que dexando su Patria, Parientes, amigos, hazienda, y honra, venian à su tierra, no por plata, ni oro, ni otra cosa de las que estiman los Bonços,

sino solo à traerles su Ley, à costa de tantos peligros en tan dilatadas tierras, y mares. A todas sus dudas respondia Pablo en lo que alcançaua, y de las otras seruia de Interprete de los Padres; y quiso Dios conceder à Pablo lo que mas deseaua, porque recibieron la Fè, y el bautismo su madre, muger, y hijos, y muchos de sus parientes, y amigos, dando Dios con esto principio à vna dilatada Christiandad.

Pero antes de passar adelante consideremos à Xauier cercado de montes de dificultades al querer predicar el Euangelio. Que haria vn peregrino en tierra agena, pobre, solo, sin armas de amigos, que le defiendan, sin fauores de Principes, que le apoyen, y aun sin palabras, porque ni entendian su lengua, ni el entẽdia la suya, desconocido, y desamparado, como si fuera vn naufrago à quien el mar huuiesse arrojado à aquellas Islas. Tiende los ojos por todas partes, y no vè sino dificultades insuperables. Mira à la Idolatria, contra quien viene à pelear, cercada de la ambicion, de la soberuia, de la crueldad, de la torpeza, de la mẽtira, de la vengança, y de los otros vicios, como de muros de diamante. Vela fortalecida con innumerales Templos de Idolos, que son otros tantos Castillos inexpugnables: guarnecida de exercitos de Bonços, que son sus mas valientes Soldados: defendida de muchos Reyes, que juzgan, que ella les conserua la corona en la cabeça: aclamada de los Pueblos, que estàn promptos a dar por ella la vida. Mira à Lucifer en campaña, que armando à todo el infierno se le pone delante, para detenerle el passo. Que haria pues en tal ocasion Xauier? Desistiria de su intento? Dexaria la empressa començada? Bolveriasse à la India, de donde auia venido? No hizo esso Xauier; antes con vn animo mayor, que el mundo, determinò derribar por el suelo las murallas, assolar los Castillos, vencer à los Soldados, sugetar a los Principes, echar à Lucifer de su trono, y poner en èl à Iesu Christo; desterrar la Idolatria de el Iapon, y introducir la Religion Christiana, conuirtiendo en Parayso aquella tierra llena de abominaciones, haziendo castos à los deshonestos, piadosos à los crueles, humildes à los soberuios, y finalmente Christianos à los Idolatras.

Mas aunque su aliento era tan grande, conocia bien, que era muy arduo desterrar vna Religion, que tenia tantas caras para mirar à todos segun su inclinacion, por no descontentar à ninguno; y abria la puerta à todos los vicios, que son los que persua-

suaden los errores; y tenia tantos misterios, ò monstruos semejantes à nuestros misterios, y tantas ceremonias parecidas à las nuestras, con que no podian los ojos ciegos de los Gentiles, discernir bien la sombra de el cuerpo, y la vanidad de la verdad. Sobre todo preuia quanta auia de ser la resistencia de los Bonços, que perdian con la Idolatria la autoridad, las riquezas, y la veneracion de todo el Pueblo. Y aunque era facil conuencer de falsas sus fabulas, y probar que eran feos sus delitos; era muy dificultoso, que confessassen su ignorancia los que su tenian por tan sabios, y condenassen sus maldades, los que eran tan soberuios; y con todo esso era menester empeçar la guerra por los Bonços, que son los Capitanes, y Doctores de esta Ley. Dispusosse Xauier à la empressa con ayunos, penitencias, y oraciones, en que gastaua casi toda la noche, y mucha parte del dia. Auia oido dezir à Pablo de Santa Fè, que se desedificarian los Bonços, si le viessen comer carne, ò pescado, por ser contra la abstinencia que ellos guardan, y condenose todo el tiempo, que estuuiesse en Iapon à comer solamente vn poco de arroz con alguna frutilla, o yeruas; con admiracion, y embidia de los Bonços, que se vian vencidos del Santo en la abstinencia de que ellos se precian tanto.

Vltimamente despreciando su vida temporal por la espiritual de sus proximos, se ofreciò à todos los riesgos con animo intrepido; y para alcançar victoria del Infierno por parte de Iesu Christo, desconfiando de si, y confiando en Dios Nuestro Señor, pidiò fauor à Maria Santissima, y à los Angeles, y Santos de la Patria Celestial. Pero todos lo oiran de mejor gana de su boca en vna carta que escriuiò à Goa desde Cangoxima: *Lo que pretendemos* (dize) *en estas partes, es traer las gentes al conocimiento de su Criador, y Saluador Nuestro Señor Iesu Christo. Viuimos con mucha confiança, y esperança en èl, que nos ha de dar fuerças, gracia, fauor, y ayuda para lleuar esto adelante. La gente secular, no me parece, que nos ha de contradezir; ni perseguir quanto es de su parte, salvo si no fuere por muchas importunaciones de los Bonços. No pretendemos con ellos diferencias, ni por temor hemos de dessistir de la gloria de Dios en hablar de la saluacion de las almas; y ellos no nos pueden hazer mas mal, que quanto Dios les permitiere, y el mal, que de su parte nos viniere, es merced, que el Señor nos harà, si por su amor, seruicio, y zelo de las almas nos acortaren los dias de la vida; siendo ellos instrumentos para* que

que esta continua muerte en que viuimos se acabe, y nuestros deseos en breue se cumplan, yendo à reynar para siempre con Christo. Nuestras intenciones son declarar, y manifestar la verdad por mucho, que ellos nos contradigan; pues Dios nos obliga à que amemos mas la salvacion de nuestros proximos, que nuestras vidas corporales; y pretendiendo nosotros con la ayuda, gracia, y fauor de Nuestro Señor cumplir este precepto, dandonos èl fuerças interiores para manifestarlo entre tantas Idolatrias como ay en Iapon, viuimos con mucha esperança, que nos hara esta merced por quanto nosotros desconfiamos de todas nuestras fuerças, poniendo toda la confiança en Iesu Christo Nuestro Señor, y en la Santissima Virgen Maria su Madre, y en todos los nueue Coros de los Angeles, tomando por particular valedor à San Miguel Arcangel Principe, y defensor de toda la Iglesia Militante, y confiando mucho en aquel Arcangel, al qual le es cometida en particular la guarda de este gran Reyno del Iapon, encomendandonos todos los dias à èl especialmente, y juntamente con èl à todos los otros Angeles Custodios, que tienen especial cuidado de rogar à Dios Nuestro Señor por la conuersõ de los Iapones, de los quales son guardas; no dexando de inuocar todos aquellos Santos, que viendo tanta perdicion de almas, siempre suspirã por la saluacion de tantas Imagenes, y semejanças de Dios; confiando en gran manera, que todos nuestros descuidos, y faltas en no encomendarnos, como deuemos à toda la Corte Celestial, suplirán algunos de nuestra Compañia, que allà deben de estar representando siempre nuestros pobres deseos à la Santissima Trinidad. Son por la Bondad de Dios nuestro Señor mayores nuestras esperanças de alcançar victoria con tanto fauor, y ayuda, de lo que son los impedimentos, que el enemigo nos pone delante para tornar atràs: aunque no dexan de ser muchos, y grandes. Y no dudo, sino que harian mucha impression en nosotros, si algun fundamento hiziessemos en nuestro proceder, y saber.

Auiendo implorado el Santo Apostol el favor Diuino, para empeçar à predicar, tomò tambien los medios humanos, y se puso à aprender la lengua del Iapon, la pronunciacion, y el tono, como si fuera vn niño, haziendose discipulo de los que venia à ser Maestro. Porque aunque el Señor le concediò el don de lenguas muy singularmente en el Iapon, como veremos; no quiso cõcederselo aora luego, para que exercitasse esta humildad, mas admirable à los que saben estimar las cosas, que el hablar muchas lenguas diferentes. Tenia gran pena el Santo Apostol, que ardia en zelo de la salud de las almas, viendose como vna estatua entre tanta gente, que es comparacion suya, sin poder hablar, ni enten-

entender lo que hablauan. Trasladò en lengua de Iapon, siendo Interprete Pablo, aquella doctrina, que èl auia compuesto, estẽdiendose mas en algunos puntos, que eran alli mas necessarios; y hizo hazer dos traslados, vno en caracteres Iapones, para imprimirle; y otro en los Latinos, con cuya licion se preparauan para predicar.

CAPITVLO IV.

Virtudes que han de tener los Ministros Euangelicos de el Iapon, y otras partes, y algunos dictamenes espirituales para Religiosos.

EN la carta, que citamos poco ha, enseña el Santo Apostol con la experiencia, que tuuo en la primera entrada de el Iapon, y con la luz del Cielo, que Dios le comunicaua las virtudes que deuen tener los Ministros del Euangelio, que fueren à predicar à estas Islas. Y para enseñança de los que Dios llamare à tan glorioso empleo, pongo aqui la doctrina del Santo con sus mismas palabras, en las quales podràn ver todos los que sintieren en si algunos deseos de semejantes empressas Euangelicas; quando nacen de zelo legitimo de la gloria de Dios Nuestro Señor, como los deben proponer à sus Superiores, y que virtudes han de preuenir para seruir à Dios, y à la Santa Fe.

Despues de auer contado en su carta muy en particular à los Padres, y Hermanos de Goa la disposicion, que ay en el Iapon para recibir la Ley de Christo, les dize: * Esto os refiero por menudo, para que todos deis muchas gracias à nuestro Señor, pues se descubren partes en las quales vuestros santos deseos se puedẽ emplear, y cumplir; y tambien, para que os aparejeis de muchas virtudes, y deseos de padecer muchos trabajos, por seruir à Christo Nuestro Señor, y acordaos siempre, que en mas tiene Dios vna buena voluntad llena de humildad, con que los hombres se ofrecen à èl, ofreciendo sus vidas por su amor, y gloria, de lo que precia, y estima los seruicios que le hazen por muchos que

que sean. Estad aparejados, porque no serà mucho, que antes de dos años, os escriua para que muchos de vosotros vengan à Iapon: por tanto disponeos à buscar mucha humildad, persiguiendoos à vosotros mismos en las cosas, que sentis repugnancia, trabajando con todas las fuerças, que Dios os dà para conocer interiormente para lo que sois: y de aqui crecereis en mayor fè, esperança, y confiança, y amor de Dios, y caridad del proximo; pues de la propia desconfiança nace la confiança en Dios, que es la verdadera. Y por este camino hallareis humildad interior, de la qual en todas partes, y mas en estas tendreis mayor necessidad de lo que pensais.

Acordaos de no echar mano de la buena opinion en que el mundo os tiene; si ya no fuesse para vuestra confussion; porque desto pienso vienen algunas personas à perder la humildad interior, creciendo en alguna soberuia, y andando el tiempo, no conociendo quan dañoso les es, vienen los que les alabauan à perderles la deuocion; y ellos à inquietarse, no hallando consuelo dentro, ni fuera; por tanto os ruego, que totalmente os fundeis en Dios en todas vuestras cosas, sin confiar en vuestras fuerças, saber, ò opinion humana; y desta manera harè quenta que estais aparejados para todas las grandes aduersidades, assi corporales, como espirituales, que os pueden venir por Dios, que leuanta, y esfuerça à los humildes, principalmente à aquellos que en las cosas pequeñas, y baxas vieron, y conocieron su flaqueza como en claro espejo, y se vencieron en ellas: à todos estos, en las mayores tribulaciones, que jamàs se vieron, entrando en ellas, ni el demonio con sus ministros, ni las muchas tempestades del mar, ni las gentes barbaras, y malas, ni otra alguna criatura les puede empecer: sabiendo cierto por la mucha confiança, que tienen en Dios, que sin permission, y licencia suya no pueden obrar nada; y como le sean manifiestas todas sus intenciones, y deseos de seruirle, y las criaturas todas estèn debaxo de su obediencia, no ay cosa que temian confiando en èl; sino solo entender, y saber, que quando Dios permite que el demonio haga su oficio, y que las criaturas le persigan es para su prueba, y mayor merecimiento interior, o en castigo de sus pecados, ò mayor merecimiento, y para su humildad; y desta manera dàn muchas gracias à Dios, pues tanta merced les hazo, y à los proximos que los persiguen, amandolos por ver que son instrumentos por donde les viene tanto bien; y no teniendo con que pagar tanta merced, por no ser

ser ingratos, ruegan à Dios Nuestro Señor por ellos con mucha edificacion; y esto espero en Dios que hareis vosotros.

Yo se vna persona à la qual haze Dios mucha merced, ocupandose muchas vezes, assi en los peligros, como fuera dellos, en esta confiança; y el prouecho que de ello le viene seria muy largo de escriuir. Y porque los mayores trabajos, en que hasta aora os aueis visto son pequeños en comparacion de los q̃ aueis de ver los que vinieredes à Iapon, os ruego, y pido quanto puedo por amor, y seruicio de Dios Nuestro Señor, que os dispongais, y aparejeis para mucho, deshaziẽdoos de vuestras propias aficiones, porque son impedimento de tanto bien; y mirad mucho Hermanos en Christo por vosotros, porque muchos ay en el Infierno, que quando en esta vida presente estauan, fueron causa, è instrumento para que otros por sus palabras se saluassen, y fuessen à la gloria, y ellos por carecer de humildad interior fueron al Infierno, por hazer fundamento en vna engañosa, y falsa opinion de si mismos, y ninguno de aquellos està aora en el Infierno, que en quanto viuieron en esta vida, se exercitaron en esta perfecta virtud de verdadera, è interior humildad. Acordaos siẽpre de aquel dicho del Señor, que dize: *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur.*

Ni hagais ningun fundamento en vosotros pareciendoos, q̃ ha ya mucho tiempo, que estais en la Compañia, y que sois mas antiguos, que otros, y que por esta causa sois para mas, que los mas modernos. Holgarame yo, y estuuiera muy consolado en saber, q̃ los mas antiguos ocupan muchas vezes el entendimiẽto en pensar, quan mal se aprouecharon dèl tiempo que en la Compañia estuuieron, quanto perdieron dèl en no ir adelante, boluiendo atras; pues los que en el camino de la perfeccion no vàn creciendo pierden lo adquirido. Assi que los mas antiguos, que en esto se ocupan confundanse mucho, y humillense en buscar la humildad interior mas que la exterior, y de nueuo tomen fuerças, y animo para adquirir lo perdido; y desta manera edificaràn mucho, dando exemplo, y buen olor de si à los nouicios, y à los otros que conuersan. Exercitaos todos de continuo en este exercicio, pues os deseais señalar en seruir a Christo. Creedme, que los que à estas partes vinieredes, sereis bien prouados para quanto sois, y por mucha diligencia, que pongais en adquirir, y acaudalar virtudes, hazed quenta, que no os sobran. No os digo

digo estas cosas para daros à entender q̃ es trabajo seruir à Dios, y que no es leue, y suaue el yugo del Señor; porque si los hombres se quisiereren a buscar à Dios, tomando, y abraçando los medios para esso, hallarán tanta consolacion, y suavidad en seruirle, que toda la repugnancia que sienten en vencerse à si mismos, les serà muy facil ir contra ella, si quieren. Quantos gustos, y contentos pierden por no esforçarse en las tentaciones, las quales a los flacos suelen impedir tanto bien, y conocimiento de la suma Bondad de Dios, y descanso de esta vida, pues viuir en ella sin gustar de Dios, no es vida sino continua muerte.

Temome, que el enemigo inquiete à algunos de vosotros, proponiendos cosas grandes, y arduas del seruicio de Dios, que hariais, si en otras partes de las que os hallais estuuierades. Todo esto ordena el demonio à fin de desconsolaros, è inquietaros para que no hagais fruto en vuestras almas, ni en las de los proximos en las partes donde de presente os hallais, dandoos a entender, que perdeis el tiempo. Esta es vna clara, manifiesta, y comun tentacion de muchos que desean seruir à Dios. A esta tentacion os ruego mucho, que resistais, pues es tan daño'a al espiritu de la perfeccion, que impide el ir adelante, y haze bolver atràs con gran sequedad, y desconsuelo de espiritu. Por tanto cada vno de vosotros en las partes donde esta, trabaje mucho de aprouechar se primero à si, y despues à los otros, teniendo por cierto, que en ninguna otra parte puede tanto seruir à Dios, como en la que se halla por obediencia; confiando en Dios nuestro Señor, que èl darà à sentir à vuestro superior, quando fuere tiempo, os embie por obediencia à las partes donde ẽl mas fuere seruido; y de esta manera os aprouechareis en vuestras almas, viviendo consolados, y ayudandoos mucho del tiempo, pues es cosa tan preciosa, sin ser de muchos conocida, y sabeis quan estrecha quenta aueis de dar à Dios nuestro Señor dèl; porque assi como en las partes en que os deseais hallar, no hazeis ningun fruto, no estando allà; assi de la misma manera en las partes, que os hallais, ni à vos, ni à los otros aprouechais por tener los pensamientos, y deseos ocupados en otras partes.

Los que estais en esse Colegio de Santa Fè, os deueis mucho experimentar, y exercitar en el conocimiẽto de vuestras faltas, manifestandolas à personas, que os puedan ayudar, y dar remedio en ellas, como son vuestros Confessores, ò otras personas experimentadas, y espirituales; para que quando salgais del Colegio os sepais curar à vosotros mismos, y luego a otros, de lo q̃ la experiencia os enseñò, y las personas que en espiritu os ayudaron; y estad ciertos, que sereis prouados con grandes tentaciones, quando anduuieredes solos, ò de dos en dos, puestos en muchas pruebas en tierras de Infieles, y en las tempestades del mar, las quales no tuuisteis en el tiempo, que estuuisteis en esse Colegio; y si no sois muy exercitados, y experimentados en saber vẽcer los desordenes, y propios afectos con conocimiento grande de los engaños del enemigo. Iuzgad vosotros, Hermanos, el peligro que correis, quando os manifesteis al mundo, el qual todo està fundado en maldad; como lo resistireis sino fueredes muy humildes?

Digo tambien que tengo mucho temor, que Lucifer vsando de sus muchos engaños, transfigurandose en Angel de luz turbe algunos de vosotros, representandoos las muchas mercedes que Dios os tiene hechas despues que entrasteis en el Colegio en libraros de muchas miserias, que passauan por vosotros quando estauais en el siglo, induciendo algunas vanas esperãças para sacaros del Colegio antes de tiempo, procediendo con vosotros de esta manera; que si hasta aora Dios Nuestro Señor en tan poco tiempo estando en el Colegio os ha hecho tantas mercedes, muchas mas os harà saliendo dèl a hazer fruto en las almas, dandoos à sentir, que perdeis tiempo. A esta tentacion podreis resistir en dos maneras: la primera considerando mucho en vosotros mismos, que si los grandes pecadores, que estàn en el mundo estuuiessen donde vosotros estais, fuera de ocasiones de pecar, y puestos en lugar de adquirir muchas virtudes, y perfeccion, quan diferentes fueran de lo que son, y por ventura confundieran a muchos de vosotros. Esto os digo para que entendais, que el carecer de ocasiones de ofender à Dios, y los muchos medios, y fauores, que en essa casa ay para gustar de Dios, son causa de no pecar grauemente, y los que no conocen de donde les viene tanta misericordia, atribuyense à si el bien espiritual, que del recogimiento de la casa, y de las personas espirituales de ella les viene; y assi se descuidan en aprouecharse de las cosas, que parecen pequeñas, siendo ellas muy grandes; la segunda remitir vuestros juizios, y parecer à vuestro superior, teniendo mucha Fè, esperança, y confiança en Dios Nuestro Señor, que el por su misericordia les darà à sentir à cerca de vuestro bien espiritual lo que mas os conviene. No seais importunos con vuestro Rector,

tor, como hazen algunos que importunan tanto à sus mayores, y los fuerçan tanto, que les vienen à mandar lo que ellos piden, siendoles muy dañoso; y sino lo conceden, dizen que viuen desconsolados, no mirando los tristes, que el desconsuelo nace de ellos, y se acrecienta, y augmenta en querer hazer su propia voluntad despues de auerla abnegado en el voto de la obediencia, haziendo della ofrecimiento total a Dios Nuestro Señor. Estos tales quanto mas trabajan por hazer su voluntad, tanto mas viuen desconsolados, è inquietos en las conciencias, y assi ay muchos subditos, que por ser proprietarios, y amigos de sus pareceres, no tienen mas obediencia voluntaria à sus mayores, que en quanto les mandan lo que ellos quieren. Guardaos por amor de Dios Nuestro Señor de ser del numero destos; por esso en los oficios de casa, que por obediencia os son mandados del superior, trabajad con todas vuestras fuerças, vsando bien de la gracia, que Dios Nuestro Señor os dà para vencer todas las tentaciones, que el enemigo os trae para que no os aprouecheis en tal oficio, dandoos à entender, que en otro, y no en aquel os podeis mas aprouechar; y lo mismo acostumbra el enemigo con los que estudian.

Por seruicio, y amor de Dios os ruego mucho, que en los oficios baxos, y humildes trabajeis con todas vuestras fuerças de confundir al demonio, mas en vencer las tentaciones, que os trae contra el oficio, que no en el trabajo corporal que poneis en hazer lo que os mandan: porque ay muchos, que aunque hagan bien los oficios corporalmente, no se aprouechan interiormente, por no se esforçar à vencer las tentaciones, y turbaciones, que el enemigo les trae contra el oficio, que tienen para que no aprouechen en èl: estos tales viuen casi siempre desconsolados, è inquietos, sin se aprouechar en espiritu. No se engañe ninguno, pensando señalarse en cosas grandes, si primero no se señala en las baxas; y creedme que ay muchas maneras de feruores, o para dezir mejor tentaciones: entre las quales ay vnos q̃ se ocupan en imaginar modos, y maneras como so color de piedad, y zelo de las almas, puedan huir vna pequeña Cruz por no negar su querer, y hazer lo que les es mandado por obediencia, deseando tomar otra mayor, no mirando, que quien no tiene virtud para lo poco menos la tendra para lo mucho; y entrando en cosas dificiles, y grandes con poca abnegacion, y fortaleza de espiritu, vienen en conocimiento de que sus feruores fueron tentaciones, hallandose flacos en ellas. Temo lo que podria ser, que algunos vinieron de Coimbra con estos feruores, y en las tormentas del mar desearon mas la Compañia de Coimbra, que no la Nao. De manera, que ay algunos feruores, que se acauan antes de llegar à la India; y otros que llegan à ella; entrando en las grandes aduersidades, andando entre infieles, sino tienen hondas raices se apagan, y estando en la India viuen con los deseos en Portugal: assi de la misma manera podria suceder, que algunos gusten del consuelo del Colegio, y con muchos feruores salgan à otras partes à fructificar en las almas, y despues, que se hallaren donde desearon, viuen quizà con deseos de esse Colegio. Ved en lo que paran los deseos antes de tiempo, como son peligrosos, quando no son bien fundados.

No escriuo estas cosas para impedir que vuestro animo se esfuerçe à cosas muy arduas, procurando ser grandes sieruos de Dios, dexando memoria de vosotros para los que despues vinieren: esto os digo solo à fin de que en las cosas pequeñas os mostreis grandes, aprouechandoos mucho de el conocimiento de las tentaciones, conociendo para lo que sois, fortificandoos totalmente en Dios; y si en esto perseuerais no dudo, sino que crecereis en humildad, y espiritu, y hareis mucho fruto en las almas, yendo quietos, y seguros, adonde quiera, que fueredes; porque esta fundado en razon, que los que en si sienten mucho sus passiones, y con diligencia las curan bien, sentiràn las de sus proximos, curandolas con caridad, acudiendolos en sus necessidades, poniendo la vida por ellos; porque assi como en sus almas se aprouecharon sintiendo, y curando sus passiones, sabran curar, y dar à sentir las agenas; y por donde ellos vinieren à sentir la Passion de Christo, seràn instrumentos para que los otros la sientan; que por otro camino no veo modo como los que en si no la sienten, la den à sentir otros.

CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO V.

Auiendo ganado la voluntad de los Bonços, y alcançado licencia del Rey, predica en Cangoxima, y haze algunos milagros.

COmo sabia el Santo Apostol que los Bonços auian de ser el mayor embaraço de la Ley de Iesu Christo en Iapon, procurò ganarles la voluntad, visitandolos en sus monasterios, y dandoles muestras de verdadera amistad, especialmente al Bonço principal, que era el Tundo, ù Obispo de Cangoxima, muy respetado, y venerado entre ellos por su ancianidad, y letras. Tenia ochenta años, y por la eminencia de su sabiduria era llamado Ninxit, que quiere dezir coraçon de la verdad; y fuera bien auenturado, dize el Santo, si le conuiniera el nombre. Disputò con el muchas vezes, de la immortalidad de las almas; y vnas vezes la negaua el Bonço, y otras la concedia, sin ser constante en nada. No entrò la verdad en el coraçon de ella, por estar muy posseido de la mentira; pero con su trato apacible, y algunos presentillos de la India que le embiò, le hizo el Santo tan su amigo, y familiar, que por respeto del Tundo no contradixeron por entonces los Bonços la predicacion de el Euangelio, antes gustauan mucho de oirle hablar de las cosas de nuestra Religion. Pero antes de empeçar à predicar le pareciò pedirle licencia al Rey de Saxuma, y escogiò para hablarle el dia de San Miguel, esperando por medio del Santo Arcangel, que es protector de la Iglesia, tener el despacho, que deseaua. Fue bien recibido del Rey, que ya tenia muchas noticias del Santo, por Pablo de Sãta Fè, y algunos Portuguesses; y despues de auerlo consultado algunos dias, le diò sus prouissiones, y facultad, para predicar èl, y sus compañeros en todo su Reyno, y para que sus vassallos recibiessen libremente la Ley de Iesu Christo; diziendo, que guardassen los libros en que traian escrita la Ley de Christo, porque si era verdadera auia de sentir mucho el demonio verla en Iapon. En lo qual parece profetizò como Caifas; no recibiendo èl la Ley de Christo, ni dando estas licencias por zelo, que tuuiesse de la saluacion de sus vassallos, que estaua muy le-

lexos de vn Rey Gentil, y vicioso; sino por ganar deste modo la amistad de los Portuguesses, que sabia estimauan mucho al Santo; y por auaricia, esperando, que con esto las Naues Portuguesas vendrian à sus puertos por respecto del Santo Padre.

Auida licencia del Rey salia por las calles, y plaças de Cangoxima, y poniendose en vn lugar eminente, haziendo primero la señal de la Cruz dezia su Sermon en que declaraua los misterios de nuestra Santa Fè. Lleuaua la nouedad, y curiosidad muchos oyentes, y vnos no entendian nada; otros hazian burla de quanto dezia, teniendolo por fabula, y remedauan al Predicador las acciones, y el tono; mas el Sãto cõ grande cõstancia, y humildad proseguia, repitiendo su Sermon por la Ciudad. Otros mas cuerdos admirados de las cosas que dezia del juizio, de el infierno, de la gloria, del principio del mundo, que ellos pensauan ser eterno, de la Encarnacion del Verbo, y cosas semejantes, se encendian en grande deseo de saberlas, y acudian à su posada, de todos estados, nobles, plebeyos, Sacerdotes, y seglares à preguntarle muchas dudas, replicando à sus respuestas, hasta que quedauan satisfechos. Y como tienen agudo ingenio, y viã, que nuestra ley era conforme à la razon, se iban aficionando à ella; aunque detenia à muchos de recibirla el quererse certificar mas de su verdad; a otros el no parecer mudables en materia de tanta consideracion, y a los mas el auer de desnudarse de los vicios, desnudandose de sus sectas. El primero, que recibiò el bautismo fue vn Iapon de mediana fortuna, que se llamò Bernardo, a quiẽ Dios premiò el auer dado principio à la Iglesia del Iapon con adornarle de muchas virtudes, por las quales mereciò las alabanças del Padre San Francisco, y ser recibido en nuestra Compañia, en la qual muriò Santamente. Despues se bautizaron dos Bonços, que fueron de grande exemplo para los demas; los quales recibieron con Christo el deseo de traer otros à Christo, y quisieron nauegar a Goa solamente por poder dezir à sus naturales, como testigos de vista, boluiendo à Iapon lo que el Padre San Francisco les predicaua de la Iglesia Catolica.

Es cierto que el Santo Apostol hizo muchos milagros en el Iapon, pues por esso dezian despues los Bonços, que era encantador, que trataua con los demonios, y que por esso hazia tantas marauillas, con que espantaua al pueblo ignorante. Con todo esso sabemos pocos milagros de los que hizo en Iapon; porque demas de ocultarlos, quanto podia la humildad de el

Santo

Santo, ò por parecerles conueniente à la humildad de la Compañia, ò por la parte, que les podia tocar en ellos, los callauan; aunque en las cartas, que escriuian à sus hermanos hablauan con misterio, diziendo, que lo que Dios obraua por su sieruo Francisco lo descubriria, quando fuesse seruido. En lo qual aunque agradezco su modestia no puedo dexar de quexarme, de que negaron à la admiracion, y a la alabança grande materia, en que se emplearan dignamente. Mas deuemos en esta parte a los Portuguesses, y otros seglares de quien se supieron casi todos los milagros, que hemos contado en el discurso de la vida de nuestro Apostol. Pero como en Iapon auia pocos Portuguesses, y no en todas partes donde andaua el Santo, no auia quien nos diesse estas noticias, y con esso quedamos priuados de vn gran tesoro.

Con todo esso diremos breuemente vno, ò otro milagro de los que obrò en Cangoxima. Ofreciole su madre vna criatura muy enferma, y toda hinchada: tomola el Santo en los braços, y diziendo: Bendigate Dios, Bendigate Dios, la echò la bẽdicion, y la bolviò a su madre desinchada, y sana. Estaua el mar falto de pesca mucho tiempo auia, con grande trabajo de aquella gente, cuyo principal sustento es el pescado; y llegando vn dia Xauier à vna quadrilla de pescadores, viò q̃ sacauan las redes vacias, y compadecido de su trabajo leuantò los ojos al Cielo, y el coraçon à Dios, y mandoles echar otra vez las redes. Y sucediò en este caso lo que à San Pedro con Christo, quando no auiẽdo pescado nada en toda la noche, echò la red en su nombre, y sacò tantos peces, que se rompiò la red. Porque echando los pescadores su red por mandado del Santo, se llenò de tanta pesca, que apenas entre muchos la podian sacar à la orilla. Y no cessò con esto el milagro, porque en adelante fue siempre aquel mar muy abundante de pescado. Desesperado vn leproso de la salud, que auia buscado de los Medicos sin fruto, cobrò esperança de alcançarla, si le venia à ver el Santo Padre, cuyas marauillas auia oido. Embiole à llamar; mas no pudiendo ir el Santo, embiò à vn Compañero suyo, y dixole, que le preguntasse tres vezes si queria ser Christiano; y si a todas respondia, que si, hiziesse sobre èl la señal de la Cruz. Assi lo hizo el Compañero, y afirma que que quedò limpio, y sano el leproso en haziendo sobre èl la Cruz, como Naaman Syro despues despues de auerse lauado siete vezes en el Iordan.

Mas

Mas ilustre fue otro milagro, que obrò el Santo resucitando vna doncella. Era hija de vn gentil noble, y muy amada de su Padre; muriò, y con ella la alegria del que solo viuia con la vida de su hija: lloraua sin consuelo queriendo ahogar en lagrimas la poca vida que le auia quedado. Compadecieronse de su afliccion dos Christianos nueuos, y contaronle las marauillas del Santo Apostol. Empieza à respirar el desconsolado padre, sale de su casa en busca del Santo, encuentrale, y sin otros preambulos, porq̃ no los permitia su dolor, arrojandose à sus pies le dixo lo que aquel Principe à Christo: Padre, mi hija ha muerto, vèn à darla la vida. Entrose el Santo à orar con el Hermano Iuan Fernãdez, y saliendo despues de vn rato le dixo. Anda que tu hija viue. Saliò el Caualiero muy triste, è indignado contra el Santo, pareciendole, que se burlaua dèl; mas bolviendo à su casa le salio al encuentro vn criado, que le dixo, como su hija viuia; corriò el padre lleno de alegria sin acabar de creer lo que tanto deseaua. Y llegando a su casa le saliò a recibir la hija buena, y sana: abraçola el padre con muchas lagrimas. Preguntola donde auia estado, q̃ le auia sucedido, como auia resucitado, y ella respondiò, que al punto, que muriò tomaron su alma dos horribles verdugos, y la quisieron hechar en vna sima profundda, llena de fuego; mas que salieron al encuentro dos Varones venerables, que ella no conocia, y se la quitaron, y la restituyeron à la vida, y à la salud, sin saber ella como. Quiso el padre dar las gracias à los que auian dado à su hija la vida, y à el la hija, y lleuãdola cõsigo, luego q̃ estuuierõ en la presencia del Santo, y el Hermano Iuan Fernandez, dixo la dõcella: Padre, estos dos son los q̃ me libraron, y defendieron. Al punto pidieron el bautismo el Padre, y la hija, y otros muchos con la nouedad destos prodigios, nunca vistos antes en el Iapon.

Estaua llena la Ciudad de la admiracion destas marauillas, y de las alabanças del Santo; cõ todo esso huuo vno mas atreuido, q̃ ò inducido de la embidia de los Bonços, ò de su propia desverguẽça, dixo palabras injuriosas al Sãto: las quales oyò cõ sereno semblãte, dãdo gracias à Dios, porq̃ queria q̃ padeciesse aquellas afrentas por su amor. Mas entẽdiò, que el Señor queria castigar aquel sacrilegio, y olvidado de su injuria, y cõpadecido de su injuriador, empeçò à rogar à Dios, q̃ le perdonasse, y a dezir: Dios te guarde la boca. Esta sola vez no le oyò el Señor; porq̃ antes de acabar de dezir estas palabras se le empeçò à pudrir la boca con cãcer. Cõ este castigo cobrarõ temor todos de injuriar al S. viẽdo

quan por su quenta tomaua Dios las injurias de su sieruo. Solamente los Bonços le perseguian como mortales enemigos.

CAPITVLO VI.

Como persiguieron los Bonços al Santo Apostol, y hablaron al Rey para que rebocasse el decreto hecho en fauor de la Religion Christiana; y lo que sucediò hasta partirse de Cangoxima.

LOs Bonços, que auian fauorecido al Santo, y à sus Compañeros no presumiendo su soberuia, que vnos Estrangeros pobres podrian introducir nueua Religion en aquel Reyno; viendo àora que iba creciendo en Cangoxima el numero de los Christianos, porque ya passauan de ciẽto los bautizados, y muchos mas deseauan bautizarse, y generalmente se hablaua bien de la Ley de Christo, temieron que podria caer su Religion con aquella nueua Ley, y juntandose en conciliabulos dezian lo que los Escriuas, y Fariseos de Christo. [Que hazemos que este hombre haze muchos milagros? Sino se pone remedio, acelerado à tan graue daño, presto faltara à nuestros Templos el concurso, à nuestros Idolos la deuociõ, y à nosotros las limosnas. No ay peor enemigo, que el despreciado. Nosotros acogimos à estos Estrangeros, y aora nos hazen cruda guerra. De vna chispa, sino se apaga, se suele abrasar vna casa, y de vna casa vna Ciudad. Mas de que sirue ponderar el daño que se està viendo cõ los ojos? Lo que importa es acudir al remedio. Buelvan estos Estrangeros à la India, ò queden sepultados en el Iapon.] Luego publicaron guerra contra el Santo Apostol, y sus Compañeros; cumpliendose lo que el Santo auia dicho antes, que los Bonços auian de ser los mayores enemigos de la Ley de Iesu Christo en Iapon.

En los Pulpitos, y en todas ocasiones dezian: [Que los tres Estrangeros eran bagamundos, embusteros, y encantadores, que con milagros falsos engañauan al Pueblo, y le persuadian vna falsa Religion. Que eran Ministros embiados del demonio à su tierra para castigarlos, porque no seruian à sus Camis, y Fotoques, y leuantauanles otros mil falsos testimonios. Dezian, que el remedio era no oirlos, desterrarlos de su Reyno, bolverlos à la India.] Estando vn dia el Santo predicando en vna plaza, cercado de mucha gente, passò vn Bonço, y en alta voz les dixo: que no oyessen à aquel engañador, porque no era hombre, sino demonio en figura humana. A lo qual respondiò vno de los oyentes: Sea hombre, ò demonio, èl dize la verdad, y assi deue ser oido. Los mas prudentes dezian: [Que si aquellos Padres eran engañadores se les auia de impugnar con argumentos, y no con injurias; y si era tan falsa su doctrina, como publicauan, era facil conuencerla con argumentos; especialmente siendo ellos tantos, y los Estrangeros tres. Que solo impugnaua con vozes al que le faltauan razones. Que disputassen cõ los tres Padres, pues estauan dispuestos à defender lo que predicauan, ni reusauan las disputas, antes procurauan à ellas; y que no pensassen alcançar la victoria con desprecios, porque la verdad no buelve las espaldas, ni esconde el rostro aunque se le pongan delante exercitos de injurias, y afrentas, y es como el Sol, que aunque tal vez se encubra con los vapores de la tierra al fin vence las nubes, y las deshaze con su claridad. No solo eran afrentados por las calles de los Bonços con burlas, y valdones, mas apedreados tambien; y por la noche quando se recogian à su posada, con mas libertad les tirauan piedras à las puertas, y ventanas. Acabò de irritar los animos de los Bonços la conuersion de vna Matrona ilustre, que se bautizò con toda su familia con gran solemnidad, y aparato. Y como no pudiessen vengarse como quisieran, porque el Tono, ò Gouernador de la Ciudad fauorecia à los Padres, por mandarlo assi el Rey en sus prouissiones; viendo que sus palabras, y amenazas, no bastauan para embaraçar à los Padres, que predicassen, ni à los Iapones, que recibiessen la Fè, determinaron ir à quexarse al Rey en nombre de sus Dioses, y Religion. Y juntandose los mas autorizados en dignidad, y letras, puestos delante del Rey, le hablaron desta manera.

[Aqui venimos, señor, à hablar à vuestra Magestad, no como Particulares, sino como Embaxadores de nuestros Dioses, de vuestros Padres, y de todo el Imperio, para daros vnas quexas, que no podremos significar sin lagrimas, por las prouissiones que aueis dado en fauor de esta nueua Ley. Que es esto sino negar la diuinidad à los Dioses, admitiendo en vuestro Reyno vna

vna Ley, que se la niega? Que es esto sino acusar à vuestros mayores de ignorãtes, è incõsiderados en adorar à los q̃ no sõ Dioses? Que es esto, sino querer llenar el Reyno de muertes, y desdichas, desterrando del vna Religion, que le hà llenado de felicidades? Hazed quenta, q̃ se os pone delante la Religion de vuestros Padres, cubierta de luto, rasgada la vestidura, desgreñado el cabello cano, el rostro mazilento, y arado de las rugas, los ojos llenos de lagrimas, preuiniendo con ellas su viudez, y orfandad; y que os dize: Que es esto? Que nouedades son las que me hazen venir casi à postrarme à vuestros pies, quando tantas vezes os he visto prostrado à los mios? Quien os ha aconsejado tan mal, para que introduzcais nouedades tan opuestas à la razon, tan dañosas à vuestro Reyno, y tan contrarias al mismo Cielo? Si permitis nuenas leyes, presto se veràn los Templos sin altares, los altares sin Dioses, los Dioses sin diuinidad. Mas que agrauio han hecho los Dioses à vuestra Magestad en auerle puesto el cetro en las manos, y la corona en la cabeça para dexarlos vltrajar de tres pobres estrangeros? Y que ofensa os he hecho yo en conseruaros esse cetro, y corona, haziendo nacer en vuestro Reynado las felicidades; para permitir, que me tratẽ assi vnos hombres que por no caber en su patria, se han venido huyendo à la nuestra? Pues que pensais que buscan vuestra saluacion, y la felicidad de vuestro Reyno, y no sus intereses particulares; y que para esso han nauegado tantos mares, y peregrinado tantas tierras con inmẽsos trabajos, y peligros? No creais tal engaño; y si parece que desprecian las riquezas, no es mal medio despreciar lo poco para ganar lo mucho, y dexar algo por alcançarlo todo. Adonde irè yo, si me echais de vuestro Reyno, estando ya tan anciana? A vn criado que os siruiera en la mocedad no le echarais de casa en la vegez, y a mi por anciana me despedis de vuestro Reyno! La Religion no pierde por anciana; antes crece su estimacion con los años. Desde la China vine al Iapon, adonde entonces halle buena acogida: aora me bolverè desde el Iapon a la China, sino es q̃ no me reciben, pensando que he seruido mal, pues que me despiden. Mas sea de mi lo que fuere. Adonde iràn los Camis, y Fotoques, si los echais de vuestra tierra? Y serà justo desterrar à los propios, por acoger à los estraños; echar à los Dioses, por recibir à los hombres; y quitar los Templos à Xaca, y à Amida, por darlos à vn Crucificado? Callo porque el dolor no permite à la lengua passar adelante. Que respondereis, señor, à la Religion? Con-

Considerad tambien (añadian) que bolviendo vuestros padres, y abuelos del Parayso, poniendoseos delante con vn rostro graue, y seuero, y con palabras llenas de viuo sentimiento os dizen: Porq̃ inquietais nuestras cenizas, y agrauiais nuestra creencia, admitiendo vna Religion, que nunca conocimos. Es possible que no podreis conseruar el cetro con la Religion que os dexamos nosotros. Pues aduertid, que no està fixa la corona en vuestra cabeça, mientras hazeis tanto agrauio à los Camis, y Fotoques; porque negando à los Dioses la adoracion, dais exemplo à los hombres, para que os nieguen la obediencia. Y à quien llamareis en vuestra ayuda, si se reuelassen vuestros vassallos cõtra vos; ò los otros Reyes de el Iapon tomassen las armas para vengar la injuria, que se haze à su Fè, y à los mismos Dioses? Llamareis al Dios de los Estrangeros, que ni os conoce, ni le conoceis? Y quando le llameis, como os podrà defender vn Dios solo de tantos Dioses, à quien teneis ofendidos? La diuinidad, y Religion son los dos polos, en que se mueuẽ los Reynos; si estos no estan fixos, es forçoso, que vazile toda la maquina con peligro de caer. Pues os podemos reprehẽder cõ la autoridad de Padres, reuocad, reuocad luego essos decretos; que lo que hasta aora se atribuira à inconsideracion, serà despues condenado de Pertinacia. Que respondereis, señor, à vuestros padres?

Tambien las Islas del Iapon vienen, señor, à pediros justicia à vos contra vos mismo, y os dizen: Es possible que han errado todas las vniuersidades del Iapon? Que todos los pueblos anduuieron ciegos en perpetuas tinieblas en vn punto tan importante como la Religion? Y que vos solo aueis acertado con la verdad, escondida à tantos Reyes, à tantos Philosophos, y al mismo Zaçó, cabeça de toda nuestra Religion, de quien el Cielo no reserua ningun misterio? No creemos, que estais persuadido à vn error tan manifiesto, y torpe; pero al fin aueis abierto en vuestro Reyno vna puerta à la peste, que amenaza abrasar todo el Imperio, y aueis encendido vn fuego, que no se podrà apagar con todas las lagrimas de los buenos. Tan faltos estamos de Maestros, que necessitamos de que nos vengan à enseñar los que ni por discipulos se atreuian de admitir, si viniesen a aprender? A Xaca queremos por Maestro, no a tres pobres Estrangeros, rotos, descalços, è ignorantes, que quieren engañar al pueblo con milagros falsos, y con juegos de manos q̃ son

son buenos para deslumbrar à los inocentes, y no à hombres de razon. Echadlos de vuestro Reyno, y salgan de todo el Iapon, y tenga vuestro yerro la disculpa en la enmienda acelerada. No vienen los Dioses à quexarse, porque como piadosos os quieren perdonar la culpa, y aun no quieren, que padezcais la verguença de verlos ofendidos de vos en vuestra presencia.] Semejantes razones dezian despues los Bonços à los Reyes; y por esso me he detenido aqui algo mas en proponerlas.

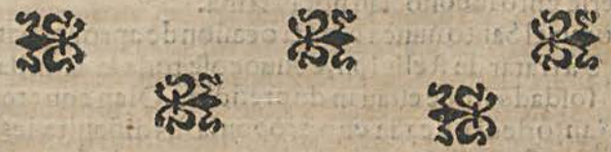
Mucha bateria era esta para vn coraçon facil, y que se movia por respetos humanos. Con esta oracion bien estudiada trocaron al Rey, y de amigo del Santo le hizieron enemigo; porque auiendole dado licencia de predicar, por ganar con esto la amistad de los Portuguesses, viendo que le amenazaua mayor mal, dexò de defenderle, aunque dissimulò algo por entonces, y no hizo decreto nueuo en que abrogasse el primero; porque no pareciesse que le hazia por temor de sus vassallos; ò porque esperaua vnas Naues de Portuguesses, que auian de venir à Cangoxima, y no queria declararse enemigo del Padre, por no perder el interès del comercio. Mas sabiendo que los Portuguesses se auian ido à Firando, cuyo Rey era enemigo suyo, se quexò mucho al Santo de los Portuguesses, porque le auian pagado tan mal el fauor que auia hecho à su Religion, dandola acogida en su Reyno, con dexar su puerto, è irse al de su enemigo. Con esto se declarò enemigo de la Ley de Christo, y hizo publicar vn edicto en que prohibia pena de muerte, que ninguno de sus vassallos recibiesse la Religion de los Bonços Europeos. Quantos serian los trabajos del Padre San Francisco, y sus Compañeros desde esta hora conocese por los que padeciò de los Bonços, y enemigos de la Fè, estando en gracia del Rey, porque ya muchos no solo por vengar las injurias hechas à su Religion, mas por lisongear al Rey los afligian con desprecios, afrentas, y otras injurias, haziendoles todo el mal que podian, sin poder salir de casa sin grande peligro, aunque el Santo por ningunos temores desistia de procurar la saluacion de aquellas almas, ya mas padeciendo, que predicando.

Con el edicto del Rey cesaron aquellos sermones tan frequentados aquellas disputas con los Bonços, aquel aplauso de la Ley de Iesu Christo; y esta persecucion, como si fuera vna elada fuera de tiempo agotò aquel hermoso campo, que lleno de verdor, y flores prometia hermosos frutos, y doradas espigas. Te-

Temieron los Gentiles como cobardes recibir la Ley de Christo, aunque conocian claramente que era la verdadera, y la suya totalmente falsa; pero los Christianos valerosos cobraron nueuo aliento, y viniendo al Santo Padre, se ofrecieron al destierro, à los tormentos, y la muerte, por conseruar la Ley que auian recibido. Fortaleciòlos el Santo con sus palabras, y con otros medios espirituales. Iuntaualos cada dia à ciertas horas, y deziales algun pedazo de la Sagrada Escritura, traducido en Iapon, conforme le pareciò mas à proposito, y en especial la Historia de la vida de Iesu Christo, explicandoles los principales Misterios, que oian con mucha deuocion, y lagrimas.

Esta pequeña Iglesia, que tenia poco mas de cien Christianos era vn retrato de aquella antigua, quando estaua aun en la cuna, porque todos tenian vna alma, y vn coraçon, encendiendose vnos à otros en el amor de Dios, y en el deseo de padecer por èl, como los carbones encendidos conseruan mutuamente el calor, y el fuego. Dexò el Santo Apostol quando saliò de Cangoxima à Paulo de Santa Fè por Padre, y Maestro de aquellos Christianos, que sintieron mucho su partida, y entre lagrimas, y suspiros le dauan gracias, porque los auia traido de otro mundo la luz; y quexas amorosas, porque los dexaua; pero el respondia lo que Christo à las turbas que le querian detener, que le conuenia Euangelizar tambien à otras Ciudades el Reyno de Dios, que para esso auia sido embiado al Iapon, y que aora aquel Reyno estaua dispuesto para recibir el Euangelio. Paulo muriò seis meses despues, queriendole Dios premiar sus muchas virtudes; y aunque quedaron sin Maestro por muchos años, no descaecieron en su Fè, antes crecieron mucho en las virtudes, y en el numero.

***



CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO VII.

Como salio de Cangoxima, y lo que hizo el Santo en el Castillo de Echandono, y en Firando.

Viendo el Padre San Francisco cerradas todas las puertas à la predicacion del Euangelio en el Reyno de Saxuma, se partio de Cangoxima con sus Compañeros al Reyno de Firando por el mes de Setiembre de 1550. Auia en el camino seis leguas de Cangoxima, vn Castillo, en que se compitieron el arte, y la naturaleza, contribuyendo ambos à hazer vna fortaleza inexpugnable, acomodada, y curiosa, tãto que lo que hizo la naturaleza parece que lo hizo el arte, y lo que hizo el arte no parece que lo pudieron hazer los hombres. Porque el sitio es vna mõtaña de peña viua, ceñida por todas partes de vna caua muy ancha, y profunda hecha en la misma piedra, à la qual se entra por vn estrecho, que pueden defender pocos Soldados. En esta profundidad dexaron diez baluartes de la misma piedra diuididos vnos de otros, que siendo en lo profundo solidos, y maziços suben con proporcionado alto, donde estan vaciados lo que es necessario para la habitacion de los soldados que los defienden. Passase por puentes leuadizas de vn baluarte a otro, y de todos al Castillo, que està en medio eminente con sus torres, y atalayas. Los patios, salas, corredores, galerias, y las otras piezas de el Castillo, que estàn vaciados, y labrados en piedra dura, si estuuieran hechos en cera causaran admiracion. Dizen los que lo han visto, que solo puede coger esta fortaleza la hambre, y q̃ se deue contar entre las marauillas del mundo. Llamauase el señor de esta fortaleza Echandono, vassallo del Rey de Saxuma; y llegando à ella el Santo Apostol fue bien recibido de los que sin auerle visto le conocian por su fama.

Como el Santo nunca perdia ocasion de aprouechar a todos empeço à tratar de Religion, conuocose toda la familia, vinieron los soldados, que estauan de presidio. Oian con atencion lo que el Santo dezia, y cada vno proponia sus dificultades, las quales desatò el Santo con tanta claridad, que dando fuerça à sus palabras su modestia, su humildad, su caridad, y todas las virtudes, que

que se leian en su rostro, cogiò de este lance en la red del Señor diez y siete personas, que recibieron el Santo Bautismo. Todos se aficionaron à la Ley de Iesu Christo, y principalmente Echandono; mas sabiendo el edicto de el Rey de Saxuma, y temiendo perder su Castillo, tuuo mas quenta con el Rey, que con Dios, y le sucediò lo que a muchos Principes, que no quieren ir al Cielo, por no dexar la tierra. Con todo esso dio licencia à su muger, y à vn hijo suyo de quatro años, para que se bautizassen, y dixo, que el era ya Christiano en el coraçon, y recibiria el bautismo, si el Rey en algun tiempo se mostrasse mas benigno con los Christianos. Entre los otros que se bautizaron, vno fue el mayordomo de la casa, varon anciano, y prudente. A este dexò el Santo Apostol por Maestro de los demàs, y le diò escritas en lengua de el Iapon, la explicacion del Credo, la forma de el Bautismo, el epitome de la vida de Christo, que el auia compusto, los siete Psalmos penitenciales, las Letanias de los Santos, y el Kalendario de las fiestas mouibles del año. Señalò vna sala en el palacio para capilla, y encargole, que juntasse todos los Domingos à los Christianos, y à todos los Gentiles que pudiesse, y leyesse vna parte de la Doctrina Christiana; y què todos los Viernes se cantassen alli los Psalmos penitenciales, y todos los dias las Letanias.

Con el cuydado, y zelo del Perfecto, creciò tanto aquella pequeña semilla, que sembrò el Santo Apostol, que viniendo treze años despues el Hermano Luis de Almeyda à aquella fortaleza allò Iglesia leuantada, y cien Christianos, tan deuotos, y caritativos, tan dados à la oracion, y à las penitencias, que mas parecia vn Conuento muy obseruante de Religiosos, que vn Castillo de Soldados. El Tono aun no era Christiano, mas acudia à todas las juntas, como si lo fuera, y auia dado dos hijos, que le nacieron en aquel tiempo, para que fuessen bautizados. Entre los nueuos Christianos allò cinco de muy agudo ingenio, y excelentes prendas, de los quales el vno compuso vn libro, tomando argumento del que les dexò el Santo Padre de la Creacion del Mundo, caida de los Angeles, pecado de Adan, vida de Christo, y su Santissima Passion, y muerte, hasta la venida de el Espiritu Santo sobre los Apostoles: Obra, que pareciò tambien al Hermano Luis de Almeyda, que se lleuò vn traslado para comunicarle à la Christiandad de Bungo. Este no menos valeroso, que sabio Christiano, preguntado, que responderia al Rey, si le

mandara, que dexasse de ser Christiano, respondiò, diriale yo al Rey: [Quereis que os guarde toda lealtad? Quereis que no os tome vuestra hazienda? Quereis, que desprecie la vida por vuestro seruicio? Quereis, que sea recto en la justicia cō vuestros vassallos; que sea blando, sufrido, y misericordioso con todos? Pues mandadme, que sea Christiano; y entended, que mandarme que no lo sea, es quererme obligar à todos los males contrarios à tan grandes bienes; porque quien es infiel à su Dios, no puede ser fiel à su Rey.]

Diò el Santo Padre à la muger del Tono vna bolsica en que estauan escritas de su mano las Letanias, y otras Oraciones, y en auiendo algun enfermo se la ponian al cuello, y de repente sanaua. Entre otros, estando Echandono en lo vltimo de la vida, sin esperança de ella, poniendole su muger aquella nomina cobrò perfecta salud, teniendolo todos por igual milagro, que si resucitara de muerte à vida. Al viejo Maestro de los demas dexò el Santo vnas disciplinas, para que se disciplinassen todos los Viernes. Mas luego sir vieron mas de sanar enfermos, que de castigar el cuerpo. Mandoles el viejo, que cada vno hiziesse disciplinas para si, con las quales se afligian rigurosamente, por ser muy inclinados à esta penitencia los Iapones; y para consolarlos les iba dando por su orden las disciplinas del Santo con ley, que no se diessen mas que tres golpes, temiendo que se las gastassen; porque las estimaua como vna preciosa reliquia en q̄ estaua vinculada la salud de todos los enfermos. En vna enfermedad grauissima, que padeciò la señora de la fortaleza, haziendola con estas disciplinas la señal de la Cruz cobrò entera salud. Con estos milagros, que obraua el Santo persuadia à los Gentiles lo que antes les auia enseñado con las palabras, y estādo ausente no dexaua de predicar, y traer almas à Christo.

Prosiguiò el Santo con sus compañeros el camino de Firando à pie, lleuando cada vno su fardillo al ombro, padeciendo grandes peligros en la tierra, y en la mar, durmiendo de noche en los campos: passando hambre, sed, y fatigas, sin otro cōsuelo, que el deseo de padecer mayores trabajos, y la muerte, por ganarle à Christo aquel Imperio. Su conuersacion era toda de el cielo, sin tocar à la tierra mas que con los pies. Desta manera llegaron al puerto de Firando, donde fueron recibidos de algunas Naues Portuguessas, que alli auia, con grande fiesta, y salva de toda la artilleria; assi por la alegria, que recibieron ellos con la vista

vista del Padre San Francisco, como tambien para que no se escandalizassen los Iapones, de aquella pobreza, y humildad, y despreciassen al Predicador por verle en habito despreciado. Acompañaronle los Portuguesses para hablar al Rey, el qual le hizo grandes honras, viendo las que los Portuguesses le hazian, y por ganarles la voluntad para que frequentassen su puerto, le diò facultad ampla para promulgar la Ley de Iesu Christo por todo el Reyno. Empeçaron à predicar por las calles, y plaças, siendo el concurso à los sermones, qual pedia la nouedad, y la curiosidad de los Iapones; y ayudò Dios tanto à los Predicadores, y à los oyentes, que en veinte dias bautizaron mas personas en Firando, que en vn año en Cangoxima; y presto se edificò vna Iglesia, donde acudian los Portuguesses del puerto, y los Christianos de la Ciudad. Conociendo el Santo Apostol la fertilidad de aquel campo, que en tan poco tiempo lleuaua tāto fruto, dexò alli al Padre Cosme de Torres, y èl determinò llenar la Fè à Meaco, que es el coraçon del Iapon, para que desde alli se dilatasse mas facilmente por todo el Reyno; pero antes fue à la Ciudad de Amanguchi, distante poco mas de veinte leguas de Firando.

CAPITVLO VIII.

Como predicò el Santo Apostol en Amanguchi, y passò à Meaco, y los inmensos trabajos que padeciò.

ERA Amanguchi principalissima Ciudad del Iapon, fertil por sus campos, rica por sus minas de plata, celebre por el comercio de los Estrangeros, cabeça de el Reyno de Nangoto, y Corte de su Rey, que era de los mayores del Iapon. Tenia esta Ciudad mas de diez mil vezinos, y estaua llena de señores, Caualleros, y Bonços; pero mas llena de vicios, y torpezas, que se puede llamar justamente la Sodoma del Iapon. Aqui el Santo Apostol, sin pedir licencia al Rey Oxindono, sin esperar el beneplacito de los Bonços, se salia dos vezes al dia por las calles; y como pregonero del gran Rey predicaua el Euāgelio, y reprehendia los vicios del Iapon; y lo mismo hazia el

mano Iuan Fernandez. Cercauale grande multitud de gente, deseosa de saber las nouedades que traia; vnos se reian dèl, otros tenian por fabula quanto dezia, otros llorauan quando hablaua de la Passion de Christo, como pudiera en vn teatro, de la muerte del Heroe de la tragedia. Supieron los señores la nouedad, que auia en la Ciudad, y con la curiosidad natural, que tienen de saberlo todo, llamauan al Santo Padre à su Palacio, para ver si la ley, que traia al Iapon era digna de que por traerla passasse tantos mares, y peligros. Prometianle de seguirla si era mejor, que su ley: oianle, proponianle dificultades, satisfacianse con sus respuestas, conocian que nuestra ley era mas conforme à razon; y la siguieran, si permitiera los vicios, en que ellos estauan tan metidos; porque en diziendoles, que auian de tener sola vna muger, que auian de dexar sus torpezas, que auian de perdonar las injurias, la condenauan de austera, y que mandaua cosas impossibles. Su entendimiento estaua conuencido, pero su voluntad no podia abrazar ley tan santa, porque estaua abrazada con los vicios, y deleites. En estas ocasiones hablaba el Santo a los señores con grande magestad, y superioridad, reprehendiendo los vicios en que ellos estauan encenagados; y lo mismo mandaua al Hermano Iuan Fernandez, à quien tratandole algunos de tu por algun desprecio, mandaua el Santo que los tratasse de la misma manera à ellos, no sin gran miedo del Hermano, que temia cada vez, que le lleuassen la cabeça de vn catanazo; porque dezia el Santo, que à gente soberuia, no se podia mejor curar, q̃ despreciandola; y que si vian, que despreciaua la muerte, que solo le podiã dar, reuerenciarian mas su pobreza, y humildad, que la riqueza, y soberuia de todos sus Bonços. Proseguian predicando por las calles; y los muchachos, y gente plebeya les dezian mil injurias, les tirauan lodo, y piedras, y dezian: Mirad los Bonços, que vienen de Europa à traernos vna ley, como si nosotros no tuuieramos leyes: Dizen, que no se ha de tener sino vna muger; que no ay mas de vn Dios. Y repetian todos aquellos misterios, q̃ auian oido al Santo Padre, por fiesta, y burla, como si repitieran fabulas, y patrañas, que huuieran oido à vn charlatan.

Llegaron las nueuas al Rey de lo que predicauan los Bonços Estrangeros; mandò llamar al Santo, preguntole de donde auia venido? Que buscaua en su Reyno? Que ley predicaua? Y auiendole respondido à todas sus preguntas, y declaradole los principales misterios de nuestra Santa Fè, la Creacion del Mundo

do, el principio, y el fin de el hombre, su caida, su reparacion, la inmortalidad del alma, la eternidad de la gloria, y del infierno, la vida, y muerte de Nuestro Redemptor; el Rey estuuo muy atento, sin interrumpirle, ni con vna palabra, oyendo lo que dezia; y sin aprobarlo, ni reprobarlo, los despidio con mucha afabilidad; porque era muy dificultoso, que entrasse la verdad por vnos oidos llenos de lisonjas, en vn coraçon lleno de vicios.

Dos meses estuuo el Santo en Amanguchi cogiendo en todo este tiempo muy poco fruto, sino es de desprecios, injurias, baldones, golpes, y otras afrentas; porque eran muy pocos los q̃ recibian la Ley de Christo; aunque eran muchos los que la tenian por verdadera. Y assi inspirado de Dios, dexando à Amanguchi, regado con sus lagrimas, para que lleuasse el fruto, que diò quatro meses despues; determinò ir à Meaco, Corte de los tres principales señores del Iapon; del Dayri, à quien toca el dar las honras; del señor de Tenca, que tenia por vassallos muchos Reyes, y es llamado Emperador del Iapon; y del Zaco, Sumo Pontifice de su Religion, para alcançar de ellos ampla facultad de predicar el Euangelio por todo el Iapon.

Partiòse con el Hermano Iuan Fernandez, y dos Iapones Christianos, Mateo, y Bernardo. Era por el mes de Diziembre, y estauan los caminos, por vnas partes llenos de nieue, y por otras de hielo; auia grandes lagunas, mõtes inaccessibles, seluas intrincadas; iba el Santo à pie, y descalço, sin saber el camino; muchas vezes era menester valerse de las manos, para passar los montes, otras caia resvalando en los hielos; era necessario passar muchos arroyos, y lagunas con grandissimo trabajo, y peligro; abrierõsele los pies con el hielo, y con la nieue; corrian sangre por las piedras, y espinas. No lleuaua mas comida, que vn poco de arroz crudo, y bebia agua elada, porque aunque el Gouernador de Malaca le mandò dar mil ducados de oro para la empressa del Iapon, èl gastaua esto, y las otras limosnas, que le dauan los Mercaderes Portuguesses, en el Culto Diuino, y en la prouission de los que se bautizauan, sin tomar para si, ni vn marauedi; porq̃ estimaua mas la pobreza, que todas las riquezas del mundo, y iba pobre, y desnudo de todos los bienes de la tierra, para predicar à Christo desnudo. Era necessario muchas vezes diuertirse à los pueblos à preguntar el camino, de manera, que en dos meses no anduuo el camino de dos semanas. No quento los peligros de ladrones, y salteadores, de que estàn llenos aquellos caminos, por-

porque no tenian que temer à estos vnos pobres, que no lleuaban hazienda, que les quitassen, y no estimauan la vida, que sola les podian quitar.

Lleuaua el Santo encendido el rostro, y mucho mas el pecho con el fuego del Amor Diuino. Iba totalmente trasportado en Dios, y puestos los ojos, y los oidos en el cielo, no se si oyendo musicas de Angeles; de manera, que ni oia la griteria, que le daban los Iapones, viendole tan pobre; ni sentia el dolor de las heridas, que le causauan las piedras, y las espinas, ni via la sangre, con que iba regando aquel felicissimo campo, fecundado con la sangre de Xavier. Porque no florecieron entonces los campos del Iapon, viendose pisados de Xavier? Porque no se coronaron de rosas, y azuzenas, para hazer alfombra à sus plantas; ò para vesar aquellos preciosos pies, que evangelizauan la paz? O quiẽ pusiera los labios donde Xavier ponia las plantas, por si merecia besarlas alguna vez! Dignamente pisa Estrellas, el que pisò espinas por ganarle al mas à Dios. Dignamente està sobre todos los cielos, el que por entre tantas Cruzes lleuaua el Euangelio à los pueblos, y à las gentes. Como no sabia el camino, facil de errar aun à los mismos naturales, se juntò con tres Iapones, que iban à cauallo, y porque le enseñassen el camino, y le escusassen cierto tributo, que se pagaua en algunos puertos, se hizo lacayo de vno de ellos; lleuaua la maleta de su amo à cuestas sobre su pobre atillo. Los Iapones iban ordinariamente corriendo la posta por el miedo de los ladrones, y el Santo, ayuno, flaco, fatigado, descalço, herido, corria tras ellos cayendo muchas vezes; y leuantandose con grande alegria, bolvia à correr con mas priessa para alcançar à su amo, y en las posadas cuydaua de los cauallos el Nuncio Apostolico, y el Apostol de tantas gentes. Aqui no se con quien compare à Xavier, sino con el Hijo de Dios Nuestro Señor, que se hizo sieruo de los hombres, por saluar à los hombres! Lacayo se hizo de vn Iapon, el que por su sangre descendia de Reyes, y por su santidad merecia ser Rey de todo el Mundo!

En entrando en qualquiera Villa, ò Ciudad, el reposo que tomaua era salir por las calles à predicar la Ley de Iesu Christo, y le pagauan con desprecios, burlas, lodo, piedras, y heridas. Y aunque hizo muchos Christianos en esta jornada, como escriue el Padre Cosme de Torres; quando à la noche se que-

queria recoger, despues de auer predicado, tenia por gran comodidad, que le diessen algun pajar en el campo, descubierto à todos los vientos, y temporales; porque en las posadas no auia lugar para èl, que por su pobreza, su color macilento, y flaqueza, mas parecia, que les venia à traer la peste, que la salud verdadera; pero consolauase mucho acordandose, que primero no huuo lugar en el mundo para Dios quando vino del Cielo à traerle la salud, y assi se huuo de aposentar en vn lugar semejante al que su señor escogiò. De dos Ciudades le echaron apedreandole, porque les predicaua la Ley de Iesu Christo Señor Nuestro; y sin duda le huuieran muerto, si Dios no guardara milagrosamente su vida; porque en ambas ocasiones se leuantò de repente vna tempestad de relampagos, truenos, y rayos, con que atemorizados los Gentiles, conociendo, que el Cielo se armaua para defenderle, desistieron de su intento. Muchas vezes le acometieron para matarle los ladrones inducidos de los Bonços; y dos vezes fue herido con saetas; mas otros Idolatras menos barbaros le libraron de sus manos.

No eran menores los trabajos, que padecia en la mar, que en la tierra. Era menester passar muchas vezes algunos estrechos de mar, y no auia quien le quisiesse recibir en su nauio; y quando alguno de lastima le recibia, los otros passageros, le daban de mano, y à empujones, y golpes le echauan al peor lugar del nauio. Los Cosarios, de que estàn llenos estos pedaços de mar le maltrataron mucho. Con tantos trabajos enfermò el Santo de calenturas, y se detuuo en Sacay, no para curarse, porque de su mal no hizo caso ninguno; sino por esperar, que en aquella Ciudad podria hazer algunos Christianos. Desta manera por entre tantos peligros, que eran mas que los passos, que daua, llegò à la Ciudad de Meaco à mediado Febrero de 1551.

Meaco significa vna cosa grande, digna de ser vista, aunque no la diò la naturaleza, cosa spectable, porque esta fundada en vn suelo esteril, y desacomodado, lexos de el mar al Aquilon, cercada de montes altos, que llenos de nieve la hazen summamente fria. Mas el poder de los Emperadores del Iapon, que siempre la han tenido por su assiento, y Corte, la han dado mucho esplendor en grandeza, sumptuosidad de edificios, y concurso de señores, y Ciudadanos. Antiguamente, di-

dizen, que tenia siete leguas de largo, y tres de ancho, trecientos mil vecinos, y tres mil Monasterios. Con las guerras, sacos, è incendios, que ha padecido, aun no era la mitad de lo que fue, quando entro en ella el Santo Apostol; mas con todo esso tenia mas de cien mil vecinos, grande numero de Monasterios de Bōços, y Bonças, y vna celeberrima Vniuersidad. Como esta Ciudad es Corte del Zaco Sumo Pontifice de su Religion, es tambien Corte de todos los errores. En ella estàn los Bonços inuentores de nueuas sectas, y Maestros de las antiguas. Y aunque en las sectas se oponen entre si, en vna cosa conuienen todos, que acerca de la otra vida no se puede creer nada, porque no se sabe cosa cierta; pero que se puede dezir à los seglares lo que parece mas a proposito, para recoger limosnas. Pensaua el Santo disputar con los Bonços, y con el mismo Zaco à cerca de la Ley Christiana, porque vencida esta Ciudad, que es como la Roma de su Iglesia, si se puede llamar assi, era facil sujetar à Christo todo el Imperio. A lo menos deseaua, que el Zaco, que aprueba las sectas nueuas aprouasse la Ley Christiana por sus letras, y diesse licencia à los Iapones, para recibirla. La misma facultad deseaua alcançar del Dayri, y Emperador.

Pero quando el Santo Padre llegò à Meaco, estaua la Ciudad llena de armas, y soldados, que se preuenian contra los Reyes vecinos, y nunca pudo hablar al Dayri, ni al Emperador, ni al Zaco, porque las guardas viendole en habito tan vil no le dieron entrada, y le pedian seiscientos ducados por tener audiencia vna vez, que assi le suele pagar el hablar à los Principes. Mas el Santo no tenia mas que su pobreza, que alli no valia nada. Quiso predicar en la Ciudad, pero estaua tan alborotada, que le pareciò no seria oida la palabra de Dios entre el ruido de las armas, ni recibida entre los temores de la guerra; y assi à los fines de Febrero se bolviò à Amanguchi, con el mismo trabajo, y peligro con que auia venido, cantando por aquel camino aquel Psalmo: *In exitu Israel de Ægypto, &c.* El Padre Cosme de Torres, escriuiendo desde Amanguchi à los Hermanos de la Compañia acerca de los trabajos, que padeciò el Santo Apostol en este camino, dize: [Son estos feruores, y guerra, que se hazia à si mismo, muy diuersos de lo que pueden imaginar los que viuen entre los Christianos. Atiendan aquellos, à quien Dios llama à esta Mission, con que passos empeçò à caminar en Iapon el Euangelio, y que exemplo les puso Dios delante, para seguirle. Por mucho, que

que hagan, y por muy grandes trabajos, que padezcan, hallaran que no son nada en comparacion de lo que hizo, y padeciò el Padre Maestro Francisco; y con esto venceràn las tentaciones. Fuera nunca acabar, quer er referir por menudo las afrentas, cōtumelias, ambre, y frio, que padecieron èl, y sus compañeros.]

CAPITVLO IX.

Como predicò en Amanguchi hablando lenguas, que no auia aprendido, y satisfaciendo con vna respuesta à diuersas dudas; y hizo muchos Christianos.

AViendo el Santo Apostol allanado, y suauizado el camino de Meaco, y quitadole las espinas, y abrojos, para que los de la Compañia lleuassen despues à aquella Ciudad el Euangelio, repitiendo estampas sobre sus huellas; le quiso Dios premiar tantos trabajos, con el premio q̄ mas deseaua èl, que era la conuersion de las almas. Este le preparaua Dios en Amanguchi, donde vino aora. Pareciò conueniente ganar primero la voluntad del Rey, para que diesse licencia de predicar el Euangelio en su Reyno. Y auiendo traydo de Firando algunos presentes, que guardaua para los Principes de Meaco, embiò à pedir audiencia de parte del Virrey de la India; y auiendosela concedido, se mejorò de sotana, y con dos, ò tres Iapones, como criados, porque hazia aora papel de Embaxador del Rey de Portugal, entrò à hablar al Rey: del qual fue bien recibido, especialmēte despues, que leyò las cartas del Virrey, y Obispo de Goa, en que recomendauan mucho la persona del Santo Padre; y mucho mas despues que le presentò vn relox de ruedas, vn monachordio, y otras piezas curiosas, que llegauan à treze, que auia traido de la India, y Malaca para este intento. Embio el Rey en retorno grande cantidad de oro, y plata; mas el Santo no lo quiso admitir, respondiendo con mucha cortesia, que èl no auia venido à su Reyno, nauegando tantos mares, y venciendo tantos peligros, para llenar oro, y plata, ni otras riquezas, sino para traer à su Alteza, y à sus vassallos la ley verdadera, y enseñar-

ñarles el camino del Cielo. Que lo que pedia en recompensa, no
tanto de los dones, que auia ofrecido, que eran muy pequeños,
quanto de la grande voluntad con que los auia ofrecido, era li-
cencia para predicar libremente la Ley de Iesu Christo, en todo
su Reyno, y para que la recibiessen sus vassallos. Admirò el Rey,
y alabò mucho aquel desprecio de las riquezas, que es tal el de-
sinteres, que parece bien aun à los mas interessados; y, como di-
ze Ciceron, todos admiran al que desprecia el oro. Concediòles
la licencia que pedian, y mandò escriuir en vnas tablas, que se fi-
xaron en los lugares mas publicos, que gustaria recibiessen sus
vassallos aquella Ley celestial, que predicauan los Bonços Estrã-
geros. Dioles para que habitassen vn Monasterio de Bonços, que
estaua vacio.

Con este fauor del Rey empeçaron los de Amanguchi à mi-
rar con otros ojos al Santo Padre, y à estimarle, y reuerenciarle;
solamente los Bonços se moriã de embidia, y rabia, mas no se
atreuian à descubrir su enojo por no ofender al Rey. Salia dos
vezes à predicar el Santo por las calles, y plaças, yendo por otra
parte el Hermano Iuan Fernandez. Viose aora en el Santo Apos-
tol el don de lenguas, que se auia experimentado antes en otras
partes, porque auiendo en esta Ciudad muchos Chinas, por ra-
zõ del comercio, predicaua el Santo por la mañana à los Chinas,
cuya lengua nunca auia aprendido, y por la tarde à los Iapones.
Era inumerable el concurso à sus sermones, que eran recibidos
ya con tanta aprobacion, como antes con risa, y escarnio. Acu-
dian al Monasterio tantos à proponer sus dudas, q̃ como escriue
el Santo, era angosta la casa para tanta muchedumbre. Ibanse
vnos, y venian otros, gastando en estas disputas la mayor parte
de la noche, sin dexarle comer, ni dormir, ni el deseaua otro des-
canso, ò comida, que el q̃ deseaua Christo, quando se sentò junto
al poço de Samaria para conuertir à la Samaritana. Quedauan
conuencidos de las respuestas del Santo, pareciales bien aquella
Ley, no hallauan en ella cosa, que no fuesse Santa, y con todo el-
so no la abraçaua ninguno; porque es mas facil parecer bien la
virtud, q̃ seguirla, porq̃ para lo primero basta, q̃ la virtud sea bue-
na, y para lo segundo es menester, que seamos buenos nosotros.

Sucediò aqui vn milagro prodigioso. Porque siendo tantos
los que preguntauan, proponian sus dificultades al Santo, porq̃
eran nueue, y mas las sectas, que le impugnauan, auiendo de res-
ponder à todos vn hombre solo; sucedia, que proponiẽdole du-

das muy diferentes, vno de la Creacion del Mundo, otro de las
penas del Infierno, otro de la gloria del Cielo; otros, solo por cu-
riosidad de los Eclipses del Sol, de la Luna, del Arco Iris, y cosas
semejantes, con vna respuesta sola satisfacia à todas las pregun-
tas, como si respõdiera à vna sola. Admirados los Bonços de ver
q̃ con vna respuesta satisfacia à diuersas preguntas, se concerta-
uan en preguntarle cosas totalmente repugnantes, y cada vez, q̃
repetian la pregunta, repetia el Santo aquella marauilla. Con to-
do esso los Bonços no querian confessar, q̃ aquello era cosa so-
brenatural, y atribuian à singular arte, q̃ no sabian sus compañe-
ros, el desatar con vna solucion muchas dificultades. Desta ma-
rauilla huuo muchos testigos q̃ lo vieron, y juraron en las infor-
maciones para su canonizacion: à lo qual quiero añadir lo q̃ cõ-
tò vn Iapon al P. Antonio Quadros, quatro años despues de auer
sucedido. [Tres milagros, dezia, vi hazer en el Iapon al P. Fran-
cisco, dar voz à vn mudo, oidos à vn sordo; pies, y lengua à vn
mudo, y paralitico; y fuera desto era muy desemejante à sus cõ-
pañeros; porq̃ si les proponiã dos Gẽtiles dos dificultades, respõ-
diã primero à la vna, y despues à la otra; mas llegauan al P. Fran-
cisco diez, y doze à preguntarle, y proponerle sus dudas, y el de-
zia, q̃ propusiessen todo lo q̃ dudassen, y en oyẽdolos satisfacia à
todos cõ vna respuesta. Replicò Quadros: esso seria siẽdo las du-
das muy semejantes. No era, sino siendo muy diferentes: respon-
diò, y esto no era nueuo en el Padre Francisco, sino cosa ordina-
ria, y muy notoria.

Con estas, y otras grandes marauillas, q̃ obrò el Santo, dãdo
salud à muchos enfermos de varias enfermedades, cõ hazer so-
bre ellos la señal de la Cruz, ò echarles vn poco de Agua Bẽdita,
dispuso Dios à los de Amãguchi para recibir la Fè, y abrioles la
puerta por vn exemplo de paciencia grande del Hermano Iuan
Fernandez. Ya querian ser Christianos, y con todo esso temian
dexar de ser Gẽtiles, por no dexar las costũbres gẽtilicas: ya es-
perauã solamẽte guia à quien seguir, como aquellos, q̃ deseando
todos salir de alguna sala, ò dexar alguna cõuersacion, ninguno
quiere ser el primero. Estaua predicando en vna calle el Herma-
no Iuan Fernandez, cercado de mucha gente, q̃ le oia con gran-
de atencion, y gusto; passò vn Gẽtil libre, y desembuelto, y acer-
candose al Predicador, como q̃ le queria dezir al oido algun se-
creto le arrojò en el rostro vna asquerosa saliua, y se fue cele-
brando con carcajadas la grande hazaña, que auia hecho.

Algunos de los oyentes lo recibieron con risa: otros se indignaron de tan grande atreuimiento; y todos esperauan, que vengança, ò satisfacion tomaria el Hermano de aquella injuria; mas el, sin demudarse, ni perder su serenidad, sacò el pañuelo, limpiòse el rostro, y prosiguio su sermon. Admiraronse todos, pero mas que todos vn Iapon Letrado, y de agudo ingenio, que impugnaua con todas sus fuerças la Ley de Iesu Christo. Este viendo tal constancia, empeçò à discurrir en su coraçon, trayendole esta accion à la memoria todas las que auia notado en los Padres. ¡Que Predicadores son estos? Que Ley es esta, que predican? Ley, que los enseña tal tolerancia, no puede dexar de ser buena. Ellos desprecian el oro, las honras, y los deleytes. Ellos aman la pobreza, la deshonra, y las injurias. Quando enseñò alguna de nuestras sectas estas virtudes? Quando hizo, que el hombre se venciesse à si mismo con tan gloriosa victoria? Pues la carne no enseña esto, antes està siempre inclinada à la ambicion, al regalo, y à la vengança. Como puede dexar de ser el Dios verdadero el que tiene tales sieruos; y como puede dexar de premiarles largamente tan grandes servicios. Y auia de permitir Dios, que se engañassen Varones tan Santos? Y auian de venir ellos à vender mentiras, y fabulas al Iapon, quando no quieren otro precio de ellas, que injurias, y desprecios? Quien sino el verdadero Dios les mouiera à traernos esta Ley de tan lexos à costa de tantos trabajos, y peligros? Sigamos esta Ley, que sin duda es la Ley verdadera. ¡Acabò el Sermon el Hermano Iuan Fernandez, y fuesse en su seguimiento en busca del Padre San Francisco, dixole, que queria ser Christiano, y preguntole los Misterios de nuestra Santa Fè, no ya para impugnarlos, sino para entenderlos. Instruyole el Santo Apostol, y recibiò el bautismo, abriendo el camino à muchos Christianos, que le siguieron despues; porque en espacio de dos meses se bautizaron quinientos: entre ellos muchos Nobles, Letrados, y Varones de grande ingenio, que quanto mas auian impugnado con argumentos nuestra Fe, mas firmes quedaron en ella despues de recibida; y muchos pudieran ser Predicadores recien bautizados. Escriue el Santo, que no se oia en toda la Ciudad otra cosa, sino la Ley de Dios, que esta era la materia de todas las conuersaciones, y que aquellos, que auian venido à ella los vltimos eran los primeros en defenderla, y los mas señalados en obseruarla.

El mismo Santo escriue el consuelo, que recibiò con estas con-

conuersiones, la alegria de los nueuos Christianos, y el zelo, que tenian de que recibiessen otros la Fè, que ellos auian recibido. Y yo, no quiero priuar à mi Lector del gusto, que tendria, oyendolo de sus mismas palabras: *En Amanguchi, dize, como despues de la licencia, que el Rey diò de predicar el Santo Euangelio, viniessen à oirnos con gran concurso, recibi tan gran consuelo en mi alma, quanto nũca antes auia experimentado, por ver como Dios quebrantaua por uuestro medio el orgullo, y sobervia de los Bonços, y nos daua insigne victoria de tan crueles enemigos: Veia tambien el gozo que tenian los nueuos Christianos de ver conuencidos los Bonços; ya el ardor con que se oponian à los Gentiles, y procurauan traerlos al Santo Bautismo; ya la alegria, con que trataban entre si de sus peleas, y victorias, y de que fuesse destruida la superstition de los Barbaros. El gozo de estas cosas bañaua de tal suerte mi anima, que no dexaua lugar à pena alguna, ò sentimiento de los trabajos. Ojalà, que de estos celestiales consuelos, que por la benignidad diuina tenemos en medio de los trabajos, se pudiesse dar, no solo à oir, sino à gustar tambien en las Vniuersidades de Europa: sin duda, que muchos de los mancebos, que se crian en ellas, encaminaràn todos sus cuidados, y estudios à la conuersion de los Infieles, si vna vez gustassen la celestial alegria, y gozo, que mana destos trabajos. Creo cierto, que muchas personas doctas harian de sus estudios otro exemplo bien diferente del que hazen, iuzgando, que ni podian emplear mejor que sus grandes talentos, que en la conuersion de gentilidad tan entendida, y discreta, como es la de Iapon, ni pretender por principio de paga mas satisfaciõ de sus trabajos, que la suauidad de aquellos diuinos gustos. Si el Señor, como digo, les diesse à sentir esto, no dudo, que muchos Letrados dexarian con mas priessa las Escuelas, y de los que estàn ya Canonigos, ò Prelados, pienso, que renunciaràn las rentas, y dignidades, por venir à buscar à Iapon otra vida mas consolada, y alegre de la que tienen. Darè fin à esta carta, aunque no se hallar el fin, quãdo escriuo à mis Carissimos Padres, y Hermanos, y mas escriuiendo de los Iapones delicias mias.*

Entre tantos consuelos, vn desconsuelo solo tuuo Xavier, que fue la dureza del Rey, porque no mouiendose de las razones del Santo, ni del exemplo de sus vassallos, à quien èl deuiera dar exemplo, se quedo en la supersticiõ, sin querer seguir la verdad, que tiene no le que desgracia con los Reyes que pocos la oyen y menos la siguen. Aun mas lastima le causaua Naetondono la segunda persona del Reyno, despues del Rey. Estimauan, y amauan mucho este Cauallero, y su muger al Santo Padre, fauorecian à los

los Christianos con grandissimo afecto, y dexaron de hazerse Christianos, porque auian edificado muchos Monasterios de Bonços, y dadoles grandes rentas, y no querian perder el premio de tantas limosnas: pareciendoles, que con ellas alcançarian saluacion, aunque perseuerassen en la secta del Japon, y no siguiessen la Ley de Jesu Christo. Gran lastima, que los que tenian tanto deseo de la gloria, y despreciauan por ella las cosas temporales, no llegassen al cielo por errar el camino.

CAPITVLO X.

Es perseguido de los Bonços, y los vence en muchas disputas.

MVchos de los que recibieron el bautismo, eran doctos en las sectas del Japon; y estos descubrieron al Santo todas sus fabulas, y engaños, para que los pudiesse refutar mas facilmente. Vno de sus Articulos de Fe, era, que solo auia cinco preceptos necessarios para salvarse, no matar, no comer cosa que muriesse violentamente, no hurtar, no adulterar, no mentir, no beber vino; mas como era impossible, que los seglares guardassen estos preceptos, por viuir entre las ocasiones, auian dado en vna buena traza los Dioses; y era, que guardassen estos preceptos los Bonços, y con esto se saluarian ellos, y los seglares, que les edificassen Monasterios, les diessen rentas, y limosnas, teniendo mayor gloria, ò menor, conforme la liberalidad con que dauan las limosnas. De esta manera dezian los Bonços, que ganauan la gloria para todos, y yo les disimulara su engaño, si ya que se encargauan de guardar estos preceptos por todos, se fueran al infierno por todos, pero ellos se iban allà, y lleuauan tras si à todos los demas. Y viendo, que las mugeres son mas piadosas, que los hombres, y mas deseosas de su salvacion, les vendian el Cielo mas caro; porque dezian, que qualquiera muger tiene mas pecados, que todos los hombres juntos; pero que tanta limosna podian dar ellas, y tanto podian hazer los Bonços, que las salvassen.

Estas, y otras muchas fabulas refutaua el Santo con tanta claridad, descubriendo la codicia, y engaños de los Bonços, que

que se retirauan los seglares de darles limosnas, vnos porque ya creian en la Ley de Dios, otros porque ya no creian en la suya: muchos porque conocian la hipocresia, y engaños de sus Sacerdotes. Con esto, faltando la renta à los Monasterios, los iban desamparando los Bonços, vnos por el remordimiento de sus delitos, otros por no tener que comer, aplicandose à soldados, y à oficiales, esperando passar mas facilmente deste estado à la Religion Christiana. Ya de cien Monasterios, que auia en Amanguchi, eran pocos los que estauan habitados; y esperauan los Christianos, que presto quedarian en la Ciudad muy pocos Monasterios, y tan pocos Bonços, que apenas quedarian los bastantes para guardarlos. Añadiòse à esto, que poco antes se auia graduado de Doctor en la Vniuersidad de Bandou vn Varon muy sabio: tratana de hazerse Bonço, y todos los Bonços le deseauan, y galanteauan para su secta, pareciendoles que en èl ganauan mucha honra, y autoridad. Hablò con Xavier de la Religion Christiana, y quedò tan conuencido, que luego tratò de casarse, para desesperar à los Bonços, que estauan suspensos esperando à quien se inclinaua, y poco despues recibiò el Santo Bautismo, y con su exemplo, y palabras traxo muchos à la Fe, especialmente Letrados, y hombres de autoridad.

Los Bonços mas ancianos, y aquellos en quien estaua mas arraygada la superticion sentian mucho ver sus Monasterios desPoblados, sus Tẽplos desiertos, sus Altares sin votos, y sus mesas sin ofrẽdas. Quexauanse, y reprehendian à los que cada dia se hazian Christianos, porq̃ desamparauan la Religion antigua, que guardaron sus padres, y abuelos, y les dexaron como principal herencia, por vna Religiõ nueua, no conocida en el Iapon. A que respondian, que hazian esto, porque la Religion Christiana era mas conforme a razon, que la suya, y que los Padres respondian todos sus argumentos, y ellos no respondian à los argumentos de los Padres. Instruia el Santo Apostol a sus Christianos en las razones, con que auian de refutar las fabulas de el Iapon: con esto disputauan los recien conuertidos con los Bonços, y hasta los niños se atreuian a arguir con ellos; y viendose cogidos con argumentos, de que no podian desembarazarse, sentian sumamente aquellos sobervios, y hinchados Maestros, verse vencidos de los que auian sido sus discipulos poco antes, y de los niños, à quien no sabian responder. No se puede explicar quanto creciò con esto el odio, que auian concebido contra el San-

Santo Apostol, y contra la Religion Christiana. Avian ocultado antes el fuego de la ira, embidia, y rabia, que tenian en su coraçon; pero ya no cabia dentro del pecho, ni podian disimularlo. Y assi en los pulpitos, en las conuersaciones, y en todas partes vomitauan mil blasfemias cõtra Christo, y su ley. Dezian: [Que el Dios de los Christianos, no era Dios, sino Dajuz; que entre ellos es lo mismo que famosa mentira. Que era injusto pues obligaua à los suyos con leyes impossibles; y con todo esso condenaua a penas eternas à los que no la guardauan. Que si fuera verdad lo que dezian de la Creacion del Mundo; del pecado de los Angeles, y de los hombres; y de la Encarnacion del Hijo de Dios, que no lo podian ignorar los sapientissimos Chinas. Que no era Dios tan poderoso, ò tan bueno como Xaca, y Amida, pues, ò no podia, ò no queria sacar del Infierno à los hombres, como estos lo hazia cada dia sacando à muchos del Infierno por las oraciones de los Bonços.] Estos mismos Doctores, y Predicadores conuencidos del Santo con argumentos, respondian, que no ignorauan ellos, que auia pena eterna, y que no salian del Infierno los que vna vez entrauan; mas que si les dixeran esto à los seglares, y se persuadieran, que no los podian sacar del Infierno, quien les diera limosna, y que auian de comer? Finalmente en sus sermones le negauan à Dios todos sus atributos, y oponian à la Religion Christiana mil falsedades; que deshazia el Santo con los rayos de su doctrina, con gran gloria de Dios, y de la verdad, que triunfaua de la mentira, y resplandecia entre las fabulas del Japon, como la Luna entre las sombras de la noche.

Viendo, que no podian desacreditar la Ley de Christo con razones, pensauan engañar al pueblo con amenaças, y espantos. En los pulpitos, y lugares publicos, con grandes execraciones, y maldiciones, pedian à sus Dioses, que embiassen rayos sobre los que desamparauan su Religion, profetizauan grandes castigos à los que seguian la Ley de los Estrangeros: procurauan con todas sus fuerças infamar al Santo, leuantandole muchos falsos testimonios, diziendo, que era vn hombre vilissimo, que andaua muerto de hambre, y desnudo, que no tenia comida para vn dia si quiera, y se vestia de remiendos, que era grande echicero, que adoraua a los demonios, y por arte suya hazia milagros aparentes; y otras injurias, que dictaua la ira, y la embidia a aquellos soberbios, y embidiosos, que no podian vengarse dèl, mas que cõ la lengua. Procuraron leuantar al Pueblo, y al Rey cõtra el Sãto; y

y aunque el Rey, no reuocò cõ edicto publico el que auia hecho en fauor de la Religion Christiana, por no padecer la nota de inconstante, pero à los Christianos mas señalados, los despoxaua de sus haziendas, pensando acabar desta manera en silencio la Religion Christiana, haziendola tan costosa; pero muy presto le castigò Dios, despojandole del Reyno, y de la vida. Cada dia se esperaua, que el Rey mandaria matar à todos los Christianos, y ellos con mas deseo, que temor esperauan la muerte, para pagar con la suya, la que Christo padeciò antes por ellos, teniendo por ganancia, y logro comprar à costa de vna muerte la corona del Martirio. No dexauan de llegarse muchos Gentiles à la Fè por estos temores, y assi en espacio de vn año, hizo el Santo tres mil Christianos, que fuera de estar aparejados à dexarse quitar la hazienda, y sacar toda la sangre de las venas antes, que dexarse despojar de la Fè, ni sacar del coraçon à Christo Señor Nuestro, estauan muy aficionados à las ceremonias de la Iglesia, y à toda virtud; y crecieron tanto en la piedad, y constancia, que en veinte y cinco años de torbellinos, y tempestades, que padecieron, careciendo muchas vezes de Padres, y Maestros, que los enseñassen, y animassen, ellos mismos se fueron Maestros entre sy conseruaron la doctrina, que el Santo Apostol les auia enseñado. Entre los otros Christianos, que hizo aqui, se deue nombrar Lorenço, que siendo muy docto en las sectas del Iapon, y medio ciego de los ojos corporales, viò tan claramente con los de el alma la luz del Cielo, que nunca se quiso apartar de la compañia de nuestros Padres, hasta que fue recibido en la Compañia de Iesus, y fue vno de los principales Ministros del Euangelio en aquel Reyno.

)(?)(

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XI.

Llamale el Rey de Bungo, y partese al puerto de Figen, donde es recibido con grande honra de los Portuguesses.

DEseaua San Francisco bolverse à la India, para embiar desde allà operarios de la Compañia al Iapon, y para ir à la China, porque auia oido dezir muchas vezes à los Iapones, que las sectas auian venido à Iapon de la China, y assi, que si los Chinas recibiessen la Ley de Iesu Christo luego todo el Iapon la recibiria, siguiendo el exemplo de los que reconocian por Maestros. Supo el Santo, que auia llegado a Bungo vna Naue Portuguessa, y embioles à Mateo vno de sus compañeros con vna carta, en que les dize: *Deseo mucho saber quien soy y se determinen à hurtar vn poco de tiempo à los negocios, y le gasten en examinar sus conciencias: porque esta es la mercaduria en que la ganancia està mas cierta, y mucho mas segura, que en sedas de la China, por mucho que en ellas se doblen los dineros. Yo determino, si Dios Nuestro Señor se sirue de ello, hallarme con v. ms. en teniendo auiso suyo. El Señor por quien es, nos tenga à todos de su diuina mano, y nos conserue en esta vida por gracia en su santo seruicio. Amen.*

Estaua la Naue en Figen, puerto del Reyno de Bungo, distante vna legua de Funay, Corte del Rey. Recibieron la carta los Portuguesses con grande alegria, leyosse publicamente, todos la besauan como vna reliquia, y dauan à porfia las albricias à Mateo por las nueuas que les traia del Santo Padre. Embiaron la carta à Funay à los Mercaderes amigos, para comunicar con ellos su gozo. El Rey de Bungo tenia grandes noticias del Santo Padre, porque la fama de sus obras auia llenado à su Palacio, y Corte, y le tenia especialissimo afecto, antes de conocerle, como quien adiuinaua, que le traia el Reyno del Cielo, que despues consiguio por su medio: deseaua mucho verle, y los Portuguesses, que estauan en su Corte, le dixeron que el Padre Francisco, à quien deseaua ver su Alteza auia de venir à Bungo, y que le esperauan

rauan muy presto. Alegrose mucho el Rey, y ya le parecia, que tardaua mucho, y daua priessa à los Portuguesses para que le llamassen; y no contento con esto, escriuio vna carta al Santo Padre, en que le rogaua, que apresurasse su ida a Funay. Venia por Capitan de la Naue Portuguessa Duarte de Gama: este escriuiò al Santo quanto deseaua saber, suplicandole, que se diesse priessa, porque le esperauan con impaciencia, y le recibirian en sus braços, y en su coraçon; significandole el gran deseo, que tenia el Rey de verle. Recibidas estas cartas, auiendo encomendado à Dios aquella Christiandad, y al Padre Cosme de Torres, y Hermano Iuan Fernandez, se despidiò de ellos con abraços, y lagrimas.

Ay desde Amanguchi à Figen sesenta leguas por tierra, fuera de vn pequeño estrecho de Mar. Anduuo este camino el Santo à pie como siempre, lleuando al ombro vn lio en que iba vna Ara, Caliz, y los demas ornamentos para dezir Missa, porque nunca fiaua de otros ombros esta sagrada carga. Iban en compañia del Santo Padre Bernardo, y Mateo; y dos Iapones Nobles, que se auian bautizado dos meses antes, y en tan poco tiempo auian aprouechado tanto en la Escuela de Iesu Christo, que desprojandolos el Rey de tres mil ducados de renta, por auer recibido la Fe, quedando de ricos muy pobres, estauan con todo esso mas alegres con su pobreza, que jamás lo auian estado con su riqueza. Con la compañia de estos dos Soldados de Iesu Christo, consolaua el Santo los trabajos del camino, que fueron muchos, porque como no auian caminado en vn año se le hincharon los pies, y añadiendose à estos dolores los de la cabeça, y la falta de fuerças, se viò obligado à detenerse en vn lugar distante dos leguas de Figen. Supolo Duarte de Gama, por medio de algunos de sus compañeros, que se adelantaron, y llamando de Funay à los Portuguesses salieron en buenos cauallos à recibir al Santo Padre. Sospechandolo èl, por ver que faltauan sus compañeros, se puso en camino, queriendo mas padecer aquella incomodidad, que la honra, que aborrecia tanto. Apenas auia andado vn quarto de legua, quando encontro à los Portuguesses. Y apenas le distinguieron ellos à lo lexos, quando apresurado el passo llegan al Santo Padre, arrojanse de los cauallos, hincanse de rodillas à sus pies, pidiendole la mano para besarla: mas èl los leuantò entre sus braços, mezclando entre la alegria de verlos, quexas de aquella hora que le hazian. Querian todos lleuar al Santo

en su cauallo mas no quiso admitir ninguno; y ellos se vengaron santamente del Santo Padre, porque aunque se lo rogò mucho ninguno quiso subir à cauallo, y assi anduuieron todos à pie lo que lo que estaua del camino.

Al llegar el Santo al puerto, la Naue estaua adornada con alfombras, estandartes, flamulas, y gallardetes; y los soldados vestidos de fiesta, como si huuieran alcançado vna grande victoria; hizieron quatro saluas, disparando cada vez todas las piezas de artilleria, q̃ eran diez y ocho. Alborotose la Ciudad de Funay, q̃ està cerca del Puerto; y el Rey sospechando, q̃ los Portuguesses tenian algun encuentro con los Cosarios, q̃ andauan en aquella Costa, embiò vn Callero à Duarte de Gama, preguntandole la causa de aquel alboroto, y ofreciendole todo fauor. Respondiò Duarte de Gama, agradeciendo mucho à su Alteza la merced, q̃ le hazia, y auisandole como aquella era vna pequeña honra, que hazian al P. Francisco, muy amado de Dios, y muy estimado de su Rey, y muy venerado de todos los Christianos. El que vino cõ este recado estaua atonito viendo al Santo Padre, y la honra, que los Portuguesses le hazian. Viale descalzo, remendado, mazilẽto; y deziale à Duarte de Gama: [Que he de dezir à mi Rey? El me preguntarà las señas deste vuestro Bonço; y no se que le tẽgo de responder. Los Bonços han publicado, q̃ habla con el demonio, q̃ por arte suya haze muchas cosas, q̃ parecen milagros, q̃ es tan pobre, y tan despreciado, q̃ aun los ojos tienen asco de verle, y los gusanos no se dignaràn de comer sus carnes. Como desmẽtirè yo esta voz, quando veo su pobreza, y palidez? Yo dirè que vosotros le estimais mucho, y que le haze is grande honra; y mi Rey, q̃ os tiene por entendidos darà credito à vuestro juizio, y estimacion.] Satisfizole Duarte de Gama, lo mejor que pudo; contole la nobleza de su sangre, que era de Reyes, ponderole su grãde santidad, dixole, como su pobreza no era por necessidad, sino por eleccion, que el no tener riquezas era porque las despreciaua; y otras cosas que recomendauan la persona del Santo Padre. Partiòse el mensajero, contò al Rey lo que auia passado, añadiendo de suyo, que los Portuguesses estauan mas contentos con tenerle à èl, que si tuuieran su Nauio cargado de plata; y q̃ su rostro respiraua cierta Magestad, que necessitaua à la veneraciõ, y deshazia las falsas opiniones, que auian sembrado dèl los Bonços, como el Sol, y el ayre à los nublados.

En recibiendo el Rey la nueua tan deseada de su venida, creciò

ciò con este informe el ansia de verle; y en el mismo dia le escriuio vna carta, llamandole à su Corte, y Palacio, en que dezia assi: [Padre Bonço, esta tu buena venida à mi tierra, sea tã agradable à tu Dios, quanto le satisface el alabança de sus Santos Quansio me certificò de tu llegada de Amanguchi à Figen, de que quedè tan contento; quanto todos los mios te diràn. Por lo qual te ruego mucho, que para que satisfagas al deseo grande con que mi alma te ama, quieras llamar antes q̃ venga la mañana à las puertas de mi casa, en que te espero pensando solo en tu venida. Pido te, que me concedas esta gracia, sin q̃ te sea molesta mi peticion. Con esto ruego à tu Dios, q̃ confiesso ser Dios de todos los Dioses, y el mejor de los mejores que viuen en el Cielo, que por los gemidos de tu doctrina manifieste à los hinchados de este tiẽpo quanto le agrada essa tu pobre, y santa vida; para que la ceguera de los hijos de nuestra carne no se engañe con las falsas promessas del mundo. De tu salud me auisa, para que duerma contento en la quietud de la noche, hasta que los gallos me despierten, y digan que vienes ya caminando.] Traia la carta vn Cauallero moço deudo del Rey, y venian acõpañandole treinta mancebos nobles, ricamẽte vestidos, y vn viejo de mucha autoridad venia como Ayo. Fue recibido el mancebo Embaxador con salva, y auiendo dado la carta al Santo, le dixo al viejo: [Sin duda que es muy grande el Dios de esta gente, y muy ocultos sus Misterios, pues gusta de sieruo tan pobre, y èl le sirue con tanta pobreza. Gran cosa es, que los Portuguesses, que vienen à buscar riqueza al Japon, hagan tanta reuerencia à vn Bonço tan pobre como este. Deue de gustar su Dios mucho de la pobreza, aunque la aborrecen tanto los hombres.] Respondiò el anciano: [Si èl estima mucho su pobreza, que importa que otros le juzguen por miserable, y desdichado? Puede ser que agrade à Dios tanto esta pobreza, que por ella sea mejor que todos los ricos. Y mira, como los suyos que son ricos estiman à este pobre.] Desta manera discurrian acerca de la pobreza de Xauier, alabandola antes de conocerla. Quando bolviò al Rey el Embaxador engrandeciò mucho al Santo, diziendo qoe no le deuia recibir como à los otros Bonços; porque aunque era pobrissimo, no era su pobreza vil, sino venerable; y que le auian dicho todos los Portuguesses, que si el Padre Bonço les pidiesse la Naue con todas sus haziendas, luego al punto se la darian con grande gusto, y voluntad.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XII.

El aparato con que el Santo Apostol hizo la primera entrada al Rey de Bungo, y la Magestad, y honra con que fue recibido del.

VIeron los Portuguesses, que todo el reparo de los Iapones era la pobreza del Santo, y que esto era por donde mas le desacreditauan los Bonços; y aunque à los Nobles se podia dar razon; al pueblo, que discurre solamente por los ojos, era muy dificultoso satisfacer. Consultarõ, pues, si conuendria, que el Santo hiziesse la primera entrada al Rey vestido ricamente con grande acompañamiento, y con Magestuoso aparato. Todos à vna voz votaron que si; solamente Xauier se oponia, diziendo: [Que no era menester vestir à la Fè pomposamente, para que pareciesse bien. Que no era necessario armarla con las armas doradas de Saul para vencer al Gigante; sino con las armas humildes del Pastorcillo Dauid. Que con pobreza se auia de vencer la codicia, con humildad la soberuia, con el desprecio la ambicion. Que esto era ceder à los Bonços, pues nos valiamos de sus medios para introducir nuestra ley. Proponiales el exemplo de Christo, que con humildad, y pobreza sujetò al mundo; deziales, que si querian que èl predicasse à los Iapones vn Christo de oro, ò plata, ò èl que padeciò tantas deshonras, y afrentas?] Los Portuguesses dezian: [Que les parecian muy bien sus razones; mas que querian tener parte en la victoria de los Bonços, y ser sus coadjutores en la introducion del Euangelio. Y pues ellos no podian acomodarse à su pobreza, que se acomodasse èl à su riqueza; que assi seria mas gloriosa la victoria, si vencian à los Bonços con sus propias armas. Que con esso entenderian los Gentiles, que el ser pobres los Ministros del Euangelio, era por su voluntad, y no por necessidad; y con esso los estimarian como à hombres mayores, que el mũdo pues desprecianan todas las cosas del mundo. Que aunque Christo siempre anduuo pobre, mas que alguna vez se vistiò de gala

gala en el Monte Tabor; y que no auia medio, que no deuiesse tomar el Predicador del Euangelio, para introducir el Euangelio. Que tiempo le quedaua para parecer pobre, y humilde; porque esto solo era para hazer mas estimable la pobreza de despues, desnudando la riqueza, que auia ostentado antes.] Al fin Dios, que mouiò à los Portuguesses para aquel intento, mouiò al Santo Padre, para que se rindiesse à su parecer; y assi à pesar de su pobreza se dexò vestir, seruir, y acompañar, como quisieron los Portuguesses.

Dispusieron la pompa para el siguiente, en que auia de ser la entrada del Padre San Francisco en la Corte, y Palacio Real. Vistieronle vna sotana de chamelote negro sin aguas; sobre ella vna sobrepelliz muy delgada, con vna estola de tercio pelo verde, guarnecida de brocado. Todos los Portuguesses se pusieron de gala, y tuuieron por gran dicha tener palaça en la familia del Nuncio Apostolico, y ser pages, y escuderos del humildissimo Padre Francisco. Vistieronse todos de seda, pusieronse ricas cadenas de oro, lleuauan las gorras sembradas de perlas, y piedras preciosas. Apartaronse de la Naue, embarcados en vn batel, y en dos manchuas con toldos, y vanderas de seda de diuersos colores, con musica de chirimias, flautas, y otros instrumentos, interrumpiendo esta suaue musica, tal vez la artilleria con la suya. Parecerian estos Barcos à los de Cleopatra, si tuuieran los remos de plata, como tenian las belas de seda. Entre tanta alegria solo Xauier iba triste, sentado en la popa, haziendolo llorar el humo de las honras, que contra su voluntad le daua en los ojos. Llegaron à la playa, donde los esperaua toda la Ciudad, que auia concurrido con curiosidad à ver el triunfo de nuestro Santo Apostol.

Saliendo del batel hallaron vna litera que embiaua el Rey, para que fuesse el Santo à Palacio: no la admitiò, porque queria entrar a pie, y la entrada se dispuso desta manera. Eran los Portuguesses hasta treinta, con otro buen numero de esclauos, que entre todos hazian vn lucido acompañamiento. Iba delante Duarte de Gama descubierta la cabeça, con vn baston en la mano, como Mayordomo mayor; seguianle cinco Portuguesses los mas principales, que se lleuauan los ojos de todos por la gala, y grauedad con que iban: el vno lleuaua en vna bolsa de raso blanco el Catecismo, ò Breuiario del Santo; otro lleuaua vna Imagen de Nuestro Señora cubierta con vna cortina de Damasco

co carmesi; el tercero lleuaua el baculo, que era de caña de ben-
gala con engaste de oro: el quarto vn hermoso sombrero: el quin
to vnas chinelas de terciopelo negro, que se hallaron acaso en la
Naue, y hizieron tambien aqui su papel. Con este acompaña-
miento fue el Santo Apostol à Palacio, por nueue calles princi-
pales de la Ciudad. Era tan grande el concurso, que las puertas,
las ventanas, y hasta los texados estauan llenos de gente. Iba con
passos graues, con los ojos baxos, y con el rostro lleno de mages-
tad humilde, y de vna humildad magestuosa, con que se lleuaua
juntamente la admiracion, y la aficion de todos. Señalauanle cõ
el dedo, contando cada vno lo que auia oido dezir dèl, añadien
do, ò mudando lo que la distancia, ò malicia auia trocado, dãdo
por falso quanto malo auian oido, y por cierto todo lo grande, y
marauilloso. Aqui parece, que cumpliò Xauier lo que dize de si
el Apostol: *Somos hechos espectaculo al mundo, à los Angeles, y à los
hombres, ò teatro*, como explica San Geronimo; porque aqui re-
presentò Xavier vna, no se si la llame fabula, digna de que la viesen los Angeles, la admirassen los hombres, y se representasse al
mismo Dios. Quien huuiera visto antes à Xavier descalço, remendado, pobrissimo; y aora de repente le mira, que dixera? Es
este Francisco? Es este el humilde? Es este el pobre? O que muda-
do està del Francisco antiguo! Quien ha hecho esta transforma-
cion, que parece fabula, como las que fingieron los Poetas?
Dios, siendo rico, se vistiò del trage humilde de sieruo; y Fran-
cisco, siendo pobre, se viste el trage pomposo de rico? Mas quiẽ
pudiera rasgar aquella sotana, y descubriera el pecho de Xavier,
y le viera mas pobre por dedentro de lo que parecia rico por de-
fuera; y le viera vestido en lo interior de humildad, quando en lo
exterior iba vestido de Magestad. Desta manera pisò el Santo el
fausto de los Bonços con otro fausto, no como el que reprehen-
diò Platon en Diogenes, sino dignò de todas las alabanças; por
que el zelo venciò à la humildad; y la humildad se venciò à si
misma, tomando vn medio tan arduo a su modestia, por ganarle
à Dios las almas; y queriendo parecer menos humilde, porque
Dios fuesse mas glorificado. Conociose, que Dios, que tal vez
juega en el Orbe de la tierra, como dize el Sabio, auia sido el Au-
tor deste pensamiento; porque con èl cayò del todo en la Ciu-
dad aquella voz, que auian sembrado los Bonços, pintandole tal
pobre, necessitado, y asquereso, que antes de verle tenia los des-
precios de todos, y en viendole se lleuò todos los aplausos. Mi-
rauan

rauan este aparato los Bonços con el gusto que miran los venci-
dos, el triunfo del vencedor: comianse las manos, y estauan tan
confusos, que como dixo vno de los Señores de la Corte, nunca
tuuieron peor dia, que este. Pero prosigamos con el acompaña-
miento; que la nouedad del caso me tenia diuertido.

En el primer patio de el Palacio estauan seiscientos hom-
bres de guarda, vnos con arcos, otros con lanças, otros con di-
ferentes armas, y todos muy lucidos. Y al llegar al Santo, hazie-
do la seña el Capitan Figendono, se partieron en dos alas, y hi-
zieron calle para que passasse el acompañamiento. Al entrar
luego en vna galeria, los cinco pages de el Santo Padre se hinca-
ron de rodillas delante dèl, y vno le puso en la mano aquella ca-
ña, guarnecida de oro; otro le puso las chinelas de terciopelo en
los pies; el tercero el sombrero en la cabeça, los otros dos iban
delante à los dos lados con el libro, y la Imagen de Nuestra Se-
ñora. Hizieron los Portuguesses tambien esta ceremonia, que
los señores Japones, mirandose vnos à otros, dezian entre si.
Este Bonço parece vn hombre venido del cielo para confundir
la arrogancia de nuestros Bonços. Ellos no tienen otro remedio,
sino morirse de embidia, y de rabia; porque este se alçarà con el
nombre de el Gran Padre; y ellos seràn despreciados, y olvi-
dados. Passaron à vn salon lleno de Caualleros, en quien la
gala, y la riqueza se competian sin excederse. Aqui saliò vn
niño de pocos años, à quien traia de la mano vn anciano vene-
rable, y haziendo vna grande cortesia, dixo al Santo: [Padre
Bonço, sea tu venida à esta casa tan grata al Rey mi señor, co-
mo lo es la lluuia de el Cielo à los campos de nuestros arro-
zes, quando la piden con las bocas que abre la mucha se-
quedad. Entra seguro, y alegre, porque tu venida à esta
casa es à los buenos tan alegre, como el dia claro; aunque
à los malos es tan triste, como la noche obscura, y llu-
uiosa.]

Aviendo respondido el Santo à este cumplimiento, mas
como pedian las razones, que la edad: bolviò à dezir el niño.
Grande es sin duda tu ventura, pues vienes de el cabo del mun-
do à enseñar la Ley de tu Dios, sin esperar de nosotros mas
que las afrentas, y la pobreza. Y grande es tu Dios, pues gus-
ta, que sus sieruos sean pobres, y desta manera los haze estimar, y
venerar de los ricos. Nuestros Bonços son muy al contrario; por
que dizen, que es tan impossible la salvacion à los pobres, como

Universidad de Deusto Biblioteca

à las mugeres, porque no tienen riquezas con que pagar el Cielo.] Admirò mucho el Santo aquella prudencia anciana en edad de niño, y dixole: [Quiera Dios alumbrar à los lapones, y desterrar con la luz de la verdad, las tinieblas de tantos errores.] En esto llegaron à otra sala, donde estauan los hijos de los señores del Reyno, que se crian en el Palacio; y despues de auerle saludado todos con vna cortesia, que solamente dàn los hijos à los Padres, y los vassallos à su Rey, que es tocar tres vezes el suelo con la frente, le hablaron dos en nombre de todos, diziendo: [Sea tu venida, Padre Bonço, tan agradable al Rey nuestro señor, como la risa del niño tierno, y delicado para la madre, que le regala en su pecho; porque te juramos por los cabellos de nuestra cabeça, que hasta las paredes, que miras, y se alegran con tu venida, nos mandan, que celebremos, y hagamos fiesta à tu entrada, para gloria de tu Dios, de quien en Amanguchi predicaste maranillas, quantas acà auemos oido.] Dicho esto se mouieron todos, para acompañar al Santo, mas el niño, que le lleuaua de la mano, los hizo señas, que se detuuiessen; y con esso se quedaron en aquella sala. Luego entraron en vn corredor ancho, y espacioso, adornado de naranjos, puestos en orden à los dos lados, y llegarõ à otra sala mucho mas rica, y hermosa, que las dos primeras. Aqui estaua vn hermano del Rey, à quien el niño entregò al Santo, diziendo por despedida: [Certificote, Padre, que oy es el dia de mayor contento, y alegria, que ha tenido esta casa. Porque el Rey mi señor se tiene por mas rico con tu venida, que si le dieran los treinta y dos tesoros de plata de la China.] Desde aqui entraron en la Antecamara del Rey, que estaua llena de Caualleros, y señores; y despues de grandes cortesias, y muestras de amor, le entretuuieron platicando, hasta que vino recado del Rey, para que entrasse, y entonces entrò con los Portuguesses, y muchos de los señores. Estaua el Rey esperandole en pie, y queriendo el Santo hincar la rodilla para besarle la mano, no lo permitiò, y le leuantò con los braços; hizole sentar à su lado en lugar igual, y poco mas abaxo se sentò el hermano de el Rey, y delante los Portuguesses entre los Principes, y señores del Reyno.

CA-

CAPITVLO XIII.

Del razonamiento, que tuuo con el Rey, mudança que hizo en èl, y fruto en su Reyno.

DEspues de las acostumbradas cortesias, y de auer significado el Rey al Santo el gusto que tenia de verle en su Reyno, y Palacio, y el Santo al Rey el fin de su venida, empeçò à explicarle los Misterios de la Doctrina Christiana; y como el Rey, antes de ver al Santo Padre le amaua, y reuerẽciaba por la fama de sus obras, y porq̃ Dios auia impresso en su coraçon grande afecto al que venia para grande bien suyo, le oia como a vn oraculo, y todo quãto dezia le parecia biẽ, aplaudiendolo; y con el sus cortesanos, ò por estimacion del Santo, ò por lisonjear al Rey. En acabando de hablar el Santo Apostol, poniendo el Rey los ojos en su hermano, y los demas señores, dixo admirado, y piadosamente quexoso: [Quien tuuiera licencia para preguntar a este tan buen Dios de los Cielos, y de la tierra; porque nos ha dexado sin luz tanto tiempo, para que nazcamos en sombras, viuamos en tinieblas, y muramos en obscuridad? No es Señor deste mundo como del otro: no criò el cielo para todos los hombres, pues porque ha estado cerrada tantos siglos la puerta para nosotros, quando la abre à tantos tan liberalmente? No se puede dudar, que esta es la ley verdadera. Todo lo que nos dice este Padre, es conforme à razon: no ay en su doctrina contradicion, ni replica, y aunque las cosas sean leuantadas, mas no son contra la razon, como las de nuestros Bonços, que cada dia se contradicen, y lo que afirman oy lo niegan mañana.]

Estaua alli vn Bonço de grande autoridad, llamado Faxiondono, y picandose mucho de lo que el Rey auia dicho en honra del Santo, y desprecio de los Bonços, sin pedir licencia, ni hazer le cortesia, le dixo con grande atreuimiento, y desverguença: [Que los Reyes entenderian de las armas, y del gouierno; mas no de las letras, y Religion; que esto tocaua a los Bonços, q̃ auian cursado las Vniuersidades, como ellos los exercitos. Que si no sabia, preguntasse a los que sabian; y si tenia algunas dudas à cer-

ca de los Santissimos Camis, y Fotoques, que los Bonços se las desatarian. Y sino queria cansarse en buscar à otros, èl estaua allì para mostrar la verdad de lo que ellos enseñauan, y la falsedad de lo que dezia aquel Estrangero, no conocido.] Y dixo otras palabras en que mostraua su colera, embidia, y soberuia. El Rey, que era muy prudente, reprimiendo la ira, le dixo: que propusiesse lo que tenia que alegar en fauor de su Religion, que èl le oiria. El Bonço empeçò à contar sus virtudes, y las de los otros Bonços, su abstinencia, coro, vigilias, castidad, y en especial la amistad, y trato familiar, que tenian con el Sol, Luna, y Estrellas, y con todos los Santos del Cielo, de quien eran visitados frequentemente, y passauan parlando con ellos las noches enteras. Otros muchos disparates dezia destos, que apenas podian los circunstantes detener la risa. Y el Rey le dixo con ironia: [No tienes que persuadirnos la santidad de los Bonços, que bien satisfechos estamos de ella; mas segun la soberuia que muestras en tus palabras, no eres tu de los que hablan con el Sol, Luna, y Estrellas, y con los Santos; porque ellos estàn en el Cielo con Dios, y tu mas parte tienes en el Infierno, que en el Cielo.] Era esto echar azeyte en el fuego, y encender mas la ira del Bonço; y assi le dixo al Rey ciego de la colera, como hombre loco, y desatinado: [Tiẽpo vendrà en que Faxiondono, colocado entre los Dioses, ni al de los hombres se dexarà seruir; quando tu, ni otro algun Rey de quantos ha auido en el Iapon, serà digno de llegar à sus pies.] Entonces el Rey sonriyendose mirò al Santo; y este le dixo: Que deuia su Alteza dilatar la disputa con el Bonço, para otro dia, en que èl viniesse mas desapassionado. Pareciò bien al Rey el consejo, y mandò al Bonço, que se saliesse, advirtiendole, que otra vez no se igualasse con los Dioses, porque se darian ellos por muy agrauiados, y le castigarian. Con esto se saliò muy furioso Faxiondono, pidiendo à sus Dioses, que embiassen rayos para abrasar al Rey, y à todos los que trataua assi à sus Ministros; pero los Cortesanos se quedaron riyendo, y celebrando con burla, la colera, y disparates de Faxiondono.

Quitado este embaraço, empezò el Rey a hablar mas libremente con el Santo Padre de los Misterios de nuestra Santa Fè. Y el Santo le respondiò à la quexa, que auia dado de venir tan tarde la luz del Euangelio à Iapon, diziendole: [Que no deuia su Alteza acusar à la Prouidencia Diuina, porque no le embiò la luz hasta aora; sino agradecerle el que aora se la embiaua. Que en

nósotros ay vna luz, que nos descubre lo bueno, y lo malo, y si obedeciessemos à ella no nos negaria Dios la luz de su Fè; porque quien nos dà el Sol, Luna, y Estrellas, para que nos alũbren, aun siendo sus enemigos, como nos negarà la claridad de su Euãgelio, sino la embaraçàran nuestras culpas, como las nubes embaraçan la claridad del Sol, que nace por la mañana, para alumbrar à todos?] Y dixole otras razones, que no hallo escritas, y no me atreuo à imitar à tan gran Maestro; mas he colegido lo dicho de lo que rèspondia el Santo à los de Amanguchi, que parecian este molestissimo escrupulo, diziendo, q̃ no parecia clemente, y benigno Dios, pues auia embiado tan tarde su ley al Iapon, y condenaua a los que no la seguian. A lo qual respondia el Santo: [Que la Ley de Dios era la mas antigua de todas las leyes, que nacia con el hombre; y sin otro Maestro se enseñaua, que era malo matar, hurtar, perjurar, adulterar, y todas las otras cosas, que prohiben los Mandamientos Diuinos. Y si querian ver esto claramente, truxessen vn hombre criado en las seluas entre las fieras, sin Maestro, ni enseñança, y le preguntassen, si era malo matar, hurtar, &c. y conocerian como no ignoraua la Ley de Dios, sino que la tenia escrita en su entendimiento, y impressa en el alma, por el Criador de la misma alma; la qual si los hombres guardassen, no los desampararia Dios, y los pondria de la mano en el camino del Cielo.] Con estas razones satisfacia el Santo Padre à los de Amanguchi, y con estas, ò otras semejantes satisfizo à las quexas de el Rey. Platicando de la Ley de Dios Nuestro Señor, llegò la hora de comer, y estando ya puestas las mesas rogò el Rey al Santo Padre, que quisiesse ser su combidado. Escusauase èl por su modestia, reusando tanta honra; mas el Rey le dixo: [Se muy bien, Padre, y amigo mio, que no necessitas de mis regalos. Pero sabràs tambien, si te informas de nuestras costumbres, que no puede hazer vn Rey mayor honra à algano, que combidarle à su mesa. Yo te combido como muy amigo mio, y se que recibo mayor fauor en que honres mi mesa, que tu honra en sentarte à ella.] Respondiò Xauier: [Supla Dios mi mucha pobreza, y pague lo que no puedo yo pagar, dando à Vuestra Alteza su luz, para que recibiendo, y guardando fielmẽte su santa Ley trueque en la muerte el Reyno tẽporal por vn Reyno eterno.] Abraço el Rey al Santo, y apretandole entre sus brazos, le dezia: [Yo ruego lo mismo à Dios, pero ha de ser con vna cõdicion, q̃ estemos jũtos en el cielo, sin apartarnos jamàs.

Pero

Pero quiero que hablemos otras muchas vezes destas cosas.]
Sentaronse à la mesa, y todos los señores, y Caualleros lapones,
y Portuguesses estauan de rodillas, y hasta los Bonços, que eran
muchos, y se mordian de embidia de ver honrado, y fauorecido
al Santo Padre.

Otras muchas vezes entrò el Santo à ver al Rey, ya sin aque-
llos aparatos, y con su trage pobre, creciendo cada dia el Rey en
la estimacion, reuerencia, y amor al Santo Padre tanto, que en
quarenta, y seis dias, que le visitò continuamente, no se dexò ver
de ningun Bonço. Y aprouechose mucho de los consejos de el
Santo, porque el Rey debaxo de vn agudo ingenio, buen natural
y prudencia humana escondia muchas torpezas, y abominacio-
nes, que era menester echar fuera del coraçon antes de entrar la
Fe; y desnudarse de tan feos vicios, antes de vestirse de Iesu Christ
to. Estaua encenagado en la mayor de las torpezas; porque los
Bonços auian sembrado las Ciudades del Iapon de las cenizas de
Sodoma, alabando mucho las mançanas, que pareciendo her-
mosas por defuera, por dedentro eran carbon del fuego del In-
fierno, y predicando que era virtud el mas abominable de los vi
cios. El Rey echò luego de su Palacio las ocasiones, que eran mu-
chas; que fue grande vitoria en vn Principe, que tenia veinte y
cinco años, donde la costumbre, la licencia, la aprobacion de los
mismos Bonços, calificauan de virtud la inclinacion. Era auari-
simo con los pobres, no por inclinacion, sino por consejo de los
Bonços, que dizen es condenar la piedad de los Dioses, y emba-
razar su justicia fauorecer, y socorrer cō limosnas à los que ellos
castigan con pobreza, y necessidad; y el Santo le hizo muy libe-
ral, y amigo de socorrer todas las necessidades. Auian sembrado
los Bonços, vna doctrina diabolica, que podian las mugeres en
sintiendose preñadas procurar el aborto, ò matar à los hijos en
naciendo, para encubrir su honestidad, ò escusarse del trabajo de
la criança, porque siendo los hijos suyos, cada vno puede hazer
de su hazienda lo que quisiere. Y si las madres de tales Doctores
huuieran hecho esto con ellos, se atajaran en Iapon innumera-
bles abortos, y parricidios, especialmente de las Bonças, que cō
especie de vestales son Sacerdotisas de Venus; porque visitan, y
son visitadas de los Bonços, con demasiada frequencia. Con este
monstruo de iniquidad hizo vna ley, señalando pena de muerte
à quien le cometiesse. Con semejantes leyes prohibiò semejan-
tes delitos, que auian hecho licitos los Bonços. Mejorose mu-
cho

cho en la justicia, y gouierno; y antes de ser Christiano, gouerna-
ua como Rey Christiano. Y solia dezir muchas vezes à sus Caua-
lleros, que desta mudança eran mas causa los exemplos, que las
palabras del Santo Padre; porque se miraua en su rostro, como
en vn claro espejo, y en èl via las culpas en q̄ sus Bonços le auian
hecho caer, y ya se auergonçaua tanto de ellas, y se parecia tan
feo, que no se atreuia à mirar al Padre, sino es proponiendo pri-
mero vna grande enmienda.

Con el fauor del Rey cogiò el Santo Apostol dos frutos
bien diferentes, vno para Christo, y otro para si. Para si muchas
afrentas desprecios, y peligros de muerte, de que solo pudo es-
capar por milagro, procurados de los Bonços, por el odio que
tenian à la Ley de Christo, y por la embidia de las honras, que le
hazia el Rey. Para Christo ganò innumerables almas; porque el
concurso à sus Sermones era increible, queriendo todos verle,
y hablarle; y especialmente la nobleza le respetaua con grande
veneracion. Vn Portugues de los que le acompañaron en la en-
trada à hablar al Rey, dize, que no podian hablarle, ni confessar-
se con èl los Portuguesses, hasta muy entrada la noche; porque
todo el dia, y gran parte de la noche, hasta que los gentiles se re-
cogian à dormir, gastaua con ellos olvidādose de comer, beber,
y dormir. Los Portuguesses, que le amauan como à Padre, te-
miendo, que no le oprimiesse tanto trabajo, le dezian, que cuy-
dasse de su vida, no negādo à la naturaleza lo que se le deue; mas
èl respondia: No cuydeis de mi, que mi comida, bebida, y sueño
es sacar las almas del cautiuerio del demonio, y sujetarlas al sua-
ue yugo de Christo. Bien se viò en Xauier lo que dize S. Grego-
rio, que la comida de los justos es la conuersion de los pecado-
res. Y Dios le puso vna mesa tan esplendida, que pudiera satisfa-
cerse su ambre, sino fuera, como la sed de los hidropicos que
crece mas quāto mas beben. Continuamente predicaua, y disputa-
ua cō los Bonços, y se pueden cōtar sus batallas, por sus victo-
rias. Pero entre las demas fue gloriosisima la que alcançò de Sa-
nigiran principal Bonço de Canafama por su nobleza, por sus
obras, y por la autoridad, que tenia con todos. Este Doctor, y
Predicador famoso de sus sectas, viendo vencidos à muchos
Bonços, quiso probar con Xauier sus armas; disputò muchas ve-
zes, y aunque en lo interior quedaua conuencido, y le hazia mu
cha fuerça la verdad, nunca se queria mostrar vencido antes es-
taua mas arrogante, quanto menos tenia, que responder; hasta
que

que vn dia, no pudiendo vencer al Santo, se quiso vencer à si mismo, y estando la plaça donde se hazia la disputa, llena de gente de todos estados, nobles, plebeyos, Bonços, y seculares, subiendose à vn lugar alto; y pidiendo silencio con la mano, quando esperauan, que les contasse alguna fabula, como solia, hincandose de rodillas, dixo: [A ti, ò Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, vida, y salud mia, me confiesso rendido. Y con la boca, y con el coraçon te adoro Dios todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. Y à todos vosotros, que estais presentes, y tambien a los ausentes pido, que me perdoneis el auer enseñado mentiras, y fabulas por verdades.] Con vna confession tan ilustre, y con el bautismo deste Bonço, se conmouiò de tal manera toda la Ciudad, que como el Santo cōfessò à los Portuguesses, si los admitiera se bautizàran mas de quinientas personas en aquel mismo dia. Pero atendia mas à la virtud, que al numero, y no admitia, inconsideradamente a todos al bautismo. Labraua primero la tierra donde auia de sembrar la semilla del Euangelio, porque no la ahogassen en naciendo las malezas, y espinas; y conociendo quan perseguidos auian de ser los Christianos de los Bonços, no queria fundar su fe sobre qualquier feruorcico, como sobre arena; porque no la derriuassen los vientos de las persecuciones. Por esso consideraua mucho, y probaua primero à los que daua el bautismo; porque mejor era no vestirse de Christo, que desnudarse dèl luego en auiendole vestido. Los Bonços, ya que no pudieron desacreditar al Santo por otro camino, aconsejaussen al pueblo, que pidiessen al Bonço de la India dinero por recebir su Religion; que era justo, pues le dauan sus almas, que èl sustentasse sus cuerpos: queriendo de esta manera, que auiendole de costar dineros al Predicador, introducir la Fè, no la pudiesse introducir vn pobre; pero sucedia tan al contrario, que los que la recibian, entregàran por ella su hazienda, y su vida, si fuera necessario.

)(?)(

CA-

CAPITVLO XIV.

Lo que sucediò por este tiempo en Amanguchi; y persecucion del Santo Padre, hasta partirse à la India.

Mientras cogia estos frutos el Santo Apostol en Funay, cogian otros de paciencia en Amanguchi, el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez, a los quales auia dexado, para que cuydassen de aquella Christiandad. Viendo los Bonços de Amanguchi, que estaua ausente el Padre San Francisco, de quien auian sido vencidos en muchas disputas, quisieron recobrar su credito arguyendo con el Padre Cosme de Torres. Llenauase la casa de Bonços, y con vna arrogancia muy confiada le prouocauan à disputar. Mas conocieron, que aunque el Santo Apostol estaua ausente con el cuerpo auia dexado su espiritu en su discipulo, porque desataua sus dificultades, y descubria sus falacias, tan claramente, que admirado de si el Padre Cosme de Torres, dize, que no era èl quien hablaua, mas que otro hablaua por su boca. En vna publica, y celebre disputa, à que concurriò grande numero de Bonços, quedaron tan conuencidos, que con ser tan sobervios le dieron al Padre Cosme de Torres la vitoria. Solamente defendian con pertinacia algunos abominables delitos, que la infame costumbre les auia hecho licitos, y queria la carne cegar al espiritu para q̄ no viesse lo mismo q̄ viamentos.

No pudiendo vencer à los nuestros con razones, y argu-
pretendieron desacreditarlos con falsos testimonios, y
leuantar el pueblo contra ellos, y contra el Rey, porque no los
echaua de su Reyno. Publicauan, que los Bonços Estrangeros
mataua à los hombres, y à los niños; comian carne humana, y
bebian la sangre; y que el demonio por boca de vn Idolo auia
dicho, que estos eran discipulos suyos, que venian à destruir la
Religion Santissima de los Camis, y Fotoques, y que con lo q̄ èl
les enseñaua engañauan al pueblo, y respondian cō tāta falacia a
los argumētos. Prometia grādes premios à quien los matasse, o
desterrasse, y amenazaua grādes castigos à la Ciudad, profetizā-

do al Rey la muerte, porque los consentia; y afirmando, q̃ auian visto descender vn rayo de fuego sobre el Palacio Real, que era el cometa con que el Cielo significaua sus iras. Quando corria esta voz no se descuidauan los Bonços de procurar cumplir su profezia, amotinando à los Gentiles contra el Rey; y assi dentro pocos dias se leuantò vn vassallo contra su Rey, el qual se saliò huyendo de la Ciudad, y auiendo muerto à vn hijo, que lleuaua consigo, se quitò èl mismo la vida, porque no se la quitasse su enemigo (cosa ordinaria en Iapon) como si fuera mas suaue la muerte que dà la propria mano, que la que se recibe de la agena. Encargò à sus confidentes, que quemassen luego los dos cadaueres, porque no viniessen à poder del traydor. Ocho dias duraron en Amanguchi los sacos, incendios, y muertes, corriendo la Ciudad sangre, para satisfacer la sed de la cruel vengança; y aunque la muerte del Rey no fue para cumplir los pronosticos de los Bōços, cumplieron ellos las amenazas que le auia hecho el Santo Padre, sino se enmendaua de sus echicerias, torpezas, y otros enormes delitos, como confessauan los mismos Gentiles mas entendidos. Con todo esso los Bonços triunfauan, gloriandose, que la muerte del Rey, y calamidades de la Ciudad eran cumplimiento de sus profecias; y castigos del Cielo, porque dexauan la Religion de sus padres; como si en Amanguchi no huuieran sucedido hasta entonces semejantes calamidades, tan frequentes en el Iapon. Que es vna tentacion, y malicia antigua de los gentiles atribuir à la Religion Christiana los trabajos, que sucedian despues de auerla recibido, no acordandose, que auian sucedido los mismos, y mayores en tiempo de la gentilidad. Contra la qual calumnia se armaron de su eloquencia las plumas de Tertuliano, San Agustin, y otros Doctores, diziendo Tertuliano: *Si el Tiber anega las murallas de Roma, si el Nilo no anega los campos de Egypto, dezis: Sean echados à los Leones los Christianos, que tienen la culpa; como si nunca huuiera salido el Tiber de madre, siendo Roma Cēril; y siempre huuiera salido de madre el Nilo, siendo Egypto Idolatra.* Y San Agustin: *Dezis, que no llueue por causa de los Christianos, como si antes de venir Christo al mundo nunca huuiera faltado à su tiempo la lluuia.* Mas no era mucho, que estos Gentiles faltos de fè, y de luz, cayessen en esta tentacion, que vestian de tantas apariencias los Bonços; y que aborreciessen à la Ley de Christo, y sus Predicadores. Muchas vezes fueron buscados los Padres de gente armada para quitarles la vida, y los ornamentos de la Iglesia; pero la

la muger de Neotondono aquel Gentil, que auia edificado tantos Monasterios à los Bonços, les mandò, que los escondiessen en vno; y ellos contra toda su voluntad, por no descontentar à la señora Fundadora, lo hizieron assi, guardando los Bonços à los que perseguian los Bonços; para que se vea como Dios sabe dar el puerto en el naufragio, y guardar la vida con la muerte. Pisando estos peligros lleuò Dios à aquella Christiandad à mayor seguridad, porque se diò el Reyno à vn hermano del Rey de Bungo, que por los ruegos del Santo Padre, y recomendacion del Rey su hermano, fauoreciò mucho à aquella Christiandad, y à los Padres de la Compañia, que la gouernauan.

Quarenta dias auia estado el Padre en Funay, auiendo cogido en pocos dias fruto digno de muchos años, quando llegando el tiempo de partirse à la India se fue à despedir del Rey, juntamente con los Portuguesses. Sentia mucho el Rey su partida, y les dixo à los Portuguesses, que los tenia grande embidia; porque lleuauan al Padre Francisco en su compañia; y que quisiera ser vno dellos para gozar de su presencia, que le parecia quedaua huerfano sin Padre, y Maestro. Correspondiò el Santo Padre al Rey, diziendo, que no se ausentaua de su Alteza, mas que con el cuerpo, porque se quedaua con èl su coraçon, y le lleuaua dentro de su pecho, para rogar à Dios continuamente, que le pagasse tantos fauores como auia hecho à èl, y à los Christianos, con darle su gracia para que abraçasse la verdadera Religion. Y por despedida le dexò estos auisos saludables: [Que mirasse, que el ser Rey no le podia escusar de la muerte, que no reconoce vassallage à ningun Rey de la tierra. Que todo lo de acà abaxo es caduco, y perecedero, que se acaba con la muerte, y no puede durar mas que su posseedor. Que procurasse aquella vida que es inmortal, y aquel Reyno, que es eterno; porque, que importa ser Rey en esta vida, para ser esclauo en el Infierno? Que se hizieron (le dezia) los Reyes del Iapon? Que palacio tienen aora, que cortesanos, que hōras, que deleytes? El palacio es el Infierno, los cortesanos los demonios, las honras perpetua afrenta, los deleytes, eternas llamas. O que caros compraron tan breues deleytes! Y que barata se compra la gloria, aunque cueste vn Reyno, y vna vida! Guardad Iusticia, y misericordia; porque el Rey que no tiene misericordia es malo; y el que no haze justicia, los haze malos a todos. Y mirad, señor, que recibais la Religion Christiana, porq̃ sin ella no podeis alcançar la gloria, por mas buenas obras

que hagais. Y tanto tendreis menos escusa delante de Dios, quãto aora teneis mayor luz; y assi padecereis mayor pena por donde pudierades alcançar grande gloria. Y no lo dilateis de vn dia para otro; porque puede venir la muerte de repente, y si os morís mañana, no os importarà nada el proposito de conuertiros esso otro dia. Acordaos siempre de esta sentencia: *Que le aprouecha al hombre ser señor de todo el mundo, si pierde su alma, y se và al infierno?*] Encomendole tambien la Christiandad; y el Rey mezclando las lagrimas por la partida del Padre de su Alma, que assi le llamaua siempre, con las de sus culpas prometia todo fauor à los Christianos, y le daua esperanças de serlo algun dia, y presto; y ya queria, y no tenia animo; porque aun no se hallaua con fuerças, para romper las cadenas de la carne, que parecen mas fuertes de lo que son à los cobardes, y temerosos. Cogiò el Santo Apostol el fruto de sus buenos consejos muchos años despues, estando ya en el Cielo; porque se bautizò el Rey, y se llamò Francisco, y fue el principal de aquellos Reyes, que renouando en el mundo la deuocion de los Magos, embiaron sus Embaxadores al Papa Gregorio XIII. año de 1585. para rendir vassallage à Christo en su Vicario.

Quando trataua de partirse el Santo Apostol, sintiendo mucho los Bonços verle ir triunfante de sus sectas, queriendo con la violencia vencer à la verdad, ya que no podian con la razon, traçaron vn grande motin, en que determinauan robar las mercaderias de los Portuguesses, quemar sus Naues, matarlos à todos, y despues quitar la vida al Rey, y à todos sus parientes, queriendo de esta manera borrar su infamia con fuego, y sangre; y hazer aborrecible la Religion Christiana, como causa de tantas muertes, y estragos. Publicauan del Santo mil mentiras ridiculas, semejantes à las que dezian los Bonços de Amanguchi; que era vn pobreton vil, despreciado, hambriento, y sediento; que desenterraua de noche los cadaueres de los hõbres para comer, y con los huessos hazia sus encantos: amenazauan guerras, incendios, muertes al Rey, y al Reyno, porque permitia nueua Religion contra la de sus Camis, y Fotoques; y dezian, que de esto auian tenido reuelacion, por lo qual no podia dudarse de su verdad. Mas como estaua tan estimado, y venerado el Santo Padre, era dar vozes à los sordos, porque no se mouia el pueblo.

Viendo, que no podian vencer al Santo Padre con las armas,

mas, se bolvieron à las letras, en que tantas vezes auian sido vencidos. Avia doze leguas de Funay vn rico Monasterio, cuyo Prelado era Fucarandono, el mas famoso de todos los Bonços de el Reyno de Bungo, y que por sus muchas letras, y ingenio auia tenido treinta años la Cathedra de Prima en vna de las mas celebres Vniuersidades de el Iapon. Pareciòles à los Bonços, que si Fucarandono venia à disputar con el Padre Francisco, desde luego se podia cantar por ellos la victoria. Embianle à llamar muy de priessa, diziendole, que en el estriua todo el credito de las sectas de el Iapon; que esta es la mejor ocasion, que pudiera desear, para ganar honra, y hazerse celebre en todo el Imperio. El Bonço, que era sobervissimo, y le parecia, que la misma sabiduria era ignorancia comparada con el, vino muy hinchado, y contento, pensando, que auia de pescar en seco. Llegò à Funay quando el Santo Padre estaua para partirse, despidiẽdose del Rey. Pidiò audiencia, y el Rey se entristecio mucho con la venida de Fucarandono, sabiendo à lo que venia; y no quisiera, que el Padre arriesgarà su credito con vn hombre de tantas letras. Pero el Santo Padre, que era verdaderamente sabio, y no fiaua de su sabiduria, sino de la de Dios, no temia à vn hombre ignorante, que se preciaua de saberlo todo; y assi quitò al Rey el temor, y dixole, que le mandasse entrar.

Entrò Fucarandono, acompañado de seis, ò siete Bonços muy doctos; y auiendo hecho al Rey con gran despejo las acostumbradas cortesias, le dixo: Que auia tenido noticia, que vn Bonço Estrangero enseñaua vna nueua secta, y no auia querido perder la ocasion de quedar enseñado. Que no era razon, que quedando todos tan enseñados, èl solo careciesse de tan buena doctrina. Por esso, antes que se partiesse, queria ver, que Ley era esta, que traia de el otro mundo, el que sabia mas que Xaca, y Amida. Y luego boluiendose al Santo Padre, le dixo: Conocesme? Respondiò el Santo Padre. No te conozco. Entonces dando vna gran carcajada de risa, y boluiendose à los Bonços sus compañeros, les dixo: Para esto me aueis llamado? Con hombre que no me conoce poco ay que hazer: muchas vezes nos hemos visto, y dize, que no me conoce. Y boluiendo al Santo Padre, le preguntò. Ha te quedado algo de aquella mercaduria, que me vendiste en Fiyempiyama? Dixo el Santo: Nunca fui Mercader, ni estuue en Fiyempiyama.

Muy

Muy poca memoria debes de tener, replicò el Bonço; pero mil y quinientos años ha que me vendiste cien fardeles de seda, por señas que me valieron muy buen dinero. Y preguntandole el Santo, quantos años tenia, y respondiẽdo, que cinquenta y dos; le dixo. Pues como puede auer mil y quinientos años que te vẽdi esta seda, especialmente en Figenpiyama, lugar del Iapon, que seria entonces desierto; pues como vosotros afirmais, y consta de vuestras historias, no ha mil años que se poblaron estas Islas? Yo te lo dirè, respondiò el Bonço, pues no lo sabes; y conoceràs como nosotros sabemos mas de lo passado, que vosotros de lo presente. Y con grande satisfacion, como si truxera cosas euidentes empeçò à dezir: Que el mundo no auia tenido principio, ni las almas de los hombres tan poco le tenian, y que passauan de vnos cuerpos à otros; y si tenian buena memoria, como la suya, se acordaua de todo lo que les auia passado en los cuerpos, y si tenian mala memoria, como la del Padre, se olvidauan de todo. De esta manera quieren los Bonços persuadir sus mentiras, à los que las confiessan, por no dezir, que tienen mala memoria. Estos sueños Pitagoricos, y otros disparates de vna cabeça mal dormida, que yo no quiero poner aqui por no hazer tanto caso dellos, propuso el Bonço; y el Santo le conuenciò con razones tan solidas, y euidentes, que el escritor que se hallò presente, dize. A mi no me toca referirlas, ni soy de tantas letras, que pueda hazerlo. Passò el Bonço de las cosas especulativas à las morales, pensando, si las costũbres de los presentes le conciliarian aplauso en la defensa de sus vicios. Y preguntò al Santo, lo que no pudiera preguntar vn hombre, sino solo el mismo demonio, que pegò à Sodoma el fuego de la torpeza antes que viniesse sobre ella el fuego del Cielo, porque prohibia, y condenaua aquel vicio, que condena la primera lumbre de la razon, y la misma naturaleza como infame, y execrable. No pudo dexar de indignarse la modestia deste purissimo Virgen con tal pregunta, y respõdiole con la misma eficacia, y claridad, que auia respondido à todas las otras dificultades; tanto que el Rey, siguiẽdole todos los presentes, diò al Padre la victoria, afirmando, que èl dezia la verdad, y la probaua con razones, que no tenian respuesta. Y alborotandose el Bonço, y queriendo lleuarlo à vozes, le dixo; que si queria pelear, se fuesse à Amanguchi, donde auia guerra, à sentar plaça de Soldado, que quizà pelearia mejor con la espada, que con los argumentos. mas si queria disputar, depusiesse la ira,

ira, y imitasse la modestia del Padre, que con razones, y no con vozes probaua lo que dezia.

Quedò muy afrentado Fucarandono de las palabras de el Rey; y los Bonços que le auian traido tan picados, que juzgando les corria obligacion de boluer por el credito del que le auia perdido por su causa, hizieron el vltimo esfuerço para amotinar al pueblo contra el Santo, y contra el Rey, y señores del Reyno. Hizieron la causa de Fucarandono, causa de sus Dioses, diziendo, que en el auian padecido descredito sus Camis, y Fotoques. Aquella noche todo era juntas, y conciliabulos: à la mañana pusieron entredicho, cerraron los tẽplos, y cesarõ los sacrificios. Quando por la mañana iban los gentiles à sus templos à sus acostumoradas deuociones, y los hallauan todos cerrados, se enfurecieron de modo, que soplando los Bonços, parecia la Ciudad vn mar alborotado, lleno de olas de gente precipitada, que corria à la vengança: ya iban à tomar las armas para acabar à fuego, y a sangre à los Portuguesses, al Santo, al Rey, y à los nobles. El Rey procurò quietar el tumulto, los Portuguesses trataron de recogerse à sus Naues, y queriendo lleuar consigo al Santo, no lo pudieron conseguir. Mas estando en las Naues los Portuguesses, les daua mucho cuydado la vida del Santo Padre, que dexauan entre las espadas, y lanças de sus enemigos; y mouidos del amor, que le tenian, y juzgando que en Portugal pareceria mal, si se dexasse, que le auian dexado en tan grande riesgo, trataron de boluer à sacarle, si quiera por importunacion, de aquel peligro. Bolviò Duarte de Gama à la Ciudad, preguntò por el Santo, y alfin le hallò en vna casa pequeña, sin defensa, con siete Christianos, que estauan dispuestos à morir con èl, si fuesse necessario, para defender su Fè.

Ponderole Duarte de Gama el riesgo que corria su vida; dixole: [Que los Bonços executarian en el solo toda la saña, que tenian contra los Portuguesses. Que huyesse por entonces del peligro, hasta que se sossegasse el tumulto; que despues podria boluerse à la Ciudad à ayudar à sus Christianos. Que no podria dar buena quenta en la India de su persona, si quedandose en aquel peligro le quitassen la vida, ni se podia quedar en su compañia, por estar obligado a las haziendas de todos los que veniã en la Naue.] Mas ni con razones, ni con ruegos pudo apartar al Santo Padre de su proposito; ni podia cauer temor de la muerte en quien la deseaua mas que la vida; antes le dixo: [Dichoso fue-

ra

ra yo, señor Duarte de Gama, si me sucediera essa desgracia, que v.m. teme de morir por Christo. Muy seguro quedò, porque mis pecados me hazen indigno de tan grande beneficio. Mas si esta tierra se regara con sangre del Predicador, entonces fuera segura la cosecha, y colmado el fruto. Yo estimo el amor que me teneis; mas no puedo seguir vuestro consejo. Como auia yo de dexar este pequeño rebaño en las bocas de los lobos? Que hizieran los corderos, si huyera el Pastor? Quien me creyera quando alabo el morir por Christo, si yo reusara la muerte que me amenaza. Deshiziera con mis obras lo que predico con mis palabras. Huir es dar la victoria à los Bonços; porque no queda vencido, quien muere peleando, sino quien huye como cobarde: especialmente en estas batallas, en que el Señor nos enseñò con su exemplo à vencer à nuestros enemigos muriendo. Fuera bueno, que reusara yo dar la vida por Christo, que la diò antes por mi en la Cruz? Y si juzgais, que estais obligado de bolver à sus dueños la hazienda, que os entregaron; quanto mas obligado estare yo à Dios de bolverle estos que me encomendò, sin perder ninguno? Bolveos à vuestra naue, que yo no me apartarè de aqui, ni echare tal mancha en la doctrina, que he predicado, aunque sea menester (ojala!) derramar toda la sangre de mis venas.]

Dezia estas palabras el Santo Apostol con tal feruor, y fuerça de espiritu, que Duarte de Gama, que auia venido a sacarle de el peligro, determinò quedarse en el. Y assi bolviendo à la Naue, y juntando los Mercaderes, les dixo la determinacion de el Santo; y añadiò, que por la obligacion, que les auia hecho de ponerles sus haziendas en el puerto de Canton, les entregaua alli la Naue, y toda la hazienda; que se fuessen donde quisiessen, porque èl se bolvia con el Padre Francisco, para acompañarle en la vida, y en la muerte. Cosa por cierto digna de eterna alabança! Todos los Portuguesses embidiosos de aquel animo generoso, y Christiano dixeron à Duarte de Gama: que querian quedarse con el Santo Padre en el mismo peligro. Auian apartado la Naue del puerto, y bolviendola à èl, y saliendo todos à tierra, fueron por las calles de la Ciudad en busca del Santo, con grande gloria de Iesu Christo, edificacion de los Christianos, y confussion de los Bonços, que estauan triunfantes con la huyda de los Portuguesses; y se cayeron de animo, viendo, que despreciauan los riesgos. Porque eran hombres cobardes, que se hazen valientes con el miedo ageno, y solo siguen à quien los buelve las espaldas, mas huyen de quien los haze rostro.

Desearon los Bonços, que huuiesse nueua disputa, por si recobrauan en ella el credito, que auian perdido en la passada. Y el Rey la admitiò con ciertas condiciones, que se auia de disputar con razones, y no con vozes, que se señalassen juezes arbitros, que no fuessen Bonços, los quales determinassen quien tenia razon; que èl que se hallasse conuencido diesse la victoria al contrario; que si Fucarandono no fuesse vencido, no embaraçassen los Bonços, que recibiesse quien quisiesse la Religion Christiana. Admitieron los Bonços las leyes contra toda su voluntad; especialmente sentian, que los legos huuiessen de juzgar de las cosas Eclesiasticas. Tambien el Santo sentia, què los ciegos huuiessen de juzgar de la luz; pero no pudiendo escusar las condiciones, sin deseredito de la verdad, confiaua en Dios mostrarles con tanta claridad la santidad de la Religion Christiana, que aun los ciegos pudiessen verla, y dar por ella la sentencia. Determinose la disputa para el dia siguiente. Y en el vino Fucarandono al Palacio, acompañado de tres mil Bonços. Preguntole el Rey: si venia à disputar, ò à pelear? Y diziendole, que era cosa poco decorosa para los Bonços venir tres mil à disputar con vn Estrangero solo, dexandole solos quatro, mando echar fuera los demas. Los Portuguesses acompañaron este dia al Santo, aunque contra su voluntad, en forma de criados, con mayor gala, y riqueza, que la primera vez, sirviendole de rodillas, y descubierta la cabeça: de manera que Fucarandono quedò corrido, y todos los Bonços embidiosos, porque los Ciudadanos dezian entre si: [No veis al pobre, al mendigo, al asqueroso, al que nuestros Bonços pintan tan despreciable? Ojalà tengan nuestros hijos la misma fortuna; y digan los Bonços lo que quisieren, y mueranse de embidia. Que oponen à este Padre a quien tantos Caualleros de vna tan noble nacion sirven de rodillas, como si fuera su Rey?] En esta disputa se quexò mucho Fucarandono del Santo, porque despreciaua las letras de cambio, que passan los Bonços para la otra vida, recibiendo ellos acà el dinero, y obligandose los Dioses à dar alla ciento por vno: con lo qual reciben muy buenas cantidades. Otras muchas dificultades propuso el Bonço al Santo; y quedandole satisfecho, y conuencido claramente, el Rey le tomo de la mano, y acompañado de toda la Corte, le lleuò entre vitores, y aplausos à la casa de vn Christiano, donde se recogia. Otras disputas tuuo el Santo estos vltimos dias con otros Bonços con el mismo sucesso, y aplauso del Rey, y de la Corte.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XV.

Parte à la India: Salvase la Naue por sus oraciones: Venle en dos lugares à vn mismo tiempo; y algunas profezias.

AViendo estado San Francisco en Iapon dos años, y medio; y publicado el Euangelio desde Cangoxima, hasta Meaco, dexando en el Iapon muchos Christianos, y por padre de todos al Padre Cosme de Torres con el Hermano Iuan Fernandez, se despidiò del Rey, y de los Christianos. Y entre abraços, y lagrimas de los que sentian su ausencia, como de Padre, Maestro, y Apostol, las quales procuraua enjugar con esperanças de que embiaria de la India nueuos obreros; se embarcò en la Naue de Duarte de Gama à 20. de Nouiembre de 1551. lleuando consigo à aquellos dos moços Iapones Bernardo, y Mateo, que pensaua embiar à Roma para muestra de la Christiandad del Iapon. Venia tambien en compañia del Santo vn Cauallero de la casa del Rey de Bungo, que iba por Embaxador al Virrey de la India, para pedir la amistad, y comercio de los Portuguesses; y tambien Padres de la Compañia, que continuassen en su Reyno la predicacion del Euangelio. Nauegaron prosperamente algunos dias hasta la conjuncion de la Luna, en que se leuantò vn viento del Sur, que metiò la Naue por mares no conocidos, ni nauegados de los Portuguesses. Cinco dias durò la tormenta en que todos los elementos se conjuraron contra los nauegantes. El viento crecia por momentos, leuantando montes de agua, que parecia amenaçar al Cielo, como à la Naue: El mar atemorizandolos con sus bramidos los preuenia en todas las olas la muerte, y en todos los baybenes el sepulcro: El Cielo escondiò su rostro, como sino quisiera mirarlos, por no fauorecerlos; porque en todos los cinco dias no vieron al Sol, Luna, ni Estrellas: todo era obscuridad, todo temor, todo horrores, hasta que no pudiendo la Naue romper las olas, la aligerarō, y desembarazaron de lo que entonces era menos necessario, y amarraro à la Naue con dos maromas nueuas el batel en que auia quinze personas entre Portuguesses, y esclauos. El vnico cōsuelo q̄ lleuauan en tantos trabajos era la presencia del Santo Padre, que alentaua à todos, confessandolos, y rogando à Dios por ellos, estando cinco, y seis horas continuadas en oracion en vn rincon de la Naue.

Seria como la media noche, quando de repente oyeron los clamores de los que iban en el batel, que pedian à Dios misericordia, y fauor à los de la Naue. Pensaron todos, que ya estauan sepultados en el mar; pero mirando por todas partes vieron el batel algo distante de la Naue, por auersele quebrado las dos amarras: quiso Duarte de Gama fauorecerle con la Naue; mas esta no le pudo socorrer, y se viò en gran peligro de perderse entre dos montes de agua, que juntandose por encima de la popa anegado el conues, llegò à zoçobrar la Naue. Dierō vozes à la Reyna del Cielo, y Estrella del mar, y a ellas saliò corriendo Xavier, que estaua recogido orando; y viendo el peligro, y oyendo los llantos, y gemidos de sus compañeros, que ya como hombres sin remedio se considerauan anegados, leuantò los ojos al Cielo, y dixo con grande voz entre lagrimas, y suspiros: *O Iesus, amor de mi alma; ayudanos por las cinco llagas, que padeciste en la Cruz.* No dixo mas; y la Naue cō euidēte milagro saliò del mar en q̄ estaua assi sumergida, como si vn muerto saliera del sepulcro. No cessaron las lagrimas, aunq̄ se mudaron, porque las que llorauā antes por su peligro llorauan aora por el peligro de sus compañeros; porque el esquife no parecia, y no auia esperança de que pudiesse salvarse en aquellos mares. El Santo lloraua con los que llorauā, y lloraua lo que no llorauan ellos, que era la perdida de los Moros, que iban en el, porque peligraba su alma: Recogiose à orar, y saliendo despues de vn breue espacio, dixo à los que estauan tristes: No lloreis, porque antes de tres dias el hijo bolverà à su madre: queriendo significar, que el batel bolveria à la Naue. No se acauaua de creer el mucho deseo; mas en amaneciendo miraron por todas partes, y el batel no parecia; y el Santo embiaua muchas vezes à q̄ viessen, si parecia el batel, como Elias a su criado à mirar si se via algo sobre el mar; mas siempre le respondian que el criado à Elias las seis vezes primeras, q̄ no parecia nada. Hasta que mandando otra vez, que mirassen, si parecia el batel, respondiò vno de los Portuguesses, llamado Pedro Vello: No se cuide Padre, que el batel parecerà quando se pierda otro. Reprendiole el Santo blandamente, diziendo, que tuuiesse mas confiança; porque le auiā costado mucho aquellas almas a Dios, y no que-

Universidad de Deusto Biblioteca

quéria que se perdiessen: que èl confiaua en la Virgen Santissima, à quien auia ofrecido tres Missas en su Iglesia de el Collado en Malaca, que los guardaria, y salvaria à todos como Madre Piadosissima. Luego rogò al Piloto, que subiesse à la gauia à ver, si descubria el batel; y auiendo estado en ella media hora, no pudo ver nada. Recogiòse el Santo Padre à hazer oracion, en que durò desde las siete de la mañana hasta ponerse el Sol, siempre de rodillas, y suspirando, como afirmaron los que lo vieron. Luego saliò diziendo: Que ay del batel? Que ya no puede estar lexos. Respondieron le: naturalmente el batel, no puede dexar de auerse perdido, y assi no ay que esperarle. Con todo esso, dixo el Santo Padre, para nuestro consuelo mirad, si parece. Subiò el Maestre con el Piloto arriba, y baxaronse tristes, por no ver nada. Pidioles el Santo, que amainassen para esperar el batel, que presto vendria. Ellos contra su voluntad, por importunacion se detuuieron por tres horas, juzgando, que era esperança vana. Quisieron poner las velas, no atendiendo ya à las palabras de el Santo; mas èl lo embaraçò poniendo la mano en la antena, y inclinando vn breue espacio la cabeça sobre ella, suspirando, dixo con los ojos en el Cielo: Iesus mio, verdadero Dios, y Señor, por tu sagrada muerte, y Passion, guarda las vidas de los que andan en tan grandes peligros. Luego passado el espacio bastante para rezar tres Credos, dio vozes vn niño, que estaua sentado en la xarcia, diziendo: Milagro, milagro, que viene el batel, que està ya cerca de nosotros. Alborotaronse todos, y no se qual fue mayor el espanto, ò la alegria; todos se assomauan à ver el batel; y llorando de gozo se iban al Santo Padre, y arroxandose à sus pies se los besauan, sin poderlo resistir, y le llamaua Santo, y Profeta, y le pedian perdon de su desconfiança; y luego bolvian à ver el batel, sin poder parar como locos de puro contento, y queriendolos de la Naue echarle vn cabo, les dixo Xauier, que no era necessario, que el por si mismo llegaria, como sucediò. No pudiendo sufrir el Santo la honra, que le hazian se encerrò en la Camara del Capitan, diziendoles, que diessen al Señor solamente las gracias, por aquel beneficio.

Llegò el batel à la Naue, y saltando todos en ella para ser recibidos en los braços de sus compañeros, queriendole apartar, dezian los de el batel, que faltaua el Padre, repicauan los de la Naue, que con ellos estaua: porfiauan estos, que estaua en la Naue; aquellos, que quedaua en el batel; y todos tenian razon, por-

porque el tiempo que durò la tempestad, estuuo en la Naue, y en el batel multiplicando presencias, para ser Piloto de dos Naues, y consuelo de los que no tenian otra esperança, que venir en su compañia. Y assi dezian los del batel, que en la tormenta en medio de la obscuridad, y los peligros, no tenian miedo, ni rezelo, porque el Santo Padre los animaua con sus palabras. Por este milagro se conuirtieron los dos Moros, que venian en el batel, y es tan autentico, que los Iuezes de la Sagrada Rota le confirman con cinquenta testigos jurados, y dizen, que es celeberrimo en todo el Oriente. No acabò aqui la marauilla; porque saliendo el Santo de su recogimiento, le dixo al Piloto, que se llamaua Francisco Aguilar, que diesse gracias à Dios por aquellas mercedes, que le hazia, y que aprestasse la Naue, porque luego tendrian viento fauorable. No le prometia el tiempo, ni le alcançaua el marinero, pero conociale el Profeta, y assi aprestò la Naue, y el aquilon hinchò las velas, sossegò las olas, hizo de leche el mar, y en trece dias llegaron prosperamente à Sanchon, puerto de la China, y Emporio entonces de los Portuguesses.

El dia siguiente al que sucediò este prodigio, hablando el Santo Padre con el Piloto Aguilar, de los peligros de la mar, le dixo: Que no temiesse las tempestades, ni los escollos, porque nunca se perderia la Naue, que gouernasse; y que èl no moriria en la mar, sino en la tierra. Quedò el Piloto tan seguro con esta promessa, que emprendiò muchas, y largas nauegaciones, sin reparar en el temporal, ni en el Cielo, ni en que las Naues fuessen viejas, ò poco seguras, cosa que atribuyan los que no sabian la profecia, à ignorancia, ò temeridad del Piloto, y aunque padeciò horribles tempestades, siempre èl, y su Naue saliò vencedor de todas. Nauegaua en cierta ocasion à Pegu en vn nauichuelo viejo, y podrido en compañia de otras naues fuertes, y bien prevenidas: todas las Naues, no pudiendo resistir à la fuerça de la tempestad, dieron en vnos escollos, y se hizieron pedaços; mas el nauichuelo corria entre las tablas de las desechas Naues, como si se burlara de las olas, pisando los naufragios agenos con grande seguridad, y el Piloto en la popa cantando, como si el mar estuuiera muy sereno. Preguntole vno de los Nauegantes como cantaua, quando por todas partes los cercaua la muerte en vn traydor elemento, que se auia sorbido à las otras Naues mas fuertes, que la suya. Respondiò Aguilar:

Si

Si la tempestad fuera mil vezes mayor, si las olas llegaran hasta el Cielo, y mi Naue fuera de vidro no temiera yo, porque el Padre Francisco me assegurò, que no pereceria en el mar, ni se perderia mi Naue, aunque padeciesse naufragio. Alegraronse con esta nueua los Christianos, y algunos Moros, que ibã en ella prometieron recibir el bautismo, si salian de aquel riesgo; y assi lo cumplieron despues, auiendo salido libres à tierra.

CAPITVLO XVI.

Determina ir à la China, y lo que le sucediò hasta Goa: con algunas insignes profecias.

HAllò San Francisco en Sanchon dos Naues de Portuguesses, y vna de ellas era de Diego Pereira el mayor amigo, que tuuo en la India. Esperaua Pereira viento para partirse à Malaca, y auiale menester contrario al que traia Duarte de Gama; y en llegando el Santo à Sanchon, y subiendo en la Naue de Diego Pereira (porque la de Gama necessitaua de repararse en el puerto) al punto cessò el viento que le auia traido à Sanchon, y se leuantò el que era menester para llevarle à Malaca, de manera, que no dudaron auer mudado el Señor los vientos por las oraciones de su sieruo. Partiose Xauier de Sanchon para Malaca el dia siguiente de como llegò à aquel puerto, que fue el vltimo del año de 1551. Por el camino hablaua con Diego Pereira del Iapon, de sus sectas, de la Christiandad que quedaua en èl, y principalmente, de como dezian los Bonços, que si la China recibiesse la Ley de Iesu Christo, luego ellos la recebirian, porque los tenian por Maestros de sus sectas. Con esto consultaua con Diego Pereira, y los otros Portuguesses, que medio abria para entrar en la China, que tiene cerrada la puerta à todos los Estrangeros, con pena de muerte, ò carcel perpetua para todos los que se atreuen à poner en ella los pies. Contauan vn buen numero de los portuguesses, y otros Christianos, que estauan presos la tierra adentro, por auerse atreuido à entrar ocultamente en aquel Reyno. Y era aumentar los deseos del Santo Padre, que ya deseaua arriesgar su libertad, y vida, por la vida, y liber-

libertad de aquellos Christianos. Despues de otros medios, que luego se despreciaron, pareciò à todos, que solamente auia vno, y era, que el Virrey de la India embiasse vna embaxada al Rey de la China con ricos presentes, y en compañia del Embaxador podria entrar seguro el Padre Francisco; y si Dios le fauoreciesse podria ganar la voluntad del Rey, y de sus grandes, y quedarse en la China, para predicar el Euangelio.

Pareciò bien este medio al Santo, que abraçara qualquiera, por el deseo ardiente que tenia de aquella empressa, para la qual traia ya del Iapon traducido en lengua de la China el Catecismo, que èl auia compuesto. Mas tenia esto muchas dificultades, porque no estaua la hazienda Real, para los gastos, que era necessario hazer para esta embaxada; porque aun Rey tan grande como el de la China era menester embiarle presentes grandes, y muy preciosos. Pero Diego Pereira, que siendo mercader tenia vn animo Real, y vn zelo Apostolico, ofreciò al Santo su Naue, y toda la hazienda para esta empressa, con que le alcançasse de el Virrey la embaxada. Agradeciòselo el Santo Padre, alabò su zelo, admitiò su oferta; solo restaua vna dificultad, y era vna voz que corria de que Malaca estaua cercada de los Iaos, y Malayos, con que siendo verdad, era forçoso socorrer la Ciudad con su Naue, y se embaraçaua el viage de la China. Y era verdad, que Malaca auia estado cercada de doze mil hombres por mar, y por tierra, y en gran parte auia sido destruida, lo qual profetizò el Santo tres años antes estando en Malaca, y lo supo quando sucediò, que fue en el mes de Iunio, y lo dixo en Bungo à Duarte de Gama, y à los Portuguesses; mas aora quietò à Diego Pereira, y à los demas, diziendoles, que diessen Gracias à Dios, porque ya auia muchos dias, que la Ciudad, y fortaleza estauan del todo libres de los enemigos. El qual fauor se cree hizo Dios à la Ciudad por las oraciones del Santo Padre; porque como le reuelò su peligro para que rogasse por ella; assi la librò dèl, por sus ruegos, perdonandole mucha parte del castigo.

Con esto se trataua ya de que el Santo fuesse luego à la India à sacar las prouissiones, y poderes necessarios para la embaxada. Vn cuydado le quedaua à Diego Pereira y era, que èl no podia passar à la India, y temia, que por ser casi passado el viento general no abria ninguna Naue en Malaca para hazer su viage el Santo Padre, con que no se podrian preuenir luego los presentes para la China, y se retardaria mucho la embaxada; mas Dios despenò

penò al Santo Padre, y el Santo Padre à sus compañeros; porque les dixo con mucha distincion, que hallarian vna Naue en el puerto, que era de Antonio de Pereira, y que estaua ya sobre vna amarra, pero que sabria su venida, y le esperaria tres dias enteros, y que èl llegaria à Cochin à tiempo, que pudiesse escriuir à Portugal, y Roma las buenas nueuas del Iapon. Todo sucediò despues como el Santo lo viò antes, porque llegando al estrecho de Singapura, que està treinta leguas mas acà de Malaca, escriuiò con vna manchua, que acertò à passar por alli à la ligera para Malaca, dos cartas, vna à Antonio Pereira, en que le dezia, que ya sabia como estaua alli, que le esperasse tres dias, para irse con èl à la India: y otra al Padre Francisco Perez, superior de nuestro Colegio, en que le mandaua tuuiesse preuenido algun refresco para regalar al Embaxador de Bungo, y à los dos Iapones Mateo, y Bernardo, que lleuaua consigo. Y assi sucediò, porque quando llegò el Santo, hallò à Antonio Pereira, que estaua sobre vna amarra esperandole.

Peto antes de llegar à Malaca, donde nos apresuraua ver el cumplimiento de la profecia del Santo, contaremos otras dos profecias insignes, que dixo en este viaje. Saliò vna Naue de Sanchon con la de Diego Pereira, adelantose mucho, y yendo el Santo Padre platicando con Pereira, y los otros nauegantes, se leuantò de improuiso vn tifon de los que ay en estos mares: empeçò a hazer giros, y bueltas, recogiendose mas, y mas como vn furioso torbellino, leuantaua las olas tan altas, que cada vez se esperaua que cayendo sobre la Naue la oprimirian, y al fin se leuantò vna de las mas furiosas tormentas, q̃ se padecen en aquellos mares. Acudieron todos al Santo Padre, pidiendole remedio, especialmente Diego Pereira, que conocia bien, quan peligrosos eran aquellos vientos. Recogiose el Santo dentro de si, y luego les dixo: [Dad gracias à Dios por las mercedes, que nos haze. Pluguiera à Dios, que la Naue que saliò con nosotros de Sanchon estuuiera en los mismos terminos, que la nuestra; mas della presto veremos el sucesso. Esta Naue Santa Cruz, en que vamos, nunca peligrarà en el mar; antes en el mismo astillero donde se hizo, se desharà de vieja, despues de muchos años.] Fue calmando el viento, y perdiendo la fuerça la tempestad; y cessando del todo, el dia siguiente vieron en la mar entre los fardos, y lios muchos cadaueres de los que perecieron con sus riquezas, no apartandose muertos de lo que amaron tanto viuos; y

y solo encontraron en vna tabla dos hombres, què conseruaron la vida entre mil sustos de la muerte, à los quales recogieron en su Naue.

Mas la Naue Santa Cruz fue celebrada en toda la India; y olvidando su antiguo nombre, la llamauan la Naue de el Santo Padre, y quando llegaua à algun puerto era recibida con aplauso de todo el pueblo, y las otras Naues la hazian salva cō la artilleria: cargauanla mas de lo que podia lleuar segun su grandeza, sin temer desgracia, ni riesgo, como si embarcàran en ella la misma seguridad. Padeciò muchas tempestades, y en vna batalla contra los Azenos se viò cercada, y apretada de los enemigos, pero de todo saliò felizmente. Quando auian de aderezarla la apartauan del puerto, y la metian en el mar, pareciendoles, que en el puerto peligraua, y en el mar estaua segura. Saliò esta Naue de Malaca para Cochin en compañia de otras, cargaronla hasta el mastil, y despues entraron en ella muchos nauegantes; à pocas leguas, que auia nauegado disparò dos tiros de artilleria à las cōpañeras, para que la socorriessen, porque hazia mucha agua, y se iba à fondo. Querian los nauegantes, que las otras Naues tomassen parte de la carga, mas no pudiendo, porque cada vna llevaba todo lo que cabia, bolviò la Naue al puerto. Preguntan los de Malaca, porque buelven, y oyendo, que por temor que se hundiesse la Naue con la mucha carga, celebraron el miedo con risa, y mofa, reprehendieron su desconfiança, y ellos corridos de la burla, ò confiados de la promessa de el Santo, confirmada en veinte y dos años, sin quitar ninguna carga à la Naue, ni hazer otra alguna diligencia, prosiguieron felizmente su viage, y alcançaron à las otras Naues, y llegò la hazienda tan enjuta à la India, que sin hazer las diligencias que se acostumbran al fin de sus viages, se entregaron luego sus dueños de ella. Aviendo vivido esta Naue treinta años, y corrido todos los mares del Oriẽte, vino à poder de vn Capitan de la fortaleza de Dio, y queriendola adereçarla, por verla ya tan vieja, y maltratada la mandò sacar en Cochin al astillero, y bolviendola a vn lado, quando estaua las manos de los artifices, vna noche se muriò de ancianidad, como de su muerte natural, deshaziendose en vn monton de madera. Los de Cochin solieron à celebrar con lastimas, y admiraciones las exequias de aquella Naue, en que auian nauegado todos los mares de la India las marauillas de el Santo Apostol,

y por esso la mirauan, y estimauan como reliquia suya. Vn Mercader, llamado Iorge Nuñez, pareciendole, que los despojos de la Naue desecha auian de tener la misma virtud, que la Naue, tomò vna tabla, y la puso en vn nauichuelo, que èl tenia; y con esta confiança se entraua en largas, y peligrosas nauegaciones; y diziendole algunos, que como se atreuia à entrar en peligros tã grandes con aquel nauichuelo, respondia, que los mares, y los vientos conocian à su Naue, y no se atreuian à ella, porque reuerenciauan la tabla de la Naue del Santo Padre. Esta Naue tuuo el mismo fin, que la Naue Santa Cruz, porque auiendo nauegado felizmente muchos mares saliendo vencedora de grandissimos peligros, acabò su vejez en el astillero de Coulan, queriendo adereçarla.

Mucho nos hemos detenido, y ya el Santo estarà en Malaca, y aun abrà passado à Goa. Y assi es: porque en llegando à Malaca, donde fuè recibido con increible alegria, vio las ruinas del cerco, y sacò de los enemigos, diò quenta à Don Pedro de Silva, que acabaua el oficio de Capitan, y Gouernador de Malaca, y à Don Alvaro de Atayde, que estaua para entrar en èl, de su viage à la China; animò à la perfeccion, y zelo de las almas, à los de la Compañia, que alli auia; y abraçando à sus amigos subiò en la Naue de Antonio Pereira, y llegò à Cochin con grandissimos peligros, de que sacò Dios à la Naue por sus oraciones. Aqui escriuiò cartas para el Rey Don Iuan III. de Portugal, para S. Ignacio, y la Compañia de Europa; acabandose de cumplir su profecia, que llegaria à Cochin à tiempo de escriuir à Portugal, y Roma. De Cochin se partiò breuemente à Goa, donde entrò à principios de Febrero de 1552. dos años, y diez meses despues, que se partiò de esta Ciudad para el Iapon.

)(?)(

CA-

CAPITVLO XVII.

De lo que hizo en Goa el Padre San Francisco, hasta partirse à Malaca; y del fruto que hazian los de la Compañia en la India.

EN llegando à Goa el Padre San Francisco antes de entrar en nuestro Colegio, visitò todos los Monasterios, y Hospitales de la Ciudad, como lo acostumbraua siempre, que venia de fuera, para consolar à los enfermos, y guardar aquella cortesia à los Religiosos. Luego se fue al Colegio, donde estauan casi todos los obreros, que tenia la Obediencia repartidos por varias residencias, que auian venido à negocios del seruicio de Dios; aunque yo creo, que los truxo alli su Magestad, para recrearlos con la presencia del Santo Padre, y consolarle à èl con la vista de sus hijos. En viendo à su amado Padre se arrojaron à sus pies para besarselos, y regarlos con sus lagrimas, que derramauã de consuelo; y èl los recibiò con abraços, tan apretados, q̃ no acertaua à desasirse de vnos para abraçar à otros, siendo tanto mayor la alegria de todos, quanto mayor auia sido la ausencia. Preguntò, si auia algun enfermo en casa; respondieronle, que solamente auia vno, que estaua mas en la sepultura, que en la cama. Visitole, abraçole, consolole, y diziendole vn Euangelio cõ la mano sobre la cabeça, y echandole la bendiciõ, le diò la vida, y la salud, porque en breue sanò, y conualeciò, y viuiò despues muchos años. Toda la Ciudad de Goa se alegro mucho con su venida, mirando como si huuiera resucitado al q̃ muchas vezes auian tenido por muerto entre los peligros de tãtos caminos, entre las tormentas de tantos mares, y entre la tirania de tan barbaras naciones: alabauan su zelo, engrandezian su caridad, admirauan sus prodigios, y le venerauan como grande Apostol: venian todos à visitarle, y en auiendole hablado les parecia, que no auian hablado à vn hombre, sino à vn Angel de el Cielo.

Grande fue el consuelo del Santo Apostol, viendo quan au-

aumentada estaua la Christiandad en toda la India; porq̃ florecia mucho la Fè, y era muy reuerenciado Iesu Christo en todos los Reynos de la India, por el zelo de los Religiosos de la Compañia de Iesvs. De mala gana dexo de contar mas en particular estos frutos por tocar tanto à nuestro Santo Apostol, que demas de auer dado principio à ellos, alentaua con su exemplo, y direccion a los de la Compañia, para que los obrassen. Mas como no me puedo detener en sus alabanças, por no salir de mi propio intento, quiero mas dexar sus virtudes à otras plumas mexores, que dezir poco de tan grandes Varones. Con todo esso no puedo dexar de poner aqui vn pedaço de vna carta, que escriuiò el Ilustrissimo señor Don Iuan de Alburquerque Obispo de Goa à San Ignacio de Loyola en 28. de Nouiẽbre de 1550. que era en medio de la ausencia del Santo Apostol, en q̃ le dize assi: *Las obras, que los subditos de V. P. hazen en estas partes Orientales con su buen exemplo de vida, y santa doctrina, assi en las almas de los Portuguesses, predicando, y confessando, como peregrinando, y conuirtiendo por toda la India Gentiles, y Moros; bautizandolos, y enseñandolos la doctrina Christiana, y aprendiendo, para poderlo mejor hazer, las lenguas destas partes, me obligan à escriuir à V. P. como persona, que lo experimento, y veo todo por los ojos. Son estos Padres de su Santa Compañia tan grandes obreros, y tan fielmente ayudan, y descargan tanto à los Obispos en la obligacion, y peso de las almas, que tenemos à cargo, que esperamos que ellos nos escusen el estar muchos años en Purgatorio. Particularizar estas sus obras, y dezir por la pluma el fruto que hazen en las almas, ni yo me atreuo, ni el tiempo me daria lugar. Digo solamente, que ellos fueron antorchas encendidas en estas partes, para alumbrar tan obscura noche como en las que ellas estauan. Y ya por su medio muchas de las gentes destas barbaras naciones, conocen, y adoran vn solo Dios verdadero, y las tres personas de la Santissima Trinidad, como lo enseña la Fè Catolica. Por ellos es plantada esta viña, ellos la caban, podan, y benefician. Sea à Dios Nuestro Señor la honra, y alabança, que obra tan grandes cosas, por el ministerio de sus seruos. Yo les concedo, para prouecho de las almas, de muy buena voluntad quanto me piden, y desean. Y doy à cada vno espontaneamẽte todas mis vezes, y autoridad, y me tengo por vno de la Compañia, aunque es mi vida tan diferente de la suya. Yo los fauorezco quanto puedo, y los amo en Iesus Nazareno con vn amor verdadero, no dissimulado, ni fingido: doyles assientos, y Iglesias donde viuan, y de donde salgan à procurar la salud de las almas. Dignos son de que V. P. los consuele con sus cartas, y parecia*

cia conueniente, que mandasse al Padre Simon nos embiasse algunos sujetos de Portugal, porque es muy dilatado el campo de esta Region, los operarios pocos, y la mies inmensa. El Virrey de la India escriuiò à Lisboa a vn amigo suyo: [Que el trabajo de los Padres de la Cõpañia, era mayor de lo que se podia dezir, y eran tantas las conuersiones de las almas, que se seguian dèl, que quien lo via, no podia dexar de dar muchas gracias à Dios; y que los nuenos Christianos representauan con su vida aquella Iglesia recien nacida, que plantaron en el mundo los Apostoles.] Baste dezir, que solo en la Pesqueria passauan los Christianos que auia de lista de quatrocientos mil, y en Goa se viuia de modo, que apenas se sabia huuiesse vn amancebado en toda la Ciudad; cosa muy nueua, y sobre toda admiracion. En Ormuz, y otras partes era el fruto mayor de lo que se puede dezir.

El Obispo, y el Virrey, y otras personas de autoridad escrivieron al serenissimo Rey de Portugal con mucha distincion, lo que obrauan en la India los Religiosos de la Compañia de Iesvs; por lo qual auiendo el Rey alabado su zelo con grandes palabras en su Consejo de Estado, mãdo, que de todos los Colegios, y Seminarios, que se auian fundado en la India, ò en adelante se fundassen, para enseñança, y educacion de los Christianos nuevamente conuertidos, se entregasse la administracion espiritual, y temporal à los de la Compañia, dando para esto sus prouisiones, en que mandaua al Virrey, y Capitanes de la India, que diessen embarcaciones, y todo el fauor, que pidiessen à los de la Cõpañia, para lleuar el Euangelio à qualquiera Prouincia, ò Reyno; y que hiziessen en todas partes, quanto los Padres juzgassen cõueniente para este intento; porque esperaua, que por su medio creceria mucho la Christiandad, y se dilataria el Reyno de Christo. Escriuiò el mismo Rey al Sumo Pontifice cartas, en que hablaua con grande encarecimiento del fruto, que hazian los de la Compañia, diziendo, que pensaua edificarle muchos Colegios, y casas en Europa, y en la India, donde se criassen insignes Operarios, que lleuassen el Euangelio por todo el mundo, y convirtiessen los Moros, y Gentiles à nuestra Santa Fè Catolica.

Ya que he puesto lo que dizen otros de lo que trabajauan en la India los Religiosos de la Cõpañia por la gloria de Dios quiero añadir lo q̃ dize el P. Henrique Hẽriquez en vna carta escrita al Colegio de Coimbra, de los consuelos, y regalos co q̃ premiaua el

el Señor à sus siervos los trabajos que tomauan por su amor, y servicio: *Sabed, dize, Hermanos Carissimos, que son tantos los deleites de que llena Dios à los que trabajan en esta viña, que es muy dificultoso explicarlo con las palabras. Quando crecen los trabajos, crece la virtud del alma, y las fuerças del cuerpo; y aunque en esta continua lucha, no buscamos nada, sino es à Dios, y à las almas criadas, y redimidas por èl; los que cultiuamos esta tierra de la Pesqueria somos anegados de tales, y tantos consuelos, que si Dios nos diera à escoger, ò partirnos luego al Cielo, ò quedarnos en la tierra procurando su gloria, le dixeramos: Dexanos, Señor, viuir aqui algunos años, que este es nuestro Cielo, y nuestra bienauenturança es seruir à tu gloria. Mas no quisiera, que ninguno viniesse à estas partes engolosinado con estos regalos, sino solamente por amor de Christo, y de su Cruz, y con deseo de conformar su vida con Christo crucificado, y muerto, y con su vida destituida de todo consuelo.*

Quando llegò à Goa San Francisco hallò dos cartas de San Ignacio la primera de 10. de Octubre, y la segunda de 23. de Diziembre del año de 1549. En la primera le hazia Prouincial de todos los de la Compañia de la India, y los Reynos vltramarinos del Oriente: en la segunda le daua ampla facultad para vsar de todos los priuilegios, y gracias que los Sumos Pontifices auia concedido al General de la Compañia. Sintiò mucho el Santo Apostol esta honra, porque deseaua obedecer, y no mandar, y le parecia, que no tenia partes para este cargo. Mas por cumplir con su oficio, y con su zelo en menos de dos meses, que estuuo en Goa, dispuso lo necessario para la jornada de la China, y ordenò las cosas de la Compañia, como si adiuinara, que no auia de bolver mas à la India. Hablò al Virrey, que era Don Alonso de Noroña su amigo antiguo, para que diesse la embaxada à Diego Pereira, y el Virrey le concediò quanto deseaua; y mientras el Santo sacaua los despachos, los fautores de Pereira preuenian los presentes, que auia de lleuar al gran Chino, para lo qual embiò èl desde Malaca treinta mil ducados. En este mismo tiempo alẽtaua el Santo Padre à sus hijos à trabajar en la viña del Señor, à los ausentes por cartas; y à los presentes con platicas espirituales, en que los exortaua à toda perfeccion, y especialmente à aquellas virtudes, que son mas propias de vn Varon Apostolico. Y hablaua en estas platicas con tal ternura, y fuerça de espiritu, que lloraua èl, y hazia llorar a los demas; y como no enseñaua solo con palabras, sino tambien con obras, encendia en todos grande feruor.

Repartiò à los sujetos de la Compañia por varias Missiones, como le pareciò mas conueniente para la gloria de Dios. Y escogiò al Hermano Andres Fernandez, para que se partiesse à Portugal, y desde alli à Roma à dar quenta al Rey Don Iuan el Tercero, y à San Ignacio de la Christiandad de la India, y Iapon, y la necessidad, que auia de obreros. Diole cartas para San Ignacio, para el Rey, y para el Padre Simon Rodriguez, y de cada vna pondremos alguna breue clausula, en que se lea fuera de otras virtudes, el zelo que le lleuaua à la China. A San Ignacio, le dize: *Despues de tres dias nos partiremos tres de la Compañia, y los dos Sacerdotes, al Reyno de la China, que està enfrente del Iapon, y es muy dilatado, y lleno de ingenios agudos, y hombres eruditos. Porque à lo que puede saber florece entre ellos el estudio de las ciencias, y quanto excede nada vno à los demàs en la ciencia tanto los excede en la dignidad, y potestad. Es constante, que las sectas de los Iapones se deriuan de los Chinas. Vamos llenos de diuina esperança, y confiamos, que el nombre de Christo à de penetrar alguna vez aquel Reyno tan cerrado. Ruegoos, que no dexeis de rogar à Dios por los que estàn en Iapon, y por los que vamos à la China.* Al Rey escriue: *Despues de cinco dias me partirè à Malaca, que es camino de la China con Diego Pereira, que và por Embaxador à aquel Rey. Muchas, y de mucho precio son las piezas, que Diego Pereira à costa de su propia hazienda ha comprado para ofrecer de presente al Rey de la China, mas ninguna dellas, ni quantas le embiaran en algun tiempo los Reyes deste Oriente, como al mayor principe, y señor de todo èl, tiene comparacion con la que de parte de V. Alteza le lleuamos, que es la Ley, y Fè de Iesu Christo nuestro Redemptor. La qual èl, si bien la conociesse, antepondria sin duda à las quince Prouincias, y grandes tesoros de todo su Imperio. Hara Diego Pereira por dezar bien assentadas, y seguras las pazes entre los estados de vuestra Alteza en la India, y los deste mayor Rey de la Asia: mas esta nuestra empresa es meterles en casa la guerra, que el señor vino à traer al mundo, haciendo grandes requerimientos de parte de la Diuina Magestad, primero al propio Rey de la China, y despues à todo su pueblo, que se conuierten, y leuanten contra el demonio, que hasta aora los tiene tiranizados, y dèn à Iesu Christo la entera adoracion, y obediencia de almas, y cuerpos, pues los criò como verdadero Dios, y los comprò con su precio sangre, como Redemptor. A muchos parece grande atreuimiento entrarnos por Reynos estraños, y barbaros, y à vn Rey tan poderoso, reprehendiendo los errores, y costumbres en que naciò, y viviò, y predicãdo publicamente las verdades, que hasta entre Christianos son à las ve-*

zes mal recibidas. Mas yo aun tengo por cosa mas peligrosa atreuerse tan grandes pecadores, como nosotros somos à tomar en la boca la Ley, y Testamento del Eterno Dios, para anunciarla à los hombres, sino que nos dà animo para todo, y llena de celestial confiança, la certeza que tenemos de que el mismo Señor es el que nos manda, y lleua. El qual, pues ha sido seruido de escogernos, quanto nosotros somos mas indignos, y peores, tanto mas pondrà en la empressa de su Diuina gracia, y fauor. Despues del qual nos es tambien muy necessario el de Vuestra Alteza; y assi, besando primero humilmente sus reales manos, por las muchas, y muy grandes mercedes, que Vuestra Alteza me ha hecho en el sustento, y amparo de los Obreros de nuestra Minima Compañia, que en estas partes siruen lealmente à Dios, y à Vuestra Alteza. Lo que aora pido en nombre de los Christianos, assi Portuguesses, como naturales, y de la Gentilidad, y demas Infieles del Oriẽte, y en especial de la China, y Iapon, es que Vuestra Alteza, teniendo consideracion, y atencion à la honra, y gloria diuina, al bien espiritual de las almas, y à la particular obligacion, que en conciencia tiene à estos estados, haga, que venga con toda breuedad Vn buen numero de Sacerdotes, de cuyos talentos, y bien probada mortificacion en el sufrimiento de los trabajos este muy satisfecho el Santo Padre Ignacio de Loyola, para que nos ayuden à descargar la conciencia de Vuestra Alteza en la doctrina, y conuersion de tantas almas. Al Padre Simon, despues de dezirle quanto desea, que algun Hermano le escriua los nombres, talentos, letras, y fervores de todos los Padres, y Hermanos de el Colegio de Coimbra, añade: *Yo tengo muy viua memoria de ellos, y de sus Santos intentos, y feruores, y por esso fui los años passados à Iapon, y voy aora a la China à abrirles el camino, para que puedan venir à cumplir lo que tanto desean, que es hazer en estas partes verdadero sacrificio de sus propias almas, y vidas à su Criador, y Señor.*

se-

Señalò el Santo Padre por Rector del Colegio de Goa, y Vice Prouincial de toda la India al Padre Gaspar Barceo, y si faltasse, por sucessores al Padre Manuel de Morales, y Melchor Nuñez. Luego, dando a todos vn insigne exemplo de humildad, y obediencia, se hincò de rodillas delante del P. Gaspar, diziendo, que èl tambien era su subdito, y que podia mandarle; derramando muchas lagrimas, y haziendolas derramar al nueuo Vice Prouincial, y a todos los circunstantes. No pudo dexar de gemir la profundissima humildad del Padre Gaspar, debaxo de la carga de aquesta dignidad, ni dexar de afligirse su feruorisissima caridad, porque haziendosele estrecha la India para dilatarse, deseaua ir al Iapon, ò acompañar al Santo en la empressa de la China; y se via pressos los pies con vnos grillos de obediencia; mas sabiendo, que es mejor la obediencia, que la victima, no procurò sacudir la carga, ni romper los grillos. Diò el Santo al Padre Gaspar por escrito vna instruccion de como auia de gouernar à sus subditos, mas por amor, que por temor, gouernandose primero à si, que à ellos, y cuydando mas de la perfeccion de estos, que de la saluacion de los seglares, con vnos puntos de meditacion, para alcançar, y conseruar la humildad, especialmente en el predicar; todo lo qual pongo al fin deste libro, para que se puedan aprouechar de la doctrina de tan gran Maestro todos los Superiores, y Predicadores. Dispuestas todas las cosas tratò ya de partirse, y aunque todos quantos auia en el Colegio de Goa, que eran treinta quisieran acompañarle, y sentian mucho apartarse de èl, escogiò por compañeros de esta nauegacion, para embiarlos desde Malaca al Iapon al Padre Baltasar Gago, al Hermano Iuan arte de Sylva, y al Hermano Pedro de Alcazeua, y para que fuesse con èl à la China, vn moço China de los que se auian criado en el Colegio de San Pablo. Al apartarse de sus hijos el Santo Padre, abraçandolos con tiernas, y copiosas lagrimas dezia à cada vno de por si, lo que solia repetir muchas vezes, y quisiera yo que nosotros imprimieramos en el coraçon, porque no se perdieran las palabras de tal Padre; que tuuiessen perseuerancia en la primera vocacion, y amor al instituto de la Compañia: humildad profunda en la propia baxeza; y prompta obediencia, en las obras, en la voluntad, y en el entendimiento. Y con esto se apartò con lagrimas de sus queridos Hijos.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XVIII.

Puntos de perfeccion que dexò el Santo al Padre Gaspar Barceo para alcançar la humildad, y instruccion para su gouierno.

EXERCICIO PARA ALCANCAR LA humildad.

EN los puntos siguientes me ocuparè vna hora, ò media del tiempo apto, y conueniente. Lo que se pretende alcançar es profunda humildad en el predicar, atribuyendolo todo a Dios perfectamente. Mirarè, pues, al Omnipotente Dios en los Cielos imprimiendo deuocion en el pueblo para oir su palabra, por cuyo respecto me diò à mi gracia de predicarla, y à èl deuocion para oirla de mi. Y por esto deuo mucho à los oyentes, pues Dios por su respeto me dà esta gracia; por lo qual pondrè mucho cuidado en amarlos, y enseñarlos.

Tambien considerarè, que esta gracia me vino por las oraciones, y meritos de los de la Compañia, los quales con mucha caridad, amor, y humildad piden à Dios, dones, y gracias para los nuestros à mayor gloria, y honra suya, y saluacion de las almas.

De donde sacarè motiuos para humillarme, pues lo que predico, si algo bueno ay en mi, nada es mio, sino dado de la liberal mano de Dios, y assi deuo vsar dello con amor, y temor, como el que ha de dar cuenta de todo ello à Dios nuestro Señor, huyendo de atribuirme nada à mi, sino son muchas culpas, y pecados, y sobervias, negligencias, y ingratitudes, assi contra Dios, como contra el pueblo, y contra la Compañia, que son medios por donde me vino este bien.

Pedirè tambien à Dios me dè à sentir dentro de mi alma los impedimentos que de mi parte pongo, por los quales dexa el Señor de hazerme mayores mercedes, y de seruirse de mi en cosas grandes.

Humillareme mucho en lo interior à Dios, que mira los corazones de los hombres guardandome de dar por ningun camino desedificacion al pueblo, tanto en el pulpito, como fuera dèl, antes procurarè ser siempre humilde, y caritatiuo con èl, pues tanto le deuo.

Lo que sobre todo aueis de hazer meditando en lo dicho, es notar cõ diligencia lo que nuestro Señor os dà à sentir en el alma; porque en esto està el fruto; y meditando las dichas cosas, naceràn dellas otras de mucho prouecho, y con esto, y con lo q̃ Dios mas os comunicare, os ireis aprouechando.

Perseuerad en este santo exercicio de humildad, y concepto interior de vuestras culpas, por amor de Dios Nuestro Señor, y por lo mucho, que deueis à nuestro Santo Padre Ignacio, y à toda la Compañia del nombre de Iesvs; y assi os ruego vna, y muchas vezes, que assi lo hagais muy continuamente, porque de hazer lo contrario, temo os perdereis como muchos se perdieron por falta de humildad, huid ser vno dellos.

No se os olvide pensar en todo tiempo como en el Infierno ay muchos predicadores, que tuuieron mas gracia en el predicar que vos, y hizieron mas fruto de lo que vos hazeis, siendo instrumento, para que muchos dexassen de pecar, y lo que mas admira, que fueron causa instrumental para que fuessen muchos al Cielo, y ellos miserables se fueron al Infierno, atribuyendo à si lo que era de Dios, abraçando al mundo, y olgandose de ser alabados, y tener credito en vana opinion, y sobervia: por tanto estè cada vno alerta, y mire por si, que si bien miramos, no hallaremos motiuo de gloriarnos, sino es que sea en nuestras maldades, que essas son nuestras obras mas proprias; que lo bueno hazelo Dios para mostrar su bondad, y nuestra confusion; pues por instrumentos tan viles se quiere manifestar a otros.

Huid de despreciar los Hermanos de la Compañia; pareceraos que hazeis, mas que ellos hazẽ; tened por cierto, que por los meritos de los que sirven en oficios vaxos, y humildes, os haze Dios merced, y os dà gracia para bien obrar, de manera, que à ellos sois mas obligado, que no ellos a vos: este concepto interior, os aprouecharà para jamàs los despreciar, sino amar, y para humillaros vos mismo.

Universidad de Deusto Biblioteca

INSTRVCCION PARA su gouierno.

LO primero es, y sobre todo, que os mireis à vos, humillãdoos interiormente todo quanto fuere possible, rigiendoos por la regla de humildad, que os di, sacando fruto dellas en vuestras meditaciones, y dellas gastad la mayor parte en imprimir en vuestra alma los puntos que os diere Dios à sentir, que assi lo confio en Dios, mediante su bondad, meditando de aquella manera.

Con los Padres, assi con los que estàn en el Colegio, como con los demas os abreis con mucha modestia, y no con rigor, si ellos no vsaren mal de vuestro cargo, y entonces serà con algun castigo para exemplo de los demas. Toda desobediencia de Padres, y Hermanos tenga algun castigo, y penitencia, y con todos os templareis en esta forma.

Con los que sentis, que se os torcieren por via de opinion vana, y ramo de soberuia, y desobediencia, à estos tales tratareis mas con seueridad, que con facilidad, y con alguna penitencia los corregireis; y mirad que estos tales no sientan, que leuemente passais por sus desobediencias, porque no ay cosa, que mas dañe à los inferiores reueldes, como el ver sus superiores floxos, y temerosos en darles castigo, quando yerran, y toman ocasion, y motiuo para perseuerar en sus yerros. Mirad, que cumplais esto, assi como yo lo digo, no mirando à lo que diràn de vos, sino à cumplir con lo que deueis.

Con los que no cumplieren la obediencia por olvido, ò negligencia, de modo que no se conozca lo hazen por desprecio, os avreis con benignidad, reprehendiendolos con rostro alegre, y con penitencia liuiana.

Con los Hermanos coadjutores, que son tocados de opinion, y presuncion, teniendose en mas de lo que son, ponedlos en oficios vajos, y humildes, mostrandoles el rostro seuero, y graue; y quando se humillaren, mostraos conforme à los sujetos, y conocimiento q̃ teneis dellos, dandoles à sentir para su humillacion, que si tuuieren estima de si, no la tendrà la Compañia de ellos. Guardaos de recibir personas de poca capacidad, y juizio de razon, y de pocas fuerças, y de los que las necessidades temporales traen à la Religion.

A los que recibieredes se darà los exercicios, y los pondreis en oficios humildes, como son los del Hospital, ò los de casa, y al tiempo de los exercicios tomeseles con mucha diligencia estrecha quenta del cuydado, que ponen en hazer las meditaciones, y si en hazerlas fueren negligentes, y floxos, los podreis despedir, ò dexarlos por dos, ò tres dias, para darles mas à sentir su descuydo, porque el tiempo que les restare para acabarlos sea cõ mas fruto.

En hazer los votos os avreis desta manera, que no les permitais, que hagan alguno sin daros parte primero, y antes, que entren en los exercicios se lo direis; y quando los hizieren sea en esta forma: que el de la pobreza, obediencia, y castidad, no los obligaràn, sino el tiempo, que estuuieren en la Compañia, y que si fueren della despedidos, no quedaràn obligados à guardarlos; y haranlos en vuestra presencia, dandoles vos la formula por escrito, y el dia que los hizieren recibiran el Santissimo Sacramento, y antes de recibirlo hagan los votos, como arriba se dize.

Escriuireis à todas las personas donde estàn los de la Compañia, que ninguno en ninguna pueda recibir à nadie para la Compañia, sin primero os dar quenta dello, declarando las calidades para ser de la Compañia, y cõ vuestra respuesta, y parecer les podràn dar esperança de ser recibidos en ella, y podràn darles alla los exercicios, y venir al Colegio, si fuere possible, para ser recibidos aunque en esto hareis lo que os pareciere ser mas servicio de Dios.

A todas las partes donde ay Hermanos de la Compañia superiores de otros, ò que andan haziendo fruto en las almas, auisareis, que todos los años tengan muy particular cuydado de escriuir à Nuestro Bienauenturado Padre Ignacio el fruto que Dios Nuestro Señor por ellos haze en las partes donde estàn, muy por extenso; y tambien cada vno de los superiores escriua su carta general à todos los Padres que estàn en la Europa, haziendoles saber el fruto que se haze en las partes donde estàn; y vos tambien lo escriuireis, y aora especialmente el mucho prouecho, que se haze en el Iubileo, que embiò

Nues-

Nuestro Santo Padre Ignacio. Y quanto mayor se harà si alcançare estas indulgencias por muchos años. Encarecedle mucho esto, y yo de mi parte hare lo mismo, pues es tan euidente el fruto dellas; y vayan las cartas biẽ notadas, y no se diga en ellas mal de nadie. El sobre escrito de las cartas dirà: Para los Padres, y Hermanos de Coimbra, Roma, y toda la Europa.

En la Compañia no recibireis personas de poca edad, ni otros, que nuestro Santo Padre Ignacio no quiere, que se recibã, como son los que vienen del linage Hebreo; y mirad, que no recibais personas que no sean de mucha satisfacion, y habilidad, principalmente quando carecen de letras, y esto assi os lo mando.

Recibireis tan solamente los necessarios para los oficios de la casa, y algunos otros para suplir las faltas de los que pueden enfermar, y para embiar à otras partes del cabo de Buena Esperãça, y de Comorin; y en todo caso os encomiendo, que recibais pocos, y essos de buenas calidades, y de estos ninguno hagais Sacerdote, pues tanto lo encarga nuestro Santo Padre Ignacio, sino tuuieren letras, y suficiencia, y vida de muchos años aprobada. Mirad, quantas notas abrà de los imperfectos, que se hizieren Sacerdotes; no os engañen deuociones aparentes de alguno, por que al fin cada vno dà señal de quien es. Mirad à lo interior, mas que à lo exterior, y no hagais mucho fundamento en lagrimas, y gemidos exteriores: mirad lo interior, y la abnegacion de si mismos. Gouernaos por la victoria que tienen contra los desordenados afectos, mas que por las lagrimas exteriores, y mirando la mortificacion interior hallareis lo cierto.

En lo tocante à los Padres, y Hermanos desta casa, y à los niños huerfanos de la tierra, y Hospital, y gouierno de la casa, y sus necessidades, tendreis muy especial cuydado, assi en lo espiritual, como en lo temporal, y esto sea primero, que todo lo de fuera de casa. Esto es lo que os mando, y os encomiendo de parte de Dios, y de nuestro Santo Padre Ignacio, y de la mia tanto quãto puedo, porque se cierto quanto importa esto. Y por cierto tened, que assi como vno và totalmente errado, quando mira solo lo exterior para aplacer à los hombres, olvidandose de Dios, y de si mesmo assi los que tienen cargos de casa, que miran à lo de fuera, no cumpliendo con los suyos van errados, y fuera de el derecho camino; y por esso todos los dias os acordareis de este capitulo.

Y

Y porque es impossible, que solo acudais à todas las cosas con vuestra persona encomendareis à las personas, que para ello fueren, los que os pareciere, trayendo siempre los ojos en los tales, mirando si cumplen con lo que les aueis encargado, y tomãdoles quenta, enmendandoles de sus faltas: desuerte, que en esta superintendencia se encierra todo el bien, y de los descuidos en ella se podràn seguir grandes males.

Y para cumplir con nuestras obligaciones, mirareis con grande cuydado por el bien vniuersal, como son Sermones, pues por ellos, à Dios gracias, se siguen tantos frutos, en las confessiones, y concordias, y otras obras pias.

Tendreis gran cuydado en saber nueuas de los Hermanos, y el fruto que hazen, y de las necessidades, que padecen para remediarlas, buscando medios para les escriuir muchas vezes, y que ellos hagan lo mismo; y en esto de escriuir, y recibir cartas, no aya falta de diligencia, y de las personas, que vinieren de donde los nuestros estàn, os informareis del fruto, que hazen, y de lo que el pueblo dize dellos.

A Malaca me escriuireis muy particularmente nueuas del Colegio, y de todas las demas casas donde estàn los nuestros, y del fruto, que hazen, y del que hazen las otras Religiones en gloria de Dios.

Encomiendoos, y mandoos, que al Señor Obispo le seais muy obediente, assi vos, como todos los demas Padres; y en nada le deis disgusto, sino todo el gusto possible, pues lo merece; y por lo que nos ama, merece que le amemos, y siruamos; y nuestros Padres de donde estàn le escriuan del fruto, que hazen brevemente, sin escriuir de otros negocios, sino es del fruto, que hazen los Vicarios, y demas Religiosos, y auisoos, que los auiseis, que jamas escriuan, sino los bienes; q̃ los males, no faltarà quien los escriua.

Hareis saber à todos los Padres de mi parte, que tengan à los Virreyes, y Vicarios mucha obediencia, y q̃ no haya causa bastãte para romper con ellos, porque de otra manera iràn contra la obediencia, y à mi me daràn, q̃ sentir, de q̃ aya discordias en los que deuen concordar à los demas; y esto tanto con los Vicarios, como con los demas Religiosos; y por lo contrario estimarè saber de las amistades, que tienen, y que me lo escriuan; y assi me seria de gran consuelo, que los Vicarios me escriuiessen tambiẽ del fruto de los nuestros en sus distritos. Bueluoos à acordar, que

lo-

sobre todo recomendeis à los sobredichos la vnion con los Vicarios, y para que mejor cumplan esto les podeis escriuir, que à los tales antes de irme à la China dexè orden para que fuessen despedidos de la Compañia.

Despues de partido yo hablareis al Señor Obispo, para que en las partes donde estàn Padres de la Compañia conceda la publicacion del Iubileo, porque las almas gozen del fruto espiritual, el qual durarà todo este año de 52. por razon de estar las fortalezas tan apartadas vnas de otras, y no se poder conseguir este bien en vn tiempo en todas las partes, y tambien por no poderse acudir à tantas confessiones; y esto me parece mas seruicio de Dios Nuestro Señor.

Viniendo este año algunos Padres de Portugal Predicadores, embiareis à Dio vno con vn Hermano, dandole el regimiento, que yo os di quando partisteis à Ormuz. Si algun Padre viniere de Portugal, que no sea Predicador; teniendo algunas letras, y capacidad, y disposicion para trabajar, embialdo à Malaca en la mocion de Abril, para que de alli passe al Iapon à donde està el Padre Cosme de Torres; y juntareis alguna limosna, que lleue, para que coman los que allà estàn; y con èl iran algunos Hermanos, que os pareciere son habiles para que aprendan la lengua; y esto os encomiendo quanto puedo. Tened muy especial cuydado, assi en embiarlos, como en encomendarlos à Dios, como en proueerlos de lo necessario.

Con los Reuerendos Padres de la Orden de San Francisco, y de Santo Domingo, tened siempre amistad los deste Colegio, y huid de discordias, y controuersias, principalmente en el pulpito; ni suceda à ninguno dezir cosas de que el pueblo juzgue mal, ò se desedifique; digan ellos lo que Dios les diere à sentir, y vosotros en callar, y cuitar escandalos en el pueblo hareis lo que deueis; pero si se siguen ofensas de Dios, que puede suceder siendo ellos vna cosa, y vos otra; en tal caso hablareis al señor Obispo, para que ponga mano en ello, y los llame à ellos, y à vos à su casa; y lo ponga todo en bien: y esto sin que el pueblo sienta escandalo; pues ellos, y nosotros pretendemos vna misma cosa, que es glorificar à Dios, y hazer fruto en las almas: hazed desuerte, que Dios no sea ofendido, ni las almas se desedifiquen, conseruad, y acrecentad la caridad visitandoos.

Con los Vicarios de las Parroquias de esta Ciudad, tened siempre amistad, y las vezes que fuere possible, consoladlos, predicando à sus feligresses en sus Iglesias.

De todos los negocios seglares os excluid, dando à entender à los que os ocupan en semejantes cosas, que teneis ocupacion de estudio para sermones, y confessiones, y otras cosas espirituales, y que no podeis dexar lo espiritual, por lo temporal, porque es contra la caridad; y desuerte sea, que todos los negocios temporales echeis fuera, porque estos son los que turban mucho, y de que nace à muchos en las Religiones desasosiego, con que vienen à bolver al mundo.

A los que vienen à hablar, y conuersar con vos mirad con atencion, porque ay muchos con diuersos fines; vnos se quieren aprouechar de lo espiritual, y otros en lo temporal, y aun à las confessiones se llegan algunos para declarar sus necessidades temporales, mas que las espirituales; y à estos es mas seguro dar claro testimonio, y dezirles, que ni con limosnas, ni otros fauores humanos los podeis ayudar, y no os gasten estos el tiempo, pues no sienten las necessidades del espiritu. Esta regla se guarde generalmente con hombres, y mugeres; porque estos assi vnos como otros nunca en lo espiritual se aprouechan, y siruen de instrumento para meteros en el mundo, è impiden el fruto espiritual, y esto cumplid enteramente, porque conozcan quanto deueis atender à ello, y no à las murmuraciones de los que con tales intenciones vienen; no echen de ver en vos los mundanos, que les teneis miedo, porque entonces seria participar mucho del mundo, y tener mas cuenta con èl, que con Dios, y con la perfeccion.

En la enseñança de los niños de la tierra, y huerfanos tendreis particular cuydado en sus necessidades espirituales en primer lugar, y en las temporales: hareislos confessar, y darles de vestir, y de comer, y curar los enfermos, pues este Colegio principalmente fue edificado para los de la tierra, y el Rey assi lo tuuo por bien.

Escriuid al Rey con mucha breuedad el fruto, que en toda la India se haze, el qual sabreis por las cartas de los nuestros, y por informaciones: y en otra carta aparte de los presentes que le mandan se den, pues no sabemos como se dan, y en lo de las rentas, y mercedes de dinero, que à esta casa diò, para que mande se paguen. Particularmente

escriuid à su Alteza, y le pedid vna cedula, para que los factores de las fortalezas donde estàn nuestros Padres dèn lo necessario; y para los que estàn en la pon pedid vna prouision, en que su Alteza mande, que de Malaca se les embie, por ser aquella tierra muy pobre, y no auer quien nos dè lo necessario; y al Padre Maestro Simon, ò al Padre Rector de Lisboa, que despache esto, y lo de las rentas, y todo lo demàs; y mirad, que os buelvo à acordar, que en el escriuir seais mirado, porque todo ha de ser de muchos visto, y juzgado.

Universidad de Deusto Biblioteca

LIBRO QVARTO,

DE LA VIDA, Y MILAGROS DE S. FRANCISCO XAVIER,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE LAS INDIAS.

CAPITVLO I.

PARTE SAN FRANCISCO XAVIER de Goa à Malaca, sosiega vna tempestad con su oracion, vè otros peligros, y la peste de Malaca, sirve à los apestados, y resucita vn muerto.

DispuestaS todas las cosas de la India, y de la Compañia de Iesvs, del modo que diximos al fin del libro tercero, saliò San Francisco de Goa para Malaca vn Iueues Santo à 14. de Abril de 1552. para partirse desde Ma-

daca à la China. La nauegacion fue prospera hasta Cochin, donde visitò la residencia, que tiene alli la Compañia recibiò cartas de Comorin, y Coulan, y respondiò a ellas. Mas prosiguiendo su viage sobreuino, vna furiosa tempestad en que los nauegantes se dauan por perdidos; porque ni la Naue obedecia à las velas, ni las velas à los marineros, y todos obedecian al viento, y à la tormenta. Perdieronse dos Naues à vista de la Capitana en que iba el Santo, y perdiose la esperança de todos mirando la muerte propia en el naufragio ageno, y celebrando con lagrimas sus funerales juntamente con el desamparo de sus hijos, y mugeres, que dexauan huerfanos, y viudas, sin padre, y sin marido: trataban de arrojar al mar las riquezas, que es el vltimo sacrificio, que hazen los nauegantes à aquella fiera braua para comprarla con las haziendas la vida. Mas el Santo Padre, saliendo de su oracion en que estaua retirado, compadeciendose de la perdida de los mercaderes, les aconsejò, que no arrojassen sus haziendas al mar, que Dios sossegaria la tempestad: replicauan ellos, cõ mas gana de obedecerle, que de resistirle, que era necessario preuenir el remedio aligerando la Naue, porque al ponerse el Sol creceria la tormenta, y seria mayor peligro. El Santo les dixo, que esperassen vn poco, que antes de ponerse el Sol cesaria la tempestad. Luego pidiò vna sondalesa al Maestre del Nauio, y atãdo à ella el Relicario, que traia al cuello, le echo al agua en nombre de la Santissima Trinidad. Con esto perdieron la furia los vientos, la brabeza los mares, y la tristeza los nauegantes, por verse fuera del peligro. Mas el Santo llamò al Piloto, y le dixo que fuesse con cuydado, porque lo mas dificultoso le quedaua por passar; como sucediò, porque dos vezes fue la Naue rozando por encima de las laxas de vnos baxios, de donde Dios la sacò por los merecimientos del Santo Padre.

Vencidos estos peligros iban muy alegres los passageros, y solo el Santo mostraua en el rostro grande tristeza: preguntanle la causa, y el suspirando, les dixo, que rogassen à Dios por la Ciudad de Malaca, que padecia vna grande peste. No lo podian ellos saber, mas despues lo experimentaron, porque de los que iban en la Naue murieron en breue treinta y seis hombres. Fue recibido en Malaca con mas alegria que nunca, porque no solo el amor, y la veneracion, mas tambien la necessidad, le deseaua como à medico de las almas, y de los cuerpos. Empeçò luego à seruir à los apestados con feruorosa caridad, corria las casas donde

de auia enfermos para confessarlos, y ayudarlos; y todos querian confessarse con èl, por vna persuasion que tenian, de que se saluarian todos los que morian en sus manos. Si encontraua por las calles algunos pobres desamparados cargaualos sobre sus ombros, y lleuauaios al Hospital. No cauiendo los enfermos en el Hospital, los lleuaua à otras casas, donde estauan à cinquenta, y à sesenta en cada vna, y no bastando estas, hizo fabricar nueuos Hospitales à la ribera del mar, de las tablas de los Nauios desechos. Y à todos acudia con comida, y medicinas, pidiendo por las puertas limosna à los ricos, para socorrer à los pobres. En esto gastaua el dia, y la noche, sin dormir algunas vezes vna hora cabal. Y fue cosa marauillosa, que pegandose la peste à casi todos los de Malaca, no se le pegò al Santo, andando entre tantos enfermos, y muertos.

Mas si los muertos no le quitaron à èl la vida, èl diò la vida à vn muerto. Tenia vna muger muy deuota del Santo vn hijo llamado Francisco. Este jugando con vna saeta llegò la punta à la boca, no sabiendo, que tenia veneno; y comunicandose luego el veneno à la lengua, y de la lengua al coraçon, muriò en breue tiempo. Ya trataua de amortajarle, quando entrando Xauier en la casa de aquella desconsolada madre la encontrò llorando sobre el cadauer de su hijo, como si pretendiera restituirle el aliento con suspiros, ò darle la vida con sus lagrimas; dizele, que no puede viuir mientras esta muerta su alma, y su vida; que pida à Dios dè la vida à su hijo, ò se la quite à ella, porque mejor es morir del todo, que viuir muriendo. Compadeciose el Santo de la afliccion de la madre, y llegandose al muerto, y tomandole de la mano, le dixo: Francisco leuãtate, en nombre de Iesu Christo.

Obedeciò al punto el muerto, leuantose, y viuiò muchos años entrando en la Religion de San Francisco, donde acabò su vida loablemente.

CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO II.

Como se embaraçò la embaxada de la China, y fue muy afligido, y perseguido el Santo.

Mientras el Santo Apostol passò a Goa à sacar las prouisiones del Virrey para la embaxada de la China, auia ido Diego Pereira à Sunda à cargar su Naue de pimiẽta, y otras mercaderias, para lleuar à la China. Con que demas de hazer el servicio de Dios se juzgaua, que auia de serle de grande interès, y todos se la embidiauan. Mientras venia Diego Pereira, hablaua el Santo à cerca de la embaxada à Francisco Alvarez, que tenia entonces la Capitania de Malaca, y à Don Aluaro de Atayde, que estaua para entrar en ella; por lo qual no hazia nada Alvarez, sin el parecer de Atayde, por ganarle la voluntad para despues. Auia sido Don Alvaro muy conocido del Santo Padre, y por este respecto, y auer de entrar tan presto en la Capitania, quando passò antes por Malaca, y aora, le comunicò los intentos desta embaxada, que eran introducir la Fè en la China, y rescatar vnos Portuguesses, que estauan presos en ella. Auiale alcançado del Virrey de la India, que fuesse General de la Armada, y otras mercedes: assistiòle en vna enfermedad, que tuuo por este tiempo, de enfermero, y de Capellan, diziendo Missa en su misma casa muchas vezes para su consuelo; y quãdo le hablaua de esta embaxada alabaua mucho Atayde su zelo, diziendo: [Que se vnian en vno el seruicio de Dios, y del Rey; q̃ seria gran gloria de la Nacion Portuguessa lleuar la Fè à tan dilatado Imperio, como la China; que seria muy gran servicio del Rey de Portugal introducir el comercio con vn Rey tan poderoso. Y que ninguno era mas à proposito para esta empressa, que Diego Pereira. Desta manera dissimulaua este hipocrita vilissimo hasta que bolviò Pereira à Malaca; porque entonces la codicia, y la embidia le hizo olvidar de Dios, de su nobleza, y de todos los terminos de hombre de bien. Era enemigo de Diego Pereira por algunos disgustos antiguos, y porque no le presto diez mil ducados, que le auia pedido. Al puntò que llegò Pereira à Ma-

lacá, mandò quitar el timon à la Naue, y lleuarle à su casa, diziendo, que se temia guerra en Malaca, y era menester seruir al Rey con aquella Náue, que era primero que la embaxada de la China. Luego se desvaneciò claramente aquel temor de guerra, que auia fingido Don Alvaro; y quitandose el aquella mascara, descubriò su passion, y empeçò à embaraçar descubiertamente la embaxada de Diego Pereira, teniendo embidia de la honra, y interes de su enemigo. Desde que en el viage de Sanchon à Malaca conuinieron el Santo, y Diego Pereira de la Embaxada, le dixo el Santo Padre à Diego Pereira: temo, que el demonio nos ha de embaraçar esta embaxada. Y como se lo repitiesse muchas vezes, Pereira llegò casi à enfadarse; y el Santo le dixo: vos lo vereis. Y quando llegò aora à Malaca las primeras palabras, que dixo à nuestros Religiosos fueron: Hermanos, encomendad a Dios esta embaxada, que temo, que el demonio nos la ha de embaraçar aqui. En lo qual se ve, que tuuo el Santo por lo menos, vn divino instincto, y mocion sobre natural, que es parte de la profezia, segun Santo Tomas, y San Agustin. Y con todo esso es cosa marauillosa ver quantas leguas nauegò, quantas diligencias hizo, quanto trabajo tomò por esta embaxada, queriendo hazer de su parte todo lo que le tocaua, aunque no huuiera de tener dos fruto, que el de su buen deseo.

Procurò el Santo por todos los medios de razones, y ruegos ablandar à Don Alvaro; y conociendo, que para reducir vn abariento, no ay retorica, como la del oro, le ofreciò treinta mil ducados de parte de Diego Pereira; mas èl que lo esperaua todo, no se contentaua ya con vna parte. No bastando estas diligencias, Francisco Alvarez, como Capitan que era aun de la fortaleza, diò sentencia, vistas las Prouisiones del Virrey, para que Don Alvaro entregasse el timon, y no embaraçasse el viage à Diego Pereira; pero entendiendo el Santo, que Don Alvaro se queria poner en armas, para defender su resolucion, temiendo el alboroto de la Ciudad, rogò al Capitan, que no passasse adelante, queriendo mas proceder con blandura, que con rigor. Embiò a los principales de la Ciudad para que le hablassen, y vltimamente al Vicario, y al Padre Francisco Perez, con las cartas del Rey de Portugal, y las prouisiones del Virrey, para que se las leyessen. El Rey mandaua en sus cartas a sus Ministros, que fauoreciessen con todos los medios possibles al Padre Francisco para la propagacion del Euangelio en los Reynos de el Oriente.

El

El Virrey declaraua reo de Lesa Magestad à quien embaraçasse esta legacia. Todo esto era hazer musica à vn tigre, ò tocar el arpa à Saul, porque se enfurecia mas, y tiraua lanças al Santo Padre, parcando, y diziendo: que se auia de hazer el seruicio del Rey, y que mientras el fuesse Capitan de Malaca, y General de aquellos mares no auia de nauegar à la China Diego Pereira.

No auia declarado el Santo Apostol à ninguno la potestad, que tenia de Nuncio Apostolico, sino es al Obispo de Goa, quãdo entrò en la India, teniendola encerrada como espada en la bayna, como dizen los Iuezes de la Rota; y ya le pareciò que era tiempo de sacar la espada, donde no bastauã razones, ni ruegos, mas esto mismo lo hizo con la mayor modestia, y blandura, que pudo como quien castigaua forçado, no pudiendose olvidar de su natural suauidad, y dulçura. Embiò al Vicario con las Bulas Apostolicas, para que le dixesse à Don Alvaro; como èl no le descomulgaua, mas solo declaraua, que estaua descomulgado por el Sumo Pontifice, si proseguia en embaraçar aquella embaxada. Atayde que no auia respectado al Virrey, ni al Rey, no respectò al Sumo Pontifice, ni hizo caso de sus Bulas, y censuras. Antes bolviendo de nueuo su ira contra el Santo Padre, dezia à gritos: Que era vn hipocrita, que fingia Bulas Apostolicas, y se vsurpaua la Dignidad, que no tenia, y que era fautor de vn mercader codicioso, y borracho. Esto dezia el que estaua borracho de colera, de embidia, de codicia, y ambicion. Tanto puede vna passion, quando domina al coraçon humano, que sin reconocer à la razon, ni à Dios, quiere ser ella el Dios por cuyo beneplacito se gouiernen todas las acciones; para que cerremos la puerta à la que entrando en el alma tiraniza toda la republica de las potencias. Añadia Atayde, que si queria conuertir Gentiles a la Fè, que fuesse al Brasil, o à Monomotapa, que alli auia harto campo donde dilatarse; mas que no auia de passar à la China con Pereira à donde iba con trato de compañia, no à ganar almas, sino à traer oro, y plata. Quanto padeciò el Santo Apostol de Atayde, y los suyos en vna Ciudad donde auia sido estimado, y venerado por grande Santo aun de los mismos infieles; y honrado del cielo con muchos, y estupendos prodigios, no se puede dezir, sin que corran mas lagrimas de los ojos, que tinta de la pluma. Los criados de Atayde por lisongear à su amo, le dezian mil afrentas, y hazian burla dèl, con mofa, y escarnio, queriendo cada vno parecer mas desvergonçado, por ganar mas la gracia de su señor. No

No podia salir el Santo de casa, sin que le siguiesse vna turba de aquella gente vil, y detestable, diziendole tales injurias, que aun para referirse no merecen tomarse en la boca. Dezian los de Malaca, que si el Santo queria ir à padecer martirio, no tenia que irse à buscar à otra parte, pues en Malaca se le ofrecian; y el Padre Francisco Perez escriue, que nunca entre Gentiles, y Barbaros padeciò tanto Xanier, como aqui entre Christianos. El mesmo Santo escriuiendo en confidencia al Padre Gaspar Berceo, le dize: Apenas creeras, quan perseguido he sido en Malaca, ni yo te lo puedo escriuir. He mandado al P. Francisco Perez que te lo escriua, y puedes creer quanto èl escriuiere, aunq̃ parezca increible. Sin duda permitiò el Señor estas injurias, y afrentas de su grã seruo, para que resplandeciesse mas su virtud con la oposicion, porque nunca se conociò mejor su paciencia, su humildad, su mortificacion. Siempre llamaua à Atayde señor Capitan, aun antes de serlo; no permitia que en su presencia dixessen mal dèl. Visitauale mientras èl lo permitiò, proponiendole las razones que auia para no estoruar el seruicio de Dios, con mucha paz, y amistad: y despues, que se descompuso mas, todos los dias sin faltar ninguno dixo Missa por èl, para que Dios le perdonasse sus pecados, y moderasse los castigos, que via ya venir sobre su cabeça; y escriuiendo cartas al Rey de Portugal, recomendando à Diego Pereira, no dezia, ni vna palabra de Atayde, como el mismo lo viò cogiendolas por engaño; venciendo el mal con el bien, como aconseja el Apostol, y Xauier aconsejaua à Diego Pereira. En lo demas èl no parecia perseguido, porque con la misma serenidad que siempre disponia todas las cosas de el seruicio de Dios, como si todo le sucediera prosperamente. Solo que en este tiempo se daua mas à la oracion, en q̃ passaua toda la noche en nuestra Iglesia, puesto de rodillas delante del Altar mayor, dando al cuerpo vn breuissimo reposo con dexarse caer sobre las gradas del Altar. Sentia mucho la perdida de hazienda de Pereira, y otros q̃ le dierõ las suyas; mas de todo echaua toda la culpa à sus pecados, y assi le dize en vna carta à Pereira. *Pues mis pecados fueron tan grandes, que por su causa no se quiso Dios seruir desta nuestra jornada, à ellos solamente, y no à otro podemos echar la culpa de todo. Ellos son los que tanto mal causaron à v.m. y à su hazienda, y yo q̃ la hize dispensar, y perder tan largamente en esta empressa; aunque sabe Dios N.S. como mi intento es seruir à su Diuina Magestad, y no deseruir à v.m. Yo me voy à esperar en la Nao el tiempo de la partida*

por no ver los hombres à quien v.m. tiene obligacion, que con lagrimas en los ojos me vienen à dezir, que quedan perdidos. Pidole Señor, que no venga donde yo estuuiere, por no acrecentarme el dolor, que tengo de verle en el estado que le dexo en Malaca. En otra le escriuio despues. Pidole, Señor, que en quanto el tiempo diere lugar vaya remediando las cosas con mucha prudencia, llegandose aora mas particularmente à Dios, porque sea visitado, y consolado de su infinita bondad en esta tan grande tribulacion. Y me ha de hazer vna grande merced, y es que se ha de confessar, y recibir el Santissimo Sacramento, pidiendole conformidad en todo con su santissima voluntad. Y acuerdese, que la satisfaciõ que de los enemigos hemos de tomar, es quererles, y hazerles todo el bien que pudieremos.

CAPITVLO III.

Como profetizò grandes trabajos à Atayde, y grandes felicidades à Pereira, con otras profezias; y como desamparò à Malaca.

PReualeciò Atayde, y quedandose Diego Pereira en Malaca, le embiò su propia Naue à la China, metiẽdo en ella veinte y cinco hombres de su satisfacion, para que tuuiessen cuydado con sus intereses, y no con los de Pereira. En esta Naue se embarcò el Santo para la China, sin fauor humano, acompañado de los amigos de su enemigo. Pero antes de salir de Malaca profetizò à Diego Pereira, que aquella afrenta se conuertiria en mayor honra, y aquella perdida de hazienda en mayor ganancia; y assi sucedio: porque fue tan honrado, y acrecentado del Rey de Portugal, que nunca pudiera alcançar tanto, haziendo el viaje de la China, como consiguio dexando de hazerle. Dixole, que estuuiesse sin cuydado, porque ni à èl, ni à sus hijos les faltaria lo necessario para la vida. Cumpliole bien esto en Diego Pereira; mas para que se cumpliesse en su hijo Frãcisco Pereira hizo Dios vna grande marauilla. Prosiguio en la ocupacion de su padre, y como los mercaderes fian sus hazienadas del mar se suele quedar con ellas, y los que oy son ricos, mañana son pobres. Llegò Francisco Pereira por varias calamidades à tanta pobreza, que vn dia, ni èl, ni su muger, y hijos tenian que

que comer, ni dinero con que comprar vn pan. Estando en esta afliccion llegò à la puerta vn mancebo, que lleuaua pan, mançanas, y otras cosas, que comer. Llamole Pereira, que salia de su casa, comprò todo lo que auia menester, y no teniendo dinero, sacò vn vestido de su muger, diziendo, que le lleuasse por prenda. Respondiò el mancebo, que mas estimaua su palabra, que qualquiera otra prenda; que tomasse quanto quisiesse, y no cuydasse del precio; y esto con tal afabilidad, y cortesania, que no dezia bien con aquella ocupacion el estilo. En tomando Pereira lo que quiso desapareciò el mancebo, y buscandole por la Ciudad nunca pareciò, ni tuuieron noticia dèl; conque entendierõ, que era algun Angel; sino es que fuesse el mismo Padre S. Francisco que vino del Cielo à cumplir su promessa.

Tambien profetizò grandes castigos à D. Alvaro de Atayde, diziendo, que estaban cerca, y que eran mayores de lo que ninguno pensaua, lo qual se cumpliò muy presto; porque antes de dos años el Virrey Don Alonso de Noroña le quitò la Capitania, le confiscò la hazienda, y le lleuò lleno de cadenas a Goa, y de alli à Portugal, donde viuio en vna carcel lo restante de su vida, afeado con vna insanable lepra que truxo de la India, acusado de muchos delitos, desamparado de sus mismos parientes, aborrecido de todos, siguiendole la maldiciõ de Cain, hasta que en vna suma pobreza, deshonra, y afrenta muriò (de repente segun dizen) de vna apostema, con que se le pudrieron las carnes, con tan intolerable hedor, que todos huian dèl, y nadie le podia sufrir, empeçando à padecer en vida los horrores de la sepultura, y sobreuiniendo à su muerte, para que fuesse mas larga, y penosa. Este fue el castigo de Atayde; y ojalà con el se reconociesse, y llorasse sus culpas, lo qual no sabemos. Este exemplo de rigor puso la Iusticia Diuina à los ojos de los impios, que quieren hazer vn trono à su passion sobre la misma gloria de Dios. Besen los poderosos esta espada, que resplandece sobre el cuello de Atayde, y no quieran poner à su embidia, y ira sobre el Altar del Santuario. Quien dirà aora, que Dios no tiene ojos para ver los delitos, porque los disimule algun tiempo? Quien dirà, que no tiene espada, porque la tiene embainada hasta quando el sabe? Para que sea mas pesado el castigo, quanto viene mas espacioso.

Mas ya tenemos castigado à Atayde, sin auer despedido à Xavier: tanta celeridad merecia su delito, que no fue bien dexar

al Lector suspenso. Por este tiempo en que era perseguido Xavier en la India, era la Compañia perseguida en Portugal, y Dios Nuestro Señor se lo manifestò al Santo Padre, ò para darle parte en todas las Cruces por el deseo que tenia de ellas, ò para dar la victoria de aquella persecucion, por sus oraciones; porque estando vn dia antes de embarcarse en conuersacion con los Padres del Colegio de Malaca se arrojò sobre vn catre, que alli auia, y estuuo por algunas horas todo absorto, y arrebatado, y leuantandose despues, como quien salia de vn sueño muy pesado, y de grande pena, repitiò muchas vezes, poniendo los ojos en el cielo, con muestras de grande dolor. Ay Fulano (nombrandole por su nombre) Dios os perdone, Dios os perdone Fulano. Notaron todos el caso, y entendieron el misterio en las primeras cartas, que vinieron de Portugal; porque les escriuieron, como en aquel mismo tiempo padeciò vna graue persecucion la Compañia, por ocasion de aquella persona, que nombrò el Santo; pero que ya se auia acabado aquel trabajo, y Dios auia sacado del mayor gloria suya, y honra de la Compañia. Añadamos à esta otra profezia, que dixo por este tiempo. Queria Diego Pereira embiar alguna hazienda suya en la Naue de Gaspar Mendez Vasconcelos, y el Santo le dixo muchas vezes, que la encargasse à otro, porque Vasconcelos no passaria a la China, antes de quedaria en Malaca, y moriria en ella; y assi fue, que estando entonçes sano, antes de partirse la Naue cayò enfermo, y muriò quatro dias despues en Malaca.

Auiase ido el Padre San Francisco à la Naue Santa Cruz, y estando para hazerse à la vela, bolviò à la Ciudad, para despedirse de sus amigos. Estaua en nuestro Colegio el Padre Rector Francisco Perez al fin de la vida, por auersele pegado el contagio, siruiendo à los apestados; y auiendole abraçado el Santo Padre, y despidiendose dèl, le pedia el enfermo, que no le desamparasse hasta dexarle en la sepultura, de que estaua ya tan cerca, porque no dexasse de verle, hasta que èl mismo le cerrasse los ojos. Bolviò el Santo Padre à abrazarle, y dixole, que no necessitaua de su presencia, porque no auia de morir por entonçes, sino trabajar antes mucho en la India, y assi fue; porque viuiò muchos años, trabajando gloriosamente. Los Ciudadanos de Malaca, viendo que se les iba el Santo Padre, le procurauan detener con lagrimas, con quexas, y cō razones, diziendole: [Que fal-

saltando el titulo de la Embaxada, no auia esperançàs de poder entrar en la China, y que si hallaua alguna puerta abierta seria la de la carcel, donde le tendrian toda su vida. Que no dexasse à los que le amauan como à Padre, por buscar los que no le auian de recibir.] Mas el Santo respondia, que Dios le llamaua, y que no podia dexar de responder a la voz de Dios, por atender à las de los hombres.

En estas platicas iba el Santo Apostol azià la Naue, acompañandole gran parte de la Ciudad con grande tristeza, y llanto: quando se llegò à èl el Vicario, y le dixo al oido, que seria bueno despedirse de Atayde, porque no se escandalizassen los flacos, sospechando que nacia aquello de mala voluntad: à lo qual respondiò el Santo Apostol. Yo auia de visitar à vn hombre descomulgado: No nos veremos Atayde, y yo hasta el Valle de Iosaphat; alli le acusare en el Tribunal de Dios de auer embaraçado con su ambicion, y codicia vna empressa de tāta gloria de Dios. Y llegando cerca de vna Iglesia, que està en la Playa del mar, se parò, y con grande afecto de espiritu, puestos los ojos en el Cielo, y leuantadas las manos con voz clara, que oyeron los circūstantes, rogò à Dios Nuestro Señor por la salvacion de el infeliz Atayde. Luego se postrò, y pegado el rostro con la tierra estuuo orando vn rato; y leuantandose despues, cumpliendo el consejo, que dio Christo Nuestro Señor à sus Apostoles, se quitò los çapatos, y sacudiò el polvo, y con palabras grauissimas, que infundian temor, y espanto, profetizò distintamente los castigos que auia de embiar Dios à Atayde, y dixo, que èl no bolveria a ver mas à Malaca mientras viuiesse; y dexando al pueblo triste, mudo, y pensatiuo se hizo à la vela.

CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO IV.

Enbarcase para Sanchon; buelve dulce el agua salada del mar, restituye à su padre vn niño, que estuuo seis dias anegado; aparece con estatura de gigante; y dize algunas profezias.

PArece que à lo vltimo multiplicò Dios las marauillas para honra à su sieruo, ò fue como le faltaua poco de vida, ò queria recompensar las injurias, y afrentas, que auia padecido por su amor con mayores honras. Lleuaua la Naue Santa Cruz quinientos hombres, y no lleuaua el agua necessaria para tanto numero: estando en medio del mar faltò el viento, y estuuieron calmados catorce dias: primero se diò el agua con mucha tassa, despues cada dia se iba disminuyendo la racion, y en fin murieron algunos de sed en el mar. No hallando remedio humano fueron à buscarle à Xauier, cuyos milagros eran tan ordinarios, y notorios, y dando fuerça à sus palabras cõ sus lagrimas le dixeron lo que los hijos de Israel à Moyses: danos agua para beber. Como permites Padre, que muramos por falta de agua en medio del mar? Pues con tu oracion nos puedes fauorecer, no nos desampares en el vltimo conflito; alcãcemos agua, ò viento: danos libertad, ò sustentanos en esta prision, dõde estamos, con grillos, sin podernos mouer à ninguna parte. Compadecido el Santo del trabajo de los Nauegantes, los mandò que se hincassen de rodillas delante de vn Crucifixo, y que cantassen las Letanias: recogiose luego à su aposento, y saliendo despues de vn breue espacio baxò al mar con vn esquife con vn niño, y mandole que sacasse vn poco de agua del mar con la mano, y la pobrasse. Hizolo el niño, y preguntole: esta dulce, ò salada? Respondiò, salada: mandole probar segunda vez, y dixo, q̃ estaua dulce. Entonces llamando à vn Moro le mandò, que auisasse à todos los de la Naue, que preuiniessen vasijas, y las llenassen del mar. Assi lo hizieron, mas probandola algunos, ò por sed, ò por curiosidad, hallaron que estaua salada, y les parecia, que

que auian quedado burlados; pero el Santo hizo la señal de la Cruz sobre todas las vasijas, y se bolviò tan dulce, que afirmauan los Nauegantes no auerla bebido tan dulce en toda su vida. Llenose la Naue de alegria, de admiracion, y de alabanças de el Santo Padre, queriendo vnos besarle las manos, otros los pies, llamandole Santo con arta mortificacion de su humildad, diziendoles el que diessen las gracias à Dios, que era Autor de todo lo bueno, porque el era vn hombrecillo pecador. Con tan estupendo milagro se conuirtieron cõ sus familias muchos Moros que iban en la Naue, y recibieron el bautismo de mano de el Santo Apostol. Lo que sobrò de aquella agua lo guardaron los principales de la Naue, repartiendolo entre si por reliquia, y bebiendo de ella sanaron muchos enfermos de varias enfermedades.

Aun mas admirable es el caso que se sigue. Soplauan mucho los vientos, y la Naue corria con grande velocidad; y vn niño de cinco años, hijo de vn Moro, que iba sentado en el bordo, dando vn bayben la Naue, cayò en el mar, y se le sorviò el agua, sin poderle fauorecer los nauegantes. El Padre se escondiò en lo hondo de la Naue à llorar su desdicha, sin querer mirar al cielo, que le auia muerto à su hijo, ni al mar que le auia sepultado. Despues de tres dias saliendo de su retiro el afligido padre, y reparãdo el Santo, que ignoraua el sucesso en su semblante, le preguntò la causa de su llanto, y tristeza; y contandosela el Moro, interrumpida con muchos suspiros, le dixo el Santo: Si Dios te restituye tu hijo viuo, creeras en èl? Que no prometiera el padre, por ver viuo à su hijo? Turolo; y passados otros tres dias, al amanecer viò à su hijo sentado en el bordo de la Naue muy alegre, y contento: corriò el padre à abraçar à su hijo, sin acabar de creer, que era èl: preguntole à donde auia estado aquellos seis dias; mas el niño solamente sabia, que auia caido en el mar; como auia salido, ni que dias auian passado, no lo sabia. Cumpliò el Moro su promessa, y aun hizo mas de lo que se auia obligado, porque se bautizò con èl su muger, vn criado, y el hijo, à quien llamò Frãcisco, para memoria del Santo Apostol.

Llegò la Naue à Chincheo, que es vna Isla enfrente de la China, donde acuden Indios, y Etiopes, y de otras Islas à comerciar. Como los de la Naue no lleuauan otra conuersacion, que las marauillas del Santo Apostol, no cabiendo en ellos la admiracion, en llegando à la Isla las contauan à todos los que encontra-

trauan, sin preguntarselos nada; y los que los oian corrian à la Naue à ver al Santo de los milagros. Iuntaronse de vna vez sesenta entre hombres, y niños, que casi todos eran Mahometanos; y deseoso el Santo Apostol de ganarlos para Christo, empeçò à explicarles los Misterios de la Doctrina Christiana. No auia acabado, y ya todos le pedian el bautismo, que recibieron alli en la Naue. Y es muy de notar vna marauilla, que sucediò estando los bautizando, porque fue visto el Santo Apostol con estatura de Gigante. Pensauan los que estauan à la orilla del mar, que el Santo estaua puesto sobre algun banco; mas viendo que se moua à todas partes con la misma altura, pareciendoles cosa nueua, y marauillosa, entrò en la Naue Estevan Ventura, que lo juro, y dize, que vio al Santo Padre sobre el suelo de la Naue, como los demàs, pero mucho mas alto que todos, y con estatura de Gigante el tiempo que duraron los bautismos; porque acabados se bolviò luego à su natural estatura.

Estaua el Santo à la orilla del mar, y lleuauan sus parientes vn enfermo à vn esquife para passarle à la Naue, juzgando que le iria mejor en la mar, que en la tierra. Dixoles el Santo que no le lleuassen al mar, porque moriria en el mar. Prosiguieron en lleuarle, no haziendo caso del auiso; y Xavier les dixo: lleuadle aora viuo à la mar, que presto le bolvereis muerto à la tierra; y assi fue; porque despues de pocas horas los mismos que le auian lleuado à la Naue para sanar, le bolvieron à sepultar à la tierra.

Auiendo salido la Naue de Chincheo, passaron sin saberlo la Isla de Canton, donde era su viage; y pensando el Piloto, que aun les faltaua mucho para llegar à ella, el Santo le dixo, que ya quedaua muy atràs. No querian ceder los marineros à la ciencia del Santo, que era mas cierta, que la suya; mas el Capitan, contra el parecer dellos, embiò vn balon à tierra, que tomasse lengua, y auisasse del parage en que estauan. Tardo el balon tres dias en bolver: pensauan todos, que algun tifon abria anegado el balon; mas el Santo les asseguró, que presto vendria con refresco de los Portuguesses de Sanchon; y que ellos encontrarian Naues Portuguessas, que iban al puerto, y los guiarian. Alegraronse mucho con la profecia, y lleno su gozo el cumplimiento della, porque muy presto llegò el balon con vn buen refresco, y luego encontraron Naues Portuguessas, que iban à Sanchon, con las quales entraron en el puerto 23. dias despues de salir de Malaca.

CAPITVLO V.

Del fruto que hizo en Sanchon, y vna rara profezia, y premio de vn limosnero: con otros milagros, y profezias insignes.

SAnchon es vna Isla desierta, ò tres Islas tan cercanas, que vnos le llaman vna Isla, y otros tres. Los Chinas la llamã Sancheu, que quiere dezir tres Islas; porque San significa tres, y Cheu Islas. Pertenece en à la Prouincia de Canton, y la principal della dista treinta leguas de la Ciudad. Los Chinas que assi forecelan de los Estrangeros como de los enemigos, porque para ellos todo es vna misma cosa, permitieron esta Isla à los Portuguesses para el comerciò. Es del todo esteril, mas tiene vn puerto à proposito para guardarse las Naues de los tifones. El tiempo que estan aqui los Portuguesses viuen en las Naues, ò en cabañas fabricadas de ramos, porque no les permiten hazer casas de otra materia los Chinas. Alegraronse mucho los Portuguesses, que auia en la Isla con la venida no esperada de el Santo Padre, y luego pidiò que leuantassen vna Iglesia, que fue obra de Dios, mas parecido al Portal de Belen, que al Templo de Salomon, en la qual con mas deuocion, que aparato dezia Missa todos los dias: mas para enseñar la Doctrina Christiana à los niños, para reprehender los vicios, para oir las confessiones, hazer vian de Iglesias todas las Naues, todas las cabañas, y toda la Isla. Es cosa marauillosa ver quanto se mudò la Isla en poco tiempo: parece que el Santo, como la luz, daua mas fuertes llamadas al quererse acabar: seruia à los enfermos, componia los discordes, deshazia los contratos injustos, restituia las vsuras, daua las mugeres, que lo auian menester, para lo qual el mismo daua limosnas, pidiendolas à los ricos: de manera, que Sanchon, que antes era vna feria de los engaños, injusticias, codicia, torpeza, y todos los vicios, que no menos lleuauan de la China los Portuguesses, que las mercaderias, ya se miraua muy mudada, y hasta los mismos Idolatras se admirauan, y edificauan, por no auer visto nunca à Sanchon con aquella cara.

Hablaua tambien con los Mercaderes Chinas acerca de la Religion Christiana, y reformacion de sus costumbres, y por lo menos ganò para con ellos nombre de Varon muy Santo, y sabio.

Sucediòle aqui con Pedro de Vello vn caso muy memorable, y de grande enseñança para que los ricos avran la mano para socorrer à los pobres, y no sean escasos con Dios, que tan liberalmente premia la limosna, y dà ciento à quien le dà vno. Era Pedro Vello vn Mercader rico muy liberal con los pobres, y temeroso de Dios. Auia venido con el Santo de Iapon en la misma Naue, y le daua muchas limosnas, para socorrer necessidades. Y Xauier queriendo pagar à Vello esta su caridad, le aconsejaua, que fuesse pagando à Dios con disciplinas las culpas de su vida passada. El se escusaua por la delicadeza de su complexion, y porque aun se queria mucho à si, y no tenia animo para castigarse: mas el Santo se encargò de tomar por èl los açotes, que pagaua con recias disciplinas. Y lo que no tomaua Vello de açotes, daua de limosnas. Estaua el Mercader vn dia jugando en casa de vn amigo, y llegò el Santo à pedirle vna limosna para casar vna doncella, cuya castidad peligraua. Pedro, que era muy gracioso, y festiuo, le dixo: De buen humor viene, Padre mio; auiame de traer dineros, y vienemelos à pedir? Procuro yo ganar el dinero ageno, y he dar el propio? Ya no puedo dexar de perder, por lo menos el dinero, que le diere. El Santo con la misma gracia, le dixo: Siempre es buen tiempo para dar, pero nunca mejor, que aora que està el dinero presente. Y en este juego es la ganancia segura; porque quien mas pierde con Dios, es el que gana mas. Aora, Padre, dixo Vello, tome esta llaue de mi escritorio, y vaya à mi casa, y como yo no se lo dè, tome lo que quisiere, sinque yo lo vea. Fue el Santo, y sacò del escritorio trecientos ducados, que bastauan para el dote de la doncella, y bolviole à Pedro Vello la llaue. Fue despues a su escritorio para ver que dinero auia tomado el Santo Padre, y contandolo con mucho cuydado hallò que no faltaua nada. Buscò al Santo, y preguntole, si auia tomado algun dinero; y respondiò, que trecientos ducados; replicò: como puede ser, porque yo he hallado mi dinero caual? pero de qualquiera manera, que ello sea, me aueis afrentado Padre, y no teneis satisfacion de mi voluntad en auer tomado tan poca cantidad; porque yo tenia alli quarenta y cinco mil ducados, y queria que partiessemos, y tomasseis la mitad, y me dexasseis la otra mitad. Conocìo el Santo, que dezia Vello esto muy de coraçon; y

y recogiendose vn poco dentro de si, como solia, y leuantando los ojos al cielo, lleno de espiritu profetico, le dixo. Pedro Vello, Dios que no solo premia las obras, sino tambien los deseos, ha aceptado vuestra buena voluntad. Y yo de su parte os prometo, que nunca os faltarà lo necessario para passar la vida. Padecereis alguna vez peligro de pobreza, pero luego os sacaràn de el vuestros amigos con sus haziendas. Y sobre todo antes de morir sabreis la hora de vuestra muerte. Preguntole Pedro Vello, que señal tendria para conocer quando se llegaua su muerte; y el Santo le respondiò, que quando le amargasse el vino, entonces estaua ya cerca su muerte. Desde aquel dia empeçò Vello à ser otro hombre, y como quien sabia su muerte, antes de saberla, embiaua su hazienda delante al Cielo en limosnas, frequentaua los Sacramentos, y se exercitaua en muchas obras de piedad; de manera, que parecia Religioso con habito de Mercader. Llegò à vna vejez decrepita, lleno de riquezas, de amigos, y de felicidades; y vna vez que se viò apretado de vnos acreedores, luego sus amigos le ayudaron con sus haziendas, y le sacaron de aquel empeño. Finalmente estando vn dia en vn combite con sus amigos con grande fiesta, y chança, pidiò de beber, y trayendole vn vaso de vino, y gustandolo, le amargò como si fuera vna hiel: vinole al pensamiento la profezia del Santo, y de repente se turbò, como à quien le dàn la sentencia de su muerte; pero queriendo certificarse mas, pidiò à los presentes, que probassen aquel vino, y todos dezian, que era muy precioso, y regalado: truxeron otros vinos diferentes, y todos le amargauan como el primero: entonces conto à sus amigos la profecia del Santo, y tratò de disponerse luego para la muerte, diò grande parte de su hazienda à los pobres, y con la demas dexò muy ricos à sus hijos; y como si se huuiera de partir de vna Ciudad à otra, iba por las casas de sus amigos despidiendose para el cielo, y conuidando el mismo à su entierro. Como era tan gracioso pensauan muchos, que se entretenia, y vno le daua recados para la otra vida; otro ofrecia lleuar el ataud; otro ayudar à los Clerigos à cantar, diziendose Sacristan por vn amigo; muchos dezian que chocheaua ya el viejo, y seguianle el humor, y no pocos lo creian: hasta que llegando el dia señalado se fue à la Iglesia, donde concurriò inumerable pueblo, vnos por ver el cumplimiento de la profezia del Santo, que ya se auia publicado: otros por celebrar con risa la chochera de Vello. Pidiò que le diessen el Viatico, y

la Extrema vncion, hizo poner vn tumulo, vestir de negro los Altares, encender las hachas, salir la Missa cantada de difuntos; y echandose en el ataud oyò la Missa, estando atonito todo el pueblo, aun aquellos que solamente lo mirauan como vna representaciõ de la muerte, que era muy seria para festiua. Acabada la Missa vino el Sacerdote, y cercando el feretro le cantò el responso, y le echò agua bendita, y hizo todas las otras ceremonias, que vsa la Iglesia con los difuntos. Llegose entonces vn criado à dezirle, que se leuantasse, porque ya estaua acabado el oficio; mas hallole muerto. Diole vozes, y llegò à leuantarle con la mano, acabando de creer lo que via. Con esto llegaron otros à examinarlo, y todos quedauan pasmados. Llenose primero la Iglesia de murmullo, despues de admiracion: llorauan todos de consuelo, embidiauan la muerte en vida de Pedro Vello, admirauan el espiritu de Xauier, que no solo era Profeta, mas auia hecho en cierta manera profeta à aquel dichoso limosnero. Diuulgose el caso por toda la India, y hizo este limosnero muchos limosneros, codiciosos de comprar semejante suerte con sus riquezas.

Otras profecias dixo el Santo Padre en Sanchon. Iba vna Naue de Macao à Iapon llena de mercaderias: los Portuguesses de Sanchon, que eran interesados estauan muy cuidadosos de el sucesso de la Naue; y el Santo les dixo, que descuidassen, porque la Naue estaua ya segura en el puerto de Iapon; pero como tardasse muchos dias en venir, bolvieron à su cuydado, si se abria perdido en la buelta; y el Santo les assegurò, que antes de acabarse aquella semana en que estauan bolveria; como bolviò dentro de dos dias. Supo vn disgusto grande, que tenia Don Aluaro de Atayde con Bernardo de Sosa, que llegaua de las Molucas à Malaca, y se lo contò à los Portuguesses; y ellos obseruaron el tiempo, y conocieron, que auia sucedido quando el Santo lo vio estando tan distante. Quando se iban partiendo de Sanchõ las Naues de los Portuguesses, su huesped, cuyo nombre se calla de proposito, no trataua de irse, antes esperaua vn junco, que auia embiado à comprar à otra de las Islas de la China. Mas acauando vn dia el Santo Padre de dezir Missa, poniendo los ojos en los presẽtes, pregũtò, como no auia estado en Missa su huesped. Respõdieronle, que se acabaua de partir muy aprissa à Malaca. Y el Santo suspirando, dixo: No se si và bien con Dios. Adonde le llenan sus pecados? Llegarà à Malaca, mas no saldrà de Malaca. Y boluiendo los ojos àzia vna parte de la Iglesia, añadiò. Alli viene el junco

junco que embiò à comprar; porque no le ha esperado? Mirarõ muchos por aquella parte que señalò el Santo, si venia el junco; y como no tenian tan larga vista, no vieron nada, mas despues de algunas horas llego el junco, y se empeçò à cumplir la profecia, que se acabò de cumplir funestamente en Malaca: porque saliẽdo aquel infeliz hombre al monte à cortar madera para el junco que lleuaron de Sanchon, vnos ladrones le quitaron la vida.

Añado à estas profecias dos insignes milagros. Estaua esta Isla muy infestada de tigres, que salian en manadas, y se comian à los niños, y à los hombres. Saliò vna noche Xavier en su busca; y encontrando muchos tigres los echò agua bendita, y mandò, que ni ellos, ni los demas hiziessen mal à nadie en aquella Isla. Obedecieron los tigres al Santo, y bolviendose por su camino no pareciò en adelante tigre ninguno en toda la Isla. Tambien se dize en los processos, que resucitò aqui vn niño, mas no se quentan las circunstancias particulares.

CAPITVLO VI.

Como tratò de entrar en la China, y los embaraços que huuo.

QVando los Portuguesses lo supieron, que su venida à Sanchon auia sido para entrar en la China, se les aguò toda aquella alegria, que su vista les auia causado, y luego procuraron detenerle con terrores, y espantos, proponiendole la seueridad de las leyes de la China contra los estrangeros, y el rigor de los Mandarines; dezianle: Que si queria estar perpetuamente en vna carcel, ò morir al rigor de muchos tormentos, q̃ en la China le esperauan las cadenas, los açotes, y la muerte; mas si queria introducir la Fe en aquel Imperio, supiesse, que no abririan la puerta al Euangelio por no abrirla al Predicador, y que bastaua para no admitir à Christo saber que no era de su nacion. Que no pensasse engañar las guardas, porque tienen mas ojos, que Argos para ver todos los que entran en la Ciudad. Que le podian ser escarmiento los Portuguesses, que auiã sido presos, y açotados, y ora estauã en vna carcel cargados de cadenas, no por otro delito mas de porq̃ el mar los arrojò à la playa de Cãtõ, q̃ fuera mas benigno, si los diera vna muerte breue en sus ondas, q̃ vna espaciosa muerte en tã penoso cautiuerio.

Que

Que no hallaria buena acogida la Fè, donde aun no conocian à la misericordia; ni podia esperar ser bien recibido en vn Reyno el que se entraua en el de proposito contra sus leyes, donde eran atormentados contra todas las leyes de la naturaleza, los que el mar auia expuesto à sus puertas, para que los amparassen.] Y haziendolos su amor, ò temor, mas que su prudencia, Teologos, querian ponerle en escrupulo al Santo Padre, diziendo: [No es caridad todo lo que lo parece: ni son vozes de Dios los deseos que nos precipitan à consejos temerarios. No quiere el señor, que seamos prodigos de nuestra vida, quando no ay esperança de hazer fruto en los demas. A buen librar no se puede poner el pie en la China, sino es en vn cepo, ò en vnos grillos; y si alli las prisiones han de embaraçar vuestro zelo, mejor serà que le detengan aora nuestros ruegos, que son grillos mas suaues, y que los podreis romper siempre que quisieredes. Vuestro zelo se embaraça à si mismo; porque os lleua à vna carcel, donde sepultais el talento, como aquel sieruo, si nos es licito à los legos valernos de lo que oimos à los predicadores, que escondiò en vn sudario el talento que le dieron, y le enterrò, sin lograr nada con èl.]

Superfluo es dezir, que el Santo despreciaua estos temores, y no le espantaua la muerte. Con todo esso pondremos, lo que le dixo para satisfacer à sus razones, que es lo mismo, que respondia tantas vezes à los que procurauan detener el torrente de su feruoroso zelo con montes de dificultades, las quales vencia, assi como vn rio impetuoso arrebatara las pajas, que le pusieran para embaraçar el impetu de su corriente. Dixoles: [Muchos peligros ay en la China, si voy à ella; pero mayores me esperan fuera, sino voy; que son la desconfiança de la Misericordia Diuina, y de su Prouidencia. El Señor me llama para esta empressa; y assi boluer las espaldas à la muerte, que me sale al encuentro, no es auisar la Prouidencia Diuina, que me escogiò, y desconfiar de su Misericordia, que me llamò? Que males no son menores, que estos males? Que peligros, y muertes no se deuen despreciar por no incurrir en este delito? No sabeis lo que dize Christo, *el q̃ ama su vida la perderà, y el que pierde su vida por mi la hallarà.* Dexadme que pierda la vida por Christo, para hallarla, y no querais que la ame para perderla. En Christo està la vida de los que la pierden por Christo. Y assi dezia de si San Pablo, que despues, que no viuia èl, viuia Christo en èl. No aueis oido aquella sentencia? *El que pone la mano en el arado, y buelue los ojos atràs, no es à proposito*

para el Reyno de los Cielos. Pues quereis que ponga à peligro mi vida eterna, por conservar la temporal? Porque he de estimar yo tanto mi vida, que no la expõga à qualquiera riesgo, por lo que Christo diò la suya? Prompto estoy à padecer las prisiones, y la misma muerte por librar à los Chinas de las prisiones de la Idolatria, y de la muerte eterna. Si me recibieren en vna carcel, aunque el Predicador este preso, la palabra de Dios no està presa, y en la carcel podrè dar noticia de la Ley, que les voy à predicar. Y quizà vn preso darà libertad à muchos. No temo la muerte, porque yo no he de morir, sino es queriendolo Dios, y si èl lo quiere, que cosa ay para mi mas deseable, que su santissima voluntad? Y si èl no quiere, que pueden las guardas, los Mandarines, los demonios, y todas las criaturas? *Si Dios està con nosotros, quien contra nosotros?*

Parecioles à los Portuguesses, que el Santo se reir de sus amenaças, porque las tenia por exageraciones de su buena voluntad, y assi hizieron à los Mercades Chinas, que viniessen à certificarle de lo que ellos le auian dicho. Pero sucediò al contrario; porque auiendolos explicado algunos misterios de nuestra Ley, les parecieron tambien, que le quisieron quitar todos los miedos, q̃ no tenia, diziendole: que poco tiempo antes auia embiado el Rey de la China a los Reynos vezinos quien se informasse de las Religiones contrarias à la suya, y assi, que su doctrina seria bien recibida, pues iba à buscar à los que buscauan nueuas sectas; que lleuasse consigo solamente los libros de la Doctrina Christiana. Crecieron con esto mucho los deseos, y esperanças de el Santo Apostol, y esperaua, que presto se predicaria el Euãgelio en toda la China, y saldria de los errores en q̃ estaua anegada, vestida de los resplandores de la verdad. Y a miraua à la Fè puesto el pie sobre las cabeças de la Idolatria, y à los Chinas doblados las rodillas, para adorar à Iesu Christo, llenas las Prouincias de aquel Imperio de las aclamaciones de su Criador. Mas aun no auia llegado el tiempo preordinado por Dios, en que se auian de cumplir estas cosas, que figuraua su deseo, y esperança; y tenia aora su ensada muchas dificultades.

Auia traido consigo vn Interprete China, llamado Antonio; pero este no sabia la lengua de los Mandarines, à quien era delito hablar en el estilo vulgar. Busco otro Interprete, y hallole muy eloquente en la lengua de Palacio, y bastantemente docto en las sectas de la China, y muy deseoso de servir al Padre en

este

este oficio, por parecerle auia de medrar mucho lleuando à vn Rey deseoso de nouedades el Maestro de vna nueua secta. Ya estaua dispuesto todo lo demàs, y solo faltaua quien le quisiesse lleuar, porque los Mercaderes Chinas no se atreuian por el temor de la muerte, que segun la ley tenia qualquiera China, que metiesse algun Estrangero. Tan cerrado tenia el demonio aquel Reyno al Euangelio. Con todo esso huuo vn Mercader, à quien el interes hizo despreciar el peligro, y se ofreciò de ponerle en Canton si se lo pagaua bien. Prometiòle el Santo trecientos ducados de pimienta, que auia juntado de limosna para este intento. Y dispusosse el modo de la entrada, y fue que el Mercader le lleuaria de noche con sus hijos en vn esquife à la playa, y le dexaria en ella lexos de las casas, ò le tendria en su casa tres, ò quatro dias escondido, y vna mañana le pondria a las puertas de la Ciudad de donde en abriendo las guardas le lleuarian à presentar al Mandarin, à quien daria las cartas del Virrey, y Obispo de Goa. hecho el concierto depositò el Santo en vn Tercero los trecientos ducados, jurando de no descubrir al China por ningunos tormentos, y prometiendo el China de venir con su esquife para lleuarle en vn dia que señalaron. Escriue el Santo Apostol al Padre Francisco Perez, que bien aduertia dos peligros, que auia en esto, el primero, que el China en recibiendo el precio le arrojasse en alguna Isla desierta, ò en la mar, porque no auia quien le pidiesse quenta dèl: el segundo, que los Mandarines irritados le mandassen quitar la vida con exquisitos tormentos; mas que como el obedeciesse à la voz de Dios, no estimaua en nada la vida.

Viendo los Mercaderes Portuguesses, que no detenia al Santo el peligro de la propia vida, le propusieron el riesgo de sus haziendas, y vidas, como se le pintaua el miedo, mostrando que el auer pretendido de tenerle para que no entrasse en la China, no auia sido todo amor del Santo Padre, sino temor del peligro propio. Vinieron à èl los principales de parte de todos, y le dixeron: [Padre, si vos quereis arresgar vuestra vida, no serà razõ, que arresgueis las nuestras, y las de nuestras mugeres, y hijos. No todos tienen la misma virtud, que no desen viuir, ò no temam morir. Segun son de soberuios los Mandarines, si vèn que ha salido de los Portuguesses vn hombre tan atreuido, que desprecia sus leyes, vendrà de repente el Mandarin de Canton cõ vn exercito, y quemarà nuestras Naues, se lleuarà nuestras haziendas, y pa-

pagaremos todos con la vida el atreuimiento de vno.] No permitiò el Santo, que passassen adelante en la propuesta destos temores imaginados, y assi les dixo, que no saldria de Sanchon hasta que todos se huuiessen partido, porque no pudiessen sospechar los Mandarines, que ellos tenian alguna culpa en su entrada. Desta manera el que no se detuuiera vn punto por el temor de su propria muerte, detuuo por los temores vanos de los mercaderes. Dieronle luego de repente vnas calenturas muy agudas que le tuuieron quince dias en la cama, y los Portuguesses le decian, que esto era auisarle el Señor, que no gustaua desta jornada, como si el Santo Apostol, que en todo tenia por norte la voluntad diuina, huuiera menester estos açotes para cumplirla, haziẽdose con èl los Mercaderes, lo que sus amigos con Iob, interpretes de la prouidencia diuina. Mas el Santo sanò luego de las calẽturas, y se leuantò de la cama con nueuos alientos de proseguir su esta empressa. El tiempo que tardauan en irse las Naues, y venir el China se passeaua frequentemente à las orillas del mar, mirando à la China, y embiandola por los ojos el coraçon entre lagrimas, y suspiros, haziendosele largas las horas, y espaciosos los dias, mientras que no entraua en aquel Reyno à lleuar à Christo à los Chinas, ò morir por el à sus manos.

CAPITVLO VII.

Como escriuiò à la India las vltimas cartas, y tuuo reuelacion de su muerte.

Dios cuyos juizios son vn Occeano, en què no halla pie nuestro discurso, y vn Caos, que no pueden ver nuestros ojos, como mandò antiguamente à Moyses, que se muriesse à vista de la tierra de promissiõ, para abrir despues à Iosue, y à su pueblo, assi quiso, que muriesse Xauier à las puertas de la China, para abrirlas à los hijos de la Compañia de Iesus, q̃ emulando el celo deste grande Apostol, y siguiendo sus passos hã enarbolado el Estandarte de Christo en aquel dilatado Imperio, y derriuados los muros de Ierico, cõ la trõpeta del

del Euangelio, echando del muchos Dioses, que le tenian tiranizado: ojalà por sus merecimientos acabe de rendirse todo à su Christo, sin perdonar à ningun Iebuseo! Fue necessario dar poco à poco la nueua de la muerte de Xavier, porque à venir de repente pudiera el sentimiento justo quitar la vida à aquellos en cuyo pecho arde el zelo de la gloria de Dios, y el deseo de que se dilate el Reyno de Christo.

Partieronse todas las Naues, y solo quedò aquella en que el Santo auia venido de la India. Con ellas escriuiò cartas à Diego Pereira, al Padre Francisco Perez, Rector de Malaca, y al Padre Gaspar Barceo, Vice Prouincial de la Compañia. A Pereira le consuela en sus trabajos, diziendole, que mientras viuiere nunca cesara de rogar à Nuestro Señor, que en esta vida le dè salud, y gracia, y en la otra la inmortalidad; y dize, que por ser sus merecimientos son inferiores à lo que le deue, encomienda à todos los de la Compañia, que ay en la India, que ofrezcan à Dios por èl sus oraciones; y que si entrare en la China, despues de Dios le darà à èl la alabança de todo. Al Padre Francisco Perez, le manda que salga de Malaca con todos los que auia de la Compañia en ella, porque es indigna de tanto bien vna Ciudad que fue causa de tanto mal, y porque no es justo que padezcan los innocentes juntamente con los culpados la hambre, peste, y trabajos, q̃ amenazauan à aquella desdichada Ciudad. Embiauale à Francisco Ferreira despedido de la Compañia, quedandose èl solo con Antonio China, y otro mancebo. En esta carta lloraua à D. Alvaro de Atayde, como Samuel à Saul, y repetia las calamidades que le esperauan. Al Padre Gaspar Berceo le mandaua que pidiesse al Obispo embiasse letras al Vicario de Malaca, para que publicasse por descomulgados à Don Alvaro de Atayde, y à los demas, q̃ embarazaron la embaxada de la China, y la amplificacion de la gloria de Dios, para que si quiera con la pena despertassen de aquel sueño tan pesado, en que profundamenre dormian; porque era muy mal exemplo para los otros Gouernadores de Malaca, q̃ pudiessen libremente embaraçar el passo à los de la Compañia, que lleuauan el Euangelio a las Molucas, Iapon, y China. En la misma carta le manda seuerissimamente, que recibapocos en la Compañia, que los que recibiere los pruebe mucho, y no hallandolos à proposito los despida luego. *Con este genero de hombres*, dize, *has de hazer lo que me has visto hazer à mi, y lo que vltimamente he hecho con mi cõpañero, que hallandole indigno de la Compañia le despedi de ella. Y este mandato le has de guardar con tanta cõstancia, que por ningunos respetos le quebrantes, aunque sea menester quedarte solo.*

Auiendo quedado solamente en Sanchon la Naue en que vino el Santo, se viò tan falto de todo lo necessario, que fue menester, que Antonio de Santa Fè pidiesse limosna para sustentarle; porque los que venian en su Naue erã muchos dellos criados de Atayde, y aun no cessauan de afligirle, por respeto de su amo. Dexole aquel China que se le auia ofrecido por interprete, no venia el Mercader, que auia prometido lleuarle à Canton vno, y otro temerosos, a lo que parece de empressa tã arriesgada. Viose el Santo Apostol desamparado de todo fauor humano; mas con todo esso no se entiuianã aquellas ansias de entrar en la China, ni se daua por vencido su Apostolico zelo; antes, auiendo oido dezir, que de el Reyno de Sion auia de ir el año siguiente vn Embaxador al Rey de la China, determinaua ir à Sion para entrar en la China, en compañia del Embaxador. Pero Dios le cerrò las puertas de la China, para abrile las puertas del Cielo, premiandole los inmensos trabajos, que auia padecido por la gloria de Dios.

Ya auia tenido el Santo Apostol noticias de su muerte cerca; porque partiendo de Goa, y preguntado de vn amigo, dõde se bolverian à ver, dixo, que en el Valle de Iosaphat; à otro dixo, que hiziesse obras para que se viessen en el Cielo, à otro, que no se verian en esta vida mas, hasta la gloria; y la diferencia de estas respuestas causò tristeza, ò alegria en aquellos à quien las dixo, segun que dauan mayores, ò menores esperanças de la salvacion. A la salida de Malaca, dixo, que no se veria con Don Alvaro hasta el Tribunal de Dios. Y aqui en Sanchon, estando hablando con seis Portuguesses, les dixo, señores, quenten bien, y miren como viuen, porque dentro de vn año la mayor parte de los que estamos aqui, estara en la otra vida; y assi fue, que de los siete murieron cinco aquel año. Solo faltaua saber el dia, y hora, y esta tambien se la reuelò el Señor, y el lo dixo à Francisco Aguilar, que lo depuso con juramento. Con estas alegres nueuas aquellos encendidos deseos de entrar en la China para lleuarles à Christo, se conuirtieron en ardientes ansias de entrar en el Cielo, para ver à Christo. Su cõuersion toda era de la muerte, y de la gloria, paseauasse por la orilla del mar, mirãdo al Cielo, embiandole mil suspiros, y derramando muchas lagrimas de

gozo por auer de ir tan presto à la patria celestial, deseando, q̃ se rompiessen ya las prisiones de la carne para que su alma desatada gozasse con Christo de la verdadera libertad.

CAPITVLO VIII.

Muerte Santissima de San Francisco Xavier.

VN Lunes à los 20. de Nouiembre, viniendo el Santo Apostol de dezir Missa, le salteò vna calentura maligna, que parò en vn dolor de costado; quiso que le lleuassen à la Naue, que era el Hospital de los enfermos, para morir entre los pobres, como pobre. Mas creciendo el mal como los valances de la Naue le embaraçassen la atencion à las cosas diuinas, por la flaqueza de la cabeça, pidiò à Luis de Almeyda, que le sacassen à tierra. Estando en la playa encendido cõ los ardores de la calentura corria vn Aquilon muy frio, y lo rge Alvarez vn Portugues piadoso, viendole tendido en la tierra, sin ningun abrigo, le ofreciò su choça hecha de ramos, abierta por muchas partes, y con muy poca defensa. Alli le sangraron dos vezes; porque aunque el Santo sabia el fin de su enfermedad, que era la muerte, con todo esso, se ponia en manos del cirujano, y enfermero, que eran quales podia ofrecerlos vna Isla desierta à quien la necessidad mas que la pericia de el arte hazia exercitar aquel oficio, y el Santo los obedecia en todo. Padeciò vn grande astio, con total falta de lo necessario; el mayor regalo que tuuo fueron pocas almendras, que no podia comer; mas en todo estaua muy conforme con la voluntad de Dios. Hasta los 28. de Nouiembre passò en ternissimos coloquios, puestos los ojos vnas vezes en el Cielo donde caminaua, otras vezes en vn Crucifixo, que tenia en la mano, derramando dulces lagrimas, hablando ya con Christo con aquellas palabras: *Iesu Fili Dauid misere mei*, y con Maria, diziendola: *Monstra te esse Matrem*, ya con la Santissima Trinidad, repitiendo: *Santissima Trinitas*. Perdiò el habla por tres dias, y despues bolviò a sus coloquios: estuuo sin comer dos dias, y hizo lleuar à la Naue el recado de dezir Missa, y el libro que tenia escrito de la Doctrina Christiana, que eran todos los bienes de que podia disponer en aquella hora.

Acom-

Acompañauanle Antonio de Santa Fè, y otro mancebo, y poniendo el Santo los ojos en este vn dia antes de su muerte, le dixo con grande dolor, y sentimiento. Ay miserable de ti! Ay miserable de ti! Viendo la muerte miserable que este auia de padecer seis meses despues de vn arcabuçaço, auiendose entregado antes à los vicios sensuales. El dia siguiente à dos de Diziembre de 1552. vn Viernes à la vna del dia (no Sabado, como se engañaron algunos) mirò primero à Christo crucificado, y baxando el rostro empeçò à derramar dulces lagrimas, y diziendo aquel verso de Dauid. *In te Domine speraui, non confundar in æternum*: espirò.

Aora preguntara yo de buena gana à la prouidencia diuina, porque muere en tanto desamparo el gran Apostol de las Indias San Francisco Xauier? Aquel a quien Dios enobleciò con Real sangre, adornò con tantas virtudes, ilustrò con tantos milagros, y esclareceis con tantas profezias? El que le conquistò tantos Reynos, le ganò tantas almas? El que anduuo tantos caminos, nauegò tantos mares, en seguimiento de la gloria de Dios, despreciando los peligros, los tormentos, y las muertes, muere solo, sin assistirle sus hermanos, sin acompañarle sus amigos, desamparado de todos los hombres, y como si huuiera viuido de dias en este mundo! O abismo de los juizios de Dios!

Mas cessen las quexas, porque los consejos adorables de Dios, son en peso, y medida. Pregunto: Que agrauio hizo Christo à su Apostol, si quiso que le imitasse en la muerte con tan grãde semejança, que se parecieron en el dia, y en la hora, y en el desamparo; solo que Xauier muriò en el portal donde Christo naciò. Para que auia menester compañia de hombres, el que estaua acompañado de Angeles? Para que queria estar cercado de los Hermanos de la Compañia de Iesus, el que estaua acompañado de Iesus, y Maria? Quien duda, que assistiria Iesus, y Maria, y los Angeles à su Apostol, à su deuoto, à su compañero? Mejor viniera yo en que se quexassen sus hermanos de no auer assistido à su felicissimo transito, para recoger sus vltimas palabras, y escriuir las dentro de su coraçon, porque no las borrasse el olvido. Mas quien no adorarà los consejos de Dios, que quiso mostrar en este exemplar à los hijos de la Compañia, que no ay lugar de donde no este cerca el cielo, y que todo el mũdo es su patria para viuir, y morir, o en el mar anegados, ò entre barbaros atormentados, ò en los desiertos desamparados, quando los guia el celo

de

de la gloria de Dios à lleuar el Euangelio à los pueblos, y à las gentes. Mas con quanta alegria pensamos que recibieron los Angeles, y los Santos en el Cielo à Xauier, queriendole todos para su Coro. Los Patriarcas al que engendrò en Christo innumerables hijos: los Profetas al que via lo distante, y lo futuro, como lo presente: los Apostoles al que el cielo, y la tierra: los Pontifices, y los pueblos han dado este glorioso titulo: los Martires al que moria cada dia muchas vezes por Christo entre innumerables trabajos, y peligros: los Anacoretas al Hermitaño penitente: Los Religiosos al exemplar de todas las virtudes: Las Virgenes al purissimo Virgen, y finalmente los Angeles, Arcangeles, Cherubines, y Serafines al que era Angel en la pureza, Cherubin en la sabiduria, y Serafin en el amor.

Bolvamos à Xavier, que con esta digresion hemos pretendido diuertir el sentimiento. Viuiò 55. años: en la Compañia 12. en la India 10. años, y siete meses. Breue vida, si se quentan los años; breuissima, si se atiende à nuestro deseo: larga, si se miran las leguas que anduuo, y las almas que conuirtiò: larguissima, si se consideran sus virtudes, y merecimientos: eterna, si se pondera el premio que le ha dado el Señor por sus temporales trabajos. Era de estatura mas que mediana, el cuerpo muy bien dispuesto, y para grandes trabajos; pero con ellos, ya flaco, y delgado; el rostro hermoso, tan decentemente, que no menos causaua reuerencia, que amor; el color mas blanco, que moreno; la frente ancha, los ojos entre negros, y pardos; la nariz muy proporcionada; la barba, y cabello castaño obscuro. En Amanguchi con los muchos trabajos se llenò de canas. Nunca vsò manteo sobre la sotana, que era pobre pero limpia, y siempre la traia suelta; caminaua à pie, y ordinariamente descalço. Era apacible, y agradable para con todos, y solo aspero, y riguroso para consigo; ganaua con su conuersacion à todos los que trataua, porque sus palabras destilauan leche, y miel: era de grande valor en acometer las empressas del seruicio de Dios, de gran presteza en executarlas, sin detenerle ningunas dificultades, ni peligros, tanto que algunos le juzgauan, por temerario, porque no conocian que en todo le gouernaua el espiritu de Dios. Era tan señor de sus passiones, que ninguna cosa, ni prospera, ni aduersa le innutaua, sino es quando èl queria, porque con la misma facilidad se mostraua triste, alegre, seuero; apacible, segun lo pedia la ocasion, ò la necessidad, como quien era dueño de todos sus afectos,

tos, y de todos se valia para seruir à la gloria de Dios Nuestro Señor.

En sabiendo la muerte del Santo Padre, acudieron algunos Portuguesses de la Naue à la cabaña, y viendole tan hermoso, q̃ mas parecia viuo, que muerto, derramando lagrimas de vn sentimiento deuoto, y vna deuocion tierna, hincados de rodillas besauan los pies, y las manos del Santo cadauer, y no dudando ninguno, que estaua reinando su alma con Dios en el cielo, se encomendauan à èl con grande confiança. Auiendo estado por enterrar desde el Viernes hasta el Domingo, mandò el Capitan, q̃ le enterrassen en vna caxa con cal viua, para que consumida presto la carne, pudiessen lleuar sus huessos à Malaca, quando se partiesse la Naue; y el Domingo à las diez le enterraron, sin ninguna pompa funebre, ni ceremonia Eclesiastica. Antonio de Santa Fè, Francisco de Aguilar, y otros dos, cuyos nombres no sabemos. Los demas Portuguesses no assistieron al entierro por el grande frio del tiempo, como creen otros; porq̃ temian à Atayde, ò eran amigos suyos, y no querian honrar muerto à èl que auian afrentado viuo. O execrable adulacion, que despreciaron à Xavier, que reynaua con Dios en el Cielo, por complacer à Atayde, que tan presto auia de padecer el castigo merecido de sus maldades! Para que se vea esto, y se conozca à quanto llega la ambiciõ de adular à los poderosos en aquellos de cuyo pecho falta Dios, pondrè aqui con verguença lo que escriuiò sin el la vno de sus aliados à Atayde, acerca de la muerte santissima deste admirable Apostol: [Aqui ha muerto, dize, el Maestro Francisco, y muriendo, no hizo milagro ninguno: esta sepultado en esta playa, mezclado con otros cadaueres con la misma fortuna, que todos los muertos. Quando nos partamos de aqui lleuaremos su cuerpo, si las narices lo pudierẽ sufrir, porque no nos acusen los Mercaderes de Malaca, que no somos tan Christianos como ellos.] Con que pluma se escriuieron estas palabras de San Francisco Xavier? Pero mejor es olvidarnos de ellas, que reboluerlas en la memoria, que se acuerda de las obras, y prodigios de tan grande Apostol. Solo añado, que dixo con mucha razon Don Alonso de Alburquerque Virrey de la India, que Don Alvaro de Atayde, aun estando ausente auia muerto al Santo Apostol en la Isla de Sanchon.

Mas ya que los hombres no lloraron, ni sintieron, como deuian la muerte de S. Francisco Xauier, la llorò Christo, y hizo de-

dem onstraciones de sentimiento en vna Imagen suya si, como dize San Bernardo, el sudar Christo sangre, es llorar. Porque vn Crucifixo de madera, que auia en el Castillo de Xavier, sudò sangre el mismo Viernes en que muriò el Santo Apostol, y todos los demàs de aquel año; y despues de su muerte cessò en adelante el sudor. Quando padecia algun trabajo San Francisco en la India, sudaua sangre tambien este Crucifixo, como lo obseruaron los de la casa de Xavier, cotejando los tiempos, y sabiendo antes por el sudor de la Imagen los trabajos del Santo Apostol, que sabian despues por cartas.

CAPITVLO IX.

Como hallaron incorrupto el cuerpo del Santo Apostol, y le lleuaron à Malaca, honrandole Dios con grandes marauillas.

PAssados dos meses, y medio, que fue à 17. de Febrero de 1553. queriendose partir la Naue, embiò el Capitan quien examinasse, si estauan ya los huessos limpios para poderlos lleuar à Malaca. Abrieron la sepultura, y luego sintieron vn olor suauissimo, no comparable con ninguno de la tierra: leuantaron la caxa, y vieron el rostro tan fresco, y hermoso, que no parecia muerto, sino dormido. Quedaron atonitos de esta marauilla, y creciò la admiracion, quando cortandole con vn cuchillo vn pedaço de la rodilla, vieron que corria sangre fresca. Corren à la Naue dando vozes, y diziendo, que el Padre Francisco estaua incorrupto, y que no parecia muerto, sino viuo. Fue el Capitan, y todos espantados, y suspensos à examinar lo que oian, miran el Santo cuerpo entero, y cō el mismo color, que quando viuo; y no contentos con verle le tocan con las manos, y le hallan tratable, lleno de jugo, y sangre, las entrañas sanas, espirando vn olor del Cielo, y hasta los vestidos intactos. Aqui fue donde todos empeçaron à derramar muchas lagrimas sobre el sagrado cadauer, confessauan su culpa, dezian que ellos auian sido causa de su muerte, desamparandole en aquel extremo; arrepentianse à vozes de las injurias que le auian hecho por complacer à Atayde, besauanle con los ojos, y con la boca, tocauanle

uanle Rosarios, y Cruzes, procurando darle toda la satisfacion que podian por las ofensas passadas. Y tomandole sobre sus ombros con grande reuerencia en la misma caxa en que estaua, bolviendo à echar en ella la cal, que auian sacado, porque ya no temian la corrupcion del cuerpo, y todo lo que le auia tocado, estimauan como reliquia, le lleuaron à la Naue. En entrando en el mar el Santo cadauer, cessaron los tyfones, tan temidos de los nauegantes, y nunca se vieron mas en aquellos mares; y en los mares vecinos, se aplacaron mucho, y fueron menos peligrosos en adelante.

Llegò à Malaca la Naue à 22. de Março de 1553. mas rica con aquel tesoro, que si lleuara todos los tesoros de la China. No auia en aquella Ciudad ningun Religioso de la Compañia, porque el Santo Apostol los auia mandado salir à todos, como de Ciudad indigna de tan grande beneficio. Mas auiendose adelantado vn esquife à auisar, que venia el Santo cuerpo, fue recibido con mucha deuocion, y aparato de que se encargò su grande amigo Diego Pereira. Salia al puerto toda la Clerecia, con el Vicario, y toda la Ciudad con la nobleza, mezclados los Christianos con los infieles; y con velas encendidas, lleuaron el Santo cuerpo à Nuestra Señora del Collado. Don Alvaro de Atayde, que estaua jugando con vn amigo, se asomò à vna ventana, y viendo la procession se riyò mucho, haziendo burla de la simplicidad de la gente, que honraua assi à aquel hombre; y se bolviò à jugar. Disimulò el Santo Apostol la impiedad del Gouernador, y pagò largamente la deuocion del pueblo, porque muriendo cada dia muchos de vna peste cruelissima, al punto que entrò el Santo cuerpo en la primera calle de la Ciudad de repente cessò la peste, sanaron todos quantos estauan tocados de ella, y no tocò en adelante à ninguno. Tambien padecia Malaca vna grande hambre, y falta de todo lo necessario, y la socorriò el Santo con grande abundancia de mantenimientos, y todo lo demas, que empeçò luego à venir à la Ciudad.

En Nuestra Señora del Collado, que era Iglesia dada à la Compañia, abrieron la caxa, y descubrieron el cuerpo, y admiraron la incorrupcion, y el celestial olor, que espiraua de si, alabando à Dios, porque assi honra à sus sieruos. Aqui llegaua todo el pueblo à porfia à tocar los Rosarios, à besar los pies, y las manos del Santo, procurando lleuar alguna de sus Reliquias. Con

todo esso, ò por no ofender à D. Aluaro, ò porq̃ Dios lo quiso, para honrar à su Apostol le enterraron como à los otros muertos, y sacãdole del ataud, le metierõ en vna sepultura de siete pies, y empeçarõ à echar tierra sobre el sagrado cadauer, apretandole con el pison; y aunq̃ las carnes apretadas corriã sangre fresca por muchas heridas, proseguian en esconder en la tierra, al que merecia por sepulcro el Cielo. Aqui estuuo escondido este tesoro hasta el Agosto siguiente, cinco meses despues del segundo entierro, en que passando el Padre Iuan Beyra de Goa à Moluco con otros dos compañeros deseò reuerenciar el Santo cuerpo, y ver las marauillas, que estauan en las bocas de todos. Y vna noche con silencio, acompañado de Diego Pereira, y otros pocos, que eran dignos desta gracia, abrieron el sepulcro, y hallaron vna almoada, que auian puesto debaxo de su cabeça, y vna toalla encima, passadas de la sangre tan fresca, como si entonces acabara de salir, todo el cuerpo tratable, y hermoso, y que despedia de si vn olor tan desemejante à los de acà, que se conocia bien no ser de la tierra. Parecioles no ser justo entregar otra vez el cuerpo à la tierra; aunque ella era quien mas le auia respetado, y assi le depositaron en vna casa, que mandò hazer Diego Pereira, aforrada de damasco, y cubierta de brocado; hasta que huuiesse Nave para lleuarle à Goa, ques no le merecia Malaca. Mostrò Dios Nuestro Señor con vn grande milagro lo que gustaua de que fuesse honrado su siervo, porque encendiendo delante de sus Reliquias vn cirio, que apenas podria durar diez horas, estuuo ardiendo diez y ocho dias, y pesandole despues, hallaron, que no solo no se auia gastado nada de cera, pero pesaua mas que quando se encendiò.

)(?)(

CA-

CAPITVLO X.

Como fue lleuado el cuerpo del Santo Apostol à Goa, y recibido en ella con magnifica pompa, ilustrando Dios el viage, y entrada con muchos milagros.

ANtes de auer Naue para Goa, la huuo para las Malucas, y assi embarcandose el Padre Iuan Beira en ella con vno de sus compañeros, dexò al otro, que era el Hermano Manuel de Tabora para guarda del Santo cuerpo; y este con el Hermano Pedro de Alcazoua, que acertò à passar por alli de Iapon, le lleuaron à Goa en la Naue de Lope de Noroña. Estaua la Naue tan vieja, y podrida, que no se atreuian los Mercaderes à fiar della sus mercadurias; mas en sabiẽdo, que auia de ir en ella el Santo cuerpo todos à porfia querian encomendarla sus haziendas, y vidas, pareciendoles, que aunque fuessen menester milagros para saluarla los obraria el Señor en honra de su siervo. Y no les engañò su esperança, porque la librò Dios de muchos riesgos, haziendo para esto grandes milagros.

Sobreuino vna tempestad, y la Naue encallò en vn baxio, sin auer medio humano para sacarla. Pero Dios embiò vn viento muy recio, que dando de proa la sacò de las arenas, haziendola bolver atràs por el surco, que auia entrado, hasta que estuuo fuera del riesgo; y porque nadie dudasse, que embiò Dios este viento solo para librar à la Naue de este peligro, en estando fuera del, cessò luego. Llegando la Naue al parage de Zeilan, llenada de vn furioso viento diò en vnos escollos, y se tuuo por milagro, que no se hiziesse pedaços; mas saltò el timon, y se quedò atrabesada, y como clauada en vna peña, sin poder passar adelãte, ni bolver atràs. Hizieron los marineros quanto les enseñaua el arte, y el peligro, que es mas ingenioso Maestro; y todo era en vano; la tempestad crecia, las olas acometian à la Naue, que tenian presa, y se la querian sorber, ò hazer pedaços. En el vltimo peligro acudieron al vltimo remedio, sacaron la caxa, en que iba

el Santo cuerpo, à la plaza de la Naue, y se pusieron todos de rodillas al rededor con velas encendidas, pidiendo al Santo su fauor, con mas suspiros, que palabras. Apenas empeçaron esta oracion, quando oyeron debaxo de la Naue vn grande estallido; asustaronse primero, pero luego conocieron, que se auia auierto el peñasco por en medio para dar passo à la Naue, como se le diò, hallandose libre en el mar para proseguir su viage.

Passo la Naue à Cochin, donde el pueblo saliò à reuerenciar el Santo cuerpo con grande deuocion. Luego passò à Baticala, y la muger de Antonio Rodriguez, Procurador Real, que estaua enferma en la cama, en sabiendo que venia el cuerpo del Santo conciuiò esperanças ciertas de la salud. Mandò à sus criados, que la lleuassen à la Naue, y en viendo el Santo cuerpo cobrò perfecta salud. No quiso salir, sin alguna reliquia: dieronla vn pedacito de la Sotana, que guardò en vn Relicario, y con èl sanò muchas, y peligrosas enfermedades. Sobreuinieron aqui vientos contrarios, que dauan à la Naue de proa, de manera, que en vn dia apenas pudo andar vna legua: y assi Lope de Noroña se partiò à Goa en vn esquife con remos, para dar la nueua al Virrey, à la Ciudad, y à los Padres de la Compañia, de la venida del Santo cuerpo.

Avia muerto el Padre Gaspar Berceo, y sucedidole en el oficio de Rector de Goa, y Prouincial de la India el Padre Melchor Nuñez. En teniendo esta alegre nueua el Padre Melchor se partiò por orden del Virrey en vn catur con tres de los nuestros, y quatro mancebos del Seminario en busca de la Naue. Encontrola cerca de Baticala, y luego se passò à ella, descubriò el cuerpo, derramò sobre èl muchas lagrimas, llorãdole como à Padre, reuerenciandole como à Santo, y admirando su incorrupcion, fragancia, color, y flexibilidad. Solo conocian, que no estaua viuo, en que no respondia à las palabras amorosas q̃ le dezian, mas en todo lo demas no parecia muerto. Passaronle à su Nauio, haziendo la Naue de Noroña, y otras seis, que venian con ella, vna festiua salva de artilleria. En cumpliendo la Naue con su oficio, y restituyendo aquel precioso tesoro, y las mercadurias, q̃ en confiança del la auian entregado, luego sin tempestad, sin viẽto, sin escollo, se sumergiò en el mar, para que se viesse, q̃ el cuerpo, q̃ la Naue traia era el que traia à la Naue, y porque no deuia seruir à otros vsos, la que auia merecido servir à Xauier. El dia siguiẽte llegò el catur à la Hermita de Reuandar, que està en el rio, media

dia legua de Goa. Aqui passaron aquella noche, que era vispera del Viernes de Lazaro. Por la mañana vinieron à Reuandar seis embarcaciones de Portuguesses con hachas blancas en la mano, y sus criados con cirios. A estas se siguieron otras doze con las mismas luces, y en ellas todas los principales de la Ciudad. Venian las embarcaciones llenas de flamulas, y gallardetes, y con todo genero de instrumentos musicos. El Santo cuerpo estaua en el catur cercado de hachas encendidas: pusieronse en dos ordenes las embarcaciones, en forma de vna vistosa processiõ, ò glorioso triunfo, y caminaron à la Ciudad por el rio, con espacioso remo, multiplicandose en el agua las luces, jugando con las vanderas el viento, haziẽdo los instrumentos vna dulcissima armonia, y todo vna variedad no menos agradable à los ojos, que suaue à los oidos.

Ya estaua toda la Ciudad en el muelle, sin quedar en ella aun los muy enfermos, que vinieron por su pie, ò en braços agenos, esperando bolver à su casa sanos. En viendo que se acercaua el sagrado cuerpo, se hincaron todos de rodillas, y dando vozes, y llamando al Santo, dezian; que era bien aueturada Goa, pues merecia tener aquel precioso tesoro, que Dios le embiaua de el Cielo; que ya su Ciudad no embidiaria à ninguna del mũdo, pues gozaua del cuerpo de Xauier. Leuantauan, y estendian los braços para abraçarle desde lexos; y muchos no teniendo paciencia para esperar que llegasse el catur a la orilla se arroxauan al mar nadando vestidos como estauan, para llegar antes que los demas al Sãto cuerpo, y salirle à recibir, para venirle acompañando despues: imitando aquella piedad con que San Pedro se arrojò al mar para llegar à Christo antes que los otros Discipulos.

Estauan esperando el cuerpo el Virrey con su Consejo, los Iuezes, y la nobleza, que no auia ido en las embarcaciones, el Cabildo Eclesiastico, con toda la Clerecia, y la Hermandad de la Misericordia; y al sacar del Nauio la caxa los niños, que traiã vn Santo Crucifixo de mucha veneracion, le leuantaron en alto cãtando: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitauit, & fecit Redemptionem plebis suæ.* Luego se ordenò la procession de esta manera: delante iban nouenta niños vestidos de blanco con guirnaldas de flores en la cabeça, y ramos verdes de oliva en las manos: seguianse à estos los Hermanos de la Misericordia, con sus Estandartes, y insignias: a estos la Clerecia con sobre pellizes, y entre ella los PP. de la Cõpañia, lleuauan en sus ombros el Sãto cuer-

Universidad de Deusto Biblioteca

cuerpo: cerraua la procession el Virrey con su consejo. Estauan las calles adornadas con lo mas rico de la India: las ventanas, y los terrados llenos de gente, que arroxauan flores continuamente sobre la cabeça del Santo. A este tiempo repicauan todas las campanas, y hazia salua la artilleria: todo era fiesta, todo alegria, todo regozijo en aquella dichosa Ciudad, que estaua mas soberuia con este triunfo, que Roma con los de sus Emperadores. La guarda del Virrey no podia romper por la gente que auia en las calles para ver al Sãto, y los que le auian visto en vna parte, atrauesauan otras calles para salirle al encuentro, y verle otra vez, y otras muchas vezes. Contribuyò el Cielo para hazer mas solemne esta pompa, y mas alegre este dia con muchos milagros, y mercedes, que hizo para gloria de su Apostol. El primero fue vn olor suauissimo, y celestial, que salia del sagrado cuerpo, y todos percebian, aun los mas distantes; el qual no solo deleitaua los sẽtidos; pero mouia tambien à piedad, y deuociõ. Y fuera de otros que sanaron auiendo ido à buscar la salud con ver al Santo. Antonia Pereira, que no pudo leuantarse de la cama, por estar en lo vltimo de la vida, inuocando al Santo Apostol, sanò de repente. Otra donzella, que estaua à las puertas de la muerte, ofreciendole vna Missa, se hallò al punto sana. En nuestra Iglesia de San Pablo sanò ciegos, mancos, tullidos, leprosos, y enfermos de otras enfermedades. Quien pudiera escriuir aqui las alabanças, que se dixeron de Xauier en aquel dia. Cada vno contaua lo que sauia de sus virtudes, y de sus marauillas, y profecias, y tuuo tantos Panegiristas como lenguas. Y como dize vn Historiador, nunca algun Santo fue celebrado de tantos Panegiristas. Colocose el cuerpo en la Capilla Mayor de nuestra Iglesia, y era tanta la apretura de la gente, que quebrò las rejas para llegar a tocar Rosarios, y Cruzes, besarle las manos, y lo pies, y procurar hurtar algo de sus Reliquias. Tres vezes le leuantaron en pie, para que le viesse el pueblo, que derramaua tiernas, y copiosas lagrimas, y tres dias estuuo descubierto con las vestiduras Sacerdotales, para satisfacer en parte à la deuocion de todos, que no acertauan à apartarse del Santo cuerpo, ni auia medio de echarlos de la Iglesia; sin acordarse de otra cosa, sino de apacentar sus ojos, con aquella sagrada vista. Vn dia cantaron los Canonigos Missa solemne de la Santa Cruz, otro los Padres de San Francisco (à quien amò ternissimamente el Santo) de la Santissima Virgen; y al quarto dia vn Domingo por la noche le pusieron en la Capilla mayor al lado de el Euangelio en lugar eminente, en vna caxa muy rica.

CAPITVLO XI.

Como perseuera el cuerpo de el Santo Apostol incorrupto, y algunos prodigios que ha hecho Dios en el.

EN los tres dias que estuuo descubierto el Santo cuerpo se hizieron muchas experiencias à cerca de su incorrupcion, y todos los medicos juraron, que no podia ser, sino milagrosa. Entre los demas el Medico del Virrey, queriendo examinar las entrañas, cortò vn pedaço de carne, y metiendo los dedos las hallò totalmente sanas; y por la herida que hizo corriò sangre fresca. Auiendo passado quatro años despues de la muerte del Santo, queriendo Ambrosio de Ribera, Vicario de Goa examinar por si mismo lo que auia oido, descubriendo el cuerpo, metiò los dedos por vna herida que tenia en el lado izquierdo, cerca del coraçon, y demàs de hallar las entrañas sanas, y frescas corriò por aquella herida sangre, y agua. Lo mismo sucediò à otro de la Compañia, que hizo la misma experiencia. En otra ocasion mostrando los pies descalços del Santo à algunas personas, vna piadosa muger, que llegò à besarlos le cortò vn dedo con grande dissimulo; pero no pudo ocultarse el hurto, porque empeçò à correr dèl gran copia de sangre. Queriendo poner el cuerpo en vna caxa algo pequeña, y apretando la cabeça con los ombros, corriò del cuello sangre fresca, y bañò la almoada. Otras vezes corriò sangre fresca de el sagrado cuerpo, el qual se conserua hasta oy incorrupto, ciento y veinte años despues de su muerte, auiendo estado tres meses en cal viua, y cinco en la tierra humeda. Pero no es esto tan marauilloso, como ver que està lleno de jugo, de sangre, y tan tratable, como si estuuiera viuo. Francisco Diaz, que conociò al Santo Padre, viendole quatro años despues de muerto, tan fresco el rostro, y con el mismo color, que quando viuo, dixo tres vezes: no està muerto, sino viuo, porque en nada està mudado de como yo le conoci.

Mu-

Muchos años despues, siendo General de la Compañia el Padre Claudio Aquauiua, embiò à pedir à la India vna Reliquia insigne del cuerpo de San Francisco Xauier, pareciendole justo, que diesse Goa à Roma vna parte del Santo Apostol, pues Roma se le auia dado todo à Goa. Recibido este orden el Padre Visitador de Goa, que se hallaua entonces en aquella Ciudad, juntò consulta en que entraron demas del Visitador, el Prouincial de dicha Prouincia, el Preposito de la Casa Professa, y otros tres Padres Consultores, y determinaron, que la Reliquia que se auia de embiar fuesse vn braço; mas porque no huuiesse algun ruido, ò perturbacion en la Ciudad, si tuuiessen noticia de esta resolucion, quisieron, que se hiziesse con todo secreto, y por disimular mas, sin dar noticia à ninguno de casa, ò de fuera, hizieron passar el cuerpo de la Iglesia à vna Capilla secreta de la casa, con pretexto de mexorarle de vrna. Aqui le colocaron con toda decencia con muchos candeleros de plata, y velas encendidas, cerrando las puertas de la Capilla, con orden de juntarse à la media noche solos dichos seis Padres, para cortar la Reliquia. Juntaronse al tiempo señalado, lleuando vn hermano con vna fuente de plata vna toalla, y vn cuchillo, para cortar el braço. Mas, ò casoraro! Apenas entraron, y cerraron sobre si la puerta, quando empeçò à temblar la Capilla, y mucho mas los Padres, que estauan de rodillas, assombrados delante del Santo Apostol, sin acertar à dezir, aunque lo discurrian, que aquel temblor era mostrar Dios, que no gustaua se diuidiesse el braço del cuerpo, queriendole todo en aquellas partes Orientales para conseruar con la presencia del Apostol muerto la Fè, que el auia plantado viuo con sus trabajos, y sudores. Passado el primer temblor se acercaron para la execucion, y repararon que temblaron las paredes de la Capilla, como si quisieran venirse abaxo. Ya mas asustados en recobrandose empeçaron à dezir, que parecia no ser general el temblor, sino solo de la Capilla, y parecia querer Dios mostrar con èl, que no gustaua que se diuidiesse aquella parte de su todo. Estando en este discurso, sucediò tercer temblor tan grãde, que asustados, y temerosos, pensando que se caia sobre ellos la Capilla, se salieron al transito, sin aliento, y casi sin sentido. Mas boluiendo en si se animaron vnos à otros à acabar lo començado, y à vno de los dos Superiores Visitador, ò Prouincial, se ofreciò hazer vna platica al Santo Apostol, para que se dexasse cortar el braço, y entrando segunda vez en la Capilla, y hincados de rodillas delante del Santo cuerpo, dixo estas palabras: Santo bienauenturado, bien sabeis vos, que venimos aqui, no tanto por vuestra voluntad, quanto por la obediencia, que Nuestro Padre General nos ha embiado. Y pues en vida fuisteis tan obediente, dad aora despues de muerto licencia para que podamos executar lo que se nos ordena, embiãdo vna Reliquia de vuestro cuerpo à Roma, que la pide el Sumo Pontifice para canonizar à vuestro Santo Padre, y a vos. Hecha esta platica obedeciò el Santo, y sin temblor, ni embaraço, llegaron al cuerpo, leuantaron el braço, que estaua tan flexible como si estuuiera viuo, y metiendo el cuchillo, corriò tanta copia de sangre, que bañò toda la toalla, la qual traxo muchos años despues el Conde de Linares, q̃ auia sido Virrey de aquellos Estados, para presẽtarla al Rey Phelipe 4. Mas aunque el Santo obedeciò, es bien advertir, que todos los seis Padres que se hallaron presentes à esta execucion, murieron dentro de seis meses; y vn Hermano que por mandado de los Padres cortò el braço, aũque viuiò muchos años, quedò ciego; para que se vea la reuerencia q̃ quiere Dios se tenga à las Reliquias de sus Santos.

Sucedieron estos prodigios à 3. de Nouiẽbre de 1614. Llevò el braço à Roma el P. Sebastian Gonçalez, Rector de la Casa de la Prouacion de Goa; y en el camino faltò poco para perder el sagrado Tesoro. Lleuauale en vna carauela, naue pequeña, sin defensa contra los Cosarios de que estauan llenos aquellos mares, quãdo se apareciò de repẽte vna naue ligera de Piratas Olãdeses, enemigos de Christianos, y de los Santos. Ya se dauan por perdidos nuestros Nauegantes: el nauio Olandes se acercaua à la carauela, y los Portuguesses empeçauan à arrojar al mar sus riquezas, queriendo mas enriquecer à este elemẽto, que a los enemigos; quando les ocurriò, que lleuauan la mayor seguridad en el Tesoro mayor, que era el braço del Santo Apostol. Sacòle el P. Sebastian Gonçalez, y puesto al lado del nauio por donde venian los enemigos, y hincados de rodillas todos los demàs, mostrò à los hereges el braço, y sin invocar al Santo, empeçò à amenazarlos imperiosamente en nombre de S. Francisco Xauier. Entoniẽdo estas palabras, el nauio Olandes, que llenas de viento las velas venia volando con grande ligereza, de repẽte se quedò inmoble, como si congelado el mar le huuiera preso con ancoras, ò cadenas de hielo, con q̃ passò seguro el nauio Portugues, mirandole el Cosario con admiraciõ, sin saber la causa de aquella nouedad, y embaraço.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XII.

De la estimacion que tuuo nuestro Padre San Ignacio, y los de la Compañia de San Francisco Xauier.

LA estimacion que tenian los Padres de la Compañia que trataron, y comunicaron à San Francisco Xavier, ò vieron à los que le auian comunicado, es tal, que no tengo palabras con que explicarla, como ni ellos tampoco las tenian. Los que iban de Europa à las Indias iban sumamente alegres por auer de ver à San Francisco Xavier, por lo que sus hermanos les auian escrito; y si acaso no le hallauan por auerse ausentado à las Molucas, ò à Iapon escriuian à Europa cartas llenas de quexas amorosas, por auerse frustrado sus esperanças. Si acaso le hallauan, se olvidauan de todo lo demas, y lo que escriuian era el gozo, que auian tenido en ver al Santo Padre, contando sus virtudes, sus milagros, empeçando, y acabando la carta con esta dulce materia. El Padre Antonio de Quadros, Varon de grande prudencia, solia dezir, que el mayor consuelo que lleuò à la India, quando le señalarón para aquella Mission, fue auer de ver en ella al Padre Francisco Xavier; y conforme à esto fue el sentimiento q̃ le durò toda la vida de encontrarle muerto, quando llegò. El Padre Paulo Camerte, escriuiendo al Padre Simon Rodriguez, le dize: [No tengo palabras para declarar las infinitas mercedes, que Dios nuestro Señor ha hecho al Padre Maestro Francisco, el feruor, y gracia, que le ha comunicado en sus sermones, y platicas, y el grande fruto de sus confessiones. Temo nos ha de dexar presto por no ser nosotros dignos de tanto bien.] El Padre Gaspar Berceo, Varõ de rara santidad, en la primera carta, que escriuiò à los Hermanos de la Compañia de Europa, dize entre muchas cosas. [Por cierto, Hermanos Carissimos, que no se puede dezir la alegria, que sentimos en nuestros espiritus, quando llegamos à ver à nuestro Padre Francisco, ni comprehender la caridad, que en èl descubrimos.] El Padre Melchor Gonçalez, Varon Apostolico, en otra que escriuiò por el mismo tiempo, dize: [Entramos en Goa muy contentos, por que

que hallamos en ella al Padre Maestro Francisco, cuyas virtudes son de tanto precio, que no les siento cosa igual. Anda de tal manera lleno de amor de Dios, y embeuido en èl, que no dà fe de otra cosa. Tenemos vn Martir viuo entre nosotros, y no es nada lo que escriuo, ni me es possible escriuirlo, aunque se muy bien quanto consuelo recibis allà de oir las cosas deste bienauẽturado Padre. Partiose luego para el Cauo de Comorin, y tal quedè con su ausencia, que me parecia, què ya no era de la mesma Cõpañia de Iesus.] Y no contẽto con estas alabanças dà señas de su disposicion, estatura, y edad; como lo hazen los que mucho aman, y estiman à alguna persona, que reparan en todo, y de todo hablan, y escriuen. Pero mas de proposito le retratò el Hermano Manuel de Morales, escriuiendo al Colegio de Coimbra, pintando muy en particular sus ojos, el ayre del semblante, la estatura de el cuerpo, para dar quenta de ellas à sus Hermanos.

El Hermano Pedro Valle, escriuiò à Coimbra. [Sabran, Carissimos Hermanos, que quando llegamos à la India estaua ya nuestro bendito Padre Maestro Francisco en la Costa de la Pesqueria, y auia algunos meses, que los que acà estauan, gozaban de su presencia, que es mucho de desear. Quiso N. Señor que ocho dias despues de nuestra entrada me embiaron al mesmo Cabo de Comorin, y estando cien leguas de Goa, en otra Ciudad que llaman Cochin, me encontrè con el bienauenturado Padre. Mas ò quien les pudiesse explicar la gloria que mi alma entonces sintiò! No sè que les diga, que son muy tibias, y frias todas mis palabras. Verdaderamente este es Sieruo de Dios, y nunca hallè su semejante. Por cierto, hermanos, que no digo yo hablarle, mas solo mirarle enciende los hombres en deseos de seruir al Señor. Iamàs se le cae de la boca, loado sea Iesu Christo, con tanto amor, y feruor, que enciende à los que le oyen. Estuuimos juntos los dos cinco dias, en los quales no passarian veinte horas, que no nos comunicassemos, no se cansando jamàs èl de preguntar por los hermanos, y por quanto por allà passa.] El Padre Enrique Enriquez empieça assi vna carta, q̃ escriue à N. P. S. Ignacio, y al P. Simon Rodriguez. [Primeramẽte quiero dar les quenta del P. M. Francisco, para q̃ toda la Compañia dè muchas gracias à Dios nuestro Señor. Aquello del Apostol San Pablo. A todos me hazia todas las cosas, por aprouechar, y ganar à todos, èl trabaja por cumplirlo en mas alto grado de lo que se

puedo con palabras declarar; y ni yo podrè escriuir la fama que de èl corre por toda la India con grande gloria de Dios, y fruto de las almas. Toda la gente le tiene por hombre Santo; no llega à lugar, ò parte alguna, dõde no tenga siempre ocupaciones demasiadas, tanto que se tiene por dichoso el que le puede hablar] No acabara yo, como acaban los de la Compañia, si quisiera traslad ar aqui todo lo que escriuen en sus cartas de este santissimo Apostol, y à poca costa pudiera llenar vn tomo de Panegiricos de sus virtudes, dignos de todo credito por ser de Varones Santos, que le trataron, y comunicaron familiarmente, mas cõtentome con dezir, que todos los que iban à la India, escriuian lo mismo à la Compañia de Europa.

Con todo esso no puedo callar lo que dixo el P. Melchor Nuñez, preguntando à cerca de la santidad del P. Gonçalo Sylueira, que sentia de sus virtudes, y si se podia comparar con Xauier. Era Gonçalo Sylueira varon santissimo, lleno de admirables virtudes, à las quales coronò, y adornò con la corona, y palma del martyrio. Con todo esso respõdiò Nuñez: Gonçalo Sylueira es Varon santo, ninguno de los nuestros lo ignora, ni lo puede negar; pero compararle con Xauier, es comparar à vn oficial con vn grande Artifice; y prosiguiò haziendo vna relacion larga de las excelẽtissimas virtudes de S. Francisco Xauier. Pues he nombrado à Sylueira, es justo notar, que este glorioso Martyr, no auiendo conocido à San Francisco Xauier mas que por relacion de otros, yẽdo a predicar à la Costa de la Pesqueria, llamaua aquella tierra su parayso, por auer sido consagrada con los pies de este grande Apostol; y dezia, que nada deseaua mas que viuir, y morir en aquel su parayso, que aun estaua florido, y lleno del olor de las virtudes de Xauier. Mas es lo que me asseguro vn Padre de nuestra Compañia, que vino de aquellas partes, que en Comorin se conserua la memoria de el Santo Apostol, comunicada de padres a hijos, tan fresca, y tierna, como si aora acabara de morir èl. El amor, y estima que tenia S. Ignacio de San Francisco Xauier, quiero se conozca primero de vnas palabras de S. Francisco Xauier, que auiẽdo recibido vna carta de su amado Padre, le dixo assi respondiendo à ella. *Leì los vltimos renglones, que decia: Todo vuestro sin poderme oluidar en algun tiempo, Ignacio: los quales assi como con lagrimas los leì, con lagrimas los escriuo: acordandome del tiempo passado, del mucho amor que siempre me aueis tenido, y me teneis; y tambien considerando como de los muchos tra-*

trabajos, y peligros del Iapon, nos librò Dios nuestro Señor por la intercession de las santas oraciones de V. Charidad. Estimò tanto S. Ignacio à S. Francisco Xauier, que siendo su Padre quiso hazerse su hijo, haziendo à S. Francisco General de la Compañia: por esso reusò apartarle de si, y de Europa, hasta que entendiò ser la voluntad de Dios, que fuesse à la India, y assi le dixo: Yo, Francisco, para otras cosas os guardaua. Tambien el admirable Varon P. Pedro Fabro le juzgò digno deste cargo, y le señalaua en segũdo lugar despues de S. Ignacio, para general de la Compañia. Pero lo que mas muestra la estimacion que hazia Ignacio de Xauier, es q̃ siendo tan zeloso de la honra de Dios, y de la saluacion de las almas, y viendo el grande fruto que hazia en la India cõ su predicacion, obras, y milagros, y teniendo en la Europa tantos hijos insignes en santidad, y prudencia, llamò a S. Francisco Xauier à Roma para hazerle General de la Compañia, y firmaua la carta cõ vna Y. pareciendole, que esta letra bastaua para q̃ Xauier obedeciesse, venciendo montañas de dificultades en tantas distancias de tierras; y lo que es mas, aquellas ansias ardentissimas que tenia de la cõuersion de la China. Mas no se engañaua el santo Padre, que tenia muy bien conocido à su hijo, porque Xauier le auia escrito algunas vezes, que estaua prompto à dexar la India, el Iapon, y la China, y qualquier otra empresa que tuuiesse entre manos, por ir a arrojarse à sus pies, y que para esto no era menester mandarselo expressamente, porque bastaua la menor insinuacion de su voluntad. Mas quando llegò la carta de S. Ignacio, ya S. Francisco Xauier estaua en el Cielo; con que perdimos el mayor exemplo de obediencia, q̃ vieron muchos siglos, porque la India se pusiera en arma para defender, que no saliesse della, negaranle toda embarcacion; mas se arrojara al mar, si le faltara naue, y la obediencia le lleuara sobre las aguas, como à S. Pedro, que pidiò al Señor le mandasse ir à èl sobre las aguas, esperando, que la obediencia podria hazer tan grande milagro.

La ocasion me obliga à dezir aqui, como el Cardenal de Santa Cruz oyendo, que auia de boluer à Roma San Francisco Xauier, llorò de gozo diziendo, que no le podian dar nueua mas gustosa, que esta. Alegrose toda Roma con la nueua, y ya se trataua del aparato, ò triunfo, con que auia de ser recibido el Santo Apostol en aquella Ciudad. Y el Sumo Pontifice Marcelo Segundo, con vn excesso de deuocion, dixo:

Si

Si Xauier llegare à Portugal, no serà menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros irèmos à verle à Portugal. Si quisieramos dezir aqui la estimaciõ, y veneracion, que han hecho los Sumos Pontifices, Cardenales, y otros grandes Varones de San Francisco Xauier, y las alabanças que han dicho, y escrito de este Santo Apostol, tomaramos vn largo, aunque gustoso trabajo; las quales dexamos por no alargar demasiado esta historia. Para satisfacer al deseo de todos, bastarà poner la Bula de su Canonizacion, que expidiò Vrbano VIII. que es vn cumplido Panegirico de las virtudes, milagros, profecias, y dones de S. Francisco Xauier, y lo mas glorioso que se puede dezir del Sãto Apostol. Mas porque en varias partes de el libro 5. ponemos algunos pedazos de esta Bula, que nos parece uenir apropósito, por esso no la escriuimos aqui enteramente.

CAPITVLO XIII.

Fama de su santidad entre los Portuguesses, nueuos Christianos, y Infieles.

Bien mostraron los piadosos Portuguesses la veneracion, y amor, que tenian al santo Padre, quando visitando la Costa de la Pesqueria, corriò voz de que le auian muerto los Badagas, y la mala nueua, que exagera todas las cosas; referia en particular los tormentos crueles con que le auiã quitado la vida. Con esta nueua se llenò toda la Ciudad de confusion, de gemidos, y lagrimas, como si en cada casa se huuiera muerto el primogenito, como antiguamente en Egipto. Quando el sentimiento dexò hablar à la lengua, y los suspiros dexarõ escucharse las palabras, no se oìa en la Ciudad otra cosa, sino las virtudes, los milagros, las profecias, y las hazañas del S. Apostol. Nunca mejor se pudieran hazer las informaciones para su Canonizacion, nunca se hallaran mas testigos, ni mas ciertos. Concertaronse muchos de ir à buscar el santo cuerpo à Bisnaga, y Narsinga, donde le auian recogido los Barbaros, aunque fuesse con peligro de su vida; y por si era menester rescatar con dinero las santas Reliquias, juntaron treinta mil ducados para este efecto.

Determinaron tambien embiar al Rey de Portugal vna embaxada, para que pidiesse à su Santidad, que canonizasse al Santo Apostol. Mas viniendo despues nueuas ciertas de que viuia, fue la alegria igual a la tristeza, y parece que aquella Ciudad saliò del caos à la luz, como el mundo quando despues de auer estado embuelto en sombras, se vistiò de los resplandores del Sol recien nacido.

Y no es mucho, q̃ sintiessen tãto los Portuguesses su muerte, y se alegrassen con su vida, porque les parecia que andaua jũta con ella la felizidad de toda la India, y que mientras viuiesse Xauier no auia que temer à las calamidades, porque todas le respetauan. El año de 1552. llegando vnas Naues à Portugal, preguntò el Rey D. Iuan al Capitan de la vna, que nueuas traìa de la India; y èl respondio. [Rey Serenissimo, las nueuas que traigo de la India, son: que el P. M. Francisco viue, y mientras èl viuiere, no ay que esperar en la India, sino felizidades, porq̃ Dios por sus merecimientos defiende à la India, y la llena de felizidades.] Y el mismo Rey veneraua tanto al Santo, que tenia mandado al Virrey, y à todos sus Ministros, que en todas las cosas tocantes al seruicio de Dios obedeciessen al P. Francisco, como à su misma persona, y que le diessen Naues, y todo lo necessario para èl, y à quien èl embiasse à qualquier Reyno, ò Prouincia; y quando supo su muerte, se entristeciò mucho por la perdida de la India, y mandò à su Virrey Frãcisco Barreto en 28. de Março de 1556. que pues estaua reciente la memoria del Santo Padre, mandasse hazer informaciones de su vida, y milagros por toda la India. Hizieronse entonces las informaciones con toda diligencia en Bacain, Goa, Cochin, y Malaca, y despues en toda la India por mandado del Sumo Pontifice.

Diego Pereira su grande amigo, siempre le hablaua descubierto, y nunca la mucha familiaridad le pudo reducir à otra cosa, y afirmaua, que de verle, y oirle hablar, se encendia, y aferuorizaua como si viera à Dios presente. Gonçalo Fernandez, como el mismo refiere, siempre que el Santo venia à su casa para tratar algun negocio, iba andando de rodillas à abrirle la puerta. Si llegauan los Portuguesses à algun puerto de naciones gentiles donde estaua el Santo, luego le hazian sus criados, y el mas noble queria seruirle mas de cerca: vnos tendian sus capas, para que le siruiessen de alfombra, y otros las doblauan como almoada para que se sentasse; y porque la humildad del Santo lo permiesse-

tiesse, dezian que hazian aquello, porque viessen los Gentiles quanto estiman los Christianos à sus Sacerdotes. Quando salia de casa, ò iba por la calle, vnos se parauan à mirarle con grande atencion, y admiracion, como si nunca le huuieran visto; otros se iban tras èl lleuados de aquel iman de su santidad, que se descubria hasta en el rostro, al modo que dize S. Geronimo, que seguian los Discipulos à Christo; ò atraidos del olor de sus vnguẽtos, como seguian à la Esposa las otras almas. Las casas donde se auia hospedado el Santo, aunque fuesse por poco tiempo, no las querian vender los dueños por ningun precio, aunque estuuiessen muy viejas, y para caer; estimandolas mas que si fueran Palacios ricos, por parecerles que dexauan en ellas à sus hijos fundado vn mayorazgo de perpetuas felizidades. Vyo algunos, que todos los dias tratauan algun rato de las virtudes, y excelencias que auian notado en el Santo Apostol, con la qual conuersacion se encendian mucho en deseos de seruir à Dios; y en especial vn Rodrigo Vello, no dexaua passar dia sin hablar de esta materia, y siempre con lagrimas, y consuelo de su espiritu. Los que no auiã conseguido de otras personas lo que deseauan con ruegos porfiados pidiendolo por amor de Dios, y de la Virgen, y otros Sãtos; lo pedian por amor de Xauier, y à este nombre nadie le resistia.

Todos deseauan morir en sus manos, porque les parecia, q̃ lleuauan vna grande recomendacion para el juizio de Dios; y nadie se persuadia, que podia perderse aquel à quien assistia el Santo en la muerte, ni passar de sus manos el alma à otras manos, q̃ las de Dios. Luego que sacaron el santo cuerpo del sepulchro de la Isla de Sanchon, metieron en èl los Portuguesses el cadaner de vn Portugues, que auia muerto; pareciendoles, que el contacto de aquella tierra que auia consagrado el santo cuerpo, le seruiria de indulgencia plenaria para salir del Purgatorio; y que no permitiria Dios, que estuuiesse en las llamas el alma, cuyo cuerpo estaua en el sepulchro de Xauier. Este sepulchro fue tenido siempre en grandissima veneracion. Vn Portugues, que passaua muchas vezes de Malaca à la Cochinchina, siempre que iba, ò boluia, saludaua el santo sepulchro inclinando las velas, y haziendo salua con la artilleria. El año de 1555. yendo desde Goa al Iapon el P. Melchor Nuñez con naues de guerra, y de mercancia, todos de comun acuerdo fueron à visitar el sepulchro, y saltando en tierra ordenaron vna Procession los Soldados, y Mercaderes, con el mayor aparato que pudieron hasta llegar à èl, y cortando con las espadas todas las espinas, y malezas que auian nacido al rededor, le cercaron de vn muro alto, como el cuerpo de vn hombre, porque ni las fieras, ni los hombres le pudiessen pisar. Despues leuantaron vna Cruz, y compusieron vn Altar, con que dixo Missa el P. Melchor Nuñez con musica de muchos instrumentos. Y acabada, assi como estaua con los ornamentos Sacerdotales, predicò de las alabanças del Sãto Apostol, mas ni el pudo predicar mucho tiempo, ni ellos oirle, porque todos deraamauan muchas, y tiernas lagrimas, como si entonces acabara de morir el Santo Padre. Y assi besando muchas vezes con la boca, y con los ojos aquel sepulchro, y tomando tierra de èl para si, y para lleuar à sus amigos, se apartaron dèl cõ mucho sentimiento, y prosiguieron su viage. Era tan grande el concurso à visitar el sepulchro del Santo, que los Chinas pusieron alli guarda de Soldados, sospechando que venian aquellos Peregrinos à buscar algun tesoro, que auia dexado escondido algun Mercader Portugues. El Illustrissimo Fr. Christoual de Lisboa, Arçobispo de Goa, traìa colgada al pecho vna Imagen del Santo Apostol; à la qual, como èl dize, besaua muchas vezes, y la llegaua à los ojos; y pagòle S. Francisco su deuocion, porque auiendo padecido vn mes entero vn mal de piedra muy terrible, sanò milagrosamente invocando al Santo Apostol.

Quanto le venerauan los nueuos Christianos, no se puede dezir en pocas palabras. En entrãdo en sus Pueblos todos salian à recibirle cõ mayor alegria, que si vieran al padre de cada vno, porque le mirauan todos como à Padre, Maestro, y Apostol. Siẽpre que iba à algun Pueblo de la Costa de la Pesqueria, se renouaua el triunfo de Christo en el dia de Ramos, porque salian los Pueblos à los campos à recibirle, arrojauan por los caminos sus capas; los mas principales le tomauan en ombros, y estos lo auiã de dexar presto, por dar lugar à otros, que esperauan con embidia, y impaciencia quando se les llegaua esta dicha. Desta manera iba à la Iglesia, y luego auia de visitar las casas de todos para santificarlas con su presencia, y hazer à sus dueños felizes. Pediale alguna prenda suya para guardarla por vn rico tesoro, y no teniendo el pobre San Francisco que dar importunado de sus ruegos, y deuocion, era forçado à darles vnas cedulas con su firma, y alguna buena sentencia, y con ellas quedauan los Christianos ricos, y contentos, y las daxauan en herencia à sus descendientes

tes como vn censo perpetuo, que redituaua cõtinuos milagros. Quando querian los nueuos Christianos significar la firmeza de su Fè, dezian que auiã sido bautizados por el santo Padre; y muchas vezes sin que les preguntassen nada, oportuna, y importunamente dezian: a mi me bautizò el Padre, solo por gloriarse de lo que mas se preciauan.

Luego que muriò el Santo Apostol, empeçò à crecer mucho su veneracion: edificaronle muchos Templos, y los adornauan lo mejor que podian. En el Reyno de Trauancor le edificaron vno poco despues de su muerte, y como vn exercito de Barbaros huuiesse destruido en aquella Costa doze Templos, los naturales restituyeron solamente aquel que auia sido edificado al Santo Apostol; aunque estauan muy pobres por el daño que auian recibido de los enemigos. En qualquiera parte que auia algun Templo, ò Capilla del Santo, acudian de todas partes muchos Peregrinos a visitarla; y afirma Francisco Nuñez Vicario de Coulan, que era tanto el concurso de Peregrinos, que acudiã a vna Iglesia que auia en Coulan del Santo Apostol, que fuera de vn pozo que auia muy abundante para los naturales, fue menester abrir otro para solos los Peregrinos. Mas no prueba menos lo que hizo el mismo Vicario, porque queriendo que se conseruasse el titulo de su Iglesia, no permitiò que pusiessen en ella la Imagen de San Francisco Xauier, pareciendole que si la ponian luego todos la llamarian la Iglesia de San Francisco Xauier, y se oluidaria el nombre que tenia antes.

Tenian hecho tan gran cõcepto de su santidad, q̃ no se podia dezir de lante de ellos, que auia en el Cielo otro Santo mayor, que san Francisco Xauier. No aprueuo estos excessos de los nueuos Christianos, cuya deuocion, y amor les hazia passar los limites de lo justo; mas quẽtolo, porque aunque no se ha de medir su santidad por estos excessos, por lo menos se puede conocer. Si se hablaua de los Apostoles, dezian: No es Xauier Apostol? De quantos Reynos? De quantas naciones? De quantos pueblos? Quantos millares bautizò el por su propia mano? No hablaua todas las lenguas? No resucitaua los muertos? Apostol es, y grande Apostol. Si se hablaua de los Martyres, dezian: Que le falta para Martyr al que padeciò tãtos trabajos, tantos peligros, y tantas muertes? Sentian mucho, y aun se quexauan de que no le canonizassen luego que muriò. Mouidos destos deseos el Rey de Bungo por los Iapones, y los Obispos de Goa, Cochin, y Angu-

gulema, por la India, pidieron al Sumo Pontifice, que mandasse hazer informaciones de la vida, y milagros del Santo Apostol. Y quando preguntauan à los Christianos, si Xauier era Varon Santo, si auia hecho milagros, si auia dicho algunas profecias, se indignauan contra quien se lo preguntaua, no pudiendo sufrir, que aquello se pusiesse en duda; y les faltaua la paciencia, quando les mandauan que lo jurassen; no de otra manera, que si en vn dia claro les preguntassen si luzia el Sol. Huuo vn Christiano destos, que nauegò cinco mil leguas desde Goa à el Castillo de Xauier, solo por ver el aposento donde auia nacido el Sãto; y auiendo besado aquellas paredes, y aquel suelo regandole con piadosas lagrimas, y tomado vn poco de tierra dèl por Reliquia, se bolvio muy alegre à su tierra.

No fue menor la fama de su santidad entre los mismos Barbaros, Moros, y Gentiles. Alfonso Leon Barbuda, que corrio las Costas de Africa, afirma que en el Reyno de Moçambique, Sofala, y otras Islas, era el nombre de Xauier tan celebre, como en la India; y que los idolatras barbaros preguntauan de las cosas de S. Francisco Xauier, como de persona muy conocida en aquellas tierras. Y no es de marauillar que tuuiessen esta noticia, porque Goa, Cochin, y Malaca son Emporios de toda el Asia, y Africa; y assi algunos de aquellos Reynos, veriã, ò oirian algunas obras, ò marauillas de S. Francisco, y las contarian en sus tierras, porque no eran las cosas del Santo Apostol tales, que quien las supiesse las podia callar, porque de muy grandes no le cabian à ninguno en el pecho; y assi tuuo siempre tantos Panegiristas de sus glorias, quantos eran los sabidores dellas, y solo no hablaua nada del Santo el que no sabia nada, si vuo alguno tan poco venturoso. Nunca le nombrauan de otra manera, sino llamandole grã Padre, Varon del Cielo, Obrador de marauillas, Dios de la tierra, y de la mar. Mas no se quedaua su veneraciõ en palabras solas, porque huuo algunos, que dexando su casa, y su tierra, hijos, y familia, caminaron millares de leguas, solo por ver al Santo, y encontrandole se hincaron de rodillas para hablarle, sin querer hablarle de otra manera, y besandole la mano, y llegandola a los ojos, y a la frente, se boluieron alegres, y contentos à sus casas. Cosa marauillosa es, que los Gentiles que aborrecian à Christo, y à su ley, amauan tanto à Xauier, que estimauan como gran Reliquia qualquiera cosa suya, y le dauan à èl los mismos honores que à sus Dioses. En el puerto de Saxuma de el Iapon, mostrauã

los Gentiles el año de 1615. vna piedra, la qual auia sido venerada siempre de los Christianos con la reuerencia justa, y de los Gentiles con semejante culto al que dàn à sus Idolos de piedra, y madera, por auer predicado en ella vna vez el santo Padre. Auiẽdo sido destruida muchas vezes la Ciudad de Amanguchi, siẽpre reseruaron los Gentiles la casa en que auia viuido el Santo el tiempo que alli predicò. Luego que llegò à lapon vna vida del Santo Apostol, que auia salido en Europa, la traduxeron los lapones en su lengua, y la publicaron, leyendola con las mismas ansias, y gusto los Gentiles, que los Christianos. Pedro Ordoñez Zeuallos, que anduuo gran parte de el mundo, y estuuo en muchos de los lugares donde predicò S. Francisco Xauier, en su viage de el mundo, donde haze vn elogio de el Santo Apostol, escriue que le dixo vn Bonzo conuertido, que siendo Sacerdote gentil se hallò en vna junta de Bonzos, donde se tratò de hazer à S. Francisco Xauier vno de sus Dioses, y le embiaron à èl con esta embaxada; mas el Santo dixo tales cosas en alabança de Dios, y desprecio suyo, que el Bonzo las tomò por escritò, y se conuirtio, y otros muchos con èl, y à otros se les quitò con este exemplo de humildad el deseo de ser Dioses, que es el mas viuo deseo de los Sacerdotes de aquella tierra.

Comun era à los Christianos, y à los Infieles el procurar irse en la naue donde iba el Santo Padre, ò auia ido alguna vez, ò la auia profetizado buena dicha, sin reparar en que estuuiesse vieja, ò maltratada; porque les parecia que tales naues no podian padezer naufragio, por mas que se conjurassen los vientos, se embraueciesse el mar, y se leuantassen las tempestades hasta el cielo; y assi se pagaua el flete destas naves dos, y tres doblado, q̃ el de las otras. Contaua vn Moro, que en vna ocasion dexò muchas naues fuertes, nueuas, y confederadas entre si, y escogiò vna vieja, carcomida, y sola, porque iba en ella Xauier, y le sucediò tan bien esta fee, que sobreuiniendo vna horrible tempestad, todas las otras se perdieron, y esta sola, que parecia que el mar en leche auia de deshazerla, venciendo las olas, y los peligros, llegò segura al puerto. Las profecias del Santo no menos las creian los Infieles, que los Christianos. Contarè solo vn caso. Dixo el Santo à vn Pilotode religion Moro, que auia de morir bautizado. Era este de buen natural, y los Portuguesses con quien trataua, le aconsejauan frequentemente, que se hiziesse Christiano, y èl respondia, que descuidassen, porque aun no era llegada su ho-

hora, mas que antes de morir auia de ser Christiano, porque se lo auia profetizado el santo Padre. Sucediò assi, que auiendo viuido muchos años sin quererse bautizar, antes de la muerte le tocò Dios, y se bautizò, y muriò Christiano.

En las calamidades publicas, ò priuadas de peste, hambre, esterilidad, enfermedades, oluidados los Gentiles de sus Dioses, y los Moros de su Mahoma, acudian à S. Francisco Xauier, y le pedian remedio con la misma confiança que los Christianos. Y el Santo los oìa, y fauorecia con patentes milagros; por lo qual iban à sus Iglesias à ofrecer votos, y dones en reconocimiento de las mercedes que auian recibido. En la Costa Occidental del Comorin edificaron los Moros vna Iglesia à S. Frãcisco Xauier, por tener adonde acudir en sus necessidades, y afflicciones. El Rey de Trauancor Mahometano edificò vn Templo al Santo Apostol, y le dotò de mucha renta. A Goa venian muchos de diuersas naciones, y sectas, caminando, y nauegando muchas leguas, solo à reuerenciar el sepulchro de Xauier, y ver con sus ojos la incorrupcion de su santo cuerpo. Vinieron à Goa Embaxadores del Emperador del Gran Mogor, à cuyo Palacio auia llegado la fama de Xauier; y antes de entrar en nuestra Iglesia, se quitaron los zapatos, no queriendo pisar, sino descalços aquella tierra santa, y luego fueron hasta el sepulchro haziendo muchas inclinaciones con todo el cuerpo. Dexo otras muchas cosas, que pudiera traer en prueba desta verdad, por no alargarme, y por passar à dezir algo mas en particular de sus virtudes.

Universidad de Deusto Biblioteca

LIBRO QVINTO

DE LA VIDA, Y MILAGROS DE S. FRANCISCO XAVIER, DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE LAS INDIAS.

CAPITVLO I.

QVAN EXCELENTE APOSTOL es San Francisco Xauier, y quan parecido al Apostol S. Pablo.

ESTE nombre de Apostol se le ha dado à S. Francisco Xauier el Cielo, la tierra, los Pontifices, los Pueblos, y el mismo Dios. La primera vez que el Señor diò este titulo, ò le prometiò à S. Francisco Xauier, fue, quando se lo reuelò à su hermana Doña Ma-

Madalena Iaso, y ella escriuiò à su padre, que no le apartasse de los Estudios, porque Dios le tenia escogido para Apostol de vn nueuo mundo, y para vaso de eleccion, que lleuasse su nombre à nueuas gentes, y naciones. Despues se lo reuelò muchas vezes al mismo Santo, pareciendole entre sueños, que lleuaua sobre sus ombros vn Etiope, con la qual vision le llamaua à las Indias; y representandole los trabajos que auia de padecer en ellas por su santo nombre. Despues empeçaron à darle el nombre de Apostol en Portugal, que le durò en las Indias toda su vida, y le fue tã propio, que le pudo dexar en herencia à sus Hermanos, y Discipulos de la Compañia de Iesus en Portugal, y en la India Oriental, donde hasta oy los llaman Apostoles. Muerto el Santo, los Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritus en la relacion, y proposicion que hizieron à Gregorio XV. en orden à su Canonizacion, le dieron este grande titulo, diziendo: *Apostol buelue à esta Santa Sede, el que fue embiado de ella Nuncio Apostolico. A quiẽ Dios sublimò à la gloria de los Grandes Apostoles. De quien se pudo afirmar, no hizo menos que los grandes Apostoles.* Despues el Sumo Pontifice Vrbano 8. en la Bula de la Canonizacion de S. Ignacio de Loyola, hablando de sus Compañeros, y Discipulos, dize: *Entre los quales fue S. Francisco Xauier Varon Santo, Apostol de las Indias.* Y en la Bula del mismo S. Francisco le dà muchas vezes el titulo de Apostol, llamandole, *nueuo Apostol de las Indias, Apostol de las nueuas gentes, Apostol de gentes no conocidas.* En esta misma Bula auiendo propuesto el Sumo Pontifice, como baxando Dios à la tierra a hazerse hombre, y sembrar la dotrina del cielo, dexò muchos Sieruos y amigos suyos, que cultiuassen esta diuina sementera, y congregassen copiosissima mies en las troxes del Señor, y estendiessen sus terminos hasta tanto, que segun la promessa del Padre, todas las gentes, y terminos de la tierra se le diessen en herencia, y possession; añade. *Y aunque su diuina palabra siempre se auia prosperado de generacion en generacion, con todo esso quando llegò el tiempo de su beneplacito preordinado desde la eternidad de los tiempos, para hazer que abundasse, como inundante lluuia su misericordia grande sobre la vniuersal descendencia de los hijos de Adan, y propagar la gloria de su Cruz hasta lo vltimo de la tierra, y en lo lexos, y dilatado del mar; verdaderamẽte se auia hecho admirable su Poder, quando descubiertas las tribus, lenguas, pueblos, y naciones antes desconocidas, auia abierto grande, y copiosa mies, y multiplicado en ella operarios, y llenado con tanta abundancia de frutos sus trabajos,* Bull. Can.

que

que anunciando ellos, penetrasse el sentido de la Euangelica predicaciõ hasta los vltimos fines del orbe de la tierra, y desde el Oriente al Ocaso, y desde el Aquilon, y el mar fuesse en todas las naciones el nombre del Señor Dios nuestro engrandecido. Pero entre los demàs, que para dar cumplimiento al Sacramento de su voluntad en la vocacion de tantas gentes auia preordinado el Señor; principalmente resplandecia en gloria de santidad, y esplendor de merecimientos su esclarecido Siruo Frãcisco Xauier, nueuo Apostol de las Indias: el qual auiendo desde su juventud andado perfectamente delante de Dios, y entregado su animo por el nombre de N. Señor Iesu Christo, y despreciadas, y pisadas las riquezas, y dignidades del siglo, abnegadose a si mismo, segun la palabra del Señor; auia sido hallado digno, que fuesse escogido del Espiritu Santo, y leuantado para tan insigne obra; y que como constituido por la diuina prouidencia Capitan de los otros, fuesse adornado afluentemente de los dones Apostolicos; y tambien por las señales del Apostolado, que en toda paciencia en señales, en prodigios, y virtudes se auian hecho en èl manifiestas, auia merecido ser llamado Apostol de las nueuas gentes con vnanime consentimiento de todo el Orbe Christiano.

2. Cor. 12. v. 12

Finalmente N. S S. Padre Papa Clemẽte X. el año de 1670 à 14. de Iunio expidiò vn Decreto en que manda se reze en toda la Iglesia doble à S. Francisco Xauier, dandole Epistola, y Euangelio de Apostol, y entre otras palabras grauissimas, dize estas. *Iuzgando que es de nuestro cargo procurar quanto nos es conocido de lo alto, que se aumente el culto, y veneracion de los Santos, que reinan en el Cielo, principalmente de aquellos, cuyo sonido en la predicacion del Euangelio penetrò hasta los vltimos fines de la tierra. Y por la especial deuocion que tenemos à S. Francisco Xauier, de la Compañia de Iesus, el qual condecorado abundantemente con los dones Apostolicos mereciò llamarse Apostol de nueuas gentes con vnanime consentimiento de todo el pueblo Christiano, deseando ampliar con los deuidos acrecentamientos de honra su veneracion. Mandamos, &c.* El mismo Sã Francisco, aunque tan humilde, apareciendose al V. Martyr Padre Marcelo Mastrilli, se llamò a si mismo *Apostol de las Indias.*

Quan excelente Apostol fue S. Francisco Xauier, de ninguna manera se puede conocer mejor, que viendo quan semejante fue al Apostol san Pablo. Por esso auiendo ya propuesto el discurso de su vida, me ha parecido mostrar en este vltimo libro, quanto imitò este gran Discipulo à tan gran Maestro, que pues el Apostol desea que todos sean sus imitadores como èl lo fue de Christo, quiero ofrecerle lo que desea, vn perfecto imitador, vna

vna copia viua de su caridad, de su zelo, de sus virtudes; tan perfecta, y parecida, que quien creyera los sueños de Pitagoras, pensara que se auia passado el alma de Pablo al cuerpo de Xauier con mas fundamento, que tuuieron los hereges que dixeron, que el alma de Adan informaua el cuerpo de Pablo. Diòme ocasion para esto el Sumo Pontifice en la Bula de la Canonizacion de San Francisco Xauier, en la qual le compara en muchas cosas à San Pablo. Mas porque alguno no me tenga por audaz, protesto que no pretendo de ninguna manera igualar à Xauier con Pablo, al Apostol de nueuas gentes con el Apostol de las gentes; ni digo que le acompañò al lado, sino que le siguiò muy de cerca, porque S. Pablo es el Doctor de todas las gentes, es el Maestro de todo el mundo, es el Sol de todo el orbe, es el Apostol por excelencia, y es entre los Santos, que le han imitado como Saul en el Pueblo de Israel, que lleuaua à todos desde los ombros azia arriba. Y no serà pequeña gloria de Xauier esta comparacion, porque es gran cosa medir su estatura con vn Gigante aun auiendo de quedar vencido.

Apud S. Th. in Epistola 1. ad Thim. 1. 15.

En la eleccion al Apostolado fueron muy semejantes estos dos Apostoles. Graues Autores dizen que hablò Dios en Roma al coraçon à Xauier, llamandole para la India, y mostrandole los trabajos que auia de padecer por su nombre, con las mismas palabras que dixo à Ananias en la eleccion de San Pablo: *Este es mi vaso de eleccion para que lleue mi nombre delante de las gentes, y los Reyes*; mostrandole juntamente quanto le conuenia padecer por su nombre. Y por lo menos no se puede negar que le llamò con modo muy semejante. Y assi el Doctissimo Cornelio a Lapide comentando este lugar de los Actos de los Apostoles, dize: *Con semejante vision, y representacion de los trabajos que auia de padecer fue llamado del Cielo S. Francisco Xauier, y elegido por Apostol de las Indias.* El mismo Autor comentando aquel lugar en que se apareciò vn Varon Mazedonio à S. Pablo, llamandole para que fuesse à predicar à Mazedonia, dize: *Con semejante vision conociò S. Francisco Xauier que Dios le llamaua à la India.* Y dize lo por las ocasiones, en que el Indio cargandose sobre sus ombros le llamaua para que fuesse à llenar el Euangelio à la India. San Pablo dize de si, que es Apostol, no elegido de los hombres, ni por los hombres; y parece que pudiera dezir lo mismo de si S. Francisco Xauier, porque no le eligiò San Ignacio, sino Dios; antes el Santo Patriarca escogia à otro para esta empresa, hasta que entendiò

Act. 9. 15.

Cornel. hic.

Corn. in Act. 16. 9.

Rom. 1.

por reuelacion la volũtad diuina, y le dixo: [Francisco, yo elegia à Bobadilla para esta empresa, y à vos os guardaua para bien diferentes intentos; pero Dios que sabe lo que nosotros ignoramos, os tiene à vos elegido para la India. Donde es muy de notar como el Señor que reuelaua à S. Ignacio tantos secretos, especialmente de los que pertenecian à la Religion que fundaua, le escondiò este, hasta que tuuo señalado à Bobadilla para la India; para que se viesse (como notaron otros antes) que toda la eleccion de Xauier era de Dios, y no de los hombres. Las señales del Apostolado de San Francisco Xauier pone Vrbano 8. en la Bula, y son las mismas que dà S. Pablo de su Apostolado, *en toda paciencia, en señales, en prodigios, y virtudes.*

2. Cor. 12

Tres gracias, y perfecciones notò San Chrisostomo en san Pablo, que recibiò para predicar el Euangelio, muy eficazes para persuadir, vn animo alegre, atreuido, fervoroso, y intrepido para todas las cosas; vn a sabiduria celestial; vna fuerça de espiritu, junta con vna vida inculpable. En que grado tuuo estas gracias, y perfecciones S. Francisco Xauier, hago Iuezes à los que huuieren leido su vida. En los otros dones, y virtudes Apostolicas, espiritu de profecia, virtud de hazer milagros, don de lenguas, caridad, zelo, humildad, castidad, penitencia, desprecio de el mundo, y las demas se parecieron mucho; mas por no cansar con el cotexo, irè contando las virtudes, y excelencias de San Francisco Xauier, y apuntando, ò refiriendo lo que dize S. Pablo de si, ò lo que dizen los Santos Doctores de san Pablo, que conuiniere à S. Francisco Xauier; y no todo, sino las palabras, que no necessitan de mas acomodacion, que mudar el nombre de Pablo en Francisco, y esto solo en las cosas mas releuantes de nuestro Apostol, porque si quisiera notar la semejança de estos dos Apostoles en todas las cosas en q̃ la hallo, fuera prolixo; y quien quisiere encontrarla, con solo leer la vida de S. Pablo, y de San Francisco Xauier, los hallarà tan parecidos, que creerà auer querido Dios darnos en Xauier vn segundo Pablo, y satisfacer en parte à la curiosidad que han tenido nuestros siglos de oir predicar al Apostol de las gẽtes, y a la trompeta del Euangelio, que es vna de las tres cosas que mas deseaua S. Agustin. Y por lo menos podrà dezir de Pablo, y esta Copia que hizo Dios dèl, lo que se dixo de Alexandro, y su imagen hecha por Apeles, que Alexandro hijo de Philipo no podia ser vencido con el valor, ni Alexandro pintado por Apeles imitado del arte. Si pareciere à al-

Chrisost. in morali Hom. 6.

guno que en este vltimo libro passo algo los limites de Historiador, disculpame la grandeza de San Francisco Xauier, que no tiene en ningunas leyes; pero à lo menos asseguro, que si traspassare alguna vez la raya de la historia, nunca passarè los terminos de la verdad.

CAPITVLO II.

De los Reynos, y Prouincias que corriò San Francisco Xauier predicando el Euangelio, y las almas que conuirtiò.

MVcho tiempo es menester para correr con la imaginacion los Reynos, y Prouincias, que corriò S. Francisco Xauier con aquellos pies, que Euangelizauan la paz. Despues de auer estado en España, Francia, Alemania, Italia, y Portugal: partiò desde Portugal à Mozambique, desde Mozambique à Melinde Costa de Africa, desde Melinde à Socotora perteneciente à Arabia: desde Socotora à Goa cabeça de la India. Luego passò por Cochin al cauo de Comorin, y à la Costa de la Pesqueria, y corrio todos sus Pueblos predicando el Euangelio, hasta que se boluiò à Cochin, y à Goa; de donde se embarcò segunda vez para Cochin, y la Pesqueria, y penetrò lo mas mediterraneo della. Entrò en el Reyno de Tranancor, y corriendole todo con mas conuersiones, que passeos, le sujetò à Iesu Christo, y se boluiò à Cochin, y Goa. Partiosse desde Goa al Reyno de Cambaya, y corriò todo lo que ay desde la boca del Rio Indo, hasta Cochin, que es el Occidente de la India, desta parte del Ganges. Desde Cochin doblando el cauo de Coro passò à la Isla de Zeilan, luego à la de Vacas, luego à la de Manar, luego al Reyno de Nagapatan: desde aquì peregrinò à Santo Thome en la Costa de Coromandel.

Nauegò despues a Malaca, y desde Malaca à Banda, Amboyno, Nu'lagra, Vlate, Baranura, Rosalao, y otras Islas sin nõbre, y desconocidas à los Nauegantes. Embarcosse à Ternate, y despues à Morosia, y Moracia dos Islas del Moro, y tambien a

Macacar. Auiendo cogido grande fruto en estas Islas tornò à Malaca, à Cochin, à la Pesqueria, entrò en el Reyno de Candia, y passò a Goa, a Bazain, otra vez à Goa, luego a Cochin, despues à Goa. Desde Goa por Cochin, Malaca, las Costas de la China, llegò Iapon, y aportò a Cangoxima; y auiendo echado los primeros fundamentos de la Fè en Cangoxima, partiò al Reyno de Firando, y despues al de Amanguchi, de dõde peregrinò à Meaco cabeça del Iapon; y auiendo cogido mucho fruto, y muchissimos trabajos, boluiò a Amanguchi, y de aqui fue al Reyno de Bungo, llamado del Rey. Auiendo estado dos años en el Iapon, alumbrando con las primeras luzes del Euangelio, conuirtiendo muchos Gentiles a la Fè, alcançando grandes vitorias de los Bonzos, se embarcò para la India, y auiendo tocado en la Isla de Sanchoa, le lleuò vna tempestad à Mindanao, vna de las Islas Philipinas, que se precia de tenerle por primer Apostol, y Predicador de la Fe. Boluiò tercera vez à Malaca, y desde aqui à Cochin, y Goa, y desde Goa tornò a Cochin, y Malaca. Embarcosse en Malaca, y passando el estrecho de Sincapura, y tocando algunas Islas de la costa de la China, llegò à la Isla de Sãchon, desde donde volò al Cielo. Tambien anunciò el Euãgelio a los Iaos, Azenos, Malayos, y otras muchas Islas que no he puesto en este itinerario, por no saber puntualmente quando entrò en ellas el Santo Apostol. Si se quentan estos caminos, bueltas, y rebueltas, se hallarà, que no se alargan los que dizen, q̃ anduuo S. Francisco Xauier mas de treinta y tres mil leguas. Dezir que Mercurio tenia alas en los pies, es fabula; y parece verdad que las tenia nuestro Apostol. Y se puede dezir de el lo que dixo san Chrisostomo de S. Pablo: *Como si volara corriò todas las Regiones que estàn debaxo del Cielo, no con vn trabajo vacìo, y inutil, sino arrancando las espinas de los pecados, y sembrando en todas partes la piedad, desterrando los errores, introduciendo la Fè, haziendo Angeles de los hombres; ò por mejor dezir, conuirtiendo à los hombres de demonios en Angeles.*

Chrisost. Homil. 1 de laudib Pauli.

No piense nadie, que porque el Santo Apostol corriò tantos Reynos, Islas, y Prouincias, hazia Christianos superficialmẽte, y de passo; porque primero los enseñaua de proposito la doctrina Christiana, repartidos en clases diuersas los niños, los hõbres, y las mugeres; ayudandose tambien para esto de otras personas de quien tenia toda satisfacion. Hazia que todos en voz clara mostrassen, que entendian, y creìan los misterios de nuestra santa Fè, que abominauan sus idolatrias, y vicios de la vida passada, y querian guardar los Mandamientos de la ley de Dios; y no admitia à ninguno al Bautismo de otra manera, procediendo en materia tan importante con grande consideracion, como se viò en Funay, que pudo bautizar en vn dia mas de quinientas personas, que le pidierõ el Bautismo; y lo dilatò hasta probarlos mas. No salia de vn lugar para otro, hasta que estuuiesse en èl tã arraigada la Fè, que pudiesse resistir a los vientos de las persecuciones. Y assi sabemos, que Ciudades, y Reynos enteros estãdo diez años sin Sacerdote, ni Christiano estrangero, perseueraron firmes en la Fè, y no sabemos que alguna gente de las que conuirtiò S. Francisco Xauier, boluiesse à sus errores antiguos, sino es la Ciudad de Tolo, que apostatò por algun tiempo, pero castigada de Dios, boluiò à la Fè que auia desamparado. Muchos de los que conuirtiò el Santo Apostol, fueron despojados de sus haziendas, y hechos esclauos por causa de la Fè; y otros quisieron mas perder la vida, que à Christo. En los que confessaua, ò trataua familiarmente, dexaua tã fundada la virtud, q̃ aunque se resfriassen, ò descuidassen por algun tiempo, siempre les quedaua entrañado en el coraçon vn temor de Dios, vna verguença de la culpa, y vn aborrecimiento del pecado; que les seruia de despertador para boluer à buscar el camino de la salnacion que auian desamparado.

En todas partes donde fundaua alguna Christiandad, leuãtaua Iglesias, en que ponia vn Altar con vna Cruz; y quando erã magnificas, vna Imagen de Nuestra Señora con su Hijo en los braços: solo en la Pesqueria edificò quarenta. Eran estos Templos al principio de troncos de arboles entretexidos cõ ramas; mas èl Señor, que no se dedignò de el Portal de Belen quando naciò en el mundo, no despreciò estos Templos quando naciò à aquellos nueuos Christianos. Antes hazia muchas mercedes, y fauores à los que acudian à ellos à orar: algunos que entrauã enfermos, salian sanos; otros que padecian alguna necessidad, alcançauan milagrosamente remedio. Por esso eran estas Iglesias frequentadas, y reuerenciadas de Christianos, y Gentiles; y vno que se atreuiò por desprecio à profanar vna de ellas, pagò su temeridad con la vida. Donde no auia comodidad de leuantar Iglesia, ponia vna Cruz en lugar retirado, dõde fuessen los Christianos à orar. Y fuera de esto ponia Cruzes en los caminos, en las Costas, y en los Puertos, para que los caminantes, y nauegãtes adorassen en ella à Christo. Quando llegaua à algun Puerto,

ò

ò Isla, hazia leuantar vna Iglesia para los dias que alli estaua, poniendo quatro palos cubiertos de ramos, ù de las velas de la naue, como vna tienda de Campaña, donde dezia Missa, y la oian los que venian con èl.

Quantos conuirtiò, y bautizò S. Francisco Xauier, sabelo Dios que le ha dado el premio por ello, y sabelo el Santo que le ha recibido; pero nosotros no lo podemos saber: todos saben q̃ es vna suma casi inmensa, pero ninguno sabe lo cierto. En los processos, ya se dize, que conuirtiò doze mil, ya veinte y cinco mil, ya quarenta mil, ya cien mil. Sabese, que conuirtiò todo el Reyno de Trauancor, y leese muchas vezes en las informaciones, que bautizò todo vn Pueblo, toda vna Ciudad, toda vna Isla, todo vn Reyno, faltandole la voz, y las fuerças para echar el agua, y repetir la forma del Bautismo. De los Malayos, Iaos, Azenos, Macacares, Mindanaos, y otras muchas Islas del mar Occeano Oriental, donde predicò el Euangelio, no sabemos quantos conuirtiò. Pues quien ajustarà el numero de todos los bautizados por mano de el Santo Apostol? Los Iuezes de la Sagrada Rota dizen, que passan de setecientos mil; graues Authores suman vn millon, y docientos mil: Thomas Bozio insigne Escritor de las señales de la Iglesia, se atreuiò à dezir: *Que todos los hereges juntos por todos los siglos de la Iglesia, no auian manchado con sus heregias tantas lenguas, y naciones, quantas Xauier auia ilustrado con la piedad, y luz Euangelica. Y q̃ èl solo en onze años auia cõuertido à la Fè de Christo mas infieles, que todos los hereges jũtos atraxeron à sus sectas en mas de mil y quinientos.* Mas en tanta incertidumbre, por no quedarme corto, ni parecer que encarezco, contentome con dezir lo que dizen los Sumos Pontifices en la Bula de su Canonizacion. *Auiendo consumado felizmente el Varon de Dios el curso de su peregrinocion, esclarecido en fama de santidad, y lleno de buenas obras, auiendole el Señor concedido espiritualmente la bendicion del Patriarcha Abraham, de que fuesse hecho Padre de muchas gentes, y que viesse los hijos que auia engendrado en Christo multiplicados sobre las estrellas del cielo, y sobre la arena que està en la riuera del mar: y auiendo embiado delante muchos de ellos coronados con su propia sangre al Reyno de los Cielos, nombrado Apostol de las Indias Orientales, por todos los Reynos de la India, y por todo el Orbe Christiano; quando pretendia abrir puerta al Euangelio en el dilatadissimo Imperio de la China; quebrantado de los continuos trabajos que sobre las fuerças humanas auia tolerado por la gloria de Dios, en vna Isla junto à la China, el segundo dia del mes de Diziembre de 1552. auia volado à la gloria celestial à Reinar perpetuamente con Dios.*

Thom. Boz. de sig. Eccl. lib. 6. c. 3

Bull. Canonic.

Gen. 15. v. 4. & c. 22. v. 17.

Ponia el Santo Apostol especialissimo cuidado en sujetar à Christo los Reyes, y Principes, assi porque es grande gloria de Dios ver coronas à sus pies, como las ofrecen los ancianos en el Apocalipsi: como tambien porque cada Rey trae consigo vn Reyno, segun es poderoso su exemplo. Y aunque no pudo conuertir a todos los que pretendia, porque es mas dificultoso que reciban el iugo de Christo las cabeças coronadas; con todo esso bautizò muchos: à los Reyes de Nuliagra, y Vlate con sus pueblos: al Rey de la Isla de Rosalao, que se llamò Francisco, y quedò tan firme en la Fè, que solia dezir, que si se boluieran contra èl, no solo los Reyes Moros circunvezinos, mas todo el mundo, antes le sacarian el coraçon del pecho, que le sacassen del coraçon la Fè que le auia enseñado el P. Francisco. Bautizò tambien al Rey de Maldiuar, a quien llamò Manuel; al Rey de Mazacar, y à otros Reyes de quien se ha perdido la memoria mas particular; pero consta que fueron muchos. No he querido poner aqui los Bautismos de Reynas, hermanos, y sobrinos de Reyes, grandes señores, y otras personas de mucha autoridad por su nobleza, y letras, de que se pudiera contar vn numero excelsiuo.

Deuese advertir, que no solo predicò S. Francisco Xauier el Euangelio donde le auian predicado antes los Sagrados Apostoles: mas fue el primero que le anunciò en siete populosas naciones: con que podemos dezir de el lo que dixo S. Agustin de S. Pablo. *Francisco fue embiado à los Gentiles, à vna tierra que no auia dado antes ningun fruto, que no auia experimentado ningun Cultor, para que con el arado de la Cruz de Christo rompiesse aquel campo silvestre, como infatigable operario.* Y el mismo San Pablo se precia desto, diziendo: *Yo prediquè el Euangelio adonde no se auia oido el nombre de Christo: no edifiquè sobre fundamento ageno, para que se cũpliesse lo que està escrito. Quibus non est annuntiatum de eo videbunt: et qui non audierunt intelligent.* Y los Iuezes de la Sagrada Rota dizen de S. Francisco Xauier: *Predicò el Euangelio en las Islas del Japon adonde no se auia oido el nombre de Christo. Y entonces se cumplio primero lo del Psalmo: In omnem terram exiuit sonus eorum; esto es llegò su sonido à toda la redondez de la tierra, y sus palabras hasta los vltimos terminos de ella.* Mas no se pueden dexar las palabras de los Sumos Pontifices en que ponderan la predicaciõ Apostolica de Xauier: *En llegando à la India al punto, sin tomar vn bre-*

Aug. serm. 1. de conuers. S. Paul.

Rom. 15. v. 20.

Audit. sacræ Rotæ in Relat. Canon.

Bull. Can.

en breue tiempo para el descanso de tan larga, y dificultosa nauegacion, se ciñò para predicar el Euangelio à aquellas gentes: y vestido de la virtud de lo alto, con Apostolico feruor de espiritu, exercitaua el misterio que le auia cauido en suerte, con tanto fruto, que cooperando eficazmente la gracia de Dios à sus palabras, no solo corrigiò por todo el Oriente las deprauadas costumbres de los malos Christianos, sino que muchos centenares de millares de hombres, que andauan en tinieblas, y en la region de la sombra de la muerte, traidos al conocimiento de la verdadera luz, fueron purificados con el agua del Bautismo. Porque fuera de los Indios Bracmenes, y Malabares (en cuyos Reynos auia resucitado por la predicacion de Xauier la predicacion Apostolica, que auiendo florecido alli en los tiempos antiguos, ya por la astucia del enemigo humano se auia borrado totalmẽte de la memoria de todos) el mismo Xauier fue el primero que anunciò el Sãto Euangelio à los Parauas, Malaos, Iaos, Azenos, Mindanaos, Moluccenses, y Iapones; de las quales naciones muchos Reyes, y grandes Principes, con grande emolumento de nuestra Fè auian sujetado sus cuellos al suaue iugo de Christo.

Mas si parecen muchas las leguas que anduuo el Sãto Apostol, las tierras que alumbrò, las almas que conuirtiò; muchas mas fueron las que deseò andar, alumbrar, y conuertir, y solamente sus deseos pudieron exceder a sus obras. El vltimo año de su vida le tenia por el primero del trabajo, como èl escriue, à imitacion del Apostol: oluidando lo que quedaua atras, se estendia à lo que le faltaua. Sujetado a Christo el dilatado Imperio de la China, que es tan grande parte del Asia, pensaua passar à la Tartaria, y auiendo sembrado en ella la semilla Euangelica, llegar à Europa, y tomando Sugetos de la Compañia, que embiar à los Tartaros, y Chinas, auia de caminar al Africa, ò boluer al Asia, y a las Regiones mas mediterraneas de el Oriente. Dezia bien vn Compañero suyo, considerando los caminos, y intentos deste grande Apostol, que a los que le siguiessen despues les parecerian todos los trabajos pequeños, y todas las penas ligeras en comparacion de las de Xauier, y que en llenar los hombres à Christo, se diferenciaria de los demàs; como Moyses de Iosue

porque Iosue passò el pueblo de Dios por vn rio,
y Moyses por medio
del mar.

CA-

CAPITVLO III.

Del don de lenguas, y espiritu de Profeciá, y sabiduria de San Francisco.

Concediò el Señor à su Apostol el don de lenguas que diò antiguamente a los Sagrados Apostoles; el qual cõ ningunas palabras se puede mejor declarar, que cõ las palabras del Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizaciõ, donde dize: *Las señales, y prodigios, con que en los principios de la primatiua Iglesia confirmò el Señor la predicacion de sus Apostoles, auia renouado tambien misericordiosamente en las mayos de su Sieruo Frãcisco, para el incremento de aquellas nueuas plantas; porque de repente enseñado de Dios hablaua las lenguas que de antes no sabia, de naciones incognitas eloquentissimamente, como si se huuiera criado en aquellas mismas tierras: y tal vez auia acontecido, que predicando el Santo à pueblos de diuersas naciones, con estupor, y pasmo le oyesse cada vno à vn mismo tiempo hablar las grandezas de Dios en su propia lengua en que cada vno auia nacido: y que conmouida de este milagro vna grande muchedumbre recibiesse la palabra de Dios.* Aunque Dios le comunicò tan abundantemente este don de lenguas, que parece no auerle concedido tan abundante à otro Santo desde los Apostoles acà. Con todo esso al entrar en alguna nacion de diferente lẽgua, solia empeçar a aprenderla, ò porque no siempre le concedia el Señor esta gracia al punto que entraua; ò porque queria encubrir desta manera don tan singular, por dar exemplo a los de la Compañia, que auian de seguir sus pisadas en la predicacion del Euangelio, para que aprendiessen las lenguas de las naciones à que fuessen embiados; porque es tan grande trabajo aprender vn hombre a hablar, que era menester bien para suauizarse el exemplo de S. Francisco Xauier. Mas quando Dios queria, o era necessario luego al punto, sin esta corta diligencia, ò dissimulacion hablaua qualquiera lengua con tanta propriedad, y eloquencia, y con tan buen tono, y pronunciacion, q̃ parecia natural de aquella nacion; de lo qual pasmados los naturales, se cõuertia à nuestra Fè, solo por esta marauilla. Desta manera hablò

Bull. Canon.

cien lēguas diferētes, y por lo menos las treinta eran tā diuersas como la Castellana, y Francesa. Y es bien advertir aqui, q̄ no fue vna vez, sino muchissimas, ù de ordinario, como dizē graues Autores, las que predicando à gentes de diuersas naciones, y lēguas le oìa cada vna en su propia lengua, renouando Dios en Xauier tantas vezes el prodigio que se viò el dia de Pentecostes en los Sagrados Apostoles; con semejante pasmo, y admiracion, y fruto de los oyentes.

El espiritu de profecia no engendra habito, como las noticias de las ciencias, ni es permanente como los habitos de ellas; como siente S. Gregorio, y Santo Thomas. Con todo esso era tan continuo en S. Francisco Xauier, que parecia habitual, porque eran tantas las cosas ausentes que dixo, tantas las que predixo antes de suceder, que creìan comunmente que tenia reuelacion general de todas las cosas. Y persuadia esto auo à los Doctos, ver que sabia, y dezia cosas tan menudas, que no parecia tener vtilidad ninguna el saberlas èl, ò fin en reuelarselas Dios, mas que tratar à S. Francisco Xauier, como a tan amigo, que no queria ocultarle ningun secreto, como le queria para Apostol, y Padre de tantas gentes, diziendo èl lo que de Abrahan en otro tiempo: *Por ventura podrè yo encubrir à Abraham lo que tengo de hazer; auiendo de ser Padre de vna gente grande, y muy robusta, y auiendo de ser bendecidas en èl todas las naciones de la tierra?* Muchas Profecias hemos dicho del Santo Apostol en el discurso de su vida, pero todas estas no son la milessima parte de las que dixo. El Padre Antonio Quadros, Varon graue, y Prouincial de la India, afirmaua, que si se acordara de todas las profecias que auia oido referir del Santo Apostol, podria contar mas de cien mil; pero ya se dexauan de notar sus profecias, porque eran tan frequentes, que no hazian nouedad, y parecia su lenguaje ordinario; por lo qual era llamado de muchos: *el Profeta de la India.*

S. Greg. in Ezeq. Hom. 1. S. Thom. 1. lect. lect. 6. & 12. q. 64. art. 4.

Gen. 18. 17.

Quanta fue la sabiduria de S. Francisco Xauier, puedese colegir del oficio de Apostol, y Doctor de tantas gentes para que el Señor le escogiò, pues es cierto, que su Magestad dà a cada vno aquellas partes que son necessarias para el ministerio à que le elige, como dize S. Thomas. En la Vniuersidad de Paris con su grande ingenio, y estudio, saliò consumado Philosopho, y Theologo; como lo mostrò leyendo en aquella celebre Vniuersidad vna Cathedra de Philosophia con aplauso comun, y disputando en Roma delante de Paulo 3. con aprobacion de su Santidad, y los

los Cardenales. Sobre esta sabiduria adquirida, añadiò el Señor otra celestial, no aprendida en los libros, sino enseñada en la cōtemplacion. Con esto conuencia tan claramente à los Bracmenes en la India, y a los Bonços en Iapon, que son muy agudos, y de muchas letras, como el mismo Santo escriue, que aun los mesmos Gentiles ciegos, y los Doctores soberuios, vian la luz, y dauan la vitoria à la sabiduria de Xauier. Esta sabiduria resplandece en algunos escritos que tenemos suyos; y estimara mas tenerlos todos, que à la Libreria de Ptolomeo, que tenia setenta mil cuerpos; y la de Bizanzio, que tenia ciento y veinte mil; y la de Pergamo, que constaua de docientos mil libros. Escriuio el Santo algunas instrucciones espirituales para los Religiosos, y principalmente para Ministros Euangelicos; y muchas Epistolas à varias personas, llenas de vna discreciō celestial, y vna prudēcia mas q̄ humana; para que aun en esto se pareciesse à S. Pablo, y juntasse à la gloria de Apostol de nueuas gentes la de Doctor de los siglos venideros. Deseauā estas cartas los Pōtifices, pedianlas los Cardenales, y San Phelipe Neri se encendia leyendolas en el amor de Dios, y zelo de la saluaciō de las almas, y las daua à leer a sus Discipulos para alentarlos à la perfeccion. Muchas personas leyendolas se mouian a entrar en la Compañia, y à ir a las Indias para conuertir à los Gentiles, y confirmar la Fe con su sangre. Compuso tambien vn Catecismo, explicando los mysterios de nuestra santa Fè, que traduxo en varias lenguas, de que se valieron los Religiosos de la Compañia en la India con mucho fruto; y tambien compuso vn libro de la Creacion del mundo, y de todos los mysterios de la vida de Christo, para enseñança de los Iapones. Dexo aquel milagro de su sabiduria tan ordinaria en el Iapon, con que satisfacia con vna respuesta à diez, y doze preguntas diferentes, y quantas le proponian del qual hablamos lib. 3. cap. 9. Despues hablarèmos del don de hazer milagros, que Dios le comunicò tan liberalmente; porque primero quiero que digamos algo en particular de sus excelentes virtudes.

)(§)(

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO IV.

De la santidad de S. Francisco Xavier, su caridad con Dios, eleuaciones, y extasis.

ES tan grande la santidad de S. Francisco Xavier, que se pierde de vista à los que tienen ojos perspicaces, y no se puede esconder à los que son ciegos. Y assi los Gentiles ignorantes, y barbaros, le tenian por Varon Santo, y mas que hombre; y le huuieran puesto entre sus Dioses, si èl no predicara vn solo Dios: y los Religiosos, y hombres espirituales no acabauan de admirar este tesoro de perfecciones, que Dios auia encerrado en el alma de Xavier. Todos sus Confessores afirmauan, que no podian descubrir en èl en ninguna materia cosa que hiziessen juizio era culpa leue, y deliberada; porque en todo hazia siempre lo mas perfecto, teniendo por norte de todas sus acciones la voluntad, y gloria diuina; aunque no por esto pretendo negar en S. Francisco aquellos defectos leuissimos que trae consigo la flaqueza humana: aun en los mayores Santos. Los de la Compañia siempre se escusauan, al escriuir a sus hermanos, de hablar de la santidad de Xavier, diziendo, que sabian admirarle de ella, y no sabian explicarla; que faltauan palabras, y sobrauan pasmos; que el P. Francisco no era hombre de la tierra, sino del cielo; y que su santidad no se podia explicar con lengua de hombres, y era menester lengua de Angeles; que de solo hablarle se tenian por muy felizes, y si entrauan en su aposento se llamauan bienauẽturados. Mas porque de esto diximos antes, añadirè solamente lo que Francisco Mansilla, a quien el Santo Apostol despidiò de la Compañia por su dureza de juizio; dize en vn testimonio jurado: *Que en lo tocante à la vida del P. Maestro Francisco, fue verdaderamente tal, que ninguno podia hazerla, sino quien estuuiesse lleno de la gracia del Espiritu Santo, como èl lo estaua. Y que tenia tanto que dezir de su vida, de sus costumbres, de los grandissimos trabajos que padeciò por Dios, que nunca acabaria de dezirlo; porque hizo, y padeciò por Dios, mas cosas de las que ninguno pudo imaginar, ò podia hombre hazer, y padecer.* Y es assi verdad, que muchas cosas no

no sabiamos que eran possibles, hasta que las vimos executadas por S. Francisco Xavier. Desta manera hablauan todos los que le trataron, de su santidad, escusandose de dezir lo que no podian explicar. Con lo mismo pudieramos escusarnos nosotros con mas razon, sino fuera por no defraudar à la admiracion de los demas, lo que dieremos à la nuestra, ni negar à la imitacion tan grandes exemplos.

El Papa Gregorio XV. què le canonizò, dixo: *Que San Francisco Xavier era mas semejante à los Bienauenturados, que à los hombres mortales.* Y el mismo Sumo Pontifice, y Vrbano 8. en la Bula afirman: *que sus virtudes son eximias, y releuantes;* pero entre todas la que primero lleuaua los ojos de la atencion, es la caridad, que es la regla de la santidad, y el vinculo de la perfecciõ, como dize S. Pablo, y es entre las demas virtudes de Xavier, como los ojos en la cara, como la niña en los ojos, como el alma en el cuerpo, como el diamante en el anillo, como el centro en el circulo, como el Capitan en su exercito, como el Rey en su Reyno, y como el Sol entre las Estrellas. El fuego que arde en el vesubio, ò etna, permite que aya nieue por de fuera, y puede dissimular su incẽdio; mas la caridad de S. Frãcisco Xavier, que ardia en su coraçon, encendia tambien su rostro; y assi dize el Pontifice, *que andaua con el rostro tan inflamado, que representaua vna caridad del todo Angelica, y no pudiendo sufrir tanto el incendio del diuino amor, exclamaua muchas vezes: Basta, Señor, basta.* Abrasauasele tanto el pecho con el fuego del amor diuino, que era forçado muchas vezes à templarle con agua elada, y otras arrojarle à ella; *pero como podràn las muchas aguas extinguir el fuego de la caridad, ni los rios apagarle?* El traer el Santo sotana desceñida, y leuantada con las dos manos acia el pecho, era necessidad de su ardor, porque se abrasaua de manera, que era menester apartarla dèl; y sucedia muchas vezes lleuãdo por las calles fixos los ojos en el Cielo, leuantar la sotana, y hazer con ella aire para refrigerar el coraçon; como dize nuestro Gaspar Sanchez, de los Serafines que viò Haias, que con las alas del pecho, como con vn abanico, hazen aire al coraçon para templar el incendio que ay en èl. Muchas vezes contemplando, ò predicado, le vieron rasgar la sotana por la parte del pecho con grande impetu, y diuidirla con las dos manos, para que entrasse el aire à refrescarle; pero el mucho fuego con el aire no se apaga, antes se enciende mas,

Bull. Can.

Cant. 8.

Mos-

Mostrauase esta caridad en sus palabras, y en sus obras, que son el testigo mas irrefragable del amor; segun dize el Dicipulo amante, y amado: porque sus palabras eran saetas encendidas en el fuego del Espiritu Santo, y sus obras eran rayos, con que abrasaua por los ojos, y los oydos à los mas endurecidos coraçones, y boluia en ceniza su obstinacion. El Hermano Manuel de Morales, que comunicò al santo Padre, dize en vna carta hablando de sus palabras: *Sus palabras son pocas, y que mueuen à deuocion: en su boca jamas oireis, sino Iesus, ò Santissima Trinidad; y luego prorrupe con dezir: O Hermanos mios, y mis compañeros, quanto mejor Dios tenemos de lo que pensamos.* Era tan vsada del Santo esta exclamacion: *O Santissima Trinidad!* que en la Pesqueria, Trauancor, y las Malucas, la repetian muchas vezes los Christianos por auerselo oido. Y hasta los gentiles, y barbaros quãdo se vian en algun peligro, ò necessidad, leuantando los ojos al Cielo dezian: *O Santissima Trinidad!* como auian visto hazer al santo Padre. El Nõbre dulcissimo de Iesus aun durmiẽdo le repetia muchas vezes. Muchos afirmauan, que con oirle hablar se encendian mas en el amor de Dios, que con muchas horas de oracion.

Pues que dirè de la caridad que resplandece en sus obras? Que amor tenia à Christo el que corriò de Occidente a Oriente para dar à conocer à Christo? Que caridad la que le hizo nauegar tantos mares, caminar tantas tierras, sin detenerle los escollos, los peligros, y las muertes, por amplificar el Reyno de Christo? Que valor fuera el que saliera à conquistar no vna Ciudad, ni vn Reyno, sino vn muudo entero? Pues que caridad fue à la que le parecia poco todo vn mundo para sujetarle à Christo? No ay colunas cõ Non plus vltra para detener el curso de la caridad de Xauier? Si le preguntaran à nuestro Apostol lo que pregunta S. Pablo: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo? la tribulacion? la angustia? la hambre? la desnudez? el peligro? la persecucion? la espada?* Que auia de responder este Apostol, sino lo que respõde el Apostol: *Cierto estoy, q̃ ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni la profundidad* (esto es, ni el cielo, ni el Infierno, dize S. Chrisostomo) *ni otra criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios, que està en nuestro Señor Iesu Christo.* Donde nota sutilmente Cayetano, que primero dixo S. Pablo: *Quien nos apartarà de Dios?* Y despues dize: *Cierto estoy que no nos podrà apartar*; reduciendo a impossibilidad el que alguna criatura le apartasse de la caridad de Dios. Pues quien dirà, quantas vezes procuraron apartar à Xauier de las empresas de la gloria de Dios los demonios, y los hombres; y entre estos, muchos Varones espirituales con buen zelo, proponiendole la importancia de cõseruar su vida, el peligro de su muerte, las fatigas, las persecuciones, la hambre, la sed, y otros trabajos sin numero; y èl intrepido se metia por las espadas de los enemigos, despreciando los riesgos, ni amando la vida, ni temiẽdo la muerte por vnirse mas à Dios, y hazer su santissima voluntad, respondiendo à todos, que no auia que temer, sino el propio temor, y que solo temia el ofender à Dios. *O alma* (dize S. Chrisostomo de Pablo, y yo de Xauier) *que està furiosa con vna locura mejor que todas las sobriedados! Y traspassando todas las cosas que ay en el cielo, y en la tierra, y sobre el cielo, visibles, y inuisibles, por el amor de Christo, nada temia, sino solo perder el amor de Christo.* Deste amor le nacia el deseo, que tenia muchas vezes (como el mismo Xauier escriue) de morir por no ver a Dios ofendido. Quan excelente fue la caridad, y santidad de nuestro Apostol, mostrò Dios à vna grande Sierua suya. Aparecioseles S. Francisco Xauier en vna ocasion, y dize ella: *Saludòme con mucha caridad, y mi alma se consolò mucho con su vista, y arrojandome à sus pies, vi los tenia de oro finissimo, figura, y symbolo de su mucha caridad, que en todos los passos, y obras de su santa vida resplandecia; y assi lo mostrò N. Señor a mi alma. Su santo coraçon tenia como vna brasa de fuego diuina, muy encendida. De sus santas manos salia vna fragrancia de suauissimo olor, symbolo de la gran santidad q̃ en esta vida tuuo, y de la gloria que goza.*

Pintaron los antiguos al amor humano ciego, mas al amor diuino le pudieramos pintar ciego, sordo, y mudo, porque enagena de los sentidos de manera, que arrebatando toda el alma à Dios, dexa el cuerpo, como muerto. Enagenaualе tanto este amor à S. Francisco Xauier, que muchas vezes ni veia, ni oìa, ni sentia como si ya estuuiera muerto. Quando caminaua descalço desde Amanguchi à Meaco, hiriendose en las espinas, y las piedras, aunque corria de sus pies mucha sangre, iba tan eleuado en Dios, que ni sentia algun dolor, ni oìa las vozes, y escarnios con que los Iapones hazian burla dèl, viendole tan pobre, y despreciado. Andando por Goa en vna ocasion passò por vna plaça donde vn Elefante, auiendo roto las prisiones, corria tan furioso que aun los que estauan seguros temian: huian todos, y dauan grandes vozes al santo Padre, para que se guardasse. Mas èl iba

Rom. 8.

S. Chris. in hunc locum Pauli.

V. Virg. D. Marina de Escobar lib. 4. c. 19. de su vida.

tan arrebatado, que ni oìa las vozes, ni viò el Elefante, y passò por junto a èl, sin hazerle daño alguno. Era tan ordinaria esta alienacion de los sentidos en el Santo Apostol, que quando dezia Missa, ò daua gracias despues de ella, por mas que el Ministro le tirasse de las vestiduras, le diesse vozes, y hiziesse otras diligencias, no podia despertarle de aquel dulce sueño, hasta que queria el Señor que se le guardaua.

Sucediò en Goa vna cosa muy digna de memoria en esta materia. Acostumbraua el Santo recogerse despues de comer à la torre de las campanas à tener dos horas de oracion, y tenia encargado a vn Indio de los que se criauan en el Seminario llamado Andres, que à las dos le llamasse, para acudir à los negocios de gloria de Dios, que se le ofrecian. Hallauale ordinariamente encendido el rostro, y con los ojos abiertos; mas sin ningun vso de los sentidos. Vn dia que le hallò mas enagenado, que lo ordinario, le diò vozes, hizo ruido con los pies, y con las puertas, mas no respondia. Dexòle no queriendo sacarle de la compañia de los Bienauenturados donde le parecia que estaua. Boluiò passadas otras dos horas, y hallòle de la misma manera, y pareciẽdole que se hazia tarde para hablar al Virrey, à quien tenia que ver aquella tarde; llegò al Santo, y tiròle de la ropa, hasta que boluiò en si, y le preguntò blandamente: Son ya las dos? Y respondiendo Andres, que eran dadas las quatro, se leuantò en pie, y saliò de casa; y como hombre, que era gouernado de otro, y no caminaua èl, anduuo por las calles de la Ciudad dando bueltas, sin hablar con nadie, ni responder à los que le hablauan, ni acordarse a donde iba, y con tanta priesa, que el moço que le acompañaua, no le podia seguir; hasta que llegando la noche, y boluiendo en si, conociendo que no era ya hora de hablar al Virrey, dixo à Andres: Hijo, boluamonos a casa, que otro dia avrà para el Virrey, porque este le quiso Dios todo para si.

No solo leuantaua el amor de Dios el alma de el Sãto Apostol al cielo, pero muchas vezes leuantaua tambien el cuerpo, q̃ estaua por algunas horas pendiente en el aire cercado de resplãdores, y el rostro con tanta hermosura, que parecia vn Serafin. Deste prodigio ay muchos testigos de vista, que azechando por las auerturas de las paredes de su aposento, que ordinariamente eran de esteras, ò ramos; ò buscandole por los campos le hallauã muchissimas vezes leuantado en el aire arrojando de su rostro grandes resplandores, y despidiẽdo de sus ojos apacibles rayos. En

En Goa yendo à orar à nuestra huerta, reparauan, que primero se ponia inmoble, y fixaua los ojos en el Cielo, y despues poco à poco se iba leuantando en el aire. Muchas vezes estando hablãdo con otros de las cosas diuinas, le vian leuantar de la tierra, y caminar acia el cielo. Frequentemente diziendo Missa se leuantaua en alto, principalmente quando consagraua, y comulgaua. Dando en Goa la comunion de rodillas por mayor reuerencia, le sucediò algunas vezes, que inflamandose en el amor de aquel Pan que repartia, se leuantò tres palmos del suelo hincado de rodillas como estaua, y anduuo desta manera por el aire dando la comunion con admiracion, y espanto de todos los presentes. Pintan al amor humano con alas para significar su ligereza; mas el amor de Xauier tenia alas, no solo para correr ligero por el mundo para dilatar la gloria de Dios, mas tambien para leuantarse en el aire como las aues, y acercarse al cielo, donde tenia su coraçon, y sus deseos.

CAPITVLO V.

De los inmensos trabajos, y peligros que padeciò S. Francisco Xauier.

DIze Christo, que ninguno tiene mayor caridad, que el q̃ dà la vida por su amigo; y aunque S. Francisco Xauier no llegò a dar la vida por Christo, porque faltò el martyrio al deseo, no faltando el deseo al martyrio: con todo esso los inmensos trabajos que padecia nos dàn vn grande argumento de su caridad. El Pontifice en la Bula de su Canonizacion dize: *Parecian increibles los trabajos que auia sufrido por el nõbre de Nuestro Señor Iesu Christo, porque por diuersos Reynos en aquellos dilatados espacios del orbe de la tierra, siempre a pie, y muchas vezes descalço por arenales calientes, y por espinas, hazia larguissimas jornadas, acometido muchas vezes con contumelias, con oprobios, cõ risiones, y aun tambien con açotes, y piedras, andando en peligros de enemigos, en peligros de caminos, padeciendo naufragio muchas vezes, vigilias, frio, desnudez, sed, y hambre, y contrayendo grauissimas enfermedades por los caminos, è intolerables trabajos: que verdaderamente (a exemplo del Apostol) no tenia en mas precio su vida, que assi mis-* Bull. Can.

mismo, con tal que consumasse su carrera, y el ministerio de la palabra que auia recibido para testificar el Euangelio de la gracia de Dios.

Pero serà bien que indiuiduemos mas algunos de estos trabajos, aunque si los huuieramos de referir todos, era menester boluer a nauegar los mares que nauegò, y correr los caminos que corriò, porque casi son tantos los peligros como los passos mas quien boluerà à andar treinta y tres mil leguas, quando el andarlas vna vez en diez años es hazaña digna del zelo de Xauier? Pero antes de referir estos trabajos, quiero tomar de la boca de oro de S. Chrisostomo, vnas palabras de oro, que èl dize de Abrahan despues de auer contado las peregrinaciones, trabajos, y peligros que padeciò por obedecer a Dios: *No pienses, dize, que porque obedeciò facilmente a Dios, por esso sufriò todas estas cosas sin dolor, y sentimiento, porque aunque fuera diez mil vezes Iusto, como verdaderamente lo era, con todo esso era hombre sujeto à las afecciones de la naturaleza; pero nada desto le detuuo, sino que peleò constante como valiente, y generoso Atleta, y de todas sus batallas saliò vencedor, y digno de la corona.* Fuera quitarle à nuestro Apostol la gloria del padecer, quitarle el sentimiento: sentia como hombre, pero obedecia como Apostol, viendo à cada passo imagenes de la muerte, que causauan horror à la naturaleza; mas las despreciaua la caridad.

Chrisost. in cap. 1. 2. ad Corint.

Quien podrà contar los peligros, y tormentas, que padeciò el Santo en la mar? Embarcauase algunas vezes en el tiempo mas peligroso del año, en naues mal seguras, sin reparar en ningun riesgo, porque le parecia indecente al zelo Christiano dexarse vencer de la codicia, y que no pudiesse mas el amor de Christo, que el oro, por el qual muchos exponen su vida à grandes peligros. Estando en Meliapor entendiò, que Dios le llamaua à las Malucas, y si faltassen naues disponia entrar en aquel inmenso occeano en vna barca con vn remo solo, como èl mismo lo afirmò. Quando en Ternate le negauan embarcacion para las Islas del Moro, les dixo, que si faltasse embarcacion se entraria en el mar, y caminando sobre las aguas, seguiria la voz de Dios. En el viage del Iapon se encomendò à vn mar lleno de tempestades en vn lunco de vn pirata idolatra, que era mas infiel, q el mismo mar, con continuo riesgo de que le arrojasse en el agua dandole sepulcro en los pezes. Para entrar en la China se concertò con vn China gentil, aunque sabia que peligraua mucho su vida en poder de vn infiel, que en cobrando el dinero cõ arrojarle al mar, quedaua desobligado de lleuarle à la China, y seguro de todo riesgo.

Aunque el Señor le diò tanto poder sobre los mares, y sobre los vientos, que todos obedecian à su voz, como si los tuuiera pagados; con todo esso para mayor merecimiento suyo, quiso q̃ experimẽtasse algunas vezes los rigores del mar airado. Porque fuera de otras tempestades, entre las Islas de Amboyno, Ternate, y el Moro, padeciò tres vèzes naufragio estrellandose su naue en los escollos. Y vna vez anduuo tres dias en vna tabla luchando con las olas, y con la muerte, hasta que le sacò Dios à la orilla casi sin sentido. Escriuiendo el Sãto de estos peligros à sus Hermanos, dize lo que quiero poner aqui para consuelo de los que se exponen à semejantes riesgos por la gloria de Dios: *Quantas lagrimas vi en la naue? quanta solicitud por la muerte, que miraua delante de los ojos? Pero no quiso el Señor quitarnos la vida, sino enseñarnos con los peligros, para que con experiencia conozcamos quã poco somos, y valemos, si en nuestras propias fuerças, y arte, ò en otra qual quiera cosa criada ponemos la confiança: y para grande aumento de la Fè, animo, y fortaleza de aquellos que solo por respeto, y amor del mismo Dios entran en los peligros, y en ellos estàn seguros, y ciertos del poder, y bondad diuina: porque el Señor les suele dàr entõces vna luz tanta viueza, y eficacia, que como si lo experimentaran, y vieran, assi creen sin duda ser el Criador, à quien obedece el vniuerso con todos los elementos, y criaturas. Y son tan cordiales las consolaciones en que el alma por este conocimiento, y sentimiento queda toda bañada, que por ningun caso siente vn hombre, no digo ya los temores que interuienen, y passan por los peligros, mas ni la misma muerte sentiria, si en ellos acabara. Y en fin Dios se ha de manera con los suyos, que saliendo de estos trabajos, ni contar saben lo que sintieron, ni dan fee de lo que passaron; solo les queda vn insaciable, è incansable deseo de seruir a tan buẽ señor, assi de presente, como por toda la vida, con vna firme esperãça, nacida de tan ciertas experiencias, de que jamas les faltarà para ello el fauor, y ayuda de su diuina gracia.*

Mayores fueron las tempestades que padeciò en la tierra, que las que padeciò en la mar; porque en Goa, en la Pesqueria, en las Malucas, en Malaca le afligieron mucho algunos Ministros Reales cuyo coraçon estaua posseido de la auaricia, y mirauan al Santo Apostol como enemigo, porque lo era de su auaricia; por lo qual escriuia el Santo al P. Simon Rodriguez, que à los que viesse en el Palacio de Portugal con deseos de passar a la India.

dia, los apartasse deste pensamiento, porque tanto estarian mas lexos del infierno, quanto lo estuuiessen de la India. Con todo esso, añadia, que auia vn modo de no perderse los que nauegassen à la India, y era padecer naufragio en el Promontorio de buena esperança, y anegarse en el camino. Fuera de estos trabajos, que atormentauan principalmente el alma zelosa del Santo Apostol, padeciò otros muchos, que atormentaron su cuerpo. En Meliapor fue muy mal tratado, y herido de los demonios. En vna de las Islas del Moro, en Amanguchi, y en Meaco fue apedreado de los Gentiles: en Trauancor herido dos vezes, en otras partes apaleado, en otras herido con saetas. En Iapon le lleuò dos vezes el pueblo furioso para quitarle la vida. En la Pesquería fue buscado de los Badagas, y Sarracenos para la muerte, y pegauan fuego à las casas donde pensauan que estaua. Los ladrones, y piratas le quisieron matar en el camino de Meaco. Dexo otros muchos trabajos, y peligros; porque si se quisieran contar todos, son innumerables, y si se dizen en compendio, basta trasladar aqui el Catalogo que haze S. Pablo de sus trabajos, y peligros para mostrar que es Ministro de Christo, diziendo que ha padecido *peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros de su nacion, peligros de los Gentiles, peligros en la Ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos: en trabajos y fatigas, en muchas vigilias, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez, fuera del cuidado que està siempre instando à mi corazon la solicitud de todas las Iglesias. Quien enferma, que yo no enferme con èl? Quien padece escandalo, que yo no me abrasse? Si es licito gloriarse, yo me gloriarè de mis enfermedades*; esto es, de mis trabajos, afliciones, y persecuciones padecidas por Christo.

2. Corin. 11.

Todos estos trabajos, y peligros padecia nuestro Apostol; mas no los temia, antes se gloriaua en ellos, porque sabia q̃ ningun trabajo podia venirle, sino es de la mano de Dios, de la qual todo lo que viene al Iusto es deseable; pero mejor serà que lo diga el mismo Santo en vna carta que escriuiò desde Cochin al P. Simon Rodriguez, estando para partirse à Iapon: *A estas partes, dize, de la India llegaron las Naos de Malaca, en que dàn nuevas ciertas, que los Puertos de China estàn todos leuantados contra los Portuguesses: pero no por esso dexarè de ir à Iapon, como os tengo escrito; pues no ay otro descanso en esta vida trabajosa, que vivir en grandes peligros de muerte, tomados todos inmediatamente por solo seruicio, y amor de N. Señor, y aumento de N. Santa Fè; y con estos trabajos descansa el hombre, mas que viuiendo fuera dellos. Espantanse mucho mis amigos, y deuotos de que haga vna nauegacion tan peligrosa, y larga; y yo me espanto mas dellos en ver la poca fee que tienen, pues Dios Nuestro Señor tiene mando, y potestad sobre las tempestades del mar de China, y Iapon, que son las mayores que se conocen; y es poderoso sobre todos los vientos, y vagìos (que son muchos à lo que dizen) en que se pierden muchos nauios: tiene poder, y mando sobre todos los ladrones de el mar, que ay tãtos, que es cosa de espanto, y son estos piratas muy crueles en dar varios generos de tormentos, y martyrios à los que cogen, especialmente à los Portuguesses. Como Dios nuestro Señor tiene poder sobre todo esto, nada temo; sino es à Dios, que no me castigue por ser negligente en su seruicio, y inhabil, è inutil para estender el nombre de Iesu Christo entre gente que no le conoce: todos los otros miedos, peligros, y trabajos, que me cuentan mis amigos, tengo en nada, solo me queda el temor de Dios, porque el poder de las criaturas tanto se estiende, quanto les dà lugar el Criador de ellas.*

Mas con ser tantos, y tan grandes estos trabajos que padeciò el Santo Apostol, hallo otros muchos mayores, que son los que deseò padecer. Todos los dias pedia à Dios le aumentasse los trabajos, y que no le quitasse vnos, sin añadirle otros mayores. Cada dia muchas vezes repetia aquellas palabras animosas, que dixo en Roma al representarle Dios en sueños los inmensos trabajos que auia de padecer en la India: *Ampliùs, Domine, ampliùs*: Mas, mas, Señor. Mas, y mas trabajos; mas, y mas cruzes; mas, y mas muertes: *Ampliùs, Domine.* Parece que desafiaua à todas las criaturas, diziendo: Embrauezcanse los Tiranos, enceruelezcanse los hombres, ericese el mar con tempestades, armese la tierra con terremotos, brame el mundo, llenese de armas, y de muertes: *Ampliùs, Domine*, mas, Señor; que todo esso es muy poco para lo que yo deseo padecer por vos. Con vn sentimiento solo se fue à la gloria; y fue de no auer derramado su sangre por Christo; y si en la gloria pudiera auer alguna pena, de esto la tuuiera, como lo mostrò apareciendose al V. Martyr Padre Marcelo Mastrilli: porque visitando a este bendito Padre, q̃ estaua enfermo, le dictò vna formula para pedir la gracia del Martyrio, y entre otras cosas le dixo: *Pido humilmente* (hablando con Dios) *que me concedas à mi, aunque indignissimo, la gracia de derramar mi sangre por ti, la qual no mereciò el Apostol de las Indias Francisco Xauier, despues de auer padecido tantos trabajos.* Esto vltimo lo dixo mostrando en el rostro alguna tristeza. Dõde quiera

ro notar, que no dixo la laureola de Martyr, que no alcançò Francisco Xauier, sino la gracia de derramar su sangre, para dexar lugar a la piedad de algunos, que presumen nó le falta à San Francisco Xauier la gloria de Martyr, y le dàn este nombre por auer padecido tales trabajos, y peligros de la muerte por causa de la Fè, que sin milagro no pudiera salir de ellos. Mas ya que èl no alcançò el derramar su sangre por Christo, quiso sustituir por si este glorioso Martyr, para morir a lo menos en vn substituto.

Entrauase Xauier en las naciones barbaras con vn insaciable deseo del Martyrio, y assi dixeron los Iuezes de la Rota: *Que se entrò en muchas naciones de infieles, no menos para derramar su sangre por Christo, que para lleuarles la luz de la Fè.* Con estas ansias quiso muchas vezes ir a Etiopia, de que era tambien Nuncio, por si era alli mas cruel la muerte q̃ le perdonaua en otros Reynos. Contaua el Hermano Iuan Fernandez su compañero, que en Iapon reprehẽdia el Santo Apostol al Rey de Amanguchi sus torpezas, con tanta fuerça, y espiritu, que cada instante temia, que el barbaro sacando su alfange les cortasse las cabeças; mas lo que el Hermano temia, el Santo Apostol lo deseaua. Quando, al querer ir al Moro, ò al Iapon, ò à la China, ò otra nacion barbara, le proponian carceles, cadenas, tormentos, y muertes para detenerle, era espolearle; porque se encendia mas en el deseo de morir, y padecer, quanto mas crueles le ponian los tormentos, y mas horrible la muerte; como los Elefantes del libro de los Macabeos, se embrauecian mas à vista de la sangre. Y auiendo salido el Santo de las Islas del Moro, tenia embidia à los de la Compañia, que despues auian de entrar en ellas, porq̃ seria para ellos fertil de Martyrios aquella tierra, que auia sido para el tan esteril, que auia frustrado las esperanças con que entrò en ella.

Con todo esso buscandole los barbaros para quitarle la vida, se subia à los arboles, y se escondia en las cueuas con deseo de que le hallassen, porque conocia que el Señor queria q̃ guardasse su vida, a imitacion del Apostol, que como nota San Chrisostomo, y S. Isidoro Arçobispo de Seuilla, vnas vezes huia de la muerte, y otras se ofrecia à ella: ofreciase à ella con deseo de morir por Christo, y huia de ella, guardandola para ganar almas à Christo. O que amor mas fuerte, que la muerte! que le haze huir de la muerte que desea, y buscar la vida que aborrece! Sacòle Dios de tantos peligros, porque padeciesse mas. Y como diz e Tertuliano, que Dios embaraçò la muerte à Cain para que

Chrisost. Homil. 5 de laudib Pauli.
Isidor. lib 1. sent.

que pagasse el fratricidio muriendo tantas vezes quantas temia la muerte: assi no quiso que muriesse Xauier en ninguno de tantos riesgos, por atormentar mas su amor muriendo muchas vezes. No quiso que muriesse Martyr vna vez, para que muriesse cada dia diziendo con S. Pablo: *Quotidiè morior*; ofreciendose à todos los peligros, y consumando con la voluntad el Martyrio, como lo dize S. Chrisostomo de S. Pablo. Perpetuòle el viuir para perpetuarle el morir, y hizole martyr de la vida, como à otros de la muerte, y con esso le diò mas penoso martyrio; porque mas siente quien ama morir vna vida que aborrece, que viuir vna muerte que desea. Mas la muerte que deseaua padeciò Xauier, si oymos à S. Cypriano, que dize: *El que à los ojos de Dios se ofrece à los tormentos, y à la muerte, padeciò todo quanto quiso padecer; porque no faltò èl a los tormentos, sino los tormentos le faltaron à èl.*

Cypr. Epis. lib. 3. Ep. 6.

Antes de apartarme de estos trabajos, peligros, y muertes de Xauier, porque no espanten à los que Dios llamare à la empresa de la conuersion de las almas, ni detengã los passos del zelo, quiero advertir que esta tierra en que finge el temor Gigantes que se comen los hombres; es la tierra de promission llena de leche, y miel, porque Dios endulça estos trabajos, y haze sabrosas las penas, y mas dulces los tormentos, que todos los deleites del mundo: como lo escriue el Santo en sus cartas, de las quales hemos puesto algunas clausulas en el discurso de esta vida; y aora añado solamente lo que escriue en la primera carta a los Hermanos de la Compañia de Roma, despues de auer llegado à la India: *Las penalidades, trabajos, dize, de tan larga nauegacion, el embaraçar los pecados agenos, aunque cada vno tiene arto que hazer para escusar los propios; el viuir de assiento entre los Gentiles, y en vna tierra que se abrassa con los ardores del Sol: todos estos trabajos, si se padecen como es razon, por amor de Dios, son grandes consuelos, y causa de grandes, y celestiales deleites; y verdaderamente yo me persuado, que los amadores de la Cruz de Christo tienen por bienauenturança la vida que està llena de trabajos, y por muerte la vida que huye de la Cruz, ò carece della. Porque pregunto, que Cruz puede auer mas penosa, que viuir sin Christo quien ha empeçado a gustar dèl, y dexarle por ir en seguimiento de los propios deseos? Creedme que no ay Cruz que se pueda comparar con esta; y al contrario no ay mayor gloria, que viuir muriendo cada dia, y quebrantando nuestra voluntad para buscar no nuestras cosas, sino las de Iesu Christo.*

CA-

pielago de suauidades diuinas. Y como podia menos de llenar de dulçuras el Señor aquel pecho que estaua tan limpio de todas las aficiones de la tierra. Y el que en los mayores peligros, y trabajos confiessa, que estaua tã bañado de consuelos, que vnas vezes por la abundancia de lagrimas temia perder los ojos, y otras le parecia estàr entre los Coros de los Angeles, que sentiria en su contemplacion considerando las perfecciones de aquel à quien amaua mil vezes mas, que todas las cosas de la tierra, y del cielo. Quando via baxar del monte del Señor la auenida de diuinos consuelos, como no podia embaraçarlos, ni dissimularlos, se escondia; y si estaua con los Hermanos de la Compañia, los despedia de si, hasta que Dios le daua lugar para tratar con los hombres.

Concediase en aquel tiempo à las personas muy ocupadas, que cumpliessen la obligacion de el rezo con vn oficio breue q̃ se llamaua de tres liciones; y estando tan ocupado S. Francisco, nunca vsaua de este priuilegio, antes añadia à todas las horas del Oficio diuino el Himno *Veni Sancte Spiritus, &c.* con que las empeçaua; y quando invocaua al Espiritu Santo, se encendia de tal manera el rostro, que se conocia bien, que aquel fuego diuino que deseaua, venia à inflamarle el alma. Quando hazia la oraciõ vocal, estaua tan recogido, y compuesto, que à todos causaua deuocion. Quando estaua solo, y no meditaua, muy de ordinario traìa en la boca algun Psalmo, ò Himno, saboreandose en las alabanças diuinas. Era deuotissimo del Santissimo Sacramento, y siempre que podia dezia Missa; mas nunca pudo medir el tiẽpo della, porque entonces no era suyo. Y como dize S. Dionisio del diuino Geroteo; *erat patiens diuina.* Dos vezes por lo menos lloraua en la Missa, quando consagraua, y quando consumia. Y en ella le comunicaua el Señor tanta dulçura, que no cauiendo en èl, reuosaua, y se comunicaua à los oyentes, causandoles juntamente gran deuocion la magestad con que celebraua, la serenidad de su rostro, la modestia de sus ojos, la compostura de su mouimiento, la pronunciacion de todas las palabras, porque cõsideraua la grãdeza de aquel Señor à quiẽ tenia en las manos; la qual si consideraran todos los Sacerdotes, no dixeran algunos la Missa de modo, que parece la tarea de menos importancia de todo el dia, que se pretende acabar luego, para entender en otras de mas consideracion. Por esta deuocion, y gusto que experimentauan los oyentes del Santo Padre, buscauan su Missa,

sa, aunque era muy larga. Contaua Antonio de Andrada, que siendo èl mancebo y Soldado, le pidiò a caso el Santo vn dia, q̃ le ayudasse à Missa; y experimentò en si vn consuelo tan nueuo, y extraordinario, que despues el mismo se combidaua, y buscaua al Santo para ayudarle à Missa. *No solamente despierto,* dize la Bula, *tenia à Dios el Santo Varon en el coraçon, y en su boca: pero aun durmiendo descansaua en el mismo Señor, porque muy frequentemente le oian pronunciar entre sueños el santissimo Nombre de Iesus con suma dulçura de su alma.* Los labios que estauan tan habituados à las alabanças de Dios, nunca cessauan de alabar à Dios, ni en sueños; ni en las enfermedades en que la calentura le sacaua de si algunas vezes, y nunca le sacaua de Dios; y assi delirando repetia: Mi Iesus! mi dulce Iesus! ò Amor de mi alma! ò Criador mio! ò Señor mio! Santissima Trinidad! y otras palabras tan amorosas, que parecia mas locura causada del crecimiento de su amor, que del ardor de la calentura. Quando boluia en si de algun desmayo por su mucha abstinencia, y flaqueza, la primera palabra que pronunciaua era algun Psalmo, ò Himno en loor de Iesus, ù de Maria. *Bull. Can.*

CAPITVLO VII.

Caridad de San Francisco Xauier con los pobres, y enfermos.

SI la Caridad con Dios es el ojo derecho de la santidad, la caridad con los proximos es el izquierdo, pues dize Christo, que el amor del proximo es el segundo Mandamiento semejante al primero del amor de Dios. Dos manos tenia la caridad de Xauier, y dixera que tenia ciento, sino fuera fabula lo de Briareo; con la mano diestra ayudaua a las almas, y con la siniestra à los cuerpos. Desta hablarèmos primero, empeçando con las palabras del Sumo Pontifice. *Entre todas las virtudes suyas, como Estrella matutina auia resplãdecido principalmente la caridad, que verdaderamente en todas sus acciones se manifestaua; pero singularmente siruiendo à los enfermos, porque era tãto el ardor, y amor con que assistia à los pobres enfermos de los Hospitales, que rara vez se apartaua dellos, y tanta la mortificacion de sus* *Bull Can.*

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO VI.

Su oracion, y trato con Dios.

EL amor de Dios mueue à la oracion, y la oraciõ haze crecer el amor de Dios, porque el amor procura tratar con quien ama, y el trato haze crecer la aficion. Quien considera lo mucho que hizo San Francisco Xauier, lo que trabajò, sus continuas ocupaciones, pensarà por ventura, que no tenia lugar de orar. De la Costa de la Pesqueria escriue el Santo, que solos los niños à quien enseñaua la dotrina Christiana, no le dexauan vna hora libre para comer, dormir, y rezar el Oficio diuino; y le sucediò algunas vezes interrumpir seis, y siete vezes vna hora para acudir adonde le llamaua la caridad, y despues boluia à empeçarla con el mismo gusto, y luego la dexaua con igual promptitud, y boluia à ella con mayor consuelo. De la pon escriue, que desde amanecer hasta la noche no le dexauan respirar, porque siempre estaua predicando, disputando, ò enseñando. Mas aunque Xauier conuersaua con los hombres, podia decir como S. Pablo: *Nuestra conuersacion es en los Cielos*; porque ordinariamente traìa puestos los ojos en el Cielo, y siempre el coraçon en Dios. Auia fabricado en su alma vn Templo de la gloria diuina de que no salia jamas: en èl seruia à los enfermos, visitaua los encarcelados, trataua con los pecadores, comiendo cõ ellos, y assistiendo à los juegos; y assi sucedia, que entre las mayores ocupaciones no auia menester prepararse para hablar con Dios, porque luego hallaua abiertas las puertas del cielo, y se sumia en el abismo de la diuinidad. No sè porque llamò Democrito à la oracion sombra de la buena obra, mas como me perdonen llamar sombra à lo que es luz clarissima, digo que era la oracion sombra de todas las obras de S. Francisco Xauier, porque à todas las acompañaua como la sombra al cuerpo.

Philip. 3.20.

Pero fuera de todo esto, no se le passaua dia en que no gastasse algunas horas hablando a solas con Dios. De noche fuera de dos, ò tres horas, que gastaua en el sueño, todo lo demas gastaua en la oracion. Quando nauegaua duraua en la oracion desde la media noche hasta salir el Sol el dia siguiente, y en este tiempo no

no temian los nauegantes las tempestades, pareciendoles, que orando el Santo estaua segura la naue entre los riesgos. Siempre que podia se recogia a orar à la Iglesia delante del Santissimo Sacramento. En Meliapor passaua las noches en oracion en el Templo de S. Thome, delante de vn Altar de Nuestra Señora, sin dexarla por temor de los demonios, que con espantos, y golpes procurauan, que la dexasse. En Manapar su huesped obseruaua en diuersos tiempos de la noche lo que hazia, y siempre le hallaua hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, arrojando muchos resplandores su rostro. En Goa ordinariamente passaua las noches en la Iglesia, tomando en ella aquel sueño breuissimo, y orando todo lo demas del tiempo. En Malaca su aposento era la Sacristia, y de aqui salia à la Iglesia donde estaua en altissima contemplacion toda la noche, delante del Santissimo Sacramẽto, y vna Imagen de Nuestra Señora; sino es quando el sueño le obligaua a declinar vn poco la cabeça sobre la peana del Altar. En las Regiones de los barbaros donde no auia Templos, y en otras de Christianos, passaua las noches en los campos contemplando las grãdezas de Dios, sin temer los peligros de las fieras, porque le auia Dios concedido sobre ellas el dominio que perdiò el primer hombre. *De tal suerte*, dizen los Sumos Pontifices, *se llegaua à Dios, y con tanto feruor de espiritu perseueraua en la oracion, que entregado à este manjar, con que confortaua el hombre interior, passaua las noches enteras, y aun nauegando, y estando en manifiesto peligro de la vida, y tempestades horribles, no cessaua de su oraciõ, ni se alteraua vn punto su espiritu.*

Bull. Canon.

Quanto era el feruor de su oracion manifestauase en los rayos que arrojaua por el rostro, y por los ojos aquel bolcan, que encendia en su pecho, de manera que muchas vezes no podian mirarle à la cara los que estauan con èl, sin que los cegasse tanta luz: y tambien los raptos, extasis, y eleuaciones de la tierra, que casi eran tan ordinarios en èl como la oracion. Los regalos, y favores que Dios le hazia en su oracion, aunque los procuraua ocultar su humildad, no podia, porque sin ser mas en su mano, exclamaua muchas vezes diziendo: *Basta, Señor, basta*. Donde es muy de notar, que quãdo Dios le ofrecia penas, dezia: *mas, mas*, y quando le daua regalos, dezia: *basta, basta*, queriendo acompañar à Christo en el Monte Caluario en su Cruz, y no en el Monte Tabor en su gloria; y mostrando, que no cauia en el pecho aquel mar de dulçuras, y que se anegaua el coraçon en aquel inmenso

sentidos con que exercitaua los mas viles ministerios, que muchas vezes beuio el agua con que auia labado llagas asquerosas, è incurables; y quando estauan de peligro, entonces oluidado de su propia comida, y sueño, como de puesto en que estuuiesse de guarda, no se apartaua de ellos, ni de dia, ni de noche, y les administraua los Sacramentos, y demas refecciones espirituales; lo qual executaua con tanta voluntad, y alegria, que se decia eran sus delicias seruir a los enfermos, y moribundos; y como si este fuera algun talento, que por la magnificēcia de la benignidad diuina se le huuiesse entregado para negociar, assi auia exercitado este continuo cuidado, y vigilancia con los enfermos todo el tiēpo de su vida, en qualquiera parte que estuuiesse.

Bien se vian que eran sus delicias el seruir à los enfermos en el gusto, y continuacion con que lo hazia. Los Hospitales de Venecia, Vincencia, Bolonia, Roma, Lisboa, fueron como el Noviciado de su feruorosa caridad. Ya vimos como siruiò à los enfermos de la naue en que vino à la India, y despues à todos los enfermos de la armada en el Hospital de Mozambique, à donde se hizo lleuar, estando èl mas enfermo que todos, y no queriendo salir de alli, porque gustaua de viuir, y morir entre sus pobres siruiendolos, aun estando èl tan necessitado de que le siruiessen. En muchas partes su posada fue el Hospital, y en todas visitaua frequentemente los enfermos. Quando boluia de alguna jornada à Goa, Bazain, Coulan, Cochin, ò Malaca, la primera visita antes de ir à nuestro Colegio, era al Hospital à ver a los enfermos, y consolarlos con sus dulces palabras. Despues iba al Conuento de los Padres de S. Francisco, à los quales hallò solamente en la India, quando llegò à ella. Luego à los Padres de Santo Domingo que vinieron despues à Portugal; y hincado de rodillas los besaua la mano à todos con grande humildad, y afecto. Acabados estos piadosos oficios de la caridad, iba à nuestro Colegio, y preguntando si auia enfermos, les hazia à ellos la primera visita. No auia oficio por mas humilde que fuesse, que no exercitasse con los enfermos: aplicauales las medicinas, barria las piezas donde estauan, labaua sus paños llenos de materia, limpiaua los vasos inmundos, haziales la cama, guisauales la comida, dauasela por su misma mano, labauales las llagas, beuiēdose muchas vezes aquella agua podrida; y con tanto mas gusto seruia à los enfermos, quanto estauan mas asquerosos, y olian peor. En la naue qualquiera soldado que caìa enfermo, tenia por propio el aposento del Santo, el qual admitia èl solamente para que fuesse el

el Hospital del nauio. Al que faltaua cama le daua luego su cama, y èl dormia siempre sobre la maroma del ancora, y nunca tuuo cama mientras que otro la auia menester. Las noches passaua à los pies del mas enfermo sobre vna esteera, ò sobre el suelo, para acudir à todas las horas de la noche a ayudarle en qualquiera necessidad. Nunca el temor de la muerte le retirò de ningun oficio con los enfermos en la naue, en Mozambique, en Manar, en Malaca, en Amboyno donde siruiò à enfermos tocados de peste; ni en otras partes à enfermos de enfermedades contagiosas. Quando encontraua por las calles, ò plaças algun enfermo, le tomaua en sus ombros, ò entre los braços, y le lleuaua al Hospital, a donde le lauaua los pies hincado de rodillas, para lo qual traia el mismo el agua, y algunas vezes de muy lexos. Mas no se contentaua con hazer estos oficios con los enfermos, porque si eran pobres salia èl por las calles à pedir limosna para las medicinas, y el regalo. Y aunque estuuiesse la plaça desproueida, y valiesse vna gallina dos, ò tres reales de a ocho, las compraua para sus enfermos, sin reparar jamas en el precio, porque consideraua en los pobres à Christo en quien todo es bien empleado; y nunca le faltaua, porque los Portuguesses le socorrian largamente con limosnas, y le dauan dulces, y otros regalos, traidos de Europa, para sus enfermos. Salia tambien por las calles con vna alforxa à recoger pedazos de paño, ò lienço viejos para cubrir a los pobres desnudos, limpiar sus llagas, y hazer vēdas para atarselas.

No era menor su caridad con los difuntos, que con los enfermos: en muriendo alguno, le lauaua, le amortajaua, pidiendo ordinariamente la mortaja de limosna; y donde no auia Iglesia en que enterrarle, èl mismo hazia la sepultura, metia el cuerpo en ella, y le cubria de tierra, y despues rezaua alli el Oficio de los difuntos. Si a caso auia Portuguesses, ò otros Christianos, para aprouechar a los viuos con la meditacion de los muertos, hazia à vista del cadauer vn Sermon de la muerte. Todos los dias despues de la Missa dezia muchas oraciones, y preces por los difuntos, y à la noche iba por las calles tocando con vna campanilla, y rogando à todos en altas vozes, que encomendassen à Dios a las almas del Purgatorio.

Estendiase esta caridad à todos los pobres. A los encarcelados visitaua frequentemente, y consolaua con platicas denotas, y cada semana pedia limosna vn dia para socorrer su necessi-

sidad; y intercedia por ellos con los Iuezes en lo que podia hazerse obsequio à la misericordia, sin hazer agrauio à la justicia. Por su excelente caridad era llamado comunmẽte Padre de los pobres. Quando vino de Portugal à la India no admitiò en la naue la mesa del Gouernador Alonso de Sosa, pero admitiò la comida para repartirla à los pobres, como lo hizo siempre, no reseruando nada para si. Quando se partiò de Goa à la Pesqueria, vna ropa de paño, y vna colcha que le diò Sosa para su vso, la diò luego a los pobres. Quando en la Pesqueria los Christianos huyendo de los Badagas se retiraron à vnos escollos dentro del mar, el Santo recogiò todo el bastimento que pudo, y entrò à socorrer la necessidad de aquellos pobres. Procuraua con todo cuidado librar à los nueuos Christianos de las armas de sus enemigos, y de la codicia, y violẽcias de algunos Ministros Reales. Vno de estos auia persuadido à los Gouernadores, que juntassen vn exercito para sujetar ciertos Christianos, y el Santo Apostol los apartò de este intento, amenazandolos que auia de escriuir al Rey de Portugal, y al Principe Cardenal de la Congregacion de la Fè, para que los castigassen como enemigos de Christo, q̃ embaraçauan el Euangelio. Viendo que eran muy pobres los Parauas y los del cauo de Comorin, alcançò del Virrey, primero, y despues del Rey, que los perdonasse cierto tributo, que pagauan antes.

Aunque en todas partes pedia limosna para socorrer à los necessitados; mas especialmente hazia esto para casar huerfanas, y para remediar aquellos pobres vergonçantes à quien algun Cosario, ò naufragio auia despojado de todas sus riquezas. Sobre todo cuidaua de socorrer à los que auiendo sido Moros, ò Gentiles, y dexado el regalo, y comodidades de sus casas por buscar a Christo entre los Christianos, padecian necessidad. Desde el Iapon escriuia à la India pidiẽdo limosna para los nueuos Christianos, diziendo, que estos eran las primeras piedras de la Iglesia del Iapon, y que merecian bien la misericordia de todos los Fieles, por auer antepuesto la Fe a las riquezas, queriendo perderlas por adquirir la Fe, y escogiendo ser pobres Christianos, antes que ricos Gentiles: y que ya eran casi martyres, pues sufrian por Christo aquella pobreza con alegria. Entre otros Portuguesses escriuiò à D. Pedro de Sylua Capitã de Malaca, vna carta en que le dize cõ caridad, y gracia vnas palabras, que quisiera yo se imprimiaran en el coraçon de los auarientos, para que sepan à quien han de dar su hazienda con vsuras, con no menor seguridad de la ganancia, que alabança del logro. Despues de auerle agradecido lo mucho que hizo para el viage del Iapon, dandole embarcacion, y algunas piezas para presentar al Rey, y de auerle dicho, que el fruto que se hiziere, y la mayor parte del merecimiento serà para èl, añade. *Si v.m. se confiare de mi, haziendome su Fator de la hazienda que embiare; yo le asseguro vna cosa, y es, que harà de vno mas de ciento, por vn camino que hasta aora ningun Capitan de Malaca hizo, dandolo todo à los pobres que se bautizaran; y la ganancia serà segura, sin correr ningun riesgo, pues es cierto que quien dà vno à Christo, èl le tiene guardados en la otra vida ciento: pero temome que v.m. no apetecerà tal ganancia. Esto malo tienen los Capitanes de Malaca, que no son amigos de tan grandes bienes.*

Ponderan los Iuezes de la santidad de Xauier esta caridad con que pedia limosna para socorrer à los necessitados, con vnas palabras, que si no las pusiera yo aqui, juzgara que hazia agrauio à mi Letor, priuandole de mucho gusto que tendrà en leerlas. *Quando no tienes que dar a los pobres, que has de hazer? has de mendigar para socorrer à los mendigos? Esto hizo Xauier, q̃ auiendo dado quanto tenia, y no teniendo nada que dar, se hazia mendigo, por los mendigos; acudia à las arcas de los ricos, y con ruegos, y suplicas piadosas, pedia que le diessen à èl, lo que èl siendo pobre auia de dar à otros pobres.* Quiero notar aqui para que resplandezca mas la caridad superabundante de nuestro Apostol, que Christo mandaba à sus Apostoles, y Discipulos, que vendan lo que posseen, y dẽ limosna à los pobres; mas no les manda que pidan limosna para darla à los pobres: con todo esso no se cõtento este grande Apostol, y Discipulo de Christo, con dar a los pobres quanto posseia, sino q̃ pedia à otros para tener q̃ dar, que es mucho mas, y lo vltimo à que puede llegar la caridad en esta materia; pues si dizen que es mas dificultoso pedir que dar, que serà pedir para dar?

Esta misma caridad le obligò a hazer tantos milagros de q̃ está llena su vida, que casi todos son por remediar las necessidades publicas, ò particulares, apagando pestes, sanando enfermedades, resucitando muertos, librando à los Christianos de los exercitos enemigos, assistiendolos en sus batallas, dando agua à los que morian de sed, socorriendo con moneda milagrosa al que auia sido despojado de los Piratas, llenando de peces vn mar esteril, para remediar la pobreza de los Pescadores, y otros milagros.

lagros semejantes, sin numero; à los quales añadirè aora dos casos singulares. Estaua en Goa el Santo cõfessando en nuesta Iglesia cercado de grande pueblo, y de repente se leuantò del confessonario, y sin bonete, como estaua, se saliò à la calle, y encontrò vn hombre, al qual abraçò con mucho amor hablandole dulcissimas palabras, y le traxo à nuestro Colegio. Alli el hombre sacò vn lazo, que traìa escondido, y se le entregò al Santo Padre, diziendole, que la necessidad que padecia con que no podia sustentar su familia, le auia obligado à aquella accion, queriendo mas morir èl, que ver morir de hambre à sus hijos. Consolòle el Santo, tuuole algunos dias en nuestra Casa comiendo à la mesa con los nuestros, y en ellos le buscò limosna para remediar su necessidad; y luego dandole buenos consejos, le embiò consolado, y arrepentido de su culpa. No se muestra menos la caridad del Santo en otro caso marauilloso. Encõtrò en la calle vn amigo muy familiar suyo, y este le contò, que tenia vn cauallo muy hermoso, pero tan fiero, y tan indomito, que no podia seruirse dèl en nada, ni auia medio para que se dexasse echar las erraduras. Dixole el Santo, que queria ir con èl à ver el cauallo: fueron à su casa, y entrando en la caualleriza, se llegò el Santo Padre al cauallo, y alagandole con la mano le dixo: Hermano cauallo, pues sois tã hermoso, por que no os dexais echar las erraduras? No serà razon obedecer à vuestro amo, y seruir à quien os sustenta? Luego hizo que llamassen al Oficial, y no queriendo este arrimarse al cauallo por saber su ferozidad, asseguradose llegò a èl, y le echo las erraduras, sin hazer el cauallo ninguna resistencia, ni mouimiento; y en adelante conseruò siempre la misma mansedumbre.

CAPITVLO VIII.

Caridad de Xauier con las Almas.

EXcede la caridad de Xauier con las Almas à la caridad con los cuerpos, quanto excede el alma al cuerpo; antes toda la caridad con los cuerpos la endereçaua al bien de las almas. Parecia vn rayo, que auia baxado del cielo para que corriendo por todo el mundo, le abrasasse en el amor de Dios, cumpliendo bien lo que à èl, y à todos sus hijos dezia S. Ignacio quando los embiaua à predicar por el mundo: *Id, y encendedlo todo en el amor de Dios, y abrasad todo el mundo en el fuego del Espiritu Santo.* No se puede pintar mejor la caridad de San Francisco Xauier, que con las palabras que pinta S. Chrisostomo la caridad de S. Pablo: *Deseaua, dize, lleuar todos los hombres à Dios, y los lleuò a todos, quanto era de su parte. Como si huuiera engendrado à todo el mundo, assi se turbaua, assi corria, assi se daua priessa para meterlos à todos en el Reyno de Dios, enseñando, prometiendo, sanando, ya rogando por ellos, ya rogandolos a ellos, ya amenaçandolos, ya haziendo huir à los demonios enemigos de las almas: en ausencia por cartas; en presencia, vnas vezes con palabras, otras con exemplos: por si mismo, por sus Discipulos procuraua detener à los que iban à caer, assegurar à los que estauan en pie, leuantar à los caidos, sanar à los q̃ estauan arrepẽtidos, animar à los tibios con sus exortaciones: à los enemigos se mostraua terrible, à los contrarios espantoso; y como si fuera vn valeroso Capitan, y vn excelente Medico, èl era Protector de los que peleauan, èl era cuidadoso Ministro de los enfermos, y siendo vno solo hazia las personas de todos los oficios, y se exercitaua en los oficios de todas las personas; y no solo en las cosas espirituales se mostrò excelente Capitan, mas tambien en las corporales nos diò muchos documentos de su grande solicitud, y prouidencia.* Todas estas son palabras de San Iuan Chrisostomo dichas entonces solamente de la caridad de S. Pablo, y ya propias tambien de la caridad de San Francisco Xauier.

Chrisosto. Hom. 3. de laudib Paul.

Era tan grande el zelo de la caridad de las almas, que ardia en el pecho de este grande Apostol, que los que le conocieron dizẽ, q̃ no es el mayor de sus milagros el resucitar tantos muertos,

tos, sino lo mucho que hizo, y padeciò en doze años por la salud de las almas. Y D. Alexo de Menesses Arçobispo de Goa, y Primado de la India, dize estas mismas palabras, *que tiene en grãde milagro, que en tan poco tiempo conuirtiesse tantas gentes en Prouincias, y Regiones tan distantes entre si, porque diò el mismo el Sagrado Bautismo casi à innumerables pueblos de todo genero, sexo, y condicion, auiendolos instruido en la Fè.* El P. Melchor Nuñez Varon de grande prudencia, y Superior de la Compañia en la India, q̃ conociò, y tratò à S. Francisco Xauier, escriue, *que estaua tan dado à mejorar los Christianos con sus Sermones, y a propagar la Fe entre los Gentiles, y Moros, que parecia obraua segun la inclinacion natural, y no segun la gracia, y espiritu que le regia, porque no podia viuir, ni tener gusto en otra cosa, sino en traer los hombres al conocimiento, y amor de Dios: en esto pensaua, de esto trataua, en esto se deleitaua, y en esto tenia su bienauenturança, y a dõde auia alguna esperança de que se encendiesse vna centella de Fè, ù de amor de Dios, al punto bolaua allà, aunque huuiesse que caminar dos ò tres mil leguas; y quando sus amigos procurauan disuadirle, y apartarle de este intento, proponiendole el Occeano lleno de tempestades, los caminos llenos de peligros, los pueblos adonde iba llenos de crueldad: respondia, que èl estaua dispuesto à morir cien vezes por la saluacion de vn alma sola.* Admirauanse mucho los Barbaros, y principalmente los Iapones, de ver vn hombre que auia venido de otro mundo, caminando tantos millares de leguas, solo para traerles la salud de sus almas. Quando trataua de ir à la China, y le dezian, q̃ en entrando luego le meterian en vna carcel cargado de cadenas; respondia generosissimo Apostol, que à lo menos predicaria el Euangelio a los Ministros de la carcel, y estos darian quenta en la Ciudad de las nouedades que auian oido, y la curiosidad traeria otros à la carcel para oirlas, hasta que llegasse la noticia à los oidos de los Grandes del Reyno, y de el mismo Rey, que curioso de saber nueuas le llamaria a su presencia; con que por ventura el que entrò en la carcel por querer predicar el Euangelio, saldria de la carcel para predicarle en Palacio, y del Palacio para predicar en toda la China. En vna ocasiõ se embarcò, y nauegò muchas leguas solo para conuertir vn pecador.

Predicaua continuamente, lo qual aconsejaua à sus discipulos, por ser la predicacion bien vniuersal. Y eran ordinariamente muy grandes los concursos a sus Sermones, y le sucedia hazer pulpito de los arboles, para ser oido de muchos millares de

de Gentiles, que le seguian. Sus palabras espirauan fuego con que abrasaua los coraçones de los oyentes, y pintaua con tanta viueza la gloria de los Bienauenturados, y las penas de los condenados, ordinaria materia de sus sermones, que admirados, y atemorizados los Gentiles derramauã muchas lagrimas, y acabado el Sermon le lleuauan los Idolos, detestando la Idolatria; y le pedian el santo Bautismo, diziendo, que era grande el Dios de los Christianos: muchas vezes, exortandolos à ello el mismo Santo, interrumpian el Sermon confessando à vozes, que creian en Iesu Christo, y querian ser Christianos. Puedele dezir de sus Sermones lo que dize S. Chrisostomo de los de S. Pablo: *Como al nacer el Sol huyen las tinieblas, se esconden las fieras, se retiran los ladrones, homicidas, y piratas, esclareciendose la tierra, y el mar, los montes, Ciudades, y Prouincias; assi al publicar el Euangelio con los rayos de su predicacion desaparecian los errores, y aparecia la verdad, y las idolatrias, musicas, sacrificios, y inciensos, los excessos en comer, y beuer, los estupros, adulterios, y otros delitos feos que no puede nombrar la modestia, con que celebrauan à sus Dioses, faltauan, y se cõsumian como la cera con el calor del fuego, y como las pajas en vna grãde llama.* En sus Sermones se acomodaua Xauier à los oyentes en el lenguaje, y en el tono, hablando ya rudo, ya barbaro, ya culto, conforme era el auditorio; y assi quando predicaua à los Esclauos, y Negros, vsaua de palabras toscas, y barbaras; y erraua de proposito la pronunciacion; lo qual hazia por dos razones, por ser mejor entẽdido de ellos, y por ganarles la voluntad vsando de su lenguaje. Lo mismo aconsejaua el Santo en el Japon à sus Discipulos, que conforme al auditorio mudassen el estilo.

Chrisosto. Hom. 4. de laudib Pauli.

Para predicar por muchas bocas, y ser juntamente muchos Predicadores, escriuio vn libro de los mysterios de nuestra Santa Fè, y le traduxo en varias lenguas, y este le leian en la Iglesia, cada semana algunas vezes los Maestros que dexaua señalados, que eran los mas bien instruidos, y de mejores costumbres del Pueblo; para que con la continuacion se les quedasse de memoria la dotrina Christiana à los nueuos Christianos, y los Gentiles la aprendiessen, y se aficionassen à ella. En este librito aprendian à leer los niños, con que se les iba entrañando el afecto à nuestra Santa Fè, y les quitaua otros libros de que les podia venir algun daño; y era tan escrupuloso en esta materia, que embiãdo à Malaca al Hermano Roque Oliuera, para que entre las demas cosas del seruicio de Dios cuidasse de vna Escuela de niños, le encargò,

gò, que no los enseñassè à leer en processo, sino en algun libro deuoto, porque no se aficionassen à pleitos, sino à cosas de deuocion. Llegò à tanto el zelo del Santo Apostol, que puso la dotrina Christiana en verso, para que los niños, mugeres, y hombres se aficionassen mas à ella con la dulçura del metro, y la cantassen; con lo qual en las calles, en las plaças, en el mar, y en la tierra se oìa continuamente la musica de la dotrina Christiana, y las alabanças de Iesu Christo, y se desterrauan los cantares deshonestos, y perniciosos.

Quisiera multiplicarse en muchos para conuertir no solo la India, y Oriente, mas todo el mundo à la Fè, y amor de Iesu Christo; y como esto no era possible, pedia continuamente à S. Ignacio, y al Rey de Portugal, y al P. Simon Rodriguez, que le embiassen nueuos Predicadores del Euangelio; y à los Hermanos de la Compañia exhortaua, que se hiziessen Ministros aptos para la conuersion de las almas, y lo mismo quisiera persuadir à todas las Vniuersidades de Europa. Pongo aqui vn pedaço de vna carta que escriuiò à la Compañia de Roma, assi porque en ella se vè su zelo, como tambien para que sepan los Doctos à que fin han de ordenar sus estudios, y con que corona han de coronar sus letras. *Muchissimas vezes me vinieron pensamientos de correr las Vniuersidades de Europa, y principalmente la de Paris, y como si fuera loco dar vozes por las calles, para auisar à los que tienen mas letras, que caridad, y dezirles: Ay! Y quantas almas dexan de ir à la gloria, y se van al infierno por vuestra culpa, y negligencia! Ojala como tienen cuidado de las letras, le tuuiessen de la quenta rigurosa, y estrecha que Dios nuestro Señor les ha de pedir de las letras, y de los talentos que les ha entregado. Muchos se mouieran à procurar conocer en sus almas la voluntad diuina conformandose con ella mas que con sus desordenados apetitos, y deseos, y dirian al Señor:* Domine, ecce adsum, mitte me, *donde quisieres, aunque sea hasta la India. Ay Dios inmortal! y quanto mas alegre vida vinieran, quanto mas segura! Con quanta mayor confiança de la diuina Clemencia entraran en aquel Supremo Iuizio de Dios, que ninguno de los hombres puede escusar? Pues pudieran dezir con los Sieruos del Euangelio:* Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque, super lucratus sum. *Y si lo que trabajan de dia, y de noche en alcançar la ciencia de las cosas, trabajaran en alcançar el fruto solido de la ciencia; y la diligencia que ponen en estudiar las facultades, pusieran en enseñar à los ignorãtes las cosas necessarias para la saluacion, mas aparejados estuuieran para dar*

quenta à Dios, quando les diga: Redde rationem villicationis tuæ; *pero temo que los que gastan tanto tiempo en las Vniuersidades en el estudio de las buenas Artes, buscan mas el lustre, y honra de las dignidades, que las obligaciones que traen las dignidades consigo; y porque veo que ya los que aprenden grandes facultades, confiessan publicamẽte, que por sus letras esperan alcançar alguna dignidad Eclesiastica, con que siruan à Christo, y à la Iglesia. Pero engañanse los miserables, porque refieren sus estudios, no al bien publico, sino à sus interesses particulares. Y porque temen, no sea que Dios no condescienda con su voluntad, por esso no quieren dexarse à la voluntad diuina. Pongo por testigo à Dios, que muchas vezes he determinado, pues no me es licito ir yo à Europa, escriuir à la Vniuersidad de Paris, y en particular à los Doctores Corneo, y Picardo, mostrandoles quan grande numero de Barbaros se pudieran traer al conocimiento de Christo sin ninguna dificultad, si huuiera copia de hombres, que no buscaran su interes, sino la gloria de Iesu Christo. Y assi, Hermanos carissimos:* Rogate Dominum messis, vt mittat operarios in messem suam. Todas estas son palabras de la carta de S. Francisco Xauier. Constanos tambien, que escriuiò à los Doctores de la Sorbona vna carta llena de fuego de amor de Dios, y de las almas redimidas por Iesu Christo, en que los exorta à dexar a Europa por la India, y las Cathedras, y Magisterios por el oficio Apostolico; mas por no auer llegado la carta à mis manos, la dexo de poner aqui.

CAPITVLO IX.

Como se hazia todo à todos, para ganarlos à todos.

EL Apostol S. Pablo dize de si, que con los Hebreos se hazia Hebreo, con los que tenian ley, como si tuuiera ley, y con los que no tenian ley, como si no la tuuiera, con los enfermos enfermo, y finalmente todo à todos para ganarlos à todos. Este dicho de el Apostol procurò cumplir en el mas alto grado que le fue possible, como escriue el P. Enrique Enriquez. Mas no solamente imitaua al Apostol en esto, sino tambien al mismo Christo, que siendo Dios se hizo hombre, y no teniendo pecado tomò figura de pecador para ganar à los pe-

1. Corin. 19.

cadores, y hazer à los hombres Dioses; y aun en la forma de hõbre, ya se mostrò glorioso en el Tabor, ya afrentado en el Caluario, ya Peregrino à los Peregrinos, ya Hortelano à la Madalena, tomãdo todas las figuras, que pedia nuestra salud. De la misma manera Xauier hizo varios papeles, de pobre, de rico, de Medico, de enfermero, de Capitan, de Iuez, de Padre: con los Soldados parecia Soldado, con los Mercaderes Mercader, con los Marineros Marinero, con los niños niño, y aun à los pecadores se hazia semejante en todo lo que no era pecado, para hazerlos semejãtes a si en la virtud, y santidad: ya le vereis seuero, ya apacible, ya castigando, ya perdonando; *porque solamente deseaua las cosas, que le auian de traer ganancias segun Dios* (como dize S. Chrisostomo de S. Pablo) *aunque pareciessen entre si contrarias; porque verdaderamente era vario, y se multiplicaua, no mudandose con dissimulacion, sino haziendo todo lo que pedia la necessidad de la predicacion, y salud de los hombres.* Dize Epitecto, que esta vida es vna comedia en que cada vno tiene que representar vn papel de rico, de Rey, ù de plebeyo; y toda la perfeccion està en representar cada vno su papel. Pues què dirèmos de Pablo, y de Xauier que tienen que representar tantos papeles? y quãta gloria es que ayan hecho con grande perfeccion tantas personas?

Chrisosto. Hom. 5. de laudi b Paul.

Ya vimos como se hizo en muchas partes Medico, y enfermero de los pobres; como en la Pesquerìa se hazia Iuez de los pleitos, que auia entre los Christianos; como se hizo Capitan, para oponerse al exercito de los Badagas; como siendo pobre se vistiò ricamente, para hablar al Rey de Bungo; como en Malaca, y otras partes juntaua los niños, y cantaua con ellos la dotrina Christiana, como si fuera niño. Passemos à las otras transformaciones mas ordinarias. A todos los pecadores se mostraua con rostro alegre, con vna boca llena de risa, y vnas palabras que destilauan dulçura. Sabia que muchos eran adulteros, homicidas, ladrones, torpissimos; y se hazia su amigo, y trataua con ellos con grande familiaridad, como si fuerã Angeles, haziendose ciego, y sordo, hasta que llegaua la ocasion de corregirlos; porque hazia que no via lo que estaua viendo, dissimulaua las palabras torpes, o blasfemias, que dezian, como si no las oyera, y en todo se auia como si estuuiera ignorante de su mala vida; porque no le mirassen como Iuez de sus costumbres, y se retirassen de èl. Si se estrañauan de èl, mostraua que sentia mucho no le tratassen como amigo; si jugauan, y querian dexar el juego, no lo permitia, diziendo que mejor era entretenerse, que mormurar, ò hazer alguna ofensa de Dios; que los Seglares no eran Religiosos, y que no les estaua prohibido el juego, sino los engaños, juramentos, blasfemias, &c. Y èl mismo se ponia à verlos jugar, y se hazia Iuez de sus diferencias. En viendo en la plaça, ò calle algun corrillo de gente, se llegaua a èl, y preguntaua: de que se trata? y prosiguiendo con su conuersacion, insensiblemente la mudaua, passando de las cosas de la tierra à las del cielo, no de vn buelo, sino por sus escalones, con tãta suauidad, que ninguno se retiraua de èl, y todos gustauan de su conuersacion.

Muchas vezes admitia de los Soldados algunos donecillos por ganarles desta manera à su amistad. En vna ocasiõ tenia vnos zapatos tan rotos, que se descubria todo el pie. Deseaua vn Soldado darle zapatos, y ofreciòle vnos buenos, y curiosos de color dorado, escusandose con cortesia de que no eran del todo Religiosos, mas que la necessidad carecia de ley. El Santo con rostro risueño los admitiò, diziendo: No me parece mal, que con vnos zapatos quereis ganar vn amigo, y gustais de que yo ande como Soldado entre los Soldados? Pusoselos, diziendo: parece que se hizieron para mi, y nunca me puse zapatos mas hermosos en mi vida. Desta manera anduuo con ellos, hasta que aquel Soldado, y los demas entendiessen quanto estimaua lo que le daua, y luego le pidiò licencia para teñirlos de negro, porque no se riyessen dèl los muchachos. Quando se embarcaua, no lleuaua consigo mas que vna sobrepelliz, y el recado de dezir Missa; no cuidaua de comida, la qual pedia à los Soldados, ni lleuaua mas que vna camisa; y quando era menester labarla, le iban prestando los Soldados vna camisa por su orden, lo qual hazia por seruir à la santa pobreça, y por hazerlos a todos sus amigos. Cõbidauase à comer à su mesa, y en ella no era molesto, sino gracioso, y apacible, y con gustosas conuersaciones desterraua las malas, y torpes, arrojando con dissimulo tal vez alguna centella de amor de Dios en vna palabra. Desta manera ganaua la voluntad à los Soldados, y luego à solas les hablaua de los peligros de la guerra, de que andauan cercados continuamente: que mirassen con quanta priesa caminauan al infierno con aquella vida, porque no estauan mas lexos de el infierno, que la muerte que siempre andaua à su lado. Con estas palabras dichas con grande espiritu, los mudaua de manera, que dexando aquella vida rota,

y

Universidad de Deusto Biblioteca

y perdida, empeçauan vna muy Christiana; y huuo muchos que abraçaron el estado Religioso.

De la misma manera se auia con los Mercaderes, y preguntãdoles de sus nauegaciones, como les auia ido en tal feria, mostrando contento de sus ganancias, y sentimiento de sus perdidas, como si tuuiera con ellos trato de compañia: pedia para sus naues toda felizidad, rogando à Dios que les diesse buen sucesso, y muchas vezes se le profetizaua; mas luego tomando de aqui ocasion, les dezia; que buscassen las riquezas que no puede quitar el mar, ni robar el pirata, porque las de esta vida estàn sujetas à los naufragios, y latrocinios; que comprassen las riquezas del cielo con las de la tierra, donde es segura la ganancia, y inmenso el logro; que si hizieran por la gloria la milesima parte que hazen por el oro, y la plata, bastaua para ser Santos. Demos, dezia, que alcanceis grandes riquezas, que consigais todos los tesoros de la China, y todo el mundo, nunca puede faltar la sentencia de Christo: *Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Desta manera hazia à los Mercaderes tan liberales con Dios, que tenia en sus manos las haziendas de muchos, para socorrer à los pobres, para casar huerfanas, y para todas las necessidades que se ofrecian, porque le dauan al Santo, quanto les pedia para este fin. Y alguno por su cõsejo vendiò la naue, y la mercaduria, y lo diò todo a los pobres, y se entrò Religioso.

Lorenço Figueiro, que conociò al Santo Padre, dize: *Que su trato, y estilo era tan apacible, que jamas se mostraua seuero con ninguno; solo que trataua con mas familiaridad à los mayores pecadores, sin mostrar enojo, ni horror à sus culpas, hasta que los hazia sus amigos, porque entonces los hablaua con tanta fuerça de espiritu, que los mudaua en otros hombres, de manera que ellos mismos no se conocia, porque no solo aborrecian las culpas passadas, mas trataua de toda virtud.* Otro en los processos dize, *que à los pecadores hazia Santos con su trato familiar.* Huuo vno que llegando à hablarle el Santo, para que se confessasse, se resistiò con obstinacion; mas presto se arrepintiò tanto de auer despreciado los Consejos del Santo Padre, que no quiso comer, ni beber, hasta que vino llorando à sus pies, y con muchas lagrimas confessò sus pecados.

Esta familiaridad con que el Santo trataua à los pecadores engañò à algunos, pensando, que no era tan Santo como se dezia. Entre estos fue vno Diego de Noroña noble Portugues, Auia oido dezir tantas cosas de la santidad, milagros, y profe-

cias del Santo Apostol, que tenia grandes ansias de verle. Concurrieron en vna naue, y preguntò Noroña, quien era el P. Francisco. Dixeronselo, y riyòse mucho, teniendose por engañado; porque èl esperaua vn Santo de bulto, como se los fingen algunos, que ni comiesse, ni beuiesse, ni hablasse; y como viò que el Padre trataua tan familiarmente con todos, y se chanceaua con los Soldados, dixo à los demas: Este me deciais que era Santo? este es vn buen Clerigo, como todos? Y no le pudieron apartar desta opinion, hasta que llegando à la boca de vn rio, y saltando en tierra para hazer agua, el Santo se entrò en vna selua, y Noroña deseoso de saber à que iba, enuiò vn criado, que le siguiesse, y le auisasse de lo que le viesse hazer. Siguiòle el criado, y viò que entrando en lo mas espeso de la selua se hincò de rodillas, y poniendo los ojos en el cielo, y encendiendosele el rostro se fue leuantando en el aire. Fue el criado corriendo à su amo, y èl con otros fueron à verle, y le hallaron en su oracion pendiente en el aire; con que Noroña se desengañò, y entendiò que era tan Santo como le auian dicho, y que era Angel, aunque se hazia hombre, para hazer a los hombres Angeles.

Otros muchos, y entre ellos los Gentiles, se admirauan de ver tanta apacibilidad junta con tan grande santidad. Y assi dezian los Iapones, que con el Bonzo Santo se podia ir al cauo del mundo, porque trataua con ellos de los eclipses del Sol, y la Luna, de los mouimientos del cielo, del modo con que se forman las tempestades, y rayos, ganando à aquellos ingenios curiosos, con estas noticias, para las verdades eternas. Quando nauegaua hablaua con los Marineros de los rumbos, de las alturas, de los escollos, de las tempestades, y todo lo demas que pertenecia à su arte. Y finalmente con todos trataua de aquellas cosas à que los sentia inclinados, cõ que ninguno le trataua, que no le amasse, y se anduuiesse tras èl.

Aunque era tan apacible, quando conuenia para la gloria de Dios vsar de rigor, sabia este Cordero transformarse en Leõ. En la Pesqueria hizo quemar la casa de vn Christiano, que auia apostatado de la Fè. En las Islas del Moro conuirtiò à la Ciudad de Tolo, que tenia veinte y cinco mil vezinos; mas por la persuasion de vn Tirano dexaron la Fè, derriuaron la Iglesia, y pisaron las Cruzes, y Imagenes de los Santos. Supolo Xauier, y zelando el zelo de Dios, como dizen los Pontiñces, juntò veinte Portugueses, y quatrociẽtos de la tierra, y animò al pequeño

Esquadron para ir à pelear contra aquella populosa Ciudad, reuelde à Christo, que estaua muy fortalecida, prometiendoles la vitoria; y llegando cerca de la Ciudad, se parò el Santo, y puesto en oracion, vn monte que estaua cercano, arrojò vn grande incendiò, y bomitò tanta lluuia de ceniza, y piedras, que derriuãdo los muros de la Ciudad, y el Castillo que estaua en vna eminencia, y echando por el suelo muchas casas vn terremoto que sobreuino al mismo tiempo, los Ciudadanos huyeron atemorizados à los campos, y pudieron los pocos Soldados, Capitaneados de Francisco coger la Ciudad, hasta que los Ciudadanos arrepentidos se postraron à sus pies, y recibida saludable penitẽcia alcançaron perdon. Vsaua algunas vezes de seueridad, quãdo era necessario. A vna Matrona piadosa, que se acusò de auer mirado à vn hombre con algun afecto, la dixo: No merece que la mire Dios quien por mirar a vn hombre, se puso à peligro de perder à Dios. Con todo esso no queria, que se les pidiesse à los nuenos Christianos mas de lo que se Pidiera à vnos hombres que huuiessen sido muchos años facinorosos.

CAPITVLO X.

Conuersiones particulares de grandes pecadores, que hizo con su trato apacible, y con sus penitencias.

MVchas fueron las conuersiones de grandes pecadores que hizo el Santo Apostol con su apacible trato, especialmente sacando à los amancebados del cieno de sus torpezas, en que estauan, no solo metidos, sino anegados. Porque como hemos dicho en otra parte, ningun vicio reinaua mas en la India, que el de la deshonestidad, porque el temple benigno del cielo, la amenidad de la tierra, la licencia, la costumbre, la desnudez, y todas las cosas son incentiuos de la luxuria. Pero nuestro grande Apostol tenia singular destreza en curar semejantes pecadores, para lo qual se hazia muy amigo suyo, y aun deuoto de las mismas mancebas, à las quales mostraua tenerlas siempre por muy honestas, y si eran libres por mugeres; si eran esclauas, por criadas; y llegauan ellas à tener tanta con-

confiança del Santo Apostol, y Virgen purissimo que le ponian por Intercessor con sus amos, y mancebos para pedir algun vestido, ò otra cosa que deseauan. Entrauase en la casa de estos pecadores, que estauan amancebados con escandalo publico de toda la Ciudad, y como si ignorara èl solo lo que todos sabian, hablaua al deshonesto, y à la deshonesta, como si fueran marido, y muger. Viendo al niño que tenia la madre en sus braços, le tomaua èl en los suyos, y le echaua mil bendiciones, y hazia mil caricias, celebrando su hermosura, y gracias. Luego dezia à la madre, que era dichosa en tener tal hijo, que le criasse con cuidado para el cielo, porque Dios les auia dado aquel Angel, para que viuiesse eternamente entre los Angeles. Boluia à hazer fiestas al niño, y despues à hablar a la madre, y al padre, sin darse por entendido de su mala vida: mezclando siempre en estas platicas algunas sentencias de los premios, ò penas eternas, con las quales, al despedirse, dexaua clauados los coraçones de los deshonestos; y desta manera muchos le iban à buscar despues para confessarse, y casarse, ò apartarse de aquella ocasion; y si no, en auiẽdo el Santo ganadolos la voluntad, los hazia que se casassen, ò se apartassen.

Diximos en su lugar, como ganò en Meliapor aquel Portugues escandaloso, y enlaçado en torpes amores, combidandose à comer à su mesa. Cõtarèmos aqui lo que sucediò en Malaca. Entrosse en vna casa al medio dia, donde estaua comiendo vn Ciudadano cõ su manceba; pero auisando vn criado, que entraua el Santo, se retirò ella muy de priesa. Saludò Xauier al Ciudadano, diziendole con gracia: A buen tiempo vengo, y cõ buena gana de comer, y quien tiene puesta la mesa no puede escusar vn combidado. Respondiò èl, que tenia por grande honra que quisiesse comer con èl à la mesa, especialmente si le perdonaua la falta de preuencion, forçosa en quien le cogian tan de repente; y rogòle que se sentasse. Mas el Santo viendo vna silla vacia, preguntò de quien era aquella silla, aun que lo sabia muy bien, y dixo, que no se sentaria à la mesa hasta que tomasse su silla quien la ocupaua antes, porque quien venia à comer, no venia à que otros ayunassen, y no podia hazerle prouecho la comida, haziẽdo mala obra à alguna persona. Y asi despedia el Santo sin quererse sentar, y el Ciudadano porque no pareciesse que tenia en su casa persona que tenia verguença de que la viessen, llamò à la muger. Saliò ella dissimulãdo quanto podia el oficio, y escusando-

dose de auerse retirado por estàr descōpuesta, y no para ser vista de tal huesped; mas pues la daua licencia de parecer delante de sus ojos, que estimaua mucho la merced que les hazia, y solo le pesaua de no saber, que auia de tener tal huesped, para auer preuenido algun regalo con que seruirle. Assi dissimulauan los deshonestos el sentimiento que tenian de ver en su casa tan honesto y Santo combidado: sentaronse à la mesa, y nunca comieron con mas prouecho, porque el Santo Apostol hablò con tanto espiritu, y eficacia à aquel hombre, que antes de leuantarse de la mesa, le persuadiò, que pues tenia hijos de aquella muger, se casasse cō ella. Como se hizo luego al punto con mutuo cōsentimiento de los dos, y despues solemnemente en la Iglesia con edificaciō de toda la Ciudad.

Con semejante traça sacò de sus torpezas à vn Mercader conocido suyo en vna Isla cerca de la China. Encontrole vn dia en la calle, y dixole chanceandose: No sè en que se conoce que somos amigos, pues à vuestros amigos combidais muchas vezes à comer, y à mi no me aueis cōbidado ni vna vez sola? Pues mirad, que si os descuidais de combidarme, que quando menos penseis, me hallareis en vuestra mesa, y os dexarè sin comer vn dia; que vn pobre para todo tiene licencia. Respondiò el Mercader con grāde cortesia, que por ser tan demasiada honra apenas se auia atreuido a desearla; mas pues se dignaua de honrar su mesa, lo tendria por vna gran ventura. Señalose el dia, preuino vn gran combite el Mercader; fue à su casa el Santo, y entre la abundancia de los platos, nada alabaua tanto como la sazon del guisado, echando mil bendiciones a las manos que lo auiā guisado. Alegrauase mucho el Mercader, no sabiendo el mysterio de estas palabras, hasta que leuantada la mesa, dixo el Santo, que no se auia de ir hasta agradecer à la guisandera el trabajo, y la sazon. Saliò vna esclaua Iapona, descompuesta en el traje, y fea en la cara, y auiendola dado el Santo las gracias, se partiò sin hablar palabra de lo que deseaua, y pretendia. Encontrando despues al Mercader, boluiò a hablar del combite, y de la guisandera, y dixole: Estoy tan agradecido à vuestra Esclaua, por lo què me regalò, que quisiera pagarla aquel combite tan sazonado; mas vn pobre como yo, que puede dar? De vuestra haziēda he de remunerarla, y aueis de pagar el combite, y las costas. Y respondiendo el Mercader, que toda su hazienda estaua a su disposicion, le dixo: Pues vos aueis de dar libertad à la Esclaua, y yo la darè ma-

rido, y echareis de casa essa Esclaua, que os tiene preso, y echo Esclauo del demonio. Assi lo hizo el Mercader, diò libertad à la Esclaua, y el Santo la diò marido, que tenia preuenido ya.

Mas raro, y admirable es el modo con que quitò à otro Mercader dos mancebas. Combidòse à cenar à su casa, y acabada la cena, por ser de noche le pidiò cama para dormir. Y al retirarse à su aposento, le rogò que le embiasse vna de sus criadas, la que quisiesse. Quedò atonito el Mercader, porque le parecia que la peticion no era conforme à la santidad del Padre, y no se podia persuadir que Varon tan Santo desdixesse tanto de su vida, y virtud. No acertando à negarle lo que pedia, le embiò vna de las criadas à su aposento, y èl azechò por las junturas de las tablas, para ver lo que passaua. Apenas entrò en el aposento aquella muger, quando desnudando el Santo la espalda, y sacādo vna cadena de hierro que traìa consigo, empeçò à descargar açotes con grande fuerça sobre sus espaldas, y à correr sangre, por ellas, y dando otra cadena à la muger, la dixo: Toma, haz tu con essa cadena por tus culpas, lo que yo hago por ellas con esta; castigalas, como yo las castigo, y con esso podràs aplacar la ira de Dios, à quien tienes tan enojado, y ofendido. Como viò esto el Mercader, entrò corriendo en el aposento, y llegando al Santo, le cogiò del braço diziendo: Padre, dadme la cadena, que yo soy el que merezco los açotes. Yo cometi las culpas, y vos las quereis pagar? Yo confiesso que lleuaua al infierno cōmigo estas dos almas, haziendo oficio de demonio; mas Padre, aqui me teneis, hazed lo que quisiereis de mi. Y luego apartò de si aquellos dos escandalos, y viuiò Christianamente.

Era cosa marauillosa como el purissimo Virgen, y Angel en la pureza, se hazia arbitro de la hermosura, ò fealdad de las mugeres deshonestas, para casarlas, ò apartarlas de sus mancebos. Porque si eran negras, y feas, como lo son ordinariamente las Indias, y tan viles, que no podia casarse ninguno con ellas el que las tenia en su casa, le dezia muy admirado: ¿Es possible que no nos espanta este coco? De que infierno ha salido aqueste diablo tan fiero? Esto amais? Por esta sombra perdeis la luz eterna? Por este asco vendeis el alma? Que disculpa tendreis para cō Dios? Que os ha de parir este monstruo, sino monstruos? Si no la dexais por Dios, dexadla à lo menos por verguença de lo que diràn los que os vieren amar lo que auiais de tener asco de mirar. En las casas de juego no se habia de otra cosa, sino de vuestra

tra deshonra. Faltaràn otras donzellas honestas, y hermosas cõ quien casaros, que sean dignas de vuestro amor?] Y luego les señalaua algunas con quien se podian casar; y à las mancebas que echauan de su casa, les buscaua marido. Si eran hermosas, y tales con quien se podia casar el que las tenia en su casa, ningun amante alabara mas su hermosura, q̃ èl la alabaua, diziendoles: [Que tal muger merecia ser muger de vn Principe por su belleza; y que como, amandola tanto, queria lleuarla consigo al infierno; que pues era Angel en el cuerpo, no era razon que fuesse en el alma demonio: que se casasse con ella, y con esso haria casto el amor, sin dexarle, y Dios le daria vnos hijos como vnos Serafines.] Desta manera conuertia muchos amancebamientos en matrimonios, y apartaua à otros de las ocasiones en que auian estado muchos años.

Quando alguno tenia muchas mancebas, se las iba quitando poco à poco, casandole con la mas hermosa, ò con la que le estaua mejor. Auia en Malaca vn hombre muy rico llamado Velloso, que tenia en su casa siete mugeres, que le seruian de tropieço. Deseaua el Santo Apostol ocasion de hablarle, y baxando vna vez del pulpito, y viendole cerca de si, le saludò con mucha cortesia; à que respondiò Velloso con la mesma, alabãdole mucho el Sermon. Replicò el Santo con mucha gracia: Mucho os estimo las alabanças; pero quien acaba de predicar, y està cansado, mas estimara que dierais de comer al Predicador, que no que alabarais el Sermon. El con alguna frialdad, y deseo de que no admitiesse, le combidò à comer, si perdonaua la falta de preuencion, que à tal huesped se deuia. El Santo admitiò luego, diziendo, que los pobres con qualquier cosa se contentan. Velloso no tenia en su casa mas criados, que aquellas siete mugeres; estas seruian à la mesa, y hazian los demas oficios, porque èl por zelos, ò por otra causa auia echado todos los criados de su casa. Sentosse à la mesa el Santo, y seruian à ella aquellas lasciuas en el trage, como en las costumbres; mas èl aunque tenia tan castos los ojos, no mostraua horror alguno, antes tomaua de sus manos la comida, y beuida, y las alabaua de corteses, curiosas, y biẽ criadas; preguntauales su nombre, y su patria, y no dezia palabra en que mostrasse tener noticia alguna de su mala vida. El Caualero estaua admirado de la cortesania del Padre, y dezia, que era de los Santos con quien todos gustarian de tratar. Al leuantarse de la mesa, viendo que vna de aquellas criadas estaua peor vestida, que las demas, se quexò à Velloso, de que no la vistiesse como à todas, que no lo desmerecia la honestidad que mostraua, y el cuidado con que seruia. Quedò el Cauallero tan pagado del Santo, que no le dexò ir de su casa, hasta prometerle, que vendria otro dia señalado à comer a ella, en que estaria mas preuenido. Vino otra vez, y otras vezes, y nũca le hablaua de sus costumbres, porque aunque en su conuersacion cortes, y afable, mezclaua muchas palabras de Dios; con todo esso hablaua tan abstractamente, como si las personas con quien trataua fueran virtuosas. Desta manera passò algunos dias, hasta que encontrãdo à Velloso en la calle, le dixo: Yo quisiera casar vna de las criadas que teneis en vuestra casa, la que vos quisiereis, que me parece no os harà falta, porque seis os bastan para vuestro seruicio. Del mismo modo le quitò la segunda, y la tercera; y viendo que ya no podia dissimularse la traça, le hablò con grande espiritu vn dia, diziendole, que mirasse por su alma, que si no le bastaua irse èl al infierno, sin lleuar tantas almas consigo; y propusole tan viuamente aquellas penas, que el rico casò, y dotò à todas las que le quedauan, y echò de su casa siete demonios que le lleuauan al infierno.

Muchos casos semejantes se podian contar: pero piense nadie, que solo con palabras, y con agrado conuertia los pecadores, porque le costauan muchas oraciones, muchas lagrimas, muchas penitencias; y primero negociaua con Dios, que cõ los hombres la saluacion de los hombres. En el Castillo de Amboyno supo que auia tres Soldados, que en seis años no se auian confessado, procurò que le admitiessen en su compañia, y estuuo cõ ellos toda la Quaresma; y demàs de la afabilidad con que los trataua, hizo tantas penitencias por su conuersion, que estuuo de ellas enfermo à la muerte, y con ellas los reduxo à mejor vida. Algunas vezes tomaua recias disciplinas con cadenas de hierro delante de los mismos pecadores, para mouerlos con aquel espectaculo à dolor de sus pecados. Y despues que los confessaua tomaua èl la mayor parte de la penitencia, y les daua penitencias leues; y tal vez à grandes pecadores vn Padre nuestro, y Aue Maria, encargandose èl de pagar lo demàs; con que los mouia a mayor dolor de sus culpas, y deseo de hazer penitẽcia por ellas, viendo que la hazia el inocente que no tenia culpa. Escusandose Pedro Velloso de hazer penitencia por sus pecados, el Santo tomaua por ellos rigurosas disciplinas, y el Mercader hazia grandes limosnas.

Quan-

Quando no podia el Santo reducir algun pecador con sus palabras, y con los otros medios que tomaua, no desmayaua por esso, ni le mostraua mal rostro, sino el mismo agrado que antes, y añadia penitencias, oraciones, y Missas à la Santissima Trinidad, à Maria Santissima, y à las Animas de Purgatorio, hasta que conseguia el bien de aquella alma. A los hombres perdidos, que auia confessado, porque no boluiessen à caer en las mismas culpas que antes, los hazia que hiziessen los exercicios de su Padre S. Ignacio, y generalmente los de la primera semana; para que considerando despacio el infierno de donde auian salido, la gloria que auian de dar a Dios, la muerte que estaua cercana, y la gloria que perdian, estuuiessen mas firmes en la enmiẽda de la vida. Dexo casos particulares de los muchos pecadores à quien reduxo con penitencias, y oraciones; y puede dezirse en general, que à ninguno conuirtiò, que no le huuiesse costado muchas lagrimas, oraciones, y penitencias.

CAPITVLO XI.

De la humildad profundissima de San Francisco Xauier.

ENtonces deuo pensar que soy hombre, dize Seneca, quando todos me llamen Dios. El Philosopho lo dixo, pero nuestro Apostol lo executò. Era reuerenciado de los Christianos, y casi adorado de los Gentiles, por sus prodigios, por sus profecias, por sus virtudes. En los Puertos le recibian con salua de Artilleria, las Ciudades salian à recibirle, los caminos se llenauan de gente para verle, los campos se alfombrauan con las vestiduras de todos, para que pisasse sobre ellas, los nobles se preciauan de parecer sus criados, los Reyes le honrauan como a su igual, los Christianos le llamauan Apostol, los Infieles Dios de la tierra, y de la mar, todos el Obrador de marauillas, el Profeta, el Santo Padre, el Padre de los pobres, el Varon celestial, el Angel; y èl se hazia sordo à tantas alabanças, ciego a tantos aplausos, y se llamaua, y tenia por grande pecado, escondiendose entre las honras; como si Atlante se escondiera de-

debaxo del Cielo. Mas tanta humildad auia de tener aquel Varon, en quien puso Dios tantas prerogatiuas de Apostol, de Profeta, de Doctor, de Virgen, y las demas; porque aunque en la Estatua que viò Nabuco Donosor peligrò el oro, y la plata de la cabeça, y del pecho, por ser los pies de barro, en la estatua que representa la perfeccion, es menester que los pies seã de barro, para que se asseguren los preciosos metales, que Dios quiere cargar sobre ellos.

Oluidauase de tantos trabajos como auia padecido, de tantos millares de leguas como auia andado, de tantos peligros de muerte en que auia entrado, de tantas virtudes de que estaua adornado, de tantos Reinos, y Prouincias como auia conuertido, y solo se acordaua el inocentissimo Varon de sus culpas que yo solamente las hallo en su humildad, y assi para hablar dellas es menester hablar con sus palabras. Escriuiendo à Diego Pereira, quando se embarcò para la China, le dize: *Pues mis pecados fueron tan grandes, q̃ por su causa no quiso Dios N. Señor seruirse de esta nuestra embaxada, à ellos solamente, y no à otro podemos echar la culpa de todo. Ellos son los que tanto mal causaron à v. m. y a su hazienda, &c.* En otra carta escrita desde Cangoxima de Iapon à los Hermanos de la Compañia, que estauan en Goa, dize: *Mucho nos conuiene para nuestro consuelo, daros parte de vn cuidado grãde en que viuimos, para que con vuestros sacrificios, y oraciones nos ayudeis; y es, que siendo manifiestas à Dios N. Señor nuestras continuas maldades, y grandes pecados, viuimos con vn deuido temor, no dexe de hazernos merced, y dar gracia para començar à seruirle con perseuerancia hasta el fin, si no huuiere en nosotros vna gran enmienda; y para esto nos es necessario tomar por intercessores en la tierra à todos los de la Bienauenturada Compañia del nombre de Iesus con todos los deuotos, y amigos de ella, para que por su intercession seamos presentados à la Santa Madre Iglesia vniuersal Esposa de Iesu Christo Nuestro Señor, y Redemptor, la qual firmemente, y sin poder dudar creemos, y confiamos, que partirà con nosotros de sus muchos, è innumerables merecimientos; y tambien, que por ella seamos presentados, y encomendados à todos los Bienauenturados del cielo, especialmente à Iesus su Esposo, nuestro Redemptor, y Señor, y à la Santissima Virgen su Madre, para que continuamente nos encomiende al Padre Eterno de quien todo el bien nace, y procede; rogandole que continuamente nos guarde de le ofender, no cessando de hazernos continuas mercedes, sin mirar a nuestras maldades, sino à su Bõdad infinita, pues solo por su amor venimos*

Universidad de Deusto Biblioteca

aqui, como èl lo sabe, pues le son manifiestos nuestros corazones, è intenciones, que son librar las almas, que ha tãtos mil años que estàn en cautiuerio de Luzifer, haziendose adorar de ellas como Dios en la tierra, pues en el cielo no fue poderoso para ello; y echado dèl, vengase quanto puede de muchos, y tambien de los tristes Iapones. No es menester advertir aqui la semejança con el Apostol San Pablo, que tantas vezes se llama pecador, y gran pecador, y el mayor de los pecadores, abatiendose hasta el infierno, y mereciendo con esso que Dios le leuantasse hasta el tercer cielo.

Auiendo hecho S. Ignacio à San Francisco Xauier Prouincial de toda la India, le dize en vna carta à la bueltá del Iapon: *De ninguna manera podria escriuir lo mucho que deuo à los del Iapon; pues Dios N. Señor por su respeto, y por medio de ellos me diò mucho conocimiento de mis infinitas maldades; porque estando fuera de mi, no conoci muchos males, que auia en mi hasta que me vi en los trabajos, y peligros de Iapon, donde claramente me diò Dios Nuestro Señor à sentir tener estrema necessidad de que tuuiesse gran cuidado de mi. Aora vea V. Santa Charidad el cargo que me dà de tantos, y tan virtuosos Padres de la Compañia, quando yo euidentemente estaua conociendo en mi vna gran insuficiencia, por lo qual esperaua me auia de encargar à los de la Compañia, y no à ellos à mi.* S. Chrisostomo dize, que no es menor hazaña sentir de si cosas pequeñas, que hazer cosas grandes. Y por ambos titulos es grande nuestro Apostol, por lo que hizo, y por lo que sintiò de si: hizo tanto, que dizen los Cardenales de la Rota, *se puede afirmar de èl, que no hizo menos, que los grandes Apostoles.* Y sentia tan baxamente de si, que dize en vna carta al P. Simon Rodriguez estando para partirse à la China: *Ruegote que supliques muy de veras à Dios N. Señor, que me dè gracia para abrir el camino de la China à otros, porque yo no hago nada.* En otra carta à S. Ignacio escriue: *Ruegote, Padre amantissimo, y suplicote por Iesus N. Señor, que mires por estos hijos tuyos que estamos en la India, y embies vn Varon auentajado en virtud, y santidad, cuyo feruor despierte, y aliente mi grande tibieza.* Deste baxo concepto que tenia de si, le nacia el deseo de obedecer, y no mandar; y assi no solo cumplia puntualmente los ordenes de San Ignacio su Preposito, mas aun a aquellos, que no eran sus superiores, queria obedecer: y assi quando se partiò à la China, y señalò por vice Prouincial al P. Gaspar Barceo en su ausencia, y se arrojò de rodillas à sus pies, y le dixo, que èl tambien era subdito, y le podia mandar como à los demas.

Chrisosto. Hom. 3. in Math.

Está

Esta grande humildad era la causa de encomendarse continuamente en las oraciones de sus hermanos, atribuyendo todo quanto obraua à sus merecimientos, y oraciones que hazian delante de Dios. Escriuiẽdo à los Hermanos de Roma, dize: *Las recreaciones que en estas partes tengo, son acordarme muchas vezes de vosotros, carissimos Hermanos, y del tiempo que por la misericordia de Dios os conoci, y conuersè. Siento dentro en mi alma, quanto por mi culpa perdi, en no aprouecharme de las mercedes que Nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme el mesmo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, y por la memoria continua que teneis de encomendarme à èl: y reconozco, que por vuestra intercession me dà el Señor a sentir la inmensidad de mis pecados, y fuerças para andar entre esta Gentilidad. De todo lo qual doy muchas gracias à la Diuina Magestad, y a vosotros, carissimos Hermanos mios, y agradezco esta gran caridad.*

Pero lo que me causa mas admiracion es ver, que el que Dios auia escogido para Apostol de tantas gentes, y era Maestro de todos, pide consejo à los Hermanos de la Compañia, y quiere ser enseñado de ellos. Acto de tan grande humildad quiero proponerle con sus palabras, para que tambien las palabras seã humildes. A los Hermanos de Roma escriue: *Acuerdoos, Padres, y Hermanos charissimos, de lo que ha puesto en vosotros el Señor para mi consuelo: enseñadme, y dadme el orden de como me he de auer con los Gentiles, y Sarracenos, à quienes soy embiado: porque estoy persuadido, que Dios me ha de enseñar por vuestro medio el modo con que facilmente los conuierta à la Fè de N. Señor Iesu Christo, y lo que en esto errare mientras no vienen vuestras cartas, espero que lo he de conocer en los preceptos que me embiaredes, y enmendarlo por ellos. Entretanto por los meritos, y ruegos de la Santa Madre Iglesia, de que tengo grande confiança, y por las oraciones de sus viuos miembros, de cuyo numeroso sois vosotros, no desconfio, que Nuestro Señor Iesu Christo ha de sembrar su Santo Euangelio en las tierras de los Gentiles por mi, aunque siendo malo: y mas quando echando mano para tan grande obra de vn hombrecillo inutil, esto mismo à los hombres, que nacieron para grandes cosas les ha de ser como de afrenta, y a los que son de corto animo les ha de alentar, viendome à mi que soy poluo, y ceniza, y el peor de los hombres, y que soy testigo de vista de la mucha falta que alli ay de obreros. Yo de mi parte ofrezco ser perpetuamẽte esclauo de los que vinieren à trabajar en esta viña del Señor de todos.*

Mas esto tienen todas las obras de Xauier, que vnas quitan

la admiracion à otras. Hasta en las oraciones de los niños se encomendaua, especialmente en la Costa de la Pesqueria, pidiendoles que rogassen à Dios por èl, y confiando mucho en sus oraciones. Los milagros que hazia los procuraua ocultar, atribuyendolos a la Fè de los que recibian el beneficio, ò à la inocencia de los niños, por cuyo medio sanaua muchas enfermedades y resucitaua muertos. Otras vezes procuraua, que entendiessen que no era milagro lo que hazia. La primera vez que boluiò à Goa de la Pesqueria, era fama que auia resucitado el Santo algunos difuntos, especialmente vn niño, que se auia aogado. Y preguntandole el Maestro Diego de Barba, fiado en la amistad que tenia con èl, que era lo que se dezia de los muertos que auia resucitado, y de aquel niño aogado. El Santo se puso colorado, y se llenò su rostro de vna verguēça virginal, y puestos los ojos en el suelo, le dixo muy admirado: [Pues es possible, que creais estas cosas? Yo auia de resucitar muertos? De vn hombrecillo como yo os persuadis vna cosa como essa? Y luego por dissimular mas, riyendose como de vna cosa ridicula, le echò los braços, diziendo: Alli me traxeron vn muchacho, y el pueblo credulo dezia que estaua muerto, y yo le mandè que se leuantasse, y se leuantò. Que milagro ay aqui? sino que el vulgo todo lo juzga milagro.] Si era menester hablar de las mercedes, y regalos que Dios le hazia, para animar con esso à otros, hablaua con la modestia que S. Pablo à los Corintios, quando hablando, de como fue arrebatado hasta el tercer cielo, lo dize como de tercera persona: *Sè que vn hombre, &c.* De la misma manera Xauier escriuiendo à los Hermanos de Roma, de los regalos que Dios le hazia en la Pesqueria, dize: *Suelo oir muchas vezes à vn hombre, que anda entre estos trabajos, que le dize à Dios: Ruegote, Señor, no me llenes de tantos deleites en esta vida, &c.* Y à los Hermanos de Goa hablando de los fauores que Dios le hazia en el Iapon, dize: *Conozco vna persona à la qual haze Dios muchos fauores, &c.*

2. Corin. 12.

Quando despues de auer hecho algun grande milagro, corria el pueblo, ò los circunstantes à besarle las manos, y los pies, y le llamauan Santo; èl se retiraua, y muchas vezes se encerraua donde no pudiesse oir las alabanças, ni llegar à èl las honras, y por lo menos se hundia en su nada, dando toda la gloria à Dios, y no queriendo ninguna para si. Y el que assi huia, y se escondia de las honras, buscaua los desprecios, burlas, y escarnios, y nunca estaua mas contento, que quando los Gentiles se burlauan dèl, le

le tirauan lodo, y piedras, por parecerle que entonces era verdadero Discipulo de Iesu Christo. Con quanta humildad seruia à los enfermos, à los pobres, y à todos, sujetādose à toda humana criatura por Dios, segun el consejo de S. Pedro, haziendose enfermero de los enfermos, sieruo de los pobres, moço de los moços de mulas; en los caminos, en las naues, en los Hospitales, exercitando los oficios mas viles, y asquerosos hemos dicho antes, y por esso no lo boluemos à repetir aqui. Quiero cerrar este punto con las palabras de los Sumos Pontifices. *Floreciendo con tan singulares virtudes, y creciendo cada dia en mayores dones de Dios, no solamente no se enuanecia, mas crecia siempre en la virtud de la humildad, de tal suerte, que siempre, como si fuera el vltimo de todos, exercitaua los oficios domesticos por infimos que fuessen. Sus vestiduras estauan tan remendadas, y eran tan viles, que algunas vezes eran de risa à los muchachos. Veneraua el Varon de Dios no solo à los Obispos, sino a qualesquiera Sacerdotes; mas al Santo Ignacio, que entonces era su Preposito, no escriuia sino hincado de rodillas. A los honores, y alabanças de los hombres tenia tal horror, que la amplissima dignidad de Nuncio Apostolico, con la qual auia sido embiado del Sumo Pontifice à las Indias, la encubria con sumo estudio, y si no es vna vez que se viò forçosamente obligado, no auia vsado de aquella potestad.* Finalmente siendo el primero parecia vltimo de todos, teniendose èl por tan pequeño como los demàs le tenian por grande, y abatiendose tanto quanto le ensalçaua el Señor.

1. Petr. 2. 13.

Bull. Can.

CAPITVLO XII.

De su pobreça, penitencia, virginidad, y deuocion à Maria Santissima.

LOS Sabios antiguos dixeron que la pobreça es parienta de todas las virtudes, y aunque no sè que parentesco tiene con las demàs, parece que es hija de la humildad, y madre de la penitencia, y castidad. Era el Santo Apostol pobrissimo en la comida, y en el vestido, y en todas las cosas. Componiase su vestido de tantos remiendos, que el mismo il vanaua vnos cō otros, que no era facil determinar qual era la principal materia; y nunca dexaua el vestido, hasta que el vestido le de-

dexaua à èl, no pudiendose ya tener en el cuerpo; de manera que era materia de risa à los muchachos, y de apodos à los burladores. Quando boluiò de Iapon à Malaca traìa vna sotana tan remendada, y vn sombrero tã hecho pedaços, que no parecia pobre, sino à la pobreça misma. En Goa se puso vna sotana nueua de cañamo gruesso, pero fue con vn engaño piadoso. Deseauan muchos darle otra sotana, porque la que traìa estaua hecha pedaços, alegando para que la admitiesse el ser limosna, con que no faltaua à la suma pobreça dexando la sotana vieja, pues professaua la pobreça en recibir de limosna la nueua. Mas no podiã vencerle con argumentos, ni con ruegos, hasta que vna noche estando durmiendo le quitaron la sotana vieja, y le pusieron la nueua; vistiosela por la mañana el Santo, y anduuo todo el dia con ella, sin reparar en el engaño, hasta que cenando por la noche con Francisco Payva, y otros Portuguesses, que sabian el engaño, empeçarõ à darle la norabuena con risa, de que se huuiesse puesto sotana nueua para honrar su combite; que no auia querido ser como el combidado à quien echaron de las bodas por no traer el vestido nupcial. Mirò entonces el Santo su vestido, y reparando en lo que no auia reparado, se riyò tambien diziendo: Como era de noche, no acertò el vestido con su amo, y vino à mi, que soy indigno dèl.

Las alhajas de su aposento eran estas. La cama, vna esteera de esparto tẽdida en el suelo, sin colchon, ni almoada. Vna piedra donde alguna vez solia reclinarse à descansar algun rato de noche, porque aun de aquella cama vsaua raras vezes. En vna mesa tosca tenia pocos libros con algunos papeles, y vn Crucifixo hecho de madera de S. Thome. La principal parte de sus alhajas, eran silicios, disciplinas, cadenas de hierro con que se afligia rigurosamente, y entre las demas tenia vna disciplina cõ vnas estrellas pequeñas de azero con que hiriendo sus espaldas corria la sangre hasta bañar la tierra. En sus caminos lleuaua sobre sus ombros el recado para dezir Missa, sin querer darle à otro; y iba sin alguna preuencion por tierras de barbaros, gentiles, ò Christianos tan pobres, que estos no podiã socorrer su necessidad, y aquellos no la socorrian, por no conocer aun à la caridad, con que exercitaua juntamente la pobreça, y la penitencia. Por lo mismo en los pueblos, en los caminos, en las naues, pedia su comida de limosna à los caminantes, y passageros; y hasta en nuestros Colegios pedia de limosna à los Superiores la co-

comida, y vestido, y todo lo demas que auia menester.

Que dire del rigor con que se trataua? El que era blando cõ todos, consigo solo era riguroso; el que à todos amaua, a si solo aborrecia; mas con aquel odio santo, que aconseja Christo a sus Sieruos, en el zelo era vn Apostol, y en la penitencia parecia vn Anacoreta. Y no recibiendo aora en quenta los cordeles cõ que se apretò los braços, y muslos para castigar los brios de su mocedad, ni los cordeles con que se atò los pies, y las manos en los primeros exercicios que hizo en Paris; ni tampoco los quarenta dias que estuuo haziendo penitencia en el desierto de Padua, ayunando, y afligiendo su cuerpo con rigurosissimas penitencias. Toda su vida fue vn continuo ayuno; muchas vezes se passaua tres, y quatro dias sin comer, ni beber, otras vna semana entera. Su comida, segun quenta vno de sus compañeros, no llegaua à valor de vn hueuo. Nunca bebia vino, ni comia pan de trigo; su manjar ordinario era vn poco de arroz cocido en agua, à que añadia tal vez por gran regalo vn pececillo; y nunca comia mas que vna vez al dia. En los dos años y medio que estuuo en Iapon, se abstuuo siempre del pececillo, porque no parecie ssen mas austeros los Bonzos, que los Predicadores de Christo, y causò tanta admiracion esta aspereza à los Iãpones, que muchos años despues hablauan de ella, diziendo, que se sustentaua el Sãto Padre con raizes tan amargas, que solo tomarlas en la boca era insufrible. No pudiendo imitar su ayuno los Bonzos, que se precian de muy abstinentes, embidiosos murmurauan de el diziendo, que andaua muerto de hambre, y de sed, y no tenia comida para vn dia. Solamente templaua sus rigores, quando le combidaua à comer alguno, ò èl se combidaua por ganarle para Dios, porque entonces cumplia el cõsejo de Christo a sus Apostoles: comed lo que os pusieren à la mesa; pero siempre con grãde moderacion en la cantidad. Sus silicios eran continuos, y sus disciplinas frequentes, y siempre de sangre. Su cama en las naues erã las bueltas del cable; en la tierra el suelo desnudo; en los Hospitales, ò en el campo donde le cogia la noche. Su sueño era de dos horas, y quando mas largo de tres, y mas dormitando, que durmiendo; porque vnas vezes le interrumpia para acudir à los enfermos, y otras hablaua con Dios como si estuuiera despierto. Fuera de sus ordinarias penitencias, se retiraua algunas vezes en Malaca à vna cueua, y otras vezes à algunas Islas desiertas à passar algunos dias en mayores rigores, si pueden ser mayores,

res, con mas oracion, y vigilias. Finalmente castigaua su cuerpo seuerissimamente à exemplo de los Padres antiguos, como dizen los Pontifices; y à exemplo del Apostol S. Pablo, haziendo seruir el cuerpo al espiritu, porque predicando à otros, no se hiziesse reprobo èl. No emos contado aqui sus fatigas en tantos caminos, andando generalmente descalço sobre las espinas, y las piedras agudas, y arenas encendidas; ni las incomodidades que padecia en la variedad de los temples contrarios, sin tener defensa contra el frio, ni el calor, passando tal vez de los rigores de la nieue à los ardores del fuego, como si fuera vno de los cõdenados de quien habla Iob.

Desta manera guardò intacta su pureza, porque la penitencia es el balsamo con que se conserua el cuerpo sin corrupcion, y la castidad es la azuçena de los cantares, que se guarda entre las espinas. Sabemos de cierto por el testimonio de muchos que le confessaron, que muriò tan virgen, como auia nacido; lo qual es digno de grande ponderacion, porque estaua en la Vniuersidad de Paris en vn Colegio donde casi todos sus compañeros eran deshonestos, y su Maestro tan torpe, que salia frequentemẽte de noche, y lleuaua à muchos de sus discipulos à las casas de las mugeres perdidas; pero ni el exemplo de su Maestro, ni el de sus condiscipulos, ni las persuasiones, ni la edad, ni la libertad, ni la sangre que heruia pudieron hazer, que los acompañasse vna vez, ni que faltasse vn punto à su pureza. El Vicario de Santo Thome afirmaua, que el mismo Santo le auia confessado que desde que naciò nunca auia manchado su cuerpo, ni su alma con tacto de muger. De mas autoridad es el testimonio del P. Simon Rodriguez à quien confessò el Santo lo mismo. Cayò enfermo en Roma el P. Simon, y diòle S. Ignacio por enfermero à S. Francisco Xauier, y vna noche en que estaua el Santo durmiendo à los pies de la cama del enfermo, para darle vna beuida à cierta hora de la noche; viò el P. Simon, que con los braços hazia grande fuerça, como quien con ellos procuraua apartar de si alguno, y de la fuerça que hizo despertò echando sangre por el rostro. Preguntòle el P. Simon la causa, y nunca se la quiso dezir, hasta que estando en Portugal, para partirse à la India, por prenda de su mucho amor le declarò este secreto, diziendole: Sabed, Hermano Simon, que Dios ha conseruado hasta aora intacta mi virginidad; mas aquella no che soñaua yo, que iba por vn camino, y que en vna posada se llegaua à mi vna muger a solicitarme, y yo hize tanta fuerça con las manos para apartarla de mi, que rompiendose las venas arrojè aquella sangre. Que pureza es esta, que assi resiste a vna ocasion soñada? Que dixera San Ambrosio, si viera que Xauier arrojaua la sangre, por vna solicitacion soñada, si alaba tanto la castidad de Ioseph, porque dexò la capa en manos de vna Gitana, para huir vna ocasion verdadera? Por esta virginidad ha merecido la incorrupcion de su cuerpo, que ha durado mas de vn siglo; porque no es razon que coman los gusanos la carne, que no pudo corromper la deshonestidad. Mas es bien advertir, para enseñança nestra, que siendo tan puro, y teniendo tantas, y tan largas experiencias del singular don que Dios le auia concedido; con todo esso era tan recatado, que no queria tratar con ninguna muger, ni aun para confessarla, si no es auiendo testigos; y solia dezir, que à las mugeres se visita con mas riesgo, que fruto.

Quien era virgen tan puro, no podia menos de ser deuotissimo de la Virgen de las Virgines, y muy fauorecido de la Madre de toda pureza. En el Templo de Santa Maria de los Martyres, vna legua de Paris, hizo los primeros votos, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora. En la Casa de Loreto recibiò la primera inspiracion, y vocacion al Apostolado de la India, concibiendo los deseos, que auian de parirle à Dios tantas almas en la misma casa en que Maria Santissima concibiò al Verbo Eterno. En la explicacion de la doctrina Christiana, despues de auer hecho à los presentes, que pidiessen à Christo gracia para creer cada Articulo, y guardar cada Mandamiento, hazia que pidiessen à Maria Santissima les alcançasse de su Hijo esta gracia (como hemos dicho en otra parte) y siempre acabaua con la Salue Regina. Tomò à esta Señora por Patrona de todas sus empressas, especialmente, para la del Iapon donde entrò dia de la Assumpcion de la Virgen, y con su fauor alcançò en aquel Reyno, como en todos los de la India, grandissimos frutos; de manera, que podemos dezir que San Francisco Xauier no solo fue Apostol de Iesu Christo, mas tambien de Maria Santissima.

Amauala el Santo ternissimamente, y traia al cuello su Rosario, mas contento, y honrado, que andan otros con el tusõ de oro. Procuraua entrañar en todos la deuocion de la Santissima Virgen, sabiendo que es caracter de predestinados, deseãdo que todos amassen, y sirueissen à la que por tantos titulos deue ser amada, y seruida de los hõbres, y buscada de todos los que quieren

ren hallar la verdadera vida, y la bienauenturança. Por afficionar à los Christianos al santo Rosario, hazia muchos milagros con èl. Muchas noches passaua en oracion delante de alguna Imagen de la Virgen, ofreciala sacrificios, y penitencias, para alcançar la conuersion de grandes pecadores, y tambien para alcançar el perdon de sus inumerables pecados, como èl dize en vna carta que no muestra menos su humildad, que la confiança en la intercession de Maria Santissima: *Tomè*, dize, *por Patrona à la Reyna del Cielo, que alcança muy facilmente de su Hijo, quanto le pide, para alcançar perdon de mis inumerables pecados.* Tenia especial deuocion con la Concepcion purissima de Maria, y auia hecho voto de defenderla en quanto le fuesse permitido. Del amor que tenia à esta Soberana Reyna, nacia el alabarla muchas vezes en sus conuersaciones, y sermones. Y finalmente en la hora de la muerte inuocò à Maria Santissima con aquellas palabras: *Mostra te esse Matrem*, pidiendola, que se mostrasse su Madre en la muerte, como lo auia sido toda la vida.

CAPITVLO XIII.

Amor grande que tenia San Francisco Xauier à Sã Ignacio, y à toda la Compañia, y alto concepto de la santidad de S. Ignacio.

QViero añadir à lo que dixe antes de la caridad de San Francisco Xauier, el amor que tenia à su Padre San Ignacio, y à sus Hermanos de la Compañia de Iesus, que es la principal parte de la caridad con los proximos, porque la caridad perfecta empieça de si mismo, y de aquellos q̃ son mas propios: para que sepamos todos los de la Compañia el amor deuemos à S. Francisco Xauier, y le paguèmos con amor, valiendonos de su intercession con la confiança de lo que nos ama. Traìa en el alma à toda la Compañia, preguntando à todos los que iban à la India muy particularmente todas las cosas que tocauan à ella, las empressas que començaua, el fruto que hazia, y las persecuciones que padecia. Escriuiendo à Portugal el

el Hermano Pedro del Valle, què acabaua de llegar à la India, dize, que en cinco dias que estuuo con el Santo Padre, no cessaua de preguntar de la Compañia, de los Religiosos della, y de todo lo que passaua en Europa. Mas esto mejor lo diràn las palabras de el Santo Apostol. En vna carta à S. Ignacio, dize: *En gran manera estimaria, que vuestra Santa Charidad mandasse à alguno de los de Casa me enuie auisos de todos los Padres, que fueron con nosotros desde Paris à Roma, y de los demàs, y que nos escriua muy de proposito de los augmentos de nuestra Compañia, del numero de los Colegios, y Casas, y de los Padres Professos, y de las personas señaladas, que han entrado en la Compañia, y de los Varones auentajados en letras; porque esta carta serà de gran consuelo para mi, y alivio en los grandes trabajos, que en estas partes padecemos.* En otra al Padre Simon Rodriguez, Prouincial de Portugal, hablando del Colegio de Coimbra, dize: *Seria para mi le gran consuelo, si el Rector de esse Colegio de Coimbra quisiesse escriuirme vna carta, en que me diesse quenta del numero, y nõbres de los Padres, y Hermanos, y de las virtudes, deseos, y letras, que Dios nuestro Señor les ha comunicado; y porque me temo de las muchas ocupaciones del Padre Rector, que no me pueda hazer por si esta caridad: desde aqui le pido, y ruego por amor de Dios, encargue à vn Hermano, que muy particularmente me escriua las nueuas de todos, y en especial de los exercicios, y santos deseos, que cada vno tiene de padecer por Christo. Yo estoy cierto, que ellos no se oluidan de mi; porque yo tengo muy viua memoria de todos ellos, y de sus santos intentos, y feruores. Fui los años passados à Iapon, y aora voy à la China à abrirles el camino, para que puedan cumplir lo que tanto desean, que es hazer en estas partes verdadero sacrificio de sus propias almas, y vidas à su Criador, y Señor.* Pues que amor era aquel, que hasta los nombres queria saber de sus Hermanos; y como se acordara de nosotros muy en particular en el cielo, donde se perficionan todas las virtudes, el que assi nos amaua en la tierra, y quanto deseàrà nuestra perfeccion aora, y nos ayudarà para ella el que tanto la deseaua en la tierra? Especialmente ayudarà à los que imitando su zelo fueren à la Mission de la India; porque prometiò ser perpetuamente Esclauo de todos los que fueren à trabajar à aquella viña del Señor.

Despues que supo, que el Papa auia confirmado la Compañia de Iesus, escriuiò à los Hermanos de Roma estas palabras: *Entre los muchos, y grandes consuelos, que cada dia recibo de la bondad de Dios, tengo por el mayor de todos el auer sabido, que el Instituto*

de nuestra Compañia ha sido aprobado, y confirmado con autoridad del Sumo Pōtifice. Hago à Dios inmortales gracias, porque el modo de vida, que reuelò en secreto à su Sieruo, y nuestro santo Padre Ignacio, ha querido se establezca por su Vicario, para memoria eterna de la posteridad. Alegrauase sumamente de saber lo que el Señor obraua en todas partes, por medio de la Compañia. El Hermano Manuel de Morales escriue à Portugal, que dezia muchas vezes el Santo: *Considerad, y dad muchas gracias, y alabanças à Dios nuestro Señor, que no auiendo mas de siete años, que nuestra Compañia es instituida, hizo el Señor tanto en ella, que ya vemos à mis muy amados Compañeros, vnos en Roma, otros en Lisboa, otros en Coimbra, otros en Gandia, otros en Valencia, otros en S. Fè de Goa, otros en el cauo de Comorin, otros en Maluco, otros en Iapon adonde aora irè.* Y añade inmediatamente el Hermano: *Estas palabras dezia con tanta deuocion, que à todos los que estauamos con èl mouia à lagrimas.* Mas la ternura del amor cō que amaua à la Compañia, no se puede explicar si no es con la ternura de sus palabras: *Quando comienço à hablar* (dize) *en la Compañia de Iesus, no sè salir de tan deleitosa conuersacion; mas pues me es forçoso acabar de escriuir, acabo confessando à todos los de la Compañia:* Si oblitus vnquàm fuero Societatis nominis Iesu, obliuioni detur dextera mea. *Que pues N. Señor por vuestros merecimientos me hizo merced de darme à entender (conforme à mi poca capacidad, que para alcançar quanto es no tengo yo talento) lo mucho que deuo yo à esta Compañia: razon es que yo diga; y assi digo, que si en algun tiempo me oluidare de la Compañia de el Santo nombre de Iesus, primero me oluide de mi mismo.* Sin oponerse a este amor se alegraua quando la Compañia era perseguida, sin dar ella la causa, como tambien S. Ignacio, y S. Francisco de Borja, porque dezian que entonces era propiamente Compañia de Iesus, quando padecia con Iesus, y que la mayor persecucion que podia padecer, era no padecer persecuciones.

Si quisiera poner todas las palabras en que el Santo muestra este amor a la Compañia de Iesus, huuiera de trasladar aqui muchas de sus cartas, y juzgo que no fuera molesto à mis carissimos Padres, y Hermanos de la Cōpañia de Iesus, à quien principalmente dirijo este capitulo; con todo esso dexando muchas cosas, acabo este punto con lo que acaba el Sāto vna carta, mostrando con gran discrecion el amor que tiene à sus Hermanos, y exortandolos à la caridad fraterna: *Assi acabo* (dize) *sin poder acabar de escriuiros el grande amor que os tengo à todos en general, y en*

particular: y si los coraçones de los que se aman en Christo se pudiessen ver en esta presente vida, creed Hermanos mios Carissimos, que en el mio os vierades claramente; y si no os conocierades en èl, seria, porque os tengo en tanta estima, y vosotros por vuestras virtudes os teneis tan poca, que por vuestra humildad os dexareis de ver, y conocer en èl, y no porque vuestras imagenes no estèn impressas en mi alma, y coraçō. Ruegoos mucho, que entre todos aya vn verdadero amor, no dexando nacer amarguras de animo. Conuertid parte de vuestros feruores en amaros vnos à otros, y parte de los deseos de padecer por Christo, en padecer venciendoos en todas las repugnancias, que no dexā exercer este amor, pues sabeis, que dize Christo, que en esto se conocen los suyos, en amarse vnos à otros. Pues he dicho el amor que deseaua en la Compañia entre vnos, y otros, no puedo dexar de advertir como definia à la Compañia de Iesus. Escriuiendo à San Ignacio, le dize: *Verdaderamente, segun à mi me parece, Compañia de Iesus, no es otra cosa sino Compañia de amor, y de concordia, de la qual deue estàr lexos la crueldad, y temor seruil.*

El amor que tenia à S. Ignacio, no se puede explicar cō las palabras. Cōfessaua que a èl le deuia toda su felizidad, y los frutos que hazia en la India, por auerle Dios llamado por su medio à la Compañia de Iesus. Y en vna carta escriue, que teme no le castigue Dios, por no auer sabido aprouecharse de la luz, y espiritu de su Padre y Maestro. Todas las cartas que escriue à su Sāto Padre estàn llenas de ternissimo amor. En vna le dize: *Escriueme V. Santa Charidad los grandes deseos que tiene de verme, antes de acabar esta vida; Dios nuestro Señor sabe quanta impression hizierō estas palabras de tan grande amor en mi alma, quantas lagrimas me cuestan las vezes que de ellas me acuerdo, y en parecer que puede ser me consuelo, pues à la santa obediencia no ay nada impossible.* En otra le escriue: *Sabe Dios quanto os deseo ver en esta vida, amantissimo Padre mio; pero ninguna distancia de lugares embaraça la obediencia.* Todas las demàs cartas que escriue a su Santo Padre estàn llenas de semejantes afectos, llamandole vnas vezes, *Vnico Padre mio en las entrañas de Iesu Christo:* otras, *Suauissimo Padre mio:* otras, *Padre de mi alma, Excelentissimo Padre.* Las cartas firma: *Tu hijo en Christo*, y tambien: *Tu hijo menor, en destierro mayor.* Preciauase mucho de ser hijo de S. Ignacio, y de la Compañia de Iesus, y renouaua todos los dias los votos que auia hecho en ella; y aconsejaua à todos, que los renouassen por lo menos dos vezes al dia por la mañana, y por la tarde, por ser la mejor arma de los Religio-

Universidad de Deusto Biblioteca

gios contra las tentaciones. En vna carta à los Hermanos de la Compañia de Roma, firma: *Vuestro inutil hermano en Christo.* Despues que està en la gloria se apareciò à la Venerable Virgen Doña Marina de Escouar, à vista de vn hermoso Arbol, cuyas ramas se leuantauan hasta el cielo, y se estendiã por todo el mũdo, el qual Arbol era la Compañia de Iesus, cuyo tronco era San Ignacio, y humillandose S. Francisco Xauier a S. Ignacio, dixo à la deuota Virgen: *Yo no soy mas que vna ramica deste Arbol.*

En la vida del P. Luis de la Puente por el P. Frãc. Cachupin. lib. 4. c. 6

Era altissimo el aprecio, y estima, que tenia de la santidad de su Padre San Ignacio, como quien conocia bien las virtudes prodigiosas que se encerrauan en aquel pasmo de perfecciõ. Dezia muchas vezes, *que Ignacio era grande Santo.* Quando ordenaua algo à sus subditos, para exagerar quanto deseo tenia de que hiziessen lo que les mandaua, dezia: *esto os encargo por la reuerencia que deueis à nuestro santo Padre Ignacio.* Quando nombraua à San Ignacio en las conuersaciones, y cartas, añadia al nombre el titulo de *santo*, ò *bienauenturado*; y escriuiendo à èl, le llamaua, *vuestra santa Charidad*, reuerenciandole ya en la tierra, como si estuuiera en el cielo. En las vltimas cartas que le escriuiò, sin poderse cõtener puso el sobre escrito: *Al Santo Padre Ignacio.* Quãdo leia sus cartas, ò le escriuia, siempre era de rodillas, y con muchas lagrimas. En vn Relicario de cobre, que traìa al cuello, juntamente con vn huesso de Sãto Thome Apostol, traìa la formula de su Profession, y vna firma de su Padre S. Ignacio, que cortò de vna carta, con estas palabras: *Con esta firma estarè seguro en medio de los naufragios seruirme ha de escudo impenetrable para resistir à las ondas furiosas del oceano, y reparar los golpes de mis enemigos.*

Con esta firma de S. Ignacio hizo muchos milagros San Francisco Xauier.

CA-

CAPITVLO XIV.

Conformidad con San Ignacio en el gouierno de la Compañia, y admirable prudencia de su gouierno.

PArece que el amor que tenia S. Francisco Xauier à S. Ignacio causaua aquella admirable conformidad que tenia con su Padre en todas las cosas del espiritu, instituto, y gouierno de la Compañia; porque, aunque segun el orden natural, el entendimiento gouierna a la voluntad, con todo esso suele la voluntad lleuarse al entendimiento. Eran tan vniformes en el gouierno de la Compañia, que parecia auer vna sola alma en dos cuerpos, ò vn entendimiento en dos almas, ò vna voluntad en dos entendimientos; y no era sino que el mismo espiritu gouernaua a los dos Santos. Quando daua sus ordenes, y instrucciones S. Francisco Xauier en la India, aun no auian llegado à ella las Constituciones, y Reglas de nuestro Padre S. Ignacio, las quales lleuò el primero el P. Antonio Quadros, despues de muerto el Santo Apostol; y auiendo seis mil leguas de distancia, es cosa marauillosa, y de gran consuelo para nosotros, que en la substancia del Instituto, en los medios para alcãçar nuestro fin, en el modo de oracion, examenes, obediencia, quenta de cõciencia, renouacion de votos, tassa de penitencias, en no admitir dignidades, no recibir estipendio por los ministerios, enseñar la doctrina Christiana à los niños, y rudos, en el modo de recibir, y despedir de la Compañia, y todas las otras cosas particulares, eran tan conformes los dos Santos, que quien leyere las Reglas, y Constituciones de S. Ignacio, y las cartas, y instrucciones de S. Francisco Xauier; pensarà que trasladò vno de otro; y no gouernara de otra manera S. Ignacio en la India, ni S. Frãcisco Xauier en Europa. A los que se admiran de esto, responden graues Authores, que quando S. Ignacio en Roma, queria que hiziesse algo S. Francisco Xauier en la India, lo sabia al mismo tiempo S. Frãcisco Xauier, y lo executaua, y ordenaua à sus subditos; y à esto estauan persuadidos los de la Compañia, que auia

en

en la India. Que es cosa muy singular; pero que no deue parecer nueua à quien considerare quantas cosas mas menudas reuelaua Dios à S. Francisco Xauier.

En el gouierno de sus subditos cumplia lo que aconsejaua à sus Superiores, que se hiziessen amar, y no temer; porque mas consigue de los subditos el amor, que el temor. Ganaualos la voluntad con suauidad, y blandura; y vsaua de rigor quando era menester: pero antes se oluidaua que era Superior, que Padre. A ninguno de sus subditos enuiaua adonde el no huuiesse estado primero (sino fue à Ormuz al P. Gaspar Barceo) por la razon q̃ èl diò al P. Francisco Perez. Dezia vna persona Religiosa con mas sencillez, que malicia, que el P. Francisco era Varon Santo, pero que fuera mas Santo, si anduuiera menos; porque viendo quanto fruto hazia en Malaca, donde estaua entonces, quisiera que se encerrara en aquella Ciudad; no considerando que Dios auia llamado à S. Francisco Xauier, como à S. Pablo, para Apostol de muchas gentes, y para que mostrasse el camino, y abriesse la puerta en diuersos Reynos à otros Predicadores; y por esso lleuò del Pontifice autoridad de Nũcio Apostolico, para Asia, y Africa. Advirtiò el P. Francisco Perez al Santo Apostol el sentimiento de este Religioso; y èl respondiò con grande modestia: *Que no podia èl embiar à ninguno de sus subditos ciegamente à las tierras donde no auia estado, porque era menester experimentar primero el temple del cielo, el natural, y costumbres de las naciones, para saber, que sugetos auia de embiar; y no cargar à ninguno à mas de lo que pudiessen lleuar sus ombros.* Cuidaua mucho de la salud corporal de sus subditos. A vno embiò desde la India à Europa, para que mejorando de aires, recobrasse la salud, y le diò cartas de recomendacion de su virtud, y buen modo de proceder para los Superiores, porq̃ no pẽsasse ninguno que le enuiaua por otra causa. De semejante caridad vsaua con todos los enfermos en lo que conuenia para su salud. Pero mucho mas cuidaua de la salud espiritual de sus subditos, que de la corporal. Era Antonio Vaz de pocos años, y de virtud tierna, y assi le tentò el demonio para q̃ dexasse la Religion, y pidiò salir de la Compañia. Supolo el Santo Padre, y compadeciendose de la perdicion de aquel hijo suyo, le llamò, y con grãde amor, y apacibilidad, le dixo: *Hijo, nos quereis dexar?* No le dixo mas; y esta sola palabra bastò para quietarle de manera, que viuiendo en la Compañia hasta los ochenta años, jamàs sintiò despues tentacion contra su vocacion; como èl mismo refiere. Para confirmar a todos en la Religion, hazia muchas vezes que en la mesa, en lugar de letura de libros deuotos, contasse alguno su vocacion à la Compañia, interrumpiendo la narracion con algunas buenas consideraciones de la bondad de Dios en hazerle tan grande beneficio, segun à cada vno se las dictaua el propio afecto.

Visitaua muchas vezes à sus subditos, nauegando por este fin mil, y dos mil leguas, para ver si crecian en la perfeccion, y en el zelo de la saluacion de las almas; y a los que trabajauan fielmente en la viña del Señor, se lo gradecia mucho, y los alabaua en las cartas que escriuia à Europa. Desta manera alaba à Barceo, y Criminal, y a otros. Procuraua tambien que N. P. San Ignacio se lo agradeciesse, para alentarlos à trabajar con mayor feruor, y consuelo. En vna carta que escriue à su Santo Padre, hablando del P. Enrique Enriquez, que estaua en el Promontorio de Comorin, despues de auerle alabado mucho de Varon Santo, y Apostolico, añade: *Ruegote, que consueles con tus cartas à Varon tan Santo, tan trabajador, y tan vtil operario de la viña del Señor, qui portat pondus diri, & æstus.* Mas si hallaua, que alguno no correspondia à su vocacion, y obligacion, le despedia luego de la Compañia; y se dize, que despidiò mas que recibiò por si mismo; y entre ellos à algunos que auian ganado grande credito cõ los Virreyes, y pueblo, y gouernado los Colegios con mucha honra; y al que vna vez despedia, no le queria boluer à recibir, ni por ruegos del Virrey, ni de otra alguna persona; y lo mismo mandò al P. Gaspar Barceo, quando le señalò por Vice Prouincial de la India. Nunca reparaua para despedir à alguno, en que fuesse de muchas prendas, y de quien se esperaua, que conuertiria muchas almas, si no tenia virtud; porque dezia, que los de la Compañia no auian de conuertir a los pecadores con prudencia humana, sino con espiritu, y virtud diuina. Ni reparaua en la falta de obreros, que auia en la India; porque mas queria pocos perfectos, que muchos tibios. Frequentemẽte repetia, que auia muchos Predicadores en el infierno, que con sus palabras conuirtieron à muchos que estàn en el cielo. En nada deseaua mayor cautela en la Compañia, que en el recibir los sugetos; y assi al Padre Barceo le encarga repetidas vezes que reciba pocos, y escogidos, y si no hallare persona à proposito para los oficios domesticos, se sirua de criados.

Juntamente algunas vezes à sus subditos, para exortarlos

à la perfeccion Religiosa, y al cumplimiento del oficio Apostolico, a que Dios los auia llamado. Encomendauales, que atendiessen primero à si, que à los otros; porque quien es malo para si, no puede ser bueno para otros: quien descuida de si, y de sus cosas, no puede ser cuidadoso, y diligente en las agenas. Dezia, que los buenos predicauan continuamente à los malos con su exemplo; y muchas vezes aprouechan mas à los pecadores callando, que los Predicadores desde el Pulpito, porque son mas eficazes para mouer las obras, que las palabras, y la buena vida, que la excelente doctrina. Enseñauales, que el estilo para predicar al vulgo ha de ser vulgar, porque assi lo entienden mejor los oyentes, y reciben mejor los Consejos del Predicador. Muy particularmente los exortaua con sus palabras, y exemplo à la enseñança de los niños, diziendo, que de ellos es el Reyno de los cielos, y que es el fruto mayor de lo que piensan los hombres. Queria en todos sus subditos singular obediencia, como N. P. S. Ignacio, y aunque ordinariamente se mostraua blando, y suaue con todos, con los que sentia con poca sujecion, y alguna estima de si mismos, se mostraua seuero, y graue, hasta que se humillauan, y reconocian; no dissimulando tales defectos, sino castigádolos con entereza, y rigor; y por esto despidiò à Mansilla, que auia trabajado mucho en la conuersion de los Gentiles. Dezia, que no ay cosa mas segura, que desear ser mandado, y obedecer con gusto à los que mandan; y al contrario nada mas peligroso, que viuir à su arbitrio, despreciado el mandato de los Superiores; y que si se haze algo que parece bueno contra lo que el Superior ordena, siempre tiene mas de malo, que de bueno. Deseaua, que todos los de la Compañia fuessen en el mũdo, como peregrinos, y forasteros, estando siempre de camino, y aparejados para ir con promptitud à donde los llamare Dios. Y si se les ofrecieren peligros de perder la vida, deuen acordarse que son mortales, y que no ay cosa mas deseable para el Christiano, que dar la vida por Christo. En vna carta escriue: *Frequentemẽte me acuerdo de lo que oì muchas vezes à N. S. P. Ignacio, que todos los de nuestra Compañia han de procurar con todas sus fuerças vencerse à si mismos, y todos los temores que les pueden impedir el poner todas sus esperanças en solo Dios; porque aunque Dios dà la esperança, y confiança à los hombres, segun su voluntad, mas ordinariamente la dà à los que se procuran vencer del todo à si mismos.*

A los

A los ausentes amonestaua, y exortaua cõtinuamente por cartas. A vn Padre que se descuidaua algo del estudio de la perfeccion, y no se conformaua perfectamente con el modo comun de nuestra Compañia, le escriue: *Continuamente deuemos acusar delante de Dios nuestras culpas, y descuidos, porque con ellos somos causa de que Dios nos comunique à nosotros menos de sus riquezas, y comunique à otros, por nosotros, menos de su luz, no sin menos cabo de la gloria de Dios; lo qual sucederà al contrario, si nosotros fueramos, como deuemos. Esto es razon que tengamos siempre en la memoria, porque hemos de dar à Dios de ello estrecha quenta. Ruegote, hermano carissimo, que no sigas vna vida singular, y agena del Instituto de nuestra Compañia; porque es muy danoso para los nuestros, si cuidan poco de la perfeccion, y obseruancia de nuestro Instituto, y llegan à tanta arrogancia, que es menester despedirlos de la Compañia. Para guardar la modestia, y sumission de animo que conuiene, serà muy saludable pensar, que mas hemos menester nosotros à la Compañia, que la Compañia à nosotros, y q̃ quiẽ se oluida de si, no puede acordarse con prouecho de otros. En los Sermones no repreenderàs à ninguno con demasiada libertad, ni diràs sutilezas, ò curiosidades, sino sentencias morales, y saludables. Procura, que las cosas que dixeres vayan recomendadas con la piedad, modestia, y humildad de quien las dize. Los pecados publicos repreenderàs publicamente, los ocultos ocultamente. Y persuadete, que mas quiero pequeño fruto sin ofension de alguno, que muy grande cõ ofension de muchos.* A otro le dize: *Ruegote muy de veras por la caridad que tienes à Christo, y deseo de la gloria diuina, que procures en todas partes ser buen olor de Christo, y te põgas à essa Ciudad por exẽplo de todas las virtudes. Y guardate con toda diligencia, no ofendas en alguna cosa los animos de los hombres. Conseguiràs esto, si resplandeciere en ti la moderacion, y humildad Christiana. Y assi à los principios*

te exercitaras en los oficios baxos, y humildes con toda diligencia. Con esto ganaras la voluntad de los Ciudadanos, y echarà à buena parte quanto dixeres; y mucho mas si te vieren perseuerar, y crecer cada dia en los mismos oficios. Por lo qual te ruego, q̃ no te oluides de ir adelante en la perfeccion, pues en este camino el no ir adelãte es bolver atràs. Otra vez te pido, y ruego por amor de Dios, que mueuas al pueblo à piedad con tu exemplo. Y si tuuieres humildad, y prudencia, no dudo que seràs buen Predicador, y cogeràs abundantes frutos, porque la prudẽcia, y humildad son madres, y Maestras de muchas, y grandes virtudes. Visitaràs frequentemete los Hospitales, y las carceles. Porque estos oficios de la humildad Christiana, de mas de ser muy gratos à Dios, y saludables à los hombres, concilian grande estimacion, y autoridad para con el pueblo, aun à aquellos que no son Predicadores. Procuraràs con diligencia ganar, y conseruar el amor de el Prefecto, Vicario, Sacerdotes, Hermanos de la misericordia, Ministros Reales, y de toda la Ciudad; porque esto importa mucho para mouer à lo que conuiniere las voluntades de los hombres, ya sea predicando, ya oyẽdo confessiones, ya cõuersando con ellos. Al P. Gaspar Barceo, que era Varon Sãto, de quien escriue S. Francisco grandes alabanças, le dize: *Adviertote vna, y otra vez, no sea que considerando las cosas, que Dios obra por ti, y los demas de la Compania, te oluides de ti mismo. Fuerame muy agradable, por la caridad con que os amo à todos, que considerasedes dẽtro de vosotros mismos, quantas cosas dexa Dios de hazer por vuestras faltas. Y mas quisiera que mirasseis esto, que no lo que Dios obra por vosotros. Porque el primer pensamiẽto os traerà humildad, viendo vuestra flaqueza, y miseria; y el segundo os lleuarà à grande peligro de vanagloria, y arrogancia, apropiandoos las obras grandes de Dios. Considera à quantos puso en gran peligro este dañoso pensamiento, y quan mortal peste fuera para nuestra Compañia, si en ella entrara.* De

semejãte prudencia, y espiritu estàn llenas todas sus cartas; y aunque lo que se ha puesto aqui toca principalmẽte à los de la Compañia, se podràn aprouechar de ello todos los Religiosos, y personas que tratan almas.

Quando conuenia para mayor gloria de Dios, y biẽ de sus subditos, mudarlos de vna mission à otra, los mudaua con mucho gusto; pero en esto no se dexaua lleuar de sus deseos, y peticiones, aũque fuesse con pretexto de mayor seruicio de Dios, sino alabaua su zelo, los alẽtaua à trabajar cada dia con mayor feruor, y los desengañaua, para que no se dexassen lleuar de alguna tentaciõ del demonio vestida con apariencia de zelo, y por esso mas peligrosa. En la Costa de Trauancor era muy perseguida la Christiandad, porque el Rey prohibia que sus vassallos se hiziessen Christianos, y afligia à los que ya lo eran; cõ que el P. Francisco Enriquez, que cultiuaua aquella viña, pareciendole que perdia tiempo, escriuiò al Santo, rogandole que le mudasse à otra parte donde pudiesse coger mas fruto. A la qual carta le respondio desta manera: *Mucho mas quisiera, Hermano Carissimo, hablarte en presencia, que por carta, y darte algun consuelo por los grandes trabajos, y penalidades que padeces por amor de Iesu Christo. No ignoro, que no deseas los consuelos, que apetecen los que se alegran con los bienes de este mundo, porque antes deuemos compadecernos de la condicion miserable de estos, y enuidiar la dicha de aquellos,* quibus dignus non erat mundus (*como dize el Apostol.*) *No te entristezcas, hermano, si te parece que aprouechas menos de lo que quisieras en esta cultura de los nueuos Christianos, en vn Reyno dado al culto de los Idolos, sujeto à vn Rey tirano: Mucho mas hazes de lo que piensas, buscando los niños con diligencia, y sagacidad, y pariendolos al Cielo por el Bautismo. Porque si bien lo consideras, hallaràs que de los Indios blancos, y negros, pocos son los que llegan al*

al cielo, sino los niños de menos de catorze años, que mueren con la gracia bautismal. Ves, hermano carissimo, como aprouechas mas ai de lo que imaginas. Miralo en los niños q̃ auiendolos tu bautizado gozan ya de la bienauenturança, de la qual carecieran, si tu hunieras dexado essa tierra, y no los huuiera engendrado para Christo por el Bautismo. Pero el enemigo eterno de las almas, procura echarte à ti, a quien aborrece mucho, de ai, para que en adelante no passe ninguno del Reyno de Trauancor al Reyno de los cielos. El vsa de estas tentaciones, ofreciendo en otra parte mayor esperãça de fruto, y seruicio de Dios, para apartar de donde estàn à los que siruen à Dios con fruto. Y assi temo no sea que solicite con este artificio apartarte de essos lugares. Acuerdaee que en ocho meses que has estado ai, has ganado mas almas bautizando a los niños moribundos, que en todos los años que has estado en Portugal, y en la India. Y assi no te admires de que te aborrezca, y persiga tanto Satanas, porque el desea, y pretende echarte de esta Region à otra, donde hagas menos fruto en las almas.

Queria el Santo Padre, que todos sus subditos tuuiessen gran respeto à los Obispos, y Vicarios, y en viendo el algun Obispo, aunque fuesse en publico, se hincaua de rodillas, y le besaua la mano; y no emprendia ningun negocio graue de gloria de Dios, sin parecer, y consentimiento de el Obispo. Supo que vn subdito suyo llamado Cypriano, que cuidaua de la Christiandad de S. Thomè, se auia descomedido algo con el Vicario de aquella Ciudad, y aunque la culpa no era grande, la sintiò mucho el Santo, y le escriuiò esta carta, en que mezclò la seueridad con la suauidad, y mostrò la estima que tenia, y deuemos tener de nuestro gran Padre S. Ignacio: *Harto mal aueis guardado, dize, los apuntamientos que os di, de lo que en Sãto Thome deuiades guardar, y cumplir. Bien claro se muestra lo poco que os quedo de la comunicacion de N. Bienauenturado Padre Ignacio. Muy mal me ha parecido que anduuiessedes por allà con capitulos, y demandas con el Vicario. Siempre andais al vso de vuestra condicion fuerte; todo lo que por vna parte hazeis por otra lo deshazeis. Sabed cierto, que estoy muy descontento de las discordias que por allà teneis. Si el Vicario haze lo que deue; por vuestras reprehensiones no se enmendarà, principalmente quando son hechas cõ poca prudẽcia, como vos lo hazeis. Pareceme que estais allà muy hecho à lo voluntario: acordaos que donde quiera que estais, con vuestro modo disgustais a todos, y entienden generalmente que es natural en vos ser fuerte, y riguroso; plegue à Dios, que de estas imprudencias hagais algun dia penitẽcia. Por amor de nuestro Señor os ruego, que hagais fuerça à vuestra voluntad, y que en lo futuro enmendeis lo passado: no es naturaleza ser assi recio, y agreste, sino grande descuido de Dios y de vuestra conciencia, y del amor de los proximos. Sabed de cierto, que en la hora de la muerte hallareis la corteza de la verdad que os digo. Ruegoos mucho en el nombre de N. Santo P. Ignacio, que los pocos dias q̃ os quedan, los enmendeis mucho en saber sufrir con mansedumbre paciencia, y humildad. Sabed cierto, que por humildad todo en estas partes se acaba: no se dexarà de hazer el bien que se haria por humildad; por otros modos, è impaciencia no se deue hazer nada. El bien que sin ofension, y passion se deue hazer, hazedlo, aunque no sea mucho, y aunque penseis q̃ por otra via con disgustos, y ofensiones se puede hazer mas bien. Pienso que nada desto aprouecharà; pero tambien pienso que en la hora de vuestra muerte os pesarà arto. Gonçalo Francisco me parece ser como vos, mal sufrido, y poco paciente, y con achaque del seruicio de Dios nuestro Señor, cubre vuestras impaciencias, diziẽdo que os mueue à hazer lo que hazeis el zelo de Dios, y de las almas: Lo que con el Vicario con humildad no se acabare, no se acabarà con disgustos. Por el amor, y obediencia que deueis à N. Santo Padre Ignacio, os*

Universidad de Deusto Biblioteca

os ruego, que en llegando esta carta vais al Vicario, y con ambas rodillas en tierra le pidais perdon de todo lo passado, y le beseis la mano (y mas consolado quedaria si le besaseis los pies) asseguradole de cierto, que en el tiempo que alli huuieredes de estàr, no saldreis en nada de su gusto. Creedme, que à la hora de vuestra muerte os aueis de holgar mucho de auer hecho esto: confiad en Dios, y no dudeis que quando vuestra humildad à todos fuere muy notoria, todo lo que pidiereis para el seruicio de Dios, y saluacion de las almas, os serà otorgado. Vosotros muy claramente errais pensando lo contrario; porque si huuiere en vosotros muy gran humildad, y si della dieredes muestras, os cõcederàn lo que pedis: pero si no sois del todo hermanos de la Compañia, ni os acordais, ni hazeis fundamento en las virtudes de N. Santo Padre Ignacio, por las quales Dios le diò tanta autoridad con los hombres; como quereis tener tanta autoridad con el pueblo, oluidandoos de las virtudes que son el medio para que èl obedezca à lo que dezis? Por cierto tẽgo, que si presentes estuuieramos, me auiades de dezir no tener culpa en lo hecho, sino que por el amor de Dios, y saluacion de las almas lo hazeis: sabed cierto, y no dudeis, que ninguna disculpa os recibiria, y que ninguna cosa mas me desconsolara, que veros justificar; y con ninguna me consolara, como con ver que os acusais, y reconoces vuestra culpa. Rutgoos pues sobre todo, que con Vicario, Padres, Capitanes, y personas que tienen mando en la tierra no tengais debates manifiestos, aunque veais cosas mal hechas. Las que de buena voluntad pudieredes remediar, remediadlas, y no os pongais à perderlo todo con debates. Lo que fuere possible con humildad, y mansedumbre hazedlo. Y añade de su propia mano: *Cypriano, si supiessedes el amor con que os escriui lo de arriba, de dia, y de noche os acordarais de mi, y por ventura llorariades acordandoos del grande amor que os tengo; si los coraçones de los hõbres se pudiessen ver en esta vida, creed Hermano mio Cypriano, que os veriades claramente en mi alma. Todo vuestro sin nunca poderme olvidar de vos. Francisco.*

Otros argumentos de su admirable prudencia, y sabiduria en el gouierno de sus subditos, se podràn ver en las instrucciones que dexamos puestas en varias partes de esta historia; porque ya nos es forçoso passar à dezir algo de sus milagros, aunque dexamos muchas cosas de sus virtudes, porque no crezca inmensamente esta obra.

CAPITVLO XV.

De los milagros que hizo San Francisco Xauier en todos los elementos; y primero en el agua, y en el fuego.

Llamauan los Gentiles al Santo Apostol, *Dios de la tierra, y de la mar*, por los milagros que hazia en vno, y otro elemento; y aunque no aprueuo su error atribuyendo al Apostol lo que es propio del poder de Dios; con todo esso no puedo dexar de notar su inconsequẽcia en no llamarle Dios de todos los elementos, pues en todos hizo en vida, y ha hecho despues de muerto estupendas marauillas. *Todos los elementos* (dizen los Iuezes de la Rota) *fueron testigos, y pregoneros de su santidad.* Yo no quiero contar mas milagros de los que hizo en vida sobre los que quedan referidos; contentandome con dezir lo que dixo en la India vn Iuez en su testimonio, que solo los milagros que el auia oido, bastauan para llenar vn grande volumen; y lo que dixeron muchos testigos oculares con juramento, que todos los enfermos que tocaua el Santo con sus manos, recibian salud; y no solo èl, mas qualquiera cosa suya embiada por mano de los niños, el Rosario, la Cruz, el Breuiario, ò otra qualquier cosa. Y no solo los enfermos recibian la salud, mas todos alcançauan lo que pedian, y no era miserable aquel à quiẽ su miseria lleuaua à S. Francisco Xauier, porque en èl hallauan remedio todas las necessidades, consuelo todas las afficiones, logro todas las esperanças, cumplimiento todos los deseos. Algunos Reynos de Christianos, que eran perseguidos de los Gen-

tiles para que dexassen la Fe, se conseruaron firmes muchos años, sin tener ningun Sacerdote, solo cō reuoluer en su memoria las marauillas con que el Santo auia confirmado la Fè. Y todos los Reynos del Oriente estauan llenos de la admiracion de sus prodigios.

Solo quiero contar aora algunos milagros de los que hà hecho despues de su muerte; no todos, porque como dize el Padre Theofilo Raynaudo, *los milagros de San Francisco Xauier son tantos, que no ay Arismetico que los pueda contar*: y nos pudieramos escusar de cōtar aun estos pocos con lo que se escusa vn graue Historiador de las cosas de America, de referir los milagros que en aquel nueuo mundo ha hecho S. Francisco Xauier: *por no echar*, dize, *gotas de agua en el mar de los prodigios, y milagros de este milagroso Apostol del vno, y otro orbe*. Muchas Relaciones ay escritas, y libros enteros de los milagros de S. Francisco Xauier; y con todo esso son muchos mas los que se callan, que los que se dizen; porque casi todos los Escritores dizen lo mismo que D. Francisco Notolio, Notario Apostolico, y Delegado del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Gregorio Pansano Obispo de Mileto, que comprobò juridicamente los milagros que S. Frācisco Xauier hizo en Potamo villa de Calabria, por vna Imagen suya en solo año y medio, el qual despues de auer contado veinte, y nueue muertos resucitados, y otro excessiuo numero de milagros, concluye: *Que se dexaron muchos, porque si se huuieran de escriuir todos, ocuparan muchos Escritores, y muchas hojas*.

Aora cumpliendo con el titulo que propuse, dirè solamente algunos de los milagros que ha hecho S. Francisco Xauier en el agua, y en el fuego; y junto estos dos elementos, aunque son entre si tan opuestos, porque se vnieron ellos para hazer admirable à S. Francisco Xauier. En Cotata Ciudad de la India Oriēntal, auia vna Iglesia del Santo, en que puso vna Imagen suya el P. Andres de Busero, la qual era muy frequentada de los Christianos, y Gentiles, que acudian à ella en peregrinacion à pedir fauor en sus necessidades, y la llenauan de votos en memoria de auer conseguido lo que deseuan. Era tan celebre esta Iglesia por estas marauillas, que comunmente llamauan à San Francisco el Santo de Cotata, y los Gentiles en sus conciertos no jurauan por sus Dioses, sino por el Santo de Cotata; y ningunos juramentos eran mas firmes, por la experiencia que tenian de los castigos q̄ auia hecho el Santo en los perjuros.

Vi-

Viuia cerca deste Templo vn Bracmen llamado Beremalo de mas de sesenta años, gran poeta, y muy docto, y tenaz en sus errores. El P. Busero procuraua ganarle para la Fè, mas pagauale el Bracmen estos buenos deseos en coplas; y quedauase en su engaño; porque celebrò con buenos versos al P. Busero, y al Padre Nicolas Espinola, perseuerando en la supersticion. Mas el Santo consiguiò lo que no pudieron los Padres, hiriendole para sanarle, y dandole vna lepra en el cuerpo para limpiarle de ella el cuerpo, y de otra lepra mas peligrosa el alma. No hallaua remedio en los Medicos, ni en los Idolos, y ya pensaua viuir con aquellos dolores lo que le quedaua de vida; pero estando durmiendo se le apareciò S. Francisco Xauier, y le dixo, que se hiziesse lleuar à su Iglesia, y que vntandose con el azeite de su lampara, sanaria. Despertò Beremalo, lleuaronle à la Iglesia, y à la puerta dixo vn Himno en alabança de S. Francisco Xauier, preuiniendo con el agradecimiento el beneficio, por la seguridad que tenia de conseguirle. Entrando dentro se vntò con el azeite de la lampara, y como se iba vntando se iban cayēdo de su cuerpo vnas como escamas, y quedò totalmente sano, y limpio. Cōuirtiosse este Bracmen à la Fè, y en el Bautismo se llamò Francisco, y se hizo Sacristan de su Templo. Y yo he contado este milagro, como presupuesto para otros que digo ya.

Sintieron mucho los otros Bracmenes perder este Doctor à quien tenian ellos por Maestro, y que se huuiesse hecho Sacristan del Santo, el que era Sacerdote de sus Dioses. Dezianle: Que como el que era Maestro de vna antigua ley, se hazia discipulo de vna nueua Religion? Que con esso auia perdido la opinion, y fama que tenia de sabio, pues mostraua que empeçaua a aprender despues de auer enseñado tanto tiempo. Que has hallado, dizen, grande, y admirable en essa Religion, quando han ardido las lamparas con agua en lugar de azeite en los Templos de los Christianos, como en los Templos de los Pagodes? Glorianse de esto los Bracmenes, sin ningun fundamento, mas que el dezirlo ellos à los que por no contradezirlos leuantan falsos testimonios à sus ojos, diziendo, que vèn lo que no vèn, y que no vē lo mismo que estàn viendo. El nueuo Christiano les dezia, que èl no auia hallado mas diferencia entre la ley de los Christianos, y la suya, de que la suya era toda mentira, y la de los Christianos toda verdad, que con esta se conseguia el cielo, y con la suya se se iba al infierno. Mas deseando ver en su Iglesia lo que los Brac-

me-

menes fingian en sus Templos, con la inspiracion que le daua Dios; que queria honrar à su Santo, entrò en la Iglesia, quitò de vna lampara todo el azeite, y la torcida, y puso otra torcida nueua, y llenò la lampara de agua bendita, y hablando con el Santo le dixo: Santo mio, no querais ser vẽcido destos Gentiles; si ellos fingen milagros, hazedlos vos verdaderos: hàzed lo que no pueden hazer los Pagodes, y vença la verdad à la mentira. Yo enciẽdo esta lampara en vuestro nombre, hazed vos que arda. Encendiòla, viò que ardia, y hizo lo mismo en otras dos; y no cauiendo ya de contento, saliò del Templo corriendo, y dando vozes llamaua à todos los Christianos, y Gentiles que encontraua, para que viessen la marauilla, diziendo à los Gentiles: Venid, y vereis en mi Templo, lo que vosotros fingis en los vuestros, para que conozcais que nuestra ley es verdadera, y la vuestra falsa, y sepais quan poderoso es mi Santo.

Al principio dezian que deliraua, mas como èl les instasse, que pues estaua tan cerca fuessen à examinarlo, acudiò todo el pueblo: llenosse la Iglesia de Gentiles, y Christianos, todos estauan pasmados de la marauilla, y no acabando de creerlo por raro, tocaron el agua con la mano, la gustauan, la olian, y no pudiendo dudar los Gentiles que era agua, toda via querian dudarlo, y echauan la culpa a sus sentidos por no confessar el milagro: quitaron aquella agua, echaron otra, pusieron nueuas torcidas, y adereçando de esta manera quantas lamparas quisieron, todas ardieron de la misma manera; cumpliendose aqui lo que dize el Sabio: *El fuego en el agua excedia su misma virtud, y el agua se oluidaua de su naturaleza, que es apagar el fuego*; antes le seruia de aliẽto. Hincaronse de rodillas los Christianos, y los Gentiles puestas las manos sobre su cabeça, segun su rito, empeçaron à engrãdecer al Santo, y celebrar su poder con grandes alabanças.

Sap. 19.

Corriò la fama de este milagro por las tierras circunvezinas, y venian Christianos, Gentiles, y Moros à visitar al Santo de Cotara, y siempre que venia alguno, encendia el Sacristan las lamparas con agua, y ardian de la misma manera. Vn Paraua de Manapar traxo consigo quinze mecheros nueuos, y poniendolos en las lamparas ardieron todos con agua. Otro ofreciò al Santo gran cantidad de azeite por auer recobrado la vista por su intercession; y queriendo experimentar el milagro, encendiò cinco lamparas con agua, y ardieron quatro dias enteros como las que tenian azeite. Celebrò Beremalo estos prodigios en verso,

so, y divulgaronse en toda la India con grande gloria de Dios, y honra del Santo Apostol. Otro Sacristan huuo en esta Iglesia llamado Bellarlo, que siempre que faltaua azeite para las lamparas, las llenaua de agua, y ardian de la misma manera. No es menos prodigioso lo que sucediò muchas vezes, que estando apagadas las lamparas, y yendolas à encender, antes de llegar a ellas se encendian por si mismas, ò inuisiblemente por mano de Angeles. Este milagro se viò algunas vezes en Potamo lugar de Calabria. Dexo otros prodigios que ha obrado el Santo en el fuego, ya castigando con èl à los enemigos de la Fè en fauor de los Christianos, ya apagando incendios de las casas de sus deuotos, ya ardiendo las achas sin gastarse la cera, ya librando de peligros de fuego; de los quales apuntarè vn caso. En Potamo se hazia vna soldadesca à honra del Santo en la colocacion de vna milagrosa Imagen suya, que se venera en aquel pueblo, disparò vn mancebo vn mosquete, el qual reuentò, y se hizo pedazos, y se cayò en el suelo, lleuandole la mano embuelta en fuego; mas pagòle el Santo su deuocion, porque ni en el cuerpo, ni en la mano recibiò daño, ni lesion; y lo que es mas, el mosquete que se auia hecho pedazos, se boluiò à vnir, y quedò tan entero como antes: y para memoria de tan raro prodigio se colgò el mosquete en la Iglesia de Potamo junto al Altar del Santo Apostol.

Passo a otros milagros que ha obrado en el agua. Con la noticia de aquellos prodigios que obrò el Santo en vida, enduçando en vna ocasion el agua del mar con solo meter en ella el pie, y en otra con hazer sobre ella la señal de la Cruz, cobraron tanta confiança los nauegantes, que era muy ordinario en faltãdoles agua inuocar à S. Francisco Xauier, y Dios los socorria, ò boluiendose dulce el agua salada, ò enuiando fuera de toda esperança algun viento que lleuaua la naue à Islas, ò costas no conocidas donde hazian agua. En el cauo de Comorin sucedia, que no auiendo pesca en aquellos mares, y pereciendo los pobres, q̃ tienen este por el principal sustento, en echando la red en nombre de S. Francisco Xauier, luego se llenaua de manera de pezes, que apenas podian sacarla. innumerables han sido las tempestades que se han sosegado con inuocar à S. Francisco Xauier; y parece que el elemento del agua es el que mas ha experimentado su poder; aunque no sè en que elemẽto ha hecho mayores prodigios, ni es facil de terminarlo. Contentome con referir vn caso solo, advirtiendo que en la India, principalmente en los mares

res de China, y Iapon, que son los mas peligrosos, con ninguna cosa vàn mas seguros los nauegantes, que con vna Imagen de S. Francisco Xauier, la qual cuelgan del arbol del nauio, escogiendole por Piloto, y intercessor; y por sus merecimientos se sosiegan los vientos, cesan las tempestades, y se serenan los mares.

Nauegaua desde Cochin à Bengala Manuel de Sylva con otros passageros, y Mercaderes, quando de repente se alteraron los vientos, se embraueciò el mar, crugiò el aire con truenos, amenazò el cielo con rayos, espantò el mar con bramidos, trõchosse el mastil de la naue, rompiosse la antena, las velas se rasgaron, perdieron los Pilotos el arte, los Mercaderes sus riquezas, los nauegantes la esperança, y en aquella naue vacia de todas las mercadurias, y desnuda de sus adornos, que mas parecia cadauer, que naue, andauan hombres medio muertos, que solo tenian de vida lo que bastaua para llorar, dar vozes, ofrecer votos, y esperar cada instante la muerte; porque leuantandose en montes de agua las olas, querian sepultar en lo profundo à todos los nauegantes; mas en tan grande peligro se acordaron por dicha de S. Francisco Xauier, y inuocandole luego con grande confiança, por la parte que venian mas brauas las olas, al oir su nombre, como si tuuieran sentido, y razon, se partian por medio, ò se retirauan, como huyendo de reuerencia, ò temor. Conociendo esto los nauegantes, le inuocaron por todas partes del nauio, y luego se retiraron por todas partes las olas; y porque se conociesse mas claramente à quiẽ deuian este beneficio, en descuidandose de llamar al Santo, acometian à la naue las olas embraueccidas, como si huuieran perdido el miedo; y en nombrando otra vez al Santo, se retirauan, y desta manera llegaron todos saluos à Bengala.

CA-

CAPITVLO XVI.

De los prodigios que ha hecho en la tierra, y en el aire, y otros muy singulares.

TOdos los milagros que ha hecho S. Francisco Xauier sosegando tempestades, pertenecen tambien al elemento del aire, porque juntamente le obedecian dos elementos aire, y agua. Mas con todo esso ay otros mas particulares, que ha obrado concediendo vientos fauorables à los nauegantes que le inuocauan, y apartando los dañosos, y peligrosos. Lo que fingieron los Poetas de Eolo, que era señor de los vientos, se pudiera afirmar de S. Francisco Xauier, porque assi hazia sosegar los vientos, mudarse en contrarios, leuantarse de nueuo, como si tuuiera en su mano la llaue de ellos, para darlos, y negarlos à su voluntad. Ya diximos, como en entrando su cadauer en la naue de Sanchon, luego faltaron alli los Tifones, que eran los tiranos de aquellos mares. Tambien puede añadirse aqui la peste que cessò en Malaca en entrando su Santo cuerpo, purificando el aire de tantas muertes como causaua en la Ciudad; y despues con inuocarle ha apagado la peste en muchas Ciudades en Italia, y fuera della, por la qual le han elegido por su Patron muchas Ciudades de las mas nobles de Italia, como tambien otras muchas en vno, y otro orbe por semejantes fauores; donde es fiesta su dia, y se celebra su fiesta con grande regocijo, y solemnidad.

Pero hablando mas en particular del elemenro del aire, contarè dos casos solamẽte, por muchos. Nauegaua à Coulan Francisco Rodriguez en compañia de otras naues, y sobreuinieron tantas lluuias, vientos contrarios, y tempestades, que no pudiendo contrastar su naue contra el temporal, dexãdo la cõpañia de las otras naues, que eran mas fuertes, echando ancoras se recogiò junto à vn lugar alto, que le defendia algo de los viẽtos. Aqui auiendo passado dos dias muy afligido, porque se cerraua el tiempo de nauegar aquellos mares, y le era forçoso hibernar alli con grande peligro, y con perdidas de su hazienda, se encomendò à S. Francisco Xauier, y prometiò algunos dones à su

su Iglesia de Cotata, si le lleuaua à Coulan antes que se cerrassen los mares. Luego, como si fuera lo mismo pedir à S. Francisco, que alcançar lo que se pide, leuo ancoras, y leuantãdose vn viẽto como le auia menester, llegò à Coulan sin peligro, aunque son aquellos mares muy peligrosos. Las otras naues mas fuertes no pudiendo vencer las tempestades, se quedaron en varios puertos, y ninguna pudo arribar à Coulan.

Nauegaua Gonçalo Mendez à Cochin en vna naue pequeña juntamente con otras siete naues muy fuertes, y llegando à la punta del Cauo de Comorin, no la pudo passar passandola las otras naues. Afligiosse mucho viendo que le era forçoso detenerse aquel hibierno en Tucurin, y perder el logro de sus mercadurias. Ofreciò al Santo cierto don en Cotata si le daua viento para passar aquel Cauo; y no obstãte, vacilando en su confiança, disponia sacar otro dia las mercadurias de la naue para guardarlas en la atarazana. Mas aquella noche se le apareciò el Santo en sueños, y le mandò que no sacasse las mercadurias de la naue, porque tendria el viento que deseaua, y llegaria con prospera nauegacion à Cochin. Despertò, hallò el viento que auia menester, passò la punta, llegò al puerto, y supo como se auian perdido las otras naues.

En la tierra se ha mostrado singularmente el poder de San Francisco Xauier; porque este elemento le ha obedecido, estremeciendo su firmeza, sosegando sus temblores, respetando la incorrupcion de su cuerpo, y siendo teatro de inumerables marauillas. Y dexando los enfermos de todas enfermedades que ha sanado; solo quiero contar los muertos à quien ha dado vida. Los muertos que ha resucitado en vida, y en muerte, son por lo menos cinquenta y seis, veinte que se refirieron en publico Cõsistorio delante de Gregorio 15. y fueron comprobados en los processos de la Canonizacion, veinte y nueue que ha resucitado despues en Potamo, y otros siete mas que se hallan comunmente en los Autores de su vida; y aun ay vna Relacion nueua de Philipinas en que se quentan treinta y siete antes de los veinte y nueue de Potamo, con que son sesenta y seis; y si añadimos aqui dos irracionales que resucitò en el mismo pueblo de Potamo, son sesenta y ocho los muertos à quiẽ se sabe auer dado la vida. Pero yo creo que son muchos mas, porque en los processos de Cochin, Malaca, Bacain, y Goa se repite varias vezes, ser fama comun, y cierta que resucitò muchos en la Costa de la Pesquería,

ria, muchos en Malaca, y muchos en Iapon. Y otros testigos vniuersalmente deponen que creian auer sido muchissimos, y con todo esso son pocos los que sabemos en particular de estas partes, que son los que entrã en la suma que hemos hecho. Muchos de los muertos que ha resucitado son de dos, de tres, y de quatro dias, vnos despues de enterrados, otros con semejantes circunstancias à los que quentã los Euangelistas de Christo, que por auerlos ya referido no los contamos aqui.

Con todo esso contarè algunos de los que ha resucitado despues de su muerte. En el Reyno de Trauancor alcançò vna muger gentil, y esteril vn hijo por la intercession del S. Apostol; pero apenas tenia dos meses el niño, quãdo se le muriò. Fue mayor la tristeza de perderle, que auia sido el gozo de alcãçarle; mas esperando que podia resucitar su hijo por los merecimientos de aquel por quien auia nacido, se fue à la Iglesia de el Santo Apostol, lleuando consigo el cadauer de su hijo, y llorando se quexaua del Santo, diziendo: Para que me disteis el hijo, que me auiais de quitar? Mejor me fuera ser esteril, que alcãçar vn hijo que he perdido tan presto. Assi oìs à los que os inuocã? Assi fauoreceis à los que os llaman? Para que oisteis mi oraciõ, si solo me auia de seruir el ser madre poco tiempo, para llorar toda la vida? Y tomando el hijo en sus braços, le llegaua al Sãto, como para que le restituyesse el alma, ò tomasse el cadauer, como si quexosa le boluiera todo lo que le auia dado para quedar desobligada al agradecimiento. Oyò el Santo sus quexas, y restituyò la vida al hijo, y la alegria à la madre q̃ saliò muy alegre de la Iglesia, dando vozes, y contando à todos las marauillas del Santo, que le auia dado dos vezes aquel hijo.

Siguiosse à este otro milagro no menos marauilloso. Tenia Thomas de la Cruz, ciudadano honrado en Trauancor, vn niño, al qual bautizò vn mes despues de auer nacido, y en el mismo dia se le muriò. Trataua de enterrarle, y el padre lloraua sin consuelo la muerte de su hijo. Entrò vn amigo suyo, y viendo sus lagrimas, le dixo: Porquè llorais? Encomendad esse niño al Santo de Cotata, y os le boluera viuo. Por ventura no pagarà con vn Christiano lo q̃ hizo poco ha con vna muger gentil? Aunque à vos os parezca dificultoso, al Santo todo se es facil. Alentosse el padre con la esperança que cõcibiò de la resurreccion de su hijo, y leuantando los ojos al cielo, le dixo: Santo Padre Francisco Xauier, pues oìs à los Gentiles que os inuocan,

can, no os hagais sordo à los ruegos de los Christianos. Boluedme mi hijo, que yo os ofrezco vna buena limosna para vuestra Iglesia, y ser siempre vuestro deuoto. Baxò luego à mirar su hijo, y viò que moula las pestañas, pareciòle que estaua viuo, y no lo creia por lo mucho que lo deseaua, y acercandose mas le miro el niño con rostro risueño, y el padre le hallò no solamente viuo, mas del todo sano. Y no deuiò Thomas este hijo sola vna vez al Santo Padre, sino quatro, porque tres vezes estuuo enfermo de muerte, y en inuocando al Santo, recibia salud, porq̃ durmiendose le parecia en sueños, que via al Santo hincado de rodillas pidiendo à Dios la salud de su hijo, y en despertando le hallaua bueno, y sano.

En Manapar pariò Maria de Miranda vna niña muerta, y vna de las mugeres que la assistian tomando à la niña en los bracos, y leuantandola en alto, dezia con lagrimas à S. Francisco Padre Xauier, que tanto cuidasteis en vida de la saluacion de las almas, si aora viuierais, no permitierais que esta niña careciera de la vida eterna. Pues no sois menos piadoso en el cielo, que lo fuisteis en la tierra, y assi dad vida à esta niña que la llamarèmos Francisca en memoria vuestra. Oyo el piadoso Santo la oracion piadosa de aquella buena muger, y al pũto la niña abriò los ojos como si despertara de vn sueño, y empeçò à viuir, llenando à todos los presentes de gozo, y admiracion, y de alabanças de el Santo Apostol, a quien cumplieron la promessa llamandola en el Bautismo Francisca.

En vn lugar cerca de Potamo se le muriò à vna muger vn niño de siete años, y estuuo todo vn dia muerto, no cessando la madre de llorar, ni admitiendo ningun consuelo, mientras no viuia aquel que era su vida, y su gozo; mas al anochecer perdidas las fuerças del mucho llorar, se quedo dormida, y entre sueños se le apareciò S. Francisco Xauier con sobrepelliz, y estola, como està pintado en Potamo, y la dixo: Porquè no me has llamado para que te ayude? Respondiò ella: Porque no os conocia; mas aora que os conozco, os pido q̃ me fauorezcais, y me deis à mi hijo viuo, que yo os prometo vna Missa solemne en vuestro Altar de Potamo. Despertò la madre del sueño, y el niño de la muerte, y luego cumplio su promessa, yendo à Potamo con su hijo.

En el mismo lugar de Potamo muriò vn niño de catorze años, estuuo quatro dias muerto, y por enterrar, porque las ordi-

dinarias resuseccciones de muertos, que obraua el Sãto en aquella comarca hazia que se detuuiessen los parientes en enterrar los que deseauan que viuiessen, ò aquellos en quien Dios queria mostrar los merecimientos de su Sieruo. Ya estaua el niño dentro del ataud, y preuenidas las velas, y todo lo necessario para el entierro: su madre, y hermanos, que no auian hecho mas que llorar en aquel tiempo, cobraron grande confiança en la intercession de S. Francisco Xauier, y le inuocaron con grande Fè, prometiendole la cera que estaua preuenida para el entierro, y vna cantidad de trigo. Aun no auian acabado su oracion quando el muchacho salto del ataud viuo, sano, y alegre, causando en todos la alegria, y admiracion que se puede pensar.

Vna buena muger de la comarca de Potamo tenia dos hijos pequeños, à los quales hallò vn dia muertos en su cama. Afligiòsse mas de lo que se puede dezir, pero implorando el fauor de S. Francisco Xauier, resucitaron ambos. Otros difuntos resucitò en Potamo con particulares circunstancias, que yo dexo por la breuedad, aunque no quiero dexar la resurreccion de dos irracionales, con q̃ socorriò la necessidad de dos pobres. Auiẽdosele muerto à vn vezino de Potamo dos animales, y estuuieron muertos vn dia, y vna noche. Llamò à vn vezino suyo para que los hiziessen quartos; mas la muger viendo la falta que les hazian, con piadosa simplicidad se hincò de rodillas, y pidiò à S. Frãcisco Xauier, que les restituyesse la vida, y le prometiò vn poco de azeite para su lampara. Al punto que hizo esta oracion se leuantaron los animales viuos, cõ gozo, y pasmo de aquellos pobres à quien la caridad del Sãto hizo tan singular beneficio.

No solamente en los elementos, mas tambien en el cielo, y en el infierno concediò el Señor poder à su Sieruo. En el infierno, libran lo vn grande numero de endemoniados, y haziẽdo huir à los demonios de los lugares que ocupauan, como sucediò en vna ocasion que à vista de mucha gente se estremeciò, y abriò la tierra, y huyeron los demonios por el aire embueltos en sombras, y llamas, quexandose à vozes, y diziẽdo con horribles alaridos: *tu nos abrassas, Francisco, tu nos destierras, y nos despojas de nuestra antigua possession*. En el cielo se mostrò su poder deteniendo dos vezes el Sol, vna en vida, y otra en muerte. Y pues he propuesto no contar otros milagros de los que hizo en su vida fuera de los que quedan dichos, expressarè solamente el segundo.

Nauegaua por el mar de la India con otros muchos el insigne Martyr P. Sebastian Viera, de nuestra Compañia, que muriò quemado por Christo en el Iapon. Sobreuino vna terrible tempestad en que se vieron todos à peligro de anegarse, y creciò la afliccion, como el peligro, quando vieron que se ponia el Sol, y se acercaua la noche. Inuocò el P. Viera à S. Francisco Xauier, y todos los nauegantes le rogaron con lagrimas, y votos q̃ los fauoreciesse en tan manifiesto riesgo. Oyòlos el Santo Apostol, y vieron con estupenda admiracion, que el Sol boluia à salir, y caminando acia el Oriente, se parò sobre el Oriçonte, y estuuo fixo algunas horas, hasta que salieron de aquel peligro.

A toda suerte de personas ha fauorecido S. Francisco Xauier, pero especialmente à los niños, porque como los amò tãto en vida, los fauorece mucho despues de muerto. De todos los difuntos que ha resucitado, llegan à treinta los niños, y niñas; y no se sabe los que ha sanado de diuersas enfermedades, porque nadie los puede contar. Por esso ayuda singularmente à las mugeres que le inuocan en peligrosos partos, y à las que son esteriles las concede fecundidad. Pero dexando los otros casos, vno solo no puedo callar, que ha pocos años que sucediò, y no sè si ha tenido primero. Contòmele en Alcala de Henares el año passado de 1672. vn Missionero Apostolico de nuestra Compañia, que venia de la India Oriental, y passaua à Roma, asseuerãdome vna, y otra vez, que era cosa muy notoria en el Oriente; y yo le refiero, porque aunque es nueuo el milagro, no harà nouedad en S. Francisco Xauier, que es Taumaturgo de nueuos, y singulares milagros. En Comorin pidiò vn Indio à S. Fràcisco Xauier, que le diesse vn hijo. Oyò el Santo sus ruegos, y à su tiempo pariò su muger vna niña. Quando la viò el Indio tomòla en los braços, y lleuòla al Templo al Santo Apostol, y poniendola sobre su Altar, hincado de rodillas, le dixo: Santo mio, yo os pedi que me diesseis vn hijo, y vos me aueis dado vna hija. No es esto lo que yo pedia, y assi dadme vn niño, ò tomad essa niña. Cosa prodigiosa! acabada esta breue oracion se leuantò, y llegando al Altar hallò que era niño, el que auia puesto niña. Auia en la Iglesia mucha gente, que fueron testigos de el milagro, y alabaron à Dios, que es tan marauilloso en sus Santos.

CAPITVLO XVII.

Apariciones del Santo para fauorecer à sus deuotos.

SON muchissimas las vezes que se ha aparecido el Santo Apostol para fauorecer à sus deuotos, consolar à los afligidos, reprehender à los pecadores, ayudar à los que le inuocan, y para combidarse à que le pidan, mostrando quanto deseo tiene de fauorecer, pues no solo responde à los que le inuocan, mas llama para que le inuoquen. Contarè pocos casos de muchos que pudiera contar. Vn Indio llamado Iuan Fernandez, Maestro de Escuela, estaua enlaçado en torpes amores, y viniendo vna noche de la execucion de sus culpas, se entrò en vn Templo de San Francisco Xauier, que estaua cerca de Manapar, y echosse a dormir. Apareciòle en sueños el Santo, y auisòle que se apartasse de aquella ocasion, porque si no ella le lleuaria al infierno. Despertò el Indio, y tuuolo por sueño, como suelen los muy deshonestos, que miran al infierno, como vn sueño de su imaginacion. Prosiguiò en sus culpas, y boluiendo la noche siguiente à dormir à aquel Templo, se le apareciò segunda vez el Santo Apostol con rostro airado, reprehendiendo su dureza, y diziendole, que le auia de costar muy caro, si no se enmendaua. Ya el no podia juzgar que era sueño, mas queria juzgarlo, porque no tenia animo para romper sus grillos, y estaua contento con aquella vil esclauitud. No se arrepintiò el deshonesto, y castigòle el Santo, no como merecia su culpa, sino como suele castigar la piedad de Xauier. Baxòle vn humor de la cabeça, que repartido por todo el cuerpo le causaua dolores insufribles, y le embaraçaua el vso de todos los miembros, sin poderse mouer, si no es en braços agenos. Los Medicos le desesperaron de remedio humano; y el via, que no podia auer otro Medico que le sanasse, sino el que le auia herido; mas era menester primero lauar su alma con lagrimas, y hazer penitencia de sus culpas. Cõfessosse, arrepintiosse de lo passado, prometiò enmiẽda de lo venidero, y auiendo passado seis meses en estos tormentos, le dixo al Santo lleno el coraçon de dolor, y los ojos de lagrimas: Padre mio

mio S. Francisco Xauier, bien sè que vos aueis herido mi cuerpo, por sanar mi alma; sè que con estos dolores pretendisteis el dolor de mis culpas. No dudo, que el cuerpo que ofendiò à Dios merece ser atormentado, y priuado del vso de todos los miembros. Mas ya aueis conseguido lo que deseauais, ya aueis alcançado lo que pediais; yo estoy arrepentido, y lloroso: si me dais salud, la emplearè solo en seruir à Dios, y quedarè siempre vuestro deuoto; sanadme, Santo Padre, pues me heristeis; dadme la salud del cuerpo, pues por vuestro medio he conseguido la salud del alma. El que estaua arrepentido no auia menester tan larga oracion para la piedad de S. Francisco Xauier. Visitòle tercera vez en sueños, y auiendole dicho, que de su enfermedad y dolores, eran la causa sus culpas, le dixo, que esperasse en Dios que alcançaria salud; y desapareciendo el Santo, y despertando el enfermo se hallò sano, y diò las gracias à S. Francisco, porque le auia sanado en el cuerpo, y en el alma, siendo su Medico dos vezes.

En Nangari, pueblo de los Malauares, estaua enferma vna muger Christiana destituida de todo humano remedio, por auer destruido los enemigos su pueblo. Acudiò à S. Francisco Xauier à quien tenian por el Padre de los pobres, pidiòle salud con muchas veras, y el Santo Apostol se le puso delante, y la dixo: No quieras tu lo que no quiere Dios. A ti no te conuiene viuir, sino morir, y serà muy presto: mas yo harè que venga vn Padre de la Compañia à tu pueblo, y te confiesse. Al mismo tiempo mouiò al Padre Diego Gonçalez, que fuesse al Reino de Trauancor à consolar a los Christianos que auian quedado despues de la entrada de los barbaros, y llegando al pueblo de Nangari, hallò a esta muger enferma. Consolosse mucho ella de ver al Padre, contòle la visita que le auia hecho S. Francisco Xauier, dixole el dia que auia de morir, y auiendola el Padre confessado, y dado los Sacramentos, muriò al tiempo que auia dicho, con grande consuelo, por las prendas ciertas de su saluacion.

Otra India estaua agonizando, ya sin habla, ni vso de los sentidos: sus padres la llorauan como muerta, teniendo grande pena por la perdida de su hija. Clamauan à S. Francisco Xauier, y el Santo los oyò dando salud a su hija, con vn modo marauilloso, porque se apareciò en varios lugares à vna piadosa muger, y a vn Ministro de la Iglesia, y venia cercado de niños, como andaua en vida por las calles haziendo la dotrina; y preguntando donde iba, respondiò, que à sanar à la enferma; y assi fue, porque en aquel mesmo tiempo despertò la enferma como de vn dulce sueño, y se hallò sana dando consuelo à sus padres, y sus padres gracias al Santo, porque auia oido sus oraciones.

No huuo menester vn Indio ciego pedir ojos al Santo, que èl mismo vino à combidarle con ellos. Cuidaua este de vna Cruz, que era el Templo del Pueblo llamado Coluco, y estando disponiendo vnos cohetes para celebrar el Triunfo de la Santa Cruz, cayo vna chispa en vn poco de polvora, y dandole en el rostro, se le afeò mucho, y le dexò del todo ciego. Estuuo muchos años ciego, hasta que en vna ocasion se le apareciò el Santo Apostol, y le dixo: Sientes mucho estàr ciego? que dieras por alcançar la vista? Respondiò èl: Padre mio, que consuelo puede tener quien no tiene ojos? Aun la vida no es estimable para el que no puede ver la luz del Sol. Mas como puedo yo alcançar vista, pues no me han quedado mas que los cuencos, y faltaron del todo los ojos. Ten confiança, replicò el Santo, y hazte llenar à mi Iglesia de Cotata, y alcançaràs la vista. Desapareciò el Santo, y el ciego se hizo llenar à Cotata, esperando que aunque iba ciego, auia de boluer con ojos. Assi fue, aunque no los recibiò luego que entrò en la Iglesia, porque quiso S. Fräcisco probar su Fè, y deuocion. Visitòla nueue dias con resolucion de no irse de alli hasta alcançar la vista, y al noueno dia le diò el Santo ojos mejores, y mas claros que los que tenia antes que estuuiera ciego: con que se boluio à su casa dando gracias à Dios, y à su Sãto, y celebrò èl mismo en verso el milagro (porque era Poeta) y le diuulgò por toda la India.

Estaua Francisco Fonseca, Portugues, preso de los barbaros, y encerrado en vna mazmorra en Cunel. Estaua en perpetuas tinieblas, y los ojos, que no le seruian para ver, se empleauan continuamente en llorar. Era muy deuoto de San Francisco Xauier, y pediale que le sacasse del cautiuerio, ù de la vida, porque mas queria morir de vna vez, que viuir muriendo sepultado en aquella mazmorra. Oyòle el Santo, y concediòle mas de lo que pedia; porque se le apareciò muy resplandeciente, llenando de claridad la carcel, y le dixo que tuuiesse paciencia tres dias, porque despues de ellos saldria libre. Contaua las horas el Cautiuo, esperando con ansia la de su libertad, aunque con mucha paciencia, que le auia dexado el Santo; y passados los tres dias le dieron libertad los barbaros, muy contra su costumbre, y contra toda humana esperança.

En

En vn lugar lexos de Potamo auia vna muger de veintrey tres años, à quien auian posseido cinco demonios por espacio de siete años, dando claras señales en el horror à los Templos, y cosas sagradas de los huespedes que tenia. Lleuaronla sus parientes al glorioso Santo Domingo Soriano, celeberrimo por la multitud de los milagros; mas haziendo los Padres de aquel Religiosissimo Conuento los exorcismos, y diligẽcias que suelen hazer en semejantes ocasiones, los demonios no querian salir. Invocaron varios Santos, y entre los demàs à San Francisco Xauier, y la endemoniada, que hasta entonces auia estado quieta, al oir este nombre empeçò à temblar, à dar gritos, y hazer tales mouimientos, que parecia venirse el Templo abaxo. Conocieron los prudentes Padres, que Dios guardaua esta victoria de los demonios para S. Francisco Xauier, y aconsejaron à los parientes de la muger, que la lleuassen à Potamo, donde Dios hazia muchas marauillas por el Apostol de las Indias: lleuaronla, y en el camino se aparecio tres vezes el Santo Apostol à la muger, y la dixo: Yo me llamo Francisco, vè a visitarme à Potamo, y alli alcançaràs la salud. Costauales mucho el lleuarla, porque los demonios lo resistian quanto podian, y vna vez dixo el principal por boca de la muger: *Vosotros me lleuais à mi mayor tormento, y à donde quiera, ò no quiera aurè de salir.* Como se iba acercando mas a Potamo, hazian mayor resistencia los demonios; pero al fin, aunque con gran dificultad, la lleuaron al Tẽplo del Santo, y estando delante de su Imagen, dexaron los demonios à aquella muger huyendo del Santo Apostol; y todo el pueblo cantò Himnos, y alabanças à S. Francisco Xauier, celebrando su triunfo, y cantandole la vitoria.

Dexando otras muchas apariciones, quento vna que vale por mil. Y quento lo que sabe Italia, Francia, España, Portugal, la India, el Iapon, y todo el mundo. Refiero vn caso sucedido en nuestro siglo, y bastante para hazerle de oro, si no fuera poco esso para el que mereciò ennoblecerse con tan grande prodigio. Quento vn milagro, mejor dixera vna multitud de milagros, de que ninguno puede acordarse sin admiracion, que ninguno puede referir sin lagrimas, y pues ha llenado todas las lenguas de sus alabanças, no es razon que mi pluma se niegue à tan justo tributo.

El P. Marcelo Mastrilli, hijo de los Marqueses de Marçano en el Reyno de Napoles, auiendo dado señas en su niñez cõ vna vir-

virtud mayor, que sus años, que en mayor edad seria Gigante en la santidad; entrò en nuestra Compañia de catorze años, y en ella resplandeciò en todo genero de virtudes, como el Sol en el cielo. Yo passò por su vida como los Sacerdotes por delante de el Sancta Sanctorum, sin tirar la cortina, por no verme obligado à mostrar vna santidad à quien se haze mucho agrauio diziendo poco, y de quien aora no puedo dezir mucho. Y assi dexando lo milagroso de su vida, llego al milagro de San Francisco Xauier. El año de 1633. hizo el Conde de Monterrey vna fiesta à la Purissima Concepcion de la Virgen, y entre otros aparatos se hizieron quatro Altares, à que assistiò el P. Marcelo por ser amigo del Virrey, y tener particular genio para semejantes disposiciones; mas al deshazer los Altares, acercandose a vno el P. Marcelo para hablar con vn oficial, se le cayò à este vn martillo de dos libras de peso, que dando al Padre en la cabeça, le derriuò en en tierra, y le hizo vna herida de que corriò alguna sangre. Parecia por de fuera no ser la herida muy peligrosa; pero viniendo los Cirujanos conocieron ser muy grande el peligro, especialmente en Napoles, cuyo clima es muy contrario à las heridas de la cabeça; y assi sucediò, que al tercero, o quarto dia le sobreuino al doliente vna ardiente calentura, y agudissimos dolores con manifiesto riesgo de su vida.

Auia tenido grandes deseos el Padre Marcelo de ir à la India, y en otra enfermedad mortal que tuuo antes, se le apareciò muchas vezes S. Francisco Xauier vestido de blanco, y con vna Cruz en el pecho; y vna de ellas con vna candela encendida en la vna mano, y vn bordon en la otra; y esta vez le preguntò: Que escogia de aquellas dos cosas, ò morir, ò peregrinar? Respondiò el obedientissimo Religioso, que èl no queria otra cosa, sino que en èl se hiziesse la voluntad de Dios. Otra vez le dixo el Santo, que ya estaua determinada vna de dos cosas, ò morir, ò peregrinar. Y preguntandole el P. Marcelo, qual dellas estaua determinada. Le respondiò, que no era tiempo de saberlo, que a su tiempo se le diria. Sanò desta enfermedad el P. Marcelo por el fauor de S. Francisco Xauier; pero en la siguiente, de que vamos hablando aora, fueron mayores los fauores. Visitole muchas vezes el mismo Santo con el vestido blanco, y la Cruz en el pecho, ya solo, ya acompañado de otros Cortesanos del cielo. Preguntòle algunas vezes: si queria viuir, ò morir? Y el enfermo respodia, que lo que fuesse mayor gloria de Dios. Otra

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

vez le preguntò, si queria alguna cosa del cielo, porque podia allá algo. Respondio el Padre, que solo queria se hiziesse en èl la voluntad de Dios. Agradauale mucho al Santo Apostol esta cõformidad del enfermo, y visitauale frequentemente de dia, y de noche, sentandose en vn banquito junto à la cama, aunque estuuiessen alli los Enfermeros, ò otros con el enfermo. Vn dia le dixo, que eran muy amigos, pues estaua siempre con el, y que estuuiesse muy alegre. Preguntò el enfermo, que se auia resuelto en el cielo acerca dèl, si morir, ò peregrinar? Y respondio el Sãto, que aũ no era tiempo de saberlo, que despues lo sabria. Fueron tantas las visitas, y fauores del Santo Apostol en esta enfermedad, que escriuiendo el Padre Marcelo a vn Padre amigo suyo, le dize: *Lo que puedo dezir à V. R. es que en veinte y quatro dias de mi enfermedad, quitando los tres primeros, y tres postreros, fueron para mi vn continuo Parayso, las visitas continuas, las nueuas felicissimas, las mudanças raras, las cõsolaciones del cielo, las esperanças diuinas, muchas cosas percibi, muchas hasta aora quedan escondidas.*

Por estos fauores tan grandes se iba acercando el Santo Apostol al mayor fauor, al passo que el enfermo se iba acercando à la muerte. Cumpliosse el dia veinte y vno, que es el termino destos males, en que se conoce el bueno, ò mal sucesso. En este dia, que era el vltimo de Diziembre de 1633. dieron los Medicos, y Cirujanos la sentencia de muerte contra el enfermo, sobreuinieronle mortales accidẽtes, pasmossele el braço izquierdo, corrompieronse los neruios, ò musculos de las quixadas, de manera que no podia abrir la boca, y si con violencia se la abria, no podia tragar bocado, ni vna gota de agua. Desta manera passò hasta dos de Enero, sin comer, ni beuer, esperando todos que cada hora seria la vltima de su vida. Este dia le vino à visitar por despedida el P. Carlos Sangri, Prouincial de Napoles, y el enfermo le pidio que le diesse licencia para hazer voto de ir a las Indias, si Dios por sus secretos fines le quisiesse dar salud. Diole la licencia el P. Prouincial, y hizo el voto el P. Marcelo. Mas viendolo los Padres tan al cabo, y pensando que cada instante era el punto de la muerte, trataron de darle la extrema vncion, porque no podia recibir el Sacramento de la Eucharistia. Esto sentia el enfermo, mas que la enfermedad, y la muerte; y assi como por interceßor al Apostol de las Indias para alcançar de Dios esta gracia, que recibiesse el Viatico antes de morir. Pidiò vna Imagen

gen de S. Francisco Xauier, y traxeronle vn lienço en que estaua pintado de Peregrino con vna esclauina, la sotana de la Compañia, y vn bordon en la mano derecha, como èl andaua quando fue a algunas partes de la India. Colgaron la Imagen al lado izquierdo de la cama, y toda aquella noche se estuuo el enfermo encomendando al Santo, y haziendose aplicar muchas vezes a la garganta vna Reliquia suya que tenia en vn Relicario, pidiendole aquel fauor de que pudiesse comulgar; pareciòle que el Sãto le auia oido, y pidiò à la mañana el Viatico, y auiendo hecho antes experiencia con vna forma por consagrar, y viendo que la passaua, le dieron el Sacramento, y le passò sin dificultad. Mas no pudo passar en todo el dia cosa de comida, ni de beuida.

Eran ya las nueue de la noche, y estauan en el aposento del enfermo los Padres que cauian en èl, los demàs en la Iglesia rogando a Dios que le diesse buena muerte. La mortaja estaua ya en el aposento del enfermo, los Altares vestidos de negro, todo preuenido para el entierro. El enfermo, aunque en su entero juizio, sin habla, y luchando con la muerte, que ya estaua para tragarle, y todos los Padres conuidando al alma à la salida del cuerpo, con las oraciones de la Iglesia. Quando oyò vna voz que le dezia: Marcelo, Marcelo. Leuantò el enfermo las manos, cosa que no auia podido hazer por muchos dias, y hizo señas à los Padres, que callassen, para escuchar quien le nombraua; y oyò de nueuo la voz, que ya le pareciò mas que humana, que le dixo, Marcelo, Marcelo. Pareciòle que salia de la Imagen de S. Francisco Xauier, y boluiosse con grã presteza de vn lado, el que antes no podia con ayuda de muchos; y oluidado de los que estauã presentes, de los dolores, de la enfermedad, de la muerte, y de todas las cosas de esta vida, como si estuuiera en otra Region, fue à poner los ojos en la Imagen, y viò entre ella, y su cama al mismo S. Francisco Xauier de Peregrino, como estaua pintado, que mirandole con rostro benignissimo, le dixo en lengua Italiana: Que se haze? Y callando el P. Marcelo, porque la mucha admiracion, y alegria no le dexauan hablar, le preguntò: Quereis morir, o ir a las Indias? Respondio el P. Marcelo: Yo quiero lo que fuere mas agradable à Dios. Replicò el Santo: No os acordais del voto que hizisteis de ir à las Indias? Si me acuerdo, dixo el enfermo. Pues dezid conmigo alegremente, y iba diziẽdo el Santo, y repitiendo el enfermo; y quando no entendia, o no repetia bien alguna palabra el P. Marcelo, se la boluia a dezir

el Santo, sonriyendose con vn rostro summamente apacible. Los circunstantes no oìan lo que dezia el Santo, y oìan lo que dezia el enfermo; vnos pensauan que deliraua, otros que no podia dexar de ser sobre natural, y todos sentian en si vn celestial consuelo, y deuocion, como si vieran vna cosa soberana, y esperauan con gran curiosidad el fin deste sucesso.

Lo que iba diziendo San Francisco Xauier, y repitiendo el Padre Marcelo, era la formula de los votos substanciales de la Religion, que hazẽ los de la Compañia despues de los dos años del Nouiciado, añadiendo el Santo algunas palabras, que son las que pongo con letra diferente en la formula que me parecio trasladar aqui traducida de Latin en Romance, para que la puedan entender todos. [Todo poderoso, y Sempiterno Dios: Yo Marcelo Mastrilli, auuque del todo indignissimo de parecer en vuestro diuino acatamiento; pero confiado en vuestra piedad, y misericordia infinita, y mouido del deseo de seruiros, hago voto delante de la Sacratissima Virgen Maria, *de vos el Santo Padre Francisco Xauier*, y de toda la Corte celestial, à vuestra Diuina Magestad de Pobreça, Castidad, y Obediencia perpetua en la Compañia de Iesus, *y principalmente de la Mission Apostolica de las Indias; la qual ayer tambien votè en presencia de mi Padre Prouincial*, y prometo de entrar en la misma Cõpañia (esto es de aceptar el grado, que en la Compañia se me diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiendolo todo conforme a las Constituciones de la misma Compañia, *y à los decretos, è instrucciones del S. Padre Francisco Xauier, en quanto à la Mission de las Indias*. Suplico pues humilmente à vuestra inmensa bondad, y clemencia, por la sangre de Iesu Christo, *y por los meritos del S. Padre Francisco Xauier*; que os digneis de aceptar en olor de suauidad este holocausto, *y el voto, que yo indignissimamente he hecho*. Y como me disteis gracia para lo desear, ofrecer, y votar, assi me la deis abũdantemente para lo cumplir, *y para derramar la sangre por vuestro amor*.]

Acabada esta formula, le dixo el Santo, que ya estaua sano, y que diesse las gracias à Dios por este beneficio, y besasse las llagas de vn Crucifixo que tenia en las manos. Hizolo todo el Padre. Y preguntòle el Santo Apostol, si tenia alguna Reliquia suya, y respondiẽdo q̃ si, le dixo: pues estimala en mucho. Preguntòle mas, si tenia alguna Reliquia del Lignum Crucis, y respondiendo que si, le mandò el Santo, que tocasse con ella la parte ofendida. Tomòla el Padre Marcelo, y aplicossela à donde tenia la herida, y el Santo le hizo señas con la cabeça, que no la aplicasse à aquel lado, sino al contrario; y como el Padre no le acabasse de entender bien, mudò el Santo Apostol el bordon que tenia en la mano derecha à la izquierda, y tomò con la mano derecha el Relicario, y tocando en su misma cabeça, le señalò el lado contrario al de la herida para que tocasse alli con la Reliquia, que era la parte en que el enfermo siempre auia sentido mayor fatiga. Luego diò el Relicario al Padre Marcelo, y teniendole este aplicado à la parte señalada, le dezia S. Francisco, y èl repetia: *Saludote, Arbol de la Cruz; saludote, Cruz preciosissima. A ti me dedico, y consagro totalmente para siempre, y te suplico humilmente, que la gracia de derramar por ti la sangre, que el Apostol de las Indias S. Francisco Xauier despues de sufrir tantos trabajos no mereciò alcançar, me la concedas à mi aunque del todo indigno.* Dezia el S. Apostol estas palabras cõ inexplicable deuociõ, y quãdo llegò a aquellas de la mitad, mostrò grande ternura, y vna como tristeza, por no auer derramado su sangre por Christo, significando con esta demonstracion, quanto deseò en esta vida morir por Christo. Para disponerle mejor à esta peregrinacion de la India, le dixo el Santo, y èl repitiò: *Renuncio à mis padres, y parientes, à mis amigos, à mi propia casa, à Italia, y à todas las cosas que me podian impedir la Missiõ de las Indias; y me dedico todo al bien, y salud de las almas entre los Indios, en presencia del S. Padre Francisco.* Y el enfermo añadiò por su deuocion, y afecto al Santo: *Padre mio Francisco.* Las quales palabras oyò el Santo sonriyendose. Luego le dixo; estad alentado, y alegre, y repetid estas cosas todos los dias; y con esso desapareciò S. Francisco Xauier, y juntamente la muerte, y la enfermedad, y luego se hallò el P. Marcelo en la Region en que estaua antes, viendo à los Padres que tenia presentes, y oyendo lo que dezian, como si huuiera baxado del cielo à la tierra de tratar con los Angeles à conuersar con los hombres.

Estauan todos atonitos, discurriendo cada vno à su modo, sin saber el misterio de cosas tan marauillosas. Aumentaron la admiracion del caso algunas circunstãcias particulares, porque al tiempo que estaua el Padre Marcelo hablando con S. Francisco Xauier, vn Padre llamado Mario Fontanarosa, queriendo acercarse à la cabecera del enfermo, para oir mejor lo que hablaua, passò por aquel lado penetrandose con el Santo; y querien-

Universidad de Deusto Biblioteca

riendo passar despues vn hermano, con ningunas diligencias pudo, porque le detenian con vna oculta violencia. La causa que se discurriò despues, fue que el Padre tenia grandes deseos de la mision de la India, y estaua nombrado para ella, y el Hermano no tenia essa vocacion, y quiso hazer el Santo Apostol de las Indias aquel especial fauor a su Missionero, y imitador.

El Padre Marcelo se hallò del todo sano, y fuerte, y cō gana de comer. Quiso luego dar las gracias à su Medico soberano, pidiò à todos, que dixessen la Antifona, y Oracion de S. Francisco Xauier. Hizieronlo assi repitiendo tres vezes à instancia suya aquel Versiculo: *Ora pro nobis Sancte Pater Francisce*, respondiendo èl otras tres vezes: *Vt dignus efficiar promissionibus tuis.* Luego pidiò de comer, y comiò lo que le dieron de buena gana, y aliento. Estauan todos atonitos, sin acabar de creer lo mismo que mirauan, viendo vn muerto resucitado con tan marauilloso aparato, y deseauan saber las circunstancias particulares de aquel prodigioso caso, y que se descubriessen tantos misterios escondidos. Aun pensauan algunos, si era delirio del enfermo; mas èl asseguraua, que estaua sano verdaderamente, por medio de S. Francisco Xauier; y lo particular que auia passado lo contò al Padre Rector del Colegio en secreto, y este para gloria de Dios, y honra de su Sieruo S. Francisco Xauier lo conto à todos los presentes, que estauan pasmados, y atonitos, compitiendo en ellos la alegria del sucesso con la admiracion de la gran misericordia de Dios, y marauillas de su Apostol Xauier. Preguntauanselo muchas vezes al enfermo, que estaua sentado en la cama sin arrimarse hablando con grande expediciō, y cada vez le oian con nueuo gusto, y admiracion. Dixo, que podia leuantarse luego, y dezir Missa el dia siguiente; y mirandole el rostro le hallaron lleno, sano, de buen color, y sin rastro de la enfermedad. Leuantosse, anduuo por el aposento, y dixo con todos el *Te Deum laudamus*, en vn Altar que alli se compuso. Quitaronle despues las vendas, y hallaron el lado de la herida totalmente sano, y sin ninguna cicatriz. Iba creciendo la alegria, y admiracion, y no cauiendo ya en nuestro Colegio, aunque era la media noche salierō varios Padres à dar la nueua al Padre Prouincial, que estaua en la Casa Professa, y à otras personas de quenta. Pareciò el caso tan raro, que muchos dudauan si los que iban à dar el auiso eran hombres verdaderos, o fantasmas. Mientras tanto al Padre Marcelo, si se atreueria à escriuir el sucesso, y respondien-

diendo que si, le escriuiò por orden del Padre Rector, y con mejor letra que la que escriuia otras vezes. Por la mañana, que fue quatro de Enero, dixo Missa bien temprano, y diò la comunion à muchas personas que auian concurrido à la nueua del milagro. divulgosse por toda la Ciudad, y las calles llenas de gente acudian todos à nuestra Iglesia à oir el milagro de boca del Padre Marcelo. En el mismo dia hizo informacion juridica el Auditor del Cardenal Arçobispo de Napoles. Estando ya sano de la herida el Padre Marcelo, deseò saber de su Santo Patron, si auia de morir Martir; porque en aquella formula solo le dixo, que lo pidiesse; el Santo Apostol le respondiò, que antes de salir de Napoles lo sabria, como lo supo; porque vna persona de gran santidad le assegurò de parte de Dios, y S. Francisco Xauier, fuesse à la India muy consolado, porque infaliblemente moriria glorioso Martir, por lo qual se firmo siempre en adelante, *Marcelo Francisco Mastrilli Felicissimo Indiano.* Tomando el nombre de Francisco en honra de S. Francisco Xauier, y el de felicissimo Indiano, por el cumplimiento de su deseo en la mission de la India, y corona del Martirio.

Quantos milagros se siguieron à este milagro, quantos fauores de S. Francisco Xauier à este fauor, quanto creciò en el amor de Dios, y de San Francisco Xauier el dichosissimo Padre Marcelo, no se puede dezir en tanta breuedad. Passò por Roma, España, Portugal, la India, Philipinas venerado del Sumo Pontifice, y los Cardenales, de los Reyes, y Principes, y de todos los Pueblos como vn Varon diuino, como vn hombre que se comunicaua con el cielo, como vn Priuado de S. Frācisco Xauier, como vn Martir dichosissimo, que empeçò à serlo muchos años antes de su muerte, caminando el mismo en busca de la Catana, que le auia de quitar la cabeça, para ponerle en ella vna corona. Todo su viage por mar, y por tierra fue lleno de marauillas que obrò San Francisco Xauier sossegando las tempestades, sacandole de los riesgos, anunciandole lo venidero, dandole vitoria contra los demonios, dando vitoria a las armas de los Christianos, contra las de los Moros, estando tan presente San Frācisco Xauier al P. Marcelo, como si fuera su Angel de Guarda, que le acompañaua de dia, y de noche; hasta que entrò en Japon, y en Nangasaqui, donde auiendole atormentado muchos dias con atroces, y exquisitos tormentos, le dieron el primer golpe con vna Catana sin hazerle señal alguna: descargò segundo

do golpe el Verdugo con mas fiereza, y solamente le hizo vna ligera señal, cayendosele la catana de las manos, causando en todos grande admiracion estos prodigios, porque estas catanas son de prueba, y de vn golpe reuanan vn toro. Luego el P. Marcelo le dixo al Verdugo, que executasse lo que le auian mandado los Gouernadores, y del tercer golpe le derribò la cabeça, y su alma bolò al cielo coronada con la corona del martirio, para viuir eternamente con Dios en compañia de San Francisco Xauier.

Quien no se pasma, y anega en este occeano de marauillas? Quien no admira ver vn Medico que baxa del cielo à dar a vn enfermo la salud? Quien no se espanta de ver vn moribũdo, que passa de vn salto de la muerte à la vida, y salud perfecta, sin quedar señal de la herida? Quien no se pasma de ver la afabilidad de S. Francisco Xauier con que conuersa con Marcelo, le sonrie, le và dictando lo que ha de dezir, le corrige quando lo repite mal, le enseña à aplicar el Reliquario, y se le aplica el mismo a su cabeça santissima? Quien no se pasma mas de la tristeza que muestra el Santo Apostol de no auer derramado su sangre por Christo, queriendo que supla Marcelo con su muerte, lo que faltò a su Passion? Mas à quien dexa hablar la admiracion, viendo vn Martir en vida, que và buscando la muerte muchos millares de leguas contando mas peligros, que passos, y mas fauores de Xauier, que peligros. Yo he hecho lo q̃ los Cosmografos, q̃ quieren meter en vn papel todo el mundo, con que dexan sin nombre muchas Ciudades, y ignoradas muchas Prouincias. Quien quisiere ver descifradas tantas marauillas, y distinctos tantos prodigios, lea al P. Iuan Eusebio, y a otros Autores en la vida del V. Martir Marcelo, con cuyas plumas ha volado por todo el orbe este portento que obro la mano poderosa de Dios para gloria suya, para honra de S. Francisco Xauier, para admiracion del mundo, para apoyo de nuestra santa Fe, para consuelo de los Catholicos, para cõfusion de los hereges, para bien de toda la Iglesia, y como esperamos, para que su sangre sembrada en el Iapon sea semilla de Christianos en vna numerosa, y dilatada posteridad.

Assi sea. Amen.

)(§)(

Con-

Conclusion de toda la Obra.

YA no puede passar adelante mi pluma en las alabanças de San Francisco Xauier, no porque falte que dezir, porque ni se puede agotar el mar de sus glorias, ni se puede abarcar lo inmenso de sus excelencias. Pensara alguno que he dicho mucho, y si lo piensa me desconsuela mucho, porque es señal que yo no he dado à conocer à Xauier. No se lograra la industria de Timantes, si los que vieran à los Satyros medir el dedo del Gigante, pensaran que no era mayor el Gigante, que el dedo; ni se lograrà mi deseo, si alguno piẽsa que no es mayor S. Francisco Xauier, que lo que he dicho. Yo he pintado vn dedo solamente, para que se conozca por èl su estatura. Y no caue mas que vn dedo en la mayor eloquencia. Gigãte se hizo vna vez para bautizar, pero siempre fue Gigante para correr, para obrar, y para ser alabado. Que eloquencia se atreuerà a medir las fuerças con vn Gigante de tan desmedida grãdeza, si no es protestando que quiere solo medir vn dedo, no ya de su mano, por no subir tan alto, sino de su pie. Este es vn Varon en quien todo el mundo pretendiò tener parte. Naciò en España, conuirtiosse en Francia, fue elegido Apostol en Italia, lleuòle Portugal à la India, predicò en la India, fue primer Apostol del Iapon, muriò à las puertas de la China, oyese su voz en todas quatro partes del mundo. Mas quien fue mas dichoso de tãtos Reynos? Parece que España, pues le diò al mundo. Parece q̃ Francia, pues le diò a la perfeccion. Parece q̃ Italia, pues le diò al Apostolado. Parece que Portugal, pues le diò la India en que predicasse. Parece que la India, pues se llenò de los resplandores de su doctrina, y de la admiracion de sus prodigios. Parece que el Iapon, pues le merecio primer Apostol. Parece q̃ la China, pues della passò al cielo. Mas no quiero determinar esta questiõ, por no dexar quexoso à ningun Reyno. Basta que todos concurrieron à su formacion, porque no podia ser parto de vn Reyno solo, el que no cauia en todo vn mundo.

Aora quisiera que todos alabaran à Dios en este grande sieruo suyo. Mas esto no es menester pedirlo, pues ello obliga, y fuerça por si mismo à las alabanças. Porque en Xauier mostrò

Dios sus atributos, como por reflexion al modo que es el Sol, muestra sus rayos en vn espexo. En Xauier ostenta su omnipotencia en tantos milagros, su sabiduria en tantas profecias, su misericordia en tantas conuersiones, y su bondad en dar al mũdo vn Xauier. Pues quien no alabarà a Dios en su Sieruo, à Christo en su Apostol, y a toda la Santissima Trinidad en este Templo suyo? Alaba, pues, a Dios, y imita a Xauier; y no te pide Dios que le imites en saber lo oculto, en profetizar lo venidero, en sanar los enfermos, en resucitar los muertos; sino en sus eximias, y relevantes virtudes. Quiere que imites aquella paciencia en los trabajos, aquella humildad entre las honras, aquella oracion en tantas ocupaciones, aquella castidad Angelica, aquella pobreça extremada, aquella obediencia rendida, aquel zelo de la saluacion de las almas, aquel desprecio de los riesgos, y las muertes, aquel amor de Dios, y del proximo, aquel mirar en todas las cosas la gloria diuina, aquel buscar siempre la voluntad de Dios, aquel tener en nada à todo el mundo por ganar a Christo.

Los que quisieren alcançar remedio en sus necessidades, valganse de la intercession de *S.* Francisco Xauier, porque con ella alcançã los ciegos ojos, los sordos oidos, los cojos pies, los mancos manos, los mudos lengua, los enfermos salud, y los muertos vida. Con su inuocacion cessan los vientos, se sossiegã las tempestades en el mar, se acaba la peste en las Ciudades, huyen los demonios de los cuerpos, quedan vencidos los enemigos. A sus deuotos concede lluuia para sus sembrados, dà viento para las mieses, aumenta el trigo en las eras, cura los brutos para que les siruan, y se los resucita muertos. A las mugeres esteriles concede hijos, à las que estàn en peligroso parto fauorece, y finalmente à todos los que le inuocan oye, à todos los que le llaman responde, y a todos los que se valen de su intercession ayuda; como lo sabe Europa, Africa, Asia, y America, porque en todas partes son tan continuos los milagros de *S.* Francisco Xauier, que se dize, *fuera ya milagro, que Xauier cessara de hazer milagros.*

Sea gloria à la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y honra à Maria Santissima, y al Apostol de las Indias S. Francisco Xauier, con su Padre, y Maestro *S.* Ignacio de Loyola. Amen.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

EN conformidad de los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de 1625. y 1631. se advierte, y protesta, que quando en este Libro con ocasion de lo que se escriue de *S.* Francisco Xauier, se pusieren algunos Elogios de *S*ãtidad, ò Martyrio, reuelaciones, ò milagros, que toquen à otras personas que no estàn Canonizadas, ò Beatificadas por la *S*ãta *I*glesia, no se pretende en esto preuenir el juizio de la Sede Apostolica; ni mas fee, y credito, que el que merece vna diligencia humana, que es falible: y esto, y todo lo demàs se pone debaxo de la Correccion de la Santa Madre *I*glesia.

INDICE DE LOS Libros, y Capitulos de la Vida de S. Francisco Xauier.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Del Nacimiento, Criança, Estudios, y Conuersion de S. Francisco Xauier. Fol. 3.

CAP. II. De los viages que hizo en Italia, y de su feruor, caridad, y penitencia. fol. 8.

CAP. III. De como fue elegido para Apostol de las Indias, del Cielo, del Pontifice, y de San Ignacio. fol. 15.

CAP. IV. De como se partiò à Portugal, y quanto resplandecierõ sus virtudes en este camino. fol. 20.

CAP. V. Del fruto que hizo en Lisboa hasta partirse à la India. fol. 24.

CAP. VI. De como se embarcò para la India, y de su humildad, y caridad en esta nauegacion. fol. 27.

CAP. VII. De el estado en que hallò la India S. Francisco Xauier, y de algunas Profecias que precedieron à su llegada. fol. 34

CAP. VIII. Del grande fruto

Universidad de Deusto Biblioteca

hizo en la Ciudad de Goa. fol.37.
CAP.IX. De la noticia que tuuo de la Christiandad de la Pesqueria, y como se partiò a ella, y empeçò a predicar, confirmando Dios su doctrina con vn milagro. fol.42.
CAP.X. Sus trabajos en la Pesqueria, predicacion, y fruto. fol.46.
CAP.XI. De los muertos que resucitò, y otros milagros que hizo en la Pesqueria. fol.51.
CAP.XII. De la Religion de la India, de los Bracmenes, y disputas que tuuo con ellos S. Francisco Xauier. fol.56.
CAP.XIII. De la fundaciõ del Seminario, y Colegio de Goa, caridad de S. Francisco en la Pesqueria, y conuersion del Reyno de Trauancor. fol.62.
CAP.XIV. Defiende à los Cristianos de vn exercito de los Badagas, haze grandes milagros, y padece muchos trabajos, y heridas por la Fè. fol.66.
CAP.XV. De la Isla de Manar, y Zeilan; y Martires que murierõ en ellas. fol.69.
CAP.XVI. Como procuro remediar los grandes desordenes que auia en la India, y se partiò a Cãbaya à hablar al Virrey, para q̃ castigasse al Rey de Xanapatan: vna insigne conuersion que hizo en este camino, y algunas profecias que dixo. fol.74.
CAP.XVII. Como se partiò el Sãto Apostol à Zeilan, Manar, Meliapor, y las conuersiones, y milagros que hizo en estos viages.
CAP.XVIII. De las memorias que ay de Santo Thome en la ciudad de Meliapor, y fruto que hizo en ella San Francisco Xauier. fol.83.
CAP.XIX. De algunos milagros, y profecias insignes; y como se partiò a Malaca. fol.86.

LIBRO SEGVNDO.

CAP.I. De las calidades de la ciudad de Malaca, costumbres de sus moradores, y fruto que hizo en ella S. Francisco Xauier. fol.91.
CAP.II. Milagros que hizo en Malaca: noticias que tuuo de la Cõpañia, y como tratò de partirse à Amboyno. fol.96.
CAP.III. Como se partiò el Santo à Amboyno; lo que le sucediò en el viage, y noticia de las Islas Malucas. fol.99.
CAP.IV. De lo que trabajò en la Isla de Amboyno con los naturales, y con ocho naues Castellanas, y Portuguessas, que aportaron à ella, y como profetizò la muerte de Iuan de Araujo. folio 103.
CAP.V. Passa S. Francisco à otras Islas con mucho fruto: sossiega vna tempestad, arrojãdo al mar vn Crucifixo que le restituye vn cangrejo; y libra vna Ciudad de el cerco de sus enemigos, alcançando la agua del cielo con su oracion. fol.107.
CAP.VI. Parte à Ternate; ve distante el naufragio de Iuan Galuan; haze grande fruto en esta Isla; y conuierte à la Reyna Neachile. fol.110.
CAP.VII. Como tratò de partirse à la Isla de el Moro: embaraços que le pusieron, y como los vẽciò. fol.113.
CAP.VIII. Passa à las Islas del Moro; lo que le sucediò en el viage; y el fruto que hizo en ellas, pagandole Dios con celestiales consuelos sus grandes trabajos. fol.118.
CAP.IX. Buelue el Santo à la Isla de Ternate, y trabaja en ella gloriosamente hasta partirse a Malaca. fol.121.
CAP.X. Parte San Francisco a Malaca, y detienese en Amboyno, para ayudar à quatro naues de Portuguesses, y a los Christianos de la Isla; algunas profecias suyas; y vn insigne milagro que Dios obrò por vna Cruz que leuantò el Santo Padre. fol.124.
CAP.XI. Como llego à Malaca, donde encontrò tres Religiosos de la Cõpañia, que embiò à las Malucas: fruto que hizo en esta Ciudad, y algunas profecias suyas; con los sucessos de Iuan de Eiro. fol.126.
CAP.XII. Como vino sobre Malaca vna poderosa Armada de los Azeños, y el Santo hizo armar contra ellos ocho naues, y perdiendose la vna, prometiò por ella otras dos. fol.130.
CAP.XIII. Como saliò nuestra Armada en busca de la enemiga, y alcançò vna milagrosa victoria por las oraciones del Sãto, viẽdolo èl desde Malaca. fol.1[illegible]
CAP.XIV. Parte el Santo à Goa, padece en el camino vna horrible tormenta, y visita los Christianos de la Pesqueria de Zeilã. fol.140.
CAP.XV. Parte a Bazaìn à hablar al Virrey; conuierte à Rodrigo Sequeira; y embia dos de la Cõpañia à Malaca, y embarcase al Norte, para ganar vn alma perdida. fol.148.
CAP.XVI. Como le vinieron de Europa diez Compañeros, que repartiò por la India, y algunos viages que hizo, con grãde gloria de Dios. fol.152.
CAP.XVII. De la instruccion que diò al Padre Gaspar Barceo, embiandole a Ormuz, y daua tambien à los otros Padres de la Cõpañia, que embiaua à las Fortalezas, y Ciudades de la India. fol.155.
CAP.XVIII. Como se partiò para el Iapon, auiendo conuencido à sus amigos que pretendian detenerle, y lo que le sucediò hasta Malaca. fol.165.
CAP.XIX. Recibe vn Nouicio, y instruyele espiritualmente, y alcança esperança de su saluacion a vn moribundo desesperado. fol.173.
CAP.XX. Vienen cartas de el Iapon, pidiendo Padres de la Cõpañia; embarcase el Santo Apostol, y procura [illegible] embaraçar su [illegible]. fol.177.
CAP.X[illegible] Como afligio el demonio al Santo Apostol con quantos, y temores, y los remedios que èl daua contra semejan-

tantes tentaciones, y como llegò à Iapon. fol.180.

LIBRO TERCERO.

CAP.I. De las Islas del Iapon, ingenio, y costumbres de sus habitadores. fol.185.

CAP.II. Del gouierno secular, y Eclesiastico del Iapon, y de la variedad de sus sectas. fol.190.

CAP.III. De lo que hizo el Santo Apostol en esta primera entrada, y como se dispuso para predicar la Fè en Cangoxima. folio 195.

CAP.IV. Virtudes q̃ han de tener los Ministros Euangelicos de el Iapon, y otras partes; y algunos dictamenes espirituales para Religiosos. fol.199.

CAP.V. Auiendo ganado la volũtad de los Bonços, y alcançado licencia del Rey, predica en Cãgoxima, y haze algunos milagros. fol.206.

CAP.VI. Como persiguieron los Bonços al Santo Apostol, y hablaron al Rey para que reuocasse el decreto hecho en fauor de la Religion Christiana; y lo que sucediò hasta partirse de Cangoxima. fol.210.

CAP.VII. Como saliò de Cangoxima, y lo que hizo el Santo en el Castillo de Echandono, y en Firande. fol.216.

CAP.VIII. Como predicò el Santo Apostol en Amãguchi, y passò à Meaco, y los inmensos trabajos que padeciò. fol.219.

CAP.IX. Como predicò en Amãguchi hablando lengũas que no auia aprẽdido, y satisfaciẽdo cõ vna respuesta à diuersas dudas; y hizo muchos Christianos. fol. 225.

CAP.X. Es perseguido de los Bonços, y los vence en muchas disputas. fol.230.

CAP.XI. Llamale el Rey de Bungo, y parte al Puerto de Figen, donde es recibido con grande honra de los Portuguesses. fol. 234.

CAP.XII. El aparato con que el S. Apostol hizo la primera entrada al Rey de Bungo, y la Magestad, y honra con que fue recibido dèl. fol.238.

CAP.XIII. Del razonamiento que tuuo con el Rey, mudança que hizo en èl, y fruto en su Reyno. fol.243.

CAP.XIV. Lo que sucediò por este tiempo en Amaguchi; y persecucion del Santo Padre, hasta partirse à la India. fol.249.

CAP.XV. Parte à la India: saluale la naue por sus oraciones: venle en dos lugares à vn mismo tiẽpo; y algunas profecias. fol.258.

CAP.XVI. Determina ir à la China, y lo que le sucediò hasta Goa: con algunas insignes profecias. fol.262.

CAP.XVII. De lo que hizo en Goa el Padre San Francisco, hasta partirse a Malaca; y del fruto que hazian los de la Compañia en la India. fol.267.

CAP.XVIII. Puntos de perfecciõ que dexò el Santo al Padre Gaspar Barceo para alcançar la humil-

Universidad de Deusto
Biblioteca